

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com 

NICK NEEDHAM

2000 YEARS OF CHRIST'S POWER

VOLUME

3

RENAISSANCE
AND
REFORMATION

16TH CENTURY

Tabla de contenido

[Testimonios](#)

[Título](#)

[Indicia](#)

[Dedicación](#)

[Contenido](#)

[Lista de mapas e ilustraciones](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Introducción](#)

[1. Canciones de primavera: el renacimiento](#)

[2. Sol en maduración: Martín Lutero y el nacimiento de la reforma protestante](#)

[3. Días cálidos: Renovación de la Iglesia, 1521-1531](#)

[4. Madurez hasta la médula: Juan Calvino y la fe reformada](#)

[5. Flores para las abejas: la reforma radical](#)

[6. El viento aventador: Europa dividida](#)

[7. Sweet Kernel: Las reformas inglesa y escocesa](#)

[8. Recolectando golondrinas: la contrarreforma católica](#)

[9. Tú también tienes tu música: el mundo ortodoxo oriental](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

[Otros libros de la serie](#)

[Publicaciones Grace](#)

[Enfoque cristiano](#)

NICK NEEDHAM

2000 YEARS OF CHRIST'S POWER

VOLUME

3

RENAISSANCE
AND
REFORMATION

16TH CENTURY

El conocimiento de la historia de la iglesia es de vital importancia para la salud de los cristianos, pero lamentablemente se descuida con demasiada frecuencia en un mundo donde la falta de interés por la historia es un sello distintivo de la vida cultural en general. Dada esta negligencia, los cristianos que quieren aprender sobre este tema a menudo se preguntan por dónde deberían empezar. Desde hace muchos años, siempre he dado la misma respuesta: si quieres una historia completa, erudita pero accesible y bien escrita de la iglesia, lee 2.000 años del poder de Cristo de Nick Needham. Y ahora, con el cuarto volumen finalmente disponible, los cristianos tienen un recurso excelente para mejorar su conocimiento de la historia de su fe. Muy recomendable.

CARL R. TRUEMAN

Paul Woolley Profesor de Historia de la Iglesia,
Seminario Teológico de Westminster, Filadelfia, Pensilvania

Los volúmenes de Nick Needham sobre la historia de la iglesia son excepcionales en su cobertura, interés y claridad. Explican todo lo que alguien nuevo en el tema podría no entender. Al mismo tiempo, logran una profundidad de detalle para interesar a quienes ya conocen algo del tema. La narrativa está iluminada por extractos de fuentes primarias. Los usamos como textos estándar en LTS y esperamos ansiosamente los próximos volúmenes.

ROBERT STRIVENS

Principal,
Seminario Teológico de Londres, Londres

Es un historiador valiente que aborda la tarea extremadamente desafiante de escribir los 2.000 años de historia de la Iglesia. Simplemente hay muchas cosas para leer y dominar. Por supuesto, los beneficios son enormes: una narrativa unificada, consistente y enfocada. Bueno, Nick Needham es todo un historiador: valiente y conocedor, y ha superado con creces el desafío de la tarea. El cuarto volumen tan esperado ha valido la pena la espera y, para no presionar a nuestro hermano erudito, ¡ahora esperamos el volumen final que traerá el relato hasta el día de hoy!

METROICHAEL AG HAYKIN

Profesor de Historia de la Iglesia y Espiritualidad Bíblica,
El Seminario Teológico Bautista del Sur, Louisville, Kentucky

NICK NEEDHAM

2000 AÑOS DE PODER DE CRISTO

VOLUMEN

3

RENACIMIENTO Y REFORMACIÓN

**CHRISTIAN
FOCUS**

Copyright © Dr. NR Needham 2016

tapa dura ISBN 978-1-78191-780-0

epub ISBN 978-1-78191-918-7

mobi ISBN 978-1-78191-919-4

Publicado por primera vez en 2004

reimpreso en 2010

Nueva edición revisada publicada en 2016

por

Christian Focus Publications Ltd,
Casa de los Geanies, Fearn, Ross-shire,
IV20 1TW, Escocia, Reino Unido

www.christianfocus.com

y

Fideicomiso de Publicaciones Grace

7 Arlington Way

Londres, EC1R 1XA, Inglaterra

www.gracepublications.co.uk

Diseño de portada por Paul Lewis

Producción de libros electrónicos por Oxford eBooks Ltd.

www.oxford-ebooks.com

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier forma, por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro modo sin el permiso previo del editor o una licencia que permita la copia restringida. En el Reino Unido, dichas licencias son emitidas por Copyright Licensing Agency, Saffron House, 6-10 Kirby Street, Londres, EC1 8TS www.cla.co.uk.

Dedicación

A la Alianza de Evangélicos Confesores (ACE), que están haciendo tanto entre los luteranos y reformados para estimular un interés saludable en la Reforma y sus lecciones en curso para hoy.

Contenido

[Lista de mapas e ilustraciones](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Introducción](#)

Renacimiento y Reforma

1. [Canciones de primavera: el renacimiento](#)
2. [Sol en maduración: Martín Lutero y el nacimiento de la reforma protestante](#)
3. [Días cálidos: Renovación de la Iglesia, 1521-31](#)
4. [Madurez hasta la médula: Juan Calvino y la fe reformada](#)
5. [Flores para las abejas: la reforma radical](#)
6. [El viento aventador: Europa dividida](#)
7. [Sweet Kernel: las reformas inglesa y escocesa](#)
8. [Recolectando golondrinas: la contrarreforma católica](#)
9. [Tú también tienes tu música: el mundo ortodoxo oriental](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

Ilustraciones y mapas

[Mapa 1 Suiza](#)

[Mapa 2 Europa Occidental](#)

[Mapa 3 El Sacro Imperio Romano Germánico](#)

[Mapa 4 El mundo oriental](#)

[Desiderio Erasmus](#)

[Martin luteró](#)

[Philip Melanchthon](#)

[Ulrich Zwingli](#)

[Heinrich Bullinger](#)

[Martín Bucer](#)

[Pedro Mártir](#)

[Juan Calvino](#)

[Menno Simons](#)

[Almirante Gaspard de Coligny](#)

[William Tyndale](#)

[Nicholas Ridley](#)

[John Knox](#)

[Ignacio de Loyola](#)

[Francisco Javier](#)

Expresiones de gratitud

Deseo pagar mi deuda de gracias a lo siguiente:

El Colegio Teológico Samuel Bill en Abak, Nigeria, cuyos estudiantes fueron la inspiración original para este trabajo; el fallecido John Appleby, quien jugó un papel decisivo en el despegue de esta serie con Grace Publications; John Noble, que produjo los índices; Joyce Bell, quien ayudó con la corrección de pruebas; Phil Arthur y Timothy Grass, colegas historiadores cristianos y colaboradores, que cada uno de ellos leyó de forma independiente todo el primer borrador de este libro e hicieron numerosas correcciones y sugerencias valiosas; El Padre Richard Conrad de Holy Cross Priory, Leicester, quien leyó y comentó amablemente un borrador inicial del Capítulo 8 sobre la Contrarreforma católica; El Padre Alexis de la Hermandad de San Eduardo cerca de Woking, quien leyó y comentó amablemente el borrador del Capítulo 9 sobre la Ortodoxia Oriental; Steven Robinson de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Irlanda, que actualmente se desempeña como instructor de literatura del Antiguo Testamento en el Instituto de Teología Károlyi Gáspár de la Misión Bíblica de Westminster, Miskolc, Hungría, cuyo conocimiento de la Reforma Húngara fue una ayuda indispensable en la redacción del Capítulo 6; Alan Howe de Emmanuel Presbyterian Church, Clacton-on-Sea, Inglaterra y la Alliance of Reformation Christians (ARC), quien amablemente tradujo del alemán muchos artículos sobre reformadores menos conocidos del excelente Biographisch-Bibliographischen Kirchenlexikon, al que se puede acceder en línea en cuyo conocimiento de la Reforma húngara fue una ayuda indispensable en la redacción del Capítulo 6; Alan Howe de Emmanuel Presbyterian Church, Clacton-on-Sea, Inglaterra y la Alliance of Reformation Christians (ARC), quien amablemente tradujo del alemán muchos artículos sobre reformadores menos conocidos del excelente Biographisch-Bibliographischen Kirchenlexikon, al que se puede acceder en línea en <http://www.bbkl.de/>; La Biblioteca Evangélica por el uso de los retratos a lo largo de este libro.

Un agradecimiento especial a mi amigo el reverendo Paul R. Williams de Grace Lutheran Church, Kitchener, Ontario, Canadá, una enciclopedia ambulante sobre todo lo luterano (pasado y presente), quien en medio de una vida pastoral ocupada leyó amablemente el material. sobre el

luteranismo y contribuyó con muchas correcciones y sugerencias útiles. El material luterano constituye una gran parte del volumen, y sin la ayuda de Paul habría sido inmensamente más pobre. Paul es el moderador luterano del foro de discusión luterano-reformado en <http://groups.yahoo.com/group/Luther-Reform/>, participación en la que durante los últimos dos años ha mejorado y enriquecido enormemente mi conocimiento del luteranismo.

Introducción

Este es el tercer volumen de una serie titulada 2000 años del poder de Cristo. Otros dos volúmenes, sobre los primeros padres de la Iglesia y la Edad Media, preceden a este. Sin embargo, puede leerse por sí solo como una introducción al Renacimiento y la Reforma.

La Reforma Protestante es la época más controvertida en la historia de la Iglesia. Su legado de división sigue vivo hoy en día, con católicos romanos, luteranos, reformados (calvinistas), anglicanos y anabautistas que todavía adoran en diferentes comunidades religiosas: a menudo desconfían unos de otros, más a menudo se ignoran unos a otros. En la compleja imagen se puede agregar entonces a los ortodoxos orientales, que miran con inquietud hacia el oeste por encima de las murallas de Constantinopla y Moscú, y gritan en efecto: "¡Una plaga en todas sus casas!"¹

Lo que he intentado aquí es, en cierto sentido, bastante simple: contar la historia de la Reforma de la manera más clara y justa posible. También he intentado contarla con colores; hay pocos períodos en la historia de la Iglesia tan llenos de interés humano. Mientras tejo mi narrativa, mi esperanza es que todos los descendientes religiosos de la asombrosa erupción del siglo XVI puedan conocer e interactuar con las voces auténticas de sus antepasados que hicieron época en la fe. No he hecho ningún intento de atenuar la naturaleza divisiva de los acontecimientos del siglo XVI, ni de ofrecer ninguna solución presuntuosa por mi cuenta a su legado mixto y fragmentado.² Estoy tan enredado en la herencia del siglo XVI como cualquier occidental: reformado por convicción teológica, aunque tengo una debilidad por el luteranismo. Tengo poca simpatía por esa forma de "ecumenismo" que relativiza, y por tanto trivializa, las convicciones por las que hombres y mujeres vivieron, lucharon y murieron en el siglo XVI. Eso no quiere decir que desaprobe la comprensión más profunda entre las diferentes tradiciones religiosas que reclaman el nombre de cristiano; Lo apruebo de todo corazón. Pero a veces, una comprensión más profunda nos llevará a apreciar cuán profundamente diferimos en no pocos temas, a pesar de las sorprendentes medidas de acuerdo en otros. Empapelar las grietas en interés de algún juego ecuménico de "familia feliz", en el que la sinceridad es más apreciada que la verdad, no es la agenda de este escritor, ni como historiador ni como eclesiástico.

Puedo resumir mi propia perspectiva sobre la Reforma repitiendo algo que dije en mi introducción al Volumen Dos de esta serie:

Como heredero de la Reforma e historiador de la Iglesia, a menudo me encuentro diciéndole a la gente que el gran movimiento espiritual y teológico iniciado por Lutero y Zwinglio fue de hecho los mejores elementos del cristianismo medieval occidental tratando de corregir los peores elementos.

En otras palabras, aunque la necesidad de la Reforma puede haber sido una necesidad trágica, la Reforma en sí no la veo como una tragedia (la separación, aquí, con la tendencia creciente entre los evangélicos de hoy), sino como un movimiento que fue esencialmente sano y bueno.

Por supuesto, como cualquier movimiento bueno y saludable en un mundo caído entre seres humanos pecadores, la Reforma se mezcló y se contaminó con muchas cosas que no eran tan saludables ni tan buenas. CS Lewis de manera divertida, aunque cortante, comparó la disputa del siglo XVI entre católicos romanos y protestantes con hombres que intentaban llevar a cabo un debate filosófico en medio de una turba en un recinto ferial, en una alianza forzada con estafadores de confianza y bajo la supervisión de una fuerza policial armada. que siguió cambiando de bando.³ Hay demasiada verdad en la caricatura de Lewis para dejarnos completamente cómodos! Pero tal vez sea solo otra forma de decir que nadie trasciende por completo su cultura. Sería un engaño arrogante y romántico de perfección sin pecado que pensara así. Y en muchos sentidos, los reformadores protestantes fueron profundamente personas de su propia época, como nosotros lo somos de la nuestra. No deberíamos esperar la perfección de ellos, como tampoco una generación futura descubrirá la perfección en nosotros.

Sin embargo, ciertamente encontraremos, mientras nos sumergimos en la era de la Reforma, que (como Hollywood solía afirmar de sus películas) “toda la vida está aquí”. También podemos encontrar que esta vida, tan fresca, bulliciosa y atrevida, tiene mucho que darnos hoy, en nuestro propio hastío y superficialidad comparativos.

* * *

Philip Melanchthon le mostró a Lutero una carta de Augsburgo, en la que se le informó que un teólogo muy erudito, un católico romano de esa ciudad, se había convertido y había recibido el evangelio. Lutero dijo: “Me gustan más los que no cambian de bando repentinamente, pero reflexionan sobre el caso con discreción considerada, comparan los escritos de ambas partes, los ponen en la balanza de oro y en el temor de Dios buscan la verdad. A partir de ellos, se hacen personas en forma, capaces de soportar controversias. Tal hombre fue San Pablo, que al principio fue un fariseo estricto y hombre de obras, que con rigidez y seriedad sostuvo y defendió la ley; pero después predicó a Cristo de la mejor y más pura manera contra toda la nación de los judíos”.

Martin Luther, de su Table Talk⁴

¹Sin embargo, no se debe asumir con demasiada facilidad que las creencias y la ética de cualquiera de estos grupos se han mantenido sin cambios durante los últimos 500 años. Puede haber sorpresas guardadas al leer estas páginas. ¿Cuántos protestantes modernos soñarían con la alta vista de la Santísima Virgen María que tenían los reformadores? ¿O cuántos católicos romanos modernos se dan cuenta de que, durante un tiempo en el siglo XVI, el movimiento de vanguardia en su Iglesia - los “católicos evangélicos” - creían en la justificación por la fe y produjeron una declaración conjunta con Calvino para probarlo?

²No se puede negar el efecto fragmentador de la Reforma. Por otro lado, si ha leído las Partes Uno y Dos de esta serie, sabrá que tal fragmentación no es un fenómeno nuevo. La Iglesia ya se había dividido mucho antes de que llegaran los reformadores. Los nestorianos y monofisitas se separaron de los calcedonios en los siglos V y VI; las Iglesias Calcedonia Oriental y Occidental (Constantinopla y Roma) se separaron en 1054; y los valdenses, lolardos y husitas se separaron de la Iglesia Romana Occidental en el período comprendido entre finales del siglo XII y principios del XV. La idea de que la Reforma rompió la unidad de una Iglesia que había estado maravillosamente unida desde los días de los apóstoles es un mito tonto.

³CS Lewis, *Literatura inglesa en el siglo XVI* (Londres: Oxford University Press, 1973), p. 37.

⁴De la traducción de William Hazlitt de 1848.



Western Europe



Western Europe: Key

SCOTLAND

- 1 Argyll
- 2 Ayr
- 3 Dundee
- 4 Edinburgh
- 5 Perth
- 6 St Andrews

ENGLAND

- 1 Berwick
- 2 Cambridge
- 3 Canterbury
- 4 London
- 5 Oxford

FRANCE

- 1 Angouleme
- 2 Meaux
- 3 Nantes
- 4 Noyon
- 5 Orleans
- 6 Paris
- 7 Vienne

SPAIN

- 1 Avila
- 2 Guipuzcoa
- 3 Manresa
- 4 Salamanca
- 5 Toledo

ITALY

- 1 Bologna
- 2 Ferrara
- 3 Florence
- 4 Genoa
- 5 Marignano
- 6 Milan
- 7 Modena
- 8 Naples
- 9 Padua
- 10 Rome
- 11 Trent
- 12 Venice

SCANDINAVIA

- 1 Copenhagen
- 2 Odense
- 3 Stavanger
- 4 Stockholm
- 5 Uppsala
- 6 Viborg

The Holy Roman Empire



The Eastern World



Canciones de primavera: el renacimiento

1. ¿Qué fue el Renacimiento?

Cuando nos enteramos del Renacimiento,¹ quizás lo que viene a la mente de inmediato es su arte y los artistas famosos que florecieron en ese momento, como Donatello, Boticelli, Leonardo da Vinci, Rafael, Miguel Ángel y Tiziano. Ciertamente hubo una dimensión artística en el Renacimiento. Aún así, esta fue solo una faceta de un movimiento más complejo, cuya verdadera naturaleza es un tema de debate continuo. Pocos han dudado de su importancia, especialmente (en la historia de la Iglesia) como precursora de la Reforma; el dicho del siglo XVI, "Erasmo puso el huevo y Lutero lo incubó", contiene más de una pizca de verdad, a pesar de la ruptura definitiva entre el príncipe de los humanistas del Renacimiento y el pionero del protestantismo.² En los capítulos siguientes veremos cuán profundamente afectados fueron los reformadores por aspectos del Renacimiento. En este capítulo, sin embargo, el objetivo es mirar de manera más general el Renacimiento por derecho propio.

Podemos decir sin mucho temor a la contradicción que el "Renacimiento" es el nombre que los historiadores dan a un grupo de importantes desarrollos dentro de la cultura occidental al final de la Edad Media. El fermento comenzó en Italia en la segunda mitad del siglo XIV y finalmente se extendió por toda Europa Occidental, cambiando los valores y la visión de la vida de las personas (al menos entre los educados).

Sin embargo, es imposible dar una única definición global del Renacimiento. Su carácter varió según la época y los lugares en los que floreció dentro de Europa entre los siglos XIV y XVI. Quizás lo más cerca que podemos llegar a expresar el núcleo del Renacimiento es decir que fue un movimiento basado en el amor por la antigua cultura griega y romana, y el deseo de renacer en el presente. (La palabra renacimiento en francés significa "renacimiento".³) Este compromiso con la cultura europea pre-medieval se basó en un redescubrimiento de la literatura de la antigua Grecia y Roma, a menudo llamada "los clásicos" o literatura "clásica". El Renacimiento implicó un renacimiento de las formas clásicas de pensamiento, expresión y acción, un renacimiento mediado por estudios "humanos": gramática, retórica, poesía, historia,

filosofía.⁴ Estos fueron vistos por los pensadores del Renacimiento como las artes que transformaron la materia prima del ser humano meramente natural en la perfección refinada de la persona culta: la naturaleza nos da a luz, pero los estudios humanos luego nos recrean y nos hacen auténticamente humanos. En todo esto, se hizo especial hincapié en el ser humano como comunicador; la expresión eficaz de pensamientos y valores en la escritura, el habla, la música y las artes visuales está cerca del corazón de la visión del Renacimiento. El latín medieval de la Iglesia fue particularmente despreciado por bárbaro en comparación con la belleza del latín clásico.

En el siglo XIX, el pensador alemán FJ Niethammer acuñó el término humanismo para resumir este concepto renacentista de humanidad y vida humana. No debemos confundirlo con la filosofía actual del humanismo, que es anticristiana, niega la existencia de Dios y trata esta vida terrena como la única vida que existe. A diferencia de los humanistas de hoy, la mayoría de los humanistas del Renacimiento eran procristianos. Su compromiso con la humanidad y la cultura humana era normalmente parte de una visión cristiana del mundo; vieron un significado y valor dado por Dios en la vida presente, así como en la vida venidera. Quienes promovieron este concepto renacentista del humanismo lo consideraron nada menos que como la regeneración de la verdadera cultura y, por lo tanto, de la verdadera humanidad, después de los largos siglos medievales de ignorancia, superstición y barbarie.

En el centro de esta crítica renacentista de la civilización medieval fue un ajuste de las pretensiones de este mundo y el siguiente. La fe cristiana enseñó que Dios había creado el mundo "muy bueno", pero también que por el pecado de Adán el mundo estaba caído y perecía, y que el destino final de la humanidad estaba más allá de esta breve vida, en la eternidad. Entonces, ¿cómo deberían los cristianos tratar de equilibrar los reclamos de la tierra con los reclamos del cielo? En la Edad Media, la actitud predominante de la religión occidental oficial en su forma más "devota" había sido una de alto y santo desprecio por la vida presente, una fijación de la mente en las cuatro últimas cosas - muerte, juicio, infierno, cielo - y la convicción de que el único uso verdaderamente valioso de esta breve existencia terrenal fue que la gente preparara sus almas para la vida eterna por venir. Los seres humanos perfectos,

El Renacimiento cambió esto. Trasladó la preocupación espiritual de la gente a la vida presente: no en el sentido de negar la vida por venir, pero insistiendo con fuerza en que la vida en la tierra tiene un valor, una dignidad y una belleza propios. En los grandes escritores paganos de la civilización griega y romana, no había desprecio por el mundo de

los logros humanos, ni retirada monástica de los asuntos seculares. Incluso el más destacado de los filósofos griegos, Platón, con su profunda visión de la eternidad, se había pasado la vida tratando de averiguar cómo construir una comunidad política perfecta en la tierra, donde los ciudadanos vivirían en armonía con los ideales eternos de justicia y belleza.⁵ Los humanistas del Renacimiento miraron hacia atrás en esta antigua civilización de Grecia y Roma como la edad de oro de la cultura humana, la expresión perfecta del espíritu humano y sus más altos valores; Esta era dorada, creían, debía renacer en el presente para que la humanidad alcanzara su verdadero potencial. Hubo un despertar del interés por la humanidad misma y el mundo humano, un optimismo fresco y excitado sobre las posibilidades de logros humanos en el arte, la música, la literatura, la educación, la ciencia y el gobierno. Esto trajo consigo una reacción contra el ideal monástico de pobreza, ascetismo y contemplación celestial, a favor de una vida activa y productiva en el mundo a través de actividades “seculares” (del latín *saeculum*, que significa “esta época presente”). Los pensadores del Renacimiento comenzaron a glorificar el reino secular del estado, la política, la vida de la ciudad, incluso la guerra, como el verdadero ámbito de la acción humana. También apareció una nueva fascinación por la persona humana individual, un nuevo énfasis en la autoexpresión personal y el autodesarrollo, lo que dio lugar a un florecimiento de retratos y biografías no religiosas (especialmente autobiografías).

En la cultura de Grecia y Roma, entonces, las pretensiones de la vida humana en la tierra eran primordiales. Esto contrastaba profundamente con la actitud de la espiritualidad medieval que aspiraba al cielo y renunciaba al mundo, y muchos la encontraron liberadora. Algunos humanistas del Renacimiento se detuvieron allí; simplemente querían restaurar el espíritu secular centrado en el ser humano del paganismo antiguo. Sin embargo, los humanistas cristianos no solo admiraban a los escritores paganos de la época clásica. Querían volver a todas las fuentes de la civilización europea occidental, tanto cristiana como pagana. Así que excavaron de nuevo en las riquezas del Nuevo Testamento griego y de los primeros padres de la Iglesia. El período apostólico y patrístico se convirtió, a sus ojos, en una edad de oro espiritual; y nuevamente, sintieron que la única esperanza para Europa Occidental era que la edad de oro de la Iglesia primitiva debía renacer en el presente.

Era apropiado que este resurgimiento del espíritu y los valores de la antigua Grecia y Roma, en sus aspectos paganos y cristianos, hubiera surgido primero en Italia, el antiguo corazón del Imperio Romano.

2. El Renacimiento italiano

La Italia del Renacimiento no estaba unida políticamente como una sola nación. Cinco comunidades políticas principales dominaban la tierra: Milán, Venecia, Florencia, Nápoles y los estados papales. Fue en las grandes ciudades del norte de Milán, Venecia y Florencia donde tuvo lugar el amanecer del humanismo italiano. El comercio y el comercio en la época de las Cruzadas habían hecho que estas comunidades fueran prósperas y políticamente independientes; Desde la década de 1200, la antigua forma de vida rural basada en la tierra había estado muriendo aquí y se estaba desarrollando una próspera cultura urbana.⁶

La primera gran figura del Renacimiento italiano fue el poeta Francesco Petrarca (1304-74). Sus padres eran nativos de Florencia, pero creció en el sur de Francia, en Aviñón durante el cautiverio avignonés del papado.⁷ La primera mitad de la vida de Petrarca iba a ser motivo de una gran vergüenza para él. Se convirtió en sacerdote católico sin ningún sentido de vocación divina, vivió con varias amantes y tuvo varios hijos ilegítimos. Sin embargo, en 1350 Petrarca experimentó una conversión religiosa que le cambió la vida, que describió a su amigo, el ilustre escritor renacentista italiano, Giovanni Boccaccio (1313-75), así: “Una vez amé esa enfermedad de la inmoralidad sexual, pero ahora Lo odio mucho más de lo que alguna vez lo amé. Cuando surge en mi memoria, me abrumba de vergüenza y horror. Jesucristo me liberó de eso y sabe que estoy hablando la verdad. Con cuánta frecuencia oré llorando a Él, y Él se compadeció de mí, me dio la mano y me levantó hacia Él”.

Petrarca era un ferviente admirador de los antiguos escritores paganos de latín, especialmente Cicerón, Virgilio y Séneca, y modeló su estilo de escritura sobre ellos.⁸ Los propios escritos de Petrarca lo hicieron famoso internacionalmente: sus poemas de amor italianos eran obras de genio literario. Después de su conversión, su héroe espiritual fue Agustín de Hipona, y nunca fue a ningún lado sin una copia de las Confesiones de Agustín. Como Agustín era platónico, Petrarca aceptó a Platón como el filósofo supremo. Esto lo puso en agudo conflicto con la teología escolástica, que en gran parte había abandonado a Platón por Aristóteles.⁹

La hostilidad de Petrarca hacia la escolástica iba a ser una típica actitud humanista. Esto se debió en parte a que el humanismo provocó un renovado entusiasmo por Platón, mientras que la mayoría de los escolásticos tendían a ser aristotélicos. También se debía en parte a que

los humanistas pensaban que la teología escolástica era demasiado complicada, demasiado filosófica, divorciada de las Escrituras y expresada en un latín medieval bárbaro; los escolásticos solían estudiar la Biblia latina de la Vulgata; los humanistas exigían que los teólogos estudiaran las Escrituras en sus idiomas originales, el griego y el hebreo. Sin embargo, hubo otro factor que intensificó el choque entre el escolasticismo y algunos humanistas. Un número significativo de humanistas fueron, como Petrarca, admiradores de Agustín. Pero como vimos en el Volumen Dos, Capítulo 7, La teología escolástica después de que Tomás de Aquino había comenzado (en general) a alejarse seriamente de la visión de Agustín sobre la esclavitud de la humanidad al pecado y la soberanía de la gracia de Dios en la salvación. El gran escolar inglés William de Ockham había iniciado una poderosa tendencia hacia una teología “neo-pelagiana”, que enfatizaba el libre albedrío, el esfuerzo y la dignidad humanos como la forma de asegurar la misericordia de Dios. Esto dio a muchos de los humanistas que admiraban a Agustín otra fuerte razón para odiar la escolástica.[10](#)

En Petrarca, entonces, vemos los ingredientes que entraron en la construcción del humanismo renacentista, especialmente en su forma más cristiana:

- i. una actitud de desprecio por el período medieval como "la Edad Media" - Petrarca fue el primer hombre en referirse a la Edad Media con este nombre;
- ii. la creencia en una edad de oro de la civilización en la Grecia y Roma clásicas, y una edad de oro espiritual en los días de los apóstoles y los primeros padres de la Iglesia;
- iii. un nuevo fervor por Platón que frenaba el compromiso con Aristóteles que operaba en gran parte de la teología escolástica, y una tendencia a preferir a Agustín al escolasticismo en cualquier caso;
- iv. la admiración de los antiguos autores latinos como maestros del estilo literario;
- v. coloreando todo esto, la convicción de que toda filosofía y teología debe girar en torno a la humanidad y la vida humana, especialmente la relación entre el ser humano y Dios.

Si Petrarca anunció un renacimiento del interés en la cultura latina antigua, pronto se produjo junto a ella una renovación del entusiasmo por la cultura griega antigua. Esto surgió por primera vez en Florencia, especialmente a través de varios eruditos griegos del Imperio Bizantino que huyeron del atribulado estado de Bizancio y se establecieron en la

ciudad del norte de Italia para enseñar el idioma griego.¹¹ El más destacado fue Manuel Chrysoloras (1355-1415), natural de Constantinopla, que impartió clases de griego en la Universidad de Florencia. Chrysoloras inspiró a toda una nueva generación de humanistas italianos; lo compararon con un sol de conocimiento, iluminando toda Italia. También fue importante Gemistos Plethon (1355-1450), quien dio conferencias en Florencia sobre la filosofía de Platón. La esencia del humanismo italiano quedó revelada en el tratado de Plethon Sobre la diferencia entre Platón y Aristóteles, cuyo objetivo era demostrar cuánto más profunda y verdadera era la enseñanza de Platón que la de Aristóteles. Plethon se metió en serios problemas con sus compañeros griegos por ser más un platónico pagano que un cristiano.

La popularidad de los estudios griegos en general, y de Platón en particular, alcanzó su apogeo en 1462 con la fundación de la Academia Platónica en Florencia, que se dedicó a discutir y difundir el platonismo. A Gemistos Plethon se le ocurrió la idea de la Academia; su director fue Marsilio Ficino (1433-99). Ficino era un sacerdote católico cuya teología era una rica y potente mezcla de cristianismo con neoplatonismo; tenía estatuas de la Virgen María y Platón en su estudio, con una lámpara encendida debajo de cada una. Ficino tradujo al latín los escritos completos de Platón, Plotino y Pseudo-Dionisio el Areopagita,¹² mientras que sus propios libros, *Theologia Platonica* ("Teología platónica", 1469-72) y *De Christiana Religione* ("Concerning the Christian Religion", 1476), sostenían que la filosofía platónica era el socio divinamente inspirado de la fe cristiana, porque ambos enseñaron la mismas verdades espirituales fundamentales. Los escritos de Ficino tuvieron un profundo impacto en otros humanistas como John Colet (ver sección 3) y grupos posteriores como los platónicos de Cambridge del siglo XVII.¹³

Otro miembro famoso de la academia platónica fue Giovanni Pico della Mirandola (1463-94), filósofo profundo, estudiante de literatura mística judía y (en los últimos años de su vida) discípulo del reformador religioso Savonarola.¹⁴ Mirandola produjo uno de los escritos renacentistas más famosos, su *Oración sobre la dignidad del hombre*. En este tratado, Mirandola sostenía que Dios había colocado a la humanidad en el universo para que pudiéramos estudiar, investigar y comprender todo lo que contiene. Además, los seres humanos ocupaban un nivel de existencia a medio camino entre los animales y los ángeles, con la capacidad de caer al nivel inferior de las bestias o de

elevarse al nivel angelical y volverse como dioses. La confianza de Mirandola en la razón humana y las posibilidades del progreso humano, dentro de un marco cristiano de fe (fue Dios quien le había dado a la humanidad estos gloriosos poderes), fue típica de muchos humanistas del Renacimiento. Sin embargo, el propio Mirandola renunció a esta confianza cuando cayó bajo la influencia de Savonarola en 1491; le dio la espalda al mundo,

También fue en Italia donde floreció por primera vez el renacimiento del interés por la Iglesia primitiva. Figuras importantes fueron: Ambrogio Traversari (1386-1439), un monje florentino, jefe de la orden Camaldulense y uno de los pioneros estudiantes renacentistas de la lengua hebrea; John Bessarion (1403-72), un arzobispo bizantino que se sometió a la Unión de Florencia y se convirtió en cardenal católico;¹⁵ Leonardo Bruni (1370-1444), político, historiador y entusiasta florentino de Platón; y por encima de todos ellos, Lorenzo Valla (1406-57).

Valla nació en Roma, fue ordenado sacerdote en 1431 y, a partir de entonces, se dedicó a dar conferencias, estudiar y escribir, financiado por el Papa Nicolás V y el Rey Alfonso I de Nápoles. Valla combinó el celo por Agustín con un estudio pionero del texto griego del Nuevo Testamento y una actitud muy crítica hacia algunas tradiciones católicas antiguas. Sus dos obras más importantes fueron *Concerning the False Credit and Eminence of the Donation of Constantine* (1440) y sus *Anotaciones sobre el Nuevo Testamento*. En la primera de estas obras, Valla expuso como una falsificación la llamada “Donación de Constantino”, que los papas habían utilizado durante 700 años para respaldar sus exaltadas afirmaciones.^{dieciséis} Basándose en esta exposición, Valla argumentó que el papado debería renunciar a todo poder político y convertirse en una institución puramente espiritual. Sus *Anotaciones sobre el Nuevo Testamento* no fueron publicadas hasta 1505 por Erasmo de Rotterdam (ver sección 4). Consistían en una comparación crítica entre el texto griego del Nuevo Testamento y el Nuevo Testamento latino de la Vulgata, señalando los muchos errores de la Vulgata. Como era de esperar, el papado finalmente condenó todos los escritos de Valla después de la Reforma Protestante.

Florencia fue el principal centro del Renacimiento italiano, pero también echó raíces en otras ciudades, especialmente en la propia Roma. Desde mediados del siglo XV, una serie de “papas renacentistas” ocuparon el trono de San Pedro y dieron un fuerte respaldo financiero a la causa humanista. El primero fue el Papa Nicolás V (1447-55), mecenas de Lorenzo Valla, quien fundó la famosa biblioteca del

Vaticano en 1453, que pronto albergará la mayor colección de libros del mundo. Los papas del Renacimiento convirtieron a Roma en el corazón palpitante del mundo artístico italiano; la música, la pintura, la escultura y la arquitectura florecieron poderosamente en el Renacimiento italiano, generosamente apoyadas por el papado.

El Renacimiento afectó especialmente a las artes visuales. En la Edad Media, la mayoría de los artistas se habían limitado a temas religiosos, pero los artistas del Renacimiento pintaban paisajes, escenas de la vida cotidiana y retratos individuales de personas que no eran santos ni reyes. También tuvieron mucho cuidado para asegurarse de que las personas que representaban parecieran seres humanos reales en entornos naturales. Dieron el mismo trato a los temas religiosos. Por primera vez, los artistas dibujaron y pintaron imágenes de escenas y personajes bíblicos, incluido el propio Cristo, de una manera natural y realista; por ejemplo, retrataron a la Virgen María, no como la exaltada Reina del Cielo, sino como una doncella y madre humana terrenal. Los famosos pintores y escultores renacentistas de Italia incluyeron al fraile dominico Fra Angelico (1400-1455), Donatello (1386-1466), Sandro Boticelli (1444-1510), Leonardo da Vinci (1452-1519), Rafael (1483-1520), Miguel Ángel (1475-1564) y Tiziano (1477-1576). Los papas del Renacimiento promovieron este movimiento artístico, además de promover la causa del saber humanista. Desafortunadamente, su celo por el humanismo no solía ir acompañado de un celo correspondiente por la santidad; la mayoría de los papas del Renacimiento vivieron vidas escandalosamente inmorales.

3. El Renacimiento en el resto de Europa

El Renacimiento llegó a Alemania, Francia, Inglaterra y España en las últimas décadas del siglo XV. Una de las principales causas que le permitió difundirse desde Italia fue la invención de la imprenta mediante tipos móviles. Aproximadamente en 1450, Johann Gutenberg (1395-1468) de Mainz estableció la primera imprenta europea; el primer libro que imprimió fue la Biblia. En 1500, más de 200 prensas estaban en funcionamiento en toda Europa. Difícilmente podemos exagerar la revolución cultural que esto provocó. Atrás quedaron los días en que los escribas (generalmente monjes) tenían que copiar libros a mano. Por primera vez, un editor podía hacer miles de copias de un libro fácil y rápidamente y ponerlas en circulación masiva. Esto significaba que las ideas podían difundirse mucho más rápidamente.¹⁷ También significó que la capacidad de leer ("alfabetización") se volvió más valorada.

Alemania

En Alemania, el Renacimiento fue más plena y explícitamente cristiano que en Italia. Muchos de los humanistas italianos, aunque permanecieron dentro de la Iglesia, estaban más interesados en Cicerón y Platón que en el Nuevo Testamento y los primeros padres de la Iglesia. Por el contrario, los humanistas alemanes crearon una alianza mucho más estrecha entre los elementos paganos y cristianos de la cultura griega y romana. De sus elementos paganos derivaron modelos de estilo literario, filosofía platónica e ideales de ciudadanía política. A partir de sus elementos cristianos, dieron forma a un concepto de espiritualidad cristiana que enfatizaba el estudio del Nuevo Testamento, una fe simple y centrada en Cristo, el valor perdurable de los primeros padres de la Iglesia y la importancia de servir a Dios en el mundo en lugar de retirarse en un monasterio. (Esta visión de la vida cristiana era muy similar a,

Los humanistas alemanes desarrollaron estas preocupaciones cristianas en un antagonismo consciente con la teología escolástica; despreciaron el escolasticismo como una distorsión filosófica de la fe cristiana, que sedujo a la gente de la simplicidad de Cristo a un páramo de argumentos teológicos inútiles. El Renacimiento alemán también se alejó de la tendencia escolástica de interpretar las Escrituras de manera alegórica (buscando significados teológicos y espirituales profundos y ocultos en cada declaración), y puso un nuevo énfasis en el antiguo método antioqueno de interpretación "gramático-histórica" (entender las palabras y declaraciones de la Biblia principalmente en su sentido obvio ordinario).¹⁸

A partir de esta alianza de la cultura pagana y cristiana de la antigua Grecia y Roma, el Renacimiento alemán diseñó una visión convincente para la reforma de la sociedad. Los humanistas alemanes esperaban, a través de la educación en escuelas y universidades, purificar las mentes de la ignorancia y la superstición de las personas, y convertirlas en ciudadanos cristianos piadosos y útiles, glorificando a Dios a través de sus diversas habilidades aquí en la tierra, como artistas, políticos, maestros, comerciantes, artesanos, y amas de casa.

Otro factor distintivo del Renacimiento alemán fue su tendencia hacia el nacionalismo alemán. Los humanistas alemanes consideraban a los alemanes como las personas más nobles de la tierra. Sus sentimientos nacionalistas estaban inflamados por la correspondiente hostilidad hacia los italianos y el papado, derivada de las batallas medievales entre los papas romanos y los emperadores alemanes. Martín Lutero pronto explotaría este nacionalismo alemán con efectos devastadores en su propia batalla con el Papa.

Los pioneros del humanismo alemán incluyeron los siguientes:

Rudolf Agricola(1444-85). A Agricola a veces se le llama "el padre del humanismo alemán". En realidad, era holandés de nacimiento y recibió su primera educación en los Países Bajos de manos de los Hermanos de la Vida Común.¹⁹ Después de estudiar en varias universidades alemanas y de probar la cultura de la Italia del Renacimiento, dio una conferencia sobre los clásicos en la Universidad de Heidelberg (centro-oeste de Alemania), promoviendo la enseñanza del latín en las escuelas y universidades alemanas. Su tratado sobre educación, *Sobre la formación del estudio* (1484), influyó mucho en Erasmo (véase la sección 4). Agricola fue discípulo del reformador religioso Wessel Gansfort (ver sección 5).

Sebastián Brant(1458-1521). Brant fue un poeta que estimuló el desarrollo de la lengua alemana, seguidor de Joaquín de Fiore,²⁰ y un ferviente defensor del Sacro Imperio Romano Germánico - vio al emperador Maximiliano I (1493-1519), más que al papado, como la verdadera fuente de la reforma religiosa. Sobre todo, Brant fue el autor del libro de fama internacional y popular *Ship of Fools* (1494), escrito originalmente en alemán y luego traducido al latín, francés e inglés. En este libro, Brant declaró que el fin de los tiempos estaba cerca y condenó los pecados de todas las clases sociales, incluidos muchos abusos religiosos en la Iglesia Católica, por ejemplo, las vidas corruptas de los sacerdotes (¡a quienes llamó "el excremento del diablo"!) Y de frailes franciscanos y dominicos. También criticó la venta de indulgencias y reliquias con fines de lucro. La única esperanza que tenía Brant era un papado y un imperio reformados.

Conrad Celtis(1459-1508) fue un poeta y nacionalista alemán, coronado por el emperador Federico III (1440-93) en 1487 como el primer "poeta laureado" alemán (poeta nacional oficial). No interesado realmente en la teología o la filosofía, la gran pasión de Celtis en la vida fue la gloria del pueblo alemán, a quien deseaba unificar políticamente en una sola nación. Dado que veía al papado como el enemigo supremo de Alemania, Celtis expresó su nacionalismo de una manera violentamente antipapal y anti italiana, especialmente en sus Cinco libros de epigramas. Su destacada contribución al humanismo alemán fue como historiador, llevando a cabo una investigación innovadora y brillante sobre varios aspectos del pasado de Alemania.

Jacob Wimpfeling(1450-1528). Wimpfeling fue un ardiente nacionalista alemán, muchos de cuyos escritos glorificaron a Alemania

como el hogar de la verdadera excelencia moral y cultural, por ejemplo, su *Epítome de los asuntos germánicos* (1505), una historia del pueblo germánico desde el siglo I al XV. También fue un severo crítico de las corrupciones clericales y papales, por ejemplo, la venta de indulgencias y cargos eclesiásticos con fines de lucro, la ignorancia e inmoralidad del clero y la interferencia de Roma en la elección de obispos alemanes. Si estos abusos no se remediaban rápidamente, advirtió Wimpfeling, la herejía husita saldría de Bohemia e infectaría a toda Alemania.^{[21](#)}

Conrad Mutian (1471-1526). Mutian fue profesor en la Universidad de Erfurt (Alemania central), neoplatónico y defensor comprometido del humanismo cristiano. Había sido enseñado en una escuela dirigida por los Hermanos de la vida común en Deventer, donde absorbió un celo de toda la vida por la devotio moderna. Mutian a menudo criticaba la corrupción moral del clero y el papado y el tipo de religión que se basaba en rituales y reliquias para la salvación.

Willibald Pirckheimer (1470-1530). Pirckheimer era natural de Nuremberg (Alemania central). Adquirió las riquezas del aprendizaje del Renacimiento italiano cuando era un joven estudiante y luego enseñó griego y latín en su ciudad natal. Pirckheimer tradujo muchos escritos griegos antiguos al latín (por ejemplo, Platón y Gregorio de Nacianceno^{[22](#)}), escribió varios estudios históricos y científicos propios y se convirtió en el líder de un próspero círculo humanista en Nuremberg. En ese momento, Nuremberg era, política e industrialmente, la ciudad más importante de Alemania, y Pirckheimer era su figura principal; se le ha llamado el laico más erudito de Alemania. También estaba comprometido con la reforma de la Iglesia y la sociedad. Cuando amaneció la Reforma Protestante, nadie le fue tan favorable como los humanistas de Nuremberg; Pirckheimer fue uno de los primeros partidarios de Lutero, aunque él mismo finalmente decidió no abandonar la Iglesia Católica.

Johannes Reuchlin (1455-1522). Reuchlin (pronunciado "royklin")^{[23](#)} fue un erudito en griego y latín que se convirtió en el primer académico alemán no judío en dominar el idioma hebreo. También fue un estudiante del misticismo judío. El grito humanista de *ad fontes* había llegado a incluir el deseo de estudiar el Antiguo Testamento en su lengua original. Reuchlin fue pionero en este estudio del hebreo; sus *Rudimentos del hebreo* (1506) fue el primer libro de texto sobre gramática y vocabulario hebreo que se haya publicado. Desafortunadamente para él, el profundo aprendizaje judío de Reuchlin

lo marcó como el hombre en cuya carrera las tensiones entre humanismo y escolástica estallaron en una guerra abierta. En 1509, un converso del judaísmo llamado Johann Pfefferkorn (1469-1522), persuadió al emperador Maximiliano I del Sacro Imperio Romano Germánico para que decretara que todos los judíos debían entregar todos sus libros a las autoridades. Pfefferkorn recibió un fuerte respaldo de un fraile dominico llamado Jakob Hochstraten (1460-1527), quien estaba a cargo de la inquisición en Alemania. Reuchlin estaba consternado; habló en defensa de la literatura judía como útil para comprender el Antiguo Testamento, y argumentó que una discusión amistosa con los judíos era mejor que confiscar sus libros, si alguna vez iban a abrazar el cristianismo. Como resultado, la inquisición acusó a Reuchlin de herejía y lo llevó a juicio en 1514.

Los humanistas alemanes se unieron en apoyo de Reuchlin. Dos de ellos, Crotus Rubeanus (1480-1539) y Ulrich von Hutten (1488-1523), escribieron un brillante y exitoso ataque contra los enemigos de Reuchlin, llamado *Letters of Obscure Men*, publicado entre 1515 y 1517. Rubeanus y Hutten pretendían que estas cartas habían sido escritas por frailes dominicos, a quienes veían como los mayores enemigos de Reuchlin, y hacían a los frailes decir cosas tan estúpidas y escandalosas que toda la Europa católica educada pronto se rió de ellos. Fue un gran triunfo propagandístico para el humanismo. Rubeanus fue profesor en la Universidad de Erfurt, y más tarde se convirtió en amigo personal y partidario de Martín Lutero. Hutten era una combinación extraña y volátil de caballero caballeresco a la antigua y erudito humanista académico.²⁴ Feroz nacionalista alemán, Hutten atacó sin piedad las corrupciones papales y clericales en sus diversos escritos, con un estilo popular contundente que alarmó cada vez más al papado. Como Rubeanus, Hutten también iba a defender la causa de Lutero.

A pesar de que Rubeanus y Hutten ganaron la opinión pública del lado de Reuchlin, Roma finalmente condenó a Reuchlin en 1520. Pero para entonces, las tormentas más poderosas de la Reforma protestante habían superado la batalla entre humanistas y escolásticos.

El humanismo cristiano tuvo un impacto más profundo en Alemania que en cualquier otra nación. Sin embargo, su influencia se extendió también a Francia, Inglaterra y España.

Francia

En Francia, la figura humanista central fue Jacques Lefevre d'Étaples (1460-1533), también conocido por su nombre latino Faber Stapulensis. Amigo y discípulo de Marsilio Ficino, Lefevre combinó el neoplatonismo de Ficino con un celo por estudiar los místicos católicos medievales y la Biblia (tradujo el Nuevo Testamento al francés en 1523, los Salmos en 1525 y el resto del Antiguo Testamento en 1528). . Lefevre fue un enemigo decidido de la escolástica. Su negativa a ceñirse a la teología escolástica, y su insistencia en el método gramático-histórico de interpretar la Biblia, llevaron a Lefevre a algunas visiones reformistas de lo que enseña la Biblia. En 1512, publicó una nueva traducción de las cartas de Pablo en latín, con un comentario de él mismo, en el que negaba todo lugar a la dignidad humana o al mérito en la salvación, y cuestionaba la transubstanciación.

Una banda de reformadores humanistas franceses se reunió alrededor de Lefevre. El principal fue el amable y noble William Briçonnet (1470-1533), obispo de Meaux (al este de París) desde 1516, quien dirigió un gran movimiento de reforma moral y espiritual en su diócesis. Por su asociación con Briçonnet, a los otros reformadores franceses se les suele llamar "el grupo de Meaux". Entre ellos estaban: William Budé (1467-1540), uno de los eruditos griegos más destacados de su época y fundador del College de France, el centro académico más exitoso del humanismo francés; Gerard Roussel (1500-1550), capellán de la reina Margarita de Navarra; Louis de Berquin (1490-1529), uno de los primeros mártires protestantes de Francia; y William Farel (1489-1565), quien se convirtió en uno de los principales reformadores protestantes de la Suiza francófona.[25](#)

Inglaterra

En Inglaterra, William Grocyn (1446-1519) y Thomas Linacre (1460-1524) introdujeron el humanismo en la Universidad de Oxford. Sin embargo, el principal humanista inglés fue John Colet (1467-1519). Hijo del alcalde de Londres, el joven Colet estudió en la Universidad de Oxford y luego viajó al extranjero en busca de más conocimientos; encontró lo que buscaba en Italia, especialmente en la Academia Platónica de Florencia, donde permaneció desde 1493 hasta 1496. Cuando regresó a Inglaterra, Colet dio conferencias en la Universidad de Oxford sobre las cartas del apóstol Pablo, atacando la escolástica (especialmente la de Aquino). . Cuando Colet se convirtió en decano²⁶ de la Catedral de San Pablo en Londres en 1504, predicó sermones populares basados en la Biblia. Entre sus oyentes se encontraban Lollards (seguidores de John Wyclif), quienes expresaron una cálida aprobación por la predicación del decano.²⁷ Colet ciertamente molestó a muchos eclesiásticos conservadores por sus críticas abiertas de la vida religiosa contemporánea, por ejemplo, el culto supersticioso de reliquias e imágenes. De hecho, Colet se metió en tal problema que si el nuevo rey de Inglaterra, Enrique VIII (1509-47), no lo hubiera protegido, podría haber terminado en juicio por herejía. El monumento más perdurable de Colet fue Saint Paul's School en Londres, que fundó con su propio dinero en 1509; la escuela ofrecía educación gratuita para niños pequeños, basada en los ideales de estudio humanistas cristianos.

Otro destacado humanista inglés fue Sir Thomas More (1478-1535) de Londres, un erudito griego y latino, escritor religioso²⁸ y político destacado. More escribió el más famoso de los libros humanistas ingleses, Utopía (1516), una brillante sátira en la que criticaba la sociedad de su época al contrastarla con su visión de la sociedad perfecta, donde no existe el mal. Era un libro extraño para un católico romano tan devoto como More; su “sociedad perfecta” toleraba todas las religiones (a diferencia del propio More, que se convirtió en un feroz perseguidor de los protestantes), y la fe utópica oficial permitió a los sacerdotes casarse y prohibió las imágenes de Dios.

España

En España, el humanista más destacado fue Francisco Ximénez de Cisneros (1436-1517), generalmente llamado “Cardenal Ximénez”.²⁹ Era un fraile franciscano que pertenecía al ala Observadora más estricta del movimiento franciscano.³⁰ En 1492, la reina Isabel de España lo nombró confesor personal (el sacerdote a quien confesó sus pecados), y en 1495 lo nombró arzobispo de Toledo, lo que significaba que era el líder nacional de la Iglesia española. Ximénez promovió la educación, la erudición y el nuevo aprendizaje en España de muchas formas. Fundó la Universidad de Alcalá en 1500 y la convirtió en el centro vital del humanismo español. En 1502 reunió a un equipo de eruditos en Alcalá para producir una versión autorizada del texto del Antiguo y Nuevo Testamento; completaron la tarea en 1517, pero no la publicaron hasta 1522. Conocida como la “Políglota Complutense”, contenía un texto hebreo revisado del Antiguo Testamento, el texto griego del Nuevo Testamento y la Vulgata latina, junto con ayudas lingüísticas. .

El humanismo español era en un aspecto muy diferente de sus contrapartes italiano, alemán, francés e inglés: no compartía su hostilidad hacia la teología escolástica. Ximénez promovió positivamente el estudio de Tomás de Aquino en las universidades españolas, lo que dio lugar a una generación de teólogos españoles conocidos como los “nuevos tomistas”. Los nuevos tomistas enfatizaron especialmente el lado agustiniano del pensamiento de Aquino, y en esa medida fueron parte del aspecto agustiniano del Renacimiento; pero no tenían la intención de emplear la teología agustiniana como una herramienta para reformar drásticamente el sistema de la Iglesia medieval, como lo haría Martín Lutero.

4. Erasmo de Rotterdam

Con mucho, el más famoso, talentoso e influyente de todos los humanistas cristianos fue Desiderius Erasmo (c.1466-1536). Nació en Rotterdam, Países Bajos, y más que cualquier otra figura del Renacimiento, transformó el humanismo en un programa positivo para la reforma de la sociedad. Brillante comunicando sus puntos de vista por escrito, fue el primer pensador de la historia que vio cómo sus propias ideas se volvían internacionalmente famosas en su propia vida. Escribió unas 226 obras; se distribuyeron dos millones y medio de copias. Fue llamado "el maestro de escuela de Europa". Casi sin ayuda, Erasmus creó una nueva atmósfera en la cultura occidental.

Erasmo, hijo ilegítimo de un sacerdote holandés, fue educado en una escuela dirigida por los Hermanos de la Vida Común en Deventer. Este contacto temprano con los Hermanos y la devotio moderna le dio a Erasmo una preocupación de por vida por una fe simple centrada en Cristo y una religión práctica. Luego pasó algún tiempo en un monasterio, pero lo encontró muy desagradable; de hecho, Erasmo llegó a detestar todo lo que representaba el monaquismo. El gran punto de inflexión en la vida de Erasmo fue su visita a Inglaterra en 1499, donde se hizo amigo cercano de los principales humanistas ingleses, John Colet y Sir Thomas More.



Desiderio Erasmo (1466-1536)

Inspirado por su visión humanista cristiana, Erasmo se dedicó a adquirir los nuevos conocimientos del Renacimiento; a partir de ahora, la lengua griega, el Nuevo Testamento y los primeros padres de la Iglesia se convirtieron en el alimento del alma de Erasmo y la lámpara de su camino. Publicó muchas ediciones nuevas de los escritos de los padres, lo que ayudó a renovar el interés de la gente por ellos. El favorito de Erasmo entre los padres fue Jerónimo, a quien Erasmo tomó como modelo para su propia vida en muchos sentidos: el erudito célibe, dedicado a adquirir conocimientos y difundirlos en la causa del cristianismo y reformar la vida de los creyentes.

Erasmo quería utilizar el humanismo como un instrumento para reformar toda la sociedad occidental. Creía que varias cosas habían ido muy mal en la vida religiosa de la Europa católica:

(I) Teología escolástica. Erasmo rechazó los métodos y conclusiones de la escolástica. Pensaba que los teólogos escolásticos habían corrompido

el mensaje cristiano al casarlo con la filosofía de Aristóteles. "¿Qué tiene que ver Cristo con Aristóteles?" preguntó. Para Erasmo, la teología no era una cuestión de lógica o filosofía, sino del Nuevo Testamento y del seguimiento de Cristo. La hostilidad de Erasmo hacia la escolástica significó que sus practicantes (especialmente los monjes) siempre lo acusaran de herejía.

(ii) Religión externa. Erasmo mantuvo una crítica constante, a menudo cortante sarcástica, del tipo de religión que glorificaba las cosas externas: imágenes, reliquias, ceremonias, indulgencias, etc. La verdadera religión, insistía, era una realidad interior y espiritual; vino del corazón. La aversión de Erasmo por una religión meramente externa hizo que pusiera un gran énfasis en la participación espiritual en los sacramentos: comer el pan de la eucaristía era inútil a menos que fuera acompañado de una comunión amorosa con Cristo y con los hermanos cristianos. Este aspecto de Erasmo podría conducir fácilmente a sus lectores a una visión puramente simbólica del pan y el vino sacramental. El mismo Erasmo nunca dio este paso, aunque se mostró algo ambivalente e incluso contradictorio sobre la presencia física del cuerpo de Cristo en la masa: "De la realidad del cuerpo del Señor, nada es incierto. Del método de la presencia, se permite de cierta manera ser incierto ". Aunque Erasmo no rechazó el bautismo infantil, sugirió que el bautismo podría darse nuevamente una vez que una persona hubiera alcanzado la edad de la pubertad y ahora pudiera entender el significado del ritual, una actitud que pudo haber empujado a algunos de los discípulos de Erasmo al anabautismo (ver Capítulo 5).

(iii) El clero, los monjes y el papado. Erasmo atacó la inmoralidad y la ignorancia de sacerdotes, monjes y papas con un efecto devastador. Su arma no fue la ira justa, sino el humor: puso en ridículo a los líderes corruptos de la Iglesia, se burló de ellos y provocó que toda Europa Occidental se riera de ellos. Su escritura más famosa en este estilo fue su Alabanza de la locura (1509), que derramó una risa desdeñosa sobre los abusos contemporáneos en la Iglesia y la sociedad; un gran historiador lo ha calificado de "el ataque más severo contra la Iglesia medieval que se había realizado hasta ese momento". Más alegre, aunque quizás más escandaloso, fue el Julio excluido del cielo de Erasmo (1517), que mostraba al Papa Julio II (1503-13) a quien se le negó la entrada al cielo después de su muerte. (Julio ganó su elección al papado por sobornos, y pasó gran parte de su reinado luchando guerras para expandir los estados papales.) Julius Excluded fue un éxito de ventas; pasó por trece ediciones en cuatro años y fue traducido al inglés, francés y alemán. Erasmo nunca admitió haberlo escrito, pero nunca lo negó, y la mayoría de sus contemporáneos se lo atribuyeron, al igual que la mayoría de los estudiosos modernos.

Para remediar estas corrupciones, Erasmo propuso un triple programa de reforma, que tenía una dimensión moral, cultural y bíblica:

(I) Reforma moral. Para Erasmo, la esencia del cristianismo era el Sermón del Monte y vivir una vida pura como la de Cristo. Erasmo tenía un gran anhelo por la inocencia, la sencillez y la paz, y un odio por la teología complicada y la religión ceremonial. Siempre adoptó una actitud mínima hacia la doctrina, enfatizando la humanidad de Cristo como maestro y modelo a seguir. Quizás Erasmo ofreció su visión de la verdadera vida cristiana de manera más efectiva en su *Daga del soldado cristiano* (1503), donde presentó el cristianismo no como teología o ritual, sino como un estilo de vida práctico, basado en la imitación de Cristo y el movimiento del alejar el alma de las cosas materiales visibles a las realidades espirituales invisibles.

(ii) Reforma cultural. Erasmo creía que la educación era la ruta real para resolver los problemas de la humanidad. De hecho, Erasmo dio la impresión de que la escuela y el maestro, no la iglesia y el clérigo, eran los verdaderos agentes para moldear a las personas para que vivieran una vida excelente. Quería que los niños recibieran una buena educación humanista en griego, latín, los clásicos paganos y el Nuevo Testamento. Entonces, esperaba, crecerían como ciudadanos cristianos ilustrados, y toda la sociedad sería fermentada, renovada y cristianizada por su influencia.

(iii) Reforma bíblica. El estudio de las Escrituras fue fundamental para el programa de reforma de Erasmo. Erasmo vio las Escrituras como la fuente suprema de sabiduría divina para la vida humana. Sin embargo, si las personas iban a entender el verdadero mensaje de las Escrituras, tenían que estudiarlo en sus idiomas originales, no en el latín de la Vulgata. (En 1505, Erasmo publicó las *Anotaciones sobre el Nuevo Testamento* de Lorenzo Valla, que mostraban los errores de la Vulgata a la luz del Nuevo Testamento en griego). De modo que Erasmo puso un fuerte énfasis en el aprendizaje del griego. No enfatizó el hebreo porque no estaba muy interesado en el Antiguo Testamento; le pareció un libro bastante tosco y violento. Para ayudar a las clases educadas a estudiar el Nuevo Testamento en griego,³¹ Erasmo también aprobó la traducción del Nuevo Testamento a las diversas lenguas nativas del mundo, para que la gente común tuviera la oportunidad de leerlo (ver la primera cita de Erasmo al final del capítulo).

El humanismo cristiano en general, y Erasmo en particular, han ganado una importancia especial que de otra manera no hubieran tenido en la historia de la Iglesia, porque de muchas maneras

sembraron las semillas de la Reforma Protestante. Como se señaló anteriormente, la gente del siglo XVI solía decir: "Erasmo puso el huevo y Lutero lo incubó". Al exigir que la Biblia sea estudiada en griego y hebreo, a través del método gramático-histórico, libre del control de la teología escolástica, y al exaltar a los primeros padres de la Iglesia por encima de los escolásticos como intérpretes del evangelio, los humanistas cristianos prepararon la mente de las personas para aceptar que la Iglesia Católica de la Edad Media se había equivocado desastrosamente y necesitaba el remedio drástico de la Reforma. El escaso valor que Erasmo atribuía a las ceremonias exteriores,^{[32](#)} Su ideal de imitar a Cristo ayudó a moldear la espiritualidad anabautista.^{[33](#)}

5. Reformadores en vísperas de la Reforma

A medida que se acercaba el siglo XVI, una variedad de figuras trabajaban por el renacimiento y la reforma de la enseñanza cristiana y la vida en la Europa católica. Por supuesto, muchos de los humanistas cristianos como Erasmo se dedicaron a este propósito. Otros, como el franciscano italiano Bernardino de Siena (1380-1444) y el predicador suizo Johannes Geiler de Kaisersberg (1445-1510), no eran humanistas, pero se esforzaron por mejorar la vida moral y espiritual desde el púlpito. Los sermones de Bernardino movieron a miles a renunciar al mundo y vivir a la luz de la eternidad. El ministerio de treinta años de Geiler en Estrasburgo (entonces en el suroeste de Alemania, hoy en Francia) lo convirtió en el predicador sobresaliente de su época; no sólo atacó la mundanalidad, sino los abusos relacionados con las indulgencias, el culto a las reliquias, la simonía y la corrupción de monjes, obispos y papas. Sin embargo, Bernardino y Geiler hicieron esto sin cuestionar la autoridad del papado o las enseñanzas básicas del catolicismo tradicional. Otros reformadores, sin embargo, se acercaron mucho más al rechazo de la Reforma protestante al papado y a muchas de las características distintivas de la teología católica medieval. Veremos a tres de estos "reformadores en vísperas de la Reforma": el alemán, Juan de Wesel; el holandés Wessel Gansfort; y el italiano Girolamo Savonarola. el holandés Wessel Gansfort; y el italiano Girolamo Savonarola. el holandés Wessel Gansfort; y el italiano Girolamo Savonarola.

Juan de Wesel (1400-1481)

John Ruchrath de Wesel nació en Oberwesel en el Rin (Alemania occidental), dio una conferencia en la Universidad de Basilea en Suiza, y en 1463 fue nombrado predicador en la Catedral de Worms. Sus críticas a la teología predominante de la Iglesia Católica fueron muchas y audaces. Juan enseñó que las Escrituras por sí solas eran la fuente de la enseñanza cristiana, y que los papas y los concilios no deberían seguirse si contradecían las Escrituras. Definió a la Iglesia como el cuerpo completo de creyentes, no la organización eclesiástica encabezada por el papado, negó la transubstanciación y se puso del lado de la ortodoxia oriental en la cláusula filioque. También rechazó las indulgencias, porque solo Dios podía perdonar los pecados, atacó el celibato forzado del clero y sostuvo que la distinción entre sacerdote y obispo diocesano era de origen meramente humano. Con tales puntos de vista, No fue sorprendente que Juan entablara relaciones amistosas con los husitas. Las autoridades eclesiásticas no podían permanecer en silencio para siempre ante críticas tan radicales; en 1477, depusieron a Juan de su cargo, y en 1479 la inquisición en Mainz lo enjuició, acusándolo de ser un husita. La fragilidad de John (tenía setenta y nueve años) resultó ser desigual a los poderes persuasivos de la inquisición, y accedió a renunciar a sus herejías en una declaración pública de arrepentimiento. Las autoridades quemaron todos sus escritos y lo condenaron a prisión en el convento agustino de Mainz, donde murió dos años después. y en 1479 la inquisición de Maguncia lo juzgó, acusándolo de ser él mismo un husita. La fragilidad de John (tenía setenta y nueve años) resultó ser desigual a los poderes persuasivos de la inquisición, y acordó renunciar a sus herejías en una declaración pública de arrepentimiento. Las autoridades quemaron todos sus escritos y lo condenaron a prisión en el convento agustino de Mainz, donde murió dos años después. y en 1479 la inquisición de Mainz lo juzgó, acusándolo de ser él mismo un husita. La fragilidad de John (tenía setenta y nueve años) resultó ser desigual a los poderes persuasivos de la inquisición, y acordó renunciar a sus herejías en una declaración pública de arrepentimiento. Las autoridades quemaron todos sus escritos y lo condenaron a prisión en el convento agustino de Mainz, donde murió dos años después.

Wessel Gansfort (1419-89)

Nacido en Groningen en los Países Bajos, Gansfort fue enseñado en una escuela en Deventer dirigida por los Hermanos de la Vida Común, luego estudió en varias universidades antes de dar conferencias en Heidelberg y París. Gansfort fue un humanista pionero, experto en griego y hebreo; entre sus alumnos estaban Rudolf Agricola y Johannes Reuchlin (ver sección 3). En teología, Gansfort fue al principio discípulo de Tomás de Aquino, pero luego se apartó de Aquino y se dirigió a Agustín de Hipona como guía más seguro. Regresó a Groningen hacia 1474 para actuar como director espiritual de un convento de monjas allí, y también en el monasterio de Mount Saint Agnes (donde había vivido Thomas a Kempis). La predicación y la enseñanza de Gansfort atrajeron a un amplio círculo de admiradores. Como Juan de Wesel, hizo muchas críticas de prueba a la doctrina católica; de hecho, muchas de las mismas críticas. Negó la infalibilidad tanto del papado como de los concilios ecuménicos. Definió a la Iglesia como la compañía completa de creyentes, no como la organización encabezada por el papado. Aceptó la transubstanciación y el sacrificio de la misa, pero también sostuvo que Cristo estaba presente en el pan y el vino solo para los creyentes. Agustino fuerte, defendió la salvación solo por la gracia soberana de Dios, y enseñó una idea algo confusa de la justificación por la fe. Negó las indulgencias y el tesoro del mérito. sostuvo la salvación solo por la gracia soberana de Dios, y enseñó una idea un tanto confusa de la justificación por la fe. Negó las indulgencias y el tesoro del mérito. sostuvo la salvación solo por la gracia soberana de Dios, y enseñó una idea un tanto confusa de la justificación por la fe. Negó las indulgencias y el tesoro del mérito.

Gansfort fue más afortunado que Juan de Wesel al escapar de las atenciones de la inquisición; murió pacíficamente en su cama. Ninguno de los escritos de Gansfort se imprimió hasta el amanecer de la Reforma, cuando Martín Lutero (entre otros) publicó una edición con un prefacio de él mismo.[34](#)

Girolamo Savonarola (1452-98)

Savonarola nació en la ciudad renacentista italiana de Ferrara, quien en 1474 se convirtió en fraile dominico. Después de predicar en varias ciudades italianas, en 1491 fue nombrado prior de San Marco, convento de dominicos en Florencia. Su predicación en Florencia fue tan popular que le dio un poder casi completo sobre la ciudad, especialmente después de que su familia gobernante, los Medici, huyera de una fuerza invasora francesa en 1494. La popularidad de Savonarola no se debió a que sus sermones halagan a la gente; nadie denunció el pecado ni advirtió del juicio divino con tanta severidad como lo hizo este fraile dominico. Sus reformas morales convirtieron a la ciudad de Florencia en una especie de vasta comunidad monástica. Es famoso que en 1496 los ciudadanos de Florencia quemaron en un incendio público (la "hoguera de las vanidades") toda su pornografía, cosméticos y cosas que se usaban para jugar: cartas, dados, etc.

Sin embargo, en 1495 estalló una larga y encarnizada disputa entre Savonarola y el Papa Alejandro VI (1492-1503). A Alejandro no le gustó la afirmación de Savonarola de ser un mensajero de Cristo enviado del cielo, o la participación del fraile en la política. (Alejandro también estaba bajo la influencia de los Medici que querían recuperar su poder en Florencia). Alejandro ordenó a Savonarola que dejara de predicar. Savonarola se negó a obedecer, denunció a Alejandro como un sirviente de Satanás y comenzó a predicar contra las corrupciones de la corte papal. Alejandro excomulgó a Savonarola en 1497 y amenazó con poner a Florencia bajo un interdicto a menos que enviara al dominico rebelde a Roma para ser juzgado. Savonarola apeló a un concilio ecuménico contra el veredicto de Alejandro.

Los enemigos de Savonarola en Florencia, los franciscanos, sugirieron que apelarán directamente al juicio de Dios: uno de sus frailes y uno de los dominicos de Savonarola caminarían a través del fuego; el que sobrevivió debe tener razón. Savonarola estuvo de acuerdo, pero el día de la prueba en abril de 1498, los franciscanos plantearon todo tipo de objeciones, una tormenta apagó el fuego y cuando la noche comenzó a caer, el consejo gobernante de Florencia intervino y canceló todo. Este evento rompió el poder de Savonarola. En lugar de conducir a su esperado triunfo, la prueba de fuego terminó pareciendo más una comedia muy estúpida. Su apoyo popular se desangró y al día siguiente las autoridades de la ciudad arrestaron a Savonarola, lo torturaron y lo quemaron en la hoguera el 23 de mayo.

Savonarola no fue un reformador teológico como Juan de Wesel o Wessel Gansfort; aceptó las doctrinas básicas de la Iglesia Católica. Pero Lutero y otros lo consideraron un precursor de la Reforma por dos razones. Primero, Savonarola era un agustino fuerte en su comprensión

de la gracia soberana de Dios en la salvación. En segundo lugar, desafió al papado y pagó su desafío con su vida.

6. La misa en la piedad medieval posterior

La Reforma Protestante fue una reforma tanto de la piedad católica como de la doctrina: de hecho, las dos cosas estaban profundamente entrelazadas. Y uno de los focos de tormenta del movimiento de reforma del siglo XVI fue la masa. Para comprender por qué los reformadores protestantes centraron tanta atención en reformar la masa, es útil ver cómo operó en la piedad medieval posterior.³⁵

Lo primero que se puede decir es que la misa estaba en el corazón de la piedad medieval posterior. Se celebraba todos los días en la iglesia parroquial, aunque la mayoría de los laicos asistían solo los domingos. Para las clases altas que tenían sus propias capillas y capellanes, la misa era a menudo parte de la rutina diaria: la misa era seguida por la caza del día. En otras palabras, simplemente se había convertido en parte del escenario cultural. Sin embargo, el laico rara vez “comulgaba”. Por lo general, miraba mientras el sacerdote comía y bebía solo. Los laicos generalmente se unían solo en Semana Santa. Por lo tanto, la misa fue un drama visual para la persona promedio, un evento en el que él era un espectador más que un participante. La naturaleza inaccesible de la masa fue subrayada por estar en latín, el idioma de la élite cultural, no entendido por la mayoría de la gente. Esto sirvió para realzar la impresión de la misa como algo sagrado especial: parte del paisaje, pero una parte misteriosa. Dicho esto, es cierto que existían ayudas a la devoción en las lenguas nativas de Europa; en Inglaterra, por ejemplo, estaba el Libro de masas de los laicos. Pero estos solo podían ayudar a los alfabetizados: la mayoría de la gente no sabía leer. También se consideró que ciertas partes de la misa eran demasiado santas para traducirlas a la lengua común, por ejemplo, las palabras de consagración.

La Iglesia medieval intentó compensar el analfabetismo popular mediante el uso del simbolismo. Todos los rituales de la misa presentaban (al menos en teoría) algún elemento de la muerte expiatoria de Cristo a las mentes y sentidos de los adoradores: luces y sombras, diferentes colores, imágenes y gestos visuales, música y tranquilidad, todos fueron explotados en este ceremonial. proclamación de la cruz. Se ha dicho que, en consecuencia, el sufrimiento de Cristo quedó más profundamente grabado en la conciencia del adorador que en cualquier otra época de la historia de la Iglesia. Ciertamente, las meditaciones sobre Jesús el Varón de los Dolores tienen un poder emocional singular en la literatura devocional de la Iglesia medieval tardía (por ejemplo, en los escritos de Thomas a Kempis, Julian de Norwich y Piers Plowman de William Langland).

La experiencia predominante del adorador durante la misa fue una sensación de asombro y asombro. Esto encontró su foco en la oblea (el "anfitrión"[36](#)) que se creía que se había convertido en la carne misma de Jesucristo. A pesar de la refinada teoría de la transubstanciación de Tomás de Aquino, el milagro de la presencia corporal de Cristo probablemente fue entendido de una manera crudamente física por muchos adoradores ordinarios. Una de las mayores tentaciones medievales fue dudar de que la hostia fuera verdaderamente el cuerpo de Cristo (o que el vino fuera su sangre): los sacerdotes tenían que lidiar con esta duda más que quizás con cualquier otra dificultad religiosa. Muchas historias de milagros sobre la hostia cobraron una gran aceptación, por ejemplo, en el Diálogo de los milagros de Cesáreo de Heisterbach (1180-1240). Aquí está una de las historias típicas de Caesarius:

Un sacerdote llamado Albero estaba una vez celebrando la misa en la iglesia de Saint Walburgis. Esto fue en Hildesheim, donde había nacido el sacerdote. Un ciudadano que estaba detrás del sacerdote, y que no tenía fe en lo que se estaba haciendo, vio que el líquido del cáliz se derramaba. Cubrió toda la superficie del altar, rebosando como un recipiente hirviendo. El ciudadano se asustó mucho por esta visión y, con suerte, lo restableció en su fe en el sacramento. Y, de hecho, este fluido desbordado se parecía a la sangre humana.

La emoción de asombro hacia la masa iba a ser un problema práctico agudo para los reformadores; tuvieron serias dificultades para que la gente se sacudiera de lo que consideraban una actitud supersticiosa hacia el pan eucarístico. Cuando el reformador alemán, Andreas von Carlstadt, insistió en que cierto lego tomara el pan en sus propias manos, el pobre tembló tan violentamente que lo dejó caer.[37](#)

La misa fue vista como el lugar de encuentro de la tierra y el cielo. Había una sensación de unirse a la adoración que se ofrecía continuamente en el santuario celestial. Esto estaba estrechamente relacionado con un sentimiento de "solidaridad con los muertos". Fue parte del ceremonial de la misa que los nombres de los fieles difuntos se leyeron a la congregación en un "bede-roll".[38](#) La oración por las almas en el purgatorio también era un aspecto rutinario de la misa. Todo esto ayudó a crear una especie de interés humano en lo que estaba sucediendo.

La misa también fue central en la percepción popular de la Iglesia como un recipiente del poder de Dios, un poder disponible para controlar las fuerzas demoníacas. Se pensaba que tales fuerzas operaban en enfermedades, plagas, malas cosechas, desastres

naturales, muerte súbita: estos eran los poderes del caos en acción, tratando de derrocar el orden divino de la creación. Para contrarrestarlos, Dios había puesto su propio poder a disposición de la Iglesia y, sobre todo, de la masa. Así que hubo una interpretación bastante extendida de la masa como un medio para liberar el poder de Dios contra las fuerzas demoníacas: la masa podría usarse para protegerse del mal tiempo o la muerte de una madre en el parto.

Se consideró que el anfitrión en particular contenía poder sobrenatural en forma concentrada. Si un adorador, al recibir la hostia, no se la traga, sino que la mantiene entera en la boca y se la lleva, mucha gente siente que ha obtenido un objeto cargado de potencia mágica. Podía llevarlo consigo en sus viajes como amuleto contra la mala suerte, o utilizarlo para curar enfermedades. Esta creencia era tan común que la Iglesia tuvo que tomar medidas de seguridad extremas para evitar el robo de la hostia; el IV Concilio de Letrán (1215) decretó que el pan y el vino de comunión debían mantenerse bajo llave. Aún así, no es como si el adorador promedio estuviera desesperado por robar un anfitrión. Se sostenía ampliamente que la simple asistencia a misa aseguraría bendiciones terrenales, como curar el dolor de muelas, recuperar bienes robados o garantizar un viaje seguro.

El Renacimiento inició una crítica de algunos de los aspectos más extraños de la “piedad de masas” popular. Los reformadores tomaron esta crítica con un vigor mucho más agudo, como parte de un programa más amplio para limpiar la Iglesia de la superstición y restaurar una piedad apostólica más pura basada en las Escrituras y los primeros padres de la Iglesia.

7. La locura de las brujas

La era del Renacimiento en Europa Occidental de alguna manera lanzó una ola de críticas contra las creencias y prácticas supersticiosas (acabamos de vislumbrarlas en la sección anterior). Sin embargo, curiosamente, el Renacimiento también fue testigo del nacimiento de una manía salvaje que se extendió por la sociedad occidental durante los siguientes 300 años: la locura de las brujas. El miedo y el pánico por la existencia y las actividades de las brujas se apoderaron de casi todos los niveles de la sociedad. Los gobiernos dieron muerte a incontables miles de mujeres y hombres acusados de practicar magia negra.

Hoy en día, la gente suele pensar que la Edad Media fue la gran época de la locura de las brujas. Esto está lejos de ser el caso. La herejía, no la brujería, fue el gran temor del período medieval. Cuando se fundó la inquisición en 1215, no mencionaba a las brujas; los herejes eran su objetivo. Fue solo en el siglo XV que la brujería reemplazó a la herejía como el enemigo supremo a los ojos de la Iglesia y el estado. Por supuesto, los pensadores medievales habían considerado el tema de la brujería. En el siglo XII, Graciano,³⁹ el "padre del derecho canónico", se ocupó de varios aspectos de la magia negra en sus escritos; pero Graciano consideraba la mayoría de las historias sobre brujas (por ejemplo, que volaban por el aire) como una triste ilusión. También lo hicieron otras autoridades de la Iglesia.

Hubo una creciente preocupación por las brujas en los siglos XIII y XIV, reflejada en las obras de Tomás de Aquino, pero no fue hasta el XV, la época del Renacimiento, que la Iglesia occidental comenzó a ver la brujería como un culto distinto que requería un tratamiento especial. Surgieron áreas completamente nuevas de estudio teológico: las variedades de brujería, las formas correctas de detectarla, los castigos adecuados que merecía. En los albores del Renacimiento, durante los últimos años del humanista pionero Francesco Petrarca, en 1370-80, la inquisición decretó en una serie de tratados que la brujería ahora debe tratarse con la misma severidad que la herejía. Este fue el primer goteo. Cien años después, en 1484, el Papa Inocencio VIII (1484-92) publicó una de las bulas papales más famosas, *Summis desiderantes*, que convirtió la quema de brujas en la política católica oficial. El goteo se había convertido en una inundación.

En 1486 apareció el libro más influyente jamás escrito sobre brujería: el *Malleus Maleficarum* ("Martillo de las brujas"), reimpresso constantemente a lo largo de los siglos XVI y XVII. Los autores fueron dos inquisidores de alto rango de la Universidad de Colonia, los frailes dominicos Heinrich Kramer y Jacob Sprenger. Aquí estaba todo lo que cualquiera podría desear saber sobre las brujas y cómo tratar con ellas

(y no solo las brujas, sino también los vampiros). Las historias sobre poderes y actividades ocultistas que una generación anterior de teólogos había descartado como delirios ahora se abrazaron como hechos horribles y se describieron con detalles espeluznantes. ¡Los lectores modernos necesitarán un estómago fuerte para leer El martillo de las brujas! Kramer y Sprenger fueron particularmente duros con las mujeres: había diez brujas por cada hombre, declararon.

No es de extrañar que las mujeres fueran las principales víctimas de la locura de las brujas. En los días del Imperio Romano temprano, la gente había culpado a los cristianos por todo lo que iba mal en la sociedad - "sin lluvia, debido a los cristianos". Ahora se cambiaron las tornas: los cristianos culparon a las brujas. Mal tiempo, malas cosechas, hambrunas, sequías, mortalidad infantil, esterilidad entre humanos y animales de granja: las brujas eran, se decía, probablemente la causa de todo esto. La sociedad tuvo que destruirlos por su propia seguridad. Una estimación sitúa el número total de brujas (reales o supuestas) asesinadas durante todo el período de la locura en nueve millones; una estimación menos sangrienta lo sitúa entre 50.000 y 100.000.

La locura de las brujas era tan feroz en los países que aceptaban la fe protestante como en los países católicos romanos. En la Ginebra de Calvino, por ejemplo, dos o tres mujeres eran ejecutadas cada año por brujería. Sin embargo, los episodios protestantes más notorios de matanza de brujas tuvieron lugar en la Inglaterra puritana y la América puritana. En Inglaterra, durante el período de la Guerra Civil, las actividades de Matthew Hopkins como "El general buscador de brujas" proporcionaron material sensacional para los cineastas del siglo XX. De hecho, Hopkins estuvo activo solo desde 1644 hasta 1647 (cuando murió de tisis), pero junto con sus asistentes John Sterne y Goody Phillips, superó a todos los demás "cazadores de brujas" puritanos en el descubrimiento de los agentes de Satanás, principalmente en su condado natal de Essex. . Por ejemplo, en 1645 en la sesión de verano de los tribunales de Essex,

Puritan America proporciona el episodio aún más infame en el pueblo de Salem en Massachusetts en 1692, donde veinte personas fueron ejecutadas (diecinueve por ahorcamiento, una por aplastamiento). Afortunadamente, algunos clérigos puritanos mantuvieron los nervios, y las críticas abiertas de uno de ellos, Increase Mather, ayudaron a que el proceso terminara rápidamente. Cinco años después, uno de los jueces de Salem, Samuel Sewall, un cristiano sincero, confesó públicamente a su iglesia lo engañado que había estado al participar en un estallido de histeria pública. Su confesión no pudo traer de vuelta a los veinte muertos, pero es una de las declaraciones personales más conmovedoras que atestiguan el poder de la locura de las brujas, no una superstición medieval, sino una que floreció en la época del Renacimiento y la Reforma.

Gente importante:

La Iglesia

Bernardino de Siena (1380-1444)

Papa Nicolás V (1447-55)

Juan de Wesel (1400-81)

Wessel Gansfort (1419-89)

Girolamo Savonarola (1452-98)

Papa Alejandro VI (1492-1503)

Geiler de Kaisersberg (1445-1510)

Político y militar

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Maximiliano I (1493-1519)

Eruditos humanistas[40](#)

El Renacimiento italiano

Francesco Petrarca (1304-74)

Manuel Chrysoloras (1355-1415)

Gemistos Plethon (1355-1450)

Lorenzo Valla (1406-57)

Giovanni Pico della Mirandola (1463-94)

Marsilio Ficino (1433-99)

El renacimiento alemán

Rudolf Agricola (1444-85)

Sebastián Brant (1458-1521)

Johannes Reuchlin (1455-1522)

Ulrich von Hutten (1488-1523)

Conrad Mutian (1471-1526)

Willibald Pirckheimer (1470-1530)

Jacob Wimpfeling (1450-1528)

Crotus Rubeanus (1480-1539)

En otra parte

Cardenal Ximénez (1436-1517)

John Colet (1467-1519)

William Briçonnet (1470-1533)

Sir Thomas More (1478-1535)

Jacques Lefevre d'Étaples (1460-1536)

Desiderio Erasmo (1466-1536)

William Budé (1467-1540)

Sobre la naturaleza de la poesía

Sé de tu celo religioso. Así que supongo que sentirás algún tipo de disgusto por el poema que encontrarás adjunto a esta carta. Probablemente lo considerará incompatible en todos los sentidos con todas sus profesiones religiosas [como monje], y contradice flagrantemente toda su forma de pensar y vivir. Sin embargo, ¡no saque conclusiones precipitadas! ¿Hay algo más loco que afirmar una opinión sobre un tema que ni siquiera has estudiado? El hecho es que la poesía no se opone a la teología de ninguna manera. ¿Estás desconcertado por lo que digo? El hecho es que casi podemos decir que la teología es poesía, poesía sobre Dios. Llamar a Cristo león [Apocalipsis 5: 5], y luego cordero [Juan 1:29], y luego gusano [Salmo 22: 6]: ¿qué es esto si no es un lenguaje poético? En las Escrituras se encuentran miles de ejemplos de este tipo de cosas. De hecho, hay tantos que ni siquiera puedo intentar contarlos todos. Tomando todas las cosas en consideración, ¿cuáles son las parábolas de nuestro Salvador en los Evangelios? ¿No son lenguajes cuyo sonido es ajeno a su sentido, “alegorías”, por decirlo de forma técnica? Pero la alegoría está en el corazón y el alma de toda poesía ...

Incluso los padres del Antiguo Testamento escribieron poesía, como canciones heroicas y otros tipos. Moisés escribió poesía, por ejemplo, y también Job, David, Salomón y Jeremías. Incluso los salmos, que tú mismo estás cantando día y noche, están ellos mismos en forma poética en el hebreo original. No podría acusarme de ninguna inexactitud o de decir algo indebido si sugiriera que la persona que escribió los Salmos era “el poeta cristiano”. En verdad, los hechos obvios nos llevan claramente a tal conclusión. Además, les recuerdo (ya que estos días parecen no estar preparados para tomar en serio todo lo que digo a menos que cite autoridad) que ningún hombre menor que Jerónimo tomó este punto de vista de los Salmos. Estos santos poemas, estos Salmos, que cantan sobre el hombre bendito, es decir, sobre Cristo: Su nacimiento, Su muerte, Su descenso al Hades, Su resurrección, Su ascenso al cielo, Su venida de nuevo para juzgar al mundo: estos Salmos, por supuesto, nunca se han traducido a otro idioma sin sufrir alguna pérdida de poesía o de significado. Eso no se puede evitar. Entonces, dado que los traductores tienen que hacer una elección, han preferido el significado. Y, sin embargo, algunos vestigios de la poesía original aún sobreviven incluso en la traducción, y las partes separadas de cada salmo todavía las llamamos “versos”, y con razón, porque eso es exactamente lo que son.

Esta era la opinión de los escritores antiguos. ¿Y qué hay de Ambrosio, Agustín y Jerónimo, nuestros guías a través del Nuevo Testamento? Sería muy fácil demostrar que ellos también utilizaron las

formas y ritmos de la poesía. Sin duda, en el caso de Prudencio y Prosper y Sedulius [primeros poetas cristianos] y el resto, todo lo que necesitamos hacer es mencionar sus nombres; no tenemos ni una sola palabra de ellos en prosa, mientras que sus obras poéticas son abundantes y famosas. Entonces, querido hermano, no muestre tanto desprecio por una práctica que ha sido aprobada por los santos hombres a quienes Cristo ha amado, como puede ver tan claramente. Cuando lea un poema, preste atención a su significado subyacente; y si eso es sano y verdadero, acéptelo con placer, sin importar la forma externa en que pueda expresarse. Para aplaudir una fiesta cuando se presenta en platos de barro [prosa],

Petrarca
de una carta a su hermano Gherardo

La dignidad de la humanidad

He leído, muy reverentes padres, en los registros de los árabes, que cuando se le preguntó a Abdallah el sarraceno sobre lo que se podía ver más digno de asombro en este escenario (por así decirlo) del mundo, respondió: "No hay nada ser visto más maravilloso que la humanidad ". De acuerdo con esta opinión está el dicho de Hermes [un dios egipcio, Hermes Trismegistus]: "Oh Asclepio [dios de la curación], ¡qué gran milagro es la humanidad!"

Aun así, cuando reflexioné sobre las razones de estos dichos, los diversos argumentos presentados por muchas personas para demostrar la excelencia de la naturaleza humana no me convencieron del todo. Por ejemplo, se ha dicho que la humanidad es el punto intermedio de la creación: el conocimiento íntimo de los seres por encima de nosotros y el gobernante de las cosas por debajo de nosotros; que la humanidad es la intérprete de la naturaleza, por la agudeza de nuestros sentidos, por el poder investigador de nuestra razón y por la luz de nuestro entendimiento; que estamos a medio camino entre la forma inmutable de la eternidad y las formas fugaces del tiempo; y que la humanidad es, por tanto (como dicen los persas) el ser en el que el mundo se mantiene unido, o más bien la humanidad es el canto de bodas del mundo, y según el testimonio de David, poco menor que los ángeles [Sal. 8: 5].

Estas razones son geniales. Sin embargo, no son el terreno principal sobre el que la humanidad puede reclamar justamente para sí el privilegio de la más alta admiración. ¿Por qué no deberíamos admirar aún más a los ángeles mismos y a los benditos coros del cielo? Sin embargo, me parece que finalmente he llegado a comprender por qué la humanidad es el más favorecido de los seres y, por lo tanto, digno de toda admiración; Por fin he entendido la condición que es nuestro lugar destinado en el orden del universo, una condición que debe ser envidiada no solo por los animales, sino también por las estrellas y las inteligencias que habitan más allá de este mundo. ¡Sí, la condición humana es tan maravillosa que sobrepasa la creencia! Pero, ¿por qué no debería ser así? Porque es sobre esta base que la humanidad es justamente llamada y considerada un gran milagro, una criatura viviente digna de toda admiración.

Pero ahora, padres, escúchenme mientras les explico exactamente qué es esta condición humana. ¡En nombre de su humanidad, conceda una grata audiencia a mi trabajo! El Padre supremo, Dios el Arquitecto, ya había construido este hogar cósmico que vemos a nuestro alrededor, este santísimo templo de la divinidad, de acuerdo con las leyes de Su misteriosa sabiduría. Ya había embellecido la región más allá de las estrellas con seres inteligentes, había animado los cuerpos celestes con

almas eternas y había llenado las partes inmundas y sucias del mundo inferior con una multitud de animales de todo tipo. Pero cuando terminó esta obra, el Artesano todavía deseaba que hubiera alguien que pensara en el significado de una obra tan grandiosa, alguien que amara su belleza, alguien que se maravillara de su inmensidad.

Por lo tanto, cuando todo lo demás estuvo terminado, como atestiguan Moisés y Timeo [uno de los escritos de Platón], finalmente decidió dar a luz al hombre. Pero entre los modelos celestiales en los que Dios había basado su creación, no quedaba nada de lo que pudiera formar una nueva descendencia; ni en sus casas del tesoro quedó nada que pudiera otorgar a su nuevo hijo como herencia; ni entre las moradas del universo quedaba ningún lugar donde la humanidad pudiera sentarse a contemplar el universo. Ahora todo estaba completo; a cada cosa se le había dado su lugar en los órdenes más alto, medio y más bajo.

Sin embargo, no estaba en la naturaleza del poder del Padre fallar en Su último acto de creación. No estaba en la naturaleza de Su sabiduría dudar en cualquier trabajo necesario por falta de entendimiento. No estaba en la naturaleza de su amor desinteresado que el hombre, que glorificaría la generosidad de Dios en todas las demás cosas, tuviera que condenarla en relación con él mismo. Al fin, el mejor de los Creadores decretó que Su criatura humana, a la que no había podido dar nada completamente suyo, compartiera lo que perteneciera a todos los demás seres. Por lo tanto, tomó al hombre, esta criatura sin una imagen fija, lo colocó en medio del mundo y le habló así:

Adam, no te hemos dado una posición fija, ni características propias de ti, ni capacidades exclusivas de ti solo, para que sea cual sea la posición, cualquier característica, cualquier capacidad que desees responsablemente, estas las puedas tener y poseer según tu propio deseo. y juicio. La naturaleza de todos los demás seres está limitada y confinada dentro de las leyes decretadas por nosotros. Sin límites, puedes determinarlo por ti mismo, de acuerdo con tu libre albedrío; porque hemos puesto tu destino dentro del poder del libre albedrío. Te he colocado en el centro del mundo, para que desde esta posición puedas mirar más fácilmente lo que hay en el mundo. No te hemos hecho del cielo ni de la tierra, ni mortal ni inmortal, para que pueda, como el libre y maravilloso modelador de su propio yo, moldearse en la forma que elija. Tendrá el poder de hundirse en las formas inferiores de vida, que son los animales; y tendrás el poder, según el juicio de tu alma, de renacer en los órdenes superiores, que son divinos.

Desde Pico della Mirandola
Oración sobre la dignidad del hombre

Adoración verdadera

El que ora debe hablarle a Dios como si estuviera en la misma presencia de Dios, porque el Señor está en todas partes, en todo lugar, en cada persona, y especialmente en el alma de los justos. Por tanto, no busquemos a Dios en la tierra, ni en el cielo, ni en ningún otro lugar; busquémoslo en nuestro propio corazón, como dice el profeta: "A lo que el Señor me diga, prestaré atención" (Sal. 85: 8). En la oración, una persona puede prestar atención a sus propias palabras, que son algo meramente externo; o puede prestar atención al significado de sus palabras, que es más estudio que oración; o puede fijar sus pensamientos en Dios, y esto solo es verdadera oración. No debemos considerar las palabras o las oraciones, sino elevar nuestras almas por encima de nosotros mismos y casi perdernos en el pensamiento de Dios. Cuando el creyente ha alcanzado este estado, olvida el mundo y los deseos mundanos,

Tanto los no educados como los instruidos pueden elevarse fácilmente a esta altura. De hecho, a menudo sucede que alguien que recita los Salmos sin comprender particularmente lo que significan, ora de manera más aceptable que un erudito que puede interpretarlos. Las palabras no son esenciales para la oración. Por el contrario, cuando una persona está realmente atrapada en un espíritu de devoción, el habla se convierte en un obstáculo y la oración mental silenciosa debe ocupar su lugar. Esto muestra el gran error de aquellos que nos dicen que trabajemos nuestro camino a través de un número determinado de oraciones habladas. El Señor no se alegra de muchas palabras, sino de espíritu ferviente.

Sin duda, aquellos cuya única preocupación es defender las ceremonias de la Iglesia y los rituales externos me atacarán por decir esto. Mi respuesta son las palabras del Salvador a la mujer de Samaria: "Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarás al Padre. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4: 21,23). Esto significa que el Señor desea la adoración interior, sin tantas prácticas de adoración externas. Esta era la costumbre en la Iglesia primitiva, cuando la gente podía elevar sus pensamientos a Dios sin necesidad de que la música de órgano o el canto los agitara.

Pero cuando el fervor se enfrió, los rituales llegaron como una medicina a las almas enfermas. Sin embargo, en nuestros días, los cristianos se han vuelto como un hombre que está tan enfermo que toda su fuerza natural se ha desvanecido y ninguna medicina puede ayudarlo. Todo fervor y adoración interior están muertos, y las prácticas de adoración externas se vuelven cada vez más numerosas, aunque no tienen poder santificador. Por lo tanto, proclamamos al

mundo que la adoración externa debe ceder a la interna, y que los rituales no son nada a menos que permitan al espíritu humano adorar verdaderamente.

De Girolamo Savonarola
Concerniente a la oración mental

Utopía: libertad de religión

Porque el rey Utopus, incluso al principio, al oír que los habitantes de la tierra estaban, antes de su llegada allí, en continua disensión y contienda entre ellos por sus religiones; percibiendo también que esta disensión común (mientras que cada secta participó en la lucha por su país) fue la única ocasión de su conquista sobre todas ellas; tan pronto como obtuvo la victoria, en primer lugar hizo un decreto, que debería ser lícito para cada hombre favorecer y seguir la religión que quisiera, y que podría hacer lo mejor que pudiera para traer a otros a su opinión, para que lo hiciera pacíficamente, gentilmente, calladamente y sobriamente, sin prisas y reprensiones contenciosas e insultos contra los demás. Si no pudiera inducirlos a opinar con un discurso justo y gentil, sin embargo, no debería usar ningún tipo de violencia, y abstenerse de palabras desagradables y sediciosas. A aquel que con vehemencia y fervor por esta causa luchara y contienda, se decretó el destierro o la esclavitud.

Esta ley hizo el rey Utopus no sólo para el mantenimiento de la paz, que vio a través de la contienda continua y el odio mortal completamente extinguido; pero también porque pensaba que este decreto debería contribuir al fomento de la religión. De lo cual no se atrevió a definir y determinar nada sin advertirlo, como si dudara de si Dios, que deseaba múltiples y diversos tipos de honor, inspiraría a diversos hombres con diversos tipos de religión. Y esto seguramente pensó que era una cosa muy insensata y muy insensata, y un punto de presunción arrogante, obligar a todos los demás mediante la violencia y las amenazas a aceptar lo mismo que tú crees que es verdad. Además, aunque hay una religión que es la única verdadera, y todas las demás vanas y supersticiosas, sin embargo, ¿lo previó bien (de modo que el asunto se manejó con razón, y sobria modestia) que la verdad de su propio poder saldría a la luz en el último momento. Pero si la contienda y el debate en ese nombre se usaran continuamente, como los peores hombres son los más obstinados y tercos, y en su opinión malvada, los más constantes; percibió que entonces la mejor y más santa religión sería pisoteada y destruida por las supersticiones más vanas, así como el buen maíz lo es por las espinas y la maleza cubierta y ahogada.

Por lo tanto, dejó todo este asunto sin discutir, y dio a cada hombre libertad y elección para creer lo que quisiera. Salvándose que les acusó seria y directamente, que ningún hombre debería concebir una opinión tan vil y vil de la dignidad de la naturaleza del hombre, como para pensar que las almas mueren y perecen con el cuerpo; o que el mundo corre en todas las aventuras gobernadas por ninguna providencia divina. Y, por lo tanto, creen que después de esta vida los vicios serán extremadamente castigados y las virtudes recompensadas

generosamente. Al que tiene una opinión contraria, no lo cuentan en el número de hombres, como uno que ha rebajado la alta naturaleza de su alma a la vileza de los cuerpos de las bestias, mucho menos en el número de sus ciudadanos, cuyas leyes y ordenanzas, si no fuera miedo, no apreciaría nada en absoluto.

Por tanto, el que tiene esta mentalidad es privado de todos los honores, excluido de todos los cargos y rechazado de todas las administraciones comunes en el público sano. Y así es despreciado de todo tipo, como inútil y de naturaleza vil y vil. Sin embargo, no le imponen ningún castigo, porque están persuadidos de que nadie puede creer lo que él dice. No, ni tampoco lo obligan con amenazas a disimular su mente y mostrar un semblante contrario a su pensamiento. Por el engaño y la falsedad y toda clase de mentiras, como al lado del fraude, detestan y aborrecen maravillosamente. Pero le permiten no disputar su opinión, y eso sólo entre la gente común. Porque de lo contrario, aparte de los sacerdotes y los hombres de seriedad, no solo sufren, sino que también lo exhortan a disputar y discutir, esperando que al final, esa locura dé lugar a la razón.

Sir Thomas More

Utopía, libro 2, de las religiones de los utopistas

La Biblia para todos

El sol en sí no es más común y abierto a todos que la enseñanza de Cristo. Estoy completamente en desacuerdo con aquellos que no quieren que las Sagradas Escrituras sean traducidas al idioma nativo y leídas por la gente común, ¡como si la enseñanza de Cristo fuera tan complicada que solo unos pocos teólogos pudieran entenderla! ¡O como si la fuerza de la fe cristiana se encontrara en la ignorancia de la gente! Puede ser prudente ocultar los misterios del gobierno real a la gente común, pero Cristo quería que Sus misterios fueran proclamados tan abiertamente como fuera posible. Quiero que hasta la mujer más humilde lea los Evangelios y las cartas de San Pablo. Quiero que se traduzcan a todos los idiomas, para que los escoceses e irlandeses, los turcos y los musulmanes puedan leerlos y entenderlos. Hacer que la gente entienda lo que enseña el cristianismo es sin duda el primer paso para convertirlos. Quizás muchos se burlen de las Escrituras, pero algunos las tomarán en serio. Deseo mucho que el trabajador agrícola se cante partes de la Escritura para sí mismo mientras sigue su arado, que el tejedor las tararee al son de su lanzadera, que el viajero debe desterrar el aburrimiento de su viaje leyendo historias bíblicas. Dejemos que las conversaciones de todos los cristianos fluyan de las Escrituras. Porque nuestras conversaciones diarias generalmente revelan lo que somos. que el viajero debería desterrar el aburrimiento de su viaje leyendo historias bíblicas. Dejemos que las conversaciones de todos los cristianos fluyan de las Escrituras. Porque nuestras conversaciones diarias generalmente revelan lo que somos. que el viajero debe desterrar el aburrimiento de su viaje leyendo historias bíblicas. Dejemos que las conversaciones de todos los cristianos fluyan de las Escrituras. Porque nuestras conversaciones diarias generalmente revelan lo que somos.

De Erasmus
La paraclesis

Cristo nuestro Señor viviente

Haga de Cristo la única meta de su vida y conducta. Dedique a Él todos sus esfuerzos, tanto su tiempo libre como sus propósitos serios. Y no trates a Cristo como un mero sonido sin significado. Véalo como nada más que amor, sencillez, inocencia y pureza; en resumen, véalo como todo lo que nos ha enseñado a ser. Entiende también que el diablo es cualquier cosa que te aleje de Cristo y de Su enseñanza. “Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará brillante y lleno de luz” (Mat. 6:22). Pon tu mirada en Cristo solo como tu única felicidad verdadera, de modo que no ames nada, no te maravilles de nada y no desees nada excepto a Cristo, o por el amor de Cristo. Y no odies nada, no evites nada, huyas de nada, no evites nada, excepto el pecado o por causa del pecado. Haga esto y todo lo que haga, ya sea que duerma o se despierte, ya sea que coma o beba o incluso practique deportes,

Quizás vayas a misa todos los días. Pero si vives para tu propio beneficio egoísta y no te preocupas por las dificultades de tu prójimo, como si no te tocaran en absoluto, entonces todo lo que has hecho es participar en la Santa Cena de una manera meramente externa. El sacrificio de la misa, en un sentido espiritual, significa que nos convertimos en un cuerpo con el Cuerpo de Cristo, miembros vivos de Su Iglesia. Si tu amor por las cosas está guiado por Cristo, si crees que todas tus posesiones son cosas que tienes en confianza para el bien de todos, si tomas sobre ti las dificultades y sufrimientos de tu prójimo como si fueran tuyos, entonces puede participar en la misa de manera muy fructífera, porque ahora participa de manera espiritual ...

Pero adorar a Cristo con nada más que ceremonias externas, como si tal adoración fuera el colmo de la espiritualidad, mientras todo el tiempo estás engreído de importancia personal y condenas a otras personas, y te crees seguro porque vives y mueres en tu vida. Adoración externa: bueno, las mismas ordenanzas de adoración que estaban destinadas a atraerlo a Cristo lo alejarán de Él. Su religión es una rebelión contra el espíritu del Evangelio, una caída en las supersticiones y rituales del judaísmo ... El apóstol Pablo, el principal defensor de la religión espiritual, nunca dejó de intentar que los judíos renunciaran a su confianza en el exterior: obras y rituales, y conducirlos a realidades espirituales. Sin embargo, siento que la gran mayoría de los cristianos ha vuelto a caer en esa enfermedad.

Erasmus

La daga del soldado cristiano, reglas 4 y 5

El Papa Julio II intenta excomulgar al apóstol Pedro

[Julio II fue Papa desde 1503 hasta 1513. Fue conocido como el "Papa guerrero", que asaltó las ciudades italianas en la causa de la independencia papal. La sátira de Erasmo Julius Excluded from Heaven describe a Julio después de su muerte llegando a la puerta del cielo, que está custodiada por el apóstol Pedro, el primer papa según la enseñanza católica occidental.]

Julio: [Llegando a la puerta del cielo] ¿Qué diablos está pasando aquí? Las puertas no se abren, ¿eh? Parece como si la cerradura hubiera sido cambiada, o al menos manipulada.

Espíritu guardián de Julius: Será mejor que compruebe y compruebe que no ha traído la llave incorrecta. ¡No abre esta puerta, ya sabe, con la misma llave que abre su hucha!

Julio: Me estoy hartando. Golpearé la puerta. ¡Oye! ¡Oye! ¡Alguien abra esta puerta de una vez! ¿Qué ocurre? ¿No hay nadie ahí? ¿Qué retiene a ese portero? Supongo que está borracho y durmiendo.

El espíritu de Julius: Juzga a todos según su propio criterio.

Peter: Bueno, ¡es bueno que tengamos una puerta como de hierro! De lo contrario, este tipo (quienquiera que sea) habría derribado las puertas. Algún gigante o tirano, un destructor de ciudades, debió haber llegado. Pero Dios eterno, ¡qué cloaca huele aquí! No abriré la puerta directamente; Solo miraré a través de los barrotes de la ventana y veré qué monstruo es este. ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres?

Julio: A menos que sea simplemente ciego, confío en que reconozca esta clave. Eso es si no conoces el roble dorado [símbolo de la familia de Julius]. ¿No ves mi triple corona y mi manto brillando con joyas y oro?

Peter: Reconozco vagamente la llave de plata, aunque es la única que tienes, y es bastante diferente a las llaves que el verdadero Pastor de la Iglesia, Cristo, una vez me confió. Pero esa corona arrogante que estás usando, ¿cómo se supone que voy a reconocer eso? ¡Ningún tirano bárbaro, ni siquiera, se ha atrevido jamás a hacer alarde de algo así, y mucho menos cualquiera que espere que le permitan entrar aquí! En cuanto a la bata, eso no me impresiona en lo más mínimo. Siempre he pisoteado y despreciado las joyas y el oro como basura. ¿Pero qué es esto? Me doy cuenta de que todo su equipo - llave, corona y manto - lleva las señales de ese vil

estafador e impostor que tenía mi nombre pero no mi naturaleza, Simón [Simón el Mago, que trató de comprar poderes apostólicos con dinero, Hechos 8:18 -19], a quien humillé hace mucho tiempo con la ayuda de Cristo.

Julio: Olvídense de las tonterías y abra la puerta. Es decir, a menos que prefieras que lo estropeen. En una palabra, ¿ves el cuerpo de seguidores que tengo?

Peter: Bueno, puedo ver muchos bandidos endurecidos. Pero en caso de que no se haya dado cuenta, estas puertas deben ser asaltadas con diferentes armas.

Julio: Ya tuve suficiente de toda esta charla. ¡A menos que me obedezcas en este momento, lanzaré incluso contra ti el rayo de la excomunión, con el que una vez aterroricé a los reyes más poderosos y a reinos enteros! He aquí la Bula que ya he elaborado con ese propósito.

Peter: ¿Qué es este rayo miserable, este trueno, estos toros? ¿De qué tonterías altisonantes me estás parlotando, por el amor de Dios? ¡Nunca escuchamos de Cristo acerca de ninguna de estas cosas!

Julio: Bueno, los sentirás si no obedeces.

Peter: Quizás una vez aterrorizaste a algunas personas con este aire caliente, pero aquí arriba no significa nada. Aquí tienes que operar con la verdad. Esta ciudadela se gana con buenas obras, no con malas palabras.

De Erasmus, *Julio excluido del cielo*

Cómo examinar a una mujer acusada de brujería

Un juez sabio y celoso debe aprovechar la ocasión y elegir su forma de realizar su interrogatorio de acuerdo con las respuestas o declaraciones de los testigos, o según lo sugiera su propia experiencia previa o su inteligencia personal. Debería tomar las siguientes precauciones.

Si quiere descubrir si el acusado tiene el poder de una bruja para guardar silencio, que observe si puede llorar cuando está en su presencia o cuando está siendo torturada. Porque los escritos de hombres virtuosos que vivieron antes que nosotros y nuestra propia experiencia nos enseñan que este es un signo seguro. De hecho, se ha descubierto que una bruja no puede llorar, incluso si la presionan y exhortan con graves exhortaciones a hacerlo. Todo lo que puede hacer es fingir estar llorosa y untarse las mejillas y los ojos con saliva para que parezca que está llorando.

Cuando dicte sentencia, el juez o el sacerdote pueden utilizar un método como el siguiente para exhortarla a que llore genuinamente si es inocente, o para poner fin a las lágrimas falsas. Debe poner su mano sobre la cabeza del acusado y decir: Te exhorto con las amargas lágrimas que nuestro Salvador el Señor Jesucristo lloró en la cruz por la salvación del mundo, y con las lágrimas ardientes que la gloriosa Virgen María, Su Madre, lloró en la noche por Sus heridas, y por todas las lágrimas que han llorado aquí en este mundo los santos y los elegidos de Dios, de cuyos ojos Él ahora ha enjugado todas las lágrimas, que si eres inocente ahora lloras lágrimas, pero si eres culpable, no lo harás de ninguna manera. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

La experiencia enseña que cuanto más se exhorta a las brujas, menos pueden llorar, por mucho que se esfuercen o se embadurnen las mejillas con saliva. Aun así, cuando el juez se ha ido, y no en el momento ni en el lugar de la tortura, las brujas pueden después llorar en presencia de sus carceleros.

¿Por qué una bruja no puede llorar? La gracia de las lágrimas, podemos decir, es uno de los principales dones otorgados al arrepentido; pues San Bernardo [de Claraval] nos dice que las lágrimas de las almas humildes pueden llegar al cielo y vencer lo imposible. No podemos dudar que tales lágrimas no alegran al diablo, y que él hace todo lo posible para detenerlas, para evitar que una bruja finalmente se arrepienta.

Alguien puede objetar que el diablo en su astucia, con el permiso de Dios, podría permitir que incluso una bruja llore. Después de todo, sabemos que llorar, tejer prendas de vestir y engañar a los hombres es algo natural en las mujeres. Sin embargo, dado que los juicios de Dios son misteriosos, si no hay otra forma de probar la culpabilidad de la

acusada mediante testigos válidos o evidencia fáctica, y si no se le adhiere una sospecha fuerte o grave, debe ser liberada. Sin embargo, debido a que ha sido objeto de una ligera sospecha debido a su reputación de bruja (de la que han testificado los testigos), se le debe exigir que renuncie a la herejía de la brujería. Demostraremos esto cuando nos ocupemos de la segunda forma de dictar sentencia.

Existe una segunda precaución que el juez y todos los examinadores deben observar, tanto en este punto como durante todo el procedimiento: es decir, no deben dejarse tocar físicamente por la bruja, especialmente en sus brazos o manos desnudos. Y siempre deben llevar consigo alguna sal consagrada el Domingo de Ramos y algunas Hierbas Benditas. Estos se pueden unir en cera sagrada y colgar alrededor del cuello, como demostramos en la segunda parte cuando analizamos los remedios contra las enfermedades y dolencias que causan las brujas. Pues la Sal Consagrada y las Hierbas Benditas tienen un maravilloso poder protector, como sabemos tanto por el testimonio de las brujas mismas, como por la costumbre y práctica de la Iglesia, que exorciza y bendice estos artículos para este mismo propósito, como vemos en el exorcismo. ceremonia, cuando se dice,

Sin embargo, no debemos pensar que el contacto físico con las articulaciones o las extremidades es el único peligro del que debemos protegernos. A veces, con el permiso de Dios, las brujas pueden, con la ayuda del diablo, lanzar un hechizo sobre el juez con el simple sonido de las palabras que pronuncian, especialmente mientras están siendo torturadas. La experiencia enseña que algunas brujas, cuando están encerradas en la cárcel, han implorado urgentemente a sus carceleros que les concedan este único favor, que se les permita mirar al juez antes de que él los mire a ellos. Al conseguir esta primera visión del juez, han podido alterar la mente del juez o de sus examinadores, para que pierdan toda su ira contra la bruja y no se atrevan a hacerle daño de ninguna manera, sino dejarla ir. gratis. Quien sabe y ha experimentado esto ofrece este testimonio genuino. ¡Oh, que las brujas no pudieran hacer tales cosas!

Heinrich Kramer y Jacob Sprenger

***Malleus Maleficarum*, Tercera parte, Segundo encabezado, Pregunta 15**

¹ Se pronuncia "ren-ay-sonce".

² Ver la sección 4 para Erasmo y los capítulos 2 y 3 para Lutero.

³ El Renacimiento de los siglos XIV y XV fue diferente del Renacimiento carolingio bajo Carlomagno en los siglos VIII y IX (ver Volumen Dos, Capítulo 4). El Renacimiento carolingio no trasladó los valores y la perspectiva de las personas del cielo a la tierra, como lo hizo el Renacimiento posterior.

⁴ Los estudios "humanos" se contrastaron con los estudios "divinos" (teología).

- [5](#) Para Platón, véase el volumen uno, capítulo 1, sección 1, bajo el título Platonismo.
- [6](#) Consulte el volumen dos, capítulo 4, sección 2.
- [7](#) Para el cautiverio avignonés, consulte el volumen dos, capítulo 10, sección 1.
- [8](#) Para Virgilio y Séneca, ver Volumen Uno, Capítulo 1, sección 1: Virgilio bajo el título Religión pagana tradicional, Séneca bajo el título Estoicismo. Cicerón (106-43 a. C.) fue un político y filósofo romano, uno de los más grandes oradores y escritores de latín del mundo antiguo.
- [9](#) Para Aristóteles y la escolástica, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, secciones 2 y 3.
- [10](#) Por otro lado, muchos humanistas, en particular Erasmo, estaban a años luz de la teología agustiniana del pecado original y la predestinación, a pesar de que admiraban su espiritualidad. El humanismo podría ser completamente anti-agustiniano a este respecto. Quizás sería mejor decir que el humanismo, a través de su devoción a los primeros padres de la Iglesia, proporcionó un escenario en el que podría florecer un movimiento de "regreso a Agustín".
- [11](#) El Imperio Bizantino estaba rodeado por fuerzas musulmanas hostiles que finalmente conquistaron Constantinopla en 1453. Ver Volumen Dos, Capítulo 9.
- [12](#) Para Plotino y Neoplatonismo, ver Volumen Uno, Capítulo 6, sección 2. Para Pseudo-Dionisio, ver Volumen Uno, Capítulo 12, Sección 3.
- [13](#) El volumen cuatro analizará a los platónicos de Cambridge.
- [14](#) Para Savonarola, consulte la sección 5 a continuación.
- [15](#) Para Bessarion y la Unión de Florencia, ver Volumen Dos, Capítulo 9, sección 3.
- [dieciséis](#) Para la Donación de Constantino, vea el Volumen Dos, Capítulo 2, sección 1.
- [17](#) El impacto de la imprenta en el siglo XV y de Internet en el XX se ha comparado a menudo.
- [18](#) Para conocer el método de interpretación gramático-histórico, consulte el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 1.
- [19](#) Para los Hermanos de la vida común, véase el volumen dos, capítulo 10, sección 6.
- [20](#) Para Joaquín de Fiore, vea el Volumen Dos, Capítulo 8, sección 3.
- [21](#) Para los husitas, consulte el volumen dos, capítulo 10, sección 5.
- [22](#) Para Gregorio de Nacianceno, vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3.
- [23](#) Si sabe cómo pronunciar una "ch" escocesa (como en "loch"), así es estrictamente como debe pronunciarse la "ch" en Reuchlin.
- [24](#) Para la caballería y el título de caballero, consulte el Volumen Dos, Capítulo 5, sección 2.
- [25](#) Para William Farel, consulte el Capítulo 4, sección 6.
- [26](#) "Decano" es el título del jefe de una iglesia catedral.
- [27](#) Para Wyclif and the Lollards, vea el Volumen Dos, Capítulo 10, sección 4, y en este volumen el Capítulo 7, sección 1.

- [28](#) Casi todos los escritos religiosos de More se realizaron después de la Reforma, en defensa de la Iglesia Católica Romana. Consulte el Capítulo 7, sección 1.
- [29](#) Su nombre se pronuncia "Him-ain-eth". A veces se escribe "Jiménes".
- [30](#) Para los Franciscanos Observantes, ver el Volumen Dos, Capítulo 8, sección 4, bajo el título Franciscanos.
- [31](#) El Nuevo Testamento griego de Erasmo, basado en una pequeña selección de manuscritos de la tradición textual bizantina (la "versión autorizada" de la Iglesia de habla griega oriental), formó la base de lo que se convirtió en el "texto recibido" (o "textus receptus"). El texto recibido a menudo se confunde con el texto bizantino, pero los dos son realmente distintos. El texto recibido es una versión del texto bizantino, pero basado en un número pequeño y poco representativo de manuscritos bizantinos. El texto bizantino principal difiere de la versión erasmiana en un buen número de lugares.
- [32](#) Para la fe reformada, vea el Capítulo 3, secciones 6-8, y el Capítulo 4.
- [33](#) Para los anabautistas, consulte el Capítulo 5, sección 1.
- [34](#) Lutero dijo de Gansfort: "Si hubiera leído sus libros antes, mis enemigos podrían haber pensado que Lutero había tomado prestado todo de Gansfort, tan grande es el acuerdo entre nuestros espíritus. Siento que mi alegría y mis fuerzas aumentan, y no tengo ninguna duda de que he enseñado correctamente, cuando encuentro que alguien que escribió en otro momento, en otra tierra y con un propósito diferente, está tan totalmente de acuerdo con mis puntos de vista y los expresa en casi las mismas palabras".
- [35](#) Por "piedad" me refiero aquí a la devoción religiosa expresada en hábitos y prácticas. Por "medieval tardía" me refiero aproximadamente a los siglos XIII al XV.
- [36](#) Del latín hostia, "sacrificio".
- [37](#) La acción de Carlstadt aquí fue condenada por Martín Lutero como pastoralmente cruel e innecesaria.
- [38](#) De la obsoleta palabra inglesa "bede", ofrecer, por lo tanto, rezar.
- [39](#) Para Graciano, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 3, bajo Peter Abelard.
- [40](#) Un buen número de ellos ocupó cargos en la Iglesia, pero conviene agruparlos a todos bajo este epígrafe.

2

Sol en maduración: Martín Lutero y el nacimiento de la reforma protestante

Como vimos en el último capítulo, sección 3, se había desatado una gran controversia entre humanistas y escolásticos en torno a la figura de Johannes Reuchlin, el famoso erudito hebreo. La inquisición juzgó a Reuchlin en 1514 por su defensa de la literatura judía como fuente de conocimiento para los cristianos. En medio de esta disputa, los humanistas parecían encontrar nuevos aliados en dos hombres notables, pastores y predicadores académicamente bien entrenados, uno en Alemania, el otro en Suiza. El alemán fue Martín Lutero, profesor de estudios bíblicos en la Universidad de Wittenberg en Sajonia, noreste de Alemania; el suizo era Ulrich Zwingli, predicador de la Gran Catedral de Zurich. Ambos hombres eran parte del movimiento humanista (Zwinglio más obviamente), y ambos estaban comprometidos con una visión de renovación espiritual dentro de la Iglesia Católica. Ninguno se veía a sí mismo como un rebelde contra la fe católica; sin embargo, ambos fueron expulsados de la Iglesia para sus programas de renovación.

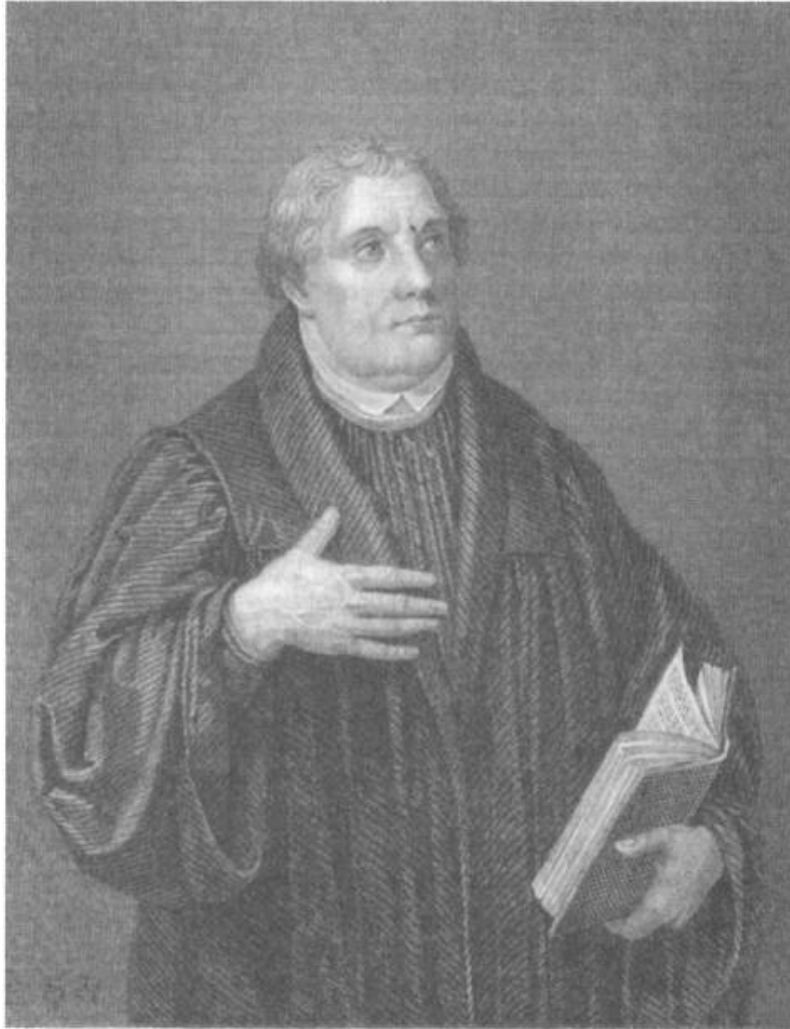
Aunque las vidas y carreras de Lutero y Zwinglio corren en paralelo de muchas maneras, es más fácil contar sus historias una a la vez; solo nos confundiremos si seguimos cambiando entre una y otra. Comencemos, entonces, con Lutero y su programa para la reforma teológica en la Universidad de Wittenberg, pero siempre teniendo en cuenta que pronto debemos retroceder para considerar el movimiento de renovación similar pero diferente de Zwinglio en Zurich.

1. Joven Lutero

Martin lutero(1483-1546) era hijo de un minero de cobre de Eisleben en Sajonia. Más tarde, Lutero se describió a sí mismo como un "sajón duro" de sangre campesina. Poco después de su nacimiento, la familia se mudó a Mansfeld, el centro de la industria minera de Alemania, donde el padre de Lutero, Hans, finalmente se convirtió en copropietario de seis pozos mineros y dos hornos de fundición, lo que elevó la calidad de vida de la familia a nuevas alturas de prosperidad. Era una familia numerosa, según los estándares occidentales de hoy; en 1505, Hans tenía cuatro hijos y cuatro hijas, siendo Martín el segundo hijo. Influenciados por la psicología moderna, muchos biógrafos de Lutero han tratado de rastrear todo tipo de aspectos de la personalidad adulta del reformador hasta su relación infantil con su padre. Pero como han señalado otros, este parece un procedimiento dudoso, ya que nuestro conocimiento de la infancia de Lutero proviene exclusivamente de sus propias declaraciones (relativamente pocas en número) hechas treinta o cuarenta años después. Probablemente lo máximo que podemos decir con seguridad es que hubo una tensión emocional entre un padre severo y un hijo sensible, que puede haber intensificado la inseguridad espiritual del joven Lutero y la búsqueda de la seguridad de la salvación.

El futuro reformador creció en una sociedad campesina donde la realidad cotidiana de lo sobrenatural se tomaba muy en serio. Los eventos que las personas educadas de hoy consideran "naturales" se atribuían entonces rutinariamente a los espíritus malignos, por ejemplo, truenos y relámpagos. También se consideró que ciertos lugares eran el hogar de los poderes oscuros. Lutero nunca superó esta perspectiva; en su madurez dijo: "Muchas regiones están habitadas por demonios. Prusia está llena de ellos y Laponia está llena de brujas. En mi país natal, en la cima de una alta montaña llamada Pubelsberg, hay un lago al que, si arrojas una piedra, se levantará una tempestad sobre toda la región, porque las aguas son la morada de demonios cautivos ". Las luchas de Lutero con Satanás recibieron un poder gráfico gracias a esta visión del mundo angustiada por los demonios. Sin embargo, fue compensado

Lutero fue educado en la escuela de la ciudad en Mansfeld, y luego fue enviado a la edad de doce años a un internado en Magdeburg, donde pasó un año antes de mudarse a una escuela diferente en Eisenach. Sabemos muy poco de estos años.



Martín Lutero (1483-1546)

En 1501, a los dieciocho años, fue a la Universidad de Erfurt (Alemania central), con la intención de convertirse en abogado en obediencia a los deseos de su padre. Aquí estudió el trivium (gramática, retórica y lógica), luego el quadrivium (aritmética, geometría, música y astronomía): la forma tradicional de educación medieval.¹ Una vez más, sabemos poco de la vida universitaria de Lutero, pero fue un buen estudiante; se graduó a principios de 1505, quedando segundo en una clase de diecisiete. El plan era que luego estudiara dos años más en Erfurt para obtener el título de abogado.

Sin embargo, después de solo un mes de estudios legales, el joven Lutero abandonó repentinamente la vida universitaria, renunció al mundo y se unió a la orden de frailes agustinos en Erfurt.² Esto fue ante la airada oposición de su padre. "¿Nunca has oído hablar del mandato de Dios de honrar a tu padre y a tu madre?" Hans se enfureció con Martin. Pero algo infinitamente más crucial que obedecer a su padre se

había apoderado del joven estudiante de derecho: la muerte de un amigo de la escuela y una fuga por los pelos de un relámpago durante una tormenta, había despertado en Lutero una pasión abrumadora por la religión y la religión. salvación de su propia alma. Parece probable que durante algún tiempo hubiera estado perturbado por un sentido creciente de su propia pecaminosidad y el correspondiente temor al juicio divino; la aterradora experiencia del relámpago probablemente empujó su mente a cruzar un límite hacia el que ya se había estado moviendo: la decisión de unirse a una orden religiosa. (En la Europa católica medieval,

Entonces, a la edad de veintidós años, Martín Lutero se sacudió el polvo del mundo de sus pies, hizo sus votos religiosos, se convirtió en fraile agustino y se sumergió en el estudio de la teología en la Universidad de Erfurt. La enseñanza que reinó aquí fue la vía moderna de los escolásticos posteriores, William of Ockham y Gabriel Biel, con su énfasis neopelagiano en el libre albedrío natural, el esfuerzo y el mérito para obtener la gracia divina.³ Este tipo de doctrina simplemente hizo que Lutero se desesperara de encontrar la salvación que ansiaba y ansiaba. Aunque este joven fraile era muy santo a los ojos de los demás, en su propia conciencia atormentada por la culpa nunca pudo encontrar ninguna seguridad de que se había hecho lo suficientemente digno para merecer la misericordia de Dios. Sin embargo, Lutero aprendió de Ockham y Biel que el creyente no podía confiar en la filosofía humana en materia de fe; solo Dios podía revelar las verdades celestiales que la humanidad necesitaba saber para su salvación, y Él había atesorado estas verdades de manera suprema en las Escrituras, a las que incluso el Papa estaba sujeto.

La orden agustiniana pronto reconoció al joven Lutero como un destacado erudito y predicador. Fue ordenado sacerdote en 1507 y en 1508 se convirtió en profesor de la nueva Universidad de Wittenberg, fundada en 1502 por el príncipe Federico el Sabio de Sajonia (1486-1525). Aquí Lutero dio conferencias sobre las Sentencias de Pedro Lombard y la enseñanza moral de Aristóteles.⁴ En esta etapa, el guía espiritual de Lutero fue Johannes von Staupitz (1460-1524), vicario general de los frailes agustinos en Sajonia. Staupitz fue profesor de estudios bíblicos en la Universidad de Wittenberg y ferviente discípulo de Agustín de Hipona y su teología de la gracia soberana e incondicional de Dios (una teología de la salvación que se oponía por completo a la vía moderna).

Un hombre sensible y de mentalidad espiritual con una visión clara y profunda de las almas de otras personas, Staupitz tomó a Lutero bajo su protección. Él era el confesor de Lutero (es decir, Lutero hizo sus confesiones de pecado a Staupitz para recibir la absolución); Lutero pasó tanto tiempo confesando, a veces hasta seis horas, que Staupitz ocasionalmente se exasperaba. "Dios no está enojado contigo", exclamó Staupitz una vez, "¿estás enojado con Dios! ¿No sabes que Dios te manda tener esperanza? Esta fue una percepción precisa: Lutero estaba realmente enojado con el Dios que exigía una perfección que nunca podría dar y que lo condenó por no darla. Staupitz trató de llevar al joven fraile atormentado a una confianza abnegada en la misericordia gratuita e inmerecida de Dios, una misericordia hecha visible y tangible en las heridas del sufrimiento de Jesús. Lutero testificó de Staupitz, "Él fue mi primer padre en esta enseñanza y me dio a luz en Cristo. Si Staupitz no me hubiera ayudado, me habrían tragado en el infierno y me hubieran dejado allí".

Fue Staupitz quien envió a Lutero a Roma en 1511 con otro fraile, en un asunto importante para la orden agustiniana: una decisión que demuestra la confianza que Staupitz depositó en Lutero. Para el mismo Lutero, la peregrinación a la "santa Roma" fue profundamente desencantadora. Nunca olvidó la actitud cínica hacia la religión que encontró allí, ni la obsesión por el dinero. Más tarde le gustó repetir el proverbio italiano: "Si hay un infierno, Roma está construida sobre él".

Staupitz también introdujo a Lutero en el misticismo. Lutero dijo más tarde que las enseñanzas místicas de Buenaventura casi lo vuelven loco, pero encontró alimento para su alma en los escritos de Johann Tauler y en la Teología alemana que Lutero volvió a publicar dos veces, en 1516 y 1518, con introducciones escritas por él mismo.⁵ También fue Staupitz quien animó a Lutero a estudiar un doctorado en teología. Recibió su título en 1512 y luego reemplazó a Staupitz como profesor de estudios bíblicos en Wittenberg. Staupitz sintió que al enseñar a otros, Lutero encontraría las respuestas a sus propios problemas. Al dar conferencias sobre los Salmos, Romanos, Gálatas y Hebreos, Lutero usó el "nuevo aprendizaje" del humanismo renacentista para interpretar la Biblia por el método gramático-histórico, liberándose de los métodos y preocupaciones de la teología escolástica tradicional.⁶ Entre los humanistas que influyeron en Lutero estaban Jacques Lefevre d'Étaples, cuyo comentario sobre los Salmos deslumbró al profesor alemán, y Reuchlin, de cuyos rudimentos del hebreo Lutero aprendió el idioma del Antiguo Testamento.

Como la mayoría de los humanistas cristianos, Lutero había llegado a detestar el escolasticismo como una traición al mensaje bíblico. Se opuso violentamente a la forma en que los escolásticos habían

mezclado el cristianismo con la filosofía de Aristóteles. También, en ese momento, había rechazado las enseñanzas neopelagianas de Guillermo de Ockham y Gabriel Biel sobre la salvación, y siguió a Staupitz para convertirse en discípulo de Agustín de Hipona; Desde ahora hasta el final de su vida, Lutero sería un creyente incondicional en la doctrina de Agustín de la gracia soberana de Dios que elige a los pecadores indefensos para la salvación por Su inmerecida misericordia.

Este fue el primero de los dos grandes avances teológicos y espirituales de Lutero, y ocurrió alrededor de 1513. Llegó a comprender que la frase del apóstol Pablo "la justicia de Dios" (Rom. 1:17) no significa la justicia por la cual Dios castiga a los pecadores, sino la justicia que Él da en gracia a los pecadores como un regalo gratuito de salvación. Sin embargo, en esta etapa temprana, Lutero todavía entendía el don de la justicia de Dios como la justicia interior que el Espíritu Santo produce en el corazón (lo que la teología protestante plenamente desarrollada llamaría "regeneración" y "santificación"). El segundo gran avance de Lutero fue cuando llegó a entender la fe como una confianza esencialmente personal en Cristo en lugar de un asentimiento a las enseñanzas de la Iglesia, y "la justicia de Dios" como la imputación de Dios de la justicia de Cristo a la cuenta del creyente.⁷ Este segundo avance no ocurrió hasta mucho más tarde, probablemente en el período 1518-19.⁸

Lutero fue el destacado conferenciante de la Universidad de Wittenberg, pero no estaba solo; tuvo valiosos colaboradores en su programa de renovación teológica agustiniana. Los principales de ellos fueron:

Andreas Bodenstein von Carlstadt(1477-1541). Carlstadt era el profesor titular de la Universidad de Wittenberg. Un idealista de mente noble y singularmente falto de sentido común, pronto fue mucho más allá de Lutero y se convirtió en un destacado reformador "radical".⁹ En esta primera etapa, sin embargo, Carlstadt estaba completamente en armonía con Lutero.

Nicolás von Amsdorf(1483-1565). Amsdorf era un famoso teólogo escolástico a quien Lutero había ganado a puntos de vista más agustinos. A raíz de la ruptura de Lutero con Roma, Amsdorf se convirtió en un reformador protestante vigoroso, intrépido y de mente estrecha, más celosamente luterano que el propio Lutero.

George Spalatin(1482-1545). Spalatin no era un profesor universitario, sino capellán del príncipe de Lutero, Federico el Sabio, y un cálido partidario de Lutero. Todos los tratos de Lutero con Federico

fueron a través de Spalatin como intermediario. La influencia de Spalatin sobre Federico fue fundamental para persuadir al príncipe sajón de que respaldara a Lutero en su próximo conflicto con el papado.

Philip Melanchthon(1497-1560). Melanchthon (pronunciado “Mel-ank-thun” o “Mel-ank-tun”), que llegó a Wittenberg en 1518 a la edad de veintiún años, era sobrino de Johannes Reuchlin. También fue un brillante joven humanista cristiano por derecho propio; ya había publicado una treintena de libros cuando fue a Wittenberg. Inspirado por los ideales de Erasmo para la renovación de la sociedad, Melanchthon fue elogiado hasta los cielos por el propio Erasmo:

¡Gran Dios! [Erasmus lloraba], ¡qué expectativas surgen dentro de nosotros cuando pensamos en el joven Philip Melanchthon! ¡Él es solo un joven, sin embargo, ya ha alcanzado tal eminencia tanto en el idioma griego como en el latín! ¡Qué habilidad muestra en la argumentación! ¡Qué puras y elegantes sus palabras! ¡Qué raro aprendizaje! ¡Cuántos libros ha leído el muchacho! ¡Qué ternura y refinamiento en su extraordinario genio!

Dulce, reflexivo, tímido y amante de la paz, el joven Melanchthon se convirtió rápidamente en el amigo más querido y el colega de mayor confianza de Lutero. Si Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianceno^{[10](#)} Fueron los "David y Jonatán" de la época patrística, la amistad entre Lutero con corazón de león y Melanchthon de espíritu apacible era el equivalente en la era de la Reforma.



Philip Melanchthon (o Melancthon) (1497-1560)

Los dos hombres eran una unión perfecta de opuestos en personalidad:

Soy rudo, ruidoso y tempestuoso, [dijo Lutero], nacido para luchar contra ejércitos de demonios y monstruos. Mi trabajo es deshacerme de tocones y piedras, cortar cardos y espinas, despejar bosques salvajes. Luego llega el Maestro Felipe, suave y suavemente, sembrando y regando de alegría, según los dones que Dios le ha concedido con tanta amplitud.

El tema principal de Melanchthon en Wittenberg fue el griego. Hizo más que nadie (incluso Erasmo) para difundir el conocimiento de la lengua griega en las escuelas y universidades alemanas. También dio conferencias sobre lógica, ética y exégesis. Las generaciones posteriores lo aclamaron como el "Maestro de Alemania".

Bajo la dirección de Lutero, Carlstadt, Amsdorf y Melanchthon, y con Spalatin y Frederick como patrocinadores, la Universidad de

Wittenberg se convirtió en un floreciente centro de teología y predicación agustiniana. La Reforma Protestante, el mayor movimiento religioso desde el surgimiento del Islam, fue dirigida por un grupo de profesores universitarios.

2. Las 95 tesis y sus antecedentes

En abril de 1517, Lutero decidió declarar la guerra abierta a la teología escolástica a través de una “disputa” académica, con sus 97 tesis (no confundir con las más famosas 95 tesis de octubre de 1517).¹¹ Las 97 tesis, tituladas Disputa contra la teología escolástica, atacaban el neopelagianismo de los escolásticos posteriores y pedían un retorno a la teología de Agustín. Para gran decepción de Lutero, las 97 tesis no despertaron interés público y se hundieron sin dejar rastro. Sin embargo, cuando cinco meses después, en sus 95 tesis, resolvió protestar contra la venta de indulgencias (las tesis se titulaban Disputa sobre el poder y la eficacia de las indulgencias), la respuesta fue asombrosamente diferente. Como vimos en el Volumen Dos cuando miramos la teología de Tomás de Aquino (Parte Dos, Capítulo 7, sección 3), una indulgencia era un certificado de perdón emitido por el papado, por el cual los méritos de los santos en el cielo se transfirieron a un pecador, liberándolo de las “penas temporales” del pecado; el Papa incluso podría extender estos perdones a las almas en el purgatorio.¹²

En 1515, el Papa León X (1513-21) autorizó la venta de un conjunto especial de indulgencias en Alemania. Su propósito era traer dinero en efectivo para financiar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, y el agente papal que vendía las indulgencias era un fraile dominico llamado Johann Tetzel (1470-1519). La predicación de la indulgencia de Tetzel fue un acto abrumador de manipulación emocional; el dominico prometió a sus oyentes que tan pronto como compraran una de sus indulgencias en nombre de un pariente muerto, Dios instantáneamente liberaría del purgatorio a la pobre y sufriente alma del pariente y la admitiría en la dicha del cielo. Tetzel usó una pequeña rima: “¡Tan pronto como suena la moneda en la hucha, el alma del purgatorio brota!” Si una persona comprara una indulgencia para sí mismo, afirmó Tetzel, automáticamente lavarían el más sucio de los pecados, incluso suponiendo que el pecador hubiera violado a la Virgen María. La campaña publicitaria de Tetzel fue tosca, de mal gusto, vulgar, sensacionalista y contraria incluso a la teología oficial de las indulgencias, que enseñaba que para ser efectivas tenían que ir acompañadas del arrepentimiento. En abril de 1517, Tetzel estaba predicando las indulgencias en los alrededores de Wittenberg.

La ansiedad de Lutero por las indulgencias no era puramente académica ni puramente personal. Lutero ya había acumulado muchas responsabilidades pastorales en la Iglesia. En 1512, Staupitz había nombrado a Lutero “subprior” del convento agustino de Wittenberg, a cargo de los estudios de todos los nuevos frailes; en 1514 fue nombrado párroco de la iglesia parroquial de Wittenberg, la “iglesia del castillo”,

donde predicaba todos los domingos; y más o menos al mismo tiempo, se había convertido en un “superior provincial” en la orden agustiniana, con once conventos bajo su supervisión, lo que traía consigo cargas legales, económicas y espirituales. ¡Lutero no era un intelectual de una torre de marfil obsesionado con sus propias ideas privadas! Como párroco de Wittenberg, estaba profundamente horrorizado de que la gente de su propia congregación comprara las indulgencias de Tetzel, pensando que la salvación se podía comprar con dinero en efectivo, sin mostrar ningún signo de arrepentimiento por sus pecados. (Federico el Sabio había prohibido a Tetzel en sus propias tierras, pero la gente estaba cruzando el río Elba hacia el territorio del hermano de Federico, el duque Juan, donde Tetzel estaba activo).

Entonces, a pesar del abyecto fracaso de sus 97 tesis en abril, Lutero arregló otra disputa académica, esta vez sobre el tema de las indulgencias, escribió sus 95 Tesis, y el 31 de octubre de 1517 anunció que iba a debatir el tema en público en Wittenberg. Universidad al día siguiente. Esta fue la ocasión en que Lutero clavó las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg: no un gesto dramático, sino la forma normal de publicar un anuncio público.¹³ Las 95 Tesis ofrecían críticas penetrantes de la práctica de las indulgencias, coloreadas con un despliegue de conocimiento humanista e iluminadas por una visión brillante, similar a la de Erasmo, del cristianismo como una religión de espiritualidad interior del corazón que da fruto en una vida de amor. Para su asombro, Lutero descubrió que había desatado una tormenta de controversia que se volvería cada vez más furiosa y destrozaría el tejido mismo de Europa Occidental.

Lutero no deseaba provocar una disputa pública cuando anunció la disputa. Ni siquiera estaba criticando la teología oficial de las indulgencias, sino la terrible perversión de Tetzel. Aun así, en unos meses, toda Alemania estaba alborotada. Los humanistas tradujeron las 95 tesis del latín de Lutero al alemán e imprimieron y distribuyeron miles de copias en toda Alemania, sin la aprobación de Lutero. Lutero se encontró bajo el ataque de obispos, universidades, monjes (especialmente los dominicos, que se unieron al apoyo de Tetzel) y todos los defensores de la teología escolástica. Su asalto a las indulgencias, sin embargo, ganó un amplio apoyo entre tres grupos cruciales:

(a) Humanistas como Erasmo, que despreciaba las indulgencias como una corrupción de la religión espiritual del Nuevo Testamento. Erasmo nunca brindó un apoyo total a Lutero, pero en estos primeros días de la Reforma simpatizaba fuertemente con mucho de lo que Lutero estaba diciendo. Sobre las indulgencias, Erasmo dijo:

No los condeno, pero creo que es una tontería suponer que una persona puede comprar su camino al cielo. ¡Qué sucio oficio es este, diseñado para llenar cajas de dinero, en lugar de enriquecer la espiritualidad de la gente![14](#)

(b) Los nacionalistas alemanes, especialmente los caballeros alemanes como Ulrich von Hutten, quienes vieron las indulgencias como uno de los instrumentos del papado para drenar el dinero alemán a Roma.[15](#)

(c) Muchos cristianos alemanes comunes, que anhelaban que la Iglesia se purificara de sus abusos y solo necesitaban un líder para dar voz a sus quejas y aspiraciones.

3. El Papa y las Escrituras

Los dominicos y el arzobispo Alberto de Mainz (que se estaba beneficiando generosamente de la venta de las indulgencias) presentaron cargos oficiales contra Lutero en Roma. El Papa León X, sin embargo, no se tomó muy en serio la controversia (todo fue una tormenta en una taza de té, pensó León: sólo una pelea más entre dominicanos y agustinos). Aún así, León instruyó al jefe de la orden agustiniana de Lutero, Gabriel della Volta, para poner fin a la disputa; y así della Volta convocó a Lutero a comparecer ante el cuerpo gobernante de los agustinos reunido en Heidelberg (suroeste de Alemania) en abril de 1518. Aquí, Lutero presentó su “disputa de Heidelberg”, 40 tesis en las que defendía las doctrinas agustinas del pecado y gracia, y atacó la forma en que los escolásticos habían sometido la teología cristiana a la filosofía de Aristóteles.

La disputa de Heidelberg también estableció el importante contraste de Lutero entre una "teología de la gloria" y una "teología de la cruz". Por teología de la gloria, se refería a una teología que glorifica el logro humano, ya sea el logro intelectual de la filosofía humana en la búsqueda de comprender a Dios, o el logro moral de la bondad humana en la búsqueda de su propia salvación. Por teología de la cruz, se refería al rechazo de Dios a los logros humanos, un rechazo revelado en la cruz de Jesucristo; el verdadero conocimiento de Dios y la verdadera salvación no se encuentran en los esfuerzos de la filosofía o la ética humanas, sino solo en Cristo crucificado. El pecador debe morir por sus propios logros, dijo Lutero, y por la desesperación de su propia capacidad intelectual y moral para encontrar a Dios, si alguna vez ha de recibir la gracia de Cristo.[dieciséis](#)

Lutero aún no pensaba en romper con el papado. Sin embargo, con el beneficio de la retrospectiva, podemos ver que su teología se estaba volviendo cada vez más “protestante”. En un popular panfleto escrito para explicar las 95 tesis, puso en duda el derecho divino del Papa a ser cabeza de la Iglesia; En los días del Papa Gregorio el Grande, dijo Lutero, la Iglesia de Roma no era superior a la Iglesia Oriental.¹⁷ Pronto criticó incluso la teología oficial de las indulgencias, negando que el Papa tuviera poder alguno para liberar almas del purgatorio. También comenzó a enseñar que la excomunión de la Iglesia Católica no afectaba la salvación eterna de un alma; ningún poder terrenal podría separar a un verdadero creyente del amor de Cristo. Entonces, si una sentencia de excomunión fue injusta, separó el alma sólo de la Iglesia del papado exterior y visible, pero no de la Iglesia espiritual de los elegidos; y si la

excomunión fuera merecida, el arrepentimiento personal sincero ante Dios salvaría a la persona excomulgada, incluso si la Iglesia Católica nunca lo recibió de regreso.¹⁸

En agosto, el Papa León convocó a Lutero a comparecer en Roma dentro de sesenta días para responder por sus errores; también ordenó al príncipe de Lutero, Federico el Sabio de Sajonia, que entregara a Lutero al legado papal, Tomás de Vio, también conocido como Cardenal Cayetano (1469-1534), un distinguido teólogo italiano y discípulo de Tomás de Aquino. Federico, sin embargo, se puso del lado de Lutero y organizó una reunión pacífica entre Lutero y Cayetano en Augsburgo en octubre.

Cayetano no era un extremista ni un defensor acérrimo del antiguo orden. De hecho, en muchos sentidos él mismo fue una especie de reformador. Después de que la división entre romanos y protestantes se afianzara en la década de 1520, Cayetano recomendó una política de conciliación, defendiendo que la Iglesia debería aceptar el matrimonio de los sacerdotes y conceder el vino a los laicos en la santa comunión. El informe en el que Cayetano hizo estas propuestas se consideró tan impactante que fue rápidamente enterrado en los archivos papales. En esta etapa anterior, en 1518, Cayetano estuvo de acuerdo con algunas de las críticas de Lutero a las indulgencias y se refirió a los puntos de desacuerdo como "errores" en lugar de "herejías" por parte de Lutero.

Sin embargo, los tres encuentros entre los dos hombres no consiguieron nada. Cayetano descubrió que no le agradaba Lutero personalmente; pensaba que el fraile alemán tenía los ojos de un demonio, brillando continuamente con una luz oscura. Ambos hombres perdieron los estribos el uno con el otro, especialmente cuando Lutero tropezó con Cayetano por una cita errónea que este último había hecho de la bula papal Unigenitus sobre el "tesoro de los méritos". El cardenal presionó constantemente a Lutero sobre la autoridad absoluta del papado para interpretar las Escrituras, ordenó al alemán que retirara sus errores y amenazó con excomulgarlo. Lutero se negó a someterse y los argumentos de Cayetano obligaron al profesor de Wittenberg por primera vez a negar la infalibilidad del Papa. Lutero se estaba volviendo cada vez más claro que debía abandonar todas sus convicciones y someterse incondicionalmente al reclamo del papado de autoridad absoluta en asuntos espirituales, o bien, defender sus puntos de vista, al precio de acusar al papado mismo de estar equivocado. En esta etapa, Lutero todavía aceptaba que el papado era la cabeza visible de la Iglesia, pero sostenía que el Papa estaba sujeto a corrección por las Escrituras y un concilio ecuménico de toda la Iglesia. Estos puntos de vista no impresionaron a Cayetano, quien despidió a Lutero con

severidad: "¡Retira tus errores o no vuelvas a mi presencia!". Lutero consideró prudente huir de Augsburgo a caballo, y en noviembre apeló a un concilio ecuménico para resolver la disputa. al precio de acusar al papado mismo de estar equivocado. En esta etapa, Lutero todavía aceptaba que el papado era la cabeza visible de la Iglesia, pero sostenía que el Papa estaba sujeto a corrección por las Escrituras y un concilio ecuménico de toda la Iglesia. Estos puntos de vista no impresionaron a Cayetano, quien despidió a Lutero con severidad: "¡Retira tus errores o no vuelvas a mi presencia!". Lutero consideró prudente huir de Augsburgo a caballo, y en noviembre apeló a un concilio ecuménico para resolver la disputa. al precio de acusar al papado mismo de estar equivocado. En esta etapa, Lutero todavía aceptaba que el papado era la cabeza visible de la Iglesia, pero sostenía que el Papa estaba sujeto a corrección por las Escrituras y un concilio ecuménico de toda la Iglesia. Estos puntos de vista no impresionaron a Cayetano, quien despidió a Lutero con severidad: "¡Retira tus errores o no vuelvas a mi presencia!". Lutero consideró prudente huir de Augsburgo a caballo, y en noviembre apeló a un concilio ecuménico para resolver la disputa. ¡O no vuelvas a venir a mi presencia! Lutero consideró prudente huir de Augsburgo a caballo, y en noviembre apeló a un concilio ecuménico para resolver la disputa. ¡O no vuelvas a venir a mi presencia! Lutero consideró prudente huir de Augsburgo a caballo, y en noviembre apeló a un concilio ecuménico para resolver la disputa.¹⁹

Los acontecimientos políticos le dieron a Lutero un respiro durante los meses siguientes. El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Maximiliano I, se estaba muriendo, y tanto el rey Francisco I (1515-47) de Francia como el rey Carlos I (1516-56) de España (nieto de Maximiliano) se ofrecían a los príncipes alemanes como candidatos a ser elegido nuevo Emperador.²⁰ El Papa León no quería que ninguno de los dos fuera elegido, porque un emperador alemán que también controlara Francia o España sería una seria amenaza para la independencia del papado en Italia. El candidato de Leo era Federico el Sabio de Sajonia, el príncipe de Lutero. Así que Leo no podía permitirse el lujo de enemistarse con Federico persiguiendo a Lutero.

Durante este período de paz, Lutero exhortó a la gente a someterse a la santa Iglesia Romana como (bajo Cristo) el poder supremo en el cielo y la tierra. Pero en privado, la idea de que el Papa pudiera ser el Anticristo lo perturbaba cada vez más. Lutero estaba convencido de que lo que estaba enseñando era la verdad de las Escrituras. Si el Papa era hostil a las Escrituras, entonces quizás el Anticristo ya había venido,

¡quizás él era el Papa! Lutero aquí se hacía eco de un tema medieval, cuando los papas habían declarado que los emperadores hostiles o papas rivales eran el anticristo, y los movimientos disidentes (como los valdenses, cátaros, lolardos y husitas) habían aplicado el lenguaje del anticristo al papado mismo.²¹

En junio y julio de 1519, Lutero y sus colegas Melanchthon y Carlstadt participaron en una disputa en Leipzig (Alemania central-oriental) con Johann Eck (1486-1543). Eck era profesor de teología en la Universidad de Ingolstadt, un erudito académico, uno de los más grandes debatidores de la época y (según sus contemporáneos) un matón arrogante que parecía más un carnicero que un teólogo. Eck desafió a Carlstadt, que ocupaba un puesto de mayor jerarquía que Lutero en la Universidad de Wittenberg, a defender las doctrinas que enseñaban sus profesores; Lutero y Melanchthon acompañaron a Carlstadt a Leipzig para brindarle apoyo. El proceso se inició con una disputa entre Carlstadt y Eck sobre las doctrinas del pecado y la gracia de Agustín. Carlstadt era un aburrido torpe en el debate, y Eck fácilmente lo superó.

Entonces intervino Lutero. Abordó el tema del papado, proponiéndose demostrar que ni las Escrituras ni los primeros padres de la Iglesia apoyaban la supremacía absoluta del Papa. Un distinguido erudito humanista en latín, Peter Mosellanus, quien presidió la disputa de Leipzig, nos ha dejado un vívido retrato de Lutero, que captura la esencia del hombre con notable precisión:

Lutero es de tamaño mediano, su cuerpo delgado y tan desgastado por las cargas de la responsabilidad y el estudio, que casi se pueden contar todos sus huesos. Está en plena madurez de sus poderes. Su voz es clara y hermosa. Su aprendizaje y su conocimiento de las Escrituras son tan extraordinarios que puede citar cualquier cosa perfectamente de memoria. Entiende el griego y el hebreo lo suficientemente bien como para emitir su propio juicio sobre el significado de las palabras y frases. Cuando habla, tiene una gran cantidad de temas a su disposición y un enorme bosque de pensamientos y palabras a su disposición. No hay nada de altivo ni de orgulloso en él; sabe adaptarse a diferentes personas y circunstancias. Siempre está fresco, alegre y relajado, con una expresión agradable en su rostro, no importa cuánto lo presionen sus enemigos, simplemente no puede evitar creer que el cielo está con él en su poderosa labor. Sin embargo, la mayoría de la gente lo critica por no ser lo suficientemente moderado cuando discute contra sus enemigos; carece de prudencia y habla más de lo que debería ser un teólogo y un reformador. Durante el debate llevaba un ramo de flores en la mano, y cada vez que la discusión se calentaba, miraba sus flores y las olía.

A medida que la discusión iba y venía, Eck arrinconó inteligentemente a Lutero para que admitiera que sus puntos de vista eran similares a los de John Huss, a quien el Concilio de Constanza había quemado por

herejía en 1415.²² Esto obligó a Lutero a reconocer que incluso los concilios ecuménicos eran falibles: el Concilio de Constanza se había equivocado al condenar a Hus. Lutero ahora apeló a las Escrituras como la única autoridad infalible. Melanchthon no discutió directamente con Eck, pero sugirió argumentos a Luther y Carlstadt; fue Melanchthon quien, en Leipzig, expuso la importante opinión protestante de que los cristianos debían leer y juzgar a los primeros padres de la Iglesia a la luz de las Escrituras, en lugar de leer las Escrituras a la luz exclusiva de los padres. Esta posición se hizo conocida por la etiqueta latina de "sola Scriptura" (latín para "Escritura sola").

En este punto es crucial entender lo que los reformadores protestantes hicieron y no quisieron decir con "Escritura sola". Querían decir que solo las Escrituras canónicas poseen una autoridad infalible como fuente de enseñanza cristiana. Todas las demás fuentes, por útiles o incluso indispensables que puedan ser para ayudar a los cristianos a comprender las Escrituras, están subordinadas a las Escrituras. Sin embargo, no querían decir que un cristiano pudiera ignorar o despreciar todas las demás fuentes y autoridades. La mayoría de los reformadores protestantes la mayor parte del tiempo continuaron reconociendo, de una forma u otra, la "regla de fe" que había circulado en la Iglesia desde los primeros días, más conocida en Occidente en la forma del Credo de los Apóstoles. Aunque no habrían atribuido inspiración divina o infalibilidad al Credo, todavía lo veían como un resumen verdadero e indispensable del contenido básico de la Escritura, y como el contexto necesario para toda interpretación teológica de la enseñanza de la Escritura. En otras palabras, la Escritura no era una autoridad abstracta: era muy específicamente la Palabra de este Dios, el Dios que creó el universo y envió a Su único Hijo para ser el Salvador de la humanidad pecadora a través de Su cruz y resurrección. Solo como la Palabra del Dios verdadero, el Padre de Jesucristo, la Escritura tenía autoridad en la Iglesia. el Dios que creó el universo y envió a Su único Hijo para ser el Salvador de la humanidad pecadora a través de Su cruz y resurrección. Solo como la Palabra del Dios verdadero, el Padre de Jesucristo, la Escritura tenía autoridad en la Iglesia. el Dios que creó el universo y envió a Su único Hijo para ser el Salvador de la humanidad pecadora a través de Su cruz y resurrección. Solo como la Palabra del Dios verdadero, el Padre de Jesucristo, la Escritura tenía autoridad en la Iglesia.

Los reformadores protestantes también concedieron una autoridad subordinada a los credos de los concilios ecuménicos, especialmente el Credo de Nicea y el Credo (o Definición) de Calcedonia; estos, sostenían, eran hitos providenciales en la historia de vida del pueblo de Dios, y debían considerarse seriamente como resúmenes de la verdad bíblica

que los cristianos siempre habían recibido. Finalmente, los reformadores protestantes no tenían la intención de rechazar el ministerio de enseñanza en curso de la Iglesia a través de sus predicadores y teólogos. No era infalible, pero si se usaba con discernimiento, era una fuente invaluable de sabiduría. Melanchthon lo expresó así:

Que la gente piadosa tome nota de estos ejemplos de opiniones imprudentes de todas las épocas, que escuche la voz de los que enseñan correctamente, que abrace con ambas manos y con todo el corazón los escritos proféticos y apostólicos que Dios nos ha encomendado. y que se adhieran a las interpretaciones y testimonios de la Iglesia pura, como el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea, para que retengan la luz del Evangelio y no se involucren en estas opiniones delirantes que, como he dicho Seguid cuando la luz del Evangelio se apague. Aquellos que leen los escritos proféticos y apostólicos y los Credos con devoción piadosa y que buscan la opinión de la Iglesia pura, fácilmente concluirán después que son ayudados por estas interpretaciones humanas,

La posición adoptada por los reformadores protestantes ha sido descrita como "Tradición 1": reverencia crítica por la historia y las tradiciones de la Iglesia. Los reformadores trataron la tradición teológica cristiana con profundo cuidado y respeto, aunque no le dieron una lealtad ciega o acrítica. Esto se ha contrastado con la "Tradición 2", la opinión de los defensores de Roma de línea dura: la reverencia autoritaria por la historia y las tradiciones de la Iglesia. Estos católicos romanos elevaron la tradición teológica, o como afirmaron los reformadores, una lectura sesgada de ella, a un estado intocable. Este fue un tipo de enfoque de "todo o nada". No permitía que nadie sometiera ningún desarrollo de doctrina a un escrutinio crítico y, por lo tanto, nada podía corregirse. La reforma en este modelo, por supuesto, se volvió imposible: uno simplemente tenía que aceptar todo, sin importar cuán lejos se haya alejado de las Escrituras o de los primeros padres de la Iglesia. Junto a la Tradición 1 y la Tradición 2, el siglo XVI también ofreció una tercera opción, la "Tradición 0", asociada con la Reforma Radical (ver Capítulo 5), que tenía poco o ningún respeto por la historia o las tradiciones de la Iglesia: un cristiano debe leer el Biblia con ojos frescos, como si nadie más la hubiera leído antes. El evangelicalismo moderno a menudo interpreta "Escritura sola" en este sentido de la Tradición 0, pero debemos reconocer que esto no era lo que creían los reformadores protestantes. que tenía poco o ningún respeto por la historia o las tradiciones de la Iglesia: un cristiano debe leer la Biblia con ojos frescos, como si nadie más la hubiera leído antes. El evangelicalismo moderno a menudo interpreta "Escritura sola" en este sentido de la Tradición 0, pero debemos reconocer que esto no era lo que creían los reformadores protestantes. que tenía poco o ningún respeto por la historia o las tradiciones de la Iglesia: un cristiano debe

leer la Biblia con ojos frescos, como si nadie más la hubiera leído antes. El evangelicalismo moderno a menudo interpreta "Escritura sola" en este sentido de la Tradición 0, pero debemos reconocer que esto no era lo que creían los reformadores protestantes.

A mitad de la disputa de Leipzig, Carlos I de España fue elegido emperador, convirtiéndose en Carlos V (1519-56) del Sacro Imperio Romano Germánico. Carlos pertenecía a la gran familia alemana de los Habsburgo, la familia más poderosa de Europa, que de hecho había ocupado el trono del Sacro Imperio Romano Germánico desde el primer emperador de los Habsburgo, Alberto II (1438-40). Con las lejanas tierras de los Habsburgo en su poder, Carlos V gobernó el dominio más grande de cualquier rey de Europa occidental desde Carlomagno.²³ España, sur de Italia, Holanda, Alemania y Bohemia. En muchos sentidos fue un gobernante justo y honorable, pero en cuestiones de religión permaneció firme (aunque no ferozmente) leal a Roma. Ambos lados de la controversia de Lutero apelaron al nuevo Emperador; Carlos convocó a un parlamento imperial o "dieta" para reunirse en Worms (Alemania occidental) en enero de 1521, donde, entre otras cosas, se escucharía el caso de Lutero.²⁴

4. Justificación por la fe

It was probably in 1519 that Melanchthon's knowledge of Greek brought Luther his new understanding of what the New Testament means by "justification".²⁵ La doctrina de la justificación por la fe se ha asociado de forma única con la Reforma. En cierto modo, esta asociación es correcta; de otra forma, puede resultar engañoso. Es correcto en el sentido de que la justificación por la fe (o para hablar de manera más completa y precisa, la justificación solo por gracia a través de la fe solo en Cristo) finalmente se convirtió en el corazón doctrinal de la teología de la Reforma. Cualquier falta de comprensión de esto equivaldría a una perversa comprensión del protestantismo. Sin embargo, también puede ser engañoso, en dos aspectos: (i) Tomó bastante tiempo para que la centralidad de la justificación se hiciera clara en las tormentas de la controversia de la Reforma. Ciertamente no fue el tema por el cual Lutero fue excomulgado por el papado (ver sección 5). (ii) Los reformadores no solo fueron reformadores de la teología doctrinal en lo que respecta a la salvación del individuo. Igualmente importante fue la reforma del culto y del gobierno de la Iglesia. Aquellos que concentran su atención demasiado estrechamente en la doctrina de la justificación a menudo descuidan estas dimensiones cruciales de la Reforma.

El estudio de Melanchthon del griego del Nuevo Testamento lo convenció de que lo que el Nuevo Testamento quiere decir con "justificar" (la palabra griega *dikaioo*) es "declarar justo" en un sentido legal. Cuando un juez pronuncia un veredicto de "no culpable" sobre una persona acusada, para que la ley no tenga más disputa con esa persona, esto (dijo Melanchthon) es lo que se expresa en el lenguaje de "justificación" del Nuevo Testamento griego. La justificación es, por tanto, un acto forense: el acto de un juez que declara a una persona "correcta" a los ojos de la ley.

La interpretación de Melanchthon implicó un desarrollo enormemente significativo dentro de la tradición teológica occidental. La comprensión de la justificación en la Iglesia medieval occidental se basó en la traducción latina estándar de la Biblia, la Vulgata, que tradujo el término griego clave del apóstol Pablo *dikaioo* por el latín *iustificare*. Y de ahí surgió la dificultad. Los teólogos occidentales entendieron (o malinterpretaron, como creía Melanchthon) el término latino *iustificare* en el sentido de hacer justo, en el sentido de transformación moral, el proceso por el cual un pecador es transformado espiritualmente en su alma en una persona justa, santa y piadosa. Incluyeron una dimensión

forense (el perdón de los pecados) como parte de este proceso, pero centraron mucha más atención en la renovación moral interna del creyente.²⁶ En la teología medieval, esta renovación moral otorgó al creyente perdonado la capacidad otorgada por la gracia de adquirir "mérito", cualidades de bondad personal que, cuando se adquirieran lo suficiente, daría derecho al creyente a las recompensas del cielo. Dependiendo de cuán agustino fuera un teólogo medieval, atribuiría estos méritos a la obra del Espíritu Santo (la visión agustiniana), o a los esfuerzos del libre albedrío humano (la visión adoptada por la mayoría de los teólogos medievales tardíos bajo la influencia de William de Ockham y la vía moderna).²⁷

La teología de Melanchthon, Lutero y la Reforma rompió decisivamente con este concepto medieval de mérito. La aceptación del creyente a la vida eterna, sostenían, no era una meta lejana, basada en el almacenamiento de cualidades morales o espirituales en la vida del creyente. Era una realidad presente, aquí y ahora; y en cuanto a las exigencias de la ley, se basó en la imputación al creyente de la justicia de Cristo. (Imputación significa contar o acreditar algo en la cuenta de alguien, y se usa repetidamente en uno de los grandes pasajes bíblicos sobre la justificación, Romanos capítulo 4, donde la "imputación" describe el reconocimiento de la justicia de Dios a Abraham a través de su fe). creyentes y Cristo, los pecados de los creyentes fueron imputados a Cristo, quien murió como su portador de pecados, obteniendo así el perdón; y la justicia de Cristo fue imputada a los creyentes, que fue la base de su aceptación ante Dios. Más tarde, Juan Calvino daría una definición clásica de este grupo de conceptos:

explicamos la justificación simplemente como la aceptación con la que Dios nos recibe en su favor como personas justas. Y decimos que consiste en el perdón de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo. (Institutos 3: 11: 2)

Aquí estaban los dos elementos de la doctrina protestante de la justificación: tanto el perdón de los pecados (negativamente) como la imputación de la justicia de Cristo (positivamente). Al exponer este entendimiento de la justificación, los reformadores afirmaron que estaban corrigiendo una aberración medieval al regresar a una doctrina más pura de la gracia que se encuentra en los primeros padres de la Iglesia.²⁸

Lutero había sido un ferviente agustino en su teología desde aproximadamente 1513. De modo que ya creía en la salvación solo por gracia. Lo que hizo la nueva comprensión de la justificación de Melanchthon fue permitirle a Lutero en 1519 construir una comprensión más radicalmente centrada en Cristo de la gracia de Dios.

Íntimamente relacionado con esto, justo antes de su aceptación de la interpretación de la justificación de Melanchthon, la comprensión de Lutero de la "fe" también había experimentado un cambio decisivo. Para la teología medieval oficial, la fe era esencialmente un asentimiento voluntario a los dogmas de la Iglesia; pero Lutero, basado nuevamente en la experiencia griega de Melanchthon, ahora estaba convencido de que en el Nuevo Testamento, la fe significaba esencialmente confianza (en latín, "fiducia") - una viva confianza personal en Dios, que Él está favorablemente dispuesto hacia nosotros por amor a Cristo. Dado que Cristo fue recibido por esta fe personal y confiada, Lutero argumentó, y dado que Dios justificó al creyente al imputar la justicia de Cristo a su cuenta, se siguió que era posible la completa seguridad de la aceptación por parte de Dios. Un pecador no tenía que esforzarse por adquirir una cantidad suficiente de mérito para eventualmente asegurarse un lugar en el cielo; podía saber que su lugar allí estaba asegurado a través de la obra perfecta de Cristo, que Dios aplicaba libremente a él aquí y ahora, a través de su unión de fe con Cristo, y solo a través de esa unión de fe. Un pecador no tenía que esforzarse por adquirir una cantidad suficiente de mérito para eventualmente asegurarse un lugar en el cielo; podía saber que su lugar allí estaba asegurado mediante la obra perfecta de Cristo, que Dios aplicaba libremente a él aquí y ahora, a través de su unión de fe con Cristo, y solo a través de esa unión de fe. Un pecador no tenía que esforzarse por adquirir una cantidad suficiente de mérito para eventualmente asegurarse un lugar en el cielo; podía saber que su lugar allí estaba asegurado a través de la obra perfecta de Cristo, que Dios aplicaba libremente a él aquí y ahora, a través de su unión de fe con Cristo, y solo a través de esa unión de fe.

Una de las implicaciones más serias de la justificación por la fe, como ahora la entendían Lutero y Melanchthon, era que minaba los cimientos de la visión medieval de la Iglesia. Según lo que se había convertido en la enseñanza católica tradicional, Dios canalizó o medió Su gracia a través del sacerdocio de la Iglesia y sus sacramentos del bautismo, la santa comunión, la penitencia, etc. Para Lutero, sin embargo, la fe misma puso al alma en una relación directa con Cristo y Su gracia. Otra redefinición estaba involucrada: la "gracia" en la teología medieval era una sustancia creada en el alma, un don de Dios que capacitaba a alguien para realizar obras justas.

Para Lutero y Melanchthon, por el contrario, la gracia era la actitud de favor de Dios. En efecto, Lutero ahora enseñó que esa "gracia" era Dios mismo, Dios personalmente presente en Jesucristo como un Salvador generoso, misericordioso y perdonador, abrazando al pecador en una aceptación total con Él mismo a través de la confianza del pecador en Su bondad inmerecida. El creyente no podía entrar y salir de esta aceptación con Dios, necesitando cada vez ser restaurado por la

gracia sacramental a través de un sacerdote terrenal; su confianza en Cristo lo mantuvo siempre dentro de la esfera del favor de Dios, a pesar de sus muchos pecados. Esto tampoco llevó a una actitud descuidada hacia el pecado, porque (dijo Lutero) la verdadera fe por su misma naturaleza implicaba arrepentimiento. Al recibir a Cristo, la fe llevó al Salvador mismo a vivir por Su Espíritu en el alma creyente. "En la fe Cristo mismo está presente," Como dijo Lutero. La presencia de Cristo en el creyente lo hace santo (aunque no perfecto sin pecado) y también lo hace perdonado. Entonces, para Lutero, el verdadero cristiano fue, al mismo tiempo, "siempre pecador, siempre arrepentido, siempre justificado". Cuando Lutero llegó a este entendimiento de la justificación por la justicia imputada de Cristo a través de la fe, dijo: "Sentí que había nacido de nuevo y que había entrado en el paraíso mismo por las puertas abiertas".

Quizás el sello teológico más grande de la Reforma fue la distinción clara y sistemática que finalmente hizo entre la justificación (la declaración legal de Dios el Padre de que el pecador creyente es justo y aceptable a sus ojos mediante la justicia imputada de Cristo) y la santificación (la transformación del Espíritu Santo obra dentro del creyente, mediante la cual la justicia de Cristo se imparte gradualmente a su alma). Lutero expresó la distinción así, comentando Hechos 15: 9 ("purificando por la fe los corazones de los gentiles"):

Dios purificó a los gentiles, es decir, los contó purificados, porque tenían fe, aunque en sí mismos todavía eran pecadores ... Así los gentiles, y nosotros también, somos declarados justos, aunque en nosotros mismos somos pecadores como esos animales inmundos. . Entonces comienza a purgarnos en la realidad. Pero primero purifica por imputación, y luego da el Espíritu Santo, a través del cual somos purificados de manera más sustancial. La purificación dada por la fe consiste en el perdón de los pecados, mientras que la purificación dada por el Espíritu Santo es transformadora.

Esta distinción entre justificación y santificación no había sido descuidada de ninguna manera por los teólogos anteriores, pero fueron los reformadores quienes, en respuesta a los problemas religiosos que percibieron en su tiempo, la llevaron al primer plano de la soteriología (la doctrina de la salvación). y articuló la distinción con una pasión y precisión que eran nuevas. Prácticamente todos los intentos de reunión entre protestantes y católicos romanos han fracasado en este tema.

Sin embargo, se debe tener cuidado de no exagerar. A pesar de la creencia de los reformadores en la justificación por la fe y su rechazo de la teología medieval del mérito, no arrojaron simplemente la Edad Media a la basura. Más bien apelaron de las formulaciones doctrinales oficiales de la teología de la Iglesia a la fe y piedad de los cristianos medievales. Independientemente de lo que hayan dicho los teólogos

escolásticos, la mejor conciencia religiosa de la Edad Media (así sostenían los reformadores) siempre supo que sólo se debía confiar en Cristo como la fuente de toda bendición espiritual y eterna. El ejemplo al que más recurrieron los reformadores fue Bernardo de Claraval.²⁹ Cuando Bernardo yacía aparentemente muriendo en el año 1125, se nos dice que parecía verse a sí mismo de pie ante el tribunal de Dios, donde Satanás lanzó acusaciones condenatorias contra él. Pero Bernardo tenía preparada su respuesta: “Me confieso indigno de la gloria del cielo, que por mis méritos nunca podré alcanzar. Pero mi Señor lo posee por un doble título: Él es el Hijo unigénito del Padre eterno, y lo compró con Su sangre preciosa. Este segundo título que me ha conferido, por eso confío con certeza en obtenerlo por los méritos de su pasión”.³⁰

Podríamos multiplicar tales declaraciones de los piadosos de la Edad Media. Como argumentó el gran teólogo presbiteriano escocés James Orr (1844-1913), en un capítulo esclarecedor sobre la justificación por la fe en su *El progreso del dogma*, los reformadores tomaron su posición en esta tradición viva y continua de piedad que recorrió la Iglesia medieval: y ajustó las formulaciones doctrinales de la Iglesia para ponerlas en armonía con lo que las almas devotas y confiadas siempre habían conocido y confesado. Aquí hubo una profunda continuidad entre la Edad Media y la Reforma.³¹

5. La ruptura con Roma

Antes de que la Dieta de Worms pudiera reunirse, Lutero y el papado finalmente habían llegado a una ruptura decisiva entre ellos. Lutero había estudiado algunos de los escritos de Juan Hus y llegó a la conclusión de que los husitas habían tenido razón en su conflicto con Roma, por ejemplo, en su visión de la Iglesia como el cuerpo espiritual de los elegidos, y en su demanda de que la copa fuera dada a los elegidos. laicos en la santa comunión. "Todos somos husitas sin saberlo", declaró Lutero. "¡San Pablo y san Agustín son husitas!" También leyó el tratado de Lorenzo Valla que probaba que la "donación de Constantino" era falsa.³² La terrible certeza se apoderó ahora de Lutero de que el papado era en verdad el Anticristo, el Hombre de Pecado profetizado por el apóstol Pablo (2 Tes. 2).

Por su parte, el Papa León estaba ahora convencido de que Lutero era un hereje peligroso al que ya no se podía mostrar paciencia y tolerancia. El 15 de junio de 1520, León emitió una bula papal titulada *Exsurge domine* ("Levántate, Señor"), ordenando a Lutero que se sometiera en sesenta días o sea excomulgado y quemado como hereje. La bula enumeró cuarenta y uno de los errores de Lutero; Estos incluyeron su rechazo de la supremacía papal, su negación del poder del Papa para excomulgar de la verdadera Iglesia espiritual de los creyentes, su demanda de que el vino sea dado a los laicos en comunión y su enseñanza de que la caída de Adán había destruido el libre albedrío humano. en asuntos espirituales. La bula no mencionó la justificación por la fe como uno de los errores de Lutero. Por lo tanto, estrictamente hablando, la Iglesia de Roma no excomulgó a Lutero por enseñar la justificación por la fe (Roma estaba más preocupada por la negación de Lutero de la autoridad papal). Debemos tener esto en cuenta. Es una de las indicaciones más claras de que tomó tiempo para que la doctrina de la justificación se convirtiera en una preocupación central tanto de los protestantes como de los católicos romanos.³³

Los agentes papales publicaron la bula sin mucha dificultad en el sur de Alemania; pero en el norte, la gente, especialmente los estudiantes universitarios, para quienes Lutero era un héroe, trataba a los representantes de Roma con abierta hostilidad. Multitudes enojadas hicieron pedazos al toro en Leipzig y lo arrojaron al río en Erfurt. Cuando el toro llegó a Wittenberg, Lutero anunció que lo quemaría en público, lo que hizo el 10 de diciembre en presencia de una gran multitud de estudiantes y ciudadanos de Wittenberg que lo animaron.

Los estudiantes también arrojaron al fuego obras de teología escolástica y derecho canónico.

Entre la emisión de la bula y la quema de Lutero, Lutero había escrito tres tratados, que juntos sentaron las bases de la Reforma Protestante. Estos fueron su Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana, El cautiverio babilónico de la Iglesia y La libertad de un cristiano.

El Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana se publicó en agosto de 1520. Lutero declaró que los papas y los concilios ecuménicos no habían logrado reformar la Iglesia. Por lo tanto, era deber de los gobernantes seculares intervenir. Lutero argumentó que los gobernantes seculares eran cristianos, y si el clero no reformaba la Iglesia alemana, entonces el emperador alemán, los príncipes y los nobles debían tomar medidas extraordinarias de emergencia para lograr reforma y salvar a Alemania de la ira de Dios. Hay que derribar tres "muros" por los que el papado había defendido su poder:

(i) La doctrina de que el clero era superior al laicado y que el laicado no podía ejercer ningún poder en la Iglesia.

Lutero demolió este muro con su doctrina del "sacerdocio de todos los creyentes". Cada creyente, dijo Lutero, era un verdadero sacerdote ante Dios en virtud de su fe y bautismo. Así, todos los verdaderos cristianos tenían derecho a bautizar, celebrar la comunión, exponer las Escrituras y pronunciar los pecados perdonados; el clérigo era simplemente un sacerdote elegido por los otros sacerdotes (los laicos) para ejercer estas funciones dentro de toda la congregación sacerdotal. En efecto, Lutero estaba distinguiendo entre el sacerdocio y el ministerio ordenado: todos los cristianos fueron bautizados en el sacerdocio, pero solo algunos fueron ordenados al ministerio de predicar y administrar los sacramentos.³⁴ Para Lutero, entonces, el clero y los laicos no tenían un estatus espiritual diferente o poderes espirituales diferentes, solo responsabilidades diferentes dentro de la Iglesia y la sociedad.

Si un grupo de laicos cristianos serios fueron hechos prisioneros y desterrados a un desierto sin tener entre ellos un sacerdote ordenado por un obispo [argumentó Lutero], y si juntos decidieran elegir a uno de ellos, ya sea casado o no, y apartarlo para bautizar, celebrar la misa, pronunciar el perdón de los pecados y predicar el Evangelio, entonces ese hombre sería tan verdaderamente un sacerdote como si hubiera sido ordenado por todos los obispos y papas del mundo.

Lutero rechazó así la doctrina particular de la sucesión apostólica que había llegado a prevalecer en la Iglesia; La ordenación, para Lutero, era esencialmente el acto de una congregación cristiana que tenía la fe de

los apóstoles, no de un obispo que podía rastrear su propia ordenación hasta los apóstoles.[35](#)

(ii) La afirmación de que el papado fue infaliblemente inspirado por el Espíritu Santo y, por lo tanto, solo los papas podían interpretar las Escrituras.

Lutero atacó esta afirmación señalando las vidas escandalosas de muchos de los papas. ¿Cómo podían esos hombres malvados afirmar poseer el Espíritu Santo? También apeló de nuevo al sacerdocio de todos los creyentes. El Espíritu Santo habitó en toda la Iglesia, no solo en el papado; el Credo decía "Creo en la Iglesia", no "Creo en el Papa". Por lo tanto, la capacidad y la responsabilidad de interpretar las Escrituras pertenecían a todos los creyentes:

Es deber de todo cristiano abrazar la causa de la fe, comprenderla y defenderla y denunciar todo error.

Era contrario al verdadero entendimiento de la Iglesia afirmar que los cristianos deberían simplemente someterse a lo que dijera el Papa. Tal afirmación hizo que las Escrituras estuvieran sujetas a la autoridad de un hombre, el obispo de Roma, en lugar de que el obispo de Roma estuviera sujeto a la autoridad de las Escrituras.

(iii) La afirmación del papado de que solo él podría convocar un concilio ecuménico de la Iglesia

Lutero argumentó que el gobierno de la Iglesia estaba en manos de toda la Iglesia, tanto laicos como clérigos, y no solo en manos del Papa. Por tanto, si el Papa y sus obispos se negaban a reformar la Iglesia, entonces los laicos, representados por los gobernantes seculares cristianos, podrían y deberían convocar un "verdadero concilio libre" para llevar a cabo la reforma. Lutero señaló que no fue el Papa quien convocó el primer Concilio ecuménico de Nicea en 325, sino un laico cristiano, el Emperador Constantino;[36](#) de hecho, los emperadores cristianos habían convocado los primeros siete concilios ecuménicos. Luego, Lutero enumeró algunas de las medidas de reforma que pensó que debería tomar un concilio, por ejemplo, despojar al papado de su pompa y poder mundano, permitir que el clero se casara y colocar los asuntos de la Iglesia alemana bajo un arzobispo alemán.

El Discurso a la nobleza cristiana era un tratado popular, escrito en un alemán vivo. Se imprimieron miles de copias y se agotaron casi de inmediato, requiriendo una segunda edición. A lo largo del tratado, Lutero apeló al sentimiento nacional alemán contra la tiranía religiosa de Roma y tuvo un éxito brillante.

El segundo tratado de Lutero, El cautiverio babilónico de la Iglesia, fue un trabajo más erudito escrito en latín, publicado en octubre de 1520. Lutero comparó a la Iglesia católica occidental con Israel exiliado en Babilonia. Afirmó que la doctrina romana de los sacramentos había robado a los cristianos su libertad. La mayor parte del tratado se refería a la sagrada comunión. Lutero atacó tres errores romanos sobre la comunión que habían llevado a los cristianos a la esclavitud espiritual:

- i. **(La negativa a dar la copa a los laicos.** Lutero argumentó de las Escrituras que tanto el pan como el vino pertenecían a todos los cristianos. Si la sangre de Cristo fue derramada por todos los creyentes, ¿por qué no deberían todos beber el vino que la representa?
- ii. **La doctrina de la transubstanciación.** Lutero criticó la transubstanciación como una invención escolástica derivada de la filosofía de Aristóteles. El pan y el vino, argumentó, seguían siendo pan y vino en su propia naturaleza. La carne y la sangre de Cristo estaban verdaderamente presentes en ellos, pero sin abolir su realidad de pan y vino, así como la naturaleza divina de Cristo estaba realmente presente en su naturaleza humana sin abolir su realidad humana.
- iii. **El sacrificio de la misa.** Esta, declaró Lutero, era la esclavitud más blasfema de todas. Atacó la idea de que el sacerdote ofreciera a Cristo a Dios en la santa comunión y, por lo tanto, realizó una buena obra que merecía la gracia de Dios. La comunión no era nuestro regalo para Dios, argumentó Lutero, sino el regalo de Dios para nosotros. No fue un sacrificio, sino una señal de nuestra herencia prometida a través de la muerte de Cristo. Existió para alimentar nuestra fe en el perdón de Dios, no para hacer que Dios nos perdone.

Lutero también sostuvo que cuatro de los "siete sacramentos" de Roma no eran sacramentos en absoluto. Definió el sacramento como una promesa divina de perdón unida a un signo visible. Sobre esta base, Lutero negó que la confirmación, el matrimonio, la ordenación y la extremaunción fueran sacramentos. Solo el bautismo y la comunión eran sacramentos bíblicos. Sin embargo, Lutero guardó el otro sacramento de la penitencia de Roma (en la medida en que implicaba confesar los pecados a un clérigo y el clérigo pronunciaba el perdón). No podía decidir si se trataba realmente de un sacramento, pero ciertamente lo veía como una manera hermosa de brindar consuelo espiritual a la conciencia de un creyente afligido por sus pecados.[37](#)

La gente consideraba el cautiverio babilónico como el escrito más revolucionario de Lutero. Al atacar la doctrina católica oficial de la santa comunión, estaba golpeando el corazón mismo del culto católico medieval. Cuando Erasmo leyó el cautiverio en Babilonia, dijo: "La brecha es irreparable". Ya no había posibilidad de reconciliación entre Lutero y Roma.

El tercer tratado de Lutero de 1520 fue La libertad de un cristiano, publicado poco después del cautiverio babilónico en octubre de 1520. A diferencia de los otros dos tratados, no fue un ataque a Roma, sino una exposición positiva del verdadero significado de la vida cristiana. . Lutero proclamó que la fe sola llevó al cristiano a la unión salvadora con Jesucristo, a través de la cual todas las bendiciones y beneficios de la obra expiatoria de Cristo se convirtieron en posesión del creyente. Por lo tanto, el cristiano era una persona perfectamente libre en el ámbito espiritual, porque ya no estaba esclavizado a la ley de las obras, sino completamente justo y aceptado a los ojos de Dios solo por su fe en Cristo. Sin embargo, en el ámbito físico, el cristiano usó su libertad para ser el humilde servidor de todos a través del amor. Hizo buenas obras, no para justificarse ante Dios, sino para servir gratuitamente a su prójimo por amor desinteresado, así como Cristo, exaltado Señor de todos, se convirtió en nuestro humilde servidor por amor. De modo que el cristiano debe ser una especie de Cristo para su prójimo.

6. La dieta de los gusanos

El destino de Lutero ahora dependía del nuevo Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V. Carlos era un fiel adherente del papado que no tenía ninguna simpatía por las herejías de Lutero. Pero también era un buen político y sabía que Lutero tenía el respaldo de la mayor parte de Alemania. Cuando la dieta imperial se reunió en Worms en enero de 1521, el embajador del Papa, Girolamo Aleander (1480-1542), argumentó que la Iglesia ya había excomulgado a Lutero, esto sucedió el 3 de enero, por lo que no había nada que discutir sobre la dieta. Simplemente deben condenar a Lutero y hacer que lo quemem como hereje. Sin embargo, el príncipe de Lutero, Federico el Sabio, exigió que la dieta le diera a Lutero una audiencia libre y justa. Carlos V finalmente accedió y convocó a Lutero a Worms con la garantía de salvoconducto. La gente recordaba que John Huss había ido al Concilio de Constanza en 1415 bajo un salvoconducto del emperador Segismundo, pero Segismundo todavía había quemado a Huss en la hoguera. Lutero decidió valientemente obedecer la convocatoria:

Incluso si el Emperador me llama a Worms para matarme o declararme enemigo del Imperio, ofreceré venir. Con Cristo ayudándome, no huiré ni abandonaré la Palabra de Dios en esta lucha.

Lutero fue ovacionado durante todo el camino de Wittenberg a Worms, un héroe nacional popular. Aleander informó a Roma que

toda Alemania está en plena revuelta. Nueve décimas partes elevan el grito de batalla, "¡Lutero!", Mientras que a la otra décima parte no le importa Lutero más que gritar: "¡Muerte a la corte de Roma!"

El gran caballero nacionalista alemán, Ulrich von Hutten, también estaba escribiendo folletos y poemas muy violentos a favor de Lutero, y amenazaba con lavarse las manos en la sangre del Papa y sus cardenales. Los truenos de Hutten hicieron que el pobre Aleander temiera por su vida:

Se ha publicado una caricatura que muestra a Lutero sosteniendo un libro en la mano, acompañado por Hutten con armadura y llevando una espada, bajo el título Campeones de la libertad cristiana. Otra imagen muestra a Lutero al frente y Hutten detrás, llevando una caja en la que hay dos copas y la inscripción El Arca de la Verdadera Fe. Erasmo está en primer plano, tocando el arpa del rey David, y en el fondo está John Huss, a quien Lutero ha proclamado recientemente su santo patrón.

Lutero llegó a Worms el 16 de abril. El día 17 apareció ante la dieta. En una mesa frente a él había una colección de sus escritos. Un funcionario

del arzobispo de Trier, de apellido Eck (pero sin pariente del Eck que había debatido con Lutero en Leipzig), preguntó al fraile alemán si los escritos eran suyos. Sí, dijo Luther. Eck le preguntó si todavía los defendía o si renunciaría a sus herejías. Lutero pidió tiempo para pensarlo. Se le concedió un día. A la tarde siguiente apareció nuevamente ante la dieta. Lutero pronunció un discurso en alemán, justificando lo que había escrito, y prometió que si sus oponentes podían probar que estaba equivocado con las Escrituras, él sería el primero en arrojar sus libros al fuego. Luego pidió permiso para repetir el discurso en latín. Esto fue rechazado y Eck ordenó a Lutero que diera una respuesta directa a una pregunta sencilla: ¿abandonaría sus puntos de vista heréticos, que no eran más que los errores largamente condenados de Wyclif y Huss? Lutero respondió con las palabras más famosas de la historia del cristianismo occidental:

A menos que sea refutado y condenado por testimonios de las Escrituras o por una razón clara, ya que no creo ni a los papas ni a los concilios por sí mismos, porque es claro que a menudo se han equivocado y se han contradicho a sí mismos, estoy conquistado por las Sagradas Escrituras que he citado. y mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo ni retiraré nada, ya que no es seguro ni correcto hacer nada en contra de la conciencia. Aquí estoy. Dios ayúdame. Amén.

Luego Lutero se fue, silbado por sus enemigos pero recibido afuera por una multitud de admiradores, y Carlos V rompió la Dieta en medio de una confusión generalizada.

7. Hereje y proscrito

Lutero había causado una mala impresión al emperador y a los obispos, especialmente al afirmar que incluso los concilios ecuménicos podían cometer errores. La teoría conciliarista todavía tenía muchos partidarios, e incluso aquellos que estaban de acuerdo con Lutero en que el Papa podía estar equivocado continuaron sosteniendo que los concilios ecuménicos eran infalibles.³⁸ Pero Lutero parecía estar diciendo que él, un solo profesor universitario, tenía razón y el resto de la Iglesia estaba equivocado. (En sus momentos más oscuros, Lutero se preguntó si él era culpable de esto). En realidad, esa no era la verdadera situación; hubo muchos otros que estuvieron de acuerdo con las enseñanzas de Lutero. Y la Europa católica había visto movimientos religiosos antes de Lutero que habían enseñado muchas de las mismas cosas que él ahora proclamaba, sobre todo los valdenses, los lolardos y los husitas. De hecho, estos grupos todavía estaban muy activos y pronto se fusionaron de diversas maneras con el gran nuevo movimiento de reforma que había desencadenado Lutero. Entonces no fue realmente un caso de un profesor universitario contra toda la Iglesia.

Sin embargo, quizás el punto principal que dividió a Lutero de sus oponentes fue su diferente comprensión de lo que era exactamente "la Iglesia". Los católicos tradicionalistas lo definieron en términos de la organización externa del papado y su clero, que solo (en virtud de su sucesión apostólica) podía administrar los sacramentos de la gracia. Por el contrario, Lutero definió a la Iglesia como el cuerpo completo de creyentes cristianos, quienes disfrutaron de una relación salvadora directa con Jesucristo y Su gracia a través de la fe en el evangelio, tal como ese evangelio se dio a conocer en las Escrituras, la predicación y los sacramentos. De hecho, esas personas se encontraban dentro de las estructuras de la Iglesia católica occidental. Pero Lutero ahora estaba convencido de que también podría encontrarlos fuera de él con la misma facilidad: señaló a los ortodoxos orientales. ¿Fueron todos los cristianos orientales condenados ?, preguntó Lutero,³⁹

El concepto de Iglesia de Lutero no era aceptable para los católicos tradicionales; fue sólo uno más de los errores mortales del fraile alemán. Algunos tradicionalistas celosos instaron al emperador Carlos V a romper su promesa de salvoconducto y quemar a Lutero por hereje, pero Carlos tenía un alto sentido del honor personal y se negó a incumplir su palabra. Después de varios días de discusiones infructuosas entre Lutero y un comité de la dieta, el emperador

permitió que el reformador abandonara Worms el 26 de abril. El 26 de mayo, la dieta lo condenó oficialmente como hereje y proscrito (solo quedaba una minoría de delegados, la mayoría de los partidarios de Lutero se habían ido a casa) y lo colocó bajo la proscripción del Imperio. Esto significaba que cualquiera que ofreciera albergue u hospitalidad a Lutero estaría cometiendo un crimen.

Sin embargo, emitir la prohibición era una cosa; imponerlo era otro. El Sacro Imperio Romano Germánico no era una monarquía centralizada, sino una federación flexible de varios cientos de estados alemanes, incluidos grandes dominios como la Sajonia de Lutero, las ciudades imperiales como Estrasburgo y muchos territorios pequeños controlados por nobles menores. Si las autoridades alemanas locales optaban por proteger a Lutero, poco podía hacer Carlos V para detenerlas. Y el propio príncipe de Lutero, Federico el Sabio, estaba decidido a proteger al héroe popular. Mientras Lutero viajaba de Worms a Wittenberg, Frederick envió un grupo de caballeros para interceptarlo. Lo llevaron al castillo de Wartburg en Eisenach, donde lo mantuvieron en secreto y a salvo durante once meses. Para disfrazarse, Lutero se deshizo de la túnica de fraile, se vistió como un caballero, se dejó crecer el pelo y la barba. y asumió el nombre de "Sir George". Cuando salió del castillo para tomar aire fresco y hacer ejercicio, entabló conversación con la gente y les preguntó si alguien había descubierto ya el paradero de Lutero.

La estancia de Lutero en Wartburg fue el año más creativo de su vida. Tradujo todo el Nuevo Testamento al alemán, terminando en febrero de 1522 (se publicó en septiembre). A partir del Nuevo Testamento griego de Erasmo, Lutero produjo una traducción que fue y sigue siendo una obra maestra del idioma alemán. Hubo otras Biblias alemanas antes de la de Lutero, pero fueron traducidas de la Vulgata latina y usaron un estilo de alemán difícil y torpe. El Nuevo Testamento de Lutero, traducido directamente del griego, tenía un estilo popular vivo que todos los alemanes podían entender. Su impacto transformó la vida religiosa de Alemania e incluso dio forma al desarrollo futuro de la lengua alemana. En 1534 se publicó toda la Biblia en alemán, traducida por Lutero y sus colegas de la Universidad de Wittenberg.

Mientras tanto, una gran cantidad de escritores populares en toda Alemania tomaron la causa de Lutero, escribiendo innumerables tratados condenando al papado y apoyando a Lutero. Todos los principales agentes de comunicación en Alemania propagaron el "luteranismo": impresores, artistas, estudiantes, predicadores, abogados, profesores de escuelas de la ciudad y comerciantes que podían viajar para difundir las ideas y los libros luteranos. La mayor parte de Alemania estaba ahora en abierta rebelión contra el papado, y el papado parecía impotente para detenerlo.

Uno de los signos más reveladores de lo que estaba sucediendo en Alemania tuvo lugar en la Universidad de Lutero en Wittenberg. Al mismo tiempo que Lutero comenzó a traducir el Nuevo Testamento en Wartburg, su compañero profesor y amigo más cercano, Philip Melanchthon, el ilustre joven humanista, publicó un libro en Wittenberg. Su libro se tituló *Loci Communes Rerum Theologicarum* - "Puntos principales de las cuestiones teológicas". Esta fue la primera teología sistemática luterana; Melanchthon iba a revisarlo continuamente, publicando cinco ediciones más. Los *Loci Communes* se convirtieron en el libro de texto supremo de teología en las universidades luteranas, el equivalente luterano de lo que habían sido las Sentencias de Peter Lombard en la Edad Media. También mostró que los jóvenes humanistas de Alemania, personificados en Melanchthon, se estaban uniendo a la causa de Lutero: el río del saber renacentista desembocaba en el mar de la Reforma. Y anunciaba el hecho de que los reformadores ya no estaban simplemente atacando a Roma; estaban comenzando a producir una teología positiva propia, ordenada lógicamente y claramente expresada, como contraparte de la enseñanza de Roma. La protesta contra los abusos romanos se estaba convirtiendo en el establecimiento de una Iglesia alternativa.

Gente importante:

La Iglesia

Johann Tetzel (1470-1519)

Papa León X (1513-21)

Johannes von Staupitz (1460-1524)

Cardenal Cayetano (1469-1534)

Andreas Bodenstein von Carlstadt (1477-1541)

Girolamo Aleander (1480-1542)

Johann Eck (1486-1543)

George Spalatin (1482-1545)

Martín Lutero (1483-1546)

Philip Melanchthon (1497-1560)

Nicolás von Amsdorf (1483-1565)

Político y militar

Federico el Sabio de Sajonia (1486-1525)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V (1519-56)

Staupitz sobre la salvación

Si cree que no hemos alabado lo suficiente la misericordia del Señor al mostrar cómo Él nos justifica por Su propia justicia, e incluso entra en una unión matrimonial con pecadores, entonces comprenda que Él hace aún más. ¡Él hace suyos nuestros pecados! El cristiano es justo por la justicia de Cristo; Asimismo, Cristo es injusto y pecador por la culpa del cristiano. Al escuchar esto, los judíos gritan "¡Blasfemia!" y los griegos "¡Locura!" Pero el creyente dice: "¡Así es!" El judío es insultado, el griego se burla, el creyente se regocija. Porque "predicamos a Cristo crucificado, a los judíos piedra de tropiezo, y a los griegos locura, pero a los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios" (1 Cor. 1:23). -24). Porque a Dios le agradó vencer la fuerza con la debilidad, vencer la sabiduría con la necedad,

Dejemos ahora de lado todo lo demás y consideremos sólo esto: si Aquel que es sin pecado por naturaleza puede ser condenado como pecador. La propia confesión de Jesús lo convence claramente: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de ayudarme, envuelto en transgresiones como yo? (Sal. 22: 1, traducción Vulgata). ¿Cómo, oh precioso Jesús, pueden ser estas tus palabras? Claramente veo la respuesta: Dios cargó sobre ti la iniquidad de todos; Solo tú eres el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo ...

Tú eres mío, oh Jesús, y todo lo que tienes es mío; y yo soy tuyo, y todo lo que tengo es tuyo. Porque somos uno, lo que es tuyo se convierte en mío, sin dejar de ser tuyo; y de la misma manera, lo mío se convierte en Tuyo, sin dejar de ser mío. Por tanto, soy justo por tu justicia, aunque soy pecador por mi propia culpa. Y eres un pecador por mi culpa, aunque eres justo por tu propia justicia ...

Como acaba de ver, los pecados del cristiano se transfieren a Cristo; se convierten en los pecados de Cristo, quien no vino en carne de pecado, sino "en semejanza de carne de pecado" (Rom. 8: 3). Debido a su semejanza con la carne pecaminosa, Cristo quedó sujeto a la muerte y al sufrimiento, y realmente pudo sufrir y morir. Debido a que Él era ilimitado, infinito y eterno por naturaleza, y tenía un verdadero derecho al trono de Dios, podía llevar la carga de nuestros pecados. Debido a su semejanza con la carne pecaminosa, pudo satisfacer nuestros pecados ayunando, orando, dando obsequios caritativos y ofreciéndose a sí mismo como sacrificio a Dios. El Señor Jesús se impuso a sí mismo todos y cada uno de los deberes de arrepentimiento que pertenecen a los elegidos. Debido a su igualdad con Dios, Él pudo condenar, soportar, borrar y extinguir toda falta y todo pecado. Como dios Cristo en realidad se impuso a sí mismo penitencia en nombre de todos, y así

tomó sobre sí los pecados de toda la humanidad; como Hombre, satisfizo a todos sufriendo y muriendo.[40](#)

Johannes von Staupitz
*La predestinación eterna y su ejecución en el tiempo (1516),
capítulos 11 y 12*

De las 97 tesis de Lutero, *Disputa contra la teología escolástica*

5. Es falso decir que la voluntad humana, abandonada a sí misma, es libre de elegir entre opuestos; porque no es gratis, sino en esclavitud.
6. Es falso decir que la voluntad es capaz por naturaleza de obedecer un mandamiento justo. Declaro esto en oposición a Scotus y Gabriel.[41](#)
7. De hecho, sin la gracia de Dios, la voluntad produce un acto perverso y perverso.
17. Un ser humano no puede por su propia naturaleza querer que Dios sea Dios. Preferiría ser Dios mismo y que Dios no fuera Dios.
29. La mejor e infalible preparación para la gracia, y lo único que dispone a la persona hacia la gracia, es la eterna elección y predestinación de Dios.
34. En suma, la naturaleza humana no posee ni una razón pura ni una buena voluntad.
39. De principio a fin, no somos dueños de nuestras acciones, sino sus esclavos. Digo esto en oposición a los filósofos.
40. No nos volvemos justos haciendo buenas obras. Más bien, habiendo sido hechos justos, entonces hacemos obras de justicia. Digo esto en oposición a los filósofos.
43. Es falso decir que nadie puede convertirse en teólogo sin Aristóteles. Digo esto en oposición a la opinión común.
71. La ley de Dios y la voluntad humana son dos enemigos, que nunca podrán reconciliarse sin la gracia de Dios.
74. La ley hace que el pecado abunde, porque exaspera y repele la voluntad.
75. Pero la gracia de Dios hace abundar la justicia por medio de Jesucristo, quien nos hace amar la ley.
76. Toda obra de la ley parece buena por fuera, pero por dentro es pecado. Digo esto en oposición a los escolásticos.
78. La voluntad, cuando se vuelve hacia la ley sin la gracia de Dios, lo hace únicamente en su propio interés.
88. De esto se desprende claramente que la voluntad de todos es perversa y mala por naturaleza.
89. La gracia es necesaria como mediadora para conciliar la ley con la voluntad.

De las 95 tesis de Lutero, *Disputa sobre el poder y la eficacia de las indulgencias*

1. Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: "Arrepentíos", quiso decir que la vida entera de los creyentes debe ser una vida de arrepentimiento.
2. No puede entenderse que la palabra se refiera al sacramento de la penitencia, es decir, la confesión y la satisfacción, administrado por los sacerdotes.
27. No es más que lenguaje humano cuando los hombres predicán que el alma sale volando del purgatorio "en cuanto suena la moneda de la hucha".
32. Todos los que creen estar seguros de la salvación porque tienen certificados papales de perdón serán condenados eternamente, junto con sus maestros.
33. Debemos tener especial cuidado con aquellos que dicen que los indultos papales son "el don supremo y precioso de Dios por el cual una persona se reconcilia con Dios".
36. Cualquier cristiano que esté verdaderamente arrepentido recibe (como es correcto) la remisión total de su castigo y culpa, sin ningún certificado de indulgencia.
43. A los cristianos se les debe enseñar que quien da a los pobres o presta a los necesitados hace un trabajo mejor que si compra indultos.
54. La Palabra de Dios sufre daño si, en el mismo sermón, un predicador da a los indultos papales un período de tiempo igual o mayor que el tiempo dado a la Palabra.
62. El verdadero tesoro de la Iglesia es el santo Evangelio de la gloria y la gracia de Dios.
75. Es una locura pensar que los indultos papales tienen tal poder que podrían absolver a un hombre incluso si hubiera hecho lo imposible y violado a la Madre de Dios.
81. Esta predicación inmoral de los perdones papales hace que sea difícil, incluso para los eruditos, redimir el respeto debido al Papa de las calumnias (o al menos, de las preguntas astutas) de los laicos.
82. Por ejemplo, "¿Por qué el Papa no libera a todas las almas del purgatorio simplemente por amor santo y la suprema necesidad de esas almas? Esta sería la más justa de las razones, ya que él puede redimir innumerables almas por dinero sucio con el que construir una capilla, que es la más trivial de las razones".

Lutero condenado

[La bula Exsurge domine del Papa León X, publicada el 15 de junio de 1520, condenó a Lutero por enseñar los siguientes errores, entre otros:]

15. Están en gran error quienes se acercan a la santa comunión dependiendo de su propia confesión de pecado, su conciencia de que no hay pecado mortal, su correcta ejecución de oraciones y preparativos. Estas personas comen y beben según su propio criterio. Pero si creen y confían en que encontrarán la gracia en el sacramento, esta fe por sí sola los hace puros y dignos.
23. La excomunión es sólo una pena exterior. No le quita a una persona las oraciones espirituales comunes de la Iglesia.
25. El Papa romano, sucesor de Pedro, no es el vicario de Cristo sobre todas las iglesias del mundo entero, y no fue designado para este cargo por Cristo mismo a través del bendito Pedro.
30. Algunas declaraciones de John Huss, condenadas por el Concilio de Constanza, son muy cristianas, verdaderas y evangélicas. La Iglesia universal no podría condenarlos.
31. En toda buena obra peca el justo.
33. Quemar herejes es contrario a la voluntad del Espíritu.
36. El libre albedrío después del pecado de Adán es un mero nombre. Cuando el libre albedrío hace todo lo posible, peca mortalmente.
37. Nadie puede probar el purgatorio de las Sagradas y Canónicas Escrituras.

Lutero: la justificación por la fe activa en el amor

El tercer beneficio incomparable de la fe es que une el alma con Cristo, así como una novia se une a su esposo. Por este misterio, Cristo y el alma se hacen una sola carne. Y si son una sola carne, y si hay entre ellos un verdadero matrimonio (de hecho, el más perfecto de todos los matrimonios, porque los matrimonios humanos son sólo pobres ilustraciones de este único matrimonio verdadero), se deduce que comparten en común todo lo que tienen. tener, tanto los buenos como los malos. De modo que el alma creyente puede jactarse y gloriarse de todo lo que Cristo tiene, como si fuera suyo; y todo lo que ella tiene, Cristo lo reclama como suyo. Compare los dos y vea los innumerables beneficios. Cristo está lleno de gracia, vida y salvación. El alma está llena de pecados, muerte y condenación. Pero que la fe se una a ellos, y los pecados, la muerte y la condenación pertenecerán a Cristo, y la gracia, la vida, y la salvación pertenecerá al alma. Porque si Cristo es un esposo, debe tomar sobre sí mismo las cosas que pertenecen a su esposa y otorgarle a ella las que le pertenecen a él. Si le da su cuerpo y su propio yo, ¿cómo no le dará todo lo que es suyo? Y si Él toma el cuerpo de Su esposa, ¿cómo no tomará todo lo que es de ella?

Aquí tenemos una visión encantadora de compañerismo, y más que eso, de una lucha bendita, victoria, salvación y redención. Cristo es Dios y hombre en una sola persona. Él no ha pecado, muerto ni condenado en sí mismo, y de hecho no puede pecar, morir ni ser condenado; Su justicia, vida y salvación son invencibles, eternas y todopoderosas. Pero por el anillo de bodas de la fe, Él comparte los pecados, la muerte y los dolores del infierno que pertenecen a Su esposa. De hecho, los hace suyos y actúa como si fueran suyos, como si él mismo hubiera pecado; Sufrió, murió y descendió a los infiernos para poder conquistarlos a todos. Ahora que fue Cristo quien hizo todo esto, la muerte y el infierno no pudieron tragarlo; por necesidad fueron absorbidos por Él en una poderosa contienda. Porque su justicia es mayor que todos los pecados de toda la humanidad, Su vida es más fuerte que la muerte, Su salvación es más invencible que el infierno. Así, el alma creyente, mediante la promesa de fe, es libre en Cristo, su Esposo, libre de todos los pecados, segura de la muerte y del infierno, enriquecida con la justicia eterna, la vida y la salvación de su Esposo Cristo. Así que Cristo toma para sí una esposa gloriosa, sin mancha ni arruga, limpiándola por el lavamiento del agua con la Palabra de vida, es decir, por la fe en la Palabra de vida, justicia y salvación. Así se casa con ella en la fe, la misericordia, la rectitud y la justicia, como dice Oseas 2. y salvación de su esposo Cristo. Entonces Cristo toma para sí una esposa gloriosa, sin mancha ni arruga, limpiándola por el lavamiento del agua con la Palabra de vida, es decir, por la fe en la Palabra de vida, justicia y salvación. Así se casa con ella

en la fe, la misericordia, la rectitud y la justicia, como dice Oseas 2. y salvación de su esposo Cristo. Así que Cristo toma para sí una esposa gloriosa, sin mancha ni arruga, limpiándola por el lavamiento del agua con la Palabra de vida, es decir, por la fe en la Palabra de vida, justicia y salvación. Así se casa con ella en la fe, la misericordia, la rectitud y la justicia, como dice Oseas 2.

¿Quién puede apreciar plenamente el significado de este matrimonio real? ¿Quién puede comprender las gloriosas riquezas de esta gracia? Aquí, este rico y divino Esposo, Cristo, se casa con una pobre prostituta malvada, la redime de toda su maldad y la viste con su bondad. Sus pecados no pueden destruirla ahora, porque están sobre Cristo y son tragados por Él. Y ella tiene la justicia de Cristo, su esposo, y puede jactarse de ella como propia, mostrándola con confianza junto con sus pecados frente a la muerte y al infierno, diciendo: "Si he pecado, mi Cristo en quien creo no ha pecó, y todo lo que es de él es mío, y todo lo que es mío es de él ". Como dice la novia en el Cantar de los Cantares: "Yo soy de mi amado, y mi amado es mío" ...

El cristiano debe pensar: "¡Mirad! Sin ningún mérito de mi parte, por su pura misericordia gratuita, mi Dios me ha dado en Cristo todas las riquezas de la justificación y la salvación, aunque soy un pecador indigno y condenado. Ya no me falta nada, excepto la fe suficiente para creer realmente que esto es así. Para un Padre así, ¿por qué no debería yo libremente, con gozo, con todo mi corazón y con una voluntad entusiasta, hacer todo lo que sé que le agradará y agradecerá? Por tanto, me entregaré a mi prójimo como una especie de Cristo, como Cristo se entregó a mí. No haré nada en esta vida, excepto lo que vea que es necesario, provechoso y bueno para mi prójimo, ya que por la fe abundo en todo lo bueno en Cristo ".

He aquí, entonces, cómo el amor y el gozo en el Señor fluyen de la fe; y del amor brota un espíritu alegre, dispuesto y libre, que sirve a su prójimo de buena gana y no tiene en cuenta la gratitud o la ingratitud, la alabanza o la culpa, la ganancia o la pérdida. No trata de obligar a los demás, no distingue entre amigos y enemigos, no busca la gratitud o la falta de ella, sino que se gasta a sí misma y a sus bienes libremente, ya sea que se desperdicie en los desagradecidos o que obtenga una recompensa. Así como el Padre actúa, dando todas las cosas a todos con generosidad y generosidad, haciendo que el sol salga sobre malos y buenos, así también el hijo de Dios hace todas las cosas y sufre todas las cosas con un gozo generoso con el que se deleita en Dios por medio de Cristo, el dador de tan grandes dones.

Martin luteró

La libertad de un cristiano (octubre de 1520)

Melanchthon sobre la fe que justifica

Nuestros oponentes pretenden que la fe es solo un conocimiento de los eventos históricos [de la vida de Cristo] y, por lo tanto, enseñan que puede coexistir con el pecado mortal. Por eso no dicen nada acerca de la fe, por la cual Pablo dice tan a menudo que las personas son justificadas, porque los que son considerados justos ante Dios no viven en pecado mortal. Pero esa fe que justifica no es meramente un conocimiento de eventos históricos, no meramente que yo conozca las historias sobre el nacimiento, sufrimiento, etc. de Cristo (incluso los demonios lo saben). No, la fe significa asentir a la promesa de Dios en la que el perdón de los pecados y la justificación se ofrecen gratuitamente por amor a Cristo. La fe es la certeza o la confianza segura en el corazón, cuando con todo mi corazón acepto como seguras y verdaderas las promesas de Dios, mediante las cuales (sin mi mérito) se me ofrecen el perdón de los pecados, la gracia, y la totalidad de la salvación, por Cristo Mediador. Y para que nadie pueda imaginar que la fe es un mero conocimiento mental, agregaremos más: fe significa desear y recibir la promesa ofrecida del perdón de los pecados y de la justificación. Fe significa que todo mi corazón se lleva este tesoro a sí mismo. No es que yo haga nada [para Dios], no que presente o dé nada [a Dios], no es mi trabajo o preparación. No, la fe significa que mi corazón se asegura a sí mismo, y está perfectamente seguro de esto: es decir, que Dios nos da un presente y un regalo, y no nosotros a Él, que derrama sobre nosotros en Cristo todas las riquezas de la gracia. fe significa desear y recibir la promesa ofrecida del perdón de los pecados y de la justificación. La fe significa que todo mi corazón se lleva este tesoro a sí mismo. No es que yo haga nada [para Dios], no que presente o dé nada [a Dios], no es mi trabajo o preparación. No, la fe significa que mi corazón se asegura a sí mismo, y está perfectamente seguro de esto: es decir, que Dios nos da un presente y un regalo, y no nosotros a Él, que derrama sobre nosotros en Cristo todas las riquezas de la gracia. fe significa desear y recibir la promesa ofrecida del perdón de los pecados y de la justificación. Fe significa que todo mi corazón se lleva este tesoro a sí mismo. No es que yo haga nada [para Dios], no que presente o dé nada [a Dios], no es mi trabajo o preparación. No, la fe significa que mi corazón se asegura a sí mismo, y está perfectamente seguro de esto: es decir, que Dios nos da un presente y un regalo, y no nosotros a Él, que derrama sobre nosotros en Cristo todas las riquezas de la gracia.

La diferencia entre esta fe y la justicia de la ley se puede ver fácilmente. La fe es el culto que recibe las bendiciones ofrecidas por Dios; la justicia de la ley es la adoración que ofrece nuestros méritos a Dios. Dios desea ser adorado de esta manera, que por fe recibamos de Él las cosas que promete y ofrece. Ahora, Pablo testifica claramente que

la fe significa, no solo el conocimiento de los eventos históricos, sino la fe que asiente a la promesa de Dios, cuando dice en Romanos 4:16: "Por tanto, es por fe, para que la promesa sea segura. . " Porque concluye que la promesa no se puede recibir sino por fe. Por lo tanto, los une como cosas que se pertenecen entre sí, conectando la promesa y la fe. Pablo sujeta y fusiona estas dos cosas, así: Donde hay una promesa, se necesita fe; y de la misma manera,

De hecho, será fácil determinar qué es la fe, si miramos el Credo [de los Apóstoles] donde se encuentra claramente esta declaración: el perdón de los pecados. Por lo tanto, no basta con creer que Cristo nació, sufrió y resucitó, a menos que agreguemos también esta declaración, que es el propósito de los acontecimientos históricos: el perdón de los pecados. A esto hay que referirse lo demás, a saber, que por Cristo, y no por nuestros méritos, se nos concede el perdón de los pecados. Porque, ¿qué necesidad había de que Cristo fuera dado por nuestros pecados, si nuestros méritos pueden hacer expiación por nuestros pecados?

Por tanto, siempre que hablemos de la fe que justifica, debemos tener presente que estas tres cosas van juntas: la promesa, la gracia y los méritos de Cristo como precio de la salvación y la propiciación por el pecado. La promesa se recibe por fe; la gracia excluye nuestros méritos y significa que la bendición se da solo por misericordia; los méritos de Cristo son el precio de la salvación, porque debe haber cierta propiciación por nuestros pecados. Las Escrituras a menudo claman por misericordia, y los santos padres [los santos del Antiguo Testamento] a menudo dicen que somos salvos por la misericordia. Por lo tanto, tan a menudo como se menciona la misericordia, debemos tener en cuenta que se necesita la fe, que abarca la promesa de la misericordia. Y, de nuevo, siempre que hablamos de fe, debe entenderse un objeto, a saber, la misericordia prometida por Dios. Porque la fe nos justifica y nos salva,

En todos los profetas y salmos se ensalza mucho este culto, aunque la ley misma no enseña el perdón gratuito de los pecados. Pero los padres [los santos del Antiguo Testamento] conocían la promesa acerca del Mesías, que Dios por amor al Mesías había elegido perdonar los pecados. Por lo tanto, como entendieron que Cristo sería el precio que pagaríamos por nuestros pecados, sabían que nuestras propias obras no son un precio suficiente para un asunto tan importante. En consecuencia, disfrutaron de la misericordia gratuita y el perdón de los pecados por fe, al igual que los santos en el Nuevo Testamento. Aquí es donde debemos colocar esas declaraciones que se repiten con frecuencia sobre la misericordia y la fe en los salmos y los profetas, como este, Salmo 130: 3: "Si tú, Señor, marcas las iniquidades, oh Señor, ¿quién permanecerá?" Aquí David reconoce sus pecados y no habla de sus méritos. Luego agrega: "Pero contigo hay perdón" (versículo 4). Aquí David se consuela con su confianza en la misericordia de Dios, y

cita la promesa: “Mi alma espera, y en su Palabra espero” (versículo 5), es decir, porque Tú has prometido el perdón de los pecados, estoy apoyado por Tu promesa. Por tanto, también los padres [del Antiguo Testamento] fueron justificados, no por la ley, sino por la promesa de Dios y por la fe.

Es asombroso que nuestros oponentes degraden tanto la fe, aunque ven que las Escrituras en todas partes la alaban como una forma sobresaliente de adorar a Dios, como en el Salmo 50:15: "Invócame en el día de la angustia; Yo te libraré". Así es como Dios quiere ser conocido, así es como quiere ser adorado, que de Él recibamos bendiciones y las recibamos también en virtud de Su misericordia y no en virtud de nuestros méritos. Este es el consuelo más rico en todas las pruebas, físicas o espirituales, en la vida o en la muerte, como todas las personas piadosas saben. Nuestros oponentes eliminan esos consuelos cuando degradan y denigran la fe, y simplemente enseñan que las personas tratan con Dios por medio de obras y méritos, que tratamos con Dios, la Majestad Suprema, por medio de nuestras obras patéticas y asoladas por la pobreza. y méritos!

Philip Melanchthon

Disculpa por la Confesión de Augsburgo (1531), tercera parte

Lutero sobre cómo traducir la Biblia

[Los católicos romanos criticaron a Lutero por traducir Romanos 3:28 como "justificado solo por la fe, sin las obras de la ley". La palabra "solo" no está en el griego original. La respuesta de Lutero muestra su filosofía de la traducción.]

Sé que en Romanos 3, la palabra "solum" [sola] no está presente ni en el texto griego ni en el latín. Los papistas no tenían que enseñarme eso, ¡es simplemente un hecho! Las letras sola [solum en el caso ablativo] no están allí. Y estos piqueros los miran como vacas a una nueva puerta, mientras que al mismo tiempo no reconocen que transmite el sentido del texto. Si la traducción ha de ser clara y precisa, pertenece allí. Quería hablar alemán, ya que era alemán, no latín o griego, lo que había hablado en la traducción. Pero es la naturaleza de nuestro idioma alemán que al hablar de dos cosas, una que se afirma y la otra se niega, usamos la palabra "solo" sólo junto con la palabra "no" o "no". Por ejemplo, decimos "el agricultor solo trae granos y no trae dinero"; o "No, realmente no tengo dinero, solo grano"; "Solo he comido y aún no he bebido"; "¿Lo escribiste y no lo volviste a leer?" Hay una gran cantidad de casos cotidianos de este tipo. En todas estas frases, este es un uso alemán, aunque no es el uso latino o griego. La naturaleza de la lengua alemana es agregar "solo" para que "no" o "no" sean más claros y completos. Sin duda, también puedo decir "El agricultor trae grano y no dinero", pero las palabras "sin dinero" no suenan tan completas y claras como si dijera, "el agricultor trae sólo grano y no dinero". Aquí la palabra "sólo" ayuda tanto a la palabra "no" que se convierte en una expresión alemana clara y completa. La naturaleza de la lengua alemana es agregar "solo" para que "no" o "no" sean más claros y completos. Sin duda, también puedo decir "El agricultor trae grano y no trae dinero", pero las palabras "sin dinero" no suenan tan completas y claras como si dijera, "el agricultor solo trae grano y no trae dinero". Aquí la palabra "sólo" ayuda tanto a la palabra "no" que se convierte en una expresión alemana clara y completa. La naturaleza de la lengua alemana es agregar "solo" para que "no" o "no" sean más claros y completos. Sin duda, también puedo decir "El agricultor trae grano y no trae dinero", pero las palabras "sin dinero" no suenan tan completas y claras como si dijera, "el agricultor solo trae grano y no trae dinero". Aquí la palabra "sólo" ayuda tanto a la palabra "no" que se convierte en una expresión alemana clara y completa.

No tenemos que preguntar sobre el latín literal o cómo vamos a hablar alemán, como hacen estos asnos [católicos romanos]. Más bien debemos preguntarle a la madre en el hogar, a los niños en la calle, a la persona común en el mercado acerca de esto. Debemos guiarnos por su

lengua, la manera en que hablan, y traducir en consecuencia. Entonces lo entenderán y reconocerán que les estamos hablando en alemán. Por ejemplo, Cristo dice: "Ex abundantia cordis os loquitur". Si voy a seguir a estos asnos, ellos pondrán el original ante mí literalmente y lo traducirán como: "De la abundancia del corazón habla la boca". ¿Eso es hablar con una lengua alemana? ¿Qué alemán podría entender algo así? ¿Qué es esta "abundancia del corazón"? Ningún alemán puede decir eso; a menos que, por supuesto, estuviera tratando de decir que alguien era demasiado magnánimo, o demasiado valiente. Sin embargo, incluso eso no sería correcto, ya que "abundancia del corazón" no es alemán, no más que "abundancia de la casa", "abundancia de la estufa" o "abundancia del banco" es alemán. Pero la madre en el hogar y el hombre común dicen esto: "Lo que llena el corazón desborda la boca". Eso es hablar con la lengua alemana adecuada como la que he intentado, aunque desafortunadamente no siempre con éxito. El latín literal es una gran barrera para hablar correctamente el alemán. "Eso es hablar con la lengua alemana adecuada como la que he intentado, aunque desafortunadamente no siempre con éxito. El latín literal es una gran barrera para hablar correctamente el alemán. "Eso es hablar con la lengua alemana adecuada como la que he intentado, aunque desafortunadamente no siempre con éxito. El latín literal es una gran barrera para hablar correctamente el alemán.

Nuevamente, el traidor Judas dice en Mateo 26: "¿Ut quid perditio haec?" y en Marcos 14: "Ut quid perditio ista unguenti facta est?" En consecuencia, para estos culos literalistas tendría que traducirlo: "¿Por qué ha ocurrido esta pérdida de bálsamo?" Pero, ¿qué tipo de alemán es este? ¿Qué alemán dice "se produjo la pérdida de ungüento"? Y si lo entiende, pensaría que el ungüento se ha perdido y que debe buscarse y encontrarse de nuevo, aunque todavía sea oscuro e incierto. Ahora bien, si ese es un buen alemán, ¿por qué no salen y nos hacen un nuevo testamento alemán excelente y dejan que sea el testamento de Lutero? Creo que eso realmente sacaría a relucir sus talentos. Pero un alemán diría "Ut quid, etc." como "¿Por qué este desperdicio?" o "¿Por qué esta extravagancia?" o incluso "es una lástima el ungüento": son buenas expresiones alemanas, en el cual se puede entender que Magdalena había desperdiciado el ungüento que derramó y había hecho mal. Eso fue lo que Judas quiso decir cuando pensó que ella podría haberlo usado mejor.

Cuando el ángel saluda a María, dice: "Saludos a ti, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo". Hasta este punto, esto simplemente se ha traducido del latín simple; pero dime, ¿eso es buen alemán? ¿Desde cuándo un alemán habla así, "lleno de gracia"? Habría que pensar en un barril "lleno" de cerveza o en un bolso "lleno" de dinero. Así que lo traduje: "Gracioso". De esta manera, un alemán puede pensar por fin en lo que el ángel quiso decir con su saludo. Sin embargo, los papistas se

quejan de que corrompió el saludo angelical, y todavía no he utilizado la traducción alemana más satisfactoria. ¿Y si hubiera utilizado el alemán más satisfactorio y hubiera traducido el saludo: “Dios dice hola, querida María” (porque eso es lo que el ángel tenía la intención de decir y lo que habría dicho si hubiera sido alemán!). Si lo hubiera traducido así,

Sin embargo, ¿por qué debería preocuparme por sus desvaríos y desvaríos? No voy a impedir que traduzcan como quieran. Pero yo también traduciré como quiera y no para complacerlos. A quien no le guste, puede simplemente ignorarlo y guardarse sus críticas para sí mismo, porque yo no lo miraré ni lo escucharé. No tienen que responder ni ser responsables de mi traducción. Escuche: Yo diré “María misericordiosa” y “María querida”, y ellos pueden decir “María llena eres de gracia”. Cualquiera que sepa alemán también sabe lo expresiva que es la palabra “querida”: María querida, Dios querido, el Emperador querido, el príncipe querido, el hombre querido, el niño querido. No sé si se puede decir esta palabra “querida” en latín o en otros idiomas con tanta profundidad de emoción que traspasa el corazón y resuena por todas partes como lo hace en nuestra lengua alemana.

De Lutero

Carta abierta sobre la traducción (1530)[42](#)

-
- [1](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
 - [2](#) Para los frailes agustinos, ver Volumen Dos, Capítulo 8, sección 4.
 - [3](#) Para los escolásticos y la teología escolástica en general, vea el Volumen Dos, Capítulo 7. Para William of Ockham, Gabriel Biel y la vía moderna, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 3. La vía moderna enseñó que si un pecador hace lo mejor que puede según sus propios poderes naturales, Dios le concedería la gracia.
 - [4](#) Para Peter Lombard, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 3.
 - [5](#) Para Bonaventura, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 3; para Tauler y la teología alemana, véase el volumen dos, capítulo 10, sección 6. El Lutero maduro era mucho más frío incluso con el más evangélico de los místicos medievales.
 - [6](#) Para el método gramático-histórico, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 1.
 - [7](#) Lutero pensó que el Espíritu Santo cambia el corazón, pero llegó a creer que este cambio no era a lo que se refería la Biblia cuando hablaba de “justificación”.
 - [8](#) Sin embargo, consulte la discusión en la sección 3.
 - [9](#) Para más información sobre Carlstadt como reformador radical, consulte el Capítulo 3; para la Reforma Radical en su conjunto, véase el Capítulo 5.
 - [10](#) Para Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianceno, vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3.

- [11](#) Para disputas, vea el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 1.
- [12](#) Las indulgencias fueron extendidas por primera vez para cubrir las almas en el purgatorio por el Papa Sixto IV (1471-84) en 1476. Las “penas temporales” del pecado eran aquellas que un pecador podía “pagar” mediante penitencia en la tierra o mediante sufrimientos en el purgatorio. Se distinguieron de los “castigos eternos” con los que solo la muerte expiatoria de Cristo podía afrontar.
- [13](#) Los protestantes en Europa continental celebran el 31 de octubre como el “Día de la Reforma”.
- [14](#) Consulte el capítulo 1, sección 4 para Erasmus.
- [15](#) Para Hutten, consulte el capítulo 1, sección 3, bajo el título Alemania.
- [dieciséis](#) Para Martin Bucer, consulte el Capítulo 4, sección 2.
- [17](#) Para Gregorio el Grande, vea el Volumen Uno, Capítulo 11.
- [18](#) Las opiniones de Lutero sobre este punto contradecían la doctrina católica establecida. Tomás de Aquino había enseñado claramente que incluso una sentencia injusta de excomunión privaba a un alma de la gracia de Dios. Véase el Suplemento de su Summa Theologiae, Pregunta 21, artículo 4.
- [19](#) Esto, por supuesto, avivó las brasas de la controversia conciliarista del siglo XV, cuando durante un tiempo los concilios ecuménicos se habían hecho superiores al papado. Vea el Volumen Dos, Capítulo 10, sección 3.
- [20](#) Desde 1356, la corona del Sacro Imperio Romano Germánico había estado en manos de siete “electores”: los príncipes de Sajonia y Brandeburgo, el conde Palatino del Rin, el rey de Bohemia y los príncipes-arzobispos de Mainz, Trier, y Colonia.
- [21](#) Para los valdenses y cátaros, consulte el volumen dos, capítulo 8, sección 3. Para los lolardos y husitas, consulte el volumen dos, capítulo 10, secciones 4 y 5.
- [22](#) Para Huss, vea el Volumen Dos, Capítulo 10, sección 5.
- [23](#) Para Carlomagno, vea el Volumen Dos, Capítulo 2, Sección 2.
- [24](#) La dieta imperial había ido ganando importancia en el Sacro Imperio Romano Germánico desde el siglo XV. En 1512 adquirió un poder considerable en la Dieta de Colonia; el propio Imperio estaba organizado en diez “círculos”, cada uno gobernado por dos príncipes responsables de mantener la paz y dirigir el ejército imperial.
- [25](#) La fecha del “redescubrimiento” de Lutero de la justificación por la fe es uno de los temas más complejos en la erudición de Lutero. Para obtener el mejor relato del punto de vista adoptado en el presente libro, véase Lowell C. Green, *How Melancthon Helped Luther Discover the Gospel* (Publicaciones del veredicto, Fallbrook 1980). Sin embargo, esta no es de ninguna manera la única vista; otros fecharían la aceptación de Lutero de la justificación por la fe mucho antes, quizás ya en 1514. Este punto de vista ha sido defendido, por ejemplo, por el gran historiador de la Reforma Heiko Oberman.
- [26](#) En las historias modernas de la doctrina, esta visión de la justificación se atribuye a menudo al propio Agustín. Podría decirse que existe cierta confusión en la forma en que

Agustín relacionó su comprensión de la salvación con la palabra latina para "justificar". Pero también se puede citar a Agustín en apoyo de una visión más protestante. Ciertamente, uno de los más grandes discípulos de Agustín, Bernardo de Claraval, estaba enseñando un concepto de justificación de tipo protestante hasta el siglo XII. Sin embargo, cuando llegamos a finales del siglo XV, parece claro que la visión de Bernard prácticamente se había desvanecido a favor de la alternativa descrita anteriormente.

- [27](#) La visión más agustiniana la enseñó Tomás de Aquino, quien dijo que los méritos del creyente adquirirían todo su valor por el hecho de que estaban inspirados por el Espíritu Santo. En otras palabras, lejos de ser independientemente humanos, eran frutos de la gracia divina. En palabras de Santo Tomás de Aquino, "Si hablamos de una obra meritoria, en la medida en que procede de la gracia del Espíritu Santo que nos mueve hacia la vida eterna, merece la vida eterna por un verdadero mérito. Porque el valor de su mérito depende del poder del Espíritu Santo que nos mueve hacia la vida eterna" (Summa Theologiae, segunda parte, primera parte, pregunta 114, artículo 3).
- [28](#) Para un tratamiento moderno de la justificación por la fe en los primeros padres de la Iglesia, véase Thomas Oden, *The Justification Reader* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002). Para un estudio más antiguo pero aún esclarecedor, ver GS Faber, *The Primitive Doctrine of Justification* (Londres: Seeley y Burnside, 1839). En la posterior Iglesia medieval occidental, figuras como Wessel Gansfort y Staupitz, habían enseñado la justificación por la fe antes que Lutero y Melanchthon, pero no con la misma claridad lógica o ardor emocional. Para Gansfort, consulte el Capítulo 1, sección 5.
- [29](#) Vea el Volumen Dos, Capítulo 5, Sección 3 para un relato de la vida y obra de Bernard.
- [30](#) Cito del anónimo San Bernardo, Abad de Clairvaux, en la Serie Católica Romana de Notre Dame de Vidas de los Santos, Londres 1916, pp. 62-3.
- [31](#) Esto no sugiere que todos en la Iglesia medieval fueran un "alma devota y confiada". La continuidad que estoy destacando existía entre la piedad de hombres como (digamos) Anselmo de Canterbury y Bernardo de Claraval por un lado, y Martín Lutero y Juan Calvino por el otro.
- [32](#) Consulte el capítulo 1, sección 2.
- [33](#) Todavía en 1531, el principal reformador luterano, Johannes Brenz, todavía estaba enseñando la antigua doctrina agustiniana de la justificación, que Dios nos hace interiormente justos por gracia. Fue necesaria la intervención de Luther y Melanchthon para aclararlo.
- [34](#) Debería decirse que Lutero tenía muy claro que nadie debería asumir la responsabilidad de ejercer el ministerio dentro de una congregación, a menos que sea legítimamente llamado a tal puesto.
- [35](#) Para la doctrina de la sucesión apostólica, vea el Volumen Uno, Capítulo 3, sección 2, bajo Organización de la Iglesia.
- [36](#) Para Constantino y el Concilio de Nicea, ver Volumen Uno, Capítulo 8, sección 1.
- [37](#) En la primera parte del tratado, Lutero definitivamente llama a la penitencia un sacramento. Pero hacia el final dice: "En rigor, sólo hay dos sacramentos en la Iglesia de

Dios: el bautismo y el pan. Porque solo en estos dos encontramos tanto el signo instituido divinamente como la promesa del perdón de los pecados. El sacramento de la penitencia, que agregué a estos dos, carece del signo visible instituido por Dios, y no es (como he dicho) más que un camino y un retorno al bautismo ”.

[38](#) Para los conciliaristas, ver Volumen Dos, Capítulo 10, sección 3.

[39](#) Así, Lutero siguió a Wyclif y Huss al apelar por encima de la cabeza del Papa a la Iglesia Oriental. Para conocer las relaciones entre el luteranismo y la ortodoxia oriental, consulte el Capítulo 9, sección 4.

[40](#) Compare esta cita de Staupitz con la cita de Freedom of a Christian de Lutero: son sorprendentemente similares.

[41](#) Duns Scotus (1265-1308) y Gabriel Biel (1420-95). Biel fue el último gran representante de la vía moderna neopelagiana antes de la Reforma. Lutero estudió a Biel de cerca cuando estaba en la Universidad de Erfurt.

[42](#) Adaptado de la traducción del Dr. Gary Mann de este tratado sobre traducción, que se encuentra en el sitio web del Proyecto Wittenberg (<http://www.iclnet.org/pub/resources/text/wittenberg/wittenberg-home.html>).

Días cálidos: Renovación de la Iglesia, 1521-31

Los diez años entre la posición desafiante de Lutero en la Dieta de Worms en 1521 y la muerte del reformador suizo Ulrich Zwingli en la batalla de Kappel en 1531 fueron cruciales para el futuro desarrollo del cristianismo occidental. Por un lado, estos años fueron testigos de la penetración de las ideas luteranas y zwinglianas en el norte de Europa y en la mayor parte de Europa central, un proceso que culminó con la creación de muchas nuevas iglesias protestantes de base nacional. Por otro lado, estos mismos años también vieron la gran rebelión contra Roma solidificarse en tres formas distintas, hostiles entre sí y al Papa: los luteranos, los reformados y los radicales.

1. Los primeros años de la Reforma alemana

El movimiento de reforma luterano hizo un progreso muy rápido en toda Alemania en los años inmediatamente posteriores a la Dieta de Worms, especialmente en los pueblos y ciudades. La Alemania de Lutero tenía fuertes pretensiones de ser considerada la región más vibrante y progresista de la Europa de principios del siglo XVI, en términos de comercio, la industria minera y el desarrollo de la vida y la cultura urbanas, todo lo cual contribuyó a una gran prosperidad para una población grande y en crecimiento. . Los ciudadanos ricos de las ciudades imperiales alemanas se mostraron especialmente entusiasmados con el "movimiento de Lutero": unas cincuenta de las ochenta y cinco ciudades abrazaron la Reforma.¹

Los seguidores de Lutero predicaron el evangelio de la justificación solo por la fe en Cristo y, a medida que las personas depositaban su confianza religiosa directamente en Cristo para la salvación, la Virgen María y los santos pronto dejaron de tener lugar en la adoración como objetos de invocación religiosa o de veneración. a través de imágenes.²Fundamentalmente, los luteranos abandonaron el uso exclusivo del latín en el culto, introduciendo servicios en alemán. Uno de los impulsos más básicos de la Reforma fue hacer del culto un acto de toda la congregación, lo que claramente no podría ser si el latín fuera el idioma en el que se realizaba el culto: la gran masa de cristianos ordinarios no podía entender el latín. Por lo tanto, fue en la esfera del culto público donde la Reforma produjo su impacto popular más revolucionario, ya que el antiguo latín eclesiástico fue reemplazado, en una tierra protestante tras otra, por la lengua materna del pueblo.³La misma preocupación por las dimensiones congregacionales de la adoración inspiró a los reformadores a alentar la participación vocal de la gente. En este sentido, probablemente pensemos inmediatamente en el canto congregacional de salmos e himnos, que sin duda fue una parte integral del nuevo estilo de adoración. Sin embargo, también incluyó el canto en congregación (o canto o recitación) del Padre Nuestro, el Credo de los Apóstoles o Niceno, los Diez Mandamientos y quizás una confesión general de pecado (los detalles variaban de una región protestante a otra). Los "libros de oración" fueron una invención protestante radicalmente nueva, para permitir que la gente participara colectivamente en una forma de adoración que era tanto corporativa como vocal.

Además, la insistencia protestante en la participación congregacional en el culto a menudo motivó la reintroducción de las celebraciones semanales de la Cena del Señor, en contra de la práctica medieval posterior en la que los laicos comulgaban solo una vez al año. (La dinámica participativa fue también la fuerza impulsora detrás de la práctica protestante de dar el vino de comunión y el pan a los laicos.) Teológicamente, este modelo congregacional de culto protestante se basaba en la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes: la totalidad La congregación cristiana es un cuerpo sacerdotal y, por lo tanto, su adoración debe ser de naturaleza corporativa y congregacional, en lugar de una actuación de un adorador profesional (el "sacerdote" en el sentido medieval) vigilado por un pueblo pasivo.

Aquellos que abrazaron las enseñanzas de Lutero se llamaron a sí mismos "evangélicos" (del griego euaggelion, "buenas noticias"); sus enemigos simplemente los llamaron "luteranos". Los mismos evangélicos adoptaron más tarde el nombre de luterano, a pesar de las propias protestas de Lutero:

¿Quién es este Lutero? Mi enseñanza no es mía y no he sido crucificado por nadie. ¿Por qué me ha de suceder a mí, miserable y apestoso saco de gusanos que soy, que los hijos de Cristo sean llamados por mi insignificante nombre? No soy ni seré el amo de nadie. Con la única Iglesia tengo en común la enseñanza de Cristo, que es el único Maestro nuestro.

La ruptura con el papado también llevó a una reforma del gobierno de la Iglesia. Lutero sostenía que, en teoría, una congregación cristiana tenía derecho a elegir su propio pastor (un punto de vista que, al igual que el culto congregacional, se deriva de la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes). Sin embargo, en el temperamento excitado de la época, el intento de poner esta teoría en práctica podría conducir a serias divisiones y conflictos, incluso entre los evangélicos, ya que diferentes facciones enfatizaron diferentes cosas; a menudo había una gran variedad de creencias entre aquellos que habían roto lejos de Roma. También hubo inmensos problemas legales y financieros, y disputas (a veces violentas) sobre quién poseía los fondos y propiedades de la iglesia, que incluían monasterios, conventos, escuelas, hospitales y terrenos, así como edificios de iglesias. Entonces, en la práctica, en interés de la paz y la armonía social, Lutero defendió que los gobernantes seculares, el príncipe o el ayuntamiento, deberían actuar como "obispos de emergencia": deberían utilizar su posición de poder político para reformar la iglesia localmente, nombrando pastores adecuados, asegurándose de que tuvieran una vivienda y un pago adecuados. y administrar los fondos y la propiedad de la iglesia. Toda participación del papado y sus agentes en el nombramiento del clero

desapareció por completo; el control estatal de la Iglesia tomó su lugar. Al mismo tiempo, los príncipes luteranos y los ayuntamientos desmantelaron el sistema medieval de tribunales eclesiásticos independientes, sometieron a todo el clero a la justicia de los tribunales civiles y tomaron el control de los asuntos legales en los que los laicos habían estado previamente sujetos a la Iglesia (por ejemplo, el matrimonio y la validación de testamentos).⁴

Fue una reversión total de la victoria obtenida por los reformadores de Hildebrandine en la controversia de la investidura.⁵ A finales de la Edad Media, ya había habido una tendencia creciente del estado a hacer incursiones en la independencia, el poder y los privilegios de la Iglesia Católica; la Reforma llevó esta tendencia a su máxima fuerza y madurez, dando así nacimiento al Estado-nación moderno, ejerciendo dominio político y moral sobre todos sus ciudadanos. También hay que decir que apoderarse de las vastas riquezas, propiedades, tierras y autoridad legal de la Iglesia apeló a la codicia de muchos príncipes alemanes y a su sed de poder. Sus motivos para abrazar el luteranismo no siempre fueron muy puros.

Sin embargo, es importante darse cuenta de que el propio Lutero no creía que las autoridades políticas tuvieran algún derecho automático a asumir el control de la Iglesia. Fue solo porque el estado en Alemania estaba representado por el príncipe cristiano y los magistrados cristianos de la ciudad que Lutero los convirtió en "obispos de emergencia". Los gobernantes seculares, argumentó Lutero, actuaban como miembros bautizados de la comunidad cristiana; estaban tomando la tarea de la reforma en sus propias manos como prominentes laicos cristianos, sólo porque el papado y sus obispos habían fracasado. En la mente de Lutero, esta aceptación del estatus de "obispo de emergencia" por parte de los príncipes y los magistrados de la ciudad sería una medida temporal, hasta que la Reforma estuviera segura contra sus enemigos y en una condición establecida.

De hecho, en gran parte debido a la revuelta de los campesinos (ver sección 3), se convirtió en un sistema duradero y a gran escala de control estatal de las iglesias luteranas. Lutero había destrozado el dominio espiritual del papado en Alemania; pero para escapar de las crecientes mareas de la anarquía religiosa, la recién liberada Iglesia alemana buscó refugio en los fuertes brazos del estado. Así, el príncipe o el ayuntamiento alemán local se convirtió en la autoridad suprema de la Iglesia en su propio territorio. Aun así, para casi todos los propósitos prácticos, el príncipe o el concilio delegaban la gestión de los asuntos de la Iglesia en un tribunal especial conocido como "consistorio", compuesto por abogados y teólogos designados por el gobierno. Los

gobernantes de los territorios luteranos más grandes también dividieron su tierra en distritos,

Esta reconstrucción del gobierno de la Iglesia fue de gran alcance. Pero la Reforma en Alemania y en otros lugares provocó un cambio aún más visible en la vida ordinaria de la Iglesia y la sociedad: la marginación del monaquismo en algunas tierras protestantes y su completa desaparición en otras. Los monasterios habían sido ahora una parte integral y central de la vida social cristiana durante más de mil años. Sin embargo, bajo el impacto de la enseñanza evangélica, la mayoría de los monjes y monjas abandonaron sus conventos, se casaron y asumieron nuevas posiciones en la sociedad. Todas las vocaciones normales de la vida (agricultor, comerciante, maestro, ama de casa) eran religiosas, argumentó Lutero, cuando la gente las vivía para la gloria de Dios. Los cristianos debían existir "en el mundo" como sal y luz (Mat. 5: 13-14), sirviendo a su prójimo con sacrificio en el amor de Cristo, no se escondan del mundo con la esperanza de mantener puras sus propias almas. Además, el juramento de celibato de por vida que todo monje y monja tenía que hacer era, sostenía ahora Lutero, una peligrosa violación de la voluntad de Dios. El celibato fue un regalo espiritual de Dios. Si las personas tenían el don, no necesitaban prestar juramento; y si no tenían el don, su juramento era pecaminoso: debían casarse para salvaguardar su castidad. (Los monjes y las monjas no eran famosos por la castidad en ese período).

Sin embargo, debemos tener cuidado de no exagerar. La reforma luterana, de hecho, no abolió todos los monasterios; muchos de ellos continuaron existiendo en tierras luteranas hasta bien entrado el siglo XVII, y el monaquismo no desapareció en el luteranismo hasta la era del pietismo y el racionalismo en el siglo XVIII.⁶A pesar de sus críticas, Lutero creía que los monasterios, como lugares voluntarios de oración, estudio y meditación, podrían ser un lugar beneficioso para algunas personas. De hecho, Lutero escribió en los Artículos de Schmalkald de 1537 (una de las confesiones oficiales de la Iglesia Luterana):

Los capítulos y monasterios que en tiempos pasados fueron fundados con buenas intenciones para la educación de hombres sabios y mujeres decentes deben ser restaurados para tales propósitos, a fin de que podamos tener pastores, predicadores y otros ministros de la iglesia, otros que sean necesario para el gobierno secular en ciudades y estados, y también niñas bien capacitadas para convertirse en madres, amas de casa, etc.

Vale la pena señalar algunas cosas en esta declaración. Lo que Lutero se opuso vociferantemente fue la idea común de su tiempo de que había algo intrínsecamente más santo en la vida monástica que la vida ordinaria en el mundo, o que a través de la vida monástica una persona podía volverse más santa ante Dios. De hecho, Lutero creía que la vida

ordinaria como esposo, esposa, padre o madre era más santa que la vida monástica, ya que la primera fue instituida directamente por Dios y tenía Su bendición sobre ellos, mientras que la segunda (el monaquismo) no tenía una institución divina. Sin embargo, Lutero creía que los monasterios podían permitirse, incluso alentarse, cuando servían para educar a las personas para las vocaciones normales del mundo que Dios había instituido. Lutero prosiguió en los Artículos de Schmalkald diciendo que "si [los monasterios] no están dispuestos a cumplir este propósito,

Lutero, él mismo un monje, abandonó la vida monástica y en 1525 se casó con una joven ex monja de noble cuna, Katherine von Bora (1499-1552); él tenía cuarenta y dos años, Katherine tenía veintiséis. Los enemigos católicos romanos profetizaron oscuramente que el Anticristo seguramente nacería de una unión tan impía entre un monje y una monja. Los evangélicos respondieron burlescamente que si la relación sexual entre un monje y una monja daría a luz al Anticristo, varios miles de Anticristos ya deben haber nacido en la Edad Media. De hecho, el matrimonio de Lutero con Catalina resultó ser muy feliz y santo, lleno de humor lúdico; Lutero se refirió a ella como "mi señor Katie". Hablando de su propia experiencia, el veredicto de Lutero sobre la vida matrimonial (y sobre Katie) fue muy positivo:

Junto a la Palabra de Dios, no hay tesoro más precioso que la santa ordenanza del matrimonio. El don terrenal más elevado de Dios es una esposa hogareña, alegre, temerosa de Dios y de mente espiritual, con quien puedes vivir en paz y en quien puedes confiar tus bienes, tu cuerpo y tu vida.

Luther y Katherine pasaron a formar una familia de seis.⁷ El ejemplo de Lutero mostró una nueva forma de vida religiosa y social en el mundo occidental para que otros la copiaran: el clérigo protestante legalmente casado y su familia.⁸

El rechazo de la Reforma a la superioridad de la vida célibe y la nueva apreciación del matrimonio fue la continuación de una corriente de pensamiento renacentista. El humanismo renacentista ya había redescubierto el matrimonio como patrón fundamental de todas las relaciones humanas y la manifestación más pura del amor al prójimo: el ideal del "matrimonio casto".⁹ comenzó a desplazar el celibato ascético como el ejemplo supremo de la virtud humana. Esta nueva visión positiva del matrimonio (y la correspondiente crítica del celibato) fue propagada por varios importantes humanistas del siglo XV, el más famoso Lorenzo Valla. A principios del siglo XVI lo retomó Erasmo, sobre todo en su Alabanza al matrimonio (1497, reimpresso en 1518). Para Erasmo, el propósito del matrimonio era el amor y el

compañerismo, las dos cosas "unidas por verdaderos afectos entre iguales en virtud". El celibato, argumentó Erasmo, era un llamado especial y extraordinario de Dios, principalmente en tiempos de persecución. El matrimonio casto, insistió, merecía la igualdad de honor con esta especial vocación célibe. Lutero y los demás reformadores promulgaron estos nuevos ideales en la esfera social y eclesiástica,

El rápido crecimiento de la Reforma en toda Alemania pronto dejó en claro que no todos los que originalmente habían apoyado el desafío de Lutero al papado estaban de acuerdo con su programa de reforma para la Iglesia. A principios de la década de 1520, hubo una separación de caminos entre Lutero y varios grupos: los reformadores radicales, la generación anterior de humanistas, las clases bajas y los príncipes y ciudades del sur de Alemania, lo que redujo la estatura de Lutero de líder religioso de toda la nación alemana, al líder de un partido religioso dentro de Alemania. La primera de estas separaciones fue con los radicales.

2. El amanecer de la Reforma Radical

En Wittenberg, la ciudad natal de Lutero, sus seguidores emprendieron la tarea de reformar la iglesia localmente mientras Lutero todavía estaba escondido en el castillo de Wartburg. Los reformadores de Wittenberg incluían a los colegas universitarios de Lutero a quienes conocimos en el capítulo anterior, Philip Melanchthon, Andreas Bodenstein von Carlstadt y Nicholas von Amsdorf. Otros dos profesores que se habían incorporado recientemente a la universidad, Justas Jonas (1493-1555) y Johannes Bugenhagen (1485-1558), también desempeñaron su papel como destacados reformadores. Jonas se hizo conocido como un escritor de himnos luterano y traductor de los escritos de Lutero y Melanchthon del latín al alemán para el mercado nacional y del alemán al latín para el mercado internacional. Bugenhagen a veces se conoce como "Pomeranus" por su lugar de nacimiento en Pomerania (entonces la costa noreste de Alemania en el Mar Báltico, ahora en Polonia). Un monje humanista profundamente influenciado por Erasmo, Bugenhagen había leído en 1520 El cautiverio babilónico de la Iglesia de Lutero para escribir una respuesta en su contra. En cambio, ¡lo convirtió! "El mundo entero puede estar equivocado, pero Luther tiene razón", concluyó Bugenhagen. Llegó a Wittenberg en 1521 y dejó su huella como predicador, famoso por sus sermones angustiosamente largos,¹⁰ y también (más tarde) como organizador de la Iglesia Luterana en Dinamarca y en las ciudades del norte de Alemania de Brunswick, Hamburgo y Lubeck. Otro reformador prominente de Wittenberg fue el llamativo y aventurero Gabriel Zwilling (1487-1558), no un profesor universitario sino un fraile agustino con un don para los sermones que despertaban la chusma.

Carlstadt y Zwilling encabezaron la Reforma de Wittenberg, atacando las imágenes de Cristo y los santos, condenando la música instrumental en la adoración, ofreciendo el vino y el pan a los laicos en comunión y tratando de obligar a los laicos a tocar y manipular el pan porque Cristo había dijo "Toma, come". (En la misa católica medieval, los laicos no tocaban la hostia; el sacerdote se la metía en la boca). Exhortaban a los sacerdotes y monjes a abandonar sus votos de celibato y casarse; Carlstadt tomó esposa y quiso obligar a todo el clero a seguir su ejemplo, denunciando el celibato como un mal positivo. Los acontecimientos se salieron completamente de control cuando tres predicadores de Zwickau (al sur de Wittenberg) llegaron a la ciudad en diciembre de 1521: Nicholas Storch, Marcus Stubner y Thomas Dreschel. Afirmaron estar en contacto directo con Dios quien, dijeron, les habló en revelaciones privadas. Lutero los llamó los "profetas de

Zwickau". Se opusieron al bautismo infantil (y tal vez a todo bautismo en agua) y proclamaron que el fin del mundo se produciría en breve. Carlstadt y Zwilling se pusieron de su lado.

Carlstadt, Zwilling y los profetas de Zwickau fueron los primeros reformadores radicales. Los historiadores los llaman "radicales" porque se apartaron del catolicismo de la Edad Media mucho más "radicalmente" (de una manera más completa) que los otros reformadores, especialmente al rechazar el bautismo infantil y la alianza Iglesia-Estado. Los reformadores de mentalidad más tradicional como Lutero, que defendió el bautismo infantil y la conexión entre la Iglesia y el estado, a menudo se denominan reformadores magisteriales, porque miraron al magistrado cristiano (el gobierno secular: rey, príncipe, parlamento, ayuntamiento) para reformar la Iglesia, o al menos para ayudar al clero protestante a reformarla.¹¹ Esta doble distinción, sin embargo, entre reformadores radicales y magisteriales, aunque ampliamente aceptada por los historiadores, es una injusticia para la naturaleza de la llamada Reforma Magisterial. En términos de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, hubo de hecho tres corrientes distintas de Reforma en el siglo XVI:

- i. Los reformadores nacionalistas, que transfirieron los poderes del papado al estado (rey, príncipe, parlamento, ayuntamiento), con el fin de asegurar la protección de los protestantes contra el papado y defender el ideal medieval de una sociedad cristiana. Este enfoque produjo lo que podríamos llamar un "estatismo protestante", a menudo denominado vagamente "erastianismo", en honor al teólogo suizo Erasto (1524-83), un exponente de este punto de vista. Las iglesias luterana y anglicana encajarían en este patrón estatista o erastiano.
- ii. Aquellos reformadores que permanecieron comprometidos con el ideal de cristianizar la sociedad y la cultura y, por lo tanto, creían en la justicia de un estado cristiano, pero insistían en que la Iglesia institucional debía ser independiente del control estatal. Esta corriente de la vida reformada ha sido llamada la perspectiva del "católico reformado"; fue ejemplificado en Martín Bucer, Juan Calvino y las Iglesias Reformadas (ver Capítulo 4).
- iii. Aquellos reformadores que abandonaron el ideal de cristianizar la sociedad y la cultura, rechazaron la noción de un estado cristiano y vieron a la Iglesia como una sociedad alternativa que vivía en un mundo

irremediablemente malvado y hostil. Estos fueron los reformadores radicales.

En su propia época, los opositores solían llamar anabautistas radicales, debido a su rechazo al bautismo infantil; “Anabautista” significa “rebautista” (un término inventado por el reformador suizo Zwinglio; la mayoría de los radicales eran lo que hoy llamaríamos bautistas). Los radicales no se referían a sí mismos como anabautistas, porque no aceptaban que se rebautizaban; sostuvieron que estaban bautizando por primera vez, ya que el bautismo infantil no era un bautismo válido. En los estudios históricos modernos, el término anabautista ahora generalmente se restringe a un grupo dentro de la Reforma Radical más amplia. (Un relato más completo se encuentra en el Capítulo 5.)

Bajo la influencia de Carlstadt, Zwilling y los profetas de Zwickau, la vida religiosa de Wittenberg se volvió caótica. La violencia estalló. Las turbas destruían altares, santuarios e imágenes, principalmente estatuas y vidrieras que representaban a Cristo y los santos, que a menudo adornaban las tumbas de las clases altas. Los evangélicos insultaron e intimidaron a quienes se mantuvieron leales a Roma. Los magistrados de la ciudad, incapaces de controlar la situación por sí mismos y temiendo un descenso a la anarquía, solo podían pensar en una cosa: apelaron a Lutero para que regresara de su refugio secreto en el castillo de Wartburg y restableciera el orden. A pesar de que estaba bajo la proscripción del Imperio y su vida estaba en peligro, Lutero escuchó su súplica y viajó con valentía de regreso a Wittenberg, llegando el 6 de marzo de 1522, poniendo así fin a sus once meses de ocultación.

Cruciales para Lutero en estos sermones fueron dos cosas. Primero, la fe debe ir siempre acompañada de amor; y en segundo lugar, toda verdadera reforma debe ser verdaderamente evangélica, surgiendo de la libertad del evangelio, más que de la coacción de la ley. Lutero creía profundamente que ninguna reforma podría tener lugar a menos que el evangelio se predicara completamente y se mantuviera en el centro; Además, el evangelio debe ser reconocido por la gente en todo lo que se hizo en nombre de la reforma. Sintió que una reforma forzada motivada por la ley, como la que Carlstadt y Zwilling habían estado promoviendo (en opinión de Lutero), solo cambiaría el comportamiento de las personas, pero no sus corazones. Para Lutero, la reforma espiritual interna en el corazón del individuo, colocándolo en una relación correcta con Dios a través de la fe personal en Cristo, fue siempre la gran prioridad. Cualquier reforma religiosa externa, argumentó, debe fluir de esta conversión interna, como el acto libre y voluntario del creyente. De lo contrario, no valía nada.

Basado en este marco de ley y evangelio, entonces, el mensaje principal de Lutero en los sermones de Wittenberg fue que los

ciudadanos de Wittenberg se habían obsesionado desastrosamente con meras cuestiones externas (imágenes, celibato, el pan y el vino de la comunión), y habían permitido que sus corazones aléjese de la importantísima verdad espiritual del evangelio: la salvación eterna del alma a través de la fe personal en Jesucristo. A Lutero le preocupaba profundamente que mucha gente común, en lugar de encontrar la paz con Dios a través del evangelio, se estuviera inflamando con una hostilidad llena de odio hacia la Iglesia Católica Romana. Esto, les dijo sin rodeos a los Wittenberger, no era fruto del Espíritu. Aconsejó tener paciencia a los impulsivos reformadores:

¡Dale tiempo a la gente! Me tomó tres años de constante estudio, reflexión y discusión para llegar a donde estoy ahora. ¿Se puede esperar que el hombre común, que no tiene educación en tales asuntos, recorra la misma distancia en tres meses? Se equivoca al pensar que se deshace de un abuso destruyendo el objeto que se utiliza incorrectamente. Los hombres pueden extraviarse con el vino y las mujeres. ¿Proscribiremos el vino y aboliremos las mujeres? Se ha adorado al sol, la luna y las estrellas. ¿Los arrancamos del cielo? Tu prisa y tu violencia revelan una falta de confianza en Dios. Vea cuánto ha logrado a través de mí. No hice nada más que orar y predicar. La Palabra lo hizo todo. Si lo hubiera deseado, podría haber iniciado un motín en Worms. Pero mientras me quedaba quieto y bebía cerveza con Melanchthon y Amsdorf, ¡Dios le asestó un gran golpe al papado!

Lutero también condenó la forma en que la violencia anti-católica romana estaba obligando a la gente a aceptar la fe evangélica sin creer realmente en ella:

Si me apresuro a abolir la misa por la fuerza, hay muchos que se verían obligados a estar de acuerdo con ella y, sin embargo, no saben dónde están, si está bien o mal, y dirían: "No sé si esto está bien o mal, no sé cuál es mi posición, me vi obligado por la fuerza a inclinarme ante la mayoría ". Este forzar y mandar produce una pura burla, un mero espectáculo externo, un juego de tontos, decretos hechos por el hombre, falsos santos e hipócritas.

Los sermones de Lutero calmaron los ánimos de la gente y destruyeron la influencia de Carlstadt y Zwilling, que tuvieron que abandonar la ciudad. Adecuadamente castigado, Carlstadt se convirtió en pastor en Orlamunde y Zwilling en Altenburg. Carlstadt finalmente terminó siendo absorbido por la Reforma Suiza y enseñando el Antiguo Testamento en la Universidad de Basilea. Mientras tanto, Lutero restauró muchas de las antiguas costumbres del culto en Wittenberg, por ejemplo, arrodillarse para recibir el pan en comunión. Estaba decidido a no alterar nada en el culto católico tradicional a menos que las Escrituras lo exigieran explícitamente. Incluso entonces, todavía no lo cambiaría hasta que hubiera persuadido a su congregación, predicando y enseñando, que las Escrituras lo requerían. Lutero sintió

que una forma evangélica de adoración glorificaría a Dios solo si la gente la aceptaba libremente como un acto de fe sincera en Su Palabra,

Lutero había derrotado a Carlstadt y Zwingli en Wittenberg, pero el elemento radical de la Reforma perduró. Encontró a su portavoz más revolucionario en Thomas Müntzer (1488-1525), un joven sacerdote católico de Stolberg (norte de Alemania), formado en humanismo cristiano, que inicialmente había apoyado a Lutero. Müntzer predicó poderosos sermones en Zwickau en 1521-22, y adoptó puntos de vista similares a los de los profetas de Zwickau, por ejemplo, rechazando el bautismo infantil y alegando la guía de sueños y visiones. Luego se convirtió en pastor de la iglesia en Allstedt (Alemania central), donde creó el primer servicio de adoración completo en alemán: un gran logro que atrajo a cientos de personas de cerca y de lejos.

En su teología, Müntzer hizo que la Biblia fuera secundaria a la experiencia espiritual, el “hablar directamente” del Espíritu Santo al corazón. Creía que una iglesia debería estar formada únicamente por aquellos a quienes Dios les había hablado de esta manera. Müntzer también sentía una desbordante simpatía por los pobres y los oprimidos, lo que le hacía arder con una constante y ardiente sensación de indignación contra las clases dominantes. En el concepto de reforma de Müntzer, las verdaderas iglesias de los llenos del Espíritu serían los instrumentos de Dios para establecer una nueva sociedad de justicia y amor, en la que no habría sacerdotes, nobles, príncipes o propiedad privada, sino perfecta igualdad y democracia. Si fuera necesario, enseñó Müntzer, los elegidos tendrían que tomar las armas e imponer esta sociedad perfecta por la fuerza, masacrando a todos los impíos.

Müntzer condenó a Lutero como enemigo del Espíritu Santo, un mero académico que adoraba la “letra muerta” de la Biblia, ignoraba a los pobres y adulaba a los príncipes luteranos para ganarse su favor mundano. Un genio inventando insultos, Müntzer se refirió a Lutero como “Doctor Mentiroso”, “el Papa de los trabalenguas de las Escrituras luteranos” y “hermano Cerdo engordado”. Lutero, por su parte, estaba horrorizado por Müntzer y era igualmente bueno inventando insultos; se refirió a Müntzer como “el Satanás de Allstedt”, y dijo: “Müntzer cree que se ha tragado el Espíritu Santo, con plumas y todo”. Más que cualquier otro reformador radical, Müntzer y sus actividades endurecieron a Lutero contra todos los radicales. Esto fue lamentable; a largo plazo, la mayoría de los radicales resultaron no ser revolucionarios sociales violentos como Thomas Müntzer. Pero Müntzer les dio a todos un nombre fatalmente malo,

3. La revuelta de los campesinos

La vasta población campesina de Alemania había sufrido crecientes dificultades sociales y económicas a finales de la Edad Media. Organizaron levantamientos violentos en el sur de Alemania en 1493, 1501, 1512, 1514 y 1517, pero fueron dominados cada vez por príncipes y nobles. Su descontento fue avivado una vez más por la Reforma, con su énfasis en la libertad cristiana y la igualdad espiritual de todos los creyentes, y su ataque a las autoridades religiosas por despojar a los cristianos de sus derechos bíblicos. Muchos campesinos dieron un paso más en esto: exigieron libertad política e igualdad social, y denunciaron a las autoridades seculares por despojar a los cristianos de sus derechos humanos. En junio de 1524 estalló otro levantamiento campesino armado en Stuhlingen, cerca de la ciudad suiza de Schaffhausen. Fue una chispa que pronto encendió un fuego de revuelta que se extendió por toda Alemania. Aunque los historiadores la llaman la “Revuelta Campesina”, también incluyó a las clases trabajadoras de los pueblos y ciudades.

La diferencia entre esta Revuelta Campesina de 1524-25 y las anteriores rebeliones campesinas fue doble: (i) la Revuelta Campesina fue más generalizada, envolviendo a toda Alemania, tanto del norte como del sur; (ii) derivó un grado fresco y dinámico de inspiración religiosa de la Reforma. Los campesinos a menudo apelaron a las enseñanzas de Lutero para justificar sus acciones, y cuando se les preguntó a quién aceptarían como mediador en su disputa con los nobles, respondieron con un solo nombre: “¡Lutero!” También hubo una influencia radical significativa en la Revuelta Campesina; varios radicales jugaron un papel destacado en él, especialmente Thomas Müntzer. Para subrayar su compromiso religioso, muchos de los rebeldes se unieron como “la Hermandad Evangélica” en una reunión masiva en Memmingen (sur de Alemania) en marzo de 1525. Algunas de sus demandas eran religiosas más que políticas, por ejemplo, pidieron el derecho de las congregaciones a elegir a sus propios pastores. Sus demandas sociales y políticas incluían cosas como devolver a la propiedad común los bosques y prados que habían sido tomados por los nobles, el fin de ser obligados a trabajar para la nobleza sin paga y la creación de un mejor servicio de bienestar para cuidar de los nobles. pobre. Propusieron que todas sus demandas debían ser probadas contra la Palabra de Dios, y si se descubría que alguna no era bíblica, prometieron retirarlas. el fin de la obligación de trabajar para la nobleza sin paga, y la creación de un mejor servicio de bienestar para atender a los pobres. Propusieron que todas sus demandas debían ser probadas contra la Palabra de Dios, y si se descubría que alguna no era bíblica, prometieron retirarlas. el fin de la

obligación de trabajar para la nobleza sin paga, y la creación de un mejor servicio de bienestar para atender a los pobres. Propusieron que todas sus demandas debían ser probadas contra la Palabra de Dios, y si se descubría que alguna no era bíblica, prometieron retirarlas.

Al principio, Lutero culpó a ambos lados del levantamiento: tanto a la nobleza, cuyo dominio opresivo había provocado la rebelión de los campesinos, como a los campesinos por tomar las armas. Lutero creía firmemente que toda rebelión armada contra el gobierno secular era pecaminosa: no importa cuán tiránico pudiera ser un gobierno, la guerra civil era peor. Se horrorizó cuando los ejércitos campesinos comenzaron a caer en excesos de violencia, sobre todo al atacar y destruir monasterios y castillos; sólo en la región central alemana de Franconia, destruyeron 52 monasterios y 270 castillos. Lutero realizó una gira de predicación por Sajonia en abril de 1525, tratando de persuadir a los campesinos de que se abstuvieran de la violencia, pero fue en vano. A medida que la rebelión crecía, amenazando con barrer todo lo que tenía ante sí, Lutero descendió de manera concluyente del lado de los príncipes y la nobleza.

Los príncipes obedecieron la llamada de Lutero con demasiada eficacia. Al principio habían sido impotentes para responder al levantamiento, porque casi todos sus combatientes estaban en Italia con el emperador Carlos V. Sin embargo, en mayo de 1525, los príncipes habían logrado reunir un ejército de tropas alemanas profesionales y comenzó la matanza. Quizás el episodio más trágico fue el de Thomas Müntzer, que se había puesto al frente de un ejército campesino de 8.000 hombres en Frankenhäusen (Alemania central). Se enfrentaron a un ejército opuesto de soldados profesionales, liderados por el gran príncipe protestante, Felipe de Hesse.¹² Felipe se ofreció a dejar que los campesinos se dispersaran ilesos, si tan sólo le entregaban a Müntzer. Inspirados por las salvajes promesas de Müntzer de protección y victoria divinas, los campesinos se negaron. El 15 de mayo, el ejército de Felipe atacó y aniquiló a los campesinos. Müntzer fue hecho prisionero, torturado y ejecutado. Antes de morir, se retractó de sus creencias radicales; Uno de los últimos actos de Müntzer fue recibir la misa católica romana.

En noviembre de 1525, los príncipes alemanes habían aplastado por completo toda resistencia a su gobierno, en una tormenta de derramamiento de sangre que debió parecer un anticipo del infierno. Las tropas masacraron a los ejércitos campesinos mal armados; unos 100.000 campesinos perdieron la vida, dejando a sus esposas e hijos en la más absoluta indigencia.

La Revuelta Campesina tuvo efectos profundos y duraderos en la Reforma:

- i. Marcó el final de la rápida expansión del luteranismo en Alemania.¹³ La actitud brutal de Lutero en la revuelta alienó a muchas de las clases bajas. Un número significativo de ellos pasó del luteranismo a las diversas formas de la Reforma Radical; otros simplemente perdieron todo interés real en cualquier tipo de reforma. Mientras tanto, los gobernantes seculares que aún no se habían comprometido con la Reforma comenzaron a pensarlo dos veces. Si el luteranismo condujo a levantamientos campesinos, difícilmente podría ser algo bueno. Los católicos romanos utilizaron este argumento de ahora en adelante como una de sus armas estándar contra la Reforma; persuadió a los príncipes y ciudades de los territorios occidentales a lo largo de las fronteras con Francia y los Países Bajos, y los del sur de Alemania (especialmente en Austria y Baviera), de permanecer leales a Roma. También condujo a una feroz persecución de los luteranos por parte de las autoridades católicas romanas en estas áreas.
- ii. Los príncipes luteranos se decidieron a controlar estrictamente la Reforma, como única forma de evitar que se convirtiera en un movimiento social popular que pudiera desafiar su autoridad. De modo que su condición de "obispos de emergencia" se convirtió en permanente; de ahora en adelante, los príncipes serían los gobernantes absolutos de las Iglesias luteranas en sus dominios.

El mismo Lutero animó a los príncipes en esta política. La revuelta de los campesinos había destruido su confianza en el pueblo alemán corriente; sintió que muchos de ellos habían pervertido diabólicamente su mensaje evangélico de libertad espiritual a través de Cristo en un mensaje mundano de libertad política a través de la revolución armada. Lutero culpó principalmente a Thomas Müntzer y los radicales por esto. En el período 1517-21, cuando Lutero se había levantado contra el papado poniendo en peligro su propia vida, había defendido la libertad religiosa y la tolerancia, argumentando que el estado no debería ejecutar a la gente por herejía (esta era una de las cosas que el Papa León X había condenado a Lutero en la bula *Exsurge domine* en 1520). Sin embargo, después de la revuelta de los campesinos, Lutero aceptó que el estado debería silenciar y desterrar a los radicales. Todavía se oponía a la pena de muerte por herejía, pero llegó a creer que la blasfemia debería ser castigada con la muerte; y dado que a menudo

había una línea muy delgada entre lo que se consideraba "herejía" y lo que se consideraba "blasfemia", Lutero no protestó demasiado cuando los gobiernos evangélicos ejecutaron a los radicales por disensión religiosa.

4. Erasmus y los humanistas mayores

También fue en el período 1524-25 cuando la generación anterior de humanistas cristianos abandonó a Lutero. Querían reforma, pero no a costa de romper la unidad de la Iglesia Católica. Entre los que al principio apoyaron a Lutero pero finalmente se negaron a romper con Roma se encontraban Crotus Rubianus, Willibald Pirckheimer y el propio Erasmo.¹⁴ Erasmo había brindado un apoyo cauteloso y aliento a Lutero cuando Lutero solo atacaba las indulgencias. Sin embargo, la ruptura de Lutero con Roma, su lenguaje violento (por ejemplo, denunciando al Papa como Anticristo) y los disturbios populares que acompañaron a la Reforma repelieron a Erasmo. Quería reformar la Iglesia católica pacíficamente desde adentro, no destrozarla.

En septiembre de 1524, impulsado por amigos católicos romanos, Erasmo publicó un libro contra Lutero llamado *La libertad de la voluntad*. El punto en el que Erasmo eligió atacar al reformador alemán fue su teología agustiniana del pecado y la gracia. Lutero enseñó que la voluntad humana caída estaba en una esclavitud indefensa al pecado; solo Dios por su gracia soberana podía liberar la voluntad para abrazar y seguir a Cristo. Aquellos a quienes Dios liberó, sostenía Lutero, habían sido eternamente predestinados a recibir esta salvación por la pura misericordia de Dios, no como resultado de nada en ellos. Erasmo rechazó estos puntos de vista a favor de una teología más semipelagiana. En *La libertad del albedrío*, argumentó que la conversión y la salvación eran una obra compartida del libre albedrío humano y la gracia divina; la gracia era esencial, pero el libre albedrío debe cooperar con ella y siempre podría, en cualquier momento, rechazarla. Lutero respondió a Erasmo en diciembre de 1525 con su *La esclavitud de la voluntad*, en la que agradeció a Erasmo por ir al meollo del asunto y criticar los puntos de vista de Lutero sobre el pecado, la gracia y la predestinación, en lugar de cosas triviales como las indulgencias y el papado. Luego, Lutero reafirmó sus propias doctrinas agustinianas con energía vibrante y claridad, a veces yendo mucho más allá de Agustín.¹⁵

La ruptura entre Erasmo y Lutero fue total. La generación de reformadores humanistas que Erasmo representó en su mayoría permaneció dentro de la Iglesia Romana. Lutero dijo de Erasmo:

Ha hecho lo que estaba destinado a hacer; ha introducido las lenguas antiguas en lugar de estudios escolásticos dañinos. Probablemente morirá como Moisés en la tierra de Moab.

Ha hecho lo suficiente para descubrir el mal; pero revelar lo bueno y llevar a la gente a la tierra prometida, en mi opinión, no es asunto suyo.

Erasmo, por su parte, expresó un gran escepticismo sobre el fruto espiritual de la Reforma:

¿Dónde está tu espíritu de paloma? ¿Los apóstoles difundieron el evangelio de la manera en que lo haces tú? Atacas el estilo de vida lujoso de los sacerdotes, la ambición política de los obispos, la tiranía del Papa, el parloteo de los escolásticos, las oraciones, los ayunos y las misas. Pero tu objetivo es destruir, mucho más que reformar. ¡Arrancarás el trigo junto con la cizaña! Mire a estos supuestos 'evangélicos' suyos. ¿Están menos esclavizados a estilos de vida lujosos, inmoralidad y dinero? Se supone que el evangelio vuelve sobrio al borracho y amable a la persona cruel. ¡Pero puedo mostrarles a las personas a quienes su predicación ha empeorado más que nunca! Tiras imágenes de las iglesias, pero ¿de qué sirve eso si las personas continúan inclinándose ante los pecados en sus corazones?

Erasmo murió en la ciudad protestante suiza de Basilea en 1536, una figura bastante triste y solitaria, rechazada por los católicos romanos por “incubar” la Reforma y por los protestantes por no unirse a ella. Sin embargo, a pesar de la ruptura de Erasmo con Lutero, muchos de sus discípulos más jóvenes, como Melanchthon y Bugenhagen en Alemania, y Zwingli y Oecolampadius en Suiza (ver sección 6), fueron más atrevidos que su maestro y se convirtieron en destacados reformadores protestantes.

5. Las iglesias luteranas alemanas

El aplastamiento de la revuelta campesina en 1525 dejó a los príncipes (y, en mucho menor grado, a las grandes ciudades imperiales) como los gobernantes indiscutidos de Alemania. Formaron alianzas políticas, a favor y en contra de la Reforma. Sin embargo, dos factores impidieron que el campeón católico romano, el emperador Carlos V, organizara una acción eficaz contra los luteranos alemanes:

- i. Las constantes guerras con el rey francés, Francisco I, distrajeron a Carlos.
- ii. Los turcos otomanos bajo Suleiman el Magnífico (1520-66), el más grande de los sultanes otomanos, habían invadido el valle del Danubio en Europa del Este. El de Suleiman era el imperio más grande del mundo en ese momento y constantemente amenazaba a Europa central desde sus territorios en Europa del Este (Grecia y los Balcanes). Suleiman conquistó Egipto, Siria, Irak, el norte de África y penetró en Europa del Este hasta Hungría; Carlos necesitaba tropas luteranas alemanas para luchar contra el avance musulmán.

La situación incierta llevó a la Dieta imperial de Speyer en 1526 a aprobar un famoso edicto de tolerancia religiosa: cada gobernante alemán local debería decidir por sí mismo qué fe practicaría la gente en su dominio. Sin embargo, la marea de las batallas se había vuelto a favor de Carlos V, al menos temporalmente, en 1529. En febrero de ese año en otra dieta en Speyer, los delegados católicos romanos (incluidos muchos obispos y abades) pudieron asistir en gran número bajo la Protección del emperador, formando la mayoría. Prohibieron cualquier mayor propagación de la Reforma en el Imperio y decretaron que los católicos romanos debían ser tolerados en tierras luteranas, pero los luteranos no debían ser tolerados en tierras católicas romanas. Los delegados luteranos se indignaron y publicaron un documento objetando este decreto. El documento se llamó Protesta; lo firmaron seis príncipes y catorce ciudades imperiales. A partir de la protesta, el nombre protestante pasó a aplicarse a todos los adherentes a la Reforma.[dieciséis](#)

El término "protestante" a menudo se ha entendido mal por completo en el sentido de que simplemente significa una protesta negativa contra Roma. Sin embargo, originalmente tenía un significado mucho más positivo; "protestar" era un verbo transitivo que significaba declarar, afirmar, establecer una posición. (Sobrevive en este sentido cuando una persona "protesta por su inocencia", o un amante "protesta

por su amor" por su amada). Los primeros protestantes no sólo protestaban contra los errores católicos medievales; también estaban "protestando contra el evangelio", declarando las verdades positivas de las Escrituras que la Roma medieval había descuidado, oscurecido, distorsionado o negado. Por lo tanto, es incorrecto que el término "protestante" perdería su significado si el catolicismo romano se reformara o dejara de existir. Mientras haya un evangelio, hay algo que protestar: declarar, afirmar,

La Dieta de Speyer no resolvió nada, porque los luteranos no obedecerían sus decretos y Carlos V aún carecía de los medios para hacerlos cumplir eficazmente. En la Dieta de Augsburgo en junio de 1530, por lo tanto, Carlos cambió su estrategia e invitó a los luteranos a exponer sus creencias por escrito, como base para discutir y resolver las divisiones religiosas de Alemania. Respondieron con una declaración doctrinal conocida como la Confesión de Augsburgo. Escrita en latín, principalmente por Melanchthon, la Confesión de Augsburgo fue la primera confesión de fe protestante oficial. Su doctrina, en contraste con el catolicismo romano y el radicalismo, era luterana, pero no se oponía específicamente a la perspectiva de Zwinglio y los reformadores suizos (ver sección 6). Traducido al alemán en 1532 por Justas Jonas,

Sin embargo, a pesar del lenguaje tranquilo y moderado de la Confesión, no hizo nada para reconciliar la opinión católica romana o desviar a Carlos V de su propósito final de forzar a los protestantes alemanes a regresar a la Iglesia Romana. Para defender a sus ciudadanos contra esta amenaza de persecución religiosa, los príncipes protestantes y las ciudades de Alemania formaron la "Liga Esmalcalda" en diciembre de 1531 (llamada así por la ciudad de Schmalkalden en Sajonia, donde se constituyó la Liga). La Liga abarcaba a ocho príncipes y once ciudades, incluidas Estrasburgo y otras ciudades del sur que se inclinaban por una perspectiva más reformada suiza.¹⁷ Los príncipes católicos romanos y las ciudades del sur de Alemania ya estaban unidos por la poderosa "Liga de Suabia", que se remontaba a 1488 pero ahora adquirió una nueva motivación anti-protestante. Claramente, se estaba gestando una guerra civil religiosa en Alemania; estallaría poco después de la muerte de Lutero.¹⁸

La Confesión de Augsburgo dio a las iglesias luteranas una identidad teológica firme, que las distingue de los católicos romanos y los radicales. Pero, por supuesto, hubo otros factores que influyeron en la formación de las iglesias luteranas alemanas. Los más importantes fueron:

(i) La forma luterana de culto público. Como hemos visto, Lutero adoptó una actitud muy conservadora hacia las formas de adoración, manteniéndose en la práctica católica tradicional, excepto cuando contradecía claramente las Escrituras. Por tanto, tradujo la liturgia católica medieval al alemán, pero no la cambió mucho; la principal alteración fue en la liturgia de la misa, donde Lutero sí escribió un nuevo orden de adoración que expresaba un entendimiento protestante de la Cena del Señor. Conservó el sistema del “leccionario” de la Iglesia, una serie ordenada de lecturas de la Biblia que llevó a la congregación a través de todas las partes principales del Antiguo y Nuevo Testamento.¹⁹ Lutero también otorgó un lugar destacado a la santa comunión en el culto, incorporándolo al servicio normal de los domingos por la mañana de las congregaciones luteranas alemanas.

En 1526, el nuevo libro de adoración completo de Lutero se publicó finalmente para su uso en las congregaciones luteranas. El servicio normal de los domingos por la mañana se estableció de la siguiente manera:

Himno o salmo

*Kyrie Eleison*²⁰

Establecer oración (escrita en la liturgia)

Lectura de la Escritura cantada del pasaje establecido para el día, de Hechos-Apocalipsis

Himno cantado por el coro

Lectura bíblica cantada del pasaje establecido para el día, de los Evangelios.

El Credo de los Apóstoles, cantado por toda la congregación

Sermón

La oración del Señor en una larga paráfrasis

Exhortación (que conduce a la santa comunión)

Las palabras de institución, cantadas por el ministro

Consagración y distribución del pan, mientras se canta un himno.

Bendición y distribución de la copa, mientras se canta un himno

Establecer oración (escrita en la liturgia)

La bendición: la bendición Aarónica (Números 6: 24-26)

Este patrón de adoración era básicamente el mismo que en el catolicismo medieval, excepto en tres áreas: (i) el servicio luterano era en alemán, no en latín; (ii) la nueva liturgia de comunión de Lutero reemplazó a la liturgia católica medieval de la misa; y (iii) Lutero exaltó la predicación a una posición central en la adoración. En otros asuntos como altares, velas, túnicas sacerdotales, etc., a Lutero realmente no le

importaba si se mantenían o se abolían; eran adiáforas, cosas indiferentes. Las iglesias luteranas del norte de Alemania y Escandinavia los retuvieron;²¹ las iglesias luteranas del sur de Alemania los eliminaron.

(ii) Los himnos luteranos, algunos de ellos (palabras y melodías) escritos por el mismo Lutero. Estos tuvieron el mayor impacto de todos en el fomento de la fe y la espiritualidad luterana. El primer himnario luterano se publicó en 1524. Lutero reemplazó la práctica católica medieval de un coro cantando en latín, por lo que se convirtió en la práctica protestante normal de toda la congregación cantando en su lengua materna. Se utilizaron melodías populares para facilitar el canto y los himnos estaban llenos de un fuerte contenido doctrinal luterano. Más que cualquier otra iglesia protestante, los luteranos se caracterizaron por su amor por la música de la iglesia y el canto de himnos. Además de Lutero, importantes escritores de himnos luteranos incluyeron a Melanchthon, Lazarus Spengler (1479-1534), Paul Speratus (1484-1551), Johann Walther (1496-1570), quien también compuso música, y Elizabeth Cruciger,

(iii) Los catecismos luteranos, especialmente el Pequeño Catecismo de Lutero de 1529. Estos fueron para instruir a los miembros de la iglesia en los conceptos básicos de la fe luterana. Giraban en torno a los Diez Mandamientos, el Credo de los Apóstoles, el Padrenuestro y los sacramentos, y estaban redactados según un método de preguntas y respuestas: el instructor formulaba las preguntas, el alumno daba las respuestas establecidas que había cometido a la memoria. Este patrón de preguntas y respuestas para los catecismos no fue invención de Lutero; El primer catecismo de este tipo había sido elaborado por Alcuin en el siglo VIII,²² y fue seguido en los siguientes 100 años por muchos otros. Sin embargo, los catecismos de Lutero, diseñados para su uso tanto en la iglesia como en el hogar, establecieron un nuevo estándar y abrieron un camino para que lo siguieran protestantes, católicos romanos y ortodoxos orientales.

(iv) Lutero Postils (1527). Estos fueron sermones escritos por Lutero sobre los pasajes bíblicos establecidos en el leccionario, para que los pastores luteranos los leyera desde el púlpito. Muchos de estos hombres eran ex-sacerdotes, no muy bien educados, y tal vez ignoraban todo excepto el más simple esquema de la creencia luterana. Se necesitó mucho tiempo para que los beneficios de una adecuada formación teológica y pastoral llegaran a las zonas rurales más remotas de las tierras luteranas. En esta situación, los Postils de Lutero fueron de gran

valor para ayudar a los pastores a comunicar la nueva fe desde sus púlpitos.

6. Ulrich Zwingli²³ y la reforma suiza

Al mismo tiempo que la Reforma echaba raíces en Alemania, un movimiento similar había comenzado en Suiza. Suiza era una unión federal (la "Confederación Suiza") formada por trece estados o "cantones", que en teoría eran parte del Sacro Imperio Romano Germánico, pero en la práctica habían gozado de independencia durante 200 años.²⁴ La mayoría de estos cantones hablaban un dialecto suizo del alemán, aunque el francés era el idioma dominante en los que limitaban con Francia. En ninguna parte de Europa la gente valoraba tanto la libertad política como en la Confederación Suiza: cada cantón era una república libre y autónoma. Juntos, los trece cantones formaban un país pequeño, y aunque sus soldados eran famosos por ser valientes y duros como mercenarios, los suizos hasta ahora no habían jugado un papel significativo en el escenario de la historia mundial. Sin embargo, el amanecer de la Reforma elevó a la pequeña Suiza a alturas de influencia en el destino de Europa Occidental y, en última instancia, del mundo.

La Reforma Suiza comenzó en Zurich, el más fuerte de los cantones suizos. El reformador principal fue Ulrich Zwingli (1484-1531). Nacido en Wildhaus (en el noreste de Suiza), Zwingli era hijo de un granjero y magistrado exitoso. En su juventud se convirtió en un humanista cristiano devoto, un discípulo de Erasmo y un ávido estudiante de la Biblia en griego y hebreo y de los primeros padres de la Iglesia. De 1502 a 1506 estudió teología en la Universidad de Basilea, un centro de aprendizaje humanista; entre sus disertantes se encontraban Sebastian Brant y Johannes Reuchlin.²⁵ Sin embargo, el maestro que más influyó en el joven Zwinglio fue Thomas Wyttenbach (1472-1526), un humanista cristiano que ya avanzaba hacia una posición protestante. Wyttenbach atacó públicamente las indulgencias algunos años antes que Lutero, exaltó la autoridad de las Escrituras y enseñó que la salvación era solo por la fe en el Cristo crucificado. Zwingli luego testificó el profundo impacto que tuvieron en él las opiniones de Wyttenbach. (En 1523, el anciano Wyttenbach mismo introdujo la Reforma en Biel en el oeste de Suiza).



Ulrich Zwingli (1484-1531)

Después de graduarse de la Universidad de Basilea, Zwinglio se desempeñó como sacerdote en dos pueblos suizos, Glarus (1506-16) y Einsiedeln (1516-18). Mientras era pastor en Glarus, Zwingli acompañó a un ejército mercenario suizo como capellán, luchando en Italia por el Papa León X y el Emperador Maximiliano del Sacro Imperio Romano Germánico contra el Rey Francisco I de Francia. La campaña terminó con una aplastante derrota de los suizos por parte de los franceses en Marignano del 13 al 14 de septiembre de 1515: más de 10.000 suizos yacían muertos en el campo de batalla. Esto marcó efectivamente el final de Suiza como una gran potencia militar y el comienzo de su movimiento hacia la estricta neutralidad en las guerras de Europa. El evento volvió al propio Zwingli decididamente contra todo el sistema mercenario.

Poco tiempo después, hacia el final de su tiempo en Glaris, Zwinglio llegó a una clara convicción religiosa de que el alma humana debe

poner su fe solo en Cristo para la salvación, no en la Virgen María o los santos. Esta revelación le llegó a través de Erasmo:

En 1514 o 1515, leí un poema sobre el Señor Jesús, escrito por el profundamente erudito Erasmo de Rotterdam, en el que con muchas palabras muy hermosas Jesús se queja de que la gente no busca toda la bendición en Él, para que Él pueda ser para ellos un fuente de toda bendición, un Salvador, un consuelo, un tesoro del alma. Entonces pensé: "Bueno, si esto es cierto, ¿por qué entonces deberíamos buscar la ayuda de cualquier ser creado?"

A diferencia de Lutero, Zwinglio sentía una verdadera deuda espiritual con Erasmo.

Los años de Zwinglio en Glaris y Einsiedeln también fueron memorables por su desvío de su voto sacerdotal de castidad. A pesar de los heroicos esfuerzos por someter la carne y los votos adicionales además del sacerdotal, cedió a la tentación sexual (pero nunca se acostó con una mujer casada, una virgen o una monja, insistió). Posteriormente, esto sería motivo de profunda vergüenza para él, y sin duda ayudó a convencerlo de que el celibato impuesto por el clero era un ideal impráctico. En sus sesenta y siete tesis reformadoras de 1523, la tesis 29 dice: "Todos los que son llamados clérigos cometen pecado cuando no se protegen a sí mismos mediante el matrimonio, después de haber tomado conciencia de que Dios no les ha permitido permanecer castos".

En diciembre de 1518, Zwingli fue nombrado predicador en la Gran Catedral de Zúrich, la iglesia principal del cantón. Hubo cierta oposición debido a su lapso sexual, publicitada por una de las mujeres en Einsiedeln, pero esto fue descartado después de que Zwingli hiciera una confesión franca de su culpa. (Probablemente le ayudó el hecho de que su único rival para el cargo era un clérigo que había roto su voto de castidad al menos seis veces y tenía seis hijos para demostrarlo).

Como el nuevo predicador de la catedral, Zwinglio dejó de lado la tradición al predicar a su manera versículo por versículo a través del Evangelio de Mateo, en lugar de seguir las lecturas establecidas para cada día en el leccionario de la Iglesia. Sus sermones ofrecieron una interpretación gramático-histórica de Mateo, libre de los métodos y enseñanzas de la escolástica. La predicación de Zwinglio fue electrizante; un oyente dijo que mientras escuchaba los sermones de Zwinglio, ¡sintió como si lo hubieran levantado del cabello y suspendido en el espacio! Después de que terminó de exponer a Mateo, Zwinglio predicó a través de Hechos, 1 y 2 Timoteo, Gálatas, etc., hasta que cubrió todo el Nuevo Testamento excepto Apocalipsis (que rechazó del canon del Nuevo Testamento). También predicó a través de los Salmos todos los viernes en la plaza del mercado. En Zurich más que en cualquier otro lugar de Europa,

En septiembre de 1519, la enfermedad llevó a Zwingli muy cerca de la muerte cuando estalló la peste en Zúrich. Su hermano Andrew, que vivía con él, murió. Tenemos un registro personal fascinante de la experiencia "cercana a la muerte" del propio Zwinglio en un poema que escribió en ese momento, su llamado "himno de la plaga" (ver el final del capítulo). Su completa recuperación animó a Zwinglio con la convicción de que Dios le había permitido llevar a cabo alguna misión especial. Así que reanudó su predicación bíblica y creció constantemente en popularidad e influencia. La personalidad de Zwinglio hizo que su evangelio fuera atractivo; irradiaba felicidad y confianza, seguro de que la razón estaba de su lado. Ciertamente no era un escritor tan vivo ni un teólogo tan profundo como Lutero; El alma de Zwinglio no había escalado las alturas más elevadas ni había sondeado las profundidades más oscuras de la experiencia espiritual como lo había hecho la de Lutero. y el reformador de Zurich no tuvo una influencia tan amplia y creativa en los demás. Sin embargo, Zwinglio fue tan honesto y directo como Lutero al hablar en contra de la corrupción romana, y la audacia de Zwinglio nunca se convirtió en una ira crudamente abusiva, como solía hacer Lutero.

Teológicamente, las creencias de Zwingli sobre el evangelio coincidían en gran medida con las de Lutero. Había estado leyendo algunos de los escritos de Lutero con interés desde 1521, pero el reformador suizo llegó a la mayoría de sus conclusiones independientemente del alemán. Él mismo afirmó en 1523:

Los papistas²⁶ decir: "Debes ser luterano, porque predicas tal como escribe Lutero". Respondo: "Yo predico tal como escribe San Pablo. Entonces, ¿por qué no me llamas Pauline? En mi opinión, Lutero es un poderoso defensor de Dios que ha estudiado de cerca la Biblia, más seriamente que nadie en esta tierra durante mil años. Nadie ha sido como Lutero en la valentía viril e inquebrantable con la que ha atacado al Papa. Sin embargo, no deseo que me llamen por el nombre de Lutero, ya que he leído poco de sus enseñanzas. No deseo tener otro nombre que el de mi capitán, Jesucristo, de quien soy soldado. Sin embargo, valoro a Lutero tanto como a cualquier otro vivo.

En lo que respecta a Zwinglio, había estado predicando el evangelio puro desde 1516, desde el momento en que Erasmo lo convenció de que confiara solo en Cristo para la salvación. Por tanto, la Reforma en Zúrich debió poco a su movimiento gemelo en Wittenberg. En lugar de que Lutero influyera en Zwinglio, ambos hombres recibieron una influencia común, pues habían estado bebiendo de la misma fuente patristica, las obras de Agustín de Hipona; Zwinglio era tan ferviente como Lutero en su creencia en la soberanía absoluta de la gracia de Dios en la predestinación y conversión.

En 1522, Zwinglio había dado los primeros pasos para romper abiertamente con Roma. Esto vino especialmente a través de su tratado

Sobre la claridad y certeza de la Palabra de Dios, publicado en septiembre de 1522. En esta obra, Zwinglio rechazó la autoridad infalible del papado, los concilios ecuménicos y la tradición de la Iglesia. En su lugar puso el Espíritu Santo y la Sagrada Escritura. Cristo dio el Espíritu Santo a todos los elegidos, argumentó Zwinglio, de modo que un cristiano obtuvo la seguridad de la verdad divina del Espíritu de Dios hablándole a su mente a través de la Palabra de Dios. La fe debe basarse en la enseñanza de Dios en las Escrituras, no en las enseñanzas del papado o sus tradiciones:

Incluso si escuchas el evangelio de Jesucristo de un apóstol, en realidad no lo seguirás a menos que el Padre celestial mismo te enseñe y te atraiga por Su Espíritu. Las palabras mismas son claras; La enseñanza interior de Dios entonces claramente ilumina, enseña y da certeza sin la intervención de ningún mero conocimiento humano. Si las personas son así enseñadas por Dios, serán bien enseñadas con claridad y convicción. Si tuvieran que ser enseñados y asegurados por seres humanos, sería más correcto describirlos como enseñados por humanos en lugar de enseñados por Dios. Pero necesitas ser enseñado por Dios, no por seres humanos; eso es lo que la Verdad misma dijo (Juan 6:45), y la Verdad no puede mentir. Si no cree y cree firmemente, abandonando las vanidades humanas y sometiéndose solo a las enseñanzas de Dios, no tiene una fe genuina.

Por lo tanto, Zwinglio claramente rompió con el papado en 1522. Sin embargo, Roma no hizo nada para detenerlo; todavía dependía de los mercenarios suizos en su lucha por la independencia política contra la influencia francesa en Italia, por lo que no podía permitirse el lujo de enemistarse con Zúrich condenando a Zwinglio. Así, mientras el papado excomulgó a Lutero, dejó en paz a Zwinglio para llevar a cabo la revuelta suiza contra Roma.

También en 1522, Zwingli comenzó a vivir con Anna Reinhart, una viuda relacionada con la nobleza de Zurich. No podían casarse legalmente; La ley de la Iglesia occidental insistía en el celibato del clero. Sin embargo, Zwingli y Anna, ignorando una ley de la Iglesia en la que no creían, firmaron un pacto matrimonial secreto y privado entre ellos. No se casaron públicamente hasta 1524, cuando el sentimiento de la Reforma fue lo suficientemente avanzado en Zurich como para considerar favorablemente tal acción.

En una disputa pública en Zurich el 29 de enero de 1523, Zwinglio afirmó en sesenta y siete tesis que la salvación venía exclusivamente por la fe en Cristo, las buenas obras no tenían ningún mérito para justificar a los pecadores, el purgatorio no existía, la Cena del Señor no era un sacrificio, y Solo Cristo (no el Papa) era la cabeza de la Iglesia. La disputa se celebró en presencia del ayuntamiento de Zúrich. Zwingli creía en un enfoque cuidadoso y gradual de la reforma, y siempre se aseguraba de contar con el respaldo del ayuntamiento para cada nuevo paso que daba. Aceptó que Zurich era una comunidad cristiana y que

sus gobernantes cristianos electos en el ayuntamiento eran responsables de regular la vida espiritual de la comunidad.

El resultado de la disputa fue que el ayuntamiento expresó su aprobación a la predicación de Zwinglio, le prometió protección e instruyó a todo el clero de Zurich a predicar solo de la Biblia. Lo realmente revolucionario de esto fue que el ayuntamiento, el gobierno secular de Zurich, estableció públicamente su derecho a controlar la vida religiosa de la ciudad. Así que, al igual que estaba sucediendo en la Alemania de Lutero, Zwinglio en Zúrich vio a las autoridades políticas locales transfiriendo la autoridad religiosa del papado a ellas mismas. Sin embargo, Zwinglio se diferenciaba de Lutero al ver esto como una medida de emergencia normal y no extraordinaria. El enfoque estatista o erastiano de Zwinglio a la Reforma, entonces, fue total e incondicional.

A pesar de su agustinianismo y estatismo compartidos, la actitud de Zwinglio hacia la reforma de la Iglesia era básicamente diferente a la de Lutero. Lutero se preocupó sobre todo por la fe personal y la salvación individual; su mayor énfasis era que el verdadero evangelio debía ser predicado, y a esto subordinó toda preocupación por las formas externas de adoración como secundaria. Por el contrario, Zwinglio tenía una visión más amplia de lo que llamó "el renacimiento del cristianismo" en la Iglesia y la sociedad. El sueño de Zwinglio era poner toda la vida bajo la autoridad de la voluntad de Dios revelada en las Escrituras. Esto lo llevó a un enfoque significativamente diferente de Lutero hacia las formas externas de adoración. Lutero sostuvo que el culto católico tradicional debería dejarse como estaba, a menos que las Escrituras requirieran absolutamente que se cambiara; Zwinglio argumentó que no se debe hacer nada en la adoración a menos que Dios lo autorice positivamente en el Nuevo Testamento. (Los reformadores suizos publicaron un Nuevo Testamento en suizo-alemán en 1524, la Biblia completa en 1530).

La perspectiva de Zwinglio produjo en Suiza una ruptura mucho más obvia y visible con el culto tradicional de la Edad Media que la que se produjo en la Alemania luterana. En abril de 1525, el reformador de Zúrich había asegurado la eliminación de las iglesias de Zúrich de todos los cuadros religiosos, estatuas, crucifijos, velas, altares y reliquias, y la abolición del órgano, el coro, las túnicas sacerdotales, las procesiones religiosas y los monasterios. Ninguna de estas cosas, argumentó Zwinglio, fue autorizada por el Nuevo Testamento. La campaña contra las imágenes fue un aspecto particularmente clave de la Reforma Suiza, y se repetirá en toda Europa dondequiera que despegue este estilo de protestantismo. Resultó sorprendentemente popular (la mayoría de los fieles ordinarios solían ser mucho más entusiastas que sus pastores para eliminar o destruir las imágenes).

Pero también tenía profundas raíces en la piedad medieval; muchos de los movimientos de reforma dentro de la Iglesia católica medieval habían sido muy negativos con respecto a las imágenes. En el siglo XII, por ejemplo, Bernardo de Claraval, hablando en nombre de su orden de monjes cistercienses, había condenado las imágenes de santos en las paredes de las iglesias, "atrayendo la mirada de los fieles, entorpeciendo sus devociones, casi me recuerda el ritual judío. " John Gerson, el reformador conciliarista, había sido igualmente franco en el siglo XV: "¿Es aconsejable tener una variedad tan grande de imágenes y cuadros en nuestras iglesias? ¿No pervierten a veces a mucha gente sencilla hacia la idolatría? La Reforma Suiza aprovechó este puritanismo medieval y le dio una expresión plena.[27](#)

Zwingli también introdujo el uso exclusivo de la lengua materna en el culto (un dialecto suizo del alemán) y un servicio de comunión en el que los laicos recibían el vino; la liturgia consagró un entendimiento protestante de la Cena del Señor. (En el servicio de comunión de Zúrich, los laicos recibían el pan y el vino sentados en sus bancos, una práctica protestante común hoy en día, pero primero promovida por Zwinglio). Zwinglio conservó la forma litúrgica de adoración, con oraciones fijas y la recitación congregacional de los Apóstoles. Creed. Sin embargo, no se limitó a traducir la liturgia católica medieval a la lengua nativa como lo hizo Lutero. La de Zwinglio era más una liturgia protestante genuinamente nueva, que hacía uso de la antigua católica, pero no la copiaba. Cantar no era parte del culto en Zwingliano Zurich; en lugar de,[28](#)antifonalmente (la mitad de la congregación leyendo una línea, la otra mitad leyendo la siguiente línea, y así sucesivamente; Zwinglio parece haber dividido las líneas entre hombres y mujeres, lo que implica que estaban sentados en diferentes lados del edificio de la iglesia).[29](#)

El culto normal de los domingos por la mañana en el Zwingliano de Zúrich era esencialmente un servicio de predicación, que consistía en lecturas de la Biblia, oraciones y un sermón. Zwinglio fue único entre los reformadores en no considerar la Cena del Señor como parte integral de la adoración dominical; estaba feliz de que se celebrara cuatro veces al año, en Navidad, Pascua, Pentecostés y en una fiesta local de Zúrich el 11 de septiembre. Esta poca frecuencia de la Cena de Zwinglio puede estar relacionada con la baja opinión de Zwinglio de lo que realmente sucedió en la Cena, ya que durante la mayor parte de su carrera reformadora la vio como poco más que un acto de conmemoración piadosa. Nuevamente, en esto Zwinglio estaba

virtualmente solo entre los reformadores; como veremos, Lutero se opuso fuertemente a él en este tema, y después de la muerte de Zwinglio, Martín Bucer, Juan Calvino,³⁰

El servicio de comunión de Zwinglio era bastante más elaborado que el servicio de predicación dominical normal al que se adjuntaba. Estaba estructurado así:

- Establecer oración (escrita en la liturgia)
- Lectura de las escrituras: de las cartas del Nuevo Testamento
- Gloria in excelsis*, recitado en antifonal por la congregación
- Lectura bíblica: de los evangelios
- El Credo de los Apóstoles, recitado en antifonal por la congregación
- Exhortación (que conduce a la santa comunión)
- La oración del Señor, recitada por la congregación
- Establecer oración
- Palabras de institución
- Consagración y distribución del pan y el vino.
- Salmo, recitado en antifonal por la congregación
- Establecer oración
- Bendición

Otra característica importante de la Reforma de Zurich fue el compromiso de Zwinglio con la educación teológica. Zurich no tenía universidad; pero en abril de 1525, el ayuntamiento nombró a Zwinglio director de la escuela primaria de la catedral. Zwinglio lo reorganizó y el aspecto más fructífero de esta reestructuración fue la creación de un colegio teológico para la formación de pastores. Su plan de estudios era de dos conferencias por día, impartidas en latín, griego y hebreo. Estas conferencias se enfocaron en leer la Biblia en sus idiomas originales, interpretarla y traducirla. El nivel académico fue alto. Alrededor de doce pastores y doce jóvenes graduados de la escuela primaria estaban presentes en las clases de la universidad en un momento dado. Habiendo recibido sus calificaciones, se consideró que tenían un estatus más alto que el clero ordinario, y fueron conocidos como "profetas". El colegio fue un éxito y se copió en Basilea y Estrasburgo.

Desde Zurich, la Reforma se extendió bajo el liderazgo de Zwinglio a otros cantones suizos. Los cantones se dividieron en dos tipos básicos: (i) los cuatro "cantones de la ciudad" de Zúrich, Berna, Basilea y Schaffhausen, donde la civilización urbana estaba muy desarrollada; (ii) los otros nueve cantones que eran más rurales, centrados alrededor de la granja y la aldea, y dominados por los cinco "cantones forestales" centrales de Uri, Schwyz, Unterwalden, Zug y Lucerna. En 1531, el protestantismo había triunfado en los cuatro cantones de la ciudad y en varias otras partes de Suiza. Sin embargo, los cinco cantones forestales

siguieron siendo sólidamente católicos. Como resultado, la Confederación Suiza pronto se vio inmersa en una guerra civil religiosa, con trágicas consecuencias para Zwinglio, como veremos.

Como Lutero, Zwinglio no se mantuvo solo como reformador; tenía amigos y compañeros de trabajo. Los más significativos fueron:

Leo Jud(1482-1542). Jud fue discípulo del antiguo tutor humanista de Zwinglio, Thomas Wyttenbach. Actuó como la mano derecha de Zwinglio en Zúrich, como el ferviente predicador antirromano de la Iglesia de San Pedro. El ardiente sermón de Jud contra la veneración de los iconos en septiembre de 1523 provocó un violento estallido popular de destrucción de imágenes. Esto, a su vez, condujo a la "segunda disputa de Zurich" en octubre, que hizo que la opinión pública se inclinara aún más a favor de la Reforma. Jud también tradujo los profetas del Antiguo Testamento y las cartas de Pablo al suizo-alemán, y escribió un catecismo protestante que disfrutó de una larga y fructífera historia.

Oswald Myconius(1488-1552). Myconius fue un maestro humanista de los clásicos, amigo personal de Erasmo. Enseñó en Zurich desde 1523, y en 1532 se convirtió en profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Basilea y pastor principal de la ciudad. Un gran admirador de Zwinglio desde el principio, Myconius había sido fundamental para asegurar a Zwinglio como predicador de la Gran Catedral de Zurich en 1518.

Johann Oecolampadius(1484-1531). Oecolampadius [31](#) fue la respuesta de Suiza a Philip Melanchthon: un gran humanista cristiano que se convirtió en un gran reformador protestante. Oecolampadius también tuvo una influencia directa en el pensamiento de Melanchthon sobre la sagrada comunión, como veremos en la siguiente sección. Brillante erudito en griego y hebreo, ayudó a Erasmo a preparar su edición de 1516 del Nuevo Testamento en griego. Luego se convirtió en el reformador principal del cantón de la ciudad de Basilea.

Berchtold Haller(1492-1536). Otro discípulo de Thomas Wyttenbach, la predicación de Haller llevó al cantón de Berna al campo protestante. La adhesión de Berna a la Reforma en 1528 fue decisiva para el futuro del protestantismo suizo; significaba que los dos cantones más poderosos de la Confederación Suiza, Zúrich y Berna, se habían comprometido con la causa protestante.

Zwinglio tuvo serias dificultades con un grupo de reformadores radicales o anabautistas, pero pospondremos su historia hasta que lleguemos al Capítulo 5.

7. Lutero, Zwinglio y la controversia de la comunión

A fines de la década de 1520, las fuerzas de reforma anti-romanas se habían dividido en dos corrientes separadas, la Magisterial (en gran parte estatista en este momento) y la Radical. Sin embargo, también estaba claro que los mismos reformadores magistrales se habían dividido teológicamente en dos partidos: los luteranos y los zwinglianos. Una vez más, el problema estaba en los sacramentos. Así como fueron sus diferentes entendimientos del bautismo lo que dividió al Magisterial de los reformadores radicales, así fueron sus diferentes entendimientos de la sagrada comunión lo que dividió a los luteranos y los zwinglianos, o los "reformados", como los reformadores suizos y sus aliados llegaron a llamarse a sí mismos.

Tanto Lutero como Zwinglio habían abandonado el concepto medieval tardío de masa y estaban unidos en los siguientes puntos:

- i. Ambos rechazaron la transustanciación y el poder especial del sacerdote para realizar este llamado milagro.
- ii. Ambos rechazaron la idea de que la eucaristía era un sacrificio que tenía el poder de asegurar la gracia de Dios para aquellos por quienes se ofrecía, incluso cuando no participaban (por ejemplo, almas en el purgatorio).
- iii. Ambos rechazaron la práctica católica medieval de adorar el pan sacramental después de que el sacerdote pronunció las palabras "Este es mi cuerpo".
- iv. Ambos exigieron que la copa fuera entregada a los laicos.

A pesar de estas amplias áreas de acuerdo, Lutero y Zwinglio se dividieron sobre la cuestión de cómo exactamente Cristo estaba presente en la eucaristía. Lutero sostuvo que la carne y la sangre de Cristo estaban objetivamente presentes en el pan y el vino, aunque sin convertir ni abolir su esencia; el cuerpo y la sangre del Salvador estaban, argumentó, misteriosamente presentes "dentro, con y debajo" del pan y del vino, y todos los que participaron en la comunión comieron y bebieron, ya tuvieran fe en Cristo o no. Lutero sintió que las palabras "Este es mi cuerpo" requerían que el cuerpo de Cristo estuviera presente objetivamente en el pan. Su temor era que un rechazo de la presencia corporal de Cristo en los elementos eucarísticos llevaría a creer en la ausencia de Cristo, o a la idea de que la fe humana creaba la presencia de Cristo, lo que hacía que la fe fuera más central que el Salvador.

Zwinglio discrepó fuertemente con Lutero sobre este asunto. El reformador suizo sostuvo que la palabra "es" en "Este es mi cuerpo" significa "representa" - "Esto representa mi cuerpo". La carne y la sangre de Cristo, argumentó Zwinglio, no estaban en ningún sentido

físicamente presentes en el pan y el vino; Su cuerpo resucitado estaba en el cielo, no en la tierra. En cuanto a comer la carne de Cristo y beber su sangre, esto para Zwinglio significaba simplemente creer en Cristo, un punto de vista resumido en la frase latina *edere credere*, “comer es creer”. En la santa comunión, por tanto, sólo los creyentes “comieron” a Cristo, es decir, ejercieron la fe; los incrédulos que participaron recibieron sólo pan y vino. Cristo estuvo presente en la Cena del Señor, argumentó Zwinglio, no como hombre, sino como Dios, no en Su humanidad, sino en Su deidad omnipresente.

La controversia germano-suiza se volvió aún más explosiva y divisoria cuando Lutero trató de defender su visión de la presencia de Cristo en el pan y el vino con un argumento de la cristología. La unión entre las naturalezas humana y divina de Cristo era tan estrecha, dijo Lutero, que cada naturaleza comunicaba sus propiedades a la otra. La humanidad de Cristo impartió a su deidad la capacidad de sufrir y morir; Su deidad otorgó a Su humanidad su “omnipresencia” - la cualidad divina de estar en todas partes. Por tanto, Cristo estaba en todas partes, no solo como Dios, sino como hombre; Él era omnipresente en su naturaleza humana. De modo que se siguió que Su cuerpo y sangre estaban presentes en el pan y el vino de la comunión.

Zwinglio rechazó apasionadamente este argumento; no aceptó que las dos naturalezas de Cristo se confieran sus propiedades. Acusó a Lutero de revivir la antigua herejía de Eutyches, condenada por el Concilio de Calcedonia.³² - es decir, la herejía de negar la realidad de la naturaleza humana de Cristo, al enseñar que en la encarnación su deidad se tragó y absorbió su humanidad. Un cuerpo humano, argumentó Zwinglio, no puede estar en todas partes sin dejar de ser un cuerpo humano real, porque la naturaleza de un cuerpo humano es ocupar un lugar en particular. También le dijo a Lutero que si el punto de vista del reformador alemán era correcto, el cuerpo de Cristo estaría presente en cada rebanada de pan, no solo en el pan de la eucaristía. La respuesta de Lutero fue que, si bien el cuerpo de Cristo estaba realmente presente en cada rebanada de pan, solo en el pan eucarístico estaba presente como un signo de la gracia de Dios (así como Dios está presente en todas partes, pero no está presente en todas partes: fuera de del evangelio, Dios está presente puramente como Creador y Señor, sin beneficio salvador, sin promesa de perdón).³³

La controversia entre los luteranos alemanes y los reformados suizos se volvió extremadamente amarga. Lutero se negó a reconocer a los protestantes de Suiza como compañeros cristianos; eran herejes depravados a los que había que resistir a toda costa. Lutero tenía el tipo de personalidad que ve la vida en términos crudamente en blanco y negro: algo era de Dios o de Satanás; no podía haber nada en el medio.

Y (al menos para sus críticos) parecía tener la desafortunada costumbre de asumir que la gente era "de Dios" si estaba de acuerdo con Martín Lutero, y "de Satanás" si no. Además de esto, Lutero recordó que su enemigo radical, Andreas Carlstadt, sostenía el punto de vista de la comunión que ahora enseñaba Zwinglio. Entonces, Lutero ya había aprendido a vincular este punto de vista con un intento satánico de socavar la Reforma desde adentro: el caos religioso que Carlstadt había desatado en Wittenberg en 1522 obsesionaba la mente de Lutero. Zwinglio, entonces, simplemente se convirtió en un "Carlstadt suizo" a los ojos de Lutero. Lutero, por tanto, condenó al reformador suizo con las palabras más directas:

No puedo considerar a Zwingli ni a ninguna de sus enseñanzas como cristianos en absoluto. No sostiene ni enseña correctamente ninguna parte de la fe cristiana, y ahora es siete veces más peligroso que cuando era papista.

Lutero advirtió a la gente que evitara los libros de Zwinglio como "el veneno del príncipe del infierno", ¡e incluso dijo que prefería beber sangre con los papistas que vino con los zwinglianos!

La actitud de Lutero conmovió a Zwinglio, Ecolampadius y los reformadores suizos a una profunda ira. Los suizos querían tanto la unidad religiosa como una alianza política con los luteranos alemanes, para disuadir a los gobernantes católicos de intentar reimponer el catolicismo romano por la fuerza en tierras protestantes. Reconocieron a los luteranos como compañeros cristianos y se horrorizaron de que Lutero estuviera dividiendo el movimiento de Reforma frente al enemigo común, Roma. Oecolampadius resumió los sentimientos exasperados de los suizos hacia Lutero:

Dado que ha perdido todo el control de sí mismo, ahora cree que el mayor pecado y el acto más desleal del mundo es criticarlo. Tenemos aquí a una criatura miserable que destroza el cielo y la tierra simplemente porque le hemos dicho que él también, como hombre, podría equivocarse, y que aquellos que ponen su fe en él podrían errar el blanco. ¡Así, según él, derrocamos toda la fe! No es así, hermano mío; pero no debemos meternos en la cabeza que el Espíritu Santo está ligado a Jerusalén, Roma, Wittenberg o Basilea, a usted mismo o a cualquier otro hombre.

Con este tipo de lenguaje yendo y viniendo entre Lutero y los reformadores suizos, no es sorprendente que los católicos romanos comenzaran a reírse de la Reforma como un movimiento condenado a la autodestrucción.

Se hicieron esfuerzos para reconciliar a los alemanes y los suizos, especialmente por Felipe de Hesse (1508-67), el joven príncipe luterano de Hesse en Alemania occidental. Felipe simpatizaba con la doctrina de comunión de Zwinglio; también creía firmemente en la

necesidad de una alianza política entre los protestantes alemanes y suizos, especialmente después de la Dieta de Speyer en marzo de 1529, donde el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V había cancelado las libertades religiosas previamente concedidas a los luteranos alemanes. Por tanto, ante la insistencia de Felipe, los reformadores suizos y alemanes se reunieron en el castillo de Felipe en Marburgo en octubre de 1529, para celebrar un “coloquio” (conferencia) sobre la doctrina de la santa comunión. Fue una de las mayores reuniones de teólogos de la Reforma. La delegación alemana estuvo encabezada por Lutero, Melanchthon y Justus Jonas de Wittenberg, y otros tres reformadores luteranos distinguidos, Johannes Brenz de Suabia, Andreas Osiander (1498-1552) de Nuremberg y Johann Agricola (1494-1566) de Augsburgo. La delegación reformada estaba encabezada por Zwinglio de Zúrich, Oecolampadius de Basilea y tres eminentes reformadores de la ciudad imperial de Estrasburgo, en el sur de Alemania: Martin Bucer, Gaspar Hedio y Jacob Sturm (1498-1553).³⁴

El coloquio no logró nada. Al principio, Lutero tomó una tiza y escribió en la mesa las palabras: “Este es mi cuerpo”. Luego informó a Zwinglio y sus colegas que entendería estas palabras literalmente, a menos que los suizos pudieran demostrar más allá de toda duda que “es” no significa “es” sino “representa”. Durante los cuatro días de debate (1-4 de octubre), los reformadores suizos no pudieron sacar a Lutero de esta posición. Felipe de Hesse y Zwinglio quedaron amargamente decepcionados. Zwinglio rogó con lágrimas en los ojos que las dos partes se unieran a pesar de su desacuerdo, pero Lutero se negó incluso a admitir que los reformadores suizos eran cristianos. Como intento de unir a los protestantes, por lo tanto, el coloquio fue un fracaso espectacular. Sin embargo, desde el punto de vista suizo, logró dos avances: (i) Felipe de Hesse se ganó a una visión más zwingliana,³⁵(ii) Oecolampadius había persuadido a Melanchthon de que los primeros padres de la Iglesia no apoyaban la doctrina de la comunión de Lutero, que presagiaba la aceptación de Melanchthon del punto de vista reformado según lo declarado por Bucer, John Calvin y Peter Martyr, un evento que iba a encender fuegos de controversia. dentro del luteranismo después de la muerte de Lutero.³⁶

A la fría luz de la retrospectiva, podemos ver que la controversia entre Lutero y Zwinglio se centró básicamente en la relación entre los signos y lo que significan. Para Zwinglio, los signos de la eucaristía eran el pan y el vino, y lo que significaban era un evento pasado en la historia, la muerte de Cristo en el Calvario. Con esta visión de los signos

de "referencia pasada", inevitablemente Zwinglio no veía el pan y el vino como la transmisión del cuerpo y la sangre de Cristo en el presente: simplemente dirigían la fe de regreso al evento de una vez por todas en la historia, cuando Cristo fue "crucificado bajo Poncio Pilato". En la mente de Zwinglio, los signos casi requerían la "ausencia real" de las cosas significadas. Para Lutero, sin embargo, los signos de la eucaristía no eran el pan y el vino, sino el cuerpo y la sangre de Cristo; y lo que significaba el cuerpo y la sangre de Cristo era el perdón de los pecados y todos los beneficios salvadores del evangelio. Lutero hizo declaraciones sobre el pan y el vino que suenan bastante extrañas para la mayoría de los evangélicos de hoy, por ejemplo, que en la eucaristía ya no podemos hablar simplemente de pan y vino, sino que debemos hablar de "pan de carne" y "vino de sangre". Esto fue para salvaguardar la opinión de Lutero de que el cuerpo y la sangre de Cristo, no el pan y el vino, eran las verdaderas "señales".

Con los conceptos zwinglianos y luteranos de los signos eucarísticos tan radicalmente opuestos, podría haber pocas esperanzas de entendimiento mutuo. Más tarde, bajo el impacto del pensamiento post-Marburgo de Martín Bucer, elaborado por Juan Calvino y Pedro Mártir, se desarrollaría una tercera visión, que veía el pan y el vino como signos no solo de un evento pasado sino de una realidad presente, el cuerpo y la sangre de Cristo. ofrecido aquí y ahora como alimento y bebida espiritual. Los signos y las cosas significadas debían mantenerse juntos en este punto de vista, pero sin confundirse: un signo apuntaba no a la ausencia sino a la presencia de la cosa significada, aunque el signo no debería identificarse con esa cosa.

De los esfuerzos frustrados del Coloquio de Marburgo, podemos fechar la división duradera de la Reforma Magisterial en dos ramas teológicas separadas: los luteranos (o evangélicos, como se llamaban a sí mismos) y los reformados. El movimiento de la Reforma, que no estaba dispuesto a aceptar nada más que las Escrituras como su autoridad, no había podido ponerse de acuerdo sobre lo que las Escrituras enseñaban sobre la Cena de la hermandad cristiana.[37](#)

8. La reforma suiza después de Zwinglio

Las tensiones religiosas en Suiza entre los cantones protestante y católico romano ya habían llevado a una guerra en junio de 1529, justo antes del Coloquio de Marburgo. Los protestantes ganaron este conflicto. Sin embargo, su victoria resultó bastante infructuosa, las tensiones se mantuvieron y cuando la guerra estalló de nuevo en octubre de 1531, los cantones católicos romanos infligieron una derrota decisiva a los protestantes en la batalla de Kappel (11 de octubre). Zwinglio luchó como soldado raso en el lado protestante y resultó gravemente herido; cuando terminó la batalla, algunos soldados católicos lo encontraron tendido indefenso bajo un peral y lo mataron cuando se negó a rezar a la Virgen María como lo exigían. Una segunda batalla en Gubel el 24 de octubre fue también un triunfo rotundo para los católicos romanos. Los cantones católicos romanos victoriosos pudieron entonces dictar los términos de un tratado de paz que puso fin a toda la expansión de la Reforma en Suiza. Este evento fijó permanentemente las lealtades religiosas de los suizos, con los cuatro cantones de la ciudad de Zurich, Berna, Basilea y Schaffhausen como los baluartes del protestantismo, y los cinco cantones forestales de Uri, Schwyz, Unterwalden, Zug y Lucerna como guardianes. del catolicismo romano.[38](#)

Heinrich Bullinger(1504-75), natural de Bremgarten (en las afueras de Zúrich), ocupó el lugar de Zwinglio como principal reformador de Zúrich. Mientras estudiaba en la Universidad de Colonia, Bullinger se había convertido al protestantismo leyendo a Lutero y Melanchthon y comparando sus enseñanzas con la Biblia y los primeros padres de la Iglesia. Luego se unió a un monasterio cisterciense en Kappel en 1523 como maestro de Biblia, y en 1527 todos los monjes se habían convertido en protestantes a través de las exposiciones de las Escrituras de Bullinger. Convirtieron el monasterio en una iglesia protestante con Bullinger como pastor. En 1529 se convirtió en pastor de su pueblo natal de Bremgarten, pero las victorias católicas en las batallas de Kappel y Gubel en 1531 lo obligaron a refugiarse en Zurich. Poco después, el ayuntamiento de Zúrich eligió a Bullinger para suceder a Zwinglio como predicador en la Gran Catedral.



Heinrich Bullinger (1504-75)

Bullinger fue un predicador y teólogo de gran talento. Sus sermones se publicaron como un libro de texto de teología sistemática titulado *Décadas*; tuvieron una amplia influencia dentro de las iglesias reformadas, especialmente en Inglaterra, donde las décadas se convirtieron en el libro de texto básico de teología para la formación del clero anglicano después de 1559. Bullinger también mantuvo una correspondencia de largo alcance con los eclesiásticos y estadistas de la Europa reformada, ejerciendo gran influencia personal, de nuevo, especialmente sobre los ingleses, debido al hecho de que el Zurich de Bullinger había dado refugio a muchos protestantes ingleses durante las persecuciones de la reina católica inglesa María Tudor (1553-58).³⁹ La contribución teológica más importante de Bullinger fue probablemente su desarrollo del tema del pacto. Argumentó que el pacto de Dios con Abraham fue la base de la "historia de la salvación", y que Cristo es el cumplimiento del pacto de Abraham. Bullinger

estableció esto de tal manera que uniera estrechamente el Antiguo y el Nuevo Testamento como el desarrollo de una sola historia, un solo pacto de gracia, en el que la ley mosaica era solo una adición temporal que sirvió al verdadero pacto hecho en Abraham y cumplido. en Cristo. Además, Bullinger fue el autor de la Segunda Confesión Helvética (Suiza), publicada en 1566, que se convirtió en una de las confesiones de fe más utilizadas entre las iglesias reformadas.

Gente importante:

La Iglesia

Luteranos:

Johannes Bugenhagen (1485-1558)
Andreas Osiander (1498-1552)
Justas Jonas (1493-1555)
Johann Agricola (1494-1566)

Reformado:

Thomas Wyttenbach (1472-1526)
Johann Oecolampadius (1484-1531)
Ulrich Zwingli (1484-1531)
Berchtold Haller (1492-1536)
Leo Jud (1482-1542)
Oswald Myconius (1488-1552)
Heinrich Bullinger (1504-75)

Radicales:

Thomas Müntzer (1488-1525)
Gabriel Zwilling (1487-1558)

Político y militar

Felipe de Hesse (1504-67)

Lutero contra Erasmo: la necesidad del dogma y la afirmación en el cristianismo

Tomemos al apóstol Pablo como ejemplo. ¿Con qué frecuencia requiere “plena seguridad” (Col. 2: 2, 1 Tes. 1: 5), que es una afirmación de conciencia sumamente segura e inquebrantable? En Romanos 10, él se refiere a esto como “confesión” - “con la boca se confiesa, resultando en salvación” (v.10). Cristo dice: “Cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo lo confesaré delante de mi Padre” (Mat. 10:32). Pedro nos ordena que demos una razón de la esperanza que hay en nosotros (1 P. 3:15). ¿De qué sirve presentar tantas pruebas? Nada es tan frecuente y típico entre los cristianos como hacer afirmaciones. Abolir las afirmaciones, abolir el cristianismo. El Espíritu Santo del cielo es dado a los cristianos para que Él pueda glorificar a Cristo en ellos y confesarlo incluso si lleva a la muerte. Aquí tenemos la afirmación: morir por lo que confiesas y afirmas. De hecho, el Espíritu es tan asertivo que se entromete en todo el mundo y lo convence de pecado (Juan 16: 8), como si estuviera desafiando al mundo a una pelea. Pablo le dice a Timoteo que exhorte a tiempo y fuera de tiempo (2 Tim. 4: 2); y qué comediante pensaría que es alguien, si realmente no creyera o afirmara resueltamente esas cosas sobre las que estaba exhortando. Creo que lo enviaría a Anticyra [un centro de salud griego donde la gente se curaba de una enfermedad mental].

Pero soy el tonto más grande de todos por desperdiciar todas estas palabras y todo este tiempo en algo que es más sencillo que el día. ¿Qué cristiano podría aceptar que debemos despreciar las afirmaciones? Eso sería una negación de toda religión y piedad, afirmando que la religión y la piedad y todos los dogmas no tienen importancia. Entonces, ¿por qué afirma que no encuentra placer en las afirmaciones y que prefiere un espíritu no dogmático a su opuesto? ...

Si está hablando de doctrinas poco rentables e inciertas, ¿qué está diciendo que es nuevo? ¿No quieren todos la libertad para ser escépticos sobre tales cosas? De hecho, ¿no hace todo cristiano libremente uso de esa libertad y condena a los que se vuelven esclavos de cualquier mera opinión? O tal vez piense (como sugieren virtualmente sus palabras) que los cristianos en general son personas que sostienen dogmas inútiles sobre los que se pelean estúpidamente y llevan a cabo batallas de afirmaciones. Pero si estás hablando de dogmas esenciales, ¿qué afirmación más impía podría hacer alguien que no quiere la libertad de afirmar nada en tales asuntos? El cristiano dirá más bien esto: “Me deleito tan poco en los principios escépticos, que (en la medida en que lo permita la debilidad humana) me aferraré y afirmaré consistentemente los escritos sagrados, en todas partes y en todas partes; y también quiero estar lo más seguro posible, incluso

acerca de las cosas no esenciales sobre las que las Escrituras no se pronuncian. Porque, ¿qué hay más miserable que la incertidumbre? "

De Lutero

La esclavitud de la voluntad

El consuelo de la predestinación

Admito francamente que, en lo que a mí respecta, no quisiera que se me diera el “libre albedrío”, aunque pudiera ser. No quiero que quede nada en mis propias manos por lo que pueda hacer esfuerzos hacia la salvación. Porque no podría mantenerme firme y mantener mi control sobre la salvación frente a tantos peligros y peligros y ataques de demonios, ya que un demonio es más fuerte que todos los humanos. Nadie podría salvarse en absoluto en estos términos. E incluso si no hubiera peligros, peligros o demonios, todavía tendría que trabajar sin ninguna garantía de éxito, luchando como un hombre que golpea el aire con los puños. Si viviera y trabajara por toda la eternidad, mi conciencia nunca encontraría seguridad y certeza con respecto a cuánto tenía que hacer para satisfacer a Dios. Cualquiera que sea el trabajo que haya hecho, siempre quedaría una duda ansiosa de si agradó a Dios, o si necesitaba algo más. Esto lo prueba la experiencia de todos los que buscan justificarse a sí mismos; Aprendí esto para mi propio dolor amargo durante un período de muchos años. Pero ahora que Dios ha quitado mi salvación de mis manos y la ha puesto en Sus manos, haciéndola depender de Su elección, no de la mía, y ha prometido salvarme, no según mi propia obra o esfuerzo, sino según Su gracia. y misericordia, tengo la seguridad y la certeza de que Él es fiel y no me mentirá, y que Él es demasiado grande y poderoso para que los demonios o cualquier enemigo puedan quebrantarlo o arrebatarme. "Nadie", dice, "las arrebatará de mi mano, porque mi Padre que me las dio, es mayor que todos" (Juan 10: 28-9). Así es que si no todos se salvan, algunos se salvan, de hecho muchos; mientras que por el poder del libre albedrío nadie se salvaría en absoluto,

De Lutero

La esclavitud de la voluntad

Los luteranos confiesan su fe: la Confesión de Augsburgo

Artículo 1: Dios

Nuestras Iglesias, de común acuerdo, enseñan que el decreto del Concilio de Nicea sobre la unidad de la esencia divina y sobre las tres personas, es verdadero y debe ser creído sin ninguna duda. Es decir: hay una esencia divina que se llama y que es Dios, eterna, sin cuerpo, sin partes, de infinito poder, sabiduría y bondad, Creador y Conservador de todas las cosas, visibles e invisibles. Y, sin embargo, hay tres personas, de la misma esencia y poder, que también son co-eternas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y el término “persona” que usan como lo han usado los padres, para significar, no una parte o cualidad en otro, sino aquello que subsiste por sí mismo. Ellos [los luteranos] condenan todas las herejías que han surgido contra este artículo, como los maniqueos [gnósticos de la era patrística], que creían en dos principios, uno bueno y otro malvado - también los valentinianos, arrianos, eunomianos [herejes de la era patrística], mahometanos [musulmanes], y todo eso. Condenan también a los Samosatenes [seguidores de Pablo de Samosata del siglo III], viejos y nuevos, quienes, alegando que hay una sola persona, argumentan sofística e impiamente que la Palabra y el Espíritu Santo no son personas distintas, sino que “Palabra” significa una palabra hablada, y “Espíritu” significa movimiento creado en las cosas.

Artículo 2: Pecado original

Desde la caída de Adán, todos los seres humanos nacen con pecado, por el proceso natural de generación, es decir, nacen sin el temor de Dios, sin fe en Dios y con deseo pecaminoso. Esta enfermedad o defecto que tenemos desde nuestro mismo origen es verdaderamente pecado, trayendo condenación y muerte eterna incluso ahora sobre aquellos que no han nacido de nuevo por el bautismo y el Espíritu Santo. Nuestras Iglesias condenan a los pelagianos y a otros que niegan que este defecto en nuestro origen sea el pecado, y que argumentan que la humanidad puede ser justificada ante los ojos de Dios por sus propios poderes racionales, degradando así la gloria de los méritos y bendiciones de Cristo.

Artículo 3: El Hijo de Dios

También enseñan que el Verbo, es decir, el Hijo de Dios, asumió la naturaleza humana en el seno de la Santísima Virgen María, de modo que hay dos naturalezas, la divina y la humana, inscritas inseparablemente en una sola persona, un solo Cristo, verdadero. Dios

y verdadero hombre, que nació de la Virgen María, sufrió verdaderamente, fue crucificado, muerto y sepultado para reconciliar al Padre con nosotros y ser un sacrificio, no solo por la culpa original, sino también por todos los pecados actuales. pecados de los seres humanos. También descendió a los infiernos y verdaderamente resucitó al tercer día. Después ascendió al cielo para sentarse a la diestra del Padre, y reinar para siempre y tener dominio sobre todas las cosas creadas, y santificar a los que creen en él, enviando el Espíritu Santo a sus corazones para gobernar, consolar, y avivarlos, y defenderlos contra el diablo y el poder del pecado. El mismo Cristo volverá abiertamente para juzgar a los vivos y a los muertos, etc., según el Credo de los Apóstoles.

Artículo 4: Justificación

Las personas no pueden ser justificadas a los ojos de Dios por su propia fuerza, dignidad u obras, sino que son justificadas gratuitamente a través de Cristo por la fe, cuando creen que son aceptadas en la gracia y sus pecados perdonados por medio de Cristo, quien hizo expiación por nuestros pecados por Su muerte. Dios considera esta fe como justicia a sus ojos.

Artículo 5: El ministerio

Para que obtengamos esta fe, se instituyó el ministerio de enseñar el Evangelio y administrar los sacramentos. Porque por la Palabra y los sacramentos, como por medio de los instrumentos, se da el Espíritu Santo, que crea la fe donde y cuando agrada a Dios, en los que escuchan el evangelio, es decir, que Dios justifica, no por nuestros propios méritos, sino por Cristo. - los que creen que han sido recibidos en la gracia por causa de Cristo. Condenan a los anabautistas y otros que piensan que el Espíritu Santo llega a las personas sin la Palabra externa, a través de sus propios preparativos y obras.

Artículo 6: La nueva obediencia

También enseñan que esta fe está destinada a producir buenos frutos, y que es necesario hacer buenas obras ordenadas por Dios, debido a la voluntad de Dios, pero que no debemos confiar en esas obras para merecer la justificación ante Dios. Porque el perdón de los pecados y la justificación se captan por la fe, como también lo atestigua la voz de Cristo: "Cuando hayas hecho todas estas cosas, di: 'Somos siervos inútiles'" (Lucas 17:10). Lo mismo también es enseñado por los padres. Porque Ambrosio dice: "Está ordenado por Dios que el que cree en Cristo es salvo, recibiendo gratuitamente el perdón de los pecados, sin obras, solo por la fe".

Artículo 7: La Iglesia

Una Iglesia santa perdurará para siempre. La Iglesia es la congregación de los santos, en la que se enseña correctamente el evangelio y se administran correctamente los sacramentos. Para que exista la verdadera unidad de la Iglesia, basta con ponerse de acuerdo sobre la enseñanza del evangelio y la administración de los sacramentos; No es necesario que en todas partes se practiquen las mismas tradiciones, rituales y ceremonias humanas.

Artículo 8: Qué es la Iglesia

Si bien la Iglesia propiamente es la congregación de santos y verdaderos creyentes, sin embargo, dado que en esta vida muchos hipócritas y personas malvadas se mezclan con los verdaderos creyentes, es lícito utilizar los sacramentos administrados por hombres malvados, según el dicho de Cristo: “ Los escribas y los fariseos se sientan en el asiento de Moisés ”, etc. (Mat. 23: 2). Tanto los sacramentos como la Palabra son eficaces en razón de la institución y mandamiento de Cristo, aunque sean administrados por hombres malvados. Condenan a los donatistas, y demás, que negaron que fuera lícito utilizar el ministerio de los hombres malvados en la Iglesia, y que pensaban que el ministerio de los hombres malvados era inútil y sin efecto.

Artículo 18: Libre albedrío

La voluntad humana tiene cierta libertad para lograr la justicia en las relaciones humanas y elegir las cosas que están sujetas a la razón. Pero sin el Espíritu Santo, no tiene el poder de alcanzar la justicia de Dios o la justicia espiritual ... La naturaleza humana puede, en cierto sentido, lograr buenas acciones en apariencia; puede, por ejemplo, impedir que una persona sea robada o asesinada. Pero no puede lograr buenos motivos internos: el temor de Dios, la confianza en Dios, la castidad, la paciencia, etc.

Artículo 22: Resumen

Estos son los puntos principales de nuestra enseñanza, y no se puede encontrar nada en ella que difiera de las Escrituras, la Iglesia Católica o la Iglesia de Roma, tal como la entendemos de sus grandes escritores. No somos herejes. Nuestro problema son ciertos abusos que se han infiltrado en las iglesias sin ninguna autoridad clara ... Las antiguas ceremonias se conservan en gran medida cuidadosamente entre nosotros.

La Confesión de Augsburgo (1530)

Liturgia de Lutero: la misa alemana de 1526

Las vestimentas de masa, los altares y las luces pueden seguir utilizándose, hasta que desaparezcan por sí solas o hasta que nos plazca cambiarlas. Sin embargo, si alguien toma un camino diferente en este asunto, no interferiremos. Sin embargo, en la verdadera misa, entre los verdaderos cristianos, el altar no debe permanecer en su posición actual, y el sacerdote debe volverse siempre hacia el pueblo, como indudablemente lo hizo Cristo en la última Cena. Debemos esperar el momento oportuno para introducir esta reforma.

1. Entonces, al principio, cantamos una canción espiritual o un salmo en alemán, en el primer tono, como sigue ... [Lutero reproduce aquí el Salmo 34 y la línea musical según la cual se debe cantar cada verso.]
2. Luego cantamos kyrie eleison en el mismo tono, pero tres veces, no nueve veces ... [Lutero da instrucciones musicales.]
3. Luego, el sacerdote canta una colecta [una oración fija][40](#) en monótona en F-fa-ut [un término musical medieval], como sigue: "Dios Todopoderoso, el protector de todos los que confían en Ti, sin cuya gracia nadie puede hacer nada o estar delante de Ti: Concédenos abundantemente Tu misericordia, para que por tu santa inspiración podamos pensar lo que es correcto, y por tu poder hacer lo mismo, por amor a Jesucristo nuestro Señor. Amén."
4. Luego sigue la Epístola, en el octavo tono ... [Lutero da instrucciones musicales.] El sacerdote debe cantar la Epístola con el rostro vuelto hacia la gente, pero la colecta con el rostro vuelto hacia el altar.
5. Después de cantar la Epístola, todo el coro canta un himno en alemán, "Ahora oremos al Espíritu Santo", o algún otro himno.
6. Luego, el sacerdote canta el Evangelio en el quinto tono, también con el rostro vuelto hacia la gente ... [Lutero da instrucciones musicales.]
7. Después del Evangelio, toda la congregación canta el Credo en alemán: "En un Dios verdadero, todos creemos".
8. Luego sigue el sermón, sobre el Evangelio para ese domingo o día santo. Si tuviéramos Postils [homilías impresas de Lutero] durante todo el año [que Lutero de

hecho completó en 1527], creo que sería mejor que el postil del día se leyera del libro a la gente, ya sea en su totalidad o en parte. Esto no es solo por el bien del predicador que no puede hacer nada mejor, sino que también actúa como una salvaguarda contra fanáticos y sectarios, una práctica de la cual podemos ver rastros en las homilías leídas en los maitines [oraciones matutinas]. Porque si no hay entendimiento espiritual, y el Espíritu mismo no habla a través de los predicadores (a quienes no restrinjo, porque el Espíritu puede enseñar a los hombres a predicar mejor que cualquier postillo u homilía), el resultado será que todo hombre predica lo que le gusta, y en lugar del evangelio y su exposición,⁴¹ Ésta es una de las razones por las que mantenemos las epístolas y los evangelios tal como se encuentran en los postiles, porque solo hay unos pocos predicadores dotados que pueden exponer un evangelio completo u otro libro de la Biblia de manera poderosa y provechosa.

9. Después del sermón sigue una paráfrasis pública del Padrenuestro, con una exhortación a aquellos que deseen venir al Sacramento, de esta manera o de alguna otra mejor manera, como sigue: “Queridos amigos en Cristo, ya que estamos aquí reunidos en el nombre del Señor para recibir su santo testamento, los exhorto, primero, a elevar su corazón a Dios y a decir conmigo 'Padre nuestro' como Cristo nuestro Señor nos ha enseñado, prometiendo fielmente que seremos escuchados ... [Sigue una larga paráfrasis del Padrenuestro.] A continuación, les exhorto en Cristo a que con verdadera fe presten atención al testamento de Cristo, y especialmente que retengan en sus corazones la Palabra por la cual Cristo nos da Su cuerpo y Su sangre. para la remisión de los pecados; que pienses y le agradezcas el amor infinito que nos ha mostrado, ya que por su sangre nos ha redimido de la ira, el pecado, la muerte y el infierno de Dios; y luego, con esta fe, tomad para vosotros exteriormente el pan y el vino, que es su cuerpo y su sangre, como garantía y prenda de todo esto. De esta manera, en Su nombre y como Él ordenó en Su propia Palabra, manejemos y recibamos Su Testamento ”. Si esta paráfrasis y exhortación debe leerse en el púlpito inmediatamente

después del sermón, o en el altar, lo dejo libre a la discreción de cada hombre ... Pero quisiera pedir que esta paráfrasis o exhortación siga una forma determinada de palabras y sea formulada de manera fija, por el bien de la gente común. No podemos permitir que un predicador lo haga de una manera hoy, luego otro lo haga de otra manera mañana, dejando que todos hagan alarde de sus talentos y confundan a la gente para que no puedan aprender ni recordar nada. Lo más importante es enseñar y guiar a la gente. Es por eso que debemos restringir nuestra libertad aquí y ceñirnos a una forma de paráfrasis o exhortación, especialmente en cada iglesia o congregación en particular ...

10. Luego sigue el oficio y la consagración, con esta melodía ... [Lutero da instrucciones musicales para cantar 1 Corintios 11: 23-5.] Creo que estaría de acuerdo con la última Cena si el sacramento se distribuyera inmediatamente después de la consagración de el pan, y antes de la bendición de la copa. Esto es lo que dicen tanto Lucas como Pablo: "Asimismo, después de la cena, tomó la copa". Mientras tanto, podría cantarse el Sanctus en alemán,⁴² o el himno "Bendito sea Dios", o el himno de Juan Huss, "Jesucristo nuestro Dios y Salvador". Y después de esto debe venir la bendición de la copa y su entrega, con el canto de lo que quede de los himnos antes mencionados, o del Agnus Dei en alemán.⁴³ Y en aras del buen orden y disciplina al subir al altar, los hombres y las mujeres no deben ir juntos, sino las mujeres tras los hombres. Los hombres y las mujeres también deben tener lugares separados en diferentes partes de la iglesia. En cuanto a la confesión privada, he escrito bastante sobre eso en otra parte, y mi opinión se puede encontrar en el pequeño libro de oraciones.
11. No deseamos abolir la elevación del pan y la copa, sino retenerlos, porque encaja bien con el Sanctus en alemán, y significa que Cristo nos ha mandado pensar en Él.⁴⁴ Así como el sacramento se eleva físicamente, y sin embargo el cuerpo y la sangre de Cristo son invisibles, así a través de la palabra del predicador se le conmemora y eleva, y en la recepción del sacramento se confiesa y se adora. Sin embargo, en todo esto, es una cuestión de fe, no de vista,

porque no podemos ver cómo Cristo nos da su cuerpo y sangre y todavía intercede diariamente ante Dios para otorgarnos su gracia.

12. Luego sigue la colecta: "Te damos gracias, Dios Todopoderoso, porque nos has refrescado con este don de salud. Te suplicamos con misericordia que nos fortalezcas a través de la misma en la fe hacia ti y en el amor ferviente entre todos nosotros, por Jesucristo nuestro Señor. Amén."
13. "El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti; el Señor alce sobre ti su rostro y te conceda paz "(Núm. 6: 24-6).

Tanto por el servicio de adoración diario y por la enseñanza de la Palabra de Dios, particularmente con miras a entrenar a los jóvenes y estimular las mentes de los no educados. Aquellos que vienen por mera curiosidad y el deseo de quedarse boquiabiertos ante una novedad pronto estarán enfermos y cansados de todo, tal como lo estaban antes de los servicios de adoración en latín. Porque eso se cantaba y se leía en la iglesia todos los días, y sin embargo, las iglesias están desiertas y vacías. ¡La gente ya está a punto de hacer lo mismo con el Servicio Alemán! Por lo tanto, es mejor organizar los servicios de adoración para capacitar a los jóvenes y a las personas sin educación que tal vez puedan asistir. En cuanto al resto, ninguna ley ni orden, exhortación o reprimenda, que cualquiera pueda inventar, sirve para persuadirlos de que vayan de buena gana y por su propia voluntad a un servicio de adoración, pues son tan reacios y reacios. Sin embargo, Dios no se deleita en el servicio forzado; es inútil y no sirve para nada.

De Lutero

Misa alemana de 1526

Lutero sobre el bautismo y la Cena del Señor

Q. ¿Qué es el bautismo?

UNA. El bautismo no es solo agua pura, sino agua contenida dentro del mandato de Dios y unida a la Palabra de Dios.

Q. ¿Qué Palabra de Dios es esta?

UNA. El que nuestro Señor Cristo habló en el último capítulo de Mateo: *Id por todo el mundo, enseñando a todas las naciones paganas y bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

Q. ¿Qué da el bautismo? ¿De qué sirve?

UNA. Da el perdón de los pecados, redime de la muerte y del diablo, da la salvación eterna a todos los que creen en esto, tal como lo declaran las palabras y promesas de Dios.

Q. ¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios?

UNA. Nuestro Señor Cristo habló uno de ellos en el último capítulo de Marcos: *El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.*

Q. ¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

UNA. El agua no hace que sucedan estas cosas, por supuesto. Es la Palabra de Dios, que está con y en el agua, y la fe que confía en esta Palabra divina en el agua. Porque, sin la Palabra de Dios, el agua es agua pura y no el Bautismo. Pero con la Palabra de Dios es un Bautismo, un agua de vida llena de gracia, un baño de nuevo nacimiento en el Espíritu Santo, como dijo San Pablo a Tito en el tercer capítulo: A través de este baño de renacimiento y renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que nosotros, justificados por la misma gracia, seamos hechos herederos según la esperanza de la vida eterna. Este es un dicho fiel.

Q. ¿Cuál es el significado de tal bautismo en agua?

UNA. Significa que el viejo Adán en nosotros debería ser ahogado por la tristeza y el arrepentimiento diarios, y morir con todos los pecados y los malos deseos, y, a su vez, una nueva persona cada día saldrá y resucitará de la muerte. Vivirá para siempre ante Dios en justicia y pureza. [45](#)

Q. ¿Dónde está escrito esto?

UNA. San Pablo dice a los Romanos en el capítulo seis: *Somos sepultados con Cristo en el bautismo en la muerte, de modo que, de la misma manera que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros debemos caminar en una nueva vida ...*

Q. ¿Qué es el Sacramento del Altar?

UNA. Es el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo pan y vino para que nosotros los cristianos comamos y bebamos, establecido por Cristo mismo.

Q. ¿Dónde está escrito eso?

UNA. Los santos apóstoles Mateo, Marcos y Lucas y San Pablo escriben esto: *Nuestro Señor Jesucristo, en la noche en que fue traicionado, tomó pan, dio gracias, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: "¡Tomen! ¡Come! Este es Mi cuerpo, que es entregado por ustedes. ¡Haz esto para recordarme!" De la misma manera también tomó la copa después de la Cena, dio gracias, se la dio y dijo: "¡Tomen y beban de ella todos! Esta copa es el Nuevo Testamento en Mi sangre, que es derramada por ustedes para perdonar los pecados. ¡Haz esto, tantas veces como lo bebas, para recordarme!"*

Q. ¿De qué sirve comer y beber?

UNA. Estas palabras nos dicen: "Dado por ti" y "Derramada para que perdones los pecados". Es decir, que el perdón de los pecados, la vida y la salvación nos son dados a través de estas palabras en el sacramento. Porque, donde los pecados son perdonados, también hay vida y salvación.

Q. ¿Cómo puede la comida y la bebida físicas hacer cosas tan maravillosas?

UNA. Por supuesto, comer y beber no hacen estas cosas. Estas palabras, escritas aquí, las cumplen: "dada por ti" y "derramada por ti para perdonar los pecados". Estas palabras, junto con la comida y la bebida físicas, son la parte importante de la Santa Cena. Cualquiera que crea estas palabras tiene lo que dicen y lo que registran, es decir, el perdón de los pecados.

Q. Entonces, ¿quién recibe tal sacramento de manera digna?

UNA. Por supuesto, el ayuno y otras preparaciones físicas son excelentes disciplinas para el cuerpo. Pero cualquiera que crea estas palabras, "Dado por ti" y "Derramado para que perdones los pecados", es realmente digno y está bien preparado. Pero el que duda o no cree en estas palabras, no es digno y no está preparado, porque las palabras "para ti" exigen un corazón que crea plenamente.

Lutero

***Pequeño Catecismo* secciones 4 y 6**

Lutero: consejos para las monjas

A las monjas libres, mis queridas hermanas en Cristo, escrito en amistad: ¡Misericordia y paz en el nombre de Jesucristo nuestro Salvador! Queridas hermanas, he recibido sus dos cartas y soy consciente de sus problemas. Hubiera respondido antes si hubiera habido mensajeros disponibles. Además, he estado muy ocupado.

Tiene razón en que hay dos razones por las cuales se pueden abandonar la vida monástica y los votos. La primera es donde la compulsión se ejerce a través de leyes hechas por el hombre y a través de la forma en que se ordena la vida en su convento, donde no hay libertad de elección, donde la vida monástica se impone a la conciencia como una carga. Si ese es el caso, es hora de huir, dejando atrás el convento y su vida. Si esta es tu propia situación, donde no estás eligiendo libremente la vida de una monja, donde tu conciencia está siendo coaccionada, entonces ponte en contacto con tus amigos. ¡Haz que te ayuden a escapar! Luego, si la ley lo permite, déjeles que lo cuiden o le proporcionen los medios de vida. Si sus amigos y padres se niegan a ayudar, busque ayuda de otras personas buenas y no se preocupe si sus padres se enojan, mueren o se recuperan. Porque el bienestar del alma y la voluntad de Dios son más importantes que todo lo demás, como dice Cristo (Mat. 10:37): "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí". Sin embargo, si tus compañeras monjas te dan libertad para irte, o al menos te permiten leer y escuchar la Palabra de Dios libremente, entonces debes permanecer en el convento y unirte a ellos en sus trabajos, como tejer, cocinar, etc. , aunque no confíes en él.

La segunda razón es la carne. Aunque las mujeres se avergüenzan de admitirlo, las Escrituras y la experiencia demuestran que entre muchos miles no hay uno a quien Dios le haya concedido el don de permanecer en pura castidad. Una mujer no tiene control sobre su naturaleza real. Dios ha creado su cuerpo para estar con el hombre, y para tener hijos y criarlos, como lo expresan claramente las palabras de Génesis 1: 1. De hecho, es evidente a partir de los miembros del cuerpo formados por Dios mismo. Por tanto, la comida y la bebida, el dormir y la vigilia, han sido creados por Dios. También ha formado al hombre y a la mujer para que vivan en unión matrimonial. Por tanto, nadie se avergüence de cómo Dios lo hizo y lo creó, sin haber recibido la alta y rara gracia [el don de la castidad] para vivir de manera diferente.

Aprenderá, leerá y escuchará sermones adecuados sobre todo esto cuando salga del armario. Me he ocupado ampliamente de estos asuntos en el libro sobre los votos monásticos, evitando las enseñanzas humanas, y en los sermones sobre la vida matrimonial en los Postil, donde estas cosas se prueban y se establecen como verdaderas. Si lee

estos, encontrará suficiente instrucción sobre varias cosas, como la confesión y otros asuntos. Es demasiado para escribir aquí y ni siquiera es necesario, ya que estoy convencido de que dejará el convento, si una o ambas de estas razones se aplican a usted como lo ha escrito. Una vez que haya libertad para elegir unirse a una orden religiosa, cualquiera que quiera puede hacerlo. Por ejemplo, el Concilio de Berna en Suiza ha abierto el convento más famoso de K nigfelden, y cualquier mujer joven puede irse, quedarse o mudarse libremente,

Que el Señor los bendiga y ore por mí.

Lutero
Carta a varias monjas,
6 de agosto de 1524

Un himno de Pascua de Martín Lutero⁴⁶

Cristo Jesús yacía en las fuertes ligaduras de la muerte,
Por nuestras ofensas dadas;
Pero ahora está a la diestra de Dios
¡Y nos trae vida desde el cielo!
Por tanto, seamos alegres,
Y cantarle a Dios con gratitud
Fuertes cánticos de aleluya:
¡Aleluya!

Fue una lucha extraña y terrible
Cuando la vida y la muerte se disputaban;
La victoria se quedó con la vida,
¡Se acabó el reinado de la muerte!
La Sagrada Escritura dice claramente
Que la muerte es devorada por la muerte;
Su aguijón se perdió para siempre:
¡Aleluya!

Aquí vemos el verdadero Cordero Pascual,
A quien Dios tan gratuitamente nos dio;
Murió en el árbol maldito
(¡Su amor tan fuerte!) Para salvarnos.
Mira, su sangre marca nuestra puerta,
La fe lo señala, la muerte pasa,
Y Satanás no puede dañarnos:
¡Aleluya!

Así que mantengamos el festival
Adonde el Señor nos invita;
Cristo mismo es el gozo de todos,
El sol que nos calienta y nos ilumina.
Por su gracia imparte
Sol eterno para el corazón;
La noche del pecado ha terminado:
¡Aleluya!

Entonces, festejemos este día de Pascua⁴⁷
Sobre Cristo, el pan del cielo;
La Palabra de gracia ha limpiado
La vieja y maligna levadura.
Cristo solo alimentará nuestras almas,
Él es verdaderamente nuestra comida y bebida;

La fe no vive sobre ninguna otra:
¡Aleluya!

"Himno de la plaga" de Zwinglio

1. Al comienzo de la enfermedad

Ayuda, Señor Dios, ayuda,
¡En este lío!
Creo que la muerte está a la puerta.
Ponte delante de mí, Cristo,
Porque has vencido a la muerte.
¡Te lloro!
Si es tu voluntad,
Saca este dardo que me hiere,
Tampoco me deja disfrutar de una hora de descanso o tranquilidad.
Sin embargo, si es tu voluntad
Que la muerte me lleve lejos
En medio de mis días
Entonces que así sea.
Haz lo que te plazca.
No me falta nada.
Yo soy tu vasija
Hacer o romper en pedazos.
Porque si quitas mi espíritu de esta tierra,
Es para evitar que mi espíritu empeore
Y de dañar la vida y los caminos piadosos de los demás.

2. En medio

¡Consuélame, Señor Dios, consuélame!
La enfermedad empeora;
¡El dolor y el miedo se apoderan de mi alma y de mi cuerpo!
Ven a mí, pues, con tu gracia,
¡Oh, mi único consuelo!
Tu gracia seguramente salvará a todos
Que pone el deseo de su corazón
Y su esperanza en ti
Y que desprecia todas las demás ganancias y pérdidas.
Todo ha terminado conmigo;
Mi lengua es muda
No puede pronunciar una palabra.
Todos mis sentidos están marchitos.
Por lo tanto es hora
Para que conduzcas mi lucha de ahora en adelante,
Ya que soy tan débil
Que no puedo resistir con valentía
Los engaños del diablo y el odio traicionero.

Sin embargo, sin embargo, el diablo se enfurece,
Mi espíritu constantemente
Permanece contigo.

3. Convalecencia

¡Sanado, Señor Dios, sanado!
Creo que ya vuelvo.
Si, si te agrada
Que no hay chispa de pecado
Debería gobernarme más en la tierra
Entonces mis labios deben hablar
Tu alabanza y tu enseñanza
Más que nunca antes,
Pase lo que pase,
Con sencillez y sin miedo.
Debo aguantar tarde o temprano
El castigo de la muerte,
Quizás con mayor angustia
De lo que hubiera pasado ahora, Señor,
Cuando estuve tan cerca de la muerte.
Sin embargo, por tu ayuda
Todavía soportaré con alegría
El despecho y la jactancia de este mundo,
Por tu recompensa
Sin el cual nada puede ser perfecto.

De las 67 tesis de Zwinglio

1. Todos los que dicen que el evangelio carece de validez a menos que sea confirmado por la Iglesia, están en error y calumnian a Dios.
2. La suma y sustancia del evangelio es que nuestro Señor Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios, nos ha revelado la voluntad de Su Padre celestial y, por Su perfección sin pecado, nos liberó de la muerte y nos reconcilió con Dios.
3. Por tanto, Cristo es el único camino de salvación para todos los que nacieron, o son, o nacerán.
7. Él es la salvación eterna y la cabeza de todos los que creen. Los creyentes son Su cuerpo, porque Su cuerpo carnal ha muerto. Nada sirve de nada fuera de Él.
8. De esto se sigue que todos los que moran en la cabeza son miembros e hijos de Dios. Forman la Iglesia o comunión de los santos, que es la esposa de Cristo, la Iglesia Católica.
15. Nuestra salvación radica en la fe y nuestra condenación radica en la incredulidad. Porque toda la verdad es clara en Cristo.
18. Cristo, habiéndose sacrificado a sí mismo de una vez por todas, es una ofrenda perpetua y aceptable por los pecados de todos los creyentes. De esto se sigue que la misa no es un sacrificio, sino una conmemoración del sacrificio de Cristo y una confirmación de la salvación que Cristo nos ha dado.
19. Cristo es el único mediador entre Dios y nosotros.
20. Dios nos dará todo en el nombre de Cristo. Por tanto, se sigue que no necesitamos ningún mediador en el cielo excepto Cristo.
22. Cristo es nuestra justificación. De esto se sigue que nuestras obras son buenas, si fluyen de Cristo; pero si fluyen de nosotros mismos, no son ni correctas ni buenas.
23. Cristo rechaza totalmente los bienes materiales y el espectáculo de este mundo. Por lo tanto, los que acumulan riquezas en su nombre lo abusan vergonzosamente, convirtiéndolo en un manto de su codicia y arrogancia.
38. Todo lo que Dios ha permitido o no ha prohibido es correcto. Por tanto, el matrimonio está permitido a todos.
39. Todos los llamados clérigos cometen pecado si no preservan su castidad a través del matrimonio después de haber recibido la convicción interior de que Dios no les ha dado el don de la castidad.
57. Las verdaderas Sagradas Escrituras no conocen ningún purgatorio después de esta vida.
58. El destino de los muertos sólo lo conoce Dios.
59. Cuanto menos nos ha dicho Dios al respecto, menos debemos procurar saber al respecto.

60. No rechazo la oración humana a Dios para mostrar Su gracia a los difuntos.[48](#) Pero asignar un tiempo especial para esto, y mentir en aras de una ganancia material [una referencia a la venta de indulgencias para las almas supuestamente en el purgatorio], no es humano sino demoníaco.

Zwinglio en la Cena del Señor

En respuesta al sueño de Faraón, José dijo: "Las siete buenas vacas son siete años fértiles" (Gén. 41:26). Y, sin embargo, no se puede argumentar que siete vacas son siete años. Claramente, la palabra "son" debe significar "significar" o "predecir". Entonces, el significado es: "Las siete buenas vacas que viste cuando dormías predicen o significan siete años fértiles". Cristo dijo: "Yo soy la vid" (Juan 15: 1). Sin embargo, no era una vid, sino que se consideraba a sí mismo como teniendo las características de la vid. Nuevamente dijo: "La semilla es la Palabra de Dios" (Lucas 8:11). Sin embargo, la semilla no es la Palabra de Dios. Aquí nuevamente, "es" no puede significar "ser", sino que se usa para significar "significar". Porque con estas palabras Cristo les estaba explicando a los apóstoles la parábola que había presentado acerca de la siembra de la semilla, diciendo: "la semilla de la que hablo es" - es decir, significa - "la Palabra de Dios.

Ahora permítanme examinar la palabra de Cristo [en la última Cena]. Jesús tomó pan, y así sucesivamente, con estas palabras: "Toma esto y come. Este es Mi cuerpo, que es entregado por ustedes ". Aquí interpreto que "es" significa "significa". Entonces, "Toma esto y come. Esto significa Mi cuerpo que es entregado por ustedes ". Seguramente, entonces, las palabras deben significar: "Toma y come. Porque esto, que ahora les mando que hagan, significará o llamará a sus mentes Mi cuerpo que les ha sido entregado ". Porque inmediatamente añadió: "Haced esto en memoria de mí". He aquí el propósito por el cual les mandó comer, como una conmemoración de sí mismo. Pablo lo expresa así: "Cada vez que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor" (1 Corintios 11:26). ¿Qué más está ordenando Pablo sino un recuerdo público de la muerte del Señor? Esta fiesta de nuestro Señor, o en las palabras de Pablo la Cena del Señor, fue instituido para que recordemos la muerte que Cristo sufrió por nosotros. Claramente, esta es la señal por la cual aquellos que confían en la muerte y la sangre de Cristo manifiestan su fe común con sus hermanos. Dejemos, entonces, que el significado de las palabras de Cristo sea claramente claro: esta comida es un símbolo mediante el cual invocan a sus mentes el cuerpo del verdadero Hijo de Dios, su Señor y Maestro, el cuerpo que fue dado por ustedes.

Zwingli

Carta a Matthew Alber, 16 de noviembre de 1524

Bullinger sobre la santificación del domingo

[A menudo se dice que los primeros reformadores no eran "sabadistas" en su opinión del domingo. Ciertamente, los luteranos no lo eran, en teoría. Sin embargo, la diferencia en la práctica entre un punto de vista sabático y un punto de vista de la Reforma temprana podría ser mínima, como muestra este pasaje del líder reformado suizo Heinrich Bullinger.]

Por último, el Señor añade su propio ejemplo, mediante el cual nos enseña a santificar el día de reposo. "Porque", dice, "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y reposó el séptimo día y lo santificó". El Señor nuestro Dios trabajó durante seis días creando el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; y en el séptimo día descansó, y estableció ese día como el tiempo señalado para que nosotros descansemos. En el séptimo día debemos pensar en las obras que Dios hizo en los seis días; los hijos de Dios deben recordar las grandes bendiciones que han recibido durante la semana, por las cuales deben agradecer y alabar a Dios, y por las cuales deben aprender acerca de Dios. Entonces debemos dedicarle todo nuestro cuerpo y alma, y consagrarle todas nuestras palabras y obras.

Además, el reposo de Dios no hizo daño a las cosas que Él había creado; ni el día santo o el día de reposo, que se pasa al servicio de Dios, obstaculizará u obstaculizará nuestros asuntos o negocios. Porque el Señor bendijo el día de reposo; por lo tanto, Él te bendecirá a ti ya tu casa, todos tus asuntos y negocios, si Él ve que tienes cuidado de santificar Su día de reposo, haciendo las obras que Él ha mandado en el día de reposo. Se desvían de la verdad hasta el ancho del cielo los que desprecian la religión y el descanso santo del día de reposo, llamándolo descanso ocioso, y que trabajan en el día de reposo como lo hacen en los días de trabajo, con el pretexto de cuidar de su vida, la familia y la necesidad.

Todas estas cosas debemos aplicarlas a nosotros mismos y a nuestras iglesias. Es muy cierto que a los cristianos el sábado espiritual está especialmente encomendado por encima de todas las cosas. No debemos dudar de que la voluntad del buen Señor es que incluso en nuestras iglesias en este día, se debe mantener y establecer el orden en todas las cosas, especialmente en los ejercicios de la religión externa. Sabemos que el día de reposo es ceremonial, en la medida en que va acompañado de sacrificios y otros ritos judíos, y en la medida en que está ligado a un tiempo determinado. Pero en la medida en que en el día de reposo se ejerza y se establece la religión y la verdadera piedad, que se mantenga un orden justo y digno en la iglesia, y que de ese modo se conserve el amor al prójimo, en estos aspectos el día de reposo no es

ceremonial. pero perpetuo. Incluso hoy debemos pensar en la comodidad de nuestra familia, e instruirlos en la religión verdadera y el temor de Dios. Nuestro Señor Cristo no esparció por ninguna parte a las santas congregaciones, sino que las reunió tanto como pudo. Así como debe haber un lugar designado, también debe haber un tiempo prescrito para el ejercicio exterior de la religión y, en consecuencia, un santo descanso.

Los de la Iglesia primitiva, por lo tanto, cambiaron el día de reposo, en caso de que parecieran haber copiado a los judíos y retenido su orden y ceremonias. En cambio, hicieron que sus asambleas y reposos santos fueran el primer día después de los sábados, que Juan llama domingo o el día del Señor, debido a la gloriosa resurrección del Señor en ese día. No encontramos en ninguna parte de los escritos de los apóstoles ninguna mención de que se ordenó santificar el domingo; pero debido a que en el cuarto precepto de la primera tabla de la ley se nos ordena cuidar la religión y los ejercicios de piedad exterior, sería contra toda piedad y caridad cristiana si nos negáramos a santificar el domingo, especialmente desde el culto exterior de Dios. Dios no puede existir sin un tiempo y un lugar de descanso santo señalados.

Creo que deberíamos tener la misma actitud hacia esas pocas fiestas y días santos que santificamos para Cristo nuestro Señor, en memoria de Su nacimiento o encarnación, Su circuncisión, Su pasión, la resurrección y ascensión de Jesucristo nuestro Señor al cielo, y su envío del Espíritu Santo sobre sus discípulos. Porque la libertad cristiana no es un poder licencioso o la disolución de las ordenanzas piadosas de la Iglesia que promueven y exponen la gloria de Dios y el amor a nuestro prójimo. Sin embargo, debido a que el Señor desea que los días santos se mantengan solemnes para Él solo, no me gustan esos días festivos que se celebran en honor a simples seres creados. Esta gloria y adoración se debe solo a Dios ...

Si realmente queremos santificar nuestro domingo y santificarlo, debemos gastarlo en cuatro cosas que deben encontrarse en la santa congregación de cristianos. Primero, que todos los santos piadosos se reúnan en la congregación. En la congregación reunida, se predique la Palabra de Dios; que se lea el evangelio, para que los oyentes puedan discernir qué pensar acerca de Dios, cuál es el deber y la función del adorador, y cómo debemos santificar el nombre del Señor. Luego, en la congregación, que se hagan oraciones y súplicas por todas las necesidades de todas las personas. Alabado sea el Señor por su bondad y agradecido por los inestimables beneficios que otorga diariamente. Entonces, si el tiempo, la ocasión y la costumbre de la iglesia lo requieren, que se administren religiosamente los sacramentos de la iglesia.

Porque el cuarto mandamiento requiere sobre todo que observemos los sacramentos de manera santa y los ejercitemos con devoción, junto

con todos los ritos y ceremonias santos, lícitos, útiles y necesarios de la iglesia. Por último, que la compasión y la generosidad tengan un lugar en la asamblea de los santos; que todos aprendan a dar obsequios caritativos en privado y aliviar a los pobres todos los días, y hacerlo con franqueza y apertura siempre que la oportunidad de tiempo y las causas de necesidad lo requieran. Estos son los deberes en los que el sábado del Señor se santifica incluso en la Iglesia cristiana; y más aún, si a estos deberes añadimos una sincera buena voluntad de no hacer mal en todo el día. Esta disciplina ahora debe ser introducida y establecida por cada cabeza de familia en todas nuestras casas, con tanta diligencia como entre los judíos.

Heinrich Bullinger
Décadas, Segunda Década, sermón 4

-
- [1](#) Las “ciudades imperiales” eran pueblos o ciudades dentro del Sacro Imperio Romano Germánico que no estaban sujetos a ninguna autoridad excepto la del Emperador. Por lo tanto, eran estados virtualmente autónomos.
 - [2](#) Sin embargo, tomó algún tiempo para que la posición evangélica precisa sobre María y los santos se aclarara. El mismo Lutero, por ejemplo, continuó durante algunos años después de su ruptura con Roma creyendo en la inmaculada concepción de María y que los creyentes podían pedirle que intercediera por ellos. Hasta el final de su vida, Lutero parece haber creído que María no tenía pecado, al menos desde el momento en que Cristo fue concebido en su vientre. Incluso después de que los protestantes habían rechazado la creencia medieval tardía en la inmaculada concepción de María y la práctica de invocarla en oración, virtualmente todos los reformadores todavía mantenían lo que la mayoría de los evangélicos modernos considerarían como una mariología “alta”. Por ejemplo, Lutero, Zwinglio y Calvino defendieron enérgicamente la virginidad perpetua de María. ya menudo se referían a ella con visible reverencia como “la Santísima Virgen” o algún título por el estilo. Aún queda un libro por escribir sobre la María olvidada de los reformadores protestantes.
 - [3](#) Esto no quiere decir que los luteranos simplemente abandonaron el uso del latín. Los servicios de adoración luteranos en latín continuaron hasta el siglo XVII. Lo que hicieron Lutero y otros reformadores alemanes fue introducir los servicios alemanes junto con los latinos. Antes de su misa en alemán de 1526, Lutero produjo una nueva misa en latín en 1523. Con el tiempo, sin embargo, cuando el latín comenzó a perder su estatus como idioma internacional de educación en la última parte del siglo XVII (fue reemplazado por el francés), los servicios luteranos en latín cayó en desuso.
 - [4](#) Para los tribunales de la Iglesia, consulte el volumen dos, capítulo 4, sección 8.
 - [5](#) Para Hildebrand y la controversia de la investidura, vea el Volumen Dos, Capítulo 4, secciones 4, 5 y 6.
 - [6](#) Véase el volumen cuatro para el pietismo y el racionalismo.
 - [7](#) Ninguno de ellos era el Anticristo, hasta donde sabemos.

- [8](#) Por supuesto, no había nada nuevo en esto en el mundo oriental, donde el clérigo ortodoxo legalmente casado y su familia eran la norma.
- [9](#) No debe confundirse con el "matrimonio célibe", en el que marido y mujer acuerdan vivir sin relaciones sexuales: bastante común en el período patrístico y medieval, y todavía a veces practicado a partir de entonces dentro de las tradiciones católica romana y ortodoxa oriental. "Casto matrimonio" simplemente significa matrimonio en el que el esposo y la esposa son fieles el uno al otro.
- [10](#) Lutero dijo una vez después de escuchar un extenso sermón de Bugenhagen: "Todo sumo sacerdote debe tener sus sacrificios privados. En consecuencia, Bugenhagen sacrifica a sus oyentes con largos sermones, porque somos sus víctimas. Y hoy nos sacrificó de manera excepcional".
- [11](#) En la Gran Bretaña moderna, "magistrado" significa un juez en un tribunal local. En el uso de la Reforma, se refiere a cualquier autoridad política, desde el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico hacia abajo.
- [12](#) Para obtener más información sobre Philip, consulte la sección 7.
- [13](#) Hago hincapié en la rápida difusión. De ninguna manera puso fin al avance territorial del luteranismo. Consulte el Capítulo 6, sección 1.
- [14](#) Para Rubeanus y Pirckheimer, consulte el Capítulo 1, Sección 3.
- [15](#) Por ejemplo, cuando Lutero dijo que la soberanía de Dios en sí misma excluía el libre albedrío humano, fue más allá de Agustín. Todo lo que dijo Agustín fue que la caída de Adán había excluido el libre albedrío en asuntos espirituales. El punto de vista de Lutero significaría que ni siquiera antes de pecar Adán pudo haber tenido libre albedrío, ya que la soberanía de Dios actuó tanto antes como después de la caída.
- [dieciséis](#) Estrictamente hablando, los manifestantes en Speyer no eran todos luteranos. Un buen número de ciudades siguieron un estilo de reforma más suizo "zwingliano".
- [17](#) Si uno se pregunta cómo los luteranos y los reformados pudieron entrar en esta unión política, a pesar de su disputa por la Cena del Señor, se puede encontrar una respuesta en la Confesión de Augsburgo. Como se señaló anteriormente, aunque es una confesión luterana, no es polémicamente anti-reformada; por ejemplo, es bastante vago sobre el tema controvertido de cómo Cristo está presente en la Cena (artículo 10). Como resultado, los protestantes reformados en ese período se suscribieron rutinariamente a la Confesión de Augsburgo. Juan Calvino dijo: "No hay nada en la Confesión de Augsburgo que no esté de acuerdo con nuestra enseñanza".
- [18](#) Consulte el Capítulo 6, sección 1.
- [19](#) Para los leccionarios, vea el Volumen Uno, Capítulo 3, Sección 2, bajo Adoración en la Iglesia.
- [20](#) El Kyrie eleison es una oración griega de la Iglesia primitiva: "Señor, ten piedad". En Occidente, tomó esta forma: "Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor ten piedad."
- [21](#) Para la reforma luterana en Escandinavia, consulte el Capítulo 6, sección 1.

- [22](#) Para Alcuin, vea el Volumen Dos, Capítulo Dos, sección 2.
- [23](#) También conocido como "Huldrych" Zwingli.
- [24](#) Los trece cantones fueron Zurich, Berna, Basilea, Schaffhaussen, Uri, Schwyz, Unterwalden, Zug, Lucerna, Solothurn, Fribourg, Glarus y Appenzel.
- [25](#) Consulte el capítulo 1, sección 3, en Alemania, para Brant y Reuchlin.
- [26](#) "Papista" era un término para los católicos romanos que usaban los protestantes (y los ortodoxos orientales). Significa "seguidor del papado". Otro de esos términos fue "romanista". Los protestantes eran reacios a usar el término católico romano, porque parecía admitir la creencia de que para ser católico uno debe ser romano. Los protestantes afirmaron que eran los verdaderos católicos, aquellos que verdaderamente se adhirieron a la fe de los apóstoles y los primeros padres de la Iglesia, que Roma había corrompido.
- [27](#) Para Bernardo de Claraval, véase el volumen dos, capítulo 5, sección 3. Para John Gerson, véase el volumen dos, capítulo 10, sección 3.
- [28](#) El Gloria in excelsis es uno de los primeros himnos patrísticos conocidos. Se puede encontrar en su totalidad en el Capítulo 3 del Volumen Uno: La Era de los Padres de la Iglesia Primitiva.
- [29](#) La abolición del canto en Zurich no se debió a que Zwinglio odiara la música; de hecho, ninguno de los reformadores estaba tan dotado musicalmente como Zwingli. Amaba tanto la música que sus enemigos católicos romanos solían burlarse de él como "el guitarrista" y "el evangelista en la flauta". Era simplemente que Zwinglio se oponía a los instrumentos musicales en la adoración, y sentía que su congregación entendería mejor los Salmos leyéndolos juntos en lugar de cantarlos.
- [30](#) Hacia el final de su vida, probablemente bajo el impacto de su controversia con Lutero, Zwinglio se inclinó hacia una visión más positiva de la presencia de Cristo en la eucaristía. En su Exposición de fe, escrita en 1530, Zwinglio dice: "Con esta conmemoración, todos los beneficios que Dios ha mostrado en Su Hijo son recordados. Y por los signos mismos, el pan y el vino, Cristo mismo es (por así decirlo) puesto ante nuestros ojos, de modo que no solo con el oído, sino con los ojos y la boca vemos y gustamos a Cristo, a quien el alma lleva dentro de sí y en quien el alma se regocija ". Esto todavía está algo por debajo de la doctrina reformada completa, pero es un claro avance en un punto de vista meramente simbólico-memorial.
- [31](#) Se pronuncia "Ekka-lam-pay-dee-us".
- [32](#) Para Eutyches y el Concilio de Calcedonia, ver Volumen Uno, Capítulo 10, sección 4.
- [33](#) Para el nestorianismo, vea el Volumen Uno, Capítulo 10, Sección 3.
- [34](#) Para Bucer, Hedio, Sturm y la Reforma de Estrasburgo, consulte el Capítulo 4, sección 2.
- [35](#) Para la difusión de la fe reformada en Alemania, consulte el Capítulo 6, sección 3.
- [36](#) Consulte el Capítulo 4 para conocer la doctrina de la eucaristía de Bucer-Calvino-Mártir.
- [37](#) La división entre luteranos y reformados no se corresponde del todo con la división entre un enfoque "estatista" y un "católico reformado" de las relaciones entre la Iglesia y el

Estado. Generalmente, los luteranos eran estatistas, mientras que los reformados tendían a ser católicos reformados. Pero la Iglesia Anglicana no encaja en este patrón, porque fue reformada en todos los puntos de disputa teológica entre reformados y luteranos, pero estatista en su subordinación a la monarquía y al parlamento inglés.

[38](#) De los otros cuatro cantones, Friburgo y Solothurn eran católicos romanos, mientras que Glarus y Appenzel estaban divididos entre las dos religiones.

[39](#) Para la Reforma inglesa, vea el Capítulo 7.

[40](#) Collect se pronuncia con énfasis en la primera sílaba: coll-ect.

[41](#) En otras palabras, basura anecdótica, que Lutero consideraba como una de las peores características de la predicación medieval tardía.

[42](#) El Sanctus es Isaías 6: 1-4. Se recitaba o cantaba en la Cena del Señor desde los tiempos más remotos.

[43](#) El Agnus Dei (latín para "Cordero de Dios") era una antigua oración eucarística: "Oh Cordero de Dios, tú que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros; Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros; Oh Cordero de Dios, tú que quitas los pecados del mundo, concédenos la paz".

[44](#) De hecho, la elevación fue abolida en Wittenberg en 1542.

[45](#) A algunos lectores les puede resultar difícil entender cómo los luteranos reconciliaron esta enseñanza de la "regeneración bautismal" con su doctrina de la justificación por la fe solamente. Quizás una cita del gran teólogo luterano Johann Gerhard (1582-1637) pueda arrojar algo de luz: "Para los infantes, el bautismo es, ante todo, el medio ordinario de su regeneración y purificación del pecado; en segundo lugar, es el sello de justicia y la confirmación de la fe. Para los creyentes adultos, sirve sobre todo como sello y testimonio de la gracia de Dios, la filiación y la vida eterna; pero en un sentido secundario, aumenta su renovación espiritual y los dones del Espíritu Santo. Los infantes por el bautismo reciben las primicias del Espíritu y de la fe; adultos, que por la Palabra ya han recibido las primicias de la fe y del Espíritu Santo, disfruta de un aumento de estos dones a través del bautismo". En el caso de los bebés, los luteranos argumentaron que el mismo acto del bautismo proclama el evangelio de manera visible, al describir el lavamiento de los pecados; el Espíritu Santo aplica esta proclamación del evangelio al infante bautizado de una manera misteriosa, para crear una "semilla de fe" en él o ella. Entonces, el infante todavía está justificado por la fe en el evangelio, porque a través del bautismo el Espíritu Santo implanta esa fe.

[46](#) Una melodía para esto se puede encontrar en el himnario de la Nueva Creación, himno 312, en Internet en

<http://www.newcreationlibrary.net/music/378/cmusic/301to330C.pdf>. Las palabras difieren ligeramente; Hasta donde yo sé, la versión impresa arriba es una traducción más precisa.

[47](#) O "este día santo" si el himno se canta en un domingo que no sea el de Pascua.

[48](#) Probablemente Zwingli se esté refiriendo a la oración por los fieles difuntos. Es posible que tenga en mente el tipo de oraciones generalizadas que se encuentran en las liturgias de

la Iglesia primitiva, que equivalen a poco más que orar para que Dios cumpla las promesas del evangelio manteniendo a los fieles difuntos en Su gracia y levantándolos finalmente en la gloria. Todavía a mediados del siglo XVII encontramos a un gran teólogo protestante como el arzobispo Ussher defendiendo esta posición. Esto nos recuerda que no debemos volver a leer en el protestantismo primitivo los puntos de vista definidos más estrechamente de un evangelicalismo posterior.

Madurez hasta la médula: Juan Calvino y la fe reformada

1. La Reforma: ¿está perdiendo impulso?

En el período 1521-1531, como hemos visto, la Reforma echó raíces profundas en Alemania y Suiza, desplegó una gran energía espiritual y teológica y también afectó a muchos otros países (véanse los capítulos 6 y 7). Los reformadores tenían la iniciativa, mientras que Roma se tambaleaba, aparentemente incapaz de dar una respuesta eficaz. Por el contrario, el período 1531-41 presuntamente vio cómo la Reforma perdió algo de su impulso. El gran movimiento reformista se estaba volviendo cada vez más confuso y dividido, con la división duradera entre luteranos, reformados y radicales, y desacuerdos incluso dentro de cada campo. En una época que se tomaba muy en serio la unidad exterior y visible de la Iglesia, esta división de la Europa católica en facciones religiosas en guerra parecía un juicio espantoso de Dios. Muchos occidentales devotos que se habían sentido atraídos por la Reforma sintieron que su entusiasmo se enfriaba; si el precio de rechazar el papado era un descenso al caos, no estaban dispuestos a pagar. Además de esto, la forma en que las iglesias protestantes de Alemania y Suiza se sometieron dócilmente al control estatal fue profundamente perturbadora para algunos católicos romanos de mentalidad espiritual, que de otro modo podrían haber visto más favorablemente el protestantismo. Les hizo preguntarse si, después de todo, el papado era la única garantía real de la libertad y la independencia de la Iglesia. la forma en que las iglesias protestantes de Alemania y Suiza se sometieron dócilmente al control estatal fue profundamente perturbador para algunos católicos romanos de mentalidad espiritual, que de otro modo podrían haber visto más favorablemente el protestantismo. Les hizo preguntarse si, después de todo, el papado era la única garantía real de la libertad y la independencia de la Iglesia. la forma en que las iglesias protestantes de Alemania y Suiza se sometieron dócilmente al control estatal fue profundamente perturbador para algunos católicos romanos de mentalidad espiritual, que de otro modo podrían haber visto más favorablemente el protestantismo. Les hizo preguntarse si, después de todo, el papado era la única garantía real de la libertad y la independencia de la Iglesia.

Mientras tanto, la persecución de los protestantes por parte de los católicos romanos hizo que la gente se lo pensara dos veces antes de abrazar una fe que podría llevarlos rápidamente a una muerte agonizante. Las autoridades civiles católicas romanas habían quemado a los primeros mártires luteranos en la hoguera en Bruselas en los Países Bajos en 1523, y muchos otros martirios protestantes siguieron, especialmente en Austria y Baviera tras la revuelta de los campesinos de 1524-25 (ver capítulo 3, sección 3), sino también en el resto de Europa Occidental. Los países católicos romanos también prohibieron y quemaron libros protestantes; Podría ser un asunto difícil y peligroso tratar de averiguar qué estaban diciendo Lutero y Zwinglio. Además, la Iglesia Romana estaba comenzando a revivir sus poderes espirituales bajo el Papa Pablo III (1534-49). Parecía cada vez más probable que Pablo convocara un Concilio ecuménico de la Iglesia y promulgara reformas genuinas. En estas circunstancias, ¿por qué los católicos reformadores deberían abandonar su Iglesia por las incertidumbres y divisiones del protestantismo?¹

El miedo al ala radical de la Reforma también disuadió a muchos de abrazar el protestantismo.² En 1534-35, una revolución radical en la ciudad de Münster, en el noroeste de Alemania, conmocionó hasta la médula a las clases educadas y dominantes de Europa occidental. Comenzó de manera bastante inofensiva. El sacerdote y erudito humanista Bernard Rothmann (1495-1535) introdujo la Reforma en Münster en 1529, conquistando a la gran mayoría con su predicación. Hasta 1533, de hecho, parecía que Münster simplemente estaba siguiendo el mismo camino que la mayoría de las ciudades del norte de Alemania y se estaba convirtiendo en luterana. Ese mismo año, sin embargo, Rothmann renunció a su creencia en el bautismo infantil. Esto lo puso en conflicto con los magistrados luteranos de la ciudad, pero el enorme apoyo popular a Rothmann rompió el poder de los magistrados y colocó a Münster firmemente en manos de Rothmann y sus seguidores radicales.

La noticia de que toda una ciudad había abrazado la Reforma Radical hizo que los radicales acudieran en masa a Münster de todo el Sacro Imperio Romano Germánico, especialmente de los Países Bajos, donde estaban siendo perseguidos con la mayor severidad. En febrero de 1534, un grupo de fanáticos radicales había usurpado el liderazgo de Rothmann en la Reforma de Münster. Dos holandeses notables encabezaban el grupo: Jan Mathys (fallecido en 1534), quien supuestamente recibió orientación personal directa de sueños y visiones, y afirmó ser el profeta Enoc; y Jan Beukels de Leyden

(fallecido en 1535), el discípulo más querido de Mathys, una personalidad hipnóticamente dominante. Mathys y Beukels declararon Münster como la Nueva Jerusalén. Después de la muerte de Mathys en abril de 1534, Beukels se hizo coronar rey de la ciudad, abolió la propiedad privada y ejecutó sin piedad a los opositores de su régimen. Se impuso la pena de muerte por blasfemia, adulterio, desobediencia a los padres, robo y mendicidad (entre otras cosas). En los últimos meses del reinado de Beukels en 1535, introdujo la poligamia, con el apoyo total de Rothmann, los otros predicadores y (quizás sorprendentemente) las mujeres.

Podemos explicar en parte las acciones salvajes del régimen radical de Münster por el estado mental extremo causado por la situación militar y económica de la ciudad. Durante todo este período de gobierno radical, Münster estuvo sitiada por su príncipe-obispo católico, Franz von Waldeck, y sus tropas. Las condiciones dentro de la ciudad sitiada eran cada vez más desesperadas, y los hombres de Waldeck mataban sin piedad a cualquiera que intentara irse. Finalmente, después de dieciséis meses de intensa miseria, Münster fue traicionado al ejército sitiador en junio de 1535 por un radical - Heinrich Gresbeck - cuya fe en la "Nueva Jerusalén" se había derrumbado. Gresbeck mostró a las tropas católicas cómo entrar a la ciudad. Mataron a la mayoría de los habitantes (incluido Rothmann). En cuanto a los pocos que sobrevivieron, en particular el propio Beukels, Waldeck los llevó a juicio y los hizo torturar hasta la muerte con gran crueldad. Así que el sueño de la Nueva Jerusalén Radical pereció a fuego y sangre.

Münster fue el desastre supremo de la Reforma Radical. De ahora en adelante, todas las autoridades católicas romanas y casi todas las protestantes asumieron que todos los radicales eran enemigos violentos de la estabilidad social y la moral cristiana, conspirando para derrocar el orden establecido e introducir el comunismo y la poligamia. A partir de entonces, los gobiernos los persiguieron con un miedo irracional y una ferocidad salvaje que, de otro modo, solo estaban dirigidos a las brujas. La mayor parte de los radicales amantes de la paz sufrió penosamente por los pecados de unos pocos fanáticos.³ Pero la causa de Lutero y Zwinglio también sufrió. Los hombres culparon a los reformadores magistrales y su rebelión contra Roma por haber desatado las tormentas de la revolución que llevaron a Münster.

Sin embargo, a pesar de lo que podría verse como una pérdida temporal de impulso, el protestantismo se recuperó en la década de 1540 de manera masiva, a través del extraordinario crecimiento y consolidación de su ala reformada. Aparte de los países escandinavos y la mayor parte del norte de Alemania, el luteranismo comenzó a ser

suplantado en una región tras otra por el cristianismo reformado, que se convirtió en la vanguardia de la reforma en Europa. Antes de esto, debemos recordar que la fe reformada se concentró en las cuatro ciudades estado de Suiza (Zurich, Basilea, Berna y Schaffhaussen) y en Estrasburgo. En la década de 1560, se había extendido con sorprendente velocidad y vigor por Francia, el sur de Alemania, los Países Bajos, Inglaterra, Escocia y grandes extensiones de Europa del Este, planteando un desafío militante al catolicismo romano.⁴

Este asombroso desarrollo no fue obra de un solo hombre, pero sin duda hubo cinco figuras clave que más que ningún otro ayudaron a articular la visión reformada: Ulrich Zwingli, Heinrich Bullinger, Martin Bucer, Peter Martyr y John Calvin. Ya nos hemos encontrado con Zwingli y Bullinger y sus contribuciones en el capítulo anterior. Veamos ahora los otros tres.

2. Martin Bucer

La Reforma en Estrasburgo, uno de los mayores centros urbanos del humanismo, jugó un papel central en la configuración de la perspectiva distintiva de las Iglesias reformadas; varios teólogos reformados destacados enseñaron en la ciudad en diversas épocas. Martin Bucer (1491-1551) fue el más importante de ellos.



Martín Bucer (1491-1551)

Nacido en Sélestat (entonces en el suroeste de Alemania, ahora en Francia), se convirtió en fraile dominico en su juventud, bebió profundamente del humanismo cristiano de Erasmo y se dedicó a los primeros padres de la Iglesia. La disputa de Heidelberg en abril de 1518 lo convenció para la causa de Lutero.⁵ En consecuencia, Bucer abandonó la orden dominica en 1521 y se casó con una ex monja, Elizabeth Silbereisen, en 1522. Después de que la Iglesia Católica Romana lo excomulgó por su predicación "luterana" en el suroeste de Alemania,

buscó refugio en Estrasburgo en 1523. Una vez en Estrasburgo, Bucer asumió rápidamente el liderazgo del movimiento de reforma en la ciudad, que había comenzado en 1521 con la predicación de Matthew Zell, sacerdote de la capilla de San Lorenzo en la catedral de Estrasburgo. Bucer produjo la nueva liturgia protestante de Estrasburgo en 1524, y en 1530 se convirtió en presidente del "consejo de la Iglesia" de la ciudad.

Bajo la dirección de Bucer, la Reforma de Estrasburgo marcó un camino intermedio entre zwingliano y luterano, pero con una inclinación más hacia los patrones luteranos. Como vimos en el último Capítulo, Bucer estuvo presente del lado de Zwinglio en el Coloquio de Marburgo en 1529, donde las ramas luterana y reformada del protestantismo finalmente tomaron caminos separados. Sin embargo, después del fracaso de Marburgo, Bucer pensó en su camino hacia una doctrina de la eucaristía más tradicional que la que había sostenido Zwinglio. Argumentó que el cuerpo y la sangre de Cristo son "exhibidos" y "ofrecidos" a través del pan y el vino, para que los creyentes realmente reciban a Cristo por la fe cuando comen y beben. Bucer incluso logró llegar a un acuerdo con Lutero en 1536 en la Concordia de Wittenberg, que declaró que el cuerpo y la sangre de Cristo se dan verdadera y objetivamente "con" el pan y el vino.⁶ El futuro a largo plazo de la Concordia de Wittenberg, sin embargo, fue anulado por la negativa de Bucer a aceptar que los incrédulos recibieran el cuerpo y la sangre de Cristo, un punto que fue crucial para Lutero. Bucero definió a los "indignos" que reciben el cuerpo y la sangre de Cristo como verdaderos creyentes que participan en la Cena de manera indigna. Pero aquellos que no tienen ninguna fe, dijo Bucero, reciben solo pan y vino.

La búsqueda de Bucero por la armonía con los luteranos fue típica de su pasión de toda la vida por la unidad cristiana, de la que fue el defensor destacado entre los protestantes del siglo XVI. Principalmente se trataba de la unidad entre todas las formas de la Reforma Magisterial, pero Bucero también estaba comprometido con el diálogo con los católicos romanos. Estaba dispuesto a aprender incluso de los anabautistas, a pesar de encontrarlos un grupo desagradable; Estrasburgo fue un refugio seguro para los radicales hasta la década de 1530. El "ecumenismo" de Bucer surgió de la forma en que la Iglesia ocupó un lugar cada vez más central en su teología. Disintió del control estatal de la Iglesia que había marcado la Reforma hasta entonces; para Bucero, la Iglesia era una sociedad divina, muy distinta del estado, y Cristo era el único Señor y Cabeza de la Iglesia.

Bucero creía que Cristo ejercía este señorío y liderazgo en la Iglesia a través de oficios especiales de ministerio que estaban establecidos en las Escrituras. Bucer no fue del todo claro o consistente en el número de estos cargos, pero menciona con mayor frecuencia al pastor, el anciano y el diácono, agregando a veces al maestro y al evangelista. (Los veremos más a fondo cuando consideremos la teología de Calvino). A través de estos ministerios, el Espíritu Santo animó a la Iglesia como el cuerpo de Cristo a llevar a cabo su misión, que Bucer definió como evangelismo, cuidado pastoral y disciplina moral. La Iglesia era “una comunidad en la que prevalecen la Palabra y los sacramentos, el amor y la disciplina”. La disciplina figuraba cada vez más en la visión de Bucer de la vida de la Iglesia, e insistió en que la excomunión era una prerrogativa, no del magistrado, sino de los pastores y ancianos. Martin Bucer, entonces, se encuentra en la fuente de lo que se convirtió en la visión reformada de la Iglesia y su gobierno y ministerios. No pudo darle mucha carne a esta visión en Estrasburgo, pero Calvino la retomó y le dio una encarnación bastante completa en Ginebra.

La teología de la Iglesia de Bucer estaba aliada a una teología de la sociedad. El cristianismo no era meramente un asunto personal, ni siquiera un asunto de la Iglesia, sino algo que Dios tenía la intención de impregnar la vida humana en su totalidad. Bucer concibió la sociedad como una “comunidad cristiana” en la que la Iglesia y el estado cooperaban para establecer el señorío de Cristo sobre todos los asuntos de la sociedad. Esta perspectiva fluyó en parte del humanismo erasmista de Bucer: aceptó el ideal de Erasmo del renacimiento de la vida y la cultura humanas. Sin embargo, como reformador protestante, vio que este renacimiento sucedía a través de la proclamación de la Palabra de Dios y la obediencia al modelo divinamente designado para la Iglesia y el estado. En la mente de Bucer, tanto la Iglesia como el estado existían para servir a Cristo, aunque de diferentes maneras: la principal diferencia práctica era que el estado estaba facultado para usar la fuerza, pero la Iglesia solo podía usar la persuasión. La Iglesia, argumentó Bucer, estaba sujeta al estado en todos los asuntos en los que el estado era responsable de la vida comunitaria; el estado, a su vez, estaba sujeto a la Iglesia, en el sentido de que los magistrados debían consultar a los líderes de la Iglesia sus opiniones sobre los principios morales que subyacen a la vida social y política. Esta asociación y subordinación mutua de la Iglesia y el Estado era, creía Bucero, la forma de Cristo de impregnar la sociedad con su influencia, de modo que toda la vida humana se reordenaría gradualmente sobre la base del servicio al prójimo. en el sentido de que los magistrados deben consultar a los líderes de la Iglesia para conocer sus puntos de vista

sobre los principios morales que subyacen a la vida social y política. Esta asociación y subordinación mutua de la Iglesia y el Estado era, creía Bucero, la forma de Cristo de impregnar la sociedad con su influencia, de modo que toda la vida humana se reordenaría gradualmente sobre la base del servicio al prójimo. en el sentido de que los magistrados deben consultar a los líderes de la Iglesia para conocer sus puntos de vista sobre los principios morales que subyacen a la vida social y política. Esta asociación y subordinación mutua de la Iglesia y el Estado era, creía Bucero, la forma de Cristo de impregnar la sociedad con su influencia, de modo que toda la vida humana se reordenaría gradualmente sobre la base del servicio al prójimo.⁷

El concepto de Bucer de la comunidad cristiana se expresó de manera más completa en su *De Regno Christi* ("Concerniente al Reino de Cristo"), escrito en 1550 cuando Bucer estaba en Inglaterra; la obra estaba dedicada al joven rey inglés Eduardo VI.⁸ Fue una perspectiva sobre la relación entre el cristianismo y la sociedad que se convirtió en un distintivo reformado: los luteranos tendían a relegar el estado y todas sus obras al ámbito de la "ley natural", en la que los paganos podían ser más sabios y más eficaces que los cristianos.⁹

Bucer también contribuyó en gran medida al crecimiento de la erudición bíblica y la predicación bíblica entre los protestantes. Desde los primeros días de la Reforma de Estrasburgo, se dieron conferencias sobre la Biblia en alemán a un público entusiasta de gente corriente. El mismo Bucero dio conferencias sobre los evangelios, los salmos y las epístolas pastorales; estas conferencias se publicaron luego como comentarios. La mayoría de los lectores de hoy encuentran ilegibles los comentarios bíblicos de Bucer debido a su extraño estilo literario, pero en el siglo XVI fueron muy apreciados en el mundo reformado. Como buen humanista alemán, Bucer defendió el método gramático-histórico de interpretación bíblica, enfatizando que cada escritor bíblico debe ser estudiado en sus propios términos, buscando descubrir los rasgos distintivos de la enseñanza individual de cada profeta o apóstol. Junto a esto, Bucer también puso un énfasis principal en la interpretación de las Escrituras que sostenían los primeros padres de la Iglesia; ellos, creía Bucero, eran los guardianes en un sentido general de la correcta comprensión de la Biblia.

La carrera reformadora sorprendentemente fructífera de Bucero en Estrasburgo llegó a un final repentino en 1548, cuando el emperador Carlos V, después de derrotar a la Liga Esmalcalda protestante en el campo de batalla, impuso un acuerdo religioso en Alemania conocido como el "Interino de Augsburgo".¹⁰ Bucer se opuso al Interim por considerarlo demasiado católico y se vio obligado a abandonar

Estrasburgo. El reformador inglés, el arzobispo Cranmer, invitó a Bucer a establecerse en Inglaterra; Bucer aceptó y, al llegar en 1549, enseñó teología en la Universidad de Cambridge. Tuvo una contribución significativa al segundo Libro de Oración Común de Cranmer. Después de haber luchado contra la mala salud durante algún tiempo, Bucer murió y fue enterrado en Inglaterra en 1551.¹¹

Otros reformadores destacados de Estrasburgo fueron Caspar Hedio (1494-1552), Wolfgang Capito (1478-1541) y Jacob Sturm (1498-1553). Los tres hombres eran humanistas cristianos altamente educados que cambiaron su lealtad de Erasmo a Lutero y Zwinglio. Hedio y Capito eran inusuales entre los reformadores magistrales en su actitud suave e incluso abierta hacia los radicales; Hedio se opuso resueltamente a infligirles un castigo mayor que el destierro, mientras que Capito dio la bienvenida a los radicales en su casa y mantuvo frecuentes discusiones amistosas con ellos. Jacob Sturm fue un ejemplo sobresaliente de un reformador que no era un clérigo, sino un laico bien informado y un político devoto de la fe protestante; desde 1526, Sturm fue el magistrado principal de Estrasburgo.

3. Peter Martyr

Otro reformador ilustre que enseñó en Estrasburgo entre 1543 y 1547 fue Pedro Mártir (1499-1562), o Pedro Mártir Vermigli, para darle su nombre completo.¹² Martyr está junto a Lutero, Melanchthon, Zwingli, Bullinger, Bucer y Calvin como un gigante entre los líderes protestantes del siglo XVI. Nacido en Florencia, Italia, se unió a los frailes agustinos en su juventud, convirtiéndose en un ardiente discípulo de la teología de Agustín, así como en un tesoro ambulante de conocimiento sobre los primeros padres de la Iglesia en general. El período 1530-42 lo vio ocupando varios puestos de liderazgo en su orden agustiniana dentro de Italia, en Spoleto, Nápoles y Lucca. Dos cosas le sucedieron a Mártir durante este tiempo. Primero, se familiarizó con los escritos de los reformadores: el libro de Zwinglio sobre la religión verdadera y falsa, por ejemplo, y los comentarios de Bucero sobre los evangelios y los salmos, le causaron una profunda impresión. En segundo lugar, pasó a formar parte del círculo reformador católico del humanista español Juan de Valdés. Por un momento,¹³ La influencia de Valdés, sin embargo, empujó el corazón y la mente de Mártir cada vez más en la dirección del protestantismo, que ahora casi enseñaba en el convento de los agustinos de Lucca. Convocado a comparecer ante el cuerpo gobernante de los agustinos bajo sospecha de herejía, Mártir huyó de Italia en el verano de 1542, ahora un protestante declarado.

Mártir se instaló en Estrasburgo donde enseñó estudios del Antiguo Testamento durante cuatro años y se hizo amigo íntimo de Bucero. De 1547 a 1553 Martyr estuvo en Inglaterra por invitación del arzobispo Cranmer, enseñando teología en Oxford y ayudando a reformar la Iglesia inglesa.



Pedro Mártir (1499-1562)

Cuando la católica romana María Tudor se convirtió en reina en 1553, Mártir fue puesto bajo arresto domiciliario, pero (en uno de los episodios más agradables del reinado de María por lo demás brutal) su archienemigo católico romano, Stephen Gardiner, obispo de Winchester, persuadió a María de que que Mártir regrese ileso al continente. Al principio regresó a Estrasburgo, pero la ciudad una vez reformada ahora estaba dominada por luteranos estrictos bajo el liderazgo de Johann Marbach, quien consideraba a los reformados como sectarios engañados poco mejores que los anabautistas. Finalmente, disgustado con la hostilidad e intolerancia luterana, Martyr dejó Estrasburgo en 1556 para convertirse en profesor de hebreo en Zurich por invitación de Bullinger. Su último gran acto público antes de su muerte fue encabezar la delegación protestante (junto con la mano derecha de Calvino, Theodore Beza) en el Coloquio de Poissy en 1561. Esto tenía la intención de curar las divisiones religiosas en Francia entre protestantes y católicos romanos, y (sorprendentemente) logró

redactar una declaración conjunta acordada sobre la eucaristía. Sin embargo, finalmente el coloquio fracasó debido a la intransigencia de la mayoría de los delegados católicos romanos.

Pedro Mártir fue único entre los primeros reformadores al combinar su fe protestante con un gran respeto por Aristóteles. Mártir estaba completamente entrenado en lógica y filosofía aristotélicas, y los teólogos escolásticos católicos tradicionales le temían más que a cualquier otro reformador protestante, simplemente porque Mártir podía acabar con los católicos romanos en el debate con sus propias armas escolásticas. Su inmenso impacto en sus compañeros protestantes se produjo principalmente de tres maneras:

- i. Martyr escribió varios comentarios bíblicos que fueron admirados como modelos de exposición reformada durante los siguientes 200 años. El más influyente fue su comentario de 1558 sobre Romanos.
- ii. Poco después de la muerte de Martyr, un pastor reformado francés llamado Robert Masson examinó los comentarios de Martyr y reunió una gran cantidad de citas ordenadas bajo títulos temáticos como una teología sistemática. Titulado *Loci Communes*,¹⁴ se convirtió en uno de los libros de texto reformados estándar de doctrina durante los siguientes 100 años, quizás solo superado por los Institutos de Calvino en fama e influencia.
- iii. Junto con Calvino, Mártir elaboró la doctrina reformada de la santa comunión en su forma final. Lo hizo especialmente en su *Defensa de la Doctrina Antigua y Apostólica del Santísimo Sacramento de la Eucaristía* (1559), que estaba dirigida contra el punto de vista católico romano, y su *Diálogo sobre las dos naturalezas en Cristo* (1561), dirigido a la Doctrina luterana. El primero de estos tomos ha sido llamado la obra más grande sobre la Cena del Señor de toda la era de la Reforma. Calvino dijo de los escritos de Mártir sobre la eucaristía: "Pedro Mártir perfeccionó toda la doctrina, sin dejar nada más que desear".

Mártir colocó la Cena del Señor en el contexto de la unión con Cristo y argumentó que la Cena era una señal visible a través de la cual Cristo y su pueblo creyente estaban unidos en el Espíritu Santo. Aunque el pan y el vino no eran más que símbolos en sí mismos, se convirtieron a través del Espíritu en "un instrumento con efecto, porque estos símbolos no son solo signos del cuerpo y la sangre de Cristo, sino también

instrumentos que el Espíritu Santo usa para alimentarnos espiritualmente con el cuerpo y sangre del Señor ". A los que preguntaron por qué se necesitaban los sacramentos ya que los creyentes tenían el Espíritu, Mártir respondió que los seres humanos no eran espíritus desnudos, sino también criaturas de carne y hueso. Así como el Hijo eterno de Dios no nos salvó de las alturas del cielo, sino que se hizo carne en la tierra, así se nos comunicó mediante formas materiales visibles, por el agua del bautismo y el pan y el vino de la eucaristía. Lo material y lo espiritual iban juntos:

Entendemos que nuestra unión con Cristo abarca no solo el espíritu y el alma, sino también el cuerpo y la carne. No es de extrañar, entonces, que los antiguos padres [de la Iglesia primitiva] dijeran que en la Cena del Señor no solo nuestra alma y nuestro espíritu son vivificados por la carne y la sangre de Cristo, sino que también nuestro cuerpo y nuestra carne son alimentados de esa fuente y restaurados. más aptos y firmes para hacer buenas obras, por las cuales Cristo es servido.

Mártir, junto con Calvino, establecieron una comprensión claramente reformada de la Cena del Señor que puso agua azul clara entre ella y los puntos de vista católico romano, luterano y radical. Las doctrinas romanas y luteranas las rechazó esencialmente sobre la base de que el cuerpo de Cristo estaba ubicado físicamente en el cielo hasta la segunda venida; la visión radical (que él interpretó como un simple "memorialismo", es decir, que la función de la eucaristía es simplemente ayudarnos a recordar lo que hizo Cristo) rechazó sobre la base de que dejaba fuera al Espíritu Santo, que unía a los creyentes a Cristo y les dio una verdadera comunión vivificante en su humanidad resucitada y glorificada. Mártir también citó el apoyo impresionante de los primeros padres de la Iglesia para respaldar su punto de vista; quizás fue insuperable entre los protestantes del siglo XVI como alumno de los padres.

4. El joven Calvino, 1509-35

Martin Bucer y Peter Martyr eran gigantes teológicos desde cualquier punto de vista, y el hecho de que su reputación actual sea eclipsada casi por completo por el más célebre Juan Calvino no debe cegarnos a su importancia como padres fundadores de la fe reformada, ni impulsarnos a hacerlo. dar una prominencia indebida a Calvino. Calvino nunca fue para el protestantismo reformado la figura dominante que Lutero fue para el luteranismo. No obstante, sigue siendo cierto que si alguna persona entre los pioneros reformados tuvo en última instancia la influencia de mayor alcance en la Iglesia y el mundo, seguramente fue Calvino.

John Calvin nació en Noyon en Picardía, noreste de Francia, en 1509, hijo de un abogado de la Iglesia adscrito a la catedral de Noyon. Su trasfondo social era más de "clase alta" que el de Lutero, algo que ayuda a explicar la personalidad aristocrática bastante distante del maduro Calvino; cuando un refugiado protestante se encontró con Calvino después de que éste se había convertido en el reformador de Ginebra, se dirigió a él como "hermano Calvino", solo para que le dijeran que la forma correcta de dirigirse era "Monsieur Calvin". El padre de Calvino, Gérard, tenía la intención de que ingresara en el sacerdocio católico romano, por lo que el joven Calvino se preparó estudiando en la Universidad de París de 1523 a 1528, primero en el College de la Marche, donde aprendió latín de uno de sus más grandes maestros de la época. Mathurin Cordier. Cordier debió de impresionar al joven Calvin; muchos años después, el reformador dedicó a su antiguo maestro de latín su comentario sobre 1 Tesalonicenses. Vale la pena citar:

Es justo que participe en mis labores, ya que bajo su patrocinio, habiendo entrado en un curso de estudios, adquirí una competencia que me preparó para ser útil, en cierto grado, a la Iglesia de Dios. Cuando mi padre me envió, siendo aún niño, a París, después de que simplemente probé los primeros elementos de la lengua latina, la providencia dispuso que tuviera, por un corto tiempo, el privilegio de tenerme como mi instructor. Me enseñó el verdadero método de aprendizaje, de tal manera que después podría estar preparado para adquirir una competencia algo mejor ... Gané tanta ayuda después de su formación, que es con razón que me confieso en deuda con usted por cualquier progreso que haya hecho desde entonces. Y esto quise testificar a la posteridad, de modo que, si se les agrega alguna ventaja de mis escritos,

El latín maduro de Calvino era inusualmente puro y hermoso; podemos ver en su tiempo en el College de la Marche bajo Mathurin los comienzos del futuro brillante estilo del reformador.

Después de su curso de artes, Calvin se trasladó al College de Montaigu; uno de sus maestros aquí fue el célebre pensador escocés

John Major (1467-1550), un teólogo escolástico en la tradición de la vía moderna. Major era un conciliarista fuerte, rechazando cualquier idea de la autoridad absoluta del papado; pero también fue un severo crítico de Lutero y Zwinglio, especialmente de su teología sacramental. Los historiadores han especulado sobre la naturaleza y el alcance de la influencia de Major en Calvino. Todo lo que realmente podemos decir es que introdujo al joven Calvino a la vía moderna, lo que hizo que el posterior Calvino protestante identificara el escolasticismo con una visión anti-agustiniana de la gracia y el libre albedrío, y lo condenara sobre esa base, y que la oposición pública de Major a Lutero y Zwinglio deben haberle hecho al menos consciente a Calvino de algunas de sus doctrinas. Mientras estudiaba en París, Calvino también formó una estrecha amistad con Nicholas Cop, un celoso humanista cristiano cuyo padre fue médico del rey francés, Francisco I (1515-47). Esta amistad iba a tener importantes consecuencias.



Juan Calvino (1509-64)

En 1527, el padre de Calvino se peleó con los canónigos de la catedral de Noyon y decidió que, después de todo, su hijo no debería convertirse en sacerdote, sino en abogado. Entonces Calvino terminó sus estudios de teología y se convirtió en estudiante de derecho en Orleans y Bourges (Francia central). Aquí también se esmeró en adquirir las riquezas de la nueva cultura humanista, aprendiendo griego. En un grado mucho mayor que el joven Lutero, el primer Calvino fue un típico erudito humanista cristiano. Cuando su padre murió inesperadamente en 1531, esto dejó a Calvino libre para abandonar la ley y dedicarse al humanismo cristiano en el College de France de París. El Colegio, financiado por el rey Francisco I, era un paraíso humanista; entre sus conferenciantes se encontraban el amigo de Calvino, Nicholas Cop, y el gran humanista y erudito griego William Budé.¹⁵ Esto llevó a Calvino al círculo de eruditos devotos que buscaban inspiración en el mayor reformador humanista cristiano de Francia, Jacques Lefevre d'Étaples.^{dieciséis} En el colegio, Calvino dominaba tanto el hebreo como el griego, y también escribió su primer libro, un comentario sobre un tratado moral llamado De Clementia ("Sobre la misericordia") de Séneca, el antiguo filósofo estoico romano.¹⁷ Fue publicado en 1532 y Calvino envió una copia a Erasmo. El libro aseguró la reputación de Calvin como un erudito humanista en ciernes; pero no había ningún indicio de que todavía hubiera abrazado la fe protestante.

Sin embargo, en algún momento entre 1532 y 1534, Calvino pasó (como tantos otros) del humanismo cristiano al protestantismo declarado. No sabemos exactamente cuándo ni cómo sucedió. Una influencia importante pudo haber sido un comerciante valdense, Etienne de la Forge, en cuya casa en París se alojó Calvino. De la Forge y Calvin eran buenos amigos, y el valdense había abrazado la Reforma con entusiasmo; usó su casa y su riqueza para dar refugio a los refugiados protestantes de los Países Bajos. Otra influencia fue probablemente el primo de Calvino, Pierre Robert Olivétan, quien había abrazado el protestantismo en la década de 1520. Olivétan tradujo la Biblia al francés en 1535, y Calvino (para entonces él mismo protestante) escribió el prefacio. En cualquier caso, Calvino describió más tarde su conversión así, en el prefacio de su comentario sobre los Salmos:

Como era más obstinadamente adicto a las supersticiones del papado que ser fácilmente sacado de ese profundo pantano, por una conversión repentina Dios sometió mi corazón (demasiado endurecido para alguien tan joven) a un espíritu enseñable. Por lo tanto, habiendo probado algo de la verdadera piedad, ardí con gran celo por progresar. Aunque no abandoné mis estudios anteriores, los seguí con menos entusiasmo; y no había pasado

un año cuando todos los que deseaban esta doctrina más pura acudieron a mí, aunque yo era recién llegado y principiante, para aprenderla.

No podemos estar seguros de si Calvino se había convertido en protestante en noviembre de 1533, pero al menos estaba comprometido con algún tipo de movimiento de reforma que lo metió en serios problemas. El 1 de noviembre de 1533, el amigo de Calvino, Nicholas Cop, pronunció un discurso como rector recién nombrado de la Universidad de París. Cop aprovechó la ocasión para emitir un llamado humanista a la reforma de la Iglesia, atacando la teología escolástica y citando a Erasmo y Lutero con aprobación.¹⁸ El discurso provocó un alboroto entre los católicos tradicionales y provocó que el rey Francisco I adoptara una política más represiva hacia los protestantes y sus simpatizantes. Cop huyó a la ciudad protestante suiza de Basilea;¹⁹ Calvino escapó de París disfrazado de jardinero y se escondió en Angulema (oeste de Francia).

Francia se convirtió en un país aún más peligroso para los simpatizantes protestantes en 1534, después de que los ciudadanos de París se despertaron la mañana del 19 de octubre y encontraron la ciudad cubierta de carteles que condenaban la misa católica como blasfemia y al clero romano como servidores del Anticristo. Los carteles eran obra de un protestante extremo, Antoine Marcourt. El resultado fue el estallido de una violenta persecución gubernamental de los protestantes franceses; en París, las autoridades quemaron a veinticuatro protestantes en la hoguera (incluido el amigo valdense de Calvino, Etienne de la Forge) y encarcelaron y torturaron a muchos otros. Ahora claramente un protestante, Calvino siguió los pasos de Nicholas Cop y huyó a Basilea, llegando allí en enero de 1535.

5. "Los Institutos de la Religión Cristiana", 1536

Para justificar su quema de protestantes, Francisco I de Francia emitió una carta pública en 1535 acusando a los protestantes franceses de ser rebeldes políticos con la intención de derrocar al gobierno (tal vez no sea sorprendente después de Münster - ver sección 1). Calvino sintió que debía defender a sus hermanos y hermanas perseguidos contra esta calumnia, y en marzo de 1536 publicó un breve libro que había comenzado a escribir en Angulema, titulado Institutos de la religión cristiana, precedido por una carta abierta a Francisco I. una obra maestra; Con dignidad y pasión, Calvino expuso la esencia de la posición protestante y reivindicó a los protestantes franceses de las falsas acusaciones de Francisco I. A partir de ese momento, el mundo consideró a Calvino, de 26 años, como el principal campeón del protestantismo francés.

El libro al que Calvino adjuntó la carta, los Institutos, era un resumen ordenado de la doctrina cristiana y la vida cristiana tal como la entienden los protestantes. Era la presentación más clara, elegante y mejor organizada de la teología y la espiritualidad de la Reforma que había aparecido hasta ahora. Institutio es la forma en inglés del título en latín Institutio del libro, que tiene una variedad de significados: "instrucción", "manual", "resumen". Fue un gran éxito, el libro se vendió bien y en 1539 se publicó una segunda edición (muy ampliada). A lo largo de su vida, Calvino continuó ampliando y revisando los Institutos; la edición final se publicó en 1559 y se convirtió en el libro de texto estándar de teología reformada. Los Institutos fue una obra de brillantez literaria y teológica, escrita en bello latín y francés (hubo ediciones en ambos idiomas);

La edición final de 1559 de los Institutos se dividió en cuatro libros. Calvino basó esta estructura cuádruple en el Credo de los Apóstoles, con sus cuatro afirmaciones centrales:

El credo de los Apóstoles Calvin *Institutos*

"Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra"

Libro uno - "El conocimiento de Dios el Creador"

"Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro
Señor"

Libro Dos - "El conocimiento de Dios Redentor en
Cristo"

"Creo en el Espíritu Santo"

Libro Tres - "La forma en que recibimos la gracia
de Cristo"

"Creo en la santa Iglesia Católica"

Libro Cuatro - "Los medios o ayudas externos
por los que Dios nos invita a la Compañía de Cristo"

Al establecer los Institutos de esta manera, Calvino estaba haciendo un punto importante: los protestantes no habían inventado nuevas doctrinas propias; simplemente estaban rechazando los diversos errores que habían surgido en la Iglesia católica occidental durante la Edad Media y volviendo a la pura fe apostólica de la Iglesia primitiva. El mismo Calvino fue uno de los grandes estudiantes de los primeros padres de la Iglesia en el siglo XVI; sus escritos rebosaban de citas patrísticas, especialmente de Agustín de Hipona.²⁰ Calvino también estaba familiarizado con los grandes teólogos católicos de la Edad Media. Con frecuencia, en efecto, Calvino se refería a los pensadores medievales sólo para criticarlos, pero eximía a Bernardo de Claraval de esta condena general, citando al famoso monje cisterciense con cálida aprobación.²¹

La teología básica de los Institutos fue el evangelio de la Reforma de la salvación por la gracia de Dios solo a través de la fe solo en Cristo. Al igual que Lutero, Zwinglio y los otros reformadores magisteriales, Calvino fue discípulo de Agustín y enseñó una doctrina fuertemente agustiniana sobre la indefensa esclavitud de la humanidad al pecado y la soberanía absoluta de la gracia de Dios en la predestinación y la salvación. Mucha gente hoy asocia la doctrina de la predestinación con Calvino en particular, como si él la hubiera inventado, pero este es un malentendido muy serio de la historia de la Iglesia. La mayoría de los grandes teólogos occidentales de la Edad Media sostuvieron una forma de agustinianismo, y todos los principales teólogos protestantes de la Reforma Magisterial apoyaron a Calvino en la enseñanza de la doctrina de la soberanía de Dios en la salvación, porque todos habían bebido por igual de la fuente de los escritos de Agustín. De hecho, muchos católicos leales del siglo XVI estaban convencidos de los agustinos en su teología.²² Lo que dividió a los agustinos protestantes y católicos romanos fueron sus diferentes puntos de vista de la Iglesia, y fue en esta área donde Calvino hizo su destacada contribución a la Reforma.

Tres puntos de vista principales sobre la Iglesia habían llegado a dominar las mentes de quienes estaban viviendo los trastornos de la Reforma:

- i. **El punto de vista católico romano.** Esto definió a la Iglesia como la organización externa y visible gobernada por el papado, en la que la gracia vivificante fluía a través de los sacramentos administrados por el sacerdocio católico romano. La Iglesia estaba separada del estado e independiente del control estatal, pero se asoció con el estado para crear una sociedad cristiana.

- ii. **La visión luterana.** Esto definió a la Iglesia como el cuerpo espiritual de todos los que estaban verdaderamente unidos a Cristo por la fe personal, un cuerpo infaliblemente conocido solo por Dios y, por lo tanto, invisible a los ojos humanos, con Cristo solo como su cabeza. La Iglesia exterior y visible de los cristianos profesos y sus hijos, caracterizada por la predicación del evangelio y la administración de los auténticos sacramentos del bautismo y la eucaristía del Nuevo Testamento, estaba gobernada por el estado: el rey, príncipe o ayuntamiento cristiano. El poder de excomunión pertenecía al estado cristiano, no a la Iglesia.[23](#)
- iii. **El punto de vista anabautista.** Esto vio a la Iglesia como la comunión congregacional visible de los redimidos, compuesta exclusivamente por aquellos que habían experimentado la conversión, de la que testificaron mediante el bautismo de los creyentes y la Cena del Señor. Se mantuvo puro por el ejercicio de la disciplina de la Iglesia, en última instancia por el poder de excomunión que pertenecía a la congregación local. La Iglesia estaba separada del estado y nunca debe asociarse con el estado.

Calvino rechazó los tres puntos de vista, pero tomó elementos de los tres para establecer su propio entendimiento. No estaba solo en su pensamiento aquí; Martin Bucer ya había expuesto la mayor parte de lo que Calvin iba a decir. Calvino, sin embargo, lo dijo con mayor fuerza y, además, pudo poner en práctica su ideal y el de Bucer en Ginebra, algo que Bucer nunca había logrado en Estrasburgo. En lo que sigue, entonces, aunque se presenta como la visión de Calvino, debemos tener en cuenta que Calvino estaba construyendo sobre los cimientos puestos por Bucer.

Calvino estuvo de acuerdo con Lutero en que la verdadera Iglesia era el cuerpo espiritual de todos los verdaderos creyentes, infaliblemente conocido solo por Dios. Pero estuvo de acuerdo con Roma en que la Iglesia visible externamente (dentro de la cual los verdaderos creyentes nacieron y se nutrieron espiritualmente) era de suprema importancia práctica, y debía asociarse con el estado para construir una sociedad cristiana; Calvino aceptó el concepto del cristianismo. estado. Sin embargo, también estuvo de acuerdo con Roma y los anabautistas en que la Iglesia institucional era independiente del estado y no debería ser controlada por éste. Y estuvo de acuerdo con los anabautistas en que la Iglesia debe ejercer una fuerte disciplina interna para asegurar

que sus miembros estén compuestos por aquellos que profesan la verdadera fe y viven una vida cristiana. El poder de excomunión, sostenía Calvino, pertenecía a la Iglesia,

Esta visión de Bucer-Calvino de la Iglesia y el estado, y la relación entre ellos (como notamos en el Capítulo 3, ha sido llamado el ideal del "Católico Reformado"), constituyó una fuerza distintiva y poderosa dentro de la Reforma Magisterial. Salvó a la mayoría de las iglesias reformadas de convertirse simplemente en departamentos de estado, controlados políticamente, la condición a la que habían caído las iglesias luteranas "estatistas". En el pensamiento de Bucer y Calvino, como en el catolicismo romano, la Iglesia una vez más se destacó como una sociedad libre, independiente, ordenada por Dios, con sus propias leyes y oficiales dados por Dios. Esta vez, sin embargo, la Iglesia era un cuerpo protestante, sin papa, que reconocía a Cristo como su única Cabeza, se sometía solo a las Escrituras y enseñaba la justificación solo por la fe.

La exaltada visión de Calvino de la Iglesia visible encontró una mayor expresión en el sistema distintivo de gobierno de la Iglesia que él enseñó. Calvino sostuvo que había cuatro oficios permanentes en la Iglesia del Nuevo Testamento: pastor, maestro, anciano y diácono.

Los pastores dirigían los servicios públicos de adoración; sus deberes principales eran exponer las Escrituras a una congregación, administrar los dos sacramentos protestantes del bautismo y la eucaristía y ejercer la disciplina de la Iglesia junto con los ancianos. Normalmente, solo habría un pastor, pero en las congregaciones más grandes, Calvino estaba muy feliz de ver a varios pastores compartiendo el trabajo.

Los maestros (o "médicos") eran responsables de instruir a las personas en la doctrina cristiana: los jóvenes en las escuelas y los que se capacitan para el ministerio en las universidades de teología. No tomaron parte en la disciplina de la Iglesia.

A diferencia de los maestros, la función de los ancianos era ayudar a los pastores a ejercer la disciplina moral dentro de las congregaciones. Todos los pastores y ancianos de todas las iglesias en un distrito reconocido (por ejemplo, una ciudad) se reunirían como un "consistorio",²⁴ y juntos ejercen una supervisión espiritual general sobre los asuntos de todas sus iglesias. El consistorio tenía el poder supremo de poder excomulgar por herejía o conducta pecaminosa. En el pensamiento de Calvino, entonces, la supervisión de la Iglesia estaba en manos de presbíteros: pastores, maestros, ancianos; y todas las congregaciones de una región en particular estaban sujetas a la autoridad de todos sus pastores y ancianos reunidos como un consistorio. Esta forma de gobierno de la Iglesia llegó a llamarse presbiterianismo.

El cuarto oficio de los diáconos no participó en el gobierno de la Iglesia mediante la enseñanza o la disciplina. Calvino distinguió dos tipos de diáconos: el primer tipo administraba los fondos de la congregación; el segundo tipo se ocupaba de los pobres y los enfermos, administrando un sistema de asistencia social cristiana (incluida la asistencia médica en los hospitales).

Todos los nominados para cualquiera de los cuatro cargos de pastor, maestro, anciano y diácono requerían la aprobación de una congregación antes de poder asumir sus responsabilidades dentro de ella. Calvino creía que el método más bíblico por el cual una congregación expresaba su aprobación de los candidatos para cargos en la iglesia era eligiéndolos democráticamente.²⁵ Como resultado, los miembros laicos de las iglesias reformadas fueron mucho más activos y asumieron más responsabilidad en los asuntos congregacionales que los laicos luteranos en sus iglesias controladas por el estado. Algunos historiadores han argumentado que podemos rastrear algunas de las raíces de la democracia moderna hasta el patrón de gobierno de la Iglesia de Calvino. Ciertamente, Calvino había esbozado un sistema de organización eclesiástica que permitiría a las iglesias reformadas funcionar con éxito en las condiciones más adversas. Ayudó a levantar toda una nueva generación de protestantes heroicos y pioneros que no dependían del apoyo del estado, pero que podían gobernarse a sí mismos y difundir su fe incluso cuando las autoridades políticas eran ferozmente hostiles.

Las diferencias de Calvino con Lutero sobre la doctrina de la Iglesia se extendieron a sus puntos de vista sobre la santa comunión. Construyendo una vez más sobre los cimientos puestos por Bucero, Calvino estuvo de acuerdo con Zwinglio en que la carne y la sangre de Cristo no estaban físicamente presentes en el pan y el vino; "Este es Mi cuerpo" significa "Esto significa Mi cuerpo". También estuvo de acuerdo con Zwinglio en que la cristología de Lutero estaba equivocada. Cristo no podía estar en todas partes de Su cuerpo humano, como argumentó Lutero; el cuerpo resucitado del Salvador estaba en un lugar definido, el cielo, donde permanecería hasta la segunda venida. Sin embargo, Calvino estuvo de acuerdo con Lutero en que en la eucaristía había una recepción real del cuerpo y la sangre de Cristo. A diferencia de Lutero, Calvino entendió que esta recepción tenía lugar a través de la fe solamente, de modo que solo el creyente participaba de Cristo; el incrédulo sólo recibió pan y vino. Para Calvin, Cristo estuvo presente en la Cena del Señor no físicamente en el pan y el vino (como dijo Lutero), ni en Su naturaleza divina solamente (como dijo Zwinglio), sino en el poder del Espíritu Santo. Cuando la boca de los creyentes recibió los signos sacramentales (pan y vino), el Espíritu alimentó sus almas con

las cosas significadas (el cuerpo y la sangre de Cristo crucificado y resucitado). Aparte de Bucer, la persona que más ayudó a Calvino a formular y exponer este punto de vista fue el gran teólogo italiano Pedro Mártir (ver sección 3). el Espíritu alimentó sus almas con las cosas significadas (el cuerpo y la sangre de Cristo crucificado y resucitado). Aparte de Bucer, la persona que más ayudó a Calvino a formular y exponer este punto de vista fue el gran teólogo italiano Pedro Mártir (ver sección 3). el Espíritu alimentó sus almas con las cosas significadas (el cuerpo y la sangre de Cristo crucificado y resucitado). Aparte de Bucer, la persona que más ayudó a Calvino a formular y exponer este punto de vista fue el gran teólogo italiano Pedro Mártir (ver sección 3).

La visión no zwingliana de Bucero, Calvino y Mártir de la presencia eucarística real del cuerpo y la sangre de Cristo a través del Espíritu se convirtió en la doctrina reformada estándar. Se encuentra en todas las confesiones de fe reformadas, incluidos los Treinta y Nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra (artículo 28), la Confesión de Westminster (capítulo 29, sección 7) y la Confesión Bautista de 1689 (capítulo 30, sección 7). . Naturalmente, teniendo una visión tan positiva de la comunión del creyente con Cristo en la Cena del Señor, Calvino argumentó que la Cena era una parte integral del culto dominical normal. Quería que se celebrara con mucha frecuencia, “al menos una vez a la semana” (Institutos 4:17:43). Calvino nunca pudo salirse con la suya en esto en Ginebra, debido principalmente a la oposición de los magistrados de la ciudad. que no deseaba que el asombroso poder de la excomunión recibiera el alto perfil que inevitablemente le daría la comunión semanal. Sin embargo, el ideal claramente expresado de Calvino era que la Cena del Señor se celebrara siempre que la iglesia local se reuniera para adorar.

6. *Calvino el reformador de Ginebra, 1536-38*

Calvino permaneció en la ciudad reformada suiza de Basilea durante poco más de un año. Luego hizo una breve visita a Ferrara en el norte de Italia, donde la duquesa de Ferrara estaba impulsando reformas humanistas y protestantes. Al regresar a Basilea, Calvin hizo un último viaje a su ciudad natal de Noyon en Francia para poner en orden algunos negocios familiares y luego se dirigió a Estrasburgo. Como hemos visto, Estrasburgo era una ciudad imperial del sur de Alemania que había adoptado una variedad reformada del protestantismo bajo el reformador Martín Bucer (ver sección 2). Calvino esperaba establecerse allí y vivir una vida tranquila como erudito cristiano. Sin embargo, la guerra entre el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V y el rey Francisco I de Francia obligó a Calvino a dar un rodeo. En julio de 1536, se detuvo durante la noche en la ciudad independiente de habla francesa de Ginebra, en el extremo occidental de Suiza.

Ginebra era una ciudad de importancia estratégica, situada en la encrucijada entre Francia, Suiza e Italia. El cantón reformado suizo de Berna acababa de introducir la reforma en Ginebra dos meses antes. Ginebra, que no era miembro de la Confederación Suiza, estaba luchando por mantener su independencia de Saboya (noroeste de Italia) y dependía en gran medida del apoyo de Berna. Sin embargo, la propia Berna tenía la ambición de controlar Ginebra; y así, para acercar más a Ginebra a la influencia de Berna, Berna intentó propagar la fe reformada suiza entre los ginebrinos.

El agente bernés en esta empresa fue el reformador protestante francés, William Farel (1489-1565), quien fue como un profeta ardiente del Antiguo Testamento en sus resonantes denuncias de Roma y el pecado, y sus desgarradoras demandas de arrepentimiento y reforma. Antes de huir a Suiza de la persecución en Francia, Farel había pertenecido al círculo humanista reformista dirigido por Jacques Lefevre d'Étaples; como vimos, Calvin también se había relacionado con el mismo grupo. Entonces Farel sabía lo de Calvin.²⁶ Y sabía que Calvino había producido recientemente esa obra maestra de la teología de la Reforma, los Institutos. Entonces, cuando Farel se enteró de que Calvino pasaría la noche en Ginebra, inmediatamente fue a verlo y le pidió a Calvino que se quedara en la ciudad y lo ayudara a reformar su vida moral y religiosa.

Calvin se negó. Le explicó a Farel que era un erudito tímido que solo quería vivir una vida tranquila y retirada entre sus libros, leyendo, estudiando, escribiendo. Pero la charla de Calvin sobre lo que quería hacer con su vida no impresionó a Farel. Se enojó y acusó a Calvino de

anteponer sus propios deseos de paz personal a las urgentes necesidades espirituales de Ginebra. Elevándose sobre el aterrorizado Calvin, Farel invocó la maldición de Dios sobre la "vida pacífica" del erudito, si Calvin no se quedaba a ayudarlo. Impresionado por el asombro, pareciendo escuchar la voz del Señor hablando desde el cielo a través de Farel, Calvin obedeció. Así comenzó la carrera de Juan Calvino como reformador de Ginebra, que duraría (casi) el resto de su vida.

Calvino y Farel querían hacer de Ginebra un modelo excepcional de comunidad cristiana. Para sentar las bases de este objetivo, sentían que tenían que asegurar la independencia de la Iglesia del estado, de modo que los funcionarios de la Iglesia, no el consejo de la ciudad, tuvieran el poder de excomulgar a los indignos. Sin embargo, este intento de introducir una fuerte disciplina eclesiástica en Ginebra se encontró con una amarga resistencia. También lo hizo el deseo de Calvino y Farel de imponer una declaración doctrinal de fe a todos los ginebrinos. Cuando el ayuntamiento de Ginebra votó para adoptar la liturgia utilizada en Berna, Calvino y Farel vieron esto como el estado tratando de dictar a la Iglesia cómo debe adorar a Dios, y se negaron a aceptarlo. Como resultado, en abril de 1538 el consejo los desterró. El primer intento de Calvino de reformar Ginebra fue un estrepitoso fracaso.

7. Calvin en Estrasburgo, 1538-41

Farel fue a Neuchâtel (al oeste de Berna), donde se convirtió en pastor. Mientras tanto, Martín Bucer invitó a Calvino a instalarse en Estrasburgo. Allí, Calvino se encontró en el mayor centro internacional de la fe reformada en ese momento. Actuó como pastor de una gran congregación de refugiados protestantes franceses que habían huido de la persecución en su tierra natal. También dio conferencias sobre teología y escribió una exposición de Romanos, la primera de una brillante serie de comentarios bíblicos. Los comentarios de Calvino fueron quizás incluso más influyentes que sus Institutos; son los únicos comentarios de la Reforma que todavía se están reimprimiendo y estudiando ampliamente en la actualidad. Calvino trabajó de cerca con Bucer, aprendiendo mucho de él, especialmente en las áreas de disciplina de la Iglesia, el ministerio y el culto público (ver sección 9).

En agosto de 1540, Calvin se casó. Su actitud hacia el matrimonio fue rotundamente poco romántica; escribió: "Yo, a quien ven tan hostil al celibato, nunca he tomado una esposa y no sé si alguna vez me casaré. Si lo hiciera, sería para dedicar más mi tiempo al Señor al liberarme de las preocupaciones de la vida diaria ". Este enfoque poco romántico fue de hecho bastante común en la Europa del siglo XVI; la idea de que el amor romántico es la base adecuada para el matrimonio aún no se había planteado en la mayoría de las mentes. En cualquier caso, Bucer se encargó de encontrar una esposa para Calvin. El primer intento fracasó, pero el segundo tuvo éxito y Calvino acordó casarse con una dama francesa, Idelette de Bure, viuda de un converso del anabautismo a la fe reformada. Idelette ya tenía un hijo y una hija de su matrimonio anterior; ella y Calvin tuvieron un hijo que murió en su infancia. La propia Idelette, cada vez más preocupada por la enfermedad, murió en 1549, después de lo cual Calvino abrazó conscientemente una vida célibe. Aunque su matrimonio carecía de romance, resultó ser una unión afectiva, y Calvin estaba emocionalmente aturdido por la muerte de Idelette. "En verdad, el mío no es un dolor común. Me han privado del mejor compañero de mi vida ".

Junto con Bucer, Calvino participó en una serie de importantes conferencias entre teólogos protestantes y católicos romanos en 1539-41, especialmente el Coloquio de Ratisbona,[27](#) que intentó, sin éxito, curar las divisiones en la cristiandad occidental. Calvino conoció al reformador luterano Philip Melanchthon en estas conferencias, y los dos se hicieron amigos cercanos de por vida. Después de la muerte de Melanchthon, Calvin exclamó:

¡Oh Felipe Melanchthon! Apelo a ti, ahora viviendo en Dios con Cristo y allí esperándonos, hasta que estemos reunidos contigo en bendita paz. Cien veces, cansado por la batalla,

vencido por las pruebas y apoyando la cabeza en mi pecho, solías decir: "¡Ojalá muriera en este seno!" Yo también deseé mil veces después haber vivido juntos.

Philip Melanchthon es la cadena de oro que une a las dos figuras supremas de la Reforma protestante, Lutero y Calvino: era el amigo íntimo y personal de ambos hombres (Lutero y Calvino nunca se conocieron). De hecho, la amistad de Melanchthon con Calvino lo metió en problemas con los luteranos estrictos, porque estaba de acuerdo con la doctrina de la eucaristía de Calvino en lugar de con la de Lutero.²⁸ El mismo Calvino trabajó incesantemente por la unión entre los reformados y los luteranos, pero sus labores siempre se hicieron pedazos sobre la roca de la Cena del Señor. Calvino no creía que las diferencias entre el punto de vista de Lutero y el punto de vista reformado fueran lo suficientemente serias como para justificar una división entre los protestantes sobre el tema. En este punto, sin embargo, Lutero simplemente no se apartaría del terreno que había ocupado en el Coloquio de Marburgo en 1529, donde se había negado a dar a Zwinglio y Bucer la mano derecha del compañerismo. "Reverenciaré a Lutero, pero me avergüenzo de él", escribió Calvin a Melanchthon. También se quejó a Bucer sobre el "anhelo de victoria, los modales altivos, el lenguaje abusivo y la furia insolente" de Lutero. No obstante, la estima de Calvino por Lutero como teólogo y reformador era casi ilimitada.

Considere cuán grande es Lutero, [escribió Calvino a Bullinger,] y qué excelentes dones tiene: la fuerza de la mente y la constancia resuelta, la habilidad, la eficiencia y el poder teológico que ha utilizado para dedicar todas sus energías a derrocar el reinado del Anticristo [el papado] y difundir lejos y cerca la enseñanza de la salvación. A menudo he dicho que incluso si me llamara diablo, todavía lo consideraría un destacado siervo de Dios.

Lutero también tenía en alta estima a Calvino; por ejemplo, leyó la Respuesta de Calvino a Sadoletto (ver más abajo) y le dijo a Bucer que le había dado "un deleite especial". Al principio, Lutero también expresó puntos de vista positivos y conciliadores acerca de la doctrina de la eucaristía de Calvino, pero luego clasificó a Calvino junto con los otros suizos como fanáticos antisacramentales. Por su parte, el moderado Melanchthon, con sus inclinaciones "calvinianas" a la Cena del Señor, se encontraba cada vez más aislado entre sus compañeros luteranos, la mayoría de los cuales preferían seguir el liderazgo intransigente de Lutero.

Después de años de esfuerzo, Calvino pudo unir a todas las Iglesias reformadas suizas en torno a un entendimiento de la sagrada comunión

que le debía más a él que a Zwinglio, en una confesión de fe llamada Consenso de Zurich (en latín, Consenso Tigurinus), redactada por Calvin y Bullinger²⁹ de Zurich en 1549. El Consenso, aunque conservaba todo lo positivo de la doctrina de la eucaristía de Zwinglio, añadió las opiniones más fuertes de Calvino, Bullinger, Bucero y Mártir sobre la presencia y la entrega del Cristo resucitado a los creyentes a través de la Espiritu, mientras comían y bebían el pan y el vino. Sin embargo, no declara la doctrina de Calvino tan completa o firmemente como otras confesiones reformadas, debido a la renuencia de Bullinger a decir que el pan y el vino eran "instrumentos" por los cuales el Espíritu comunicaba el cuerpo y la sangre de Cristo a los creyentes. Bullinger prefirió decir que el pan y el vino eran signos que testificaban externamente de algo que el Espíritu hacía interna e independientemente en el corazón del creyente. en contraste con la opinión de Bucero-Mártir-Calvino de que el pan y el vino eran instrumentos por medio de los cuales el Espíritu transmitía de manera invisible el cuerpo y la sangre de Cristo. El Consenso se comprometió al llamar al pan y al vino "implementos", que Bullinger parece haber distinguido de "instrumentos".

Los tres años de Calvino en Estrasburgo fueron los más felices de su vida. Aquí era donde se sentía más a gusto, escribiendo, predicando y relacionándose con otros reformadores en una atmósfera agradable, libre de amargos conflictos. A pesar de lo que personas mal informadas o con prejuicios han dicho sobre él, Calvino era básicamente una persona amable, tranquila y sufrida, que odiaba la controversia y participaba en ella solo cuando un alto sentido del deber lo obligaba: no tenía el amor de Lutero. de una buena pelea. Si la personalidad de Calvin parece menos colorida y atractiva que la de Lutero, la razón es en parte que Calvin era un hombre muy tímido y reservado que casi nunca hablaba de sí mismo. Sin embargo, no era un individuo duro o miserable. Era un marido tierno, afectado por la temprana muerte de su esposa. Disfrutó de muchas amistades cálidas y duraderas, especialmente con Melanchthon y Farel. Se regocijó en los dones terrenales de Dios. Belleza natural, comida, bebida, familia, amistad, arte, música: estas cosas estaban muy bien, Calvin no tenía ninguna duda de eso. Sin embargo, el servicio real de Jesucristo y Su evangelio fue infinitamente mayor y más glorioso. A ese servicio se consagró el alma de Calvino. Esperaba que todos los demás creyentes fueran tan dedicados como él.

Los felices años de Calvino en Estrasburgo no iban a durar. Incluso en Estrasburgo, Calvino no pudo escapar de Ginebra. En 1539 el distinguido cardenal católico, Jacob Sadoletto (1477-1547), trató de

reconquistar a los ginebrinos a Roma escribiéndoles una carta abierta en la que atacaba a los protestantes por violar la unidad de la Iglesia, e incluso criticaba los motivos y personajes. de Calvino y Farel. Lo que hizo que la carta de Sadoletto fuera atractiva para los protestantes vacilantes fue el hecho de que Sadoletto era uno de los principales defensores de la reforma "evangélica" dentro de la Iglesia Católica Romana.³⁰ Herido por las críticas personales de sí mismo, Calvino produjo una muy eficaz Respuesta a Sadoletto en septiembre de 1539, considerada por muchos como una de las declaraciones más persuasivas de los principios de la Reforma jamás escritas.

Impresionó a los ginebrinos. En octubre de 1540, los ciudadanos de Ginebra le pidieron a Calvino que regresara y reanudara su trabajo allí como reformador. Una revolución política había puesto en el poder a un partido amigo de Calvino. Calvino dudó mucho, recordando el patético fracaso de sus anteriores esfuerzos por reformar Ginebra. "No hay ningún lugar debajo del cielo al que tenga más miedo", escribió. "¡Preferiría someterme a un centenar de muertes más que a esa cruz en la que tendría que morir mil veces al día!". Sin embargo, finalmente cedió a las urgentes y repetidas invitaciones de los ginebrinos y volvió a entrar en la ciudad en septiembre de 1541. Se fue con miedo y temblor: "Ofrezco mi corazón una víctima muerta en sacrificio al Señor". Pero esta vez regresó para siempre.

8. Calvino el reformador de Ginebra, 1541-64

La invitación de los ginebrinos a Calvino para que regresara con ellos no significó que Calvino tuviera un camino fácil en su segundo período como reformador de la ciudad. De hecho, luchó durante muchos años, contra todo tipo de oposición, para tratar de hacer de Ginebra una comunidad cristiana que creía encarnaría la voluntad de Dios para la sociedad humana. Calvin nunca logró todo lo que quería. Como se mencionó anteriormente, Calvino deseaba fervientemente que la Cena del Señor se celebrara todos los domingos como parte central del culto cristiano normal, pero tenía que hacer concesiones a los magistrados ginebrinos y aceptar una celebración de la comunión solo cuatro veces al año, en Navidad, Pascua, Pentecostés y primer domingo de septiembre.³¹ Una vez más, aunque ganó para la Iglesia de Ginebra una gran medida de independencia del control estatal, tuvo que comprometerse al aceptar que los ancianos serían elegidos por los magistrados de la ciudad de entre ellos.

Sin embargo, Calvino finalmente aseguró en 1555 el poder de la disciplina y la excomunión de la Iglesia para el consistorio (pastores y ancianos), no el consejo de la ciudad. Este fue un verdadero triunfo, ya que a la muerte de Calvino en 1564 había dieciocho pastores y solo doce magistrados-ancianos en el consistorio. Calvino estableció estos principios de organización de la Iglesia en un documento llamado Ordenanzas Eclesiásticas de la Iglesia de Ginebra, adoptado por el consejo de la ciudad de Ginebra en noviembre de 1541. Enseñó la forma presbiteriana de gobierno de la Iglesia que vimos en la sección 5, modificada por los compromisos de Calvin se vio obligado a hacer con los magistrados de la ciudad de Ginebra.

Calvino estaba dispuesto a aceptar estos compromisos porque no quería simplemente reformar la vida religiosa de la Iglesia de Ginebra; quería que toda la vida de la ciudad se ajustara a la voluntad de Dios para la vida humana. Para ello, necesitaba el apoyo y la cooperación de las autoridades políticas del Ayuntamiento. En otras palabras, Calvino fue más que un reformador religioso; también fue un reformador moral, social y político. Su gran visión era no solo construir una verdadera Iglesia cristiana en Ginebra, sino también convertir la propia Ginebra en una verdadera ciudad cristiana. Por lo tanto, Calvino se esforzó por purificar la vida moral de la sociedad ginebrina, persuadiendo al ayuntamiento de que hiciera cumplir leyes severas contra el adulterio, la prostitución, la pornografía, la borrachera, el baile, el juego, las palabrotas, la desobediencia de los hijos a los padres, etc.

Sin embargo, no debemos pensar que en la Ginebra de Calvino el ayuntamiento intentó, de forma meramente negativa, impedir que sus ciudadanos se comportaran de forma inmoral. También tomó fuertes medidas positivas para mejorar la vida social, económica y cultural de la comunidad. Por ejemplo, las autoridades crearon un destacado sistema de educación pública gratuita; estimularon los negocios ayudando a establecer una industria de telas y seda de gran éxito, que proporcionó el empleo muy necesario; sometieron la venta de alimentos a estrictas leyes de salud e higiene; suministraron letrinas gratuitas para todas las casas que carecían de ellas (una necesidad muy real en la mayoría de los hogares europeos del siglo XVI); construyeron un hospital de alta calidad y un lugar de residencia para personas sin hogar; crearon una agencia para encontrar trabajo para los desempleados; y organizaron un noble sistema de atención social para los pobres y los ancianos. De esta y otras formas, el gobierno de Ginebra llevó a cabo un amplio programa de planificación y reforma social que, junto con la influencia moral y espiritual de la Iglesia de Ginebra, transformó la vida de la ciudad.

A partir del fuego purificador de los conflictos internos, que veremos en un momento, la Ginebra de Calvino finalmente se convirtió en un patrón casi perfecto de una comunidad reformada. Refugiados reformados de toda Europa occidental (especialmente Francia) acudieron en masa a la ciudad de Calvino; Ginebra, en lugar de Estrasburgo, se convirtió ahora en la gran sede internacional del protestantismo reformado. Los refugiados reformados ayudaron a Calvino a hacer de Ginebra un modelo de ciudad reformada y, al mismo tiempo, el ejemplo de Ginebra los inspiró a llevar la fe reformada a sus propios países de origen. John Knox, el reformador de Escocia, que pastoreaba una congregación de refugiados protestantes ingleses en Ginebra de 1556 a 1559,^{[32](#)} se refirió a la Ginebra de Calvino con estas palabras en una carta a un amigo:

Podría haber deseado, sí, y no puedo dejar de desear, que Dios pudiera guiar y conducirse a este lugar; donde, no temo ni me avergüenza decirlo, está la escuela de Cristo más perfecta que jamás haya existido en la tierra desde los días de los apóstoles. En otros lugares, confieso que Cristo es verdaderamente predicado; pero los modales [el comportamiento] y la religión han sido reformados con tanta sinceridad, que todavía no he visto en ningún otro lugar aparte.

Más sorprendente que el elogio de Knox fue el testimonio de un pastor luterano alemán, Valentine Andreae (1586-1654) de Württemberg. Andreae tenía toda la hostilidad luterana típica hacia la fe reformada, pero cuando visitó Ginebra en 1610, unos cuarenta y seis años después

de la muerte de Calvino, quedó completamente asombrado por el monumento viviente que el reformador ginebrino había dejado detrás de él:

Cuando estuve en Ginebra, [escribió Andreae], vi algo grandioso que recordaré y desearé mientras viva. En Ginebra existe el sistema perfecto de un gobierno perfecto; pero la especial belleza de la ciudad es una disciplina moral que semanalmente investiga el comportamiento de los ciudadanos, incluidas sus más pequeñas transgresiones. La disciplina la llevan a cabo primero los inspectores de distrito, luego los ancianos y finalmente los magistrados, según la naturaleza del pecado y la condición moral del infractor. Toda maldición, juramento, juego, lujo, contienda, odio y engaño están prohibidos, mientras que ni siquiera se oye hablar de pecados mayores. ¡Qué gloriosa belleza de la fe cristiana resplandece en tal pureza de conducta moral! Debemos lamentar con lágrimas que falta y casi totalmente descuidada entre nosotros los luteranos. En efecto, si no fuera por la diferencia religiosa entre los ginebrinos y yo, habría estado ligado a esa ciudad para siempre por nuestro acuerdo moral, y desde entonces he tratado de introducir algo parecido en nuestras iglesias. Tan sobresaliente como la disciplina pública fue la disciplina doméstica de mi casero de Ginebra, Scarron. Su casa se distinguía por el culto diario, la lectura de las Escrituras, el temor de Dios de palabra y obra, y una santa moderación en la comida, la bebida y la manera de vestirse.

Si así fue como reaccionó un luterano hostil a Ginebra, podemos imaginar lo abrumados que deben haber estado los visitantes reformados.

Y, sin embargo, lo extraño es que el propio Calvino nunca ocupó ningún cargo de autoridad pública en Ginebra, aparte del simple cargo de pastor de la Iglesia de San Pedro, una de las tres iglesias de la ciudad. Como el reformador católico de Florencia, Girolamo Savonarola,³³ Calvino gobernó Ginebra a través del poder persuasivo de la palabra hablada. Predicaba no solo los domingos, sino también tres días de la semana, daba conferencias sobre teología dos veces por semana, asistía a la reunión semanal del consistorio todos los jueves y exponía la Biblia todos los viernes en una conferencia espiritual especial llamada "asamblea" (ver la siguiente sección). . Calvino no tenía poder político y el consejo ni siquiera le concedió la ciudadanía en Ginebra hasta 1559; reformó la ciudad mediante la predicación, no por la fuerza ni por decreto. El consejo de la ciudad seguiría las ideas reformadoras de Calvino sólo si los argumentos de Calvino convencían lo suficiente a los miembros del consejo. No siempre los convenció. Especialmente en los años 1548-1555, hubo un amargo conflicto entre los partidarios y oponentes de Calvino. Sus oponentes dominaron el ayuntamiento durante este período;

Los enemigos de Calvin estaban dirigidos por Ami Perrin, un distinguido ciudadano ginebrino, y a veces se los llamaba "perrinistas". Calvino los llamó "libertinos" debido a su oposición a la disciplina moral que deseaba que la ciudad adoptara. Algunos de ellos llevaban vidas algo relajados, y algunos tenían puntos de vista heréticos, por ejemplo, negando la inspiración de las Escrituras y sosteniendo que Dios y el universo eran idénticos ("panteísmo" - la opinión de que todo es Dios). El reformador tuvo que soportar muchos insultos e incluso amenazas contra su vida por parte de Ami Perrin y los Libertines, y en ocasiones cayó en una profunda depresión; "Ojalá Dios me dejara salir de este lugar", escribió en 1547. En 1549, su archienemigo Perrin fue elegido magistrado en jefe de Ginebra. Sin embargo, en 1555, Calvino y sus seguidores habían triunfado por completo sobre el Partido Libertino.

La victoria final de Calvino se debió en parte a un trágico episodio que involucró a un radical español llamado Michael Servetus (1511-53). Servet era un médico dotado de una mente brillante aunque errática, que había conmocionado tanto a católicos romanos como a protestantes con sus escritos en los que negaba y se burlaba de la doctrina de la Trinidad, a la que llamaba "un monstruo de tres cabezas".³⁴ Primero expuso sus puntos de vista en Concerning the Error of the Trinity en julio de 1531, y con más detalle en su The Restoration of Christianity en enero de 1553.³⁵ Estos fueron algunos de los grandes escritos de la rama racionalista de la Reforma Radical (ver capítulo 4, sección 3). Servet mantuvo correspondencia con Calvino en la década de 1540; Calvino al principio respondió a sus cartas, tratando de razonar con él a partir de las Escrituras, pero finalmente se lavó las manos de Servet como un "hereje desesperadamente obstinado". Detenido y condenado a muerte por herejía por la Inquisición Católica Romana en Vienne (sur de Francia), Servet escapó de la prisión y, sin ninguna buena razón, fue a Ginebra en agosto de 1553. Aquí alguien lo reconoció y las autoridades de Ginebra arrestaron al notorio anti-Trinitario.

El juicio de Servet por herejía ante el ayuntamiento de Ginebra se convirtió en un juicio de fuerza entre Calvino y los Libertinos, que entonces controlaban el consejo, con Ami Perrin como magistrado principal. Como casi todos los cristianos de su época, Calvino aceptó que el estado tenía la obligación moral para con Dios de castigar a los herejes (irónicamente, incluso el propio Servet enseñó que los magistrados cristianos debían matar a los herejes). La diferencia crucial entre Servet y sus oponentes católicos y protestantes era que creían que no había mayor herejía que negar la Trinidad. Si el ayuntamiento de

Ginebra condenaba a Servet, entonces, enfrentaría la pena de muerte por su fe anti-trinitaria.

Los Libertinos pusieron todas las dificultades posibles en el camino de la condena de Servet, no por compasión por Servet, sino simplemente para acosar a Calvin. Sin embargo, no podían permitirse absolver a Servet cuando toda la cristiandad occidental exigía su ejecución. Ellos demostraron su falta de principios cuando, después de alentar a Servet durante tanto tiempo con sus tácticas dilatorias, el consejo dominado por los Libertinos (por un voto unánime) finalmente condenó al desafortunado Radical a muerte en la quema. Calvino se alegró de que Servetus hubiera sido condenado a muerte, pero horrorizado por el cruel método de ejecución; trató de cambiarlo por algo rápido y misericordioso, y su viejo amigo William Farel lo reprendió por ser suave. Sin embargo, el concilio se negó a escuchar a Calvino y Servet fue quemado en la hoguera el 17 de octubre de 1553. Farel asistió pastoralmente a Servet en sus últimas horas, y murió con una fe inquebrantable en sus convicciones anti-trinitarias. Su grito en medio de las llamas fue: "¡Jesús, Hijo del Dios eterno, ten piedad de mí!" Se ha señalado que si tan solo Servet hubiera dicho: "¡Jesús, el eterno Hijo de Dios, ten misericordia de mí!" su vida se habría salvado.[36](#)

En ese momento, el juicio y la ejecución de Servet magnificaron enormemente la reputación de Calvino: había purgado a Europa de su hereje más odiado. Los otros reformadores magistrales derramaron los mayores elogios sobre Calvino. La respuesta de Peter Martyr fue típica:

Respecto a Servet, no tengo nada que decir, sino que era el propio hijo del diablo, cuya malvada y detestable doctrina debe ser desterrada en todas partes. Tampoco se debe culpar al magistrado que lo ejecutó, ya que no se pudo encontrar en Servet ningún signo de arrepentimiento, y sus blasfemias simplemente no podían ser toleradas.

Por el contrario, los Libertinos habían destruido su credibilidad al poner tantos obstáculos en el camino del castigo de Servet. Las elecciones de Ginebra de 1554 y 1555 fueron decisivas a favor de Calvino. Los Libertinos organizaron tontamente un motín menor una noche de mayo de 1555; el ayuntamiento respondió ejecutando a los cabecillas por traición y desterrando a otros. Ami Perrin fue condenado a muerte, pero huyó a Berna. Desde ese momento, Calvino fue el líder moral y espiritual indiscutible de Ginebra hasta su muerte en 1564.

Calvino produjo una gran cantidad de escritos importantes durante su segundo período en Ginebra. Continuó revisando y ampliando los Institutos hasta que alcanzó su forma final en 1559. Escribió un catecismo para la Iglesia en Ginebra, el Catecismo de Ginebra de 1541, que tuvo gran influencia en otros catecismos reformados; dividido en

cinco secciones, trataba de la fe, los Diez Mandamientos, el Padre Nuestro, la Palabra de Dios y los sacramentos. Se diferenciaba del Pequeño Catecismo de Lutero en poner la fe primero, en lugar de los Diez Mandamientos. Esto reflejaba una diferencia de énfasis entre la teología de Calvino y la de Lutero: Lutero consideraba que la ley de Dios tenía la intención principal de convencer a los incrédulos de su pecado y mostrarles su necesidad de Cristo, mientras que Calvino entendía la ley principalmente como el plan de Dios sobre cómo los creyentes deben vivir para Su gloria.

Calvino escribió la mayoría de sus comentarios durante este segundo período en Ginebra. Muchos de sus sermones también fueron escritos por un secretario mientras Calvino los predicaba, y luego fueron publicados, con el resultado de que a veces tenemos tanto un comentario como una serie de sermones de Calvino sobre los mismos libros de la Biblia. Produjo una gran cantidad de escritos contra los diversos enemigos de la fe reformada. Su libro más importante contra Roma fue un comentario sobre el Concilio de Trento y sus decretos, Actas del Concilio de Trento y el Antídoto (1547). Se ocupó de los reformadores radicales en su *Contra la secta de los anabautistas* (1544). Expuso la doctrina reformada de la eucaristía contra los luteranos en varios tratados, en particular su *Sobre la verdadera participación de la carne y la sangre de Cristo* (1561).

Cabe señalar otro hecho: el trabajo de Calvin se realizó en un contexto de mala salud crónica. Fue un mártir constante de la artritis, las migrañas, las hemorragias estomacales, los trastornos intestinales, las hemorroides, los riñones y los cálculos renales inflamados, la fiebre, los calambres musculares y la gota. Sin embargo, este enfermo logró más en una vida de lo que la mayoría de las personas sanas podrían lograr en cien.

9. Calvino como reformador de la adoración

El enfoque de Calvino sobre la reforma del culto en Estrasburgo y Ginebra fue similar al de Zwinglio en Zurich. Calvino creía que no se debía hacer nada en la adoración cristiana a menos que el Nuevo Testamento lo autorizara. Así que siguió a Zwinglio al rechazar la mayor parte del ritual del culto católico medieval: imágenes, velas, túnicas sacerdotales, etc. Sin embargo, en un área importante, Calvino se diferenciaba de Zwinglio: estaba comprometido positivamente con el canto congregacional, en lugar de simplemente recitar las Escrituras como los adoradores de Zurich lo hicieron. En 1539, cuando estaba en Estrasburgo, Calvino publicó un cancionero francés que contenía diecisiete salmos, el Nunc dimittis (canción de Simeón, Lucas 2: 29-32) y los Diez Mandamientos y el Credo de los Apóstoles con música. El canto de los Diez Mandamientos era una parte normal del culto dominical en la congregación de Calvino en Estrasburgo, y los adoradores siempre cantaban el Credo de los Apóstoles durante la Cena del Señor y el Nunc Dimittis al final. La liturgia ginebrina de Calvino de 1542 contenía treinta y nueve salmos, el Nunc Dimittis y versiones musicales de los Diez Mandamientos, el Padrenuestro y el Credo de los Apóstoles. Sin embargo, especialmente en su segundo período en Ginebra (1541-64), Calvino dio un lugar de honor a los Salmos en el culto público. Expresó su opinión en el prefacio de la liturgia ginebrina de 1542: Calvino dio un lugar de honor a los Salmos en el culto público. Expresó su opinión en el prefacio de la liturgia ginebrina de 1542: Calvino dio un lugar de honor a los Salmos en el culto público. Expresó su opinión en el prefacio de la liturgia ginebrina de 1542:

Ahora bien, lo que dice Agustín es cierto, a saber, que nadie puede cantar nada digno de Dios que no haya recibido de él. Por lo tanto, incluso después de haber buscado cuidadosamente en todas partes, no encontraremos canciones mejores o más apropiadas para este fin que las canciones de David, inspiradas por el Espíritu Santo. Y por eso, cuando las cantamos, tenemos la certeza de que Dios pone las palabras en nuestra boca, como si él mismo cantara a través de nosotros para exaltar su gloria.

La gente suele pensar que Calvino deseaba que los cristianos cantaran los Salmos solos en la adoración, el punto de vista conocido como "salmodia exclusiva". Esto no es cierto, como hemos visto; estaba muy contento de que se utilizaran otras cosas adecuadas: el Nunc Dimittis, los Diez Mandamientos, el Credo de los Apóstoles. Pero Calvino claramente pensó que nada podría superar a los Salmos en belleza espiritual en la alabanza pública de la Iglesia. Por lo tanto, su opinión podría llamarse "salmodia predominante". Dado que Calvino estuvo de acuerdo con Zwinglio (y, conscientemente, con los primeros padres de la Iglesia) en oponerse al uso de instrumentos musicales en la

adoración, la Ginebra reformada cantó los Salmos sin ningún acompañamiento instrumental. Este se convirtió en el patrón en todas las iglesias reformadas, en contraste con las iglesias luteranas que conservaron el uso del órgano.

El estímulo de Calvino estaba detrás de la traducción completa de los Salmos al francés por los poetas Clement Marot (1497-1544) y Theodore Beza (1519-1605). El primer salterio ginebrino de Marot de 1543 contenía cuarenta y nueve salmos franceses, el Nunc Dimittis, el Ave María (basado en Lucas 1:28 y 42), versiones musicales de los Diez Mandamientos, el Credo de los Apóstoles y el Padrenuestro, y dos gracias para cantar a la hora de comer. Marot murió al año siguiente, pero Beza completó la traducción francesa de los Salmos en 1562. Esta versión final contenía los 150 salmos, el Nunc Dimittis y los Diez Mandamientos; se utilizó en todo el mundo protestante de habla francesa. Los salmos franceses se cantaban con melodías sencillas pero animadas, a veces basadas en melodías populares.

Los más grandes compositores reformados franceses fueron Louis Bourgeois (c. 1510-61) y Claude Goudimel (1510-72). Bourgeois editó los salterios de Ginebra de Calvino entre 1545 y 1557 (y posiblemente antes), escribiendo muchas de las melodías, que los estudiosos de la música han considerado las mejores de la colección. Goudimel produjo una brillante edición musical de los Salmos en 1565 para cantar en el hogar; murió mártir por su fe protestante durante la Masacre del día de San Bartolomé.³⁷ El salterio de Ginebra fue un éxito fenomenal; Los creyentes reformados franceses se enamoraron apasionadamente de sus salmos, y de hecho también lo hicieron algunos católicos romanos durante un tiempo. El Salmo 65 se convirtió en el gran salmo de batalla de los ejércitos calvinistas franceses durante las guerras religiosas de Francia (ver Capítulo 6, sección 4). El salterio de Ginebra alcanzó una popularidad similar mucho más allá de las fronteras de Francia, en todas las iglesias reformadas, ya que fue traducido al alemán, holandés e inglés.

Basado en el servicio alemán de Martin Bucer, la forma completa de adoración en la congregación de Calvino en Estrasburgo se estructuró de la siguiente manera:

Oración bíblica: Salmo 124: 8

Oración inicial del set: confesión del pecado (escrito en la liturgia)

Palabras bíblicas de perdón

Palabras de absolución

Los Diez Mandamientos cantados, con kyrie eleison (“Señor, ten piedad” en griego) después de cada Mandamiento (los primeros cuatro mandamientos se cantaron primero, seguidos de una

oración para recibir instrucción en la ley de Dios y la gracia de obedecerla; luego los otros seis Se cantaron los mandamientos)
Oración para la iluminación (se proporcionó un ejemplo en la liturgia, pero el ministro podía rezar su propia oración)
Lectura de las escrituras
Sermón
La colección (ofrenda)
Establecer oraciones de intercesión, seguidas de una larga paráfrasis del Padrenuestro (todo escrito en la liturgia)
El Credo de los Apóstoles o un salmo cantado
Bendición: la bendición Aarónica (Números 6: 24-26)

Contrariamente a los deseos de Calvino, los magistrados de Estrasburgo permitieron que la congregación francesa celebrara la Cena del Señor solo una vez al mes. Los domingos de comunión, después del sermón, la colecta y las oraciones de intercesión, el servicio continuaba así:

El Credo de los Apóstoles cantado por la congregación, mientras el ministro prepara el pan y el vino.
Oración de consagración
La oración del Señor
Palabras de institución
Exhortación a la congregación
Comunión mientras se canta un salmo
Establecer oración
los Nunc Dimittis cantado
Bendición: la bendición Aarónica (Números 6: 24-26)

Los “calvinistas” modernos, especialmente en Gran Bretaña, pueden sorprenderse al ver la naturaleza fuertemente litúrgica del orden de culto de Calvino, y el alto lugar que el reformador francés le dio a los Diez Mandamientos, al Credo de los Apóstoles y al Padre Nuestro. Esto simplemente resalta el hecho de que gran parte del culto reformado actual en el mundo de habla inglesa se deriva del puritanismo del siglo XVII y no de Calvino.³⁸ Encontramos otro rasgo sorprendente de la liturgia de Calvino en Estrasburgo en las “palabras de absolución” pronunciadas por el ministro después de la confesión del pecado. Este fue un elemento importante en la concepción de la adoración de Calvino. Consistía en una declaración del ministro de que los pecados de la congregación arrepentida habían sido perdonados por Dios por causa de Cristo. Esta declaración del ministro de que Dios había perdonado a su pueblo era muy diferente de la idea católica romana de la absolución, en la que el sacerdote en realidad confería el perdón al

pecador. La declaración de absolución en la liturgia de Estrasburgo de Calvino fue adoptada por los reformadores ingleses y colocada en el Libro Anglicano de Oración Común.[39](#)

Calvino estaba más restringido en Ginebra que en Estrasburgo como reformador del culto; tuvo que comprometerse con los magistrados y con la práctica popular. La liturgia de Ginebra, por tanto, no encarna el ideal de Calvino. Sin embargo, todavía vale la pena explorarlo debido a su influencia única como forma de adoración practicada en la sede internacional del protestantismo reformado. Se estableció así:

Oración bíblica: Salmo 124: 8

Oración inicial del set: confesión del pecado (escrito en la liturgia)

Salmo

Oración para la iluminación (se proporcionó un ejemplo en la liturgia, pero el ministro podía rezar su propia oración)

Lectura de las escrituras

Sermón

Establecer oraciones de intercesión, seguidas de una larga paráfrasis del Padrenuestro (todo escrito en la liturgia)

El Credo de los Apóstoles recitado

Salmo

Bendición: la bendición Aarónica (Números 6: 24-26)

Los domingos de comunión, después del sermón y las oraciones de intercesión, el servicio continuaba así:

El Credo de los Apóstoles cantado por la congregación, mientras el ministro prepara el pan y el vino.

Palabras de institución

Exhortación a la congregación

Oración de consagración

Comunión mientras se lee un salmo u otro pasaje de las Escrituras

Establecer oración

Bendición: la bendición Aarónica (Números 6: 24-26)

La liturgia de Ginebra fue básicamente una versión simplificada de la liturgia más completa de Estrasburgo. Faltaban en Ginebra las palabras escriturales de perdón, la declaración de absolución del ministro, el Padrenuestro, el canto de los Diez Mandamientos y el Nunc Dimittis, y la colecta.

Calvino mantuvo el calendario de la Iglesia (el "año cristiano") en una forma simplificada: Navidad, Viernes Santo, Pascua, Día de la Ascensión y Pentecostés se observaron en la Ginebra reformada.[40](#)

Vale la pena observar un último elemento en la forma en que Calvino organizó la vida religiosa de Ginebra. Todos los viernes tenía una reunión especial en la Iglesia de San Pedro llamada "asamblea". Asistieron todos los pastores y todos los que quisieran también pudieron participar. Uno de los pastores leería un pasaje de las Escrituras y lo expondría brevemente. Otro luego haría comentarios sobre lo que se había dicho. Y luego cualquiera era libre de hablar sobre el tema o hacer una pregunta. La "asamblea" nos muestra una vez más cómo Calvino dio a los laicos la oportunidad de participar activamente en la vida espiritual de la Iglesia.

10. Los logros de Calvin

Calvino prestó servicios casi sobrehumanos a la causa de la Reforma. Gracias a la nueva inspiración que proporcionó Calvino, la fe protestante en su rama reformada se convirtió en una de las grandes historias de éxito del siglo XVI. Podemos resumir los logros de Calvin de la siguiente manera:

- i. Él proporcionó a las iglesias reformadas una teología clara, profunda y sólida en los Institutos, moldeada por su conocimiento masivo de los primeros padres de la Iglesia y respaldada por su destacada obra de exposición bíblica en sus comentarios.
- ii. Le dio al movimiento reformado un modelo de gobierno de la Iglesia que movilizó a los laicos y permitió a los creyentes reformados sobrevivir, organizarse y prosperar a pesar de la oposición y persecución del estado.
- iii. Mostró al mundo una ciudad, Ginebra, que encarnaba la fe reformada y la vivía. El poder contagioso del ejemplo de Ginebra inspiró a otros a reformar sus comunidades como Calvino había reformado la suya.
- iv. Convirtió la fe reformada en un movimiento internacional, con un sentido de hermandad que traspasaba las fronteras nacionales. Desde Ginebra, Calvino mantuvo una vasta correspondencia con los líderes reformados de toda Europa, aconsejando, alentando, exhortando, reprendiendo. Ginebra se convirtió en el centro vital de una poderosa causa reformada internacional.
- v. Hizo de la fe reformada el gran movimiento "misionero" protestante del siglo XVI. Ginebra fue un centro de formación internacional para pastores, predicadores, teólogos y misioneros reformados. La Academia de Ginebra, fundada por Calvino en 1559 y dirigida por el traductor de salmos Theodore Beza (quien también fue un teólogo distinguido), atrajo a estudiantes de toda Europa. La Academia comenzó con 162 estudiantes; en seis años, el número se había disparado a más de 1.600. Aunque también ofrecía formación en derecho y medicina, el objetivo principal de la Academia era preparar a los hombres para el ministerio; envió un ejército cada vez mayor de creyentes reformados para difundir la fe en otros países, particularmente Francia, la

tierra natal de Calvino, que siempre tuvo un lugar especial en su corazón.

Gente importante:

La Iglesia

Católico romano:

Juan el Mayor (1467-1550)

Reformado:

Wolfgang Capito (1478-1541)

Clemente Marot (1497-1544)

Martín Bucer (1491-1551)

Gaspar Hedio (1494-1552)

Louis Bourgeois (hacia 1510-61)

Pedro Mártir Vermigli (1491-1562)

Juan Calvino (1509-64)

William Farel (1489-1565)

Claude Goudimel (1510-72)

Theodore Beza (1519-1605)

Radicales:

Jan Mathys (fallecido en 1534)

Bernard Rothmann (1495-1535)

Jan Beukels (fallecido en 1535)

Miguel Servet (1511-53)

Político y militar

Rey Francisco I de Francia (1515-47)

Jacob Sturm (1498-1553)

Martin Bucer sobre la Iglesia

La tercera controversia se relaciona con la antigüedad de la Iglesia. Nuestros oponentes argumentan que la Iglesia existió antes de la Escritura, por ejemplo, en la época de Adán, en el arca de Noé y en la época de Abraham. Su argumento, sin embargo, es la falacia o el falso razonamiento de per accidens [es decir, en la lógica aristotélica, la falacia de suponer que lo que se puede decir sobre los atributos no esenciales de un objeto se puede decir sobre el objeto mismo].

Reconozco que la Iglesia existía antes de la Palabra escrita. Aun así, la verdad que aún no había sido escrita seguía ahí, desde el principio; y por medio de esta verdad vino la fe, porque la fe viene de oír la Palabra [Romanos 10:17] que, desde toda la eternidad, ha salido de la boca de Dios. En ese momento faltaba escribir, pero la Palabra que luego se escribió ya estaba allí. Donde no hay fe, no hay Iglesia, y donde no hay Palabra, no hay fe. Todas las personas santas de todas las épocas han sido engendradas de nuevo a través de la Palabra.

Nuestros oponentes también ponen la autoridad de la Iglesia por encima de las Escrituras. ¿Por qué? Porque la Iglesia nos dio los libros de la Escritura; por lo tanto, argumentan, la Iglesia dio autoridad a estos libros. La Iglesia rechazó los evangelios de Nicodemo y Tomás, pero aceptó los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Se enorgullecen de este argumento, pero en realidad, es simplemente un ejemplo estúpido y descarado de la falacia per accidens. Discernir los espíritus y discriminar entre ellos no les da autoridad a los espíritus. Del mismo modo, probar metales no hace que los metales sean buenos ni malos. O también, cuando los ciudadanos emiten un juicio sobre el decreto de su rey [que es auténtico, y que significa esto o aquello], ese juicio no otorga autoridad sobre el decreto, sino que busca aceptar sin error la autoridad real que está en la majestad del rey, sometiéndose a su decreto reconocido. Alguien te entrega una corona; lo prueba para ver si tiene el peso correcto, para ver si es oro puro o contiene escoria; pero por eso no crea el valor de la corona. Se expide un real decreto a una universidad; el canciller o rector lo examina para ver si es genuino o falso; y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad de los demás, demostrando que no son divinos. estando sujeto a su decreto reconocido. Alguien te entrega una corona; lo prueba para ver si tiene el peso correcto, para ver si es oro puro o contiene escoria; pero por eso no crea el valor de la corona. Se expide un real decreto a una universidad; el canciller o rector lo examina para ver si es genuino o

falso; y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad a los demás, demostrando que no son divinos. estando sujeto a su decreto reconocido. Alguien te entrega una corona; lo prueba para ver si tiene el peso correcto, para ver si es oro puro o contiene escoria; pero por eso no crea el valor de la corona. Se expide un real decreto a una universidad; el canciller o rector lo examina para ver si es genuino o falso; y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad de los demás, demostrando que no son divinos. para ver si es oro puro o contiene escoria; pero por eso no crea el valor de la corona. Se expide un real decreto a una universidad; el canciller o rector lo examina para ver si es genuino o falso; y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad a los demás, demostrando que no son divinos. para ver si es oro puro o contiene escoria; pero por eso no crea el valor de la corona. Se expide un real decreto a una universidad; el canciller o rector lo examina para ver si es genuino o falso; y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad de los demás, demostrando que no son divinos. y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad de los demás, demostrando que no son divinos. y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad de los demás, demostrando que no son divinos. y sólo entonces se hace público por todo el cuerpo de la universidad. El diablo ha mezclado sus propios "sacramentos" en los sacramentos de Cristo, e incluso sus propios libros en los libros divinos; y la Iglesia ha separado lo divino de lo diabólico. Al hacerlo, la Iglesia no ha dado autoridad a los libros divinos, sino que ha retirado la autoridad a los demás, demostrando que no son divinos.

¡Que Dios prohíba que el hombre confiera autoridad a la Palabra eterna de Dios! Cristo enseñó la máxima autoridad de las Escrituras divinas cuando dijo: "Escudriñen las Escrituras". La Palabra es eterna y, por tanto, su autoridad es eterna. No podemos señalar a ningún Concilio que se haya reunido para establecer el canon de las Escrituras; más bien, el Espíritu ha movido los corazones de los creyentes en cada generación, persuadiéndolos de asignar Su autoridad a los escritos canónicos y rechazar el resto. Todo lo que la Iglesia puede hacer es advertir, instruir, plantar y regar. Si la autoridad humana en la Iglesia es tan grande como la afirmación, ¿por qué no pueden convencer a los turcos? ¿Por qué no convierten a los musulmanes mediante el ejercicio de esta autoridad? ¿Por qué no gobierna la misma autoridad sobre todas las personas, ni siquiera sobre todos los cristianos? De hecho no.

Agustín dice que no se apoyará en nada más que en las Escrituras. En el último capítulo de Lucas, Cristo muestra de las Escrituras las verdades sobre el Mesías que está discutiendo con los dos discípulos en el camino a Emaús. Él no prueba estas verdades por un milagro, ni siquiera por Su propia resurrección. Por tanto, también la Iglesia siempre deriva su autoridad de las Escrituras, a las que Cristo, cabeza de la Iglesia, ha atribuido tan alta autoridad. Y después de Él, los apóstoles y mártires de la Iglesia primitiva atribuyeron la misma autoridad a las Escrituras. La misma autoridad se encuentra dondequiera que haya una sucesión de sana doctrina.

Es cierto que Ireneo, al escribir contra los marcionitas, y Tertuliano en La prescripción de los herejes, presiona la autoridad de la Iglesia, pero solo de la Iglesia que es sólida en doctrina. Por esta razón, derivan de las Escrituras la evidencia para corroborar sus argumentos, como si se tratara de la fuente de prueba más segura. Además, tanto Ireneo como Tertuliano no reconocen más tradición apostólica que el Credo; y ¿qué es el Credo sino la sustancia de las Escrituras? Porque una vez que esta sustancia se conserva, conserva todo lo demás. Pregúntese, entonces, como yo, si la Iglesia Romana conserva la solidez de la doctrina. Entonces sabrá si, por el ejemplo de Ireneo y Tertuliano, puede y debe presionar la autoridad de esa Iglesia en particular.

De Martin Bucer's

Lugares comunes

Fe, obras, seguridad y juicio final

La claridad de su gozo por la venida de Jesucristo puede verse empañada por la falta de seguridad de la salvación. Esto puede surgir en su alma cuando escuche que el juicio final implicará una inspección minuciosa de nuestras obras. En verdad, nadie (ni siquiera el mejor) puede llegar a la seguridad mirando sus propias obras. Si no captas esto, en lugar de ver el regreso de Cristo como un evento gozoso, no verás nada más que una temible perspectiva de muerte eterna.

Entonces, miremos más de cerca este juicio final. Los incrédulos no necesitan ser juzgados. Ya están condenados solo por su incredulidad. Cristo afirma esto claramente en el Evangelio de Juan: “Todo el que no cree, ya ha sido condenado” [Juan 3:18]. Sin embargo, debido a que el mundo puede preguntarse por qué algunos profesantes cristianos son designados para la salvación y otros para la condenación, en Su perfecta justicia, nuestro Cristo mostrará claramente por qué existe esta diferencia. No permitirá que Su justicia permanezca oculta al mundo, como lo fue cuando vivió por primera vez entre nosotros. Cuando regrese, lo dejará claro a todos. Así revelará la sinceridad o la hipocresía de aquellos que han profesado su camino y su nombre. No debe pensar que esto cambia o cancela la enseñanza repetida de la Escritura de que somos justificados por la fe y no por las obras. El juicio final parece contradecir esto, porque el veredicto se basa en nuestra conducta más que en nuestras creencias. Sin embargo, esto se debe solo a que Cristo pondrá en práctica la regla que enseñó cuando estuvo aquí entre nosotros, que los que están vestidos falsamente con piel de oveja finalmente serán expuestos como lobos por sus obras. Puede que hayan engañado las mentes de otras personas en este mundo, pero nunca podrán esconderse de la vista de Aquel cuya mirada penetra todo.

Cristo conoce muy bien a los que profesan su santo nombre, ya sea fingiendo o en realidad. En presencia de toda la humanidad, Él declarará su verdadera actitud hacia Él, reprendiendo aquellas malas obras que demuestran la falsedad de su pretendida fe. Porque si queremos ser justificados, no basta simplemente con creer que Cristo era el Hijo de Dios, que murió, fue sepultado y resucitó. ¡El diablo mismo conoce la verdad de todo esto! Es necesario que recibamos genuinamente los beneficios ofrecidos por Cristo, confiando en Él para la salvación. Nuestra seguridad, entonces, está relacionada con una vida santa. No solo debemos buscar el perdón de los pecados, sino renunciar a la práctica de los pecados. Nunca podremos vivir cómodamente con el pecado cuando el verdadero arrepentimiento es nuestro compañero omnipresente. No, trabajamos por amor, por lo que le damos a nuestro prójimo una muestra clara de nuestro carácter interior. La fe no deja a los elegidos sin ese fruto que Cristo declarará tan digno de alabanza en

los creyentes en el último día. Y la fe se aparta de las obras ilegales que tan severamente reprenderá en los condenados.

En resumen, nuestras obras no serán presentadas en el juicio final como la base sobre la cual somos declarados justos y santos. Más bien se presentarán como la evidencia externa de la justicia y santidad que obtuvimos como un regalo por medio de la fe. El Juez dejará esto muy claro cuando les diga a sus elegidos, los buenos y piadosos: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" [Mateo 25:34]. De esto aprendemos que nuestra salvación no depende de nosotros, sino de la elección de Dios, por la cual la gracia, el Espíritu y la fe vienen a morar en nosotros. Posteriormente a esto, la vida moralmente encomiable a la que se refiere Cristo se convierte en un testimonio para el mundo.

Por eso, mis queridísimos hermanos, os ruego por la misericordia de Jesucristo que progreséis. Deje que estas verdades sean un incentivo incesante para sus esfuerzos, para que su fe no se quede inactiva. Traduzca su fe en práctica, para que comunique en todos los sentidos a sus semejantes la realidad de su amor. Estos son los únicos trabajos que se tendrán en cuenta el último día. No se notará cuántas velas encendiste en la iglesia, con qué frecuencia has rezado el rosario, cuántas peregrinaciones has realizado a Loreto o Jerusalén, a San Pedro o San Antonio. Como dijo Pablo a los Gálatas, "La fe obra por el amor" [Gálatas 5: 6]. En otras palabras, la fe es algo interior, pero debe expresarse mediante obras de amor. Mientras la fe realiza estas obras de amor,

Pedro Mártir

*Una exposición sencilla de los doce artículos
de la fe cristiana, sección 29*

El coloquio de Poissy: declaración consensuada sobre la Cena del Señor por católicos reformados y romanos

Confesamos que Jesucristo en la Cena nos ofrece, da y verdaderamente nos exhibe la sustancia de Su cuerpo y sangre, por la operación del Espíritu Santo, y que recibimos y comemos, espiritualmente y por fe, ese verdadero cuerpo que fue Inmolado por nosotros, para que podamos ser hueso de Sus huesos y carne de Su carne, y así ser animados por Él y hacernos participar de todo lo que se necesita para nuestra salvación. Y mientras que la fe, apoyada en la Palabra divina, hace presente lo que percibe, y nosotros por esta fe recibimos verdadera y efectivamente el cuerpo y la sangre verdaderos y naturales de Jesucristo por el poder del Espíritu Santo, reconocemos a este respecto la presencia del cuerpo y la sangre mismos en la Cena.

Gobierno de la Iglesia en Ginebra

En primer lugar, hay cuatro tipos de oficios instituidos por nuestro Señor para el gobierno de Su Iglesia: primero pastores, luego maestros, luego ancianos y finalmente diáconos.

El deber de los pastores (a quienes la Escritura llama supervisores, ancianos y ministros) es proclamar la Palabra de Dios, a fin de instruir, amonestar, exhortar y reprender, tanto en público como en privado. Es su deber administrar los sacramentos y ejercer la disciplina fraterna junto con los ancianos y comisionados ...

El deber apropiado de los maestros es instruir a los creyentes en la sana doctrina, para que la pureza del Evangelio no sea corrompida por la ignorancia o por opiniones impías. Sin embargo, como están las cosas en la actualidad, incluimos dentro de los “maestros” las ayudas e instrucciones necesarias para preservar la doctrina piadosa y evitar que la Iglesia se convierta en un desperdicio estéril debido a la falta de pastores y ministros ... El orden más cercano al ministerio y asociado íntimamente con el gobierno de la Iglesia está el profesor de teología. Parece bueno que esto también incluya la enseñanza del Antiguo y Nuevo Testamento. Sin embargo, dado que nadie puede beneficiarse de tal instrucción a menos que primero haya aprendido los idiomas y las humanidades [estudios “humanos” fuera del dominio de la teología],

El tercer orden son los ancianos, es decir, los comisionados o nombrados al consistorio por las autoridades. Su responsabilidad es velar por la vida de todos, amonestar amorosamente a los que vean descarriados y llevar vidas desordenadas, y (cuando sea necesario) denunciarlos al cuerpo que será designado para hacer correcciones fraternales, actuando junto con los demás en haciendo estas correcciones. Si la Iglesia lo considera prudente, los ancianos pueden ser elegidos de la siguiente manera: dos del Pequeño Concilio, cuatro del Concilio de los Sesenta y seis del Concilio de los Doscientos.⁴¹ hombres honestos, de vida encomiable, irreprochables, libres de sospechas y, sobre todo, temerosos de Dios y con buen juicio espiritual. Deben ser elegidos de todos los rincones de la ciudad, para que se pueda mantener la supervisión de todos ...

El cuarto orden de gobierno de la Iglesia son los diáconos. En la Iglesia antigua siempre hubo dos órdenes de diáconos. A uno se le encomendó el deber de recibir, distribuir y mantener seguros los bienes de los pobres, sus posesiones, ingresos y pensiones, así como las ofrendas diarias. El otro tipo era supervisar y cuidar a los enfermos y administrar la caridad para los pobres. Hemos mantenido esta costumbre hasta el día de hoy.

los Ordenanzas eclesiásticas de 1541

Juan Calvino sobre la justificación por la fe

Ahora debemos discutir la justificación a fondo, teniendo en cuenta que esta es la principal bisagra sobre la que gira la religión, de modo que le prestemos mayor atención y cuidado. Porque a menos que primero comprendas cuál es tu posición ante Dios, y la naturaleza del juicio que Él dicta sobre ti, no tienes base sobre la cual establecer tu salvación, ni una base sobre la cual erigir piedad hacia Dios. Pero la necesidad de comprender a fondo este tema se hará más clara a medida que lo examinemos.

Para evitar que caigamos al borde del precipicio (lo que sucedería si comenzáramos a discutir una cantidad desconocida), primero aclaremos lo que significan estas frases: que una persona es justificada ante los ojos de Dios, y que es justificada por la fe o por las obras. . Se dice que una persona es justificada a los ojos de Dios si es considerada justa en el juicio de Dios y también ha sido aceptada a causa de su justicia. De hecho, dado que el pecado es aborrecible para Dios, ningún pecador puede hallar gracia ante sus ojos en la medida en que sea un pecador y se le considere pecador. Por lo tanto, dondequiera que haya pecado, también habrá ira y retribución de Dios. Por otro lado, una persona es justificada si se la considera, no como un pecador, sino como una persona justa, y por esa razón se para ante el tribunal de Dios mientras todos los pecadores caen al suelo. Si un acusado pero inocente es llevado ante el tribunal de un juez imparcial y es juzgado según su inocencia, decimos que está "justificado" ante el juez. Asimismo, una persona es justificada ante Dios cuando es quitada del número de pecadores, y Dios testifica y afirma su justicia.

Entonces, una persona es justificada por las obras si la pureza y la santidad se encuentran en su vida a tal grado que merece ser declarada justa ante el trono de Dios. Una persona así, por la plenitud de sus obras, puede enfrentar y satisfacer el juicio de Dios. Por otro lado, ¿cómo se justifica una persona por la fe? Esto ocurre si, descalificado de la justicia de las obras, se aferra a la justicia de Cristo por medio de la fe, y luego aparece a los ojos de Dios revestido de esta justicia, ya no como un pecador, sino ahora como una persona justa. Por lo tanto, definimos la justificación simplemente como la aceptación por la cual Dios nos abraza en Su favor como personas justas. Y decimos que esta justificación consiste en el perdón de los pecados y la imputación de la justicia de Cristo.

Hay muchos pasajes claros de las Escrituras que apoyan esta verdad. Primero, nadie puede negar que este es el significado correcto y más normal de la palabra "justificar". Pero tomaría demasiado tiempo reunir todos los pasajes bíblicos y compararlos. Así que sea suficiente llamar la atención de nuestros lectores, porque ellos descubrirán

fácilmente esos pasajes de su propio estudio. Mencionaré sólo algunos, en los que se trata específicamente esta justificación de la que hablamos. Primero, Lucas nos dice que el pueblo, habiendo escuchado a Cristo, “justificó a Dios” (Lucas 7:29), y Cristo declara que “la sabiduría es justificada por sus hijos” (Lucas 7:35). En el primer pasaje (Lucas 7:29), Lucas no quiere decir que la gente otorgue justicia a Dios. La justicia siempre permanece perfecta en Dios, aunque el mundo entero trate de robarle. Tampoco él, en Lucas 7:35, tiene la intención de hacer justa la doctrina de la salvación, ya que es justa en sí misma. Más bien, ambas expresiones tienen el mismo significado: dar a Dios y a Su enseñanza la alabanza que merecen. Por otro lado, cuando Cristo reprende a los fariseos por justificarse a sí mismos (Lucas 16:15), no quiere decir que se hicieron justos con buenas obras, sino que se apoderaron con orgullo de la reputación de una justicia de la que en realidad eran. vacío.

Aquellos que tienen habilidad en hebreo entienden mejor este significado, porque en hebreo a las personas se les llama “malvados” no solo cuando son conscientes de su transgresión, sino cuando reciben el juicio de condenación. Cuando Betsabé dice que ella y Salomón “serán inicuos” (1 Reyes 1:21), no admite ningún pecado. Más bien se queja de que ella y su hijo serán avergonzados al ser contados entre los malvados y condenados. Sin embargo, a partir del contexto del pasaje, está claro que esta palabra, incluso en latín, solo puede entenderse como una referencia a una relación, en lugar de significar un atributo personal.

Pero debido a que es relevante para nuestro tema actual, cuando Pablo dice que “la Escritura previó que Dios justificaría a los gentiles por la fe” (Gálatas 3: 8), ¿qué más puedes entender que esto signifique sino que Dios imputa justicia a las personas por medio de medios de fe? Nuevamente, cuando dice que Dios justifica a la persona impía que pone su fe en Cristo (Rom. 3:26), ¿cuál puede ser el significado de Pablo excepto que los pecadores son liberados por la bendición de la fe de la condenación que su impiedad había merecido? Esto se destaca aún más obviamente en su conclusión, donde Pablo clama: “¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condenará? Es Cristo quien murió, en verdad, el que resucitó, y ahora intercede por nosotros ”(Rom. 8: 33-34). Es como si Pablo hubiera dicho: “¿Quién puede acusar a los que Dios ha perdonado? ¿Quién puede condenar a los que están defendidos por la protección de Cristo? ” Por tanto, “justificar” significa precisamente esto, la absolución de la culpabilidad de un acusado, como si se hubiera establecido su inocencia. En consecuencia, dado que Dios nos justifica por la intercesión de Cristo, nos perdona, no al establecer nuestra propia inocencia, sino al imputarnos justicia, para que nosotros, que no somos justos en nosotros mismos, seamos justificados en Cristo.

Juan Calvino
Institutos de la religión cristiana,
Libro 3, capítulo 11, secciones 1-3

Calvino sobre la doctrina de la elección

Versículo 4. "Según nos eligió". El fundamento y la causa principal de nuestro llamamiento, y de hecho de todas las bendiciones que recibimos de Dios, se define aquí como Su elección eterna. Si preguntamos por qué Dios nos ha llamado a disfrutar del Evangelio, por qué diariamente derrama sobre nosotros tantas cosas buenas, por qué nos abre las puertas del cielo, la respuesta siempre se descubre en este principio: "Él nos ha elegido antes de la creación del mundo ". El mismo momento en que Dios nos eligió prueba que fue una elección llena de gracia; porque ¿qué podríamos haber merecido, o qué mérito poseíamos, incluso antes de que se creara el mundo? Algunas personas tratan infantilmente de derribar este argumento con el siguiente sofisma: "Fuimos elegidos porque éramos dignos y porque Dios previó que seríamos dignos". ¡Pero todos estábamos perdidos en Adán! Por tanto, no había nada digno de prever en nosotros, cuando Dios nos libró de perecer por su propia elección. El mismo argumento se usa en la Carta a los Romanos, donde Pablo habla de Jacob y Esaú, y dice: "Porque antes de que nacieran los niños, cuando ninguno de ellos había hecho bien ni mal, para que el propósito de la elección de Dios puede estar firme, no por las obras, sino por el que llama "(Rom. 9:11). Pero aunque todavía no habían hecho nada, un sofista de la Sorbona [la facultad de teología de la Universidad de París] podría responder: "Dios previó lo que harían". Pero esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, en quienes no se puede encontrar nada más que materiales para la destrucción. donde Pablo habla de Jacob y Esaú, y dice: "Porque antes que los niños nacieran, cuando ninguno de ellos había hecho bien ni mal, para que el propósito de la elección de Dios se mantuviera, no por obras, sino por Aquel que llama "(Rom. 9:11). Pero aunque todavía no habían hecho nada, un sofista de la Sorbona [la facultad de teología de la Universidad de París] podría responder: "Dios previó lo que harían". Pero esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, en quienes no se puede encontrar nada más que materiales para la destrucción. donde Pablo habla de Jacob y Esaú, y dice: "Porque antes que los niños nacieran, cuando ninguno de ellos había hecho bien ni mal, para que el propósito de la elección de Dios se mantuviera, no por obras, sino por Aquel que llama "(Rom. 9:11). Pero aunque todavía no habían hecho nada, un sofista de la Sorbona [la facultad de teología de la Universidad de París] podría responder: "Dios previó lo que harían". Pero esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, en quienes no se puede encontrar nada más que materiales para la destrucción. un sofista de la Sorbona [la facultad de teología de la Universidad de París]

podría responder: "Dios previó lo que harían". Pero esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, en quienes no se puede encontrar nada más que materiales para la destrucción. un sofista de la Sorbona [la facultad de teología de la Universidad de París] podría responder: "Dios previó lo que harían". Pero esta objeción no tiene fuerza cuando se aplica a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos, en quienes no se puede encontrar nada más que materiales para la destrucción.

"En Cristo." Esta es la segunda prueba de Pablo de que la elección es generosa; porque si somos escogidos en Cristo, no es en nosotros mismos. No fuimos elegidos por la percepción de algo que merecemos, sino porque nuestro Padre celestial nos otorgó el privilegio de la adopción y nos introdujo en el cuerpo de Cristo. En resumen, la mención de Cristo excluye todo mérito humano y todo lo que el ser humano obtiene de sus propios recursos. Porque cuando Pablo dice que somos "escogidos en Cristo", se sigue que en nosotros mismos somos indignos.

"Para que seamos santos". Este es el propósito inmediato, pero no el principal, de la elección. Porque no hay nada de absurdo en suponer que el mismo plan pueda asegurar dos objetivos. El propósito de la construcción es que haya una casa. Este es el propósito inmediato. Pero su uso real como lugar de vivienda es el propósito último. Era necesario mencionar esto de pasada; porque pronto encontraremos que Pablo menciona otro propósito, la gloria de Dios. Pero aquí no hay contradicción; porque la gloria de Dios es el fin supremo, al cual nuestra santificación está subordinada. Esto nos lleva a concluir que la santidad, la pureza y toda excelencia espiritual que se encuentra entre los seres humanos son fruto de la elección.

Así que, una vez más, Pablo manifiestamente deja a un lado toda idea del mérito humano. Si Dios hubiera previsto en nosotros algo digno de elección, esto se habría expresado en un lenguaje totalmente opuesto al que dice Pablo aquí. Las palabras de Pablo claramente significan que toda nuestra santidad y pureza de vida fluyen de la elección de Dios. ¿Cómo es que algunas personas son religiosas y viven en el temor de Dios, mientras que otras se entregan sin restricciones a todo tipo de maldades? Si se puede creer a Pablo, la única razón es que estos últimos actúan según su disposición natural, mientras que los primeros han sido elegidos para la santidad. La causa, ciertamente, no viene después del efecto. La elección, entonces, no depende de la justicia de las obras; no, Pablo aquí declara que la elección es la causa de la justicia de las obras.

De Calvin's
Comentario sobre Efesios

Calvino en la Cena del Señor

En resumen: la carne y la sangre de Cristo alimentan nuestras almas de la misma manera que el pan y el vino sostienen y sostienen nuestra vida corporal. Porque la analogía del signo sólo es válida si nuestras almas encuentran alimento en Cristo. Esto no puede suceder a menos que Cristo se convierta en una verdadera unidad con nosotros y nos refresque al comer su carne y beber su sangre. Puede parecer increíble que la carne de Cristo, separada de nosotros por una distancia tan grande, penetre en nosotros y se convierta en nuestro alimento. Pero debemos recordar cuán alto se eleva el poder secreto del Espíritu Santo por encima de todos nuestros sentidos, y cuán tonto es desear limitar Su infinitud con nuestros límites. Entonces, dejemos que la fe capte lo que nuestra mente no comprende: que el Espíritu verdaderamente une las cosas que están separadas en el espacio. Ahora, Cristo también testifica y sella en la Cena esa santa participación en Su carne y Su sangre, por la cual Él vierte Su vida en nosotros, como si penetrara hasta nuestros huesos y médula. Él testifica esto, no ofreciéndonos una señal vacía y sin valor, sino manifestando en la señal el poder de Su Espíritu para cumplir lo que Él promete. Y verdaderamente, a todos los que se sientan en esa fiesta espiritual, Él ofrece y exhibe la realidad que allí se significa, aunque es recibida con beneficio solo por los creyentes, quienes aceptan esta gran generosidad con fe genuina y corazones agradecidos. Asimismo, el apóstol dijo: “El pan que partimos es una participación en el cuerpo de Cristo; la copa que consagramos a este uso con palabras y oraciones es una participación en su sangre” (1 Cor. 10:16). como si penetrara directamente en nuestros huesos y médula. Él testifica esto, no ofreciéndonos una señal vacía y sin valor, sino manifestando en la señal el poder de Su Espíritu para cumplir lo que Él promete. Y verdaderamente, a todos los que se sientan en esa fiesta espiritual, Él ofrece y exhibe la realidad que allí se significa, aunque es recibida con beneficio solo por los creyentes, quienes aceptan esta gran generosidad con fe genuina y corazones agradecidos. Asimismo, el apóstol dijo: “El pan que partimos es una participación en el cuerpo de Cristo; la copa

que consagramos a este uso con palabras y oraciones es una participación en su sangre ”(1 Cor. 10:16). a todos los que se sientan en esa fiesta espiritual, Él ofrece y exhibe la realidad que allí se significa, aunque es recibida con beneficio solo por los creyentes, quienes aceptan esta gran generosidad con fe genuina y corazones agradecidos. Asimismo, el apóstol dijo: “El pan que partimos es una participación en el cuerpo de Cristo; la copa que consagramos a este uso con palabras y oraciones es una participación en su sangre ”(1 Cor. 10:16). a todos los que se sientan en esa fiesta espiritual, Él ofrece y exhibe la realidad que allí se significa, aunque es recibida con beneficio solo por los creyentes, quienes aceptan esta gran generosidad con fe genuina y corazones agradecidos. Asimismo, el apóstol dijo: “El pan que partimos es una participación en el cuerpo de Cristo; la copa que consagramos a este uso con palabras y oraciones es una participación en su sangre ”(1 Cor. 10:16).

No hay motivos para que nadie objete que se trata de una forma de hablar, mediante la cual el nombre de la cosa significada se transfiere al signo. Reconozco que la fracción del pan es un símbolo; el pan partido no es la cosa en sí [la carne de Cristo]. Pero, habiendo admitido esto, la razón todavía nos lleva a aceptar que al exhibir el símbolo, también se exhibe la cosa misma. Porque a menos que una persona tenga la intención de llamar a Dios mentiroso, nunca se atrevería a afirmar que Dios presenta un símbolo vacío. Por lo tanto, si el Señor verdaderamente significa nuestra participación en Su cuerpo mediante el partimiento del pan, no debe haber duda de que Él verdaderamente exhibe y muestra Su cuerpo. Y seguramente los piadosos deben seguir esta regla: siempre que vean símbolos designados por el Señor, deben pensar y estar persuadidos de que la realidad de la cosa significada está definitivamente presente también. ¿Por qué el Señor debería poner en tu mano el símbolo de Su cuerpo, excepto para asegurarte que realmente lo compartes? Verdaderamente se nos da una señal visible para sellar un don invisible. Por lo tanto, cuando hayamos recibido el símbolo de Su cuerpo, creamos con no menos confianza que el mismo cuerpo también nos es dado.

Calvin

*Institutos de la religión cristiana,
Libro 4, capítulo 17, sección 10*

El llamamiento protestante a los primeros padres de la Iglesia

Ahora, si puedes soportar escuchar una definición de Iglesia más verdadera que la tuya, di en el futuro que es la comunidad de todos los santos, una comunidad que se extiende por todo el mundo y existe en todas las edades, pero que es unida por una enseñanza y el único Espíritu de Cristo, y nutre y observa la unidad de fe y la armonía fraterna. Con esta Iglesia, negamos que tengamos algún desacuerdo. Todo lo contrario: la veneramos como nuestra Madre y deseamos permanecer en su seno.

Pero aquí traes una acusación contra nosotros. Afirmas que todo lo que ha sido aprobado durante mil quinientos años o más con el consentimiento inmutable de los creyentes, ahora está siendo desarraigado y destruido por nuestra obstinada audacia. No te pediré que nos trates con sinceridad y honestidad (aunque un filósofo y un cristiano deberían ofrecer ese trato con mucho gusto). Solo te pediré que no caigas en una indulgencia prejuiciosa en la calumnia, que sería extremadamente dañina para tu reputación con hombres serios y honestos, incluso si permanecemos en silencio. Sabes, Sadoletto, y si te atreves a negarlo, dejaré en claro a todos los que conocías, pero disimulé el hecho con astucia y astucia, que nuestro acuerdo con la antigua Iglesia está mucho más cerca que el tuyo. Más lejos,

No los presionaré tan de cerca como para convocarlos a regresar a esa forma de Iglesia que instituyeron los apóstoles (aunque nos proporciona el único modelo de una verdadera Iglesia, y quien se aparta de ella en el más mínimo grado está en un error) . Para complacerlos hasta ahora, les ruego que pongan ante sus ojos esa forma antigua de la Iglesia, tal como la encontramos en los tiempos y los escritos de Crisóstomo y Basilio entre los griegos, y de Cipriano, Ambrosio y Agustín, entre otros. los latinos. A continuación, contemplen los escombros de esa Iglesia tal como ahora sobrevive entre ustedes. Seguramente la diferencia se mostrará tan grande como la descripción profética de la diferencia entre la célebre Iglesia que floreció bajo David y Salomón, y la que bajo Sedequías y Joacim había caído en toda clase de superstición. y había arruinado por completo la pureza del culto divino. ¿Acusarás entonces a un hombre de ser enemigo de la Iglesia antigua, si es celoso de la piedad y santidad antiguas, y está insatisfecho con el estado de cosas en una Iglesia que se ha vuelto corrupta y degenerada, y por lo tanto intenta mejorar la Iglesia? acondicionarla y devolverla a su esplendor original?

De Calvin's

Carta al cardenal Sadoletto

La carta de Calvino a los cinco mártires protestantes de Chambéry

[Uno de los ejemplos más famosos de la correspondencia de Calvino fueron sus cartas a cinco de sus estudiantes de teología que, habiendo regresado recientemente de Ginebra a su Francia natal como evangelistas, fueron encarcelados y finalmente ejecutados en la ciudad de Chambéry en 1555. Este extracto es de la primera carta de Calvin.]

Hermanos míos, en el momento en que nos enteramos de su encarcelamiento, envié un mensajero a las montañas para obtener más información al respecto, y también para averiguar si había algún medio de ayudarlos. Partió el jueves pasado a las 3 de la tarde y regresó apenas ayer, a última hora de la tarde. Está a punto de emprender un segundo viaje para llevarle nuestras cartas y aconsejarle cómo podemos consolarle en su aflicción. No hace falta que les diga, con mayor detalle, el cariño que les tenemos, y con qué angustia nuestros corazones se llenan de sus cadenas. Dado que muchos de los hermanos están orando fervientemente por usted, estoy convencido de que nuestro Padre celestial escuchará sus deseos y gemidos. De hecho, veo en tus cartas cómo Él ya ha comenzado a obrar en ti. Porque si la debilidad de la carne se manifiesta a veces en luchas duras y difíciles con las que tendrás que enfrentarte, no me sorprende, sino más bien un motivo para engrandecer a Dios, porque Él te ha elevado por encima de él. Los hermanos Laborie y Trigalet [dos de los mártires] tienen motivos de consuelo, ya que los más cercanos y queridos a ellos se resignan calladamente a la voluntad de Dios.

Por lo demás, ha aprendido tan bien sus lecciones en la escuela de Jesucristo, que no necesita largas cartas de exhortación. Simplemente practique lo que ha aprendido. Ya que al Maestro le ha agradado emplearlos en este servicio, continúen en lo que han comenzado. Aunque la puerta ahora está cerrada para que edifiques con la doctrina a aquellos a quienes has dedicado tu labor, el testimonio que estás a punto de dar no dejará de confirmarlos desde lejos. Porque Dios otorgará a tu sufrimiento el poder de resonar más lejos de lo que la voz humana puede alcanzar. En cuanto a los medios mundanos para su liberación, sin tener demasiada confianza, desearía que tuviéramos esos medios para poder hacer uso de ellos. De hecho, seremos culpables si no esforzamos todos los nervios para ese propósito. Pero Dios nos urge a mirar más alto. Su tarea principal es ordenar todos sus pensamientos para descansar en Su bondad paternal, sin dudar que Él tomará sus cuerpos y sus almas bajo Su protección. Si la sangre de sus fieles seguidores es preciosa, efectivamente la mostrará en ti, ya que te ha elegido para ser sus testigos. Y si es Su voluntad exigir el sacrificio de sus vidas para elogiar Su verdad, esta es (como saben) una ofrenda

que agrada a Sus ojos. Consuélate también de que al entregar todo en sus manos, no perderás nada; porque si amorosamente se propone tomarnos bajo Su protección durante esta vida perecedera, entonces habiéndonos llamado a apartarnos de ella, se mostrará mucho más como el fiel Guardián de nuestras almas ... Si la sangre de sus fieles seguidores es preciosa, efectivamente la mostrará en ti, ya que te ha elegido para que seas sus testigos. Y si es Su voluntad exigir el sacrificio de sus vidas para elogiar Su verdad, esta es (como saben) una ofrenda que agrada a Sus ojos. Consuélate también de que al entregar todo en sus manos, no perderás nada; porque si amorosamente se propone tomarnos bajo Su protección durante esta vida perecedera, entonces habiéndonos llamado a apartarnos de ella, se mostrará mucho más como el fiel Guardián de nuestras almas ... Si la sangre de sus fieles seguidores es preciosa, efectivamente la mostrará en ti, ya que te ha elegido para ser sus testigos. Y si es Su voluntad exigir el sacrificio de sus vidas para elogiar Su verdad, esta es (como saben) una ofrenda que agrada a Sus ojos. Consuélate también de que al entregar todo en sus manos, no perderás nada; porque si amorosamente se propone tomarnos bajo Su protección durante esta vida perecedera, entonces habiéndonos llamado a apartarnos de ella, se mostrará mucho más como el fiel Guardián de nuestras almas ... Consuélate también de que al entregar todo en sus manos, no perderás nada; porque si amorosamente se propone tomarnos bajo Su protección durante esta vida perecedera, entonces habiéndonos llamado a apartarnos de ella, se mostrará mucho más como el fiel Guardián de nuestras almas ... Consuélate también de que al entregar todo en sus manos, no perderás nada; porque si amorosamente se propone tomarnos bajo Su protección durante esta vida perecedera, entonces habiéndonos llamado a apartarnos de ella, se mostrará mucho más como el fiel Guardián de nuestras almas ...

Tu humilde hermano, a quien conoces, Juan Calvino.

Calvin

carta a los cinco mártires de Chambéry,

5 de septiembre de 1555

¿Reliquias de la Virgen María?

Su creencia de que el cuerpo de la Virgen no fue enterrado en la tierra, sino que fue llevado al cielo, ha despojado a los papistas de todo pretexto para fabricar reliquias de sus restos mortales, que de otro modo podrían haber sido lo suficientemente abundantes como para llenar todo un cementerio. Sin embargo, para tener al menos algo que le pertenece, han tratado de compensar la ausencia de otras reliquias afirmando poseer su cabello y su leche. Su cabello se exhibe en varias iglesias en Roma y en Salvatierra en España, y en Magon, Saint Flour, Cluny, Nevers y en muchas otras ciudades. En cuanto a su leche, probablemente no haya una ciudad, un monasterio o un convento donde no se exhiba en grandes o pequeñas cantidades. De hecho, si la Virgen hubiera amamantado a bebés toda su vida, o hubiera sido una granja lechera, ¡Ella no podría haber producido más leche de la que muestran como suya en varios lugares! Cómo adquirieron toda esta leche no lo dicen. No vale la pena agregar que no hay base en los Evangelios para absurdos tan necios y blasfemos.

El guardarropa de la Virgen también ha producido una lujosa colección de reliquias. Hay una camisa suya en Chartres, que ha sido venerada como un ídolo, y hay otra en Aix-la-Chapelle [Aquisgrán]. No sé cómo se pudieron haber adquirido estas cosas, porque es seguro que los apóstoles y los primeros cristianos no eran tan triviales como para divertirse coleccionando tales cosas. Sin embargo, nos basta con considerar la forma de estas prendas de vestir, para ver claramente la audacia de quienes las exhiben. La camisa de Aix-la-Chapelle es una túnica de clérigo larga, colgada de un poste. Incluso si la Santísima Virgen hubiera sido un gigante, todavía se habría sentido bastante incómodo al usar una prenda tan grande. En la misma iglesia conservan los zapatos de San José, que (sin embargo) solo podría caber en el pie de un niño pequeño o de un enano. El proverbio dice que los mentirosos necesitan buenos recuerdos para evitar que contradigan sus propios dichos. ¡Esta regla evidentemente no se observó en Aix-la-Chapelle! De lo contrario, habrían tenido más cuidado de que los zapatos del esposo [José] y la camisa de la esposa [María] coincidieran en tamaño de manera más adecuada. ¡Y sin embargo, estas reliquias, tan vacías de toda apariencia de verdad, son besadas piadosamente y veneradas por multitudes de personas!

Solo conozco dos tocados de la Virgen. Uno está en la abadía de San Maximino en Treyes, y el otro está en Lisio en Italia. Pueden considerarse tan auténticos como el cinturón de la Virgen en Prato y en Montserrat, su zapatilla en Saint Jaqueme y su zapato en Saint Flour. Ahora bien, aquellos que saben algo sobre este tema saben que no era práctica de la Iglesia primitiva recolectar zapatos y medias (etc.) para

las reliquias, y que durante quinientos años después de la muerte de la Virgen María nunca se habló de tal cosa. cosas. Estos hechos bien conocidos deberían haber sido suficientes para probar la tontería de todas estas reliquias de la Virgen.

De Calvin's
Tratado de reliquias

-
- [1](#) Ver Capítulo 8, *La contrarreforma católica*.
 - [2](#) Consulte el Capítulo 3, la sección 2 y todo el Capítulo 5.
 - [3](#) Por otro lado, no debemos subestimar hasta qué punto la violencia atrajo a un número considerable de radicales. Vea el Capítulo 5.
 - [4](#) Para conocer la extensión geográfica tanto del luteranismo como del protestantismo reformado fuera de sus territorios de origen, consulte el Capítulo 6.
 - [5](#) Para la disputa de Heidelberg, consulte el Capítulo 2, Sección 2.
 - [6](#) Cuando Calvino ministró en Estrasburgo en 1538-41, firmó la Concordia de Wittenberg. Dado que la Concordia fue suscrita por Lutero, Bucero y Calvino, se puede afirmar que es lo más cercano que los luteranos y los reformados llegaron en el siglo XVI a un acuerdo confesional sobre la Cena del Señor.
 - [7](#) Bucer repartió las tareas de la Iglesia y el Estado de manera bastante diferente a lo que es común hoy. Por ejemplo, hizo a la Iglesia, no al Estado, responsable de la educación y del socorro a los pobres.
 - [8](#) Para la Reforma inglesa, vea el Capítulo 7.
 - [9](#) La máxima de Lutero era que preferiría vivir bajo el gobierno de un pagano sabio que de un cristiano tonto. La réplica reformada siempre ha sido que un cristiano sabio es mejor que cualquiera de los dos.
 - [10](#) Consulte el Capítulo 6 para conocer estos eventos.
 - [11](#) Durante la persecución de los protestantes en Inglaterra bajo la reina María Tudor (1553-58), el cuerpo de Bucer fue desenterrado y quemado. Consulte el Capítulo 7 para ver a Cranmer y otras figuras de la Reforma inglesa.
 - [12](#) Vermigli se pronuncia "Vair-mee-lee". Fue nombrado en honor al dominico del siglo XIII, Pedro Mártir (1200-1252).
 - [13](#) Para los católicos evangélicos, Juan de Valdés y el cardenal Contarini, consulte el Capítulo 8, sección 1.
 - [14](#) No confundir con la obra homónima de Melanchthon.
 - [15](#) Para Budé, consulte el Capítulo 1, sección 3.
 - [dieciséis](#) Para Lefevre, consulte el capítulo 1, sección 3.
 - [17](#) Para Séneca, véase el Volumen Uno, Capítulo 1, sección 1, bajo Estoicismo.

- [18](#) Algunos historiadores han pensado que Calvin escribió el discurso de Cop, pero la erudición moderna tiende a rechazar esta idea. Todo lo que podemos decir con certeza es que Calvin tenía una copia del discurso (o partes de él, al menos) escrita de su propia mano.
- [19](#) No se sabe nada más de Cop después de esto.
- [20](#) Para los primeros padres de la Iglesia, vea el Volumen Uno.
- [21](#) Para Bernard, vea el Volumen Dos, Capítulo 5, sección 3, bajo La Segunda Cruzada.
- [22](#) Para los agustinos católicos romanos del siglo XVI, consulte el Capítulo 8, sección 1.
- [23](#) Este punto de vista luterano fue también el punto de vista reformado hasta que Calvin persuadió a la mayoría de las iglesias reformadas a pensar de nuevo.
- [24](#) No debe confundirse con el consistorio luterano, que era una junta de abogados y teólogos designados por el gobierno.
- [25](#) En la Iglesia de Ginebra de Calvin, los maestros trabajaban en escuelas y colegios en lugar de en congregaciones. Sin embargo, al instruir a los jóvenes y a los que se preparan para el pastorado, los maestros (pensó Calvin) actuaban en nombre de la Iglesia y, por lo tanto, debían ser elegidos y ordenados por la Iglesia. En otras iglesias reformadas, los maestros también trabajaron en las congregaciones como asistentes del pastor o pastores; los pastores exponen los libros de la Biblia, los maestros instruyen a las personas en doctrinas particulares, por ejemplo, de un catecismo. Este fue el arreglo favorecido por la Asamblea de Westminster en el siglo XVII en Gran Bretaña en su Forma de Gobierno de la Iglesia Presbiterial.
- [26](#) Pero probablemente no lo había conocido antes: Farel dejó Francia para el suelo más espiritual de Swizerland ya en 1523.
- [27](#) Para el Coloquio de Ratisbona, consulte el Capítulo 8, sección 1.
- [28](#) Para las controversias dentro del luteranismo después de la muerte de Lutero, vea la cuarta parte.
- [29](#) Para Bullinger, consulte el Capítulo 3, sección 8.
- [30](#) Para más información sobre Sadoletto y los “católicos evangélicos”, consulte el Capítulo 8, sección 1.
- [31](#) Como se explica en la sección 5, los magistrados de Ginebra se opusieron a la comunión semanal porque querían que el poder de excomunión de la Iglesia se mantuviera lo más lejos posible de la vista.
- [32](#) Consulte el Capítulo 7, secciones 6 y 7.
- [33](#) Para Savonarola, consulte el Capítulo 1, sección 5.
- [34](#) Para obtener más información sobre los anabautistas antitrinitarios, consulte el Capítulo 5.
- [35](#) El título en latín de la Restauración de Servet fue Restitutio, una referencia deliberada a la Institutio de Calvin. La mayor parte de la Restauración de Servet fue escrita como una

respuesta a los Institutos de Calvino, corrigiendo lo que Servet creía que eran sus muchos errores.

[36](#)Calvino ha sido denunciado casi sin cesar, a veces como un asesino no regenerado, por su participación en la muerte de Servet. Y, sin embargo, aunque deseamos rechazar por completo la opinión de que los herejes deben ser ejecutados, es muy difícil entender por qué se debe culpar a Calvino. ¿Por qué no se ha condenado a Zwinglio con la misma severidad por su participación en la ejecución de anabautistas? ¿O al arzobispo Cranmer de Inglaterra por su participación en la ejecución del radical Joan Bocher? (Véase el capítulo 5, sección 1, para Zwingli y los anabautistas, y el capítulo 7, sección 3, para la muerte de Joan Bocher). Y así se podría continuar. El hecho es que en el siglo XVI, los gobiernos protestantes, con el consentimiento de los reformadores, ejecutaron a algunas personas por herejía, casi siempre radicales que negaban la Trinidad o la encarnación. El problema real aquí es puramente teológico, es decir, si la Biblia autoriza a los gobiernos a dar muerte a un hereje (o un blasfemo). Si la Biblia autoriza esto, como creían prácticamente todos los protestantes de esa época, no podemos reprochar más a nuestros antepasados como asesinos no regenerados de lo que podemos imponer ese estigma a los cristianos de hoy en día que creen sinceramente en la pena capital por asesinato. Además, debemos tener en cuenta que Servetus fue en realidad un caso aislado. Nadie más fue condenado a muerte por herejía en la Ginebra de Calvino. Más particularmente, ningún católico romano sufrió jamás esta pena: si se descubría que alguien era un creyente secreto de la antigua religión, él o ella simplemente fue desterrado de Ginebra, en un momento en que los regímenes católicos romanos quemaban de manera rutinaria a miles y decenas de miles de protestantes en toda Europa. Situando las cosas en este contexto histórico más amplio, es posible lamentar profundamente el destino de Michael Servetus, mientras se niega a sacar duras conclusiones personales sobre Juan Calvino.

[37](#) Para la masacre del día de San Bartolomé, véase el capítulo 6, sección 4.

[38](#)Los puritanos ingleses del siglo XVII, especialmente los independientes (congregacionalistas), comenzaron a oponerse a toda oración litúrgica, incluida la oración del Señor, y rechazaron los Diez Mandamientos y el Credo de los Apóstoles como elementos adecuados para la adoración. A partir de ese momento, los patrones de adoración de la comunidad reformada de habla inglesa - presbiteriana, congregacionalista y bautista - siguieron el puritanismo en lugar de Calvino o las iglesias reformadas continentales.

[39](#)Calvino estaba bastante molesto cuando no pudo persuadir a la Iglesia de Ginebra para que adoptara una fórmula de absolución en su liturgia, y escribió una carta expresando el pensamiento detrás de su concepto de absolución protestante: “Todos debemos reconocer que es muy útil que después de la general confesión, debería seguir alguna promesa sorprendente de las Escrituras, mediante la cual los pecadores podrían elevarse a la esperanza de perdón y reconciliación. Yo habría introducido esta práctica [en Ginebra] desde el principio, pero algunos temían que su novedad pudiera ofender. Me apresuré a ceder ante ellos, de modo que se omitió la absolución. Ahora ya no es oportuno hacer ningún cambio, porque la mayoría de nuestra gente empieza a levantarse [de rodillas] antes de que lleguemos al final de la confesión ”.

[40](#) La hostilidad hacia el calendario de la Iglesia que uno encuentra a menudo entre las personas reformadas hoy en día se deriva en gran parte del puritanismo, no de Calvino.

[41](#) El pequeño consejo, el consejo de los sesenta y el consejo de los doscientos eran los órganos de gobierno político de Ginebra.

Flores para las abejas: la reforma radical

La Reforma fue un fenómeno complejo. Los reformadores magisteriales, en quienes hasta ahora hemos centrado nuestra atención, diferían entre ellos en su teología (luterana y reformada) y en su enfoque de las relaciones Iglesia-Estado (lo que hemos llamado “estatista” y “católico reformado”). Sin embargo, además de los reformadores magisteriales, los radicales - en quienes se concentrará el presente capítulo - se destacan como otra fuerza reformadora que fue bastante distinta en ethos e ideología de todas las ramas de la reforma magisterial.¹ Si a esta imagen ya intrincada luego agregamos la reforma interna de la Iglesia Católica Romana (ver Capítulo 8), no es sorprendente que algunos historiadores hayan comenzado a hablar sobre las “Reformas” del siglo XVI.

Este enfoque plural de las "Reformas" es muy útil. El término "Reforma Radical" puede ser engañoso, si lo tomamos en el sentido de que hubo una sola gran entidad llamada "la Reforma" y que los Radicales eran simplemente un aspecto de ella. Es mucho más fiel a los hechos pensar en la Reforma Radical como una de las Reformas emprendidas y experimentadas por hombres y mujeres del siglo XVI. Lo que se intentará hacer en el presente capítulo es examinar los rasgos distintivos de esta Reforma Radical, a fin de ver qué constituía sus características unificadoras, qué la diferenciaba de las otras Reformas y cuáles eran sus propias diversidades internas.

El factor obvio que los reformadores magisteriales y radicales tenían en común era su crítica compartida de ciertos aspectos del catolicismo medieval tardío y su rechazo al papado. En los primeros días de Lutero y Zwinglio, por lo tanto, cuando la gente todavía estaba pensando en las implicaciones de su protesta contra Roma y en la forma de su propia alternativa positiva a un catolicismo desacreditado, era natural que todos los antirromanistas parecieran haberlo hecho. estar del mismo lado. Sin embargo, pronto se hizo cada vez más claro que esto estaba lejos de ser el caso. Lutero fue el primero en percibir esto; Su repudio rápido y completo de los profetas de Zwickau en 1522 (ver Capítulo 3) levantó un estándar que sirvió para separar la Reforma Luterana de la Reforma Radical, que (Lutero creía profundamente) había tratado de secuestrar su propio movimiento para una agenda diferente y falsa.

Zwinglio llegó a la misma conclusión con respecto a los radicales de Zúrich en 1523.

Entonces, ¿cuál era la agenda radical? El principal historiador moderno de la Reforma Radical, George Huntston Williams, ha argumentado que podemos entender mejor a los radicales viéndolos como la encarnación de tres tendencias: la anabautista, la espiritualista y la racionalista (o antitrinitaria). Esto puede resultar confuso para quienes han aprendido a ver a todos los radicales como "anabautistas"; de hecho, en el siglo XVI, todos los radicales fueron llamados anabautistas por sus críticos. Para Williams, sin embargo, los anabautistas eran uno de los tres tipos radicales básicos. Estos no eran tres partidos separados, rígidamente definidos, pero una de estas tendencias generalmente asumiría una influencia dominante en la mente de un radical o grupo local de radicales (aunque las otras dos tendencias también podrían estar presentes en una forma más apagada). Este triple esquema del anabautista, Espiritista y racionalista, es ahora ampliamente adoptado por los historiadores; por lo tanto, lo usaremos como una forma de realizar nuestra propia exploración de la Reforma Radical.

1. Los radicales anabautistas

Entre las tres tendencias radicales - la anabautista, la espiritualista y la racionalista - la anabautista fue quizás la más influyente, y los radicales anabautistas fueron los más cercanos a los reformadores magisteriales en su perspectiva teológica. El lugar de nacimiento del radicalismo anabautista normalmente se ve como el Zurich de Zwinglio, por lo que comenzaremos nuestra historia allí.[2](#)

Los Hermanos Suizos

La predicación y la enseñanza de Zwinglio habían creado un movimiento pro-reforma definido en Zurich hacia 1522. El mismo año, sin embargo, reveló que el reformador iba a tener problemas con algunos de sus más fervientes partidarios. Varios de ellos inquietaron a Zwinglio por sus sentimientos y comportamientos anticatólicos abiertos y provocativos. Rompieron ostentosamente las leyes alimentarias de la Iglesia medieval (por ejemplo, comer salchichas durante la Cuaresma³), interrumpió los servicios de culto católico romano y provocó disturbios por el pago de diezmos y la veneración de iconos y reliquias (hubo una ola de destrucción de imágenes en septiembre de 1523).

La actitud de Zwingli fue ambivalente. Por un lado, estuvo de acuerdo con estos fanáticos en que las cosas que estaban atacando estaban mal. Por otro lado, se oponía profundamente a que los individuos tomaran la tarea de la reforma en sus propias manos. Zurich, a los ojos de Zwinglio, era una ciudad cristiana, y estaba comprometido con un enfoque pacífico, ordenado y legal para reformar su vida religiosa, en el que cada paso era sancionado por la comunidad a través de sus líderes políticos. La forma en que sus más fervientes partidarios hacían el negocio olía a una anarquía contraproducente sin sentido para el metódico y comunitario zwinglio. Quedó particularmente consternado cuando tres de los principales radicales: Conrad Grebel, Felix Mantz, y Simon Stumpf - se acercó a él para sondearlo sobre la posibilidad de establecer nuevas congregaciones separatistas que estarían compuestas solo por los verdaderamente comprometidos. Zwinglio rechazó enfáticamente la noción; chocaba con su concepto más medieval de la sociedad como cuerpo cristiano (el Corpus Christianum), en el que todos los ciudadanos eran cristianos por el bautismo y la profesión religiosa, por muy mal que vivieran a la altura de su religión. Desde el punto de vista de Zwingli, los radicales le estaban pidiendo que abandonara las estructuras eclesiásticas existentes encarnadas en la comunidad de adoración de Zurich, mientras que Zwingli sentía que tenía la responsabilidad de reformarlas. en el que todos los ciudadanos eran cristianos por bautismo y profesión religiosa, por muy mal que vivieran a la altura de su religión. Desde el punto de vista de Zwingli, los radicales le pedían que abandonara las estructuras eclesiásticas existentes encarnadas en la comunidad de culto de Zurich, mientras que Zwingli sentía que tenía la responsabilidad de reformarlas. en el que todos los ciudadanos eran cristianos por bautismo y profesión religiosa, por muy mal que vivieran a la altura de su religión. Desde el punto de vista de Zwingli, los

radicales le pedían que abandonara las estructuras eclesiásticas existentes encarnadas en la comunidad de culto de Zurich, mientras que Zwingli sentía que tenía la responsabilidad de reformarlas.

La separación de caminos se produjo en octubre de 1523. El reciente estallido de iconoclastia obligó al ayuntamiento de Zúrich a celebrar una disputa pública sobre toda la cuestión de los iconos. Zwingli dominó los procedimientos; argumentó de manera convincente que la veneración física de los íconos era contraria a las Escrituras y que, por lo tanto, los íconos debían ser eliminados de las iglesias porque su presencia siempre conducía en la práctica a la idolatría. Hasta ahora, los radicales estaban encantados. Pero Zwingli creía que su tarea había terminado cuando había proclamado la verdad. No le correspondía a él, ni a ningún particular, eliminar los iconos; esto debe ser hecho legalmente por los magistrados cristianos. Cuando el ayuntamiento de Zurich, por lo tanto, no actuó contra los íconos inmediatamente después de la disputa, Zwingli no se molestó demasiado. Simplemente seguiría predicando, y la reforma externa vendría inevitablemente cuando se ganara suficiente gente. (De hecho, el ayuntamiento decretó la "limpieza de las iglesias" de los iconos ocho meses después, en junio de 1524.)

Pero los radicales quedaron totalmente desencantados. Para ellos, Zwingli parecía estar divorciando la verdad de la acción. No pudieron soportarlo más. Se traspasó una frontera psicológica decisiva y, a partir de ahora, los radicales se volvieron drásticamente contra su antiguo líder, denunciando a Zwinglio como hipócrita, conciliador y apóstata. "Cualquiera que piense, crea o diga que Zwingli está cumpliendo con su deber como pastor", escribió Conrad Grebel, "cree y dice lo que es impío".

¿Quiénes eran estos antiguos partidarios del reformador magistral de Zúrich que ahora rompieron con él tan amargamente? Su figura principal, Conrad Grebel (1498-1526), pertenecía a una de las familias aristocráticas más destacadas de Zurich; educado en las universidades de Basilea y Viena, impregnado del humanismo erasmista, estaba bien versado tanto en hebreo como en griego. Grebel debió su despertar espiritual a la predicación de Zwinglio. Felix Mantz (1498-1527) era hijo de uno de los canónigos de la catedral de Zurich; como Grebel, fue un consumado erudito humanista, en deuda con Zwinglio por su conversión a la reforma. Zwinglio se refirió a Mantz, un orador más elocuente que Grebel, como "el Apolo de los anabautistas".⁴ Otros pioneros fueron el apasionado George Cajacob Blaurock, un sacerdote convertido; Wilhelm Roubli, otro sacerdote convencido de una reforma al estilo de Zwingliano; y Simon Stumpf, un ex-monje del sur de Alemania, uno de los primeros partidarios de Zwinglio.

Sin embargo, el teólogo más destacado del grupo ni siquiera residía en Zurich: Balthasar Hubmaier (1485-1528). Aunque la carrera de Hubmaier lo ubica más en un contexto del sur de Alemania, sus vínculos con Zurich y sus anabautistas eran fuertes. Hubmaier estudió en la Universidad de Friburgo y obtuvo un doctorado en teología en 1512. Tenía un profundo conocimiento de la teología patristica y escolástica, y fue sucesivamente corrector de la Universidad de Ingolstadt en 1515, y párroco en Regensburg desde 1516 y en Waldshut desde 1521 (Waldshut estaba bastante cerca de Suiza, de ahí la estrecha participación de Hubmaier con el movimiento radical de Zúrich). Su predicación le trajo popularidad. Convertido al luteranismo en 1522, pasó al zwinglianismo en 1523, convencido por la doctrina eucarística de Zwinglio y los ideales más drásticos para reformar el culto (“todo lo que la Escritura no autoriza está prohibido”). De hecho, participó en la disputa de Zurich sobre iconos en 1523, codo con codo con Zwinglio. Luego regresó a Waldshut y llevó a cabo una reforma radical del culto al estilo zwingliano en su parroquia.

Se verá que los líderes del movimiento radical eran hombres altamente educados y socialmente respetables, fuertemente influenciados por el humanismo erasmista. La mayor parte de los radicales suizos puede haber sido gente sin educación (campesinos, agricultores, etc.), pero sus preocupaciones religiosas fueron articuladas por eruditos como Grebel, Mantz y Hubmaier, que poseían intelectos formidables desde cualquier punto de vista.

A principios de 1524, Wilhelm Roubli, párroco de Zollikon y Wytikon (parroquias del cantón de Zurich), comenzó a predicar contra el bautismo infantil. En agosto, su mensaje había dado sus frutos: dos agricultores de su congregación de Wytikon se negaron a llevar a sus hijos para el bautismo. Otras familias siguieron su ejemplo. Lo mismo sucedió en Zollikon. Cuando el ayuntamiento de Zúrich se enteró, respondió ordenando a los padres que presentaran a sus hijos para el bautismo. Esta reacción de pánico fue contrarrestada por un enfoque más racional de Zwingli y sus colegas cercanos Leo Jud y Oswald Myconius, quienes desde octubre en adelante entablaron discusiones privadas con Grebel y otros líderes radicales para ver si podían ser convencidos. Desafortunadamente, las discusiones se descarrilaron cuando algunos de los radicales recurrieron a tácticas físicamente agresivas: interrumpieron ruidosamente los servicios de adoración de Zwingliano y destrozaron la pila bautismal de Zollikon. (Este tipo de violencia a veces no estaba lejos de la superficie en muchos de los radicales, y causó un daño incalculable a su causa).

El resultado fue que el concilio decretó una disputa pública sobre el bautismo, que se celebrará el 17 de enero de 1525 en el ayuntamiento de Zúrich. Zwingli y Heinrich Bullinger [actuó](#) como portavoz del

bautismo infantil; Grebel, Mantz, Roubli y Blaurock defendieron el bautismo de los creyentes. El debate duró dos días. El consejo otorgó la victoria a Zwingli y Bullinger, y promulgó que aquellos que se habían negado a traer a sus hijos para el bautismo deben hacerlo dentro de los ocho días bajo pena de destierro. La predicación laica y las reuniones religiosas privadas estaban prohibidas.

Luego siguió una de las grandes escenas simbólicas de la Reforma Radical. El 21 de enero de 1525, unos dieciséis hombres de Zúrich se abrieron paso a través de la nieve hasta la casa de Félix Mantz, bastante cerca de la catedral. Después de orar juntos, George Blaurock le pidió a Conrad Grebel que lo bautizara con verdadero bautismo cristiano en la profesión de su fe. Grebel le echó agua sobre él mientras Blaurock se arrodillaba. El mismo Blaurock luego bautizó a otras quince personas. Siguieron muchos más bautismos de adultos; un informe contemporáneo declaró que al menos ochenta se bautizaron en una sola semana en Zollikon. Los recién bautizados también comenzaron a celebrar la Cena del Señor entre ellos, fuera de la estructura del orden eclesiástico establecido en Zurich. Habiéndose formado así en un movimiento distinto y consciente de sí mismo, en efecto una nueva Iglesia,⁶

Para Zwinglio y el ayuntamiento, los bautismos y eucaristías de los Hermanos Suizos fueron actos de anarquía que golpearon las raíces de la visión zwingliana de Zúrich como una comunidad cristiana unida. Tal confusión ilegal no podía ser tolerada, como tampoco una sociedad occidental toleraría hoy la idea de que un grupo de sus ciudadanos decida ignorar la ley estatal y seguir su propio sistema legal elegido por ellos mismos. La religión, para la mente medieval, era el pegamento que mantenía unida a la sociedad. Y la Reforma Magisterial fue mucho más un fenómeno medieval que moderno. En consecuencia, Zwinglio no vio nada poco cristiano en la respuesta del ayuntamiento a la situación cuando arrestó a un gran número de radicales en febrero, incluidos Grebel, Mantz, Blaurock y Roubli.

Una vez más, Zwinglio entabló una discusión privada con sus ex discípulos, pero fue en vano; simplemente afirmaron su libertad de creer y practicar según las indicaciones de su conciencia, independientemente de lo que Zwingli o el ayuntamiento pudieran pensar o hacer. Finalmente Mantz fue multado, Blaurock fue desterrado y Grebel y Roubli se marcharon voluntariamente de la ciudad después de recibir una severa advertencia de que nunca más perturbarían el buen orden cristiano de Zurich con su fanatismo revolucionario. (¡Al tratar a los radicales de esta manera, por supuesto, Zwinglio y el

ayuntamiento simplemente estaban actuando según las instrucciones de sus conciencias! El llamado a la conciencia tiene un corte en ambos sentidos). Este éxodo de los Hermanos Suizos de Zurich esparció las semillas del radicalismo en los cantones vecinos. de Suiza; muchos más bautismos tuvieron lugar en Appenzel, Basilea, Berna, Constanza, Saint Gall,⁷

En mayo, Zwingli escribió su primer tratado teológico contra los radicales, titulado Bautismo, rebautismo y bautismo infantil. La palabra que usó para rebautismo fue "anabautismo", del griego ana, "otra vez". Así nació el nombre del siglo XVI para aquellos radicales (la mayoría) que practicaban el bautismo de los creyentes: los anabautistas, los rebautizadores.⁸ Los propios anabautistas rechazaron la etiqueta, ya que sostenían que el bautismo infantil era inválido; en su opinión, no estaban siendo rebautizados, sino bautizados por primera vez. La polémica de Zwinglio provocó una respuesta de Balthasar Hubmaier, El bautismo cristiano de los creyentes, un escrito poderoso que se convirtió en un clásico entre los radicales anabautistas.

A pesar del destierro de los principales hermanos suizos, el radicalismo en sí no se había extinguido en Zurich. Hay evidencia de que incluso se fortaleció. Sin embargo, también continuó manifestándose de formas muy desafortunadas y extrañas. En una ocasión notable, una procesión de radicales marchó por las calles de la ciudad, agitando ramas de sauce, cantando "¡Ay de ti, Zurich!" y denunciando a Zwingli como nada menos que el Gran Dragón Rojo del libro de Apocalipsis.⁹

En octubre, el consejo arrestó una vez más a Grebel, Mantz y Blaurock por sus incesantes actividades radicales dentro del cantón de Zurich; desde el punto de vista del consejo, claramente no habían cumplido los términos de su destierro. Fueron encarcelados indefinidamente. Se organizó otra disputa pública sobre el bautismo del 6 al 8 de noviembre. Asistió tanta gente que tuvo que celebrarse en la catedral para dar cabida a todos. Zwingli, Jud y Megander¹⁰ se enfrentó a Grebel, Mantz y Blaurock, y el "debate" degeneró rápidamente en una pelea de difamaciones, cada lado abusaba del otro. En diciembre, Balthasar Hubmaier apareció quijotesicamente en Zurich, solo para ser arrestado de inmediato. Un hombre enfermo y deprimido, fue intimidado por Zwinglio para que firmara una retractación de sus creencias radicales. Sin embargo, cuando llegó el día en que Hubmaier leyó su retractación en público, en cambio se retractó y fue arrestado de nuevo de inmediato. Después de un trato bastante desagradable en prisión,

Hubmaier se retractó de nuevo y se le permitió salir de Zurich. El más brillante de los primeros pensadores anabautistas terminó en Europa del Este, en Moravia, donde se dice que (re) bautizó hasta 6.000 personas. Sin embargo, en julio de 1527 fue arrestado por las autoridades y juzgado en la Viena católica romana. Esta vez,

Volviendo a la historia de los radicales de Zurich: en marzo de 1526, el concilio llegó al final de su paciencia con ellos y aprobó un ominoso decreto según el cual, en adelante, cualquiera que rebautizara a otro debía morir ahogado. Una vez más, esto tuvo la aprobación de Zwingli; como Calvino (y de hecho como algunos de los propios radicales, en particular Michael Servetus), aceptó el concepto medieval de que la herejía era un crimen capital. En noviembre, el consejo amplió la pena de muerte para incluir a cualquier persona que asistiera a la predicación de un anabautista.

El primero en sufrir la pena fue Félix Mantz, quien disfruta así del singular honor de ser el primer radical en ser ejecutado por su religión por un estado protestante.¹¹ Él, Grebel y Blaurock habían escapado de la prisión en marzo de 1526, posiblemente con la connivencia del consejo, que no quería nada mejor que deshacerse de estos alborotadores. Sin embargo, Mantz y Blaurock reaparecieron en Zurich en octubre y fueron arrestados una vez más por rebautizarse. Esta vez, no habría escapatoria. Mantz fue llevado a la ejecución el 5 de enero de 1527; por una cruel ironía, dadas las creencias anabautistas de Mantz, fue condenado a muerte ahogándose en el río Limmat.¹² A Blaurock, que no era ciudadano de Zúrich, se le negó el privilegio de ser ejecutado y se libró simplemente con una paliza. Se dirigió a la ciudad austriaca de Innsbruck, donde las autoridades católicas romanas lo quemaron en la hoguera en 1529. Conrad Grebel, en muchos sentidos la principal personalidad entre los radicales de Zurich, eludió todas las formas de martirio al morir de la peste en el verano de 1526.

Inmediatamente después del martirio de Mantz, tuvo lugar una de las reuniones radicales más importantes históricamente, en febrero de 1527, en Schleithem (en el cantón protestante suizo de Schaffhausen). El significado de la reunión radica en la promulgación de la Confesión de Schleithem (ver más abajo). De las filas de los radicales de Zúrich, Wilhelm Roubli fue la figura más destacada de la reunión.¹³ Sin embargo, su figura dominante fue Michael Sattler (1490-1527), del pueblo suizo de Staufen, cerca de Friburgo. Originalmente un monje benedictino, Sattler abandonó su orden religiosa en 1523 bajo la influencia de las enseñanzas de la Reforma y se casó. Terminó en Zurich, donde se unió a los radicales, por lo que fue desterrado en

noviembre de 1525. Sattler continuó promoviendo la fe anabautista en el sur de Alemania, en Horb, Rottenburg y Estrasburgo. En Estrasburgo interactuó con los reformadores magistrales Martin Bucer y Wolfgang Capito¹⁴, que encontraba a Sattler mucho más ortodoxo que la mayoría de los radicales que habían conocido y lo trataba con simpatía. Luego, en febrero de 1527, Sattler viajó de regreso a Suiza, donde efectivamente presidió el sínodo radical que se había reunido en Schleithem.

La Confesión de Schleithem (ver la parte principal de su texto al final del capítulo) trataba exclusivamente de cuestiones de moralidad y orden de la Iglesia. En este sentido, sirvió para resaltar las diferencias morales y eclesiásticas cruciales entre la mayoría de los radicales anabautistas y la Reforma Magisterial. Podemos resumir su enseñanza bajo los siguientes títulos: (a) el bautismo de los creyentes; (b) un enfoque riguroso de la excomunión de los indignos - o la "prohibición", como la llamaban los anabautistas; (c) la Cena del Señor como una ordenanza que pertenece solo a los bautizados como creyentes; (d) la completa separación de los verdaderos creyentes de los incrédulos en todos los asuntos religiosos y políticos; (e) la gran importancia del oficio pastoral; (f) total pacifismo y no violencia, y de ahí el rechazo de la magistratura como vocación cristiana, dado que los magistrados tienen que usar la fuerza para hacer cumplir la ley; (g) el rechazo total de los juramentos. Veremos algunos de estos temas con más detalle más adelante. Entre todos ellos, tal vez fue la prohibición la que se convirtió en el factor más distintivo en la vida de la iglesia anabautista, como veremos.

Sin embargo, uno busca en la Confesión de Schleithem en vano cualquier tratamiento de cuestiones estrictamente teológicas; no encontramos absolutamente nada en sus páginas sobre la naturaleza de Dios, Cristo o la salvación. Se ha argumentado que esta flagrante ausencia de teología se debió a las circunstancias específicas que produjeron la Confesión: la necesidad que sentían los de Schleithem de expresar sus puntos de vista sobre puntos controvertidos. Sobre esta base, se podría sostener que la Confesión no se ocupa de la teología porque prevaleció un amplio acuerdo entre los radicales anabautistas sobre cuestiones teológicas.

Sin embargo, esto parece menos que del todo convincente. La Confesión pronto fue adoptada como una declaración de creencias fundamentales por muchos radicales anabautistas, por ejemplo, los menonitas (ver más abajo), funcionando de manera muy similar a como lo hizo la Confesión de Augsburgo entre los luteranos. Ciertamente hubo cuestiones teológicas, muy serias, que separaron a los anabautistas de los reformadores magisteriales y de otros radicales. ¿Por qué no se abordaron estos en la Confesión? Parece más plausible

que el silencio de la Confesión sobre la teología fuera en sí mismo un síntoma de la mentalidad predominante entre los radicales anabautistas. No estaban interesados principalmente en la teología, sino en la ética, en la vida cristiana, que entendían en términos de la primacía del amor y la imitación de Cristo (una perspectiva que probablemente debió algo a la influencia de Erasmo). Esta misma actitud los distingue claramente de Lutero, Zwinglio y Calvino, quienes percibían el cristianismo principalmente en términos de dogma. Para los reformadores magisteriales, la teología fue lo primero y determinó todo lo demás. Para los radicales anabautistas, realmente fue el estilo de vida lo primero, y gran parte de su teologización surgió de sus preocupaciones éticas y comunitarias.

¿Cuál fue, entonces, la teología distintiva de los Hermanos Suizos (incluso si no se encuentra en la Confesión de Schleithem)? Naturalmente, nos sentimos tentados a apresurarnos primero a su doctrina del bautismo de los creyentes, que está en la Confesión, pero había diferencias más profundas entre los anabautistas y Zwinglio. El más fundamental fue que los anabautistas no compartían el compromiso de Zwinglio con los puntos de vista agustinianos de la salvación. Una de las características de toda la Reforma Radical fue su postura más optimista sobre la naturaleza humana que la que sostenían los reformadores magisteriales. Los radicales rechazaron la esclavitud de la voluntad, modificaron o incluso rechazaron la doctrina del pecado original y afirmaron la libertad de todos los seres humanos para responder de manera salvadora a la gracia de Dios. Un elemento constante en su polémica contra la Reforma Magisterial fue que su teología agustiniana de la depravación humana y la gracia soberana era ni más ni menos que una licencia para pecar. (Aquí vemos de nuevo el impulso práctico del estilo de vida de los radicales: la teología debe apoyar la vida de obediencia. Su animadversión contra el agustinianismo surgió de su convicción de que su pesimismo acerca de la naturaleza humana socavaba los cimientos de un esfuerzo moral y espiritual serio).

El más grande de los primeros teólogos anabautistas radicales, el antiguo camarada reformador de Zwinglio Balthasar Hubmaier, fue bastante franco al condenar a Agustín como un gran pervertidor del cristianismo y al establecer un concepto alternativo de salvación que hizo que la gracia de Dios dependiera del libre albedrío humano para su efecto. Dio una expresión clásica a estos puntos de vista en su tratado *Concerning Freedom of the Will* (1527). Hubmaier básicamente estuvo de acuerdo con Erasmo más que con Lutero en los temas relacionados con el pecado, la gracia, la libertad humana y la predestinación divina (ver Capítulo 3, sección 4).¹⁵ Los puntos de vista anti-agustinianos de

Hubmaier demostraron ser típicos de los anabautistas y otros radicales, y actuaron como uno de los abismos más amplios que los separaban de Lutero y Zwinglio. A este respecto, se ha argumentado que los radicales eran en realidad mucho más conservadores que los reformadores magisteriales: fueron Lutero y Zwinglio quienes rompieron "radicalmente" con la teología semipelagiana de la última época medieval, mientras que los radicales la preservaron y mantuvieron. .

Aliados a esto, los anabautistas rechazaron la doctrina magisterial de la justificación forense solo por la fe. Aunque encontramos declaraciones claras de los líderes anabautistas de que Cristo y Su salvación se reciben inicialmente por fe, también los encontramos rechazando la distinción sistemática de la Reforma Magisterial entre justificación y santificación, y su definición fuertemente forense de justificación. Los anabautistas percibieron la justificación forense (como la visión agustiniana del pecado y la gracia) como una amenaza para la vida de obediencia, una licencia para pecar. En lugar de la justificación forense a través de la obra objetiva de Cristo, ubicaron el tema principal de la fe cristiana en el nuevo nacimiento, la conversión y la santidad. Como ha argumentado un historiador, para los reformadores magistrales la pregunta esencial era: "¿Qué debo hacer para ser salvo?"; pero para los anabautistas, era, "¿Cómo debe vivir un cristiano?" No es sorprendente que este disgusto anabautista por la justificación forense, y el enfoque en la santidad subjetiva, incitó a los reformadores magisteriales a verlos como no mejores que los católicos romanos: los anabautistas eran "los nuevos monjes", como lo expresó Lutero.

Otro tema omnipresente que dificultó la comprensión entre Zwinglio y los Hermanos Suizos fue su teología conflictiva de la Iglesia y su relación con la sociedad civil. Zwinglio estaba dispuesto a aceptar como miembro de la Iglesia a cualquiera que profesara el cristianismo, lo que en la cultura religiosa de su época significaba todos los ciudadanos de Zúrich. En la práctica, por tanto, la Iglesia y la sociedad civil eran simplemente dos caras de la misma moneda. Los anabautistas, por el contrario, vieron a la Iglesia como una alternativa cruda a la sociedad civil y restringieron la membresía de la Iglesia a aquellos que dieron evidencia de su sinceridad y compromiso internos. Repudiaron completamente el concepto medieval de cristiandad, en el que todos los nacidos en una "sociedad cristiana" absorbieron el cristianismo de su cultura y automáticamente se consideraron cristianos a menos que optaran por la herejía o la incredulidad. Para los anabautistas, la Iglesia de Jesucristo era una comunidad radicalmente separada a la que un individuo tenía que optar por un acto personal de fe. La pureza moral de esta comunidad debía entonces ser preservada mediante un uso estricto y poco sentimental de la prohibición: los anabautistas pueden

haber defendido la tolerancia religiosa en la sociedad en general (ver más abajo), pero tendían a ser extremadamente intolerantes con lo que consideraban fallas morales. entre los suyos. Muchas de las divisiones internas más hirientes de los anabautistas fueron sobre el alcance y la severidad de la prohibición (ver la sección sobre los menonitas). la Iglesia de Jesucristo era una comunidad radicalmente separada a la que un individuo tenía que optar por un acto personal de fe. La pureza moral de esta comunidad debía entonces ser preservada mediante un uso estricto y poco sentimental de la prohibición: los anabautistas pueden haber defendido la tolerancia religiosa en la sociedad en general (ver más abajo), pero tendían a ser extremadamente intolerantes con lo que consideraban fallas morales. entre los suyos. Muchas de las divisiones internas más hirientes de los anabautistas fueron sobre el alcance y la severidad de la prohibición (ver la sección sobre los menonitas). la Iglesia de Jesucristo era una comunidad radicalmente separada a la que un individuo tenía que optar por un acto personal de fe. La pureza moral de esta comunidad debía entonces ser preservada mediante un uso estricto y poco sentimental de la prohibición: los anabautistas pueden haber defendido la tolerancia religiosa en la sociedad en general (ver más abajo), pero tendían a ser extremadamente intolerantes con lo que consideraban fallas morales. entre los suyos. Muchas de las divisiones internas más hirientes de los anabautistas fueron sobre el alcance y la severidad de la prohibición (ver la sección sobre los menonitas). pero tendían a ser extremadamente intolerantes con lo que consideraban fallas morales entre los suyos. Muchas de las divisiones internas más hirientes de los anabautistas fueron sobre el alcance y la severidad de la prohibición (ver la sección sobre los menonitas). pero tendían a ser extremadamente intolerantes con lo que consideraban fallas morales entre los suyos. Muchas de las divisiones internas más hirientes de los anabautistas fueron sobre el alcance y la severidad de la prohibición (ver la sección sobre los menonitas).

La dicotomía entre la actitud zwingliana y anabautista hacia la Iglesia y el estado llegó a un punto de ruptura cuando los anabautistas dejaron en claro que optar por la Iglesia significaba optar por salir de la sociedad civil, convertirse en "desertores", como podríamos decir hoy. A los ojos del gobierno de Zurich, este fue sin duda el mayor crimen de los Hermanos Suizos. Su revolución contracultural contra el Estado implicó el rechazo de las responsabilidades normales de la ciudadanía. Se negaron, como hemos notado en la Confesión de Schleithem, a prestar juramento, tomando su posición en el mandato de Cristo "No juréis en absoluto" en el Sermón de la Montaña. Esto no solo trastornó el sistema legal, sino que dejó a la Hermandad expuesta al cargo de traición, porque no tomarían el juramento de lealtad que los suizos urbanos estaban obligados a prestar a su ciudad cada año. Igualmente

grave a los ojos de los magistrados (y también a los ojos de la mayoría de la gente común, hay que decirlo) era el pacifismo de los radicales anabautistas. Rechazaron todo servicio militar por principio. Esto fue de importancia crítica en el contexto suizo, ya que los cantones de Suiza no tenían ejércitos permanentes; Se esperaba que cada hombre defendiera su cantón como parte de un ejército ciudadano cuando el gobierno lo llamara a las armas. Esto fue particularmente importante en ciudades-cantones como Zurich, debido a su cultura de intenso orgullo cívico y patriotismo, el hecho mismo de que tenían una ciudad que defender. Rechazar el servicio militar se percibía como profundamente antipatriótico y criminalmente traicionero. Igualmente grave a los ojos de los magistrados (y también a los ojos de la mayoría de la gente común, hay que decirlo) era el pacifismo de los radicales anabautistas. Rechazaron todo servicio militar por principio. Esto fue de importancia crítica en el contexto suizo, ya que los cantones de Suiza no tenían ejércitos permanentes; Se esperaba que cada hombre defendiera su cantón como parte de un ejército ciudadano cuando el gobierno lo llamara a las armas. Esto fue particularmente importante en ciudades-cantones como Zurich, debido a su cultura de intenso orgullo cívico y patriotismo, el hecho mismo de que tenían una ciudad que defender. Rechazar el servicio militar se percibía como profundamente antipatriótico y criminalmente traicionero. Igualmente grave a los ojos de los magistrados (y también a los ojos de la mayoría de la gente común, hay que decirlo) era el pacifismo de los radicales anabautistas. Rechazaron todo servicio militar por principio. Esto fue de importancia crítica en el contexto suizo, ya que los cantones de Suiza no tenían ejércitos permanentes; Se esperaba que cada hombre defendiera su cantón como parte de un ejército ciudadano cuando el gobierno lo llamara a las armas. Esto fue particularmente importante en ciudades-cantones como Zurich, debido a su cultura de intenso orgullo cívico y patriotismo, el hecho mismo de que tenían una ciudad que defender. Rechazar el servicio militar se percibía como profundamente antipatriótico y criminalmente traicionero. Esto fue de importancia crítica en el contexto suizo, ya que los cantones de Suiza no tenían ejércitos permanentes; Se esperaba que todos los hombres defendieran su cantón como parte de un ejército ciudadano cuando el gobierno los llamara a las armas. Esto fue particularmente importante en ciudades-

cantones como Zurich, debió a su cultura de intenso orgullo cívico y patriotismo, el hecho mismo de que tenían una ciudad que defender. Rechazar el servicio militar se percibía como profundamente antipatriótico y criminalmente traicionero.

Para complicar las cosas, los Hermanos Suizos fueron aún más lejos, rechazando por completo la política como vocación cristiana. Ningún cristiano, argumentaron, podía ser magistrado, porque los magistrados tenían que usar la fuerza para defender la ley, y esto era contrario a la enseñanza de la paz de Cristo. Reconocieron que el estado fue instituido por Dios, pero sostuvieron que estaba "fuera de la perfección de Cristo", es decir, fue instituido para el gobierno del mundo incrédulo, y sus magistrados con espada sólo podían ser tomados de entre los incrédulos. Además, los radicales anabautistas negaron al estado cualquier poder coercitivo en materia de religión. Por un lado, esto significaba que el estado no tenía ningún papel en el ordenamiento de la Iglesia, por ejemplo, en el nombramiento de pastores o en decirles a los cristianos lo que debían creer. (Hasta ahora,

Por otro lado, sin embargo, el punto de vista anabautista también significaba que el estado no tenía derecho a castigar la herejía, la blasfemia o la idolatría; y esta fue la separación real de los caminos entre la Reforma Radical y todas las demás formas contemporáneas de cristianismo, ya sean protestantes, católicos romanos u ortodoxos orientales. Los radicales luchaban por lo que llamaríamos "libertad de conciencia" o "tolerancia religiosa". Sin embargo, estos conceptos tenían un atractivo muy limitado para la mayoría de los cristianos del siglo XVI, porque para la mayoría la visión radical parecía descristianizar al estado. ¿Cómo puede el estado doblar la rodilla ante Cristo y promulgar leyes sobre la base de su religión, sin tener ningún derecho a desanimar o reprimir las religiones idólatras que atacan los fundamentos mismos del orden moral y político cristiano?

Para la mayoría de los cristianos de hoy, parecerá obvio que los anabautistas tenían razón y eran nobles en su defensa de la libertad religiosa. Para la mayoría de sus contemporáneos cristianos, parecía igualmente obvio que esta era una de las ideas más peligrosas e incluso blasfemas anticristianas de la Reforma Radical.

La comprensión de los Hermanos Suizos de la naturaleza y el alcance de la Iglesia se centró en el tema del bautismo, específicamente, el bautismo infantil. El mismo Zwinglio, en sus primeros días de reforma, no estaba convencido de que el bautismo infantil fuera bíblico. Admitió ante Balthasar Hubmaier en 1523, antes de la Segunda Disputa de Zurich, que sería mejor que los niños no fueran bautizados hasta que hubieran sido instruidos en la fe. Casi al mismo tiempo, Zwingli había escrito sobre el bautismo infantil: "Lo dejo intacto; No lo llamo ni correcto ni incorrecto. Si bautizáramos como Cristo lo instituyó, entonces no bautizaríamos a nadie hasta que alcance la edad de la

discreción ". Sin embargo, a fines de 1523, Zwinglio se había comprometido decididamente con el bautismo infantil,

Los radicales suizos tomaron el camino opuesto, llevando las dudas iniciales de Zwinglio a su conclusión lógica. Su rechazo del bautismo infantil, afirmaron, era la única posición consistente con el principio de la única autoridad infalible de las Escrituras. Más importante aún, la teología bautista de los radicales estaba ligada a su visión de la Iglesia como una sociedad voluntaria de creyentes penitentes. Un bebé no es capaz de arrepentirse, creer en el evangelio o unirse al pueblo de Dios por su propia voluntad; por lo tanto, ningún bebé debe ser bautizado, ya que el bautismo significa arrepentimiento, fe y membresía en la Iglesia. Los Hermanos Suizos articularon una interpretación fuertemente ética del bautismo: es un acto penitencial, una ruptura simbólica con la antigua vida de pecado y la iniciación a la nueva vida de obediencia en Cristo. "Lo es", explicó Hubmaier, "Un testimonio exterior y público del bautismo interior del Espíritu". La persona bautizada estaba renunciando públicamente al pecado y entrando en un pacto voluntario con Cristo, y en la comunidad del pacto de Cristo, la iglesia local. Los anabautistas también enfatizaron el punto que Lutero y Zwinglio habían hecho tan convincentemente con respecto a la eucaristía, que sin fe los sacramentos no pueden conferir ningún beneficio. Entonces, ¿qué beneficio recibe un bebé del bautismo?

La respuesta de Zwinglio a estos desafíos fue de enorme trascendencia para el futuro de la teología reformada. El reformador de Zurich construyó una defensa bíblica del bautismo infantil apelando a la analogía de la circuncisión. En la Iglesia del Antiguo Testamento, argumentó Zwinglio, la descendencia de los miembros del pacto nacieron ellos mismos en la comunidad del pacto y recibieron la circuncisión como el signo inicial de esta membresía. Desde la venida de Cristo en la carne, el bautismo ha reemplazado a la circuncisión; por lo tanto, los hijos de los padres del pacto ahora deben recibir el bautismo como la señal inicial de su membresía del Nuevo Pacto. El capítulo 4 de Romanos fue el texto de prueba de Zwinglio para todo esto, con su teología de la circuncisión de Abraham como una "señal y sello" de la justicia del pacto. A los fuegos, entonces, de la controversia Zwinglio-Anabautista, podemos rastrear (al menos en parte) los orígenes de la "teología del pacto" reformada, que todavía es hoy la corriente principal de comprensión paidobautista reformada de la Iglesia y los sacramentos. En cuanto al desafío radical de que un bebé carece de fe y arrepentimiento, Zwingli contraatacó argumentando que los padres aceptan la obligación bautismal en nombre del niño, prometiendo criarlo como un cristiano fiel y arrepentido. (La respuesta luterana al anabautismo fue significativamente diferente en este punto: Lutero argumentó que el bautismo, como la Palabra visible de Dios, en realidad crea una semilla de fe en el infante bautizado). Zwinglio

respondió a esto argumentando que los padres aceptan la obligación bautismal en nombre del niño, prometiendo criarlo como un cristiano fiel y arrepentido. (La respuesta luterana al anabautismo fue significativamente diferente en este punto: Lutero argumentó que el bautismo, como la Palabra visible de Dios, en realidad crea una semilla de fe en el infante bautizado). Zwinglio respondió a esto argumentando que los padres aceptan la obligación bautismal en nombre del niño, prometiendo criarlo como un cristiano fiel y arrepentido. (La respuesta luterana al anabautismo fue significativamente diferente en este punto: Lutero argumentó que el bautismo, como la Palabra visible de Dios, en realidad crea una semilla de fe en el infante bautizado).

Pilgram Marpeck

Los Hermanos Suizos fueron el primer grupo anabautista importante. Otros siguieron, con creencias y prácticas significativamente diferentes. Uno de los primeros líderes anabautistas más importantes fuera de Suiza fue Pilgram Marpeck (1495-1556). Nacido en Rattenberg (entonces en Tirol, ahora en Austria), Marpeck viajó en la década de 1520 desde el catolicismo medieval, pasando por el luteranismo, hasta el anabautismo. De 1528 a 1531 estuvo en la relativamente tolerante ciudad protestante de Estrasburgo, donde luchó duro para mantener a los anabautistas locales en equilibrio, atraído como muchos por el ala espiritualista del radicalismo, o por el ala apocalíptica que quería establecerse. El reino de Dios por la violencia revolucionaria (como en el régimen de Münster de Jan Beukels). Ambas eran voces de sirena que Marpeck denunció enérgicamente. Desafortunadamente, también participó en una batalla teológica con Martin Bucer, el principal reformador magisterial de Estrasburgo. El ayuntamiento reformado finalmente agotó sus reservas de tolerancia y ordenó a Marpeck que abandonara Estrasburgo, lo que hizo en diciembre de 1531. Marpeck pasó el resto de su vida tratando de unificar a los anabautistas más pacifistas y de mentalidad evangélica del sur de Alemania. Escribió prolíficamente, y en su propia vida su influencia rivalizó con la de Menno Simons (ver más abajo). Sin embargo, Marpeck no dejó ningún grupo distintivo de “marpeckitas” para transmitir su legado mucho más allá del siglo XVII. Marpeck pasó el resto de su vida tratando de unificar a los anabautistas más pacifistas y de mentalidad evangélica del sur de Alemania. Escribió prolíficamente, y en su propia vida su influencia rivalizó con la de Menno Simons (ver más abajo). Sin embargo, Marpeck no dejó ningún grupo distintivo de “marpeckitas” para transmitir su legado mucho más allá del siglo XVII. Marpeck pasó el resto de su vida tratando de unificar a los anabautistas más pacifistas y de mentalidad evangélica del sur de Alemania. Escribió prolíficamente, y en su propia vida su influencia rivalizó con la de Menno Simons (ver más abajo). Sin embargo, Marpeck no dejó ningún grupo distintivo de “marpeckitas” para transmitir su legado mucho más allá del siglo XVII.

La teología distintiva de Marpeck incluía algunas idiosincrasias. Por ejemplo, enseñó una doctrina un tanto peculiar de la Trinidad. Marpeck defendió firmemente el "orden" correcto dentro de la Trinidad como Padre-Espíritu-Hijo, y por eso insistió en llamar al Espíritu la segunda persona de la Deidad y al Hijo la tercera. De hecho, prefirió no hablar en absoluto del “Hijo”, sino del “Verbo” o del “Logos”, rejuveneciendo así el antiguo lenguaje y concepto pre-niceno. Con respecto a la encarnación, Marpeck era ambivalente acerca de la cristología de la “carne celestial” que había alcanzado tanta popularidad entre muchos anabautistas (ver

las secciones sobre Melchior Hoffman y Menno Simons para una descripción completa); argumentó que no tenía ninguna consecuencia teológica o práctica si la carne de Cristo era celestial o terrenal. El rechazo de Marpeck al bautismo infantil estaba ligado a su visión del alcance universal de la obra de Cristo. El Verbo encarnado, sostuvo, ha lavado universalmente la mancha del pecado original de toda la humanidad, de modo que los niños posean una "gracia heredada" que les da "inocencia de criatura" ante Dios. ¿Cómo podría un niño inocente requerir el bautismo para la remisión de los pecados? Para Marpeck, los seres humanos se vuelven pecadores a los ojos de Dios solo cuando pecan personalmente a una edad madura. No es sorprendente que algunos, incluido el gran espiritualista radical Caspar Schwenckfeld, acusaran a Marpeck de pelagianismo. de modo que los infantes poseen una "gracia heredada" que les da "inocencia de criatura" ante Dios. ¿Cómo podría un niño inocente requerir el bautismo para la remisión de los pecados? Para Marpeck, los seres humanos se vuelven pecadores a los ojos de Dios solo cuando pecan personalmente a una edad madura. No es sorprendente que algunos, incluido el gran espiritualista radical Caspar Schwenckfeld, acusaran a Marpeck de pelagianismo.

Los esfuerzos ecuménicos de Marpeck entre los anabautistas se basaban en su aversión a todos los extremos. Rechazó lo que sentía era la rectitud por las obras de los Hermanos Suizos, el uso sin amor de la proscripción (excomunión) entre los menonitas y el comunismo social de los huteritas. Como sucede a menudo, una oposición moderada a los extremos percibidos convirtió a Marpeck en una figura sospechosa entre los que criticaba, negando así sus intentos de unidad fraternal.

Melchior Hoffman

De alguna manera es difícil decir si debemos considerar a Melchior Hoffman (1495-1543) un anabautista o un espiritista; la dificultad simplemente resalta cuán fluidas y flexibles son estas definiciones. No obstante, el énfasis extremo de Hoffman en que el Espíritu habla a través de una jerarquía de la iglesia en lugar de hacerlo directamente en el corazón de cada individuo lo coloca más en el área anabautista del espectro radical.

Hoffman nació en Schwäbisch Hall en el suroeste de Alemania. En 1523 se convirtió en un predicador laico y luterano en Livonia, un estado báltico controlado por los Caballeros Teutónicos. Su luteranismo, sin embargo, se mezcló con el espiritismo incluso en esta etapa temprana; afirmó ser un profeta (posiblemente Enoc o Elías: todavía no estaba seguro de cuál), sostuvo que podía discernir un significado espiritual especial en las Escrituras, definió a la Iglesia como una comunidad democrática de los llenos del Espíritu y utilizó su visión especial para profetizar la segunda venida para 1533. También rechazó la doctrina de la eucaristía de Lutero a favor de un entendimiento de Zwingliano. Una figura violenta, Hoffman lideró disturbios que destruyeron imágenes. En 1526 se había distanciado tanto de amigos como de enemigos de la reforma y fue expulsado de Livonia. Pasó los siguientes tres años en Suecia y Dinamarca, dominado por visiones de la segunda venida, hasta que fue expulsado en 1529 después de un enfrentamiento público con el reformador luterano Bugenhagen sobre la Cena del Señor. Se fue a Estrasburgo, en ese momento una especie de refugio seguro para los radicales.

Los siguientes tres años, 1530-33, fueron los más productivos de Hoffman. Viajó por los Países Bajos, donde su predicación ganó multitud de discípulos, tanto que a Hoffman se le llama a menudo “el padre del anabautismo holandés”. Sinistramente, uno de sus conversos fue Jan Beukels, que pronto sería rey de la desastrosa “Nueva Jerusalén” radical en Münster.[dieciséis](#) Los años abundantemente fructíferos de Hoffman en los Países Bajos terminaron en 1533 cuando otro radical, que decía ser un profeta, predijo que Hoffman debía regresar a Estrasburgo y ser encarcelado, y que después de seis meses en prisión Cristo regresaría y Hoffman lideraría a los radicales en una procesión triunfal en todo el mundo. Hoffman regresó debidamente a Estrasburgo y fue encarcelado, pero Cristo no regresó y permaneció en prisión por el resto de su vida, muriendo diez años después.

La teología de Hoffman era en muchos aspectos típica del movimiento radical. Rechazó el pecado original, la predestinación y la justificación por la fe. Afirmó enérgicamente la cristología de la “carne

celestial”: de hecho, fue uno de los primeros en hacerlo, ya veces sus críticos la llamaron simplemente la herejía “melquiorita”. Junto a esto, Hoffman sostuvo que la verdad y la guía divinas provenían de una clase especial de personas iluminadas, a quienes dividió en mensajeros apostólicos y profetas. Los mensajeros apostólicos eran perfectos sin pecado y eran los únicos que poseían la autoridad para discernir infaliblemente entre la voluntad de Dios y el error. Los profetas funcionaron bajo los mensajeros apostólicos y recibieron la Palabra de Dios en sueños y visiones. Quizás como era de esperar, Hoffman fue un mensajero apostólico, que finalmente afirmó ser Elías, uno de los dos testigos de Apocalipsis 11.

Después del encarcelamiento de Hoffman y la tragedia de Münster de 1534-35, aquellos que reverenciaban particularmente a Hoffman (los “Melchioritas”) tendieron a alejarse de cualquier creencia en mensajeros apostólicos y profetas hacia un anabautismo más bíblico.

Los huteritas

Jacob Hutter (murió en 1536) fue, como Pilgram Marpeck, un anabautista austríaco. A diferencia de Marpeck, dejó atrás un cuerpo organizado de discípulos. Nacido en Moos, Hutter se involucró en el movimiento anabautista a través de los Hermanos Suizos después de su expulsión de Zurich. Cuando George Blaurock fue martirizado a manos de las autoridades católicas romanas de Innsbruck en 1529, Hutter ocupó una posición de liderazgo sobre los anabautistas tirolese.

Hutter se convenció de que tenía una misión apostólica especial de Dios para establecer la verdadera Iglesia. Sus cartas revelan esta exaltada conciencia de su propio apostolado:

Jacob, siervo de Dios y apóstol de todos sus escogidos y santos en todas partes de la región de Moravia, invocó la poderosa gracia y la inefable misericordia de Dios, elegido y hecho digno de esto solo por su gracia y misericordia gratuita, sin ninguna excelencia de mí, sino en virtud de Su tremenda fidelidad y generosidad, quien me ha tenido por fiel y me ha hecho digno como Su siervo del nuevo y eterno pacto, que primero instituyó y concertó con Abraham y sus hijos para siempre, y que ahora ha me dio Su Palabra divina y eterna y me la confió en mi custodia ... verificado en poderosos milagros y señales hechas a través de mí, a quien Él ha establecido como el custodio, pastor y guardián de Su pueblo santo, Su escogido, santo, Iglesia cristiana, que es la novia y el cónyuge, el compañero amado y lleno de gracia de Jesucristo nuestro precioso Señor ...

El apostolado de Hutter fue aceptado por muchos refugiados anabautistas en Moravia, donde ejerció su ministerio entre ellos desde 1533 hasta 1535. Su contribución única al emergente movimiento huterita fue su creencia de que la verdadera Iglesia debe practicar el comunismo, es decir, no debe haber propiedad privada: todos los bienes y activos serían propiedad conjunta de la congregación. Obviamente, esto requirió el establecimiento de comunas huteritas en las que se pudiera practicar este orden socioeconómico igualitario. Estos se establecieron en Moravia, bajo la protección de miembros simpatizantes de la nobleza morava. Sin embargo, el desastre ocurrió en 1535, cuando el rey Fernando de Austria, un católico romano, expulsó a todos los anabautistas de Moravia y puso precio a la cabeza de Hutter. Hutter huyó de regreso al Tirol, pero fue capturado junto con su esposa. Los hombres de Fernando infligieron las torturas más horribles al apóstol del comunismo cristiano; lo azotaron, lo congelaron a medias en agua helada y lo prendieron fuego después de mojarlo en brandy. Finalmente fue quemado en la hoguera en febrero de 1536. Su esposa fue ejecutada dos años después.

El movimiento huterita vivió bajo el liderazgo de Peter Riedemann (1506-56), originario de Silesia (ver la sección 2 y Caspar Schwenckfeld para una descripción de Silesia). Detenido en el principado luterano de

Hesse en 1540, Riedemann fue encarcelado en el castillo de Wolkersdorf, en condiciones decentes, debido a la renuencia del príncipe Felipe de Hesse a perseguir por motivos religiosos. Desde aquí escribió, en 1540, su gran obra teológica, la Rechenschaft ("Cuenta"), que los huteritas adoptaron como una especie de confesión de fe. Dividida en dos secciones, la primera parte de la Rechenschaft se basó vagamente en el Credo de los Apóstoles. Llama la atención por su ausencia la doctrina de la justificación por la fe; Riedemann concibió la vida cristiana enteramente en términos de santificación. Definió a la Iglesia no solo como una comunidad de adoración, sino también como una unidad socioeconómica. La pureza ética de la Iglesia recibió un énfasis abrumador de Riedemann, una pureza que debe garantizarse mediante el uso estricto de la prohibición.

Mientras Riedemann estaba en prisión en Hesse, surgió un nuevo líder huterita en la figura de Leonard Lanzenstiel (fallecido en 1565). Lanzenstiel, bávaro de nacimiento, se había convertido en 1529 en anabautista y en 1542 asumió el liderazgo de los huteritas moravos. Lo opuesto a un ególatra, Lanzenstiel convenció a los huteritas de que necesitaban a Riedemann; y así le escribieron una carta de apelación, a la que Riedemann finalmente respondió escapándose de su fácil cautiverio (Felipe de Hesse probablemente se alegró de verlo partir) y uniéndose a Lanzenstiel en Moravia. Bajo su liderazgo conjunto, las comunas huteritas prosperaron tanto económica como numéricamente. En 1545, sin embargo, Fernando de Austria ordenó su expulsión una vez más. No toda la nobleza morava obedeció; algunos estaban dispuestos a desafiar a su rey y albergar a los huteritas. Pero en 1547,

La derrota de la Liga a manos de Carlos dejó a Bohemia a merced de Fernando, que persiguió a los huteritas sin piedad; se vieron reducidos a una banda dispersa de refugiados, escondidos en túneles subterráneos. En 1553, sin embargo, la nobleza morava había reafirmado su derecho local de gobernar contra Fernando y permitió que los huteritas establecieran tres colonias. La edad de oro de los huteritas había comenzado. Los huteritas interpretaron su territorio recién adquirido en Bohemia y Moravia como una nueva "tierra santa", el centro geográfico de los propósitos de salvación de Dios. Todos los que quieran vivir de acuerdo con Dios deben unirse a ellos. En las décadas de 1560 y 1570, bajo el liderazgo del tirolés Peter Walpot (1521-78), se estima que las comunas huteritas alcanzaron una membresía de 30.000 adultos bautizados.

Quizás este es el punto en el que satisfacer nuestra curiosidad sobre cómo vivía la gente en las comunas huteritas. Desde un punto de vista, estos eran muy similares a las comunidades monásticas de los períodos patrístico y medieval. La notable diferencia, sin embargo, era que las comunidades huteritas afirmaban ser la Iglesia de Cristo de la tierra, fuera de la cual no había salvación, y estaban compuestas por familias,

no célibes. Toda la propiedad estaba en manos de la comuna, no del individuo, y los asuntos de la comuna estaban gobernados por ancianos huteritas. Compartir los bienes no era principalmente un ideal sociopolítico, sino una manifestación de una filosofía más profunda del amor cristiano: era imposible practicar el amor auténtico, sostenían los huteritas, a menos que la propiedad privada con su sentido divisivo de "¡mío!" ¡Y el tuyo!" fue abandonada. Las comunas eran económicamente autosuficientes a través de diversos oficios e industrias, por ejemplo, agricultura, tejido, carpintería, construcción. Aquí los huteritas no practicaron una estricta separación del mundo, sino que vendieron sus habilidades y productos; como dice la crónica oficial Hutterita, "No hubo pocos carpinteros y constructores que hicieron muchos molinos, cervecerías y otros edificios para los señores, nobles, burgueses y otras personas [de Moravia]".

También hubo un profundo énfasis en la sumisión y obediencia dentro de la comuna, de las esposas a los maridos y de toda la comuna a sus mayores. El matrimonio estaba subordinado a los intereses primarios de la comuna: los maridos y las esposas se referían entre sí como "hermano conyugal" y "hermana conyugal" (es decir, la relación comunal hermano-hermana era primordial), y los hombres estaban separados de sus esposas e hijos durante la hora de la comida comunitaria. Los niños Hutteritas, desde los dos años, vivieron juntos en comunidades escolares, donde recibieron una excelente educación básica, además de estar profundamente catequizados en la doctrina y la práctica Hutteritas. El analfabetismo era prácticamente desconocido entre los huteritas. Más tarde, a los niños se les enseñó un oficio. Sin embargo, la educación cesó después de la adolescencia;

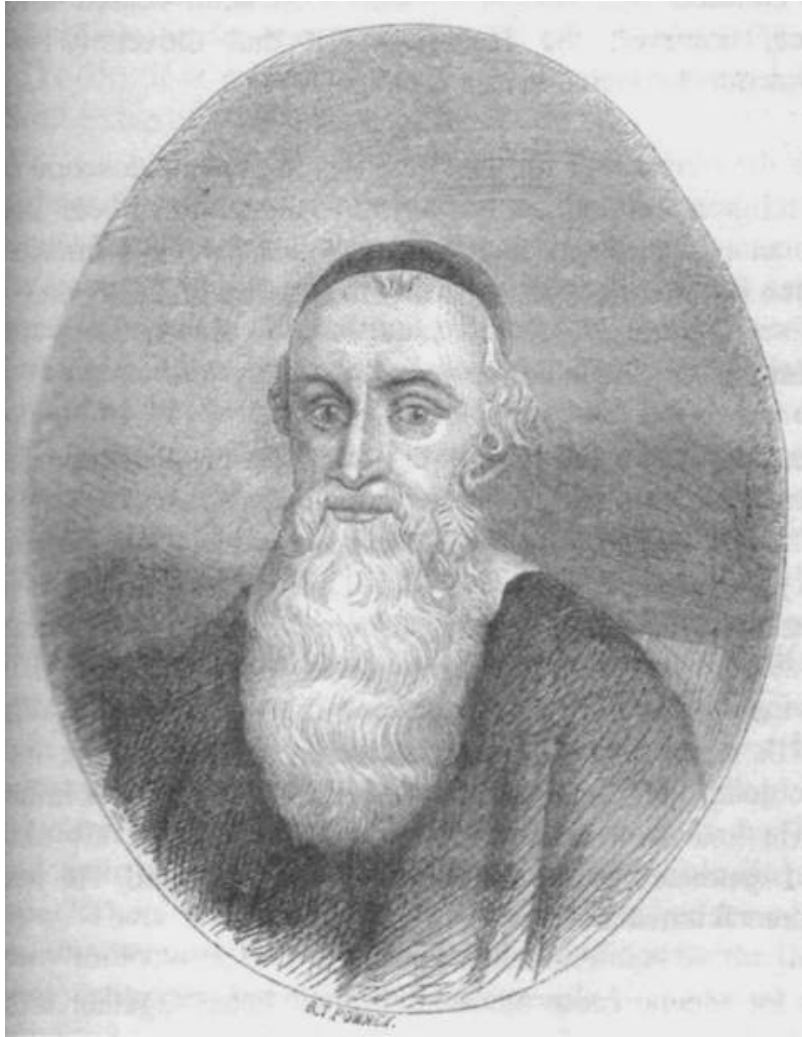
A los huteritas les esperaban muchos días oscuros en el caleidoscopio de la religión y la política europeas. Pero Riedemann, Lanzenstiel y Walpot habían sentado una base firme, y hoy los hutteritas (o hermanos hutterianos) todavía existen principalmente en Estados Unidos y Canadá.

Menno Simons y los menonitas

El grupo de anabautistas más influyente resultó ser el de los menonitas. Su nombre deriva del más grande anabautista de la era de la Reforma, de hecho uno de los más grandes líderes religiosos del siglo XVI: Menno Simons (1496-1561). Nacido en Witmarsum en los Países Bajos, el viaje religioso de Menno comenzó dentro del catolicismo romano cuando fue ordenado sacerdote en 1524, sirviendo primero en Pingjum y luego desde 1531 en su Witmarsum natal. Sin embargo, sus dudas comenzaron temprano; desde 1525 tuvo serios problemas con la transubstanciación y desde 1529 con el bautismo infantil. Pronto había abandonado a ambos, pero ocultó sus nuevas creencias y continuó en el sacerdocio católico romano. Más tarde se reprocharía amargamente esta hipocresía.

La crisis de Menno se produjo cuando su hermano Peter, junto con muchos otros anabautistas, se vieron envueltos en el entusiasmo revolucionario del episodio de Münster. Mientras el brutal régimen radical de Jan Beukels de Leyden gobernaba en la ciudad del norte de Alemania, y la Nueva Jerusalén parecía estar cerca, 300 anabautistas holandeses (incluido Peter Simons) tomaron las armas y tomaron un monasterio cerca de Bolsward en marzo de 1535. asediado allí por las fuerzas gubernamentales durante ocho días, y finalmente los 300 anabautistas fueron asesinados. Menno estaba devastado. Aunque creía que su hermano y los demás anabautistas estaban profundamente equivocados al recurrir a la violencia, admiraba su disposición a manifestar su fe y morir por ella. Contrastaba insoportablemente con su propia hipocresía: secretamente un anabautista, aparentemente un sacerdote católico romano.

Y así se quitó la máscara. Durante el año siguiente, Menno intentó promulgar una reforma evangélica en su parroquia. También escribió un tratado contra los münsteritas, La blasfemia de Jan de Leyden, donde Menno defendía el pacifismo como la actitud cristiana adecuada. Sin embargo, incluso esta postura como sacerdote reformador no satisfizo la conciencia de Menno, y después de un año abandonó por completo su profesión clerical para convertirse en un evangelista anabautista itinerante. Menno pronto se encontró entre una pequeña compañía de siete u ocho anabautistas en Groningen, quienes le pidieron que fuera su pastor. Estuvo de acuerdo y fue ordenado sacerdote en 1537.



Menno Simons (1496-1561)

Menno pasó el resto de su vida como un hombre perseguido; Después del fiasco de Münster, todos los anabautistas fueron percibidos como anarquistas revolucionarios por los gobiernos de Europa. Menno tuvo que predicar de noche en reuniones secretas, bautizando a la gente en arroyos y lagos. Y sin embargo, su éxito en plantar iglesias y ordenar pastores para ellas fue fenomenal. Se vuelve aún más sorprendente cuando consideramos que la esposa de Menno y sus tres hijos lo acompañaron en sus peligrosos viajes, y que durante gran parte de su vida parece haber sido un inválido (los primeros retratos conocidos de Menno lo representan con muletas). Aunque Menno era holandés, en realidad sólo pasó unos pocos años de su ministerio en su Holanda natal; la mayor parte se llevó a cabo en el norte de Alemania, en Frisia Oriental, Colonia, Holstein y la costa báltica.

Casi sin ayuda, Menno salvó al anabautismo holandés y del norte de Alemania del fanatismo que se había manifestado en Münster y de desintegrarse en un páramo de sectas en guerra. Su polémica contra el

violento ala münsterita del movimiento fue vigorosa, despiadada e incesante. Incluso después de la caída de Münster, muchos anabautistas holandeses y del norte de Alemania todavía estaban fascinados por la visión de establecer el reino de Dios por la fuerza de las armas. Organizados por John de Batenburg, formaron escuadrones guerrilleros móviles, los Zwaardgeesten ("con mentalidad de espada"), que sembraron el terror por el campo, destruyeron iglesias y mataron a cualquiera que se interpusiera en su camino. El propio Batenburg finalmente fue capturado y ejecutado, pero la violencia continuó. Menno fue fundamental, por su predicación, escritura y ejemplo personal, en cambiar la marea anabautista contra los Zwaardgeesten y en reclamar el movimiento por el pacifismo. Quizás este fue el mayor logro de Menno, convertir el anabautismo holandés y del norte de Alemania de un movimiento de anarquismo revolucionario a una Iglesia de mártires amantes de la paz.

Del crisol de esta transformación salió, en 1562, la primera edición de lo que más tarde se llamaría El Espejo de los Mártires (conocido originalmente como La Ofrenda del Señor). Producto de los menonitas holandeses, este volumen alimentó la piedad menonita durante generaciones; narraba con conmovedor detalle los martirios de los pacíficos anabautistas. El relato del martirio de Michael Sattler, citado al final de este capítulo, proviene de aquí.

Menno también luchó duro y con gran éxito para purificar a los anabautistas holandeses y del norte de Alemania del ala espiritualista del radicalismo, con su dependencia de nuevas revelaciones privadas. El principal oponente de Menno aquí fue David Joris (fallecido en 1556). Joris afirmó ser un profeta sucesor de Jan Beukels de Münster; exaltó la "Palabra interior" de la revelación personal sobre la palabra exterior de la Escritura. Su culto a la espiritualidad interior lo llevó a rechazar todas las formas externas de religión, incluido el bautismo de los creyentes. Quizás convenientemente, esto permitió a Joris ajustarse a la Iglesia Reformada de Basilea desde 1544 en adelante (después de todo, ¿qué importaba la conformidad externa?), Mientras que al mismo tiempo imprimía y distribuía en secreto libros, tratados y cartas en los que defendía su extremo. espiritualizar puntos de vista.

La guerra literaria de Menno con Joris fue feroz. Menno fue inflexible en su rechazo de la apelación a las revelaciones privadas:

¿Está afirmando que la enseñanza de Cristo y de Sus apóstoles fue imperfecta, y que sus maestros ahora están presentando la doctrina perfecta? ¡Respondo que enseñar y creer tales cosas es la blasfemia más horrible!

Y otra vez:

Hermanos míos, os declaro la verdad y no miento: yo no soy Enoc, ni Elías; No soy alguien que ve visiones. No soy un profeta que pueda enseñar y profetizar cualquier cosa, aparte de lo que está escrito en la Palabra de Dios entendida a través del Espíritu ... No tengo visiones, no tengo inspiraciones angelicales. De hecho, ni siquiera los deseo, por si me engañan. Solo la Palabra de Cristo: ¡me basta!

La cruzada de Menno contra las revelaciones privadas dio un fuerte sabor bíblico a los anabautistas menonitas. Cualquier otra cosa que pudieran ser, estaban decididos a ser personas de las Escrituras, no personas de sueños y visiones.

La mayor parte de la teología característica de Menno aparece en su escrito más influyente, *The Foundation of Christian Doctrine* (1540), que se convirtió en el equivalente menonita de los Institutos de Calvino. Parte de ella es simplemente una reafirmación de la enseñanza cristiana tradicional: la Trinidad, Cristo como Dios y hombre, etc. Sin embargo, ¿de qué manera la teología de Menno se apartó de la de sus contemporáneos católicos romanos y protestantes y persiguió una perspectiva distintivamente anabautista?

En primera instancia, Menno rechazó claramente la doctrina del pecado original como se la entiende clásicamente en la Iglesia occidental. La muerte expiatoria de Cristo, que Menno sostuvo era universal en extensión, había puesto a todos los seres humanos en un estado de aceptación con Dios, hasta que alcanzaron la edad de la discreción y pecaron deliberadamente. Solo entonces Dios le imputa la culpa. Antes de esto, todos los niños eran "como Adán y Eva antes de la caída, inocentes y sin mancha". Dado que los bebés no tenían culpa, no necesitaban el bautismo para la remisión de los pecados. Por lo tanto, la negación de Menno de la culpa original fue básica para su negación del bautismo infantil. Sin embargo, creía que cada niño tenía una semilla de corrupción en su alma que con el tiempo se manifestaría en acciones pecaminosas.

Menno apoyó la cristología de la "carne celestial" que se sostenía ampliamente entre los radicales. Para preservar a Cristo de cualquier mancha de pecado, o incluso de la posibilidad de pecado, Menno sintió que debía negar que Cristo tomó carne de María. La carne del Salvador fue una creación celestial especial que luego fue implantada en el vientre de María; pero Cristo no recibió su naturaleza humana de la Virgen. La diferencia entre la visión de Menno y la visión tradicional es que para este último, Cristo se hizo carne de María, mientras que para Menno, Cristo se hizo carne en María. La cristología de la carne celestial de Menno iba a ser una fuente constante de tormentosos conflictos entre él y los protestantes magistrales.

La doctrina de la salvación de Menno recapituló muchos de los temas que ya hemos encontrado entre los anabautistas. Rechazó completamente la visión agustiniana de la gracia: la doctrina de la

predestinación de Zwinglio la condenó como “una abominación de abominaciones”. Para Menno, el libre albedrío humano, en el sentido de una elección autogenerada en última instancia para cooperar con la gracia de Dios, era esencial. El entendimiento luterano y reformado de la esclavitud humana al pecado y la elección divina para la salvación, lo consideraba meras excusas para la maldad. Por la misma razón, Menno también repudió la doctrina de la justificación forense solo por la fe. Esto lo sintió como una amenaza a la urgencia y seriedad de la nueva vida de obediencia en Cristo. Menno vertió su fulminante desprecio sobre los luteranos:

Los luteranos enseñan y creen que la fe sola salva, sin ninguna contribución de las obras. Ellos enfatizan tanto esta doctrina, que parece que las obras fueran totalmente innecesarias, de hecho, como si la fe por su naturaleza no pudiera tolerar ningún trabajo junto a ella ... Empiezan un salmo, “La cadena está rota, ahora nosotros son libres, alabado sea el Señor! ” mientras la cerveza y el vino salen corriendo de sus bocas y narices borrachos. Cualquiera que pueda simplemente recitar esto de memoria, sin importar cuán pecaminosamente viva, es considerado un buen hombre evangélico y un hermano.

La doctrina de las Escrituras de Menno ocupó una posición más compleja entre el catolicismo romano y el protestantismo. Por un lado, apoyó a Roma al aceptar los apócrifos como canónicos e inspirados por Dios. Por otro lado, apoyó firmemente la autoridad suprema y final de las Escrituras (“sola Scriptura”), negándose a permitir que esto se vea socavado por cualquier apelación a la tradición (o a revelaciones privadas, como hemos visto en su campaña contra David Joris). . Incluso aquí, sin embargo, hubo diferencias entre la versión de Menno de sola Scriptura y la versión articulada por los reformadores protestantes. Primero, Menno minimizó severamente el significado y la autoridad del Antiguo Testamento. Para Menno, y los anabautistas en general, sola Scriptura tendía a significar “solo el Nuevo Testamento”. Esto se debió a que Menno enfatizó la discontinuidad entre los dos testamentos hasta el punto en que se convirtió en una dicotomía virtual, con el Nuevo suplantando al Antiguo. Esto permitió a Menno ofrecer una justificación mucho más simple y clara de la ética anabautista (el pacifismo, el rechazo del estado cristiano y de los juramentos, etc.) y la eclesiología (el rechazo del bautismo infantil), ya que el cristianismo tradicional a menudo apelaba al Antiguo Testamento a reivindicar estas prácticas.

En segundo lugar, el concepto de sola Scriptura de Menno rechazaba cualquier apelación a la tradición. Esta no era la postura de los reformadores protestantes. Como hemos visto, habitualmente apelaban a los primeros padres de la Iglesia, no como autoridades infalibles, sino como testigos de la verdadera interpretación de las Escrituras; y se veían a sí mismos alineados con las formulaciones trinitarias y

cristológicas de la era patrística, especialmente los Concilios y Credos ecuménicos de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia. En otras palabras, los reformadores protestantes operaron dentro de un marco de deferencia a la Iglesia primitiva, y un concepto de la autoridad subordinada de la tradición del credo de la Iglesia.¹⁷ Menno, por el contrario, se negó a conceder ningún papel a la tradición como autoridad subordinada. Intentó conscientemente separar las Escrituras de toda reflexión previa de la Iglesia sobre su significado, para que la verdad de las Escrituras pudiera permanecer sin ayuda y brillar simplemente por su propia luz. Esto significó que cuando surgieron controversias sobre la Trinidad dentro del anabautismo, el principio bíblico de Menno descartó cualquier uso del lenguaje extra-bíblico de Nicea y los padres capadocios ("homousios", "generación eterna", etc.).¹⁸

Fue en la década de 1540 que el término "menonita" se aplicó por primera vez a los anabautistas que buscaban liderazgo en Menno. Esto sucedió en el estado alemán de Frisia Oriental, donde desde 1544 Menno estuvo activo. La condesa Anna de Oldenburg, una gobernante notablemente tolerante, estaba permitiendo que protestantes y anabautistas de casi todas las variedades vivieran y adoraran en sus tierras. Su principal consejero religioso fue el líder reformado polaco Jan Laski (ver Capítulo 6, sección 6, bajo Polonia), quien supervisó todas las iglesias protestantes en las tierras de Anna. Laski y Menno se reunieron y discutieron teología con bastante detenimiento. Aunque Laski estaba profundamente en desacuerdo con los puntos de vista de Menno sobre el bautismo y la encarnación (publicó una refutación de la cristología de la "carne celestial" de Menno), el reformador polaco usó su influencia para proteger a los menonitas de la persecución. En un decreto de Anna publicado en 1545, Laski fue responsable de describir a los pacíficos anabautistas de Frisia Oriental como "menonitas", usando la etiqueta para distinguirlos de los violentos anabautistas revolucionarios del tipo de Münster. A los menonitas se les debía conceder tolerancia; Los münsteritas no lo eran.

Los últimos años del ministerio de Menno se vieron empañados por disputas internas entre los menonitas sobre la práctica de "rehuir". Todos los anabautistas estuvieron de acuerdo en el uso de la prohibición (excomunión), aunque con diversos grados de rigor; Los menonitas se distinguieron por agregar a la prohibición una disciplina adicional de evitar al individuo prohibido. Esto significaba que no se permitía ningún contacto social con él o ella. Al principio, Menno tenía algunas reservas sobre esto, pero finalmente fue convencido para una posición estricta: si un esposo o esposa estaba prohibido, el cónyuge debe romper todos los deberes matrimoniales, y él mismo sería

prohibido por negarse a hacerlo. . La controversia se desbordó de las filas menonitas para afectar a los otros grandes grupos anabautistas. En 1557, los menonitas prohibieron a todos los hermanos suizos, hutteritas y discípulos de Pilgram Marpeck. ¡debido a su débil visión de la prohibición! Las divisiones se intensificaron cuando los menonitas fueron más allá al negar la validez del bautismo practicado por estos otros cuerpos anabautistas. Trágicamente, este tipo de falta de armonía entre los anabautistas magnificó la percepción de que eran un páramo en guerra de sectas que podían ser descartadas espiritualmente por sus oponentes católicos romanos, luteranos y reformados.

2. Los radicales espiritistas

El segundo de los impulsos dentro de la Reforma Radical que estaremos considerando fue el impulso espiritualista. Vale la pena recordarnos, como dijimos al principio, que los tres impulsos radicales - anabautista, espiritualista y racionalista - no estaban completamente separados; a menudo se mezclaban entre los mismos grupos o el mismo individuo. Sin embargo, se ha vuelto habitual caracterizar a los radicales por el impulso que predominaba. Los espiritistas, entonces, fueron aquellos radicales en los que el impulso espiritualista ganó la partida.

¿Cuál fue este impulso espiritualista? Básicamente era una subordinación de todas las autoridades externas - Escritura, tradición, la Iglesia - a la voz viva de Dios hablando directamente en el propio corazón del individuo. Para los espiritistas, la experiencia personal interna se convirtió en el factor supremo en su comprensión de Dios y en la práctica del cristianismo.

Su énfasis gobernante en hablar directamente del Espíritu al individuo en el corazón significaba que los espiritistas eran el grupo menos organizado entre los radicales. Podemos apreciar mejor su historia si observamos a sus tres personajes destacados: Hans Denck, Sebastian Franck y Caspar Schwenckfeld. Si no lo hubiéramos visto ya en el Capítulo 3, Thomas Müntzer habría aparecido aquí; y de hecho, hace una aparición dramática en la vida de nuestra primera figura clave. David Joris también fue un espiritualista importante con el que ya nos hemos encontrado cuando miramos a Menno Simons.

Hans Denck

Uno de los primeros espiritistas influyentes fue Hans Denck (1500-27), apodado "el papa de los anabautistas" por sus críticos.¹⁹ Nacido en Heybach en Baviera, Denck estudió en la Universidad de Ingolstadt, donde adquirió latín, hebreo y griego. Poco después se instaló en el cantón suizo de Basilea, atraído por la brillantez erudita de Oecolampadius. Fue sobre la base de la recomendación de Oecolampadius que en 1523 Denck fue nombrado rector de la escuela adjunta a la Iglesia de San Sebald en Nuremberg, de tendencia luterana. En este punto, las lealtades teológicas de Denck eran luteranas, pero en Nuremberg cayó bajo el dominio de los radicales pioneros Thomas Müntzer y Andreas Carlstadt, que se encontraban en la ciudad. El encuentro empujó a Denck decisivamente al campo radical. No mucho después, fue llevado ante el ayuntamiento por difundir puntos de vista poco ortodoxos (Denck había estado atacando la creencia luterana en la justificación solo por la fe, y algunos de sus seguidores estaban negando la deidad de Cristo). El concilio le pidió que presentara una confesión de fe por escrito; así lo hizo, y en su confesión, Denck exaltó la "Palabra interior" sobre la Palabra externa de las Escrituras. Por la "Palabra interior", Denck se refería a Cristo que habita y habla en las profundidades del propio ser del individuo. Sin sentirse impresionado, el consejo de Nuremberg desterró a Denck de la ciudad.

Denck fue al cantón católico suizo de Schwyz, donde las autoridades lo encarcelaron por atacar el bautismo infantil y el purgatorio, y (siniestramente) por afirmar la salvación universal de todos los espíritus caídos, incluido Satanás. Esta cepa universalista no era infrecuente entre los radicales, especialmente los espiritistas. Liberado de la cárcel, entre septiembre de 1525 y octubre de 1526, Denck actuó como líder único de la congregación anabautista en Augsburgo. Aquí publicó algunos de sus escritos más importantes. Estos incluían una vigorosa defensa anti-agustiniana del libre albedrío, titulada Si Dios es la causa del mal, que se hacía eco del tratado de Erasmo sobre el mismo tema; y quien verdaderamente ama la verdad. Este último reveló hasta dónde había llegado Denck en su espiritismo: recopiló una multitud de lo que, según él, eran contradicciones en la Biblia, y los usó para probar que la unidad cristiana no puede basarse en la Escritura, sino que debe basarse en el Espíritu Santo que nos señala la "Palabra interior". Retado a un debate público por el principal reformador luterano de Augsburgo, Urbanus Rhegius, Denck declinó, abandonó la ciudad y terminó en Estrasburgo. Desafortunadamente, se vio envuelto en un conflicto

turbulento con el reformador magistral principal de Estrasburgo, Martin Bucer, quien encontró la teología de Denck tan aborrecible que hizo desterrar al radical.

A continuación, nos encontramos con Denck en Worms. Aquí escribió varias obras, incluida *Del verdadero amor*, que tuvo una influencia duradera entre los radicales. En agosto regresó a Augsburgo para participar en el importante "Sínodo de los Mártires",²⁰ donde debatió con John Hut (fallecido en 1527), otro espiritualista destacado. Hut había sido profundamente influenciado por Denck (de hecho, Denck lo había bautizado en 1526), pero también por Thomas Müntzer. Hut había estado con el ejército de Müntzer en la revuelta de los campesinos en Frankenhause, pero abandonó la batalla antes de tiempo y escapó del destino de Müntzer. El lado espiritista de Hut se puede ver en su concepto del "Evangelio de toda la creación": la Palabra interior está universalmente presente en los corazones humanos, y todos los que responden (sea cual sea su religión) se convierten en amigos elegidos de Dios. Sin embargo, Hut combinó el espiritismo de Denck con las visiones apocalípticas de Müntzer. Uno de los principales puntos de disputa en el Sínodo de los Mártires fue la formulación de Hut de "los Siete Decretos de la Escritura", que entre otras cosas liberó al creyente del gobierno del estado, y predijo que la segunda venida tendría lugar en el Pentecostés de 1528. Denck estaba descontento con estas nociones. Hut nunca vivió para ver el fracaso de su fijación de fechas, ya que fue arrestado y murió, probablemente como resultado de la tortura, en diciembre de 1527.

Después del sínodo, Denck se desilusionó por completo con la forma en que todo el movimiento radical estaba trabajando en la práctica, especialmente con su naturaleza sectaria y divisiva. Regresó a la ciudad reformada de Basilea, escribió una retractación de sus errores radicales y se dejó a merced de su antiguo mentor, Oecolampadius, quien garantizó su seguridad. Aunque Denck ahora se conformaba con la Iglesia Reformada Suiza, esto fue quizás menos un acto de sincera habilidad eclesiástica reformada, que el cansado conformismo de un espiritualista desencantado para quien las formas externas seguían siendo irrelevantes en última instancia.

Denck murió poco después de su retractación. A pesar de su desilusión final, sigue siendo una figura clave en el desarrollo del radicalismo espiritualista temprano.

Sebastián Franck

La segunda figura clave entre los espiritistas fue Sebastian Franck (1499-1542). Nacido en Donauworth (sur de Alemania, cerca de Munich), estudió teología en Heidelberg desde 1518 y puede haber visto a Lutero en acción en la disputa de Heidelberg en abril.²¹ Poco después, Franck ingresó al sacerdocio católico romano, pero en 1524 había roto con Roma y estaba predicando el luteranismo en la iglesia del pueblo de Buchenbach (justo al norte de Donauworth). Allí experimentó (pero no participó en) la agitación de la revuelta de los campesinos y pasó a convertirse en capellán en la cercana Gustenfelden. Los magistrados locales se opusieron a la demanda de Franck en Gustenfelden de que los pecadores abiertos fueran excomulgados, lo que lo llevó a dejar el ministerio por completo y convertirse en impresor. Desde este punto, Franck se trasladó al campo radical. En Nuremberg imprimió un manifiesto espiritista, que nos cuenta cómo se había desarrollado su pensamiento: los espiritistas abolirán la oración audible, la predicación, los sacramentos y el ministerio. La verdadera Iglesia, argumentó Franck, era un cuerpo puramente invisible sin medios externos de gracia.

Desde 1529, Franck estuvo en Estrasburgo, y fue aquí donde imprimió su obra más influyente, sus Crónicas, Libro del tiempo y Biblia histórica, que resultó muy popular entre los radicales: pasó por dieciséis ediciones alemanas en el siglo XVI. Dividida en tres partes, la primera es la narrativa de Franck de la historia mundial desde la creación hasta la venida de Cristo. La segunda parte es su historia de los emperadores desde Augusto hasta Carlos V. La tercera parte está dividida en tres partes. La primera es una historia de los papas desde el apóstol Pedro hasta Clemente VII (1523-34). El segundo es una historia de los concilios de la Iglesia. El tercero es una historia de herejía (es decir, lo que la Iglesia de Roma consideraba herejía). Aquí Franck expuso sus credenciales espiritistas de una manera intransigente, criticando la rama anabautista de la Reforma Radical: los anabautistas, según Franck, simplemente había puesto el sufrimiento en lugar de las buenas obras. Eran legalistas que adoraban la mera letra de las Escrituras y estaban casados con una mentalidad separatista cismática.

¿Qué pasa con las propias creencias positivas de Franck? Se describen en una carta a su compañero radical John Campanus (1500-1575), enviada desde Estrasburgo el 4 de febrero de 1531. Franck aceptó la cristología de la carne celestial tan común entre los radicales, abrazó una visión sabeliana de la Trinidad y negó la existencia de cualquier religión. Iglesia histórica visible:

Creo que la Iglesia externa de Cristo, junto con todos sus dones y sacramentos, debido a la devastación traída por el Anticristo inmediatamente después de la muerte de los apóstoles, subió al cielo y ahora yace escondida en el Espíritu y en la verdad. Por tanto, estoy perfectamente seguro de que durante los últimos 1.400 años no ha habido iglesia reunida ni sacramento alguno.

La Iglesia espiritual invisible de Franck incluía a todos los buenos paganos y musulmanes que respondían a la Palabra interior universal. Fue menos amable con los primeros padres de la Iglesia:

El tonto Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio; ninguno de ellos conocía al Señor, así que ayúdame Dios, ni ninguno de ellos fue enviado por Dios para enseñar. Todos eran apóstoles del Anticristo.

Franck también fue mordaz con los luteranos, especialmente con la doctrina de la justificación solo por la fe. Condenó esto como una licencia para pecar:

La llamada libertad que enseña el luteranismo es una farsa y una farsa. No edifica la casa de Dios, sino que la derriba. La gente se pone peor que nunca. El luteranismo enseña "¡fe, fe!" pero sólo logra hacer sordos y desprovistos de buenas obras a las personas.

Para Franck, el único significado de la fe era como medio de renovación espiritual y ética interior: la fe ponía a la persona en contacto con la Palabra interior, que estaba secretamente presente en todos, y a través de este contacto un creyente era "deificado", que Franck parece haber entendido como una especie de participación en la esencia divina.

Franck fue expulsado de Estrasburgo en 1531 por instigación de Martin Bucer, que estaba horrorizado por las Crónicas de Franck. Después de algunos vagabundeos, Franck terminó a partir de 1533 en Ulm, cerca de sus viejos lugares en el sur de Alemania. Aquí reanudó alguna actividad literaria, pero en 1535 tenía problemas con los magistrados de Ulm y tuvo que comprometerse a no publicar más de sus propios escritos. Simplemente hizo que se publicaran en otro lugar, por ejemplo, su El libro de los siete sellos (1539), en el que Franck enumeraba lo que él creía que eran las contradicciones de la Escritura, que Dios había colocado deliberadamente allí para señalar la muerte de la Palabra escrita a la Palabra interior vivificante. Franck podría ser notablemente franco sobre la inutilidad comparativa de las Escrituras, especialmente el Antiguo Testamento,²² Con el tiempo, incluso Ulm no pudo soportar a Franck, y fue expulsado en 1539. Se estableció de nuevo en Basilea (la gran ciudad reformada suiza que demostró ser

notablemente tolerante), donde ayudó a editar en 1541 un nuevo Nuevo Testamento en latín y griego. Murió en 1542.

Como corresponde a alguien que no creía en una Iglesia visible, Franck no dejó tras de sí un cuerpo organizado de seguidores, pero sus escritos tuvieron un impacto de gran alcance en la Reforma Radical.

Caspar Schwenckfeld

Nuestra tercera y última figura clave es Caspar Schwenckfeld (1489-1561), sin duda el más brillante intelectualmente de los espiritistas, y el único que dejó un cuerpo de devotos discípulos que todavía existen hoy. Nacido en Ossig en Silesia (en la Polonia moderna: territorio cubierto de Silesia que se encuentra hoy en el oeste de Polonia), Schwenckfeld pertenecía a una distinguida familia aristocrática, y después de sus estudios universitarios ingresó al servicio diplomático del poderoso duque de Silesia, Federico II de Liegnitz. La sordera severa terminó su carrera en 1523, pero el camino de Schwenckfeld ya se había vuelto hacia las cosas espirituales a través de una experiencia interior de despertar que tuvo en 1518 o 1519. Los escritos de Lutero también lo impulsaron a estudiar la Biblia y los primeros padres de la Iglesia, y en 1521 se había convertido en evangelista laico luterano en su tiempo libre. El éxito coronó sus esfuerzos;

En 1524, sin embargo, Schwenckfeld se había separado de Lutero. En junio de ese año, escribió una amonestación a todos los predicadores de Silesia, criticando una serie de aspectos básicos de la teología de Lutero, como la justificación solo por la fe, la negación del libre albedrío y el menosprecio de las buenas obras. La ruptura con Lutero se hizo aún más amplia en 1525 cuando Schwenckfeld se encontró en desacuerdo con la doctrina de la eucaristía de Lutero. Schwenckfeld no podía aceptar ninguna mezcla física de la carne glorificada de Cristo con el pan de comunión. En respuesta al texto favorito de Lutero, "Este es mi cuerpo", a Schwenckfeld se le ocurrió una interpretación novedosa, argumentando que realmente debería leerse en orden inverso; lo que Cristo quiso decir fue "Mi cuerpo es esto", es decir, "Mi cuerpo es alimento espiritual, así como el pan que acabas de comer es alimento físico. Schwenckfeld visitó a Lutero en Wittenberg en noviembre de 1525 para discutir el tema, pero Lutero reaccionó fuertemente, clasificando a Schwenckfeld como el "tercer hombre" (junto con Carlstadt y Zwingli) a la cabeza de una secta antisacramental. Lutero se volvería muy abusivo con Schwenckfeld, describiéndolo como "poseído por el diablo", pero Schwenckfeld siempre hablaría con gratitud sobre Lutero y el papel que el Reformador de Wittenberg había jugado en su propia peregrinación espiritual.

Como resultado de la controversia eucarística entre los reformadores, Schwenckfeld ahora defendía (desde 1526) que todas las celebraciones de la Cena del Señor debían suspenderse hasta que se alcanzara la armonía. ¡Esta suspensión (en alemán, "Stillstand") fue observada por los discípulos de Schwenckfeld hasta 1877!

La opinión de Schwenckfeld de que alimentarse de Cristo era un evento puramente interno y espiritual estaba estrechamente relacionada con su comprensión de la naturaleza humana de Cristo. Para Schwenckfeld, no podría haber una unión o comunión real entre la humanidad de Cristo y la materia creada. La humanidad de Cristo, argumentó, era "sin criatura", no formaba parte de la creación en absoluto. (Esta era otra variedad más de la cristología de la "carne celestial"). Schwenckfeld lo expresó así:

No reconozco en Cristo nada de creación o criatura, sino solo un nuevo nacimiento divino y una filiación natural de Dios. Por esta razón, no puedo considerar al hombre Cristo, ni a su cuerpo ni a su sangre, como una creación o una criatura.

Además, a lo largo de la vida de Cristo en la tierra, su humanidad "sin criatura" pasó por un proceso de "divinización", que se hizo progresivamente más divina; el proceso se completó con Su resurrección y ascensión al cielo, de modo que ahora la humanidad de Cristo ha sido "igualada" con Su deidad. A pesar de sus protestas, es difícil ver que Schwenckfeld, en efecto, no haya abolido la naturaleza humana de Cristo transformándola en la esencia de la divinidad. Nuestro contacto con esta humanidad divinizada y glorificada de Cristo, sostuvo, sólo puede suceder de una manera espiritual, ya que nosotros mismos renacemos y somos recreados, de modo que compartamos la humanidad divina de Cristo. Todo el entendimiento de Schwenckfeld sobre la salvación se centró en esta transformación del creyente en un ser divinizado; ya no tenía ningún uso para ideas forenses como la justificación.

El desacuerdo de Schwenckfeld con Lutero lo llevó a su exilio de Silesia en 1529. La región se estaba acercando a los gobernantes luteranos de Alemania, y Schwenckfeld se había convertido en una vergüenza. Para evitarle problemas a su patrón, el duque Federico, Schwenckfeld se fue voluntariamente y se fue (como tantos vagabundos radicales) a Estrasburgo. Recibido por Martin Bucer, durante dos años se hospedó en la casa de otro destacado reformador de Estrasburgo, Wolfgang Capito, donde dio conferencias sobre las Epístolas de Pedro. Sin embargo, surgieron problemas cuando Schwenckfeld se negó a unirse a ninguna de las iglesias de Estrasburgo. Argumentó que tenía a Cristo dentro de él y que esto era suficiente: ¿por qué debería unirse a una iglesia?

Schwenckfeld causó más problemas cuando condenó a todas las partes en la controversia del bautismo infantil. Básicamente, vio todo el bautismo en agua como irrelevante. Aunque prefería el bautismo de los creyentes, se negó a apoyar el bautismo de adultos de los que ya estaban bautizados en la infancia. Su indiferencia práctica por el bautismo y la membresía en la iglesia eran síntomas de la creciente

alienación de Schwenckfeld de todas las formas externas de vida cristiana. Aplicó esto incluso a las Escrituras: la fe, argumentó, no provenía de escuchar la Palabra escrita, sino de la morada personal directa de Cristo en el corazón. Después de todo, la Escritura era tan externa como el bautismo y la eucaristía, y tan inútil para producir verdadera espiritualidad. En el mejor de los casos, las Escrituras pueden dar testimonio de cómo debe vivir un cristiano exteriormente. En 1533, Bucer estaba harto del espiritismo de Schwenckfeld,

Schwenckfeld pasó el resto de su vida en la región de Ulm, pero a menudo escondido. Sus escritos se publicaron de forma anónima; la mayor fue su Gran Confesión de la Gloria de Cristo en 1541, que defendió su cristología. De este libro sus discípulos se llamaron a sí mismos "Confesores de la gloria de Cristo". Estos discípulos no se organizaron en iglesias, sino que se retiraron de todas las iglesias y se reunieron en privado en los hogares; no practicaban nada más allá de las reuniones de oración y la exhortación mutua, sin ministerio, ni sacramentos, ni adoración formal.

Cuando Schwenckfeld murió en 1561, sus seguidores lo enterraron en secreto. Luego tuvieron una existencia incierta, sometidos a persecución cada vez que fueron descubiertos, pero permanecieron intensamente leales a la memoria y los principios de Schwenckfeld. A principios del siglo XVIII, los "Schwenckfelders" se habían unido como un grupo pequeño pero unido en Silesia, que encontró un refugio de la persecución católica romana al huir a través de las fronteras de Silesia hacia Sajonia. Allí disfrutaron de la libertad religiosa en la tierra propiedad de un noble protestante alemán tolerante, el conde Nicolas von Zinzendorf.²³ Sin embargo, todavía acosados por los católicos romanos de Silesia, que exigieron que Zinzendorf los devolviera, los Schwenckfelder emigraron a América en seis etapas, entre 1731 y 1737, instalándose en Filadelfia, donde continúan hasta el día de hoy, aunque ahora están organizados como iglesias y celebrar la Cena del Señor.

3. Los radicales racionalistas

El tercero de los impulsos dentro de la Reforma Radical que demanda nuestra atención fue el impulso Racionalista. Una vez más, debemos recordar que los tres impulsos radicales - anabautista, espiritualista y racionalista - a menudo se combinaban entre los mismos grupos o dentro del mismo individuo. Los racionalistas fueron aquellos radicales en los que el impulso racionalista demostró ser más fuerte.

Quizás había dos aspectos teológicos principales del Racionalismo. Primero, subordinó todo en el cristianismo, incluida la Escritura, a un concepto de razón - "razón correcta", como se la llamaba a menudo - insistiendo en que esta razón proporcionaba el único principio verdadero de interpretación, y que no debía creerse nada que entrara en conflicto con él. . En segundo lugar, basándose en este principio, los racionalistas rechazaron uniformemente las doctrinas de la Trinidad y la Encarnación como contrarias a la razón.

La rama racionalista de la Reforma Radical tenía raíces italianas. La notable excepción es Michael Servetus, que era español (ver capítulo 4, sección 8). Aparte de Servet, sin embargo, todos los líderes de la primera generación del racionalismo fueron italianos. Esto nos alerta sobre el hecho de que Italia en la primera parte del siglo XVI estaba bastante abierta a influencias reformadoras de diversos tipos; Italia fue, después de todo, el corazón del Renacimiento, con todos sus múltiples desafíos al catolicismo medieval tardío. Los radicales italianos eran claramente hombres del Renacimiento, profundamente influenciados por el humanismo erasmista. Sin embargo, junto con esto, adoptaron una actitud robustamente intelectual en lugar de experiencial hacia la religión, tanto que han sido criticados por no tener realmente ningún instinto genuinamente religioso. Para los radicales italianos, el cristianismo era una cuestión de pensar las cosas y comportarse moralmente. Sus figuras de primera fila incluían a Bernardino Ochino (1487-1564), Matteo Gribaldi (1506-64), Giovanni Gentile (1520-66), Coelius Secundus Curio (1503-69), Camillo Renato (activo 1540-70), Francis Stancaro (1501-74) y Giorgio Biandrata (1515-88). En general, eran individualistas que no dejaron cuerpos organizados de discípulos; Comenzaron como protestantes, pasaron al anti-trinitarismo y luego, por lo general, pasaron el resto de sus vidas como vagabundos indeseados, acosados por protestantes y católicos romanos por igual por negar la doctrina fundamental de los antiguos credos de la Iglesia. Giovanni Gentile (1520-66), Coelius Secundus Curio (1503-69), Camillo Renato (activo 1540-70), Francis Stancaro (1501-74) y Giorgio Biandrata (1515-88). En general, eran individualistas que no dejaron cuerpos organizados de discípulos; Comenzaron como protestantes, pasaron al anti-trinitarismo y luego, por lo general, pasaron el resto de

sus vidas como vagabundos indeseados, acosados por protestantes y católicos romanos por igual por negar la doctrina fundamental de los antiguos credos de la Iglesia. Giovanni Gentile (1520-66), Coelius Secundus Curio (1503-69), Camillo Renato (activo 1540-70), Francis Stancaro (1501-74) y Giorgio Biandrata (1515-88). En general, eran individualistas que no dejaron cuerpos organizados de discípulos; Comenzaron como protestantes, pasaron al anti-trinitarismo y luego, por lo general, pasaron el resto de sus vidas como vagabundos indeseados, acosados por protestantes y católicos romanos por igual por negar la doctrina fundamental de los antiguos credos de la Iglesia.

Podemos considerar a Bernardino Ochino como un caso de estudio fascinante. Nacido en Siena, en el norte de Italia, comenzó como fraile franciscano y luego se unió a la nueva orden capuchina de la que se convirtió en vicario general en 1538.²⁴ Al caer en el círculo católico evangélico de Juan de Valdés, Ochino absorbió ideales reformadores que aflojaron cada vez más su lealtad a Roma. Finalmente huyó de Italia en 1542 para evadir una citación a Roma, fue a la Ginebra de Calvino y allí se convirtió en pastor de su congregación italiana. De 1547 a 1553, Ochino vivió y trabajó en la Inglaterra del rey protestante Eduardo VI, pero regresó a Suiza en 1553 como pastor de la iglesia italiana en Zurich desde 1555. El protestantismo de Ochino estaba comenzando a deslizarse hacia el racionalismo; esto se debió en parte a la influencia de otro radical, Laelius Socinus, del que hablaremos más pronto. Los dos hombres tuvieron un gran impacto el uno en el otro. Ochino se convirtió en una vergüenza cada vez mayor para las iglesias reformadas suizas, denunciando la ejecución de Servet, propagando una visión puramente simbólica de la eucaristía, y finalmente en 1563 publica Treinta Diálogos en los que parecía defender la poligamia y negar la doctrina ortodoxa de la Trinidad. También puede haber rechazado la predestinación; los historiadores discuten sobre esto. De todos modos, Zurich lo desterró y Ochino pasó lo que le quedaba de vida vagando por Europa del Este, muriendo de la peste en Moravia en 1564.

La vida de Ochino revela cómo el impulso racionalista del radicalismo pudo penetrar profundamente en la comunidad reformada y llevarse a uno de sus ilustres maestros. Ochino recorrió toda la ruta desde el catolicismo romano, pasando por el católico evangélico, el calvinista y finalmente el racionalista antitrinitario.

Socininismo

Sin embargo, la forma más significativa y duradera de racionalismo fue desde el principio una negación sistemática de casi todos los principios básicos del protestantismo reformista y, de hecho, del cristianismo católico histórico. Esto fue el socinianismo, y ahora nos volvemos a esto. Derivó su nombre de Laelius Socinus (1525-62) y su sobrino más influyente Faustus Socinus (1539-1604). Estas son las versiones latinas más conocidas de sus nombres; eran italianos de nacimiento, y sus nombres italianos reales eran Lelio y Fausto Sozzini. Laelius era de una renombrada familia de abogados en Siena, que en la década de 1540 había abrazado una fe protestante. De hecho, en 1550-51 estuvo en Wittenberg, disfrutando de la amistad de Melanchthon. Luego se instaló en la Suiza reformada, pasó un tiempo en Basilea y Ginebra antes de echar raíces en Zurich (donde conoció a Ochino - ver arriba). No sabemos cuándo Laelius hizo la transición al Racionalismo, en gran parte porque mantuvo sus puntos de vista para sí mismo, pero la ejecución de Servet en 1553 parece haber concentrado su mente en la doctrina de la Trinidad, y desde ese punto ciertamente parece haber abandonó en secreto su creencia en la teología y cristología tradicionales de la Iglesia histórica. Murió joven, con solo treinta y siete años, en 1562, lo que quizás le impidió salir abiertamente como racionalista y presentar una teología madura al mundo. y desde ese punto ciertamente parece haber abandonado secretamente su creencia en la teología y cristología tradicionales de la Iglesia histórica. Murió joven, con solo treinta y siete años, en 1562, lo que quizás le impidió salir abiertamente como racionalista y presentar una teología madura al mundo. y desde ese punto ciertamente parece haber abandonado secretamente su creencia en la teología y cristología tradicionales de la Iglesia histórica. Murió joven, con solo treinta y siete años, en 1562, lo que quizás le impidió salir abiertamente como racionalista y presentar una teología madura al mundo.

Aunque Laelius nunca hizo públicas sus ideas, las comprometió por escrito, y aquí es donde su sobrino más famoso, Fausto, entra en escena. Poco antes de la muerte de Laelius, toda la familia Socinus en Siena había atraído la atención de la inquisición; uno de ellos fue arrestado y los demás huyeron. Fausto se dirigió a Ginebra y luego a Lyon en Francia. Visitó Zurich a la muerte de Laelius para recopilar los documentos de su tío, principalmente sobre temas religiosos, y estos probablemente formaron la base de su propio pensamiento. Ese mismo año escribió un tratado propio en el que negó la deidad de Cristo y cuestionó la inmortalidad del alma. De 1563 a 1575, sin embargo, Fausto estaba de regreso en Italia, en la república de Florencia, donde se conformó exteriormente al catolicismo romano y fue empleado por

Isabel de Medici, hija del gran duque de Toscana. Después de la muerte de Isabella, se trasladó a la ciudad reformada suiza de Basilea durante varios años.

Mientras vivía en Basilea, Socinus publicó su primer gran tratado religioso, su *De Iesu Christo Servatore* ("Acerca de Jesucristo el Salvador"), escrito como respuesta al pastor reformado francés Covetus, quien en correspondencia con Socinus había establecido el punto de vista protestante estándar de la expiación y la justificación por la fe. El tratado de Socinus reveló su Racionalismo en pleno flujo. Dios no estaba obligado por la justicia a castigar el pecado, argumentó, pero podía cancelar el castigo con un simple acto de voluntad. Por tanto, Cristo no murió para satisfacer la justicia divina, ya que el perdón es gratuito. ¿Cuál fue el papel de Cristo en la salvación? No para comprar o merecer la salvación por obediencia o muerte sustitutiva, según Socinus, sino simplemente para enseñar a los seres humanos el camino de la salvación. Cristo reveló que podemos ser salvos por fe y por guardar los mandamientos de Dios. Socinus usó el lenguaje de la "justificación por la fe", pero le dio un significado completamente diferente al que enseñaron los reformadores. En opinión de Socinus, las personas estaban justificadas por la fe porque la fe significaba creer en la verdad del mensaje de Cristo y vivir en armonía con él; y tal fe hacía a una persona realmente justa en carácter, y Dios perdonaba gratuitamente los pecados que le quedaban. Socinus interpretó la muerte de Cristo como un martirio en el que Cristo dio su vida para sellar la verdad de sus doctrinas. la gente fue justificada por la fe porque la fe significaba creer en la verdad del mensaje de Cristo y vivir en armonía con él; y tal fe hacía a una persona realmente justa en carácter, y Dios perdonaba gratuitamente los pecados que le quedaban. Socinus interpretó la muerte de Cristo como un martirio en el que Cristo dio su vida para sellar la verdad de sus doctrinas. la gente fue justificada por la fe porque la fe significaba creer en la verdad del mensaje de Cristo y vivir en armonía con él; y tal fe hacía a una persona realmente justa en carácter, y Dios perdonaba gratuitamente los pecados que le quedaban. Socinus interpretó la muerte de Cristo como un martirio en el que Cristo dio su vida para sellar la verdad de sus doctrinas.

La resurrección fue mucho más importante para Socinus que la muerte de Cristo. Al resucitarlo de entre los muertos, Dios había designado a Cristo Rey de su pueblo, delegándole el poder de conferir vida eterna a los creyentes obedientes. Para Socinus, la vida eterna significaba inmortalidad física, que era un regalo de Dios solo para los creyentes: los incrédulos no serían resucitados.²⁵ Además, aunque Cristo no era Dios por naturaleza, Su resurrección y ascensión lo habían convertido en un "Dios adoptivo", al que el Padre (quien era el único

Dios por naturaleza) le había dado dignidad divina, de modo que ahora el Padre gobernaba el universo en asociación con el Hombre exaltado, Cristo Jesús.

Sin duda la Suiza reformada era un lugar inseguro después de la publicación de este tratado, y Socinus partió ese mismo año, primero a Transilvania y luego en 1579 a Polonia. El racionalismo florecía en ambos reinos. En Transilvania, el radical italiano Giorgio Biandrata había encontrado el favor y el poder como médico de la corte del rey Juan II Segismundo Zapolya (1540-1571). Biandrata se ganó a la causa racionalista Francis David (1510-79), el líder de la Iglesia Reformada de Transilvania. Con el apoyo del rey Juan Segismundo, Biandrata y David organizaron una gran Iglesia anti-trinitaria (o como diríamos, una Iglesia Unitaria, aunque la palabra no se usó hasta 1600, y no se aplicó a la Iglesia hasta 1638). Los unitarios de Transilvania se autodenominaron “la Iglesia de la Confesión de Kolozsvár”, por el lugar donde se concentraban sus fuerzas.

Bajo la dirección de Biandrata, David y John Segismundo (el único rey unitario conocido en la historia), el unitarismo disfrutó de una edad de oro en Transilvania, ganando la lealtad de casi toda la clase dominante. A finales del siglo XVI, había más de 400 congregaciones unitarias en Transilvania. Además, en 1571, el último año de su reinado, John Segismundo otorgó derechos legales a la Iglesia Unitaria, de modo que se convirtió en una de las cuatro religiones oficialmente reconocidas de Transilvania, junto con los católicos romanos, los luteranos y los reformados. A partir de ese momento, todos los príncipes de Transilvania tuvieron que hacer su juramento de coronación para defender los derechos legales de las cuatro religiones reconocidas. Esto fue tan bueno, ya que actuó como un freno a la perspectiva fuertemente anti-unitaria del sucesor de John Segismundo, Stephen Bathory, príncipe de Transilvania (1571-75) y rey de Polonia (1575-86). Stephen era un católico romano, que hizo todo lo que pudo dentro de la ley y la constitución para hostigar a los unitarios. Por ejemplo, aunque a los reformados se les prohibió tratar de convertir a los católicos romanos o luteranos, se les dio pleno permiso para evangelizar a los unitarios. (Esto le puso sal a la herida unitaria, ya que los unitarios eran renegados de la Iglesia Reformada).

Además de la hostilidad de Stephen, hubo problemas internos entre los unitarios de Transilvania. Biandrata y David se habían peleado ferozmente por el lugar de Cristo en el culto unitario. David sostuvo que dado que Cristo era solo un ser humano y no Dios, no debía ser adorado; Biandrata adoptó el punto de vista opuesto y argumentó que era apropiado dirigir la adoración a Cristo a pesar de Su condición humana. Profundamente impresionado por el reciente libro de Socinus Sobre Jesucristo el Salvador, Biandrata lo invitó a ir a Transilvania y

refrenar la influencia de David refutándolo. Socinus permaneció en la casa de David desde el otoño de 1578 hasta la primavera de 1579, llevando a cabo una especie de debate continuo sobre la adoración de Cristo, en el que también participaron un flujo constante de ministros unitarios. Socinus desplegó todos sus poderes intelectuales para argumentar que, dado que Cristo había sido exaltado para participar en el gobierno real de Dios sobre el universo, se consideraba que Cristo era Dios por adopción, y era correcto que los cristianos le oraran. David no quedó convencido, pero Socinus ganó el debate y los unitarios de Transilvania rechazaron tanto a David como a su teología. Murió en desgracia, prisionero en el castillo de Deva, acusado por el rey Esteban de introducir innovaciones religiosas no cubiertas por las garantías legales de libertad de 1571.

A pesar de la duradera contribución de Socinus a los unitarios transilvanos en este debate, su verdadera esfera de influencia sería Polonia, adonde fue a principios de 1579. Polonia también tuvo un floreciente movimiento unitario, una rama (como en Transilvania) de la Iglesia Reformada Polaca. de hecho, a los unitarios polacos se les llamó confusamente la Iglesia Reformada Menor. Biandrata había sido fundamental en la fundación del movimiento unitario polaco en la década de 1560 antes de mudarse a Transilvania. Cuando Socinus llegó en 1579, encontró vibrantes centros de influencia unitaria en Vilna y Rakow, protegidos por el gran noble Jan Sieninski. Rakow, en particular, se convirtió en una especie de paraíso radical, en el que florecieron todas las formas de la Reforma Radical en un clima de total tolerancia religiosa. Socinus solicitó unirse a una congregación unitaria; pero una de las condiciones para ser miembro era el bautismo de los creyentes, y Socinus se negó a someterse. En su teología, el bautismo en agua era innecesario para aquellos que habían sido criados como cristianos: era apropiado solo para las personas que se convirtieron de otra religión, como el judaísmo o el Islam.

Socinus continuó adorando con los unitarios, a pesar de su incapacidad para unirse a ellos, y gradualmente alcanzó una influencia incomparable sobre ellos, a través de su pura destreza intelectual y encanto personal, ayudado por su matrimonio con la nobleza polaca que le dio una alta posición entre los gobernantes unitarios. clase. Cuando los unitarios polacos celebraron su sínodo de 1588 en Brest, Socinus había sido aceptado como su gran teólogo y líder, hasta el punto de que pronto fueron llamados "socinianos". Cuando Socinus murió en 1604, los socinianos tenían unas 300 congregaciones en Polonia, una academia cuya excelencia educativa atraía a estudiantes de toda Europa, y una imprenta próspera que inundó el mercado de libros socinianos. El único punto significativo en el que los socinianos no siguieron a Socinus fue el tema del bautismo; Después de su muerte,

La declaración confesional más famosa que surgió del socinianismo fue el Catecismo Racoviano. Basado en la Instrucción Muy Breve en la Religión Cristiana inconclusa de Socinus, se imprimió por primera vez en 1605 en polaco, con una edición en latín para consumo internacional en 1609.

A los ojos de los reformadores magistrales, el socinianismo se convirtió en el archidemonio entre las diversas formas de la reforma radical. Nunca hubo tantos socinianos en Europa (Polonia era, después de todo, sólo un país²⁶), sin embargo, los teólogos luteranos y reformados dedicaron tiempo, energía y tinta a la refutación del socinianismo, desproporcionadamente a su fuerza numérica. Esto se debió quizás a que Socinus había tocado un nervio crudo: con una agudeza y sutileza intelectuales inigualables, había sometido la teología de la Reforma a una crítica que, si tenía éxito, dejaría en ruinas todas y cada una de las doctrinas distintivas que los reformadores habían defendido, y otras doctrinas que los reformadores habían defendido. compartido en común con Roma. Las personas de la Trinidad, la naturaleza de Dios,²⁷ la inmortalidad del alma, el pecado original, la encarnación, la expiación, la predestinación, la justificación por la fe, la autoridad suprema de la Escritura, los sacramentos como medio de gracia, el castigo eterno de los malvados, todo fue rechazado por Socinus o reinterpretado radicalmente para significar algo bastante diferente a lo que creían los reformadores. En la Escritura, por ejemplo, Socinus negó su infalibilidad (incluso los apóstoles podrían cometer algunos errores), y la colocó debajo de la "razón justa" como la máxima autoridad: la Escritura debe entenderse sólo en un sentido que sea compatible con lo que dicta nuestra razón humana. . Por supuesto, esta es la razón por la que la rama de la Reforma de Socinus se llama "Racionalista". Aún así, golpeó los aspectos vitales de la Reforma Protestante. Los reformadores habían luchado para devolver la Biblia a la gente en su propio idioma;

Gente importante:

La Iglesia

Anabautistas

Conrad Grebel (1498-1526)

Michael Sattler (1490-1527)

Félix Mantz (1498-1527)

Balthasar Hubmaier (1481-1528)

Jacob Hutter (muerto en 1536)

Melchor Hoffman (1495-1543)
Pilgram Marpeck (1495-1556)
Peter Riedemann (1506-56)
Menno Simons (1496-1561).
Leonard Lanzenstiel (muerto en 1565)
Peter Walpot (1521-78)

Espiritistas

Hans Denck (1500-27)
John Hut (1500-27)
Sebastián Franck (1499-1542)
David Joris (muerto en 1556)
Caspar Schwenckfeld (1489-1561)

Racionalistas

Laelius Socinus (1525-62)
Benardino Ochino (1487-1564)
Matteo Gribaldi (1506-64)
Giovanni Gentile (1520-66)
Coelius Sucundus Curio (1503-69)
Camillo Renato (activo 1540-70)
Francis Stancaro (1501-74)
Francis David (1510-79)
Giorgio Biandrata (1515-88)
Fausto Socinus (1539-1604)

Político y militar

Juan II Segismundo Zapolya de Hungría (1540-1571)

Anabautismo: la confesión de Schleitheim

A todos los que aman a Dios y a todos los hijos de la luz, que están dispersos por todas partes, dondequiera que Dios nuestro Padre los haya puesto, dondequiera que estén reunidos en unidad de espíritu en un solo Dios y Padre de todos: gozo, paz, y misericordia de nuestro Padre, mediante la sangre expiatoria de Cristo Jesús, junto con los dones de un Espíritu, que es enviado por el Padre a todos los creyentes para dar fuerza, consuelo y constancia en toda aflicción hasta el fin. Amén. La gracia y la paz del corazón sean con todos ustedes. Amén.

Amados hermanos y hermanas en el Señor: primero y principalmente, estamos siempre ansiosos por vuestro consuelo y la seguridad de vuestra conciencia, que en un tiempo estuvo confusa, para que no siempre os sepaéis de nosotros como extraños y casi por completo desconectados. sino para que puedan volverse a los verdaderos miembros implantados de Cristo, que han sido armados con paciencia y conocimiento de sí mismos, para que así puedan volver a unirse a nosotros con la fuerza de un espíritu cristiano piadoso y celo por Dios.

Está claro con qué abundante astucia nos ha desviado el diablo, para destruir y aplastar la obra de Dios, que su misericordia y gracia ha comenzado parcialmente en nosotros. Pero Cristo, el verdadero Pastor de nuestras almas, que ha comenzado esta obra en nosotros, la dirigirá y la enseñará hasta el fin, para Su gloria y nuestra salvación. Amén.

Queridos hermanos y hermanas, nosotros que nos hemos reunido en el Señor en Schleitheim en el Randen²⁸ declare, en puntos y artículos, a todos los que aman a Dios, que en lo que a nosotros respecta, hemos estado unidos en el corazón para permanecer firmes en el Señor como hijos obedientes de Dios, sus hijos e hijas. Hemos estado y seremos separados del mundo en todo lo que hacemos y en todo lo que nos abstenemos. Alabado sea y gloria sea solo para Dios, ninguno de nuestros hermanos nos ha contradicho, pero estamos en perfecta paz. En esto hemos sentido la unidad del Padre y de Cristo, a quien compartimos, ambos presentes con nosotros en su Espíritu. Porque el Señor es Señor de paz y no de disensión, como dice Pablo (1 Cor. 14:33). Para que pueda comprender los puntos en los que esto ocurrió, debe marcar y comprender lo que sigue.

Algunos falsos hermanos entre nosotros han cometido una gran ofensa, a causa de la cual varios se han apartado de la fe. Piensan que practican y siguen la libertad del Espíritu y de Cristo. Pero se han quedado cortos de la verdad, y para su propia condenación están entregados a la lujuria y la licencia carnales. Han calculado que la fe y el

amor pueden hacer todo y permitir todo, y que nada puede dañarlos o condenarlos, ya que son “creyentes”.

Noten bien, miembros de Dios en Cristo Jesús, que esta no es la forma en que se forma la fe en el Padre celestial por medio de Jesucristo. La fe no produce ni da los frutos que estos falsos hermanos y hermanas practican y enseñan. Protéjase y esté advertido contra tales personas, porque no están sirviendo a nuestro Padre, sino a su padre, el diablo. Pero no es así en tu caso; porque los que pertenecen a Cristo han crucificado su carne con todas sus concupiscencias y deseos (Gálatas 5:24). Entiendes lo que estoy diciendo y conoces a los hermanos a los que nos referimos. Apartaos de ellos, porque son depravados. Ore al Señor para que tengan el conocimiento que conduce al arrepentimiento, y ore por nosotros para que tengamos constancia para perseverar en el camino que hemos iniciado, para la gloria de Dios y de Cristo su Hijo. Amén.

Los artículos que discutimos y en los que estábamos de acuerdo son estos:

1. Bautismo
2. La prohibición
3. Partiendo el pan
4. Separación de la abominación
5. Pastores en la Iglesia
6. La espada; y
7. El juramento.

1. Sobre el bautismo

El bautismo se debe dar a todos aquellos que han aprendido el arrepentimiento y la reforma de la vida, y que creen verdaderamente que sus pecados son quitados por Cristo, y a todos aquellos que viven de acuerdo con la resurrección de Jesucristo y desean ser sepultados con Él en la muerte. , para que resuciten con Él, ya todos aquellos que con este propósito nos piden el bautismo y lo exigen para sí mismos. Esto descarta todo bautismo infantil, que es la mayor y principal abominación del Papa. En esto tienes la base y el testimonio de los apóstoles. Deseamos sostener esto de manera simple, pero resuelta y con seguridad.

2. Estamos de acuerdo en lo siguiente sobre la prohibición

La prohibición [excomunión] se aplicará a todos los que se han entregado al Señor para vivir de acuerdo con sus mandamientos, y a todos los que son bautizados en el cuerpo único de Cristo y que se llaman hermanos o hermanas, pero que a veces tropiezan y caen en el error y el pecado, sin saberlo, son superados por una falta. A estas personas se les debe advertir dos veces en privado, pero la tercera vez se les debe disciplinar o prohibir abiertamente según el mandato de Cristo. Mate. 18. Pero esto debe hacerse antes de la fracción del pan, según el mandato del Espíritu, para que podamos partir y comer un pan, con un solo propósito y con un solo amor, y beber de una sola copa.

3. Al partir el pan, somos de un mismo parecer y estamos de acuerdo

Todos aquellos que deseen partir un pan en memoria del cuerpo quebrantado de Cristo, y todos los que deseen beber de un trago como recuerdo de la sangre derramada de Cristo, primero deben unirse por el bautismo en el único cuerpo de Cristo que es la iglesia de Dios, cuya Cabeza es Cristo. Porque, como señala Pablo, no podemos beber la copa del Señor y la copa del diablo al mismo tiempo. En otras palabras, todos los que participan en las obras muertas de las tinieblas no tienen comunión con la luz. Por tanto, todos los que siguen al diablo y al mundo no tienen comunión con los que son llamados fuera del mundo para pertenecer a Dios. Todos los que viven en el mal no tienen comunión con el bien.

Por tanto, el asunto es y debe ser como sigue: Quien no ha sido llamado por un solo Dios a una sola fe, a un solo bautismo, a un solo Espíritu, a un solo cuerpo, con todos los hijos de la Iglesia de Dios, no puede ser hecho en un pan con ellos. Pero esto es lo que debe hacerse si una persona va a partir verdaderamente el pan de acuerdo con el mandato de Cristo.

4. Estamos de acuerdo en la separación.

Debe hacerse una separación del mal y la maldad que el diablo plantó en el mundo. Debe hacerse de esta manera, que simplemente no tengamos comunión con los malvados, y no nos uniremos a ellos en la multitud de sus abominaciones. El asunto está así: puesto que todos los que no viven en la obediencia de la fe, y no se han unido a Dios para desear hacer su voluntad, son una gran abominación para Dios, no es posible que nada crezca o prosiga de ellos, excepto cosas abominables. Porque verdaderamente hay sólo dos clases de personas, los buenos y los malos, los creyentes y los incrédulos, las tinieblas y la luz, el mundo y los que han salido del mundo, el templo y los ídolos de Dios, Cristo y Belial; y ninguno puede tener comunión con el otro.

Para nosotros, entonces, el mandamiento del Señor es claro, cuando Él nos llama a estar separados de las personas malvadas, para que de esta manera Él sea nuestro Dios y nosotros seamos Sus hijos e hijas. Además, nos exhorta a salir de Babilonia y del Egipto mundano, para que no compartamos el dolor y el sufrimiento que el Señor traerá sobre ellos. De esto debemos aprender que todo lo que no está unido con nuestro Dios y nuestro Cristo no puede ser más que una abominación de la que debemos evitar y huir. Con esto nos referimos a todas las obras católicas y protestantes, los servicios de la iglesia, las reuniones y la asistencia a la iglesia, las casas públicas, los asuntos cívicos, los juramentos hechos por los incrédulos y otras cosas por el estilo. Estas cosas son muy estimadas por el mundo y, sin embargo, se llevan a cabo en absoluta contradicción con el mandato de Dios, de acuerdo con toda la injusticia que hay en el mundo. De todas estas cosas debemos estar separados y no tener comunión con ellas, porque no son más que una abominación; ellos son los que nos hacen ser odiados por nuestro Mesías Jesús, quien nos liberó de la esclavitud de la carne y nos equipó para el servicio de Dios por medio del Espíritu que nos ha dado. Por lo tanto, indudablemente también renunciaremos a las armas de fuerza diabólicas y no cristianas, como la espada, la armadura, etc., y todo su uso, ya sea en nombre de los amigos o contra los enemigos de uno, por razón del mandato de Cristo: "No resistas el hombre malvado ". quien nos liberó de la esclavitud de la carne y nos preparó para el servicio de Dios por medio del Espíritu que nos ha dado. Por lo tanto, indudablemente también renunciaremos a las armas de fuerza

diabólicas y no cristianas, como la espada, la armadura, etc., y todo su uso, ya sea en nombre de los amigos o contra los enemigos de uno, por razón del mandato de Cristo: "No resistas el hombre malvado".

5. Estamos de acuerdo en lo siguiente con respecto a los pastores en la iglesia de Dios.

Como ha especificado Pablo, el pastor en la iglesia de Dios debe ser alguien que tenga una reputación totalmente buena entre los que están fuera de la fe. Su tarea será leer [las Escrituras en público], amonestar y enseñar, advertir, disciplinar, prohibir en la iglesia, dirigir en oración por el progreso de todos los hermanos y hermanas, elevar la [comunión] pan cuando ha de ser partido, y en todo para cuidar el cuerpo de Cristo, para que sea edificado y cultivado, para que la boca del calumniador sea tapada. Además, será sostenido por la iglesia que lo ha elegido, en cualesquiera que sean sus necesidades, para que el que sirve al evangelio pueda vivir por el evangelio, como el Señor ha ordenado. Pero si un pastor hace algo que requiera que sea disciplinado, no será juzgado sino con el testimonio de dos o tres testigos. Y cuando pecan, serán castigados en presencia de todos, para que los demás teman. Pero si a través de la cruz este pastor es desterrado o llamado al Señor, otro será ordenado en su lugar en la misma hora, para que el pequeño rebaño y el pueblo de Dios no sean destruidos.

6. Estamos de acuerdo en lo siguiente con respecto a la espada.

Dios ha ordenado la espada fuera de la perfección de Cristo [entre los no cristianos]. Castiga y da muerte a los malvados, y guarda y protege a los buenos. Bajo la ley [el Antiguo Testamento], la espada fue ordenada para el castigo de los impíos y para su muerte, y la misma espada ahora está ordenada para ser usada por magistrados mundanos. En la perfección de Cristo, sin embargo, la única disciplina es la prohibición, que se usa para advertir y excomulgar al que ha pecado, pero sin dar muerte a la carne, simplemente la advertencia y el mandato de no pecar más.

Ahora, muchos que no reconocen esto como la voluntad de Cristo para nosotros, se preguntarán si un cristiano puede o debe emplear la espada contra los malvados para defender y proteger los buenos, o por amor. Nuestra respuesta unánime es la siguiente: Cristo nos enseña y nos manda que aprendamos de Él, porque Él es manso y humilde de corazón, y así encontraremos descanso para nuestras almas. También Cristo le dice a la mujer impía que fue sorprendida en adulterio, no que sea apedreada según la ley de Su Padre (y sin embargo Él dice: "Como el Padre me ha mandado, así hago"), sino en misericordia y perdón y advertencia, que no debe pecar más. Esta también debería ser nuestra actitud en su totalidad, de acuerdo con la regla de la prohibición.

En segundo lugar, se preguntará acerca de la espada, si un cristiano puede dictar sentencia en disputas y discordias mundanas, como la que tienen los incrédulos entre sí. Esta es nuestra respuesta unánime. Cristo no quiso decidir ni juzgar entre hermano y hermano en el caso de la herencia, pero se negó a hacerlo. Por tanto, debemos hacer lo mismo.

En tercer lugar, se preguntará acerca de la espada: ¿Será un cristiano magistrado si es elegido como tal? La respuesta es la siguiente: Querían hacer rey a Cristo, pero Él huyó y no lo vio como la voluntad de Su Padre. Así haremos como Él hizo, y lo seguiremos, y así no caminaremos en tinieblas. Porque Él mismo dice: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". También él mismo prohíbe el uso de la fuerza con la espada, diciendo: "Los príncipes del mundo se enseñorean de ellos, etc., pero no así será contigo". Además, Pablo dice: "A los que antes Dios conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, etc." También Pedro dice: "Cristo padeció (no gobernó) y nos dejó un ejemplo, para que sigas sus pasos".

Finalmente, no es apropiado que un cristiano sirva como magistrado por estas razones: La magistratura del gobierno es según la carne, pero el gobierno del cristiano es según el Espíritu. Sus casas y moradas permanecen en este mundo, pero las de los cristianos están en el cielo.

Su ciudadanía está en este mundo, pero la ciudadanía cristiana está en el cielo. Las armas de su conflicto y guerra son carnales y solo contra la carne, pero las armas del cristiano son espirituales, contra la fortificación del diablo. Los mundanos están armados con acero y hierro, pero los cristianos están armados con la armadura de Dios, con la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios. En resumen, así como la mente de Dios está para con nosotros, así será la mente de los miembros del cuerpo de Cristo por medio de Él en todas las cosas, para que no haya división en el cuerpo por la cual sería destruido. Porque todo reino dividido contra sí mismo será destruido. Ahora que Cristo es como dice la Escritura de Él, Sus miembros también deben ser los mismos, para que Su cuerpo permanezca completo y unido para su propio cultivo y edificación.

7. Estamos de acuerdo en lo siguiente con respecto al juramento.

El juramento es una confirmación entre los que pelean o hacen promesas. En la Ley se ordena que se lleve a cabo en el Nombre de Dios, pero solo en verdad, no falsamente. Cristo, que enseña la perfección de la ley, prohíbe todo juramento a sus seguidores, ya sea verdadero o falso, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalén, ni por nuestra cabeza, y que por la razón que Él da poco después, Porque no puedes hacer que un cabello sea blanco o negro. Como ve, es por esta razón que todo juramento está prohibido: no podemos cumplir lo que prometemos cuando juramos, porque no podemos cambiar ni la más mínima cosa en nosotros.

Ahora bien, hay algunos que no dan crédito al simple mandamiento de Dios, pero objetan con esta pregunta: Bueno, ahora, ¿no juró Dios a Abraham por sí mismo, ya que Él era Dios, cuando le prometió que estaría con él y que él sería su Dios si guardaba sus mandamientos, ¿por qué entonces no habría de jurar yo también cuando se lo prometo a alguien? Respuesta: Escuche lo que dice la Escritura: Dios, ya que deseaba mostrar más abundantemente a los herederos la inmutabilidad de su consejo, insertó un juramento de que por dos cosas inmutables en las que es imposible que Dios mienta, podamos tener un fuerte consuelo. . Observe el significado de esta Escritura: Lo que Dios le prohíbe hacer, Él tiene poder para hacerlo, porque todo es posible para Él. Dios le hizo un juramento a Abraham, dice la Escritura, para que pudiera mostrar que su consejo es inmutable. Es decir, nadie puede resistir ni frustrar su voluntad; por tanto, puede cumplir su juramento. Pero nada podemos hacer, como dijo Cristo anteriormente, para guardar o cumplir nuestros juramentos; por tanto, no juraremos en absoluto.

Luego, otros dicen lo siguiente: No está prohibido por Dios jurar en el Nuevo Testamento, cuando en realidad está ordenado en el Antiguo, pero está prohibido solo jurar por el cielo, la tierra, Jerusalén y nuestra cabeza. Respuesta: Escuchen la Escritura, el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él. Observa: está prohibido jurar por el cielo, que es sólo el trono de Dios: ¡cuánto más está prohibido jurar por Dios mismo! Necios y ciegos, ¿cuál es mayor, el trono o el que está sentado en él?

Además, algunos dicen: Porque el mal está ahora en el mundo, y porque el hombre necesita a Dios para el establecimiento de la verdad, así también juraron los apóstoles Pedro y Pablo. Respuesta: Pedro y Pablo solo testifican de lo que Dios le prometió a Abraham con el juramento. Ellos mismos no prometen nada, como lo indica claramente el ejemplo. Testificar y jurar son dos cosas diferentes. Porque cuando

una persona jura, en primer lugar está prometiendo cosas futuras, como Cristo le fue prometido a Abraham, a quien recibimos mucho tiempo después. Pero cuando una persona da testimonio, está testificando acerca del presente, ya sea bueno o malo, como Simeón le habló a María acerca de Cristo y testificó: He aquí, este niño está puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para una señal que será hablado en contra.

Cristo también nos enseñó en la misma línea cuando dijo: Sea tu comunicación Sí, sí; No, no; porque todo lo que es más de esto, de mal procede. Él dice: Tu discurso o palabra será sí y no. Sin embargo, cuando uno no desea comprender, permanece cerrado al significado. Cristo es simplemente Sí y No, y todos aquellos que lo buscan simplemente entenderán Su Palabra. Amén.

El martirio de Michael Sattler

El día de su salida de este mundo, después de un largo juicio, siendo numerosos los cargos en su contra, Michael Sattler pidió que se le leyeran de nuevo y que se le permitiera otra audiencia. El oficial de la corte, como gobernador designado, se opuso a esto y no lo permitió. Michael Sattler luego pidió permiso para hablar. Los jueces consultaron y luego respondieron que si sus oponentes lo permitían, los jueces estarían de acuerdo. Entonces, el secretario municipal de Ensisheim, como fiscal designado, dijo: "Señores prudentes, estimados y sabios, se ha jactado de poseer el Espíritu Santo. Ahora bien, si su jactancia es verdadera, parece innecesario conceder su petición; porque si tiene el Espíritu Santo, como se jacta, el Espíritu simplemente le dirá lo que se ha hecho aquí ". Michael Sattler respondió: "Siervos de Dios, espero que mi petición sea concedida; porque aún no conozco los cargos que se me imputan ". El secretario municipal respondió: "Señores prudentes, estimados y sabios, aunque no estamos obligados a hacer esto, sin embargo, para darle satisfacción, concederemos su pedido, para que nadie piense que se le ha hecho una injusticia a causa de él. de su herejía, o que deseamos hacerle daño. Así que que le lean los cargos ".

Cargos o cargos contra Michael Sattler:

Primero, él y sus discípulos han actuado en contra de la ley del emperador.

Segundo, ha enseñado, mantenido y creído que el cuerpo y la sangre de Cristo no están presentes en el sacramento.

Tercera, ha enseñado y creído que el bautismo infantil no trae salvación.

Cuatro, han rechazado el sacramento de la extremaunción.

Quinto, han despreciado y denunciado a la Madre de Dios ya los santos.

Sexto, ha sostenido que la gente no debe prestar juramento ante las autoridades.

Séptimo, ha puesto en marcha una práctica nueva e inaudita de respetar la Cena del Señor, poner el pan y el vino en un plato y luego comerlos y beberlos.

Octavo, ha abandonado su orden religiosa y se ha casado con una esposa.

Nóveno, ha dicho que si los turcos invaden el país, la gente no debe ofrecerles resistencia; y si fuera correcto participar en la guerra, ¡preferiría luchar contra los cristianos que contra los turcos! Ciertamente es un asunto de gran importancia poner contra nosotros a los mayores enemigos de nuestra santa fe [musulmanes].

Entonces Michael Sattler pidió permiso para consultar a sus hermanos y hermanas, que le fue concedido. Habiendo hablado con ellos por un corto tiempo, comenzó su intrépida respuesta así:

“En cuanto a los cargos contra mí y mis hermanos y hermanas, escuche esta breve respuesta:

“Primero, no admitimos que hayamos actuado en contra de la ley imperial. Porque esta ley prohíbe a cualquiera seguir la doctrina luterana y el engaño, instándonos a adherirnos solo al evangelio y la Palabra de Dios. Pero esto lo hemos guardado; porque no soy consciente de que hemos actuado en contra del evangelio y la Palabra de Dios. Apelo a las palabras de Cristo.

“En segundo lugar, admitimos que el cuerpo real de Cristo el Señor no está presente en la Santa Cena. Porque la Escritura dice que Cristo ascendió al cielo y está sentado a la diestra de su Padre celestial, de donde vendrá para juzgar a vivos y muertos. De esto se sigue que está en el cielo, y no en el pan, para que no sea comido físicamente. Marcos 16:19; Hechos 1: 9; Col. 3: 1; Hechos 10:42; 2 Tim. 4: 1.

“En tercer lugar, con respecto al bautismo decimos que el bautismo infantil no sirve para la salvación. La Escritura dice que obtenemos la vida solo por fe. Una vez más, "El que crea y sea bautizado, será salvo". Pedro también dice: "También hay un antitipo que ahora nos salva: el bautismo (no la eliminación de las inmundicias de la carne, sino la respuesta de una buena conciencia hacia Dios), mediante la resurrección de Jesucristo". ROM. 1:17; Marcos 16:16; 1 mascota. 3:21.

“Cuarto, no hemos negado el aceite [como se usa en el sacramento católico romano de la extremaunción]; porque Dios creó el aceite, y lo que Dios hizo es bueno y no debe ser rechazado. Sin embargo, no creemos que el Papa, los obispos, los monjes y los sacerdotes puedan hacer que el aceite sea mejor de lo que es; porque el Papa nunca hizo nada bueno. La carta de Santiago no habla del aceite del Papa. Génesis 1:11; 1 Tim. 4: 4; Santiago 5:14.

“En quinto lugar, no hemos condenado a la Madre de Dios ni a los santos. La Madre de Cristo debe ser llamada bienaventurada entre todas las mujeres; porque a ella le fue concedida la gracia de dar a luz al Salvador del mundo entero. Pero las Escrituras no saben nada de ella como mediadora y defensora; porque junto con nosotros debe esperar el juicio. Pablo le dijo a Timoteo: Cristo es nuestro mediador y abogado ante Dios. En cuanto a los santos, decimos que los creyentes que ahora vivimos somos los santos; lo cual pruebo por las cartas de Pablo a los Romanos, Corintios, Efesios, y en otros lugares donde siempre escribe: 'A los santos amados'. Por tanto, los creyentes somos "los santos"; pero a los que

han muerto en la fe los consideramos "bienaventurados". Lucas 1:28; Mate. 1:21; 1 Tim. 2: 5; 1 Cor. 1: 2; Ef. 1: 1; Apocalipsis 14:13.

"En sexto lugar, mantenemos que no debemos prestar juramento ante las autoridades. Porque el Señor dice: 'No juren en absoluto; pero sean tus palabras, sí, sí, o no, no. Mate. 5:34; Santiago 5:12.

"Séptimo, cuando Dios me llamó a dar testimonio de Su Palabra, y leí a Pablo, y consideré el estado peligroso y no cristiano en el que vivía [el celibato], y cuando vi la ostentación, la arrogancia, la usura y la gran fornicación del monjes y sacerdotes, fui y tomé una esposa para mí, según el mandato de Dios. Porque Pablo profetiza acerca de esto a Timoteo: 'En los últimos días, los hombres prohibirán a las personas casarse y les ordenarán que se abstengan de los alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias'. 1 Cor. 7: 2; 1 Tim. 4: 3.

"Octavo, si los turcos invaden, no debemos resistirlos, porque está escrito: 'No matarás'. No debemos defendernos de los turcos ni de nadie que nos persiga. Simplemente debemos pedirle a Dios con ferviente oración que los rechace y los resista. En cuanto a lo que dije, que si la guerra fuera lo correcto, preferiría luchar contra los llamados cristianos, que persiguen, arrestan y matan a los cristianos piadosos, que contra los turcos, fue por esta razón. El turco es un turco genuino. No sabe nada de la fe cristiana y es turco en un sentido carnal. Pero ustedes, que dicen ser cristianos y se jactan de poseer a Cristo, persiguen a los testigos piadosos de Cristo. Entonces ustedes son turcos en un sentido espiritual.

"En conclusión: Siervos de Dios, los amonesto a que consideren el propósito para el cual Dios los ha designado, para castigar a los impíos y para defender y proteger a los piadosos. Dado que no hemos actuado en contra de Dios y el evangelio, encontrará que ni yo ni mis hermanos y hermanas hemos ofendido de palabra o hecho contra ninguna autoridad. Por tanto, siervos de Dios, si no han escuchado o leído la Palabra de Dios, envíen por los hombres más sabios, cualquiera que sea su idioma, y por los libros sagrados de la Biblia, y permítanles discutir la Palabra de Dios con nosotros. Si prueban de las Sagradas Escrituras que estamos equivocados y equivocados, con gusto nos retiraremos y nos retractaremos y también voluntariamente sufriremos la sentencia y el castigo por lo que se nos ha acusado. Pero si no se prueba ningún error contra nosotros, espero en Dios que ustedes mismos se conviertan, y aceptar la instrucción ". Wisd. 6: 4;[29](#)Hechos 25: 8; ROM. 13: 4; Hechos 25:11.

Después de este discurso, los jueces se rieron y conferenciaron. Entonces el secretario municipal de Ensisheim dijo:

"Oh, notorio y desesperado sinvergüenza y monje, ¿vamos a tener una disputa contigo? ¡El verdugo es el que disputará contigo, te lo aseguro!

Michael dijo: "Hágase la voluntad de Dios".

El secretario municipal dijo: "Sería mejor si nunca hubieras nacido".

Michael respondió: "Dios sabe lo que es bueno".

Empleado municipal: "Jefe de herejes, ha seducido a los piadosos. Si tan solo ahora renunciaran a su error y aceptaran la gracia".

Michael: "La gracia viene solo de Dios".

Uno de los otros presos dijo: "No debemos apartarnos de la verdad".

Secretario municipal: "Tú, sinvergüenza desesperado y jefe de herejes, te digo que si no tuviéramos un verdugo aquí, te colgaría yo mismo y consideraría que había prestado un servicio a Dios".

Michael: "Dios juzgará con justicia".

Luego, el secretario del pueblo le dijo unas palabras a Michael en latín (no sabemos qué). Michael Sattler le respondió *Judica* [¡juzgue!].

El secretario municipal exhortó luego a los jueces: "Hoy no dejará de hablar así. Por tanto, mi señor juez, pronuncia la sentencia; Lo encomendaré a la ley".

El juez le preguntó a Michael Sattler si él también lo comprometió con la ley.

Él respondió: "Siervos de Dios, no soy enviado a juzgar la Palabra de Dios; somos enviados para dar testimonio de ello. Por lo tanto, no podemos consentir a ninguna ley, ya que no tenemos ningún mandamiento de Dios al respecto. Pero si no podemos ser liberados de la ley, estamos dispuestos (mientras tengamos aliento) a sufrir por la Palabra de Dios, sean cuales sean los sufrimientos que se nos impongan a todos por causa de la fe en Cristo Jesús nuestro Salvador, a menos que están persuadidos de lo contrario por las Escrituras".

El secretario municipal dijo: "El verdugo los convencerá; él disputará contigo, jefe de los herejes".

Michael: "Apelo a las Escrituras".

Entonces los jueces se levantaron y entraron en otra sala, donde permanecieron una hora y media y decidieron la sentencia. Mate. 6:10; Juan 16: 2; 1 Cor. 4: 5; Juan 1: 8; Job 27: 3; Hechos 25:11.

Mientras tanto, algunas personas en la sala trataron a Michael Sattler con mucha dureza, y lo insultaron. Uno de ellos dijo: "¿Qué crees que te

pasará a ti y a los demás, a quienes has seducido?" Luego tomó una espada que estaba sobre la mesa y dijo: "¡Mira, esta será el arma con la que disputarán contigo!" Pero Michael no respondió una sola palabra por sí mismo, sino que lo soportó todo de buena gana. Uno de los presos dijo: "No debemos arrojar perlas a los cerdos". Mate. 27:14; 7: 6. Al ser preguntado por qué no había permanecido como líder en su monasterio, Michael respondió: "Según la carne yo era un líder; pero lo que soy ahora es mejor ". Habló esto sin miedo, pero no dijo más de lo que se registra aquí.

Luego, los jueces regresaron a la sala y se leyó la sentencia. Fue como sigue: "En el caso del gobernador designado por su majestad el emperador contra Michael Sattler, se dicta sentencia: Michael Sattler será entregado al verdugo, quien lo conducirá al lugar de ejecución y le cortará la lengua , y luego tirarlo en un carro, y luego desgarrar su cuerpo dos veces con tenazas al rojo vivo. Después de que lo hayan sacado fuera de las puertas, lo pellizcarán cinco veces con las tenazas ".

Después de que esto se llevó a cabo, Michael fue reducido a cenizas por hereje. Sus hermanos fueron ejecutados a espada y las hermanas se ahogaron. La esposa de Michael también, después de ser sometida a muchas apelaciones, advertencias y amenazas, contra las cuales se mantuvo muy firme, se ahogó unos días después. Esto sucedió el día 21 de mayo de 1527 d.C.

De El espejo de los mártires
una colección de historias de martirios anabautistas

Los espiritistas: la Iglesia invisible

Dado que el omnisciente Espíritu Santo sabía de antemano que todas estas ceremonias externas se hundirían bajo el Anticristo y degenerarían a través del abuso, con mucho gusto entregó estas señales a Satanás, y en cambio alimentó, dio de beber, bautizó y reunió a los creyentes con el Espíritu y con verdad, de tal manera que no se pierda la verdad aunque todos los asuntos externos pasen. Así, así como el Espíritu de Dios es el único maestro del Nuevo Pacto, así solo Él bautiza, Él solo dispensa todas las cosas (en el Espíritu y en verdad). Así como la Iglesia es ahora una cosa puramente espiritual, también lo es toda ley, promesa, recompensa, espíritu, pan, vino, espada, reino, vida: todo en el Espíritu y ya no exterior. Así que un solo Espíritu bautiza con fuego y con el Espíritu, bautiza a todos los creyentes y a todos los que obedecen a la Palabra interior, donde sea que estén en el mundo. Dios no tiene favoritos; Es lo mismo para los griegos y para los bárbaros y los turcos, lo mismo para el señor y el sirviente, siempre que mantengan la luz que los ha iluminado, dando un resplandor eterno a sus corazones.

En resumen, mi querido hermano Campanus, para resumir abiertamente para que pueda comprenderlo, afirmo contra todas las autoridades de la Iglesia que todas las cosas y ceremonias externas, que se observaban en la Iglesia apostólica, han sido abolidas; no deben ser restaurados, a pesar de que muchos están tratando de rescatar los sacramentos de su decadencia, sin tener ninguna autoridad o llamado para hacerlo. La Iglesia permanecerá dispersa entre los paganos hasta el fin del mundo. Solo la segunda venida de Cristo finalmente destruirá y eliminará al Anticristo y su Iglesia. Cristo reunirá al Israel disperso y siempre escondido de los cuatro rincones del mundo. Por lo tanto, es mi opinión que ninguna ordenanza de estas Iglesias [apostólicas] debe ser restaurada que alguna vez fueron tenidas en alta estima en la Iglesia.

Esta idea de restauración ha sido difundida enérgicamente por los lobos, los maestros de la insensatez, los tontos imitadores de los apóstoles, los anticristos. Pero en cuanto a aquellos que entendieron la verdad del asunto, sus escritos y enseñanzas han sido prohibidos como herejías impías y basura. En cambio, la gente admira al tonto Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio, de los cuales ni siquiera uno conocía al Señor, así que Dios, ayúdame, ni fue enviado por Dios para enseñar. Más bien, todos fueron apóstoles del Anticristo, y todavía lo son. Soy un mentiroso si todos sus libros no prueban esto, ya que son contradictorios y completamente diferentes a los apóstoles. Ninguno de ellos parece haber sido cristiano, a juzgar por sus libros, a menos que tal vez en el lecho de muerte sintieran algo diferente en sus corazones, Dios les enseñó mejor y se arrepintieron de su trabajo desperdiciado. No enseñan nada correcto acerca de la fe cristiana. De hecho, no sabían

ni enseñaban lo que es Dios, ni la ley, el Evangelio, la fe, el bautismo, la Cena, la verdadera justicia, las Escrituras, la Iglesia y su ley. Confunden el Antiguo Testamento con el Nuevo (como todavía lo están haciendo sus discípulos hoy). Cuando no pueden encontrar nada que sustente su opinión, van corriendo al Antiguo Testamento, y desde esa vaina vacía prueban la guerra, los juramentos, el gobierno, el poder del magistrado, los diezmos, el sacerdocio, y luego lo alaban todo y lo imponen. Cristo sin su aprobación. Así como los papas obtuvieron todo esto del Antiguo Testamento, hoy muchos de los llamados evangélicos piensan que han escapado gloriosamente de la trampa del Papa y del diablo; pero todo lo que han logrado con su sudor y trabajo es simplemente esto,

De Sebastian Franck's

Carta a Campanus

Los anti-trinitarios: el socinianismo

- Q.** Ya que has dicho que algunas cosas concernientes a la voluntad de Dios fueron reveladas primero por Jesucristo, y también que el camino de la salvación consiste en conocerlo a Él, ahora te pido que me declares las cosas concernientes a Jesucristo que necesito saber. .
- UNA.** Por supuesto. Primero, por lo tanto, debe saber que hay algunas cosas que necesita saber acerca de la Persona o Esencia de Jesucristo, y algunas cosas acerca de Su oficio.
- Q.** ¿Cuáles son las cosas que conciernen a Su Persona?
- UNA.** Solo esto, que fue un verdadero hombre por naturaleza, un hombre mortal mientras vivió en la tierra, aunque ahora es inmortal. Las Sagradas Escrituras a menudo testifican que era un hombre verdadero, como 1 Tim. 2: 5, "Hay un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre". Y 1 Cor. 15: 21-2, "Puesto que la muerte vino por el hombre, también por el hombre vino la resurrección de entre los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados "... Y de hecho, Dios prometió de antemano a tal persona por los profetas, y tal persona el Credo de los Apóstoles confiesa que Jesucristo es, y es reconocido por todos Cristianos para ser.
- Q.** ¿Es entonces el Señor Jesús un simple hombre común?
- UNA.** De ninguna manera. Primero, aunque era un hombre por naturaleza, también fue el Hijo Unigénito de Dios desde el principio. Porque fue concebido por el Espíritu Santo y nació de una Virgen, sin intervención humana, y por lo tanto tiene a Dios solo como Padre. (Y, sin embargo, mirándolo desde un punto de vista diferente, según la carne solamente, sin el Espíritu Santo, por quien fue concebido y ungido, tenía a David como su padre y, por lo tanto, era el hijo de David). lee en Lucas 1:35, donde el ángel le habla así a María: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, de modo que lo santo engendrado, también será llamado Hijo de Dios". ...
- Q.** Pero, ¿no confiesas que en Cristo hay una naturaleza o sustancia tanto divina como humana?
- UNA.** Si por naturaleza o sustancia te refieres a la esencia misma de Dios, lo niego. Reconocer tal naturaleza divina en Cristo sería repugnante no solo a la razón sana, sino también a las Sagradas Escrituras ...
- Q.** Muéstrame lo repugnante que es sonar Razón.

UNA. Primero, porque dos sustancias imbuidas de propiedades opuestas, como Dios y el hombre, no pueden combinarse en un solo individuo. Mucho menos se puede predicar uno del otro. Porque no se puede llamar a una misma cosa primero fuego y luego agua; y luego decir que el fuego es agua y el agua es fuego. Y esta es la forma en que generalmente se habla de Cristo: primero, que Cristo es Dios, y luego que es un hombre; y luego que Dios es este hombre, y que este hombre es Dios.

Q. Pero cuando alegan que Cristo está constituido de una naturaleza divina y humana, como un hombre lo es en cuerpo y alma, ¿cómo les responderemos?

UNA. Que en este caso hay una gran diferencia. Porque dicen que las dos naturalezas en Cristo están tan unidas que Cristo es tanto Dios como Hombre. Sin embargo, el alma y el cuerpo de un hombre están unidos, de modo que un hombre no es ni alma ni cuerpo. Porque ni el alma por sí misma ni el cuerpo por sí mismo constituyen una Persona. Pero así como la Naturaleza divina constituye por sí misma una Persona, la naturaleza humana por sí misma también debe constituir una Persona ...

Q. Muestre cómo también repugna a las Escrituras que Cristo tenga una naturaleza divina.

UNA. Primero, porque la Escritura nos propone un solo Dios, a quien anteriormente demostramos que es el Padre de Cristo ... En segundo lugar, la misma Escritura da testimonio de que Jesucristo es un hombre por naturaleza, como se mostró anteriormente. Este hecho en sí mismo lo priva de la naturaleza divina que lo convertiría en el Dios Supremo. En tercer lugar, debido a que todo lo que Cristo tiene de naturaleza divina, la Escritura testifica que lo tiene por un don del Padre, atribuyendo las cualidades divinas de Cristo al Espíritu Santo con el cual el Padre lo llenó y ungió. Juan 3:35, 5:19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 10:25, 13: 3, 14:10; Hechos 2:36; Apocalipsis 2:26, 27; 2 mascotas. 1:17. Además, la Escritura muestra de manera más evidente que Jesucristo siempre atribuye todos sus actos divinos, no a sí mismo, ni a ninguna naturaleza divina propia distinta del Espíritu Santo, sino al Padre ...

Desde el *Catecismo Racoviano*

¹Aclararía las cosas si restringiéramos el término "protestante" a las iglesias luterana y reformada (y la iglesia anglicana posterior a la reforma, si se desea clasificarla como una entidad distinta, aunque teológicamente fue reformada en el siglo XVI). Fueron los reformadores magistrales (tanto luteranos como reformados), no los radicales, quienes "protestaron" en la Dieta de Speyer en 1529, y luego presentaron sus confesiones de fe en Augsburgo en 1530. Los radicales no eran realmente protestantes en ningún sentido histórico. .

- [2](#) He tratado de contar la historia de manera imparcial. La mayoría de los relatos modernos tienden a contarlos desde el punto de vista radical; También he tratado de mostrar cómo deben haber aparecido los acontecimientos a los ojos de Zwingli y sus colegas. Esto no implica ningún juicio de valor por mi parte.
- [3](#) Zwinglio estuvo de acuerdo en principio en que esto era aceptable, pero argumentó que en la práctica los cristianos deberían abstenerse de violar las leyes alimentarias tradicionales en aras de la paz y la caridad, hasta que los ignorantes hubieran sido plenamente instruidos en la libertad cristiana.
- [4](#) Apolo era el dios romano que llevaba los mensajes del cielo a los mortales, por lo que estaba asociado con el habla y la elocuencia.
- [5](#) Bullinger se convirtió en el sucesor de Zwinglio en Zúrich después de la muerte de este último en 1531. Véase el capítulo 3, sección 8.
- [6](#) Esto no tiene nada que ver con el movimiento de los Hermanos que se originó en el Reino Unido y se extendió por todo el mundo desde la década de 1830 en adelante.
- [7](#) Roubli finalmente se desilusionó tanto con los problemas internos del movimiento radical que lo abandonó por completo y vivió hasta una edad madura como conformista en la reformada Zúrich y Basilea.
- [8](#) El ala Racionalista de la Reforma Radical, ejemplificada en los socinianos (ver sección 3), también practicó el bautismo de creyentes, pero siguiendo la esquematización de Williams me referiré a ellos como Racionalistas, no Anabautistas.
- [9](#) Dado que Zwinglio no creía que el libro de Apocalipsis fuera canónico, sin duda no estaba demasiado preocupado por esta identificación alucinante.
- [10](#) Un reformador zwingliano por lo demás sin importancia.
- [11](#) Estoy excluyendo a los radicales como Thomas Müntzer ejecutados en 1525 por su participación en la revuelta de los campesinos alemanes (véase el capítulo 3, sección 3). Desde el punto de vista de Müntzer y otros radicales ejecutados por su participación en la Revuelta, de hecho estaban siendo ejecutados por su religión, ya que su religión fue la inspiración de su violenta cruzada; pero desde el punto de vista de sus jueces, fueron condenados a muerte por el acto de insurrección, no por las creencias religiosas que la subyacían. Félix Mantz fue ejecutado, no por actos de violencia, sino simplemente por rebautizarse.
- [12](#) No es que Mantz fuera el primer mártir religioso entre los radicales; esa distinción debe otorgarse a Hippolytus Eberli, quemado en la hoguera por el cantón católico romano de Schwyz en mayo de 1525. Roma ya había iniciado el camino ensangrentado de ejecutar a los radicales por razones de creencia antes de que los gobiernos protestantes decidieran seguir el ejemplo romano.
- [13](#) Es decir, si estuvo allí; parece haber alguna duda al respecto.
- [14](#) Para Bucer y Capito, consulte el Capítulo 4, sección 2.
- [15](#) Como hemos visto, los radicales anabautistas también compartieron la comparativa falta de interés de Erasmo en la teología y su énfasis en el estilo de vida, que se manifiesta tan

claramente en la Confesión de Schleithem. Erasmo fue una influencia mucho más formativa en el radicalismo anabautista de lo que a menudo se ha reconocido.

[dieciséis](#) Consulte el Capítulo 4, sección 1.

[17](#) Consulte el Capítulo 2, sección 3.

[18](#) Los padres de Capadocia: los teólogos del siglo IV Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa y Gregorio de Nacianceno. Vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3.

[19](#) Debemos recordar que en el siglo XVI, a todos los radicales se les llamaba “anabautistas”.

[20](#) Se le dio este nombre porque en cinco años casi todos los participantes habían sido martirizados por su fe.

[21](#) Consulte el Capítulo 2, sección 2.

[22](#) Platón (427-347 a. C.) y Plotino (205-70), dos de los más grandes filósofos no cristianos de la historia griega y romana.

[23](#) El famoso pietista y moravo. La historia de los pietistas y los moravos pertenece a un volumen posterior.

[24](#) Para los capuchinos, consulte el Capítulo 8, sección 4.

[25](#) En otras palabras, para usar la terminología moderna, Socinus era un aniquilacionista.

[26](#) Los socinianos fueron finalmente desterrados de Polonia por los jesuitas en 1658.

[27](#) Socinus negó no solo la justicia retributiva esencial de Dios, sino también el conocimiento previo de Dios del futuro, algo que los luteranos y los reformados siempre consideraron como uno de sus errores más graves.

[28](#) Colinas con vistas a Schleithem.

[29](#) Una referencia al libro apócrifo de la Sabiduría. Como vimos, muchos radicales aceptaron los apócrifos como parte de las Escrituras.

6

El viento aventador: Europa dividida

Hemos explorado cómo nació la Reforma en Alemania y Suiza, bajo el liderazgo de gigantes espirituales como Martín Lutero, Felipe Melanchthon, Ulrich Zwingli, Heinrich Bullinger, Martín Bucer, Pedro Mártir y Juan Calvino. En este capítulo, veremos a gran parte del resto de Europa Occidental sentir el viento protestante y deshacerse del yugo de la Roma papal, con efectos duraderos en la política y la cultura de las naciones hasta el día de hoy. Sin embargo, comenzaremos examinando los importantes desarrollos religiosos y políticos en Alemania después de 1531.

1. Alemania: el luteranismo de la Liga Esmalcalda a la Paz de Augsburgo

El luteranismo continuó creciendo en Alemania después de la Protesta de Speyer (1529) y la formación de la Liga Esmalcalda (1531).¹ Dos de las mayores ganancias fueron los territorios de peso político de Württemberg y la Sajonia ducal. Württemberg abrazó el luteranismo en 1534 y se convirtió en un bastión duradero de la fe luterana. La Sajonia ducal, sin embargo, requiere una explicación más larga, ya que (confusamente) había dos Sajonías en Alemania en ese momento. La Sajonia con la que nos hemos encontrado hasta ahora era la "Sajonia electoral", cuyo príncipe era uno de los siete electores del Sacro Imperio Romano Germánico. La otra Sajonia, la "Sajonia ducal", estaba junto a la Sajonia electoral; era más pequeño y no tenía derechos en la elección del Emperador. Las dos Sajonías se habían separado en 1485 por motivos de herencia familiar, separándose en dos líneas distintas, la Albertina (electoral) y Ernestina (ducual).

Hasta 1539, la Sajonia ducal había sido gobernada por el duque Jorge, un católico romano reaccionario que a menudo aparece en los escritos y conversaciones de Lutero como una encarnación de la hostilidad anti-evangelio. Pero George murió en 1539 y fue sucedido por su hermano Henry; y Enrique era un devoto luterano que reformó la Iglesia ducal de Sajonia con la aprobación general de su pueblo. Henry murió solo dos años después en 1541 y fue sucedido por su joven y políticamente inteligente hijo Maurice (1541-53), quien figura en gran parte en la siguiente narrativa. Los avances territoriales adicionales del luteranismo significaron que Brunswick, el último distrito católico romano que quedaba en el norte de Alemania, pasó a la Reforma en 1542 y, a partir de 1544, el Palatinado (una de las regiones más importantes del sur de Alemania) comenzó a dar la bienvenida a predicadores protestantes.

Sin embargo, este implacable progreso geográfico fue severamente contrarrestado por uno de los grandes escándalos morales del siglo XVI. Involucró a Felipe de Hesse, en muchos sentidos capitán y campeón de la Liga Esmalcalda.² A pesar de su temprana y sincera aceptación del protestantismo, Felipe llevó una vida sexual turbulenta. Su esposa Christina, debido a sus graves problemas de salud y de comportamiento ("No es hermosa ni cariñosa; huele y bebe", fue el veredicto de Philip), se había vuelto repugnante para él, y su naturaleza agudamente sensual encontró satisfacción en una serie de asuntos. Estos dejaron a Felipe completamente conmovido en la conciencia, de modo que entre 1526 y 1539 participó en la Cena del Señor solo una vez.

En 1539, Philip pensó que podía ver una salida a su dilema: sus afectos habían sido cautivados por una belleza de la corte de diecisiete años, Margaret von der Saale, cuya madre accedió a la propuesta de Philip de que él tomara a Margaret como segunda esposa. (no había motivos para divorciarse de Christina). No dispuesto a cometer bigamia sin el respaldo de sus teólogos, Felipe consultó a Martin Bucer de Estrasburgo sobre el asunto, y parece haber intimidado a Bucer, que en cualquier caso tenía puntos de vista liberales sobre el matrimonio y el divorcio, para que aceptara la idea, y Bucer entonces tomó la decisión. caso a Lutero y Melanchthon, quienes también consintieron. La opinión de Lutero fue decisiva. Aunque los críticos lo han acusado de complacer la lujuria de Felipe, simplemente para retener la lealtad política del príncipe al protestantismo, Lutero no era de los que se dejaban mover por tales consideraciones; como pastor, estaba genuinamente preocupado por encontrar una solución al dilema moral de Felipe, y creía sinceramente que la bigamia podía justificarse en algunas circunstancias (por ejemplo, a partir del ejemplo de los patriarcas del Antiguo Testamento). Entonces, fatídicamente, en diciembre de 1539, Lutero dio su consentimiento y Felipe se casó en secreto con Margaret von der Saale, con Melanchthon y Bucer como testigos.

Desafortunadamente, es difícil mantener oculta a una segunda esposa y el escándalo pronto estalló. La Europa cristiana estaba consternada; los enemigos católicos de la Reforma asintieron con la cabeza llenos de ira. Mira, esto es exactamente lo que dijimos que sucedería: ¡rechaza al Papa, acepta la herejía de Lutero de "solo la fe" y obtendrás la anarquía moral! Luego, Lutero agravó el escándalo al aconsejar a Felipe que encubriera todo el asunto diciendo "una buena mentira fuerte", en caso de que hiriera las conciencias más débiles, pero Felipe se negó y dijo la verdad. Fue un regalo para el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V, al límite de su ingenio por el colapso de Alemania en el protestantismo. La bigamia era un delito de pena de muerte según la ley del Imperio y, para salvarse, Felipe tuvo que someterse totalmente a Carlos. prometiendo que no haría alianzas con el extranjero ni personalmente ni como representante de la Liga Esmalcalda. Esto supuso un aislamiento diplomático para la Liga, socavando gravemente su eficacia.

Cuando la última gran esperanza de unidad protestante-católica, el coloquio de Ratisbona, se derrumbó en 1541, Carlos V finalmente resolvió el uso de la fuerza para devolver a Alemania a la única verdadera Iglesia de Roma.³ Su arma secreta en este complot fue el hecho de que no todos los príncipes protestantes alemanes eran miembros de la Liga Esmalcalda. Charles esperaba desvincularlos por completo de la Liga y ganarlos para su lado. Encontró a su aliado más dispuesto en el joven Mauricio, del ducal Sajonia. Aunque Maurice era

luterano, no permitió que su religión interfiriera con sus ambiciones políticas; codiciaba el estatus electoral que pertenecía a la otra Sajonia, además de una buena parte de sus tierras. Charles le prometió esto a cambio de su apoyo en la guerra que se avecinaba. Pero también era necesario colocar otras piezas del rompecabezas, especialmente Francia y el papado. Las continuas guerras con Francia habían sido un factor clave para evitar que Carlos actuara contra la Liga Esmalcalda; Charles ahora aseguró por fin la neutralidad francesa. La otra espina clavada en el costado de Carlos fue el Papa. Ningún papa quería un poderoso emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, ya que eso fácilmente podría destruir la independencia del papado; en ese sentido, los papas encontraron en los protestantes alemanes un contrapeso útil a los planes imperiales de Carlos. Sin embargo, en junio de 1546, Carlos finalmente llegó a un acuerdo con el Papa Pablo III durante la etapa inicial del Concilio de Trento (ver Capítulo 8), según el cual las tropas papales ayudarían a Carlos a conquistar la Alemania protestante para la Iglesia.

La Liga Esmalcalda se despertó bastante tarde por lo que estaba sucediendo y movilizó sus fuerzas en julio de 1546. Había llegado la guerra largamente demorada. Pero la Liga se vio apuñalada por la espalda por Mauricio de Sajonia ducal, que invadió Sajonia electoral en nombre del Emperador. Mientras tanto, Carlos se enfureció en el sur de Alemania, tomando una ciudad protestante tras otra. Para su sorpresa, con la excepción de Augsburgo, las ciudades se negaron a inclinarse de rodillas ante Roma, pero permanecieron desafiantes en la fe protestante. Carlos no había contado con esta profundidad de adhesión popular a la Reforma.

En abril de 1547, las tropas españolas de Carlos destruyeron por completo las fuerzas de la Liga Esmalcalda en Muhlberg. El elector Juan Federico de Sajonia fue capturado y condenado a muerte, pero Carlos luego lo conmutó por encarcelamiento a discreción imperial. Felipe de Hesse se rindió a Carlos y se unió a Juan Federico en cautiverio durante el tiempo que Carlos lo consideró oportuno. Mauricio de Sajonia ducal fue recompensado por su traición con una buena parte de Sajonia electoral y el título de "elector". El norte de Alemania, el corazón del luteranismo, yacía postrado a los pies del Emperador. Sin embargo, no toda la resistencia fue aplastada: la gran ciudad luterana de Magdeburgo, que Carlos había prometido a Mauricio de Sajonia, desafió la victoria imperial y fue sitiada.

¿Dónde estaba Lutero cuando la Reforma alemana más lo necesitaba? Estaba lejos del escenario de la contienda. Lutero había muerto en febrero de 1546, cinco meses antes de que estallara la lucha. Melanchthon describió el evento en un conmovedor discurso a los

estudiantes de Wittenberg, citado al final del capítulo. Ya sea para bien o para mal (o para ambos), la gran obra de Lutero se hizo. Uno de los verdaderos gigantes de la historia estaba muerto; los hombres más pequeños se quedaron para recoger los huesos de su legado. Para su crédito, Carlos V no abusó de su conquista de Alemania para deshonorar los restos mortales de su enemigo. De pie junto a la tumba de Lutero, los fanáticos católicos romanos exhortaron a Carlos a desenterrar y quemar el cuerpo del archi-herexe. Charles cortó con brusquedad esas exigencias: "No me peleo con los muertos".

El triunfo de Carlos sobre la Alemania protestante fue puramente militar. Para su consternación, el emperador descubrió que la fuerza de las armas no podía hacer nada para reconquistar las almas de los protestantes alemanes para Roma. Hizo su gran intento en la Dieta de Augsburgo en mayo de 1548, donde persuadió a los políticos de Alemania para que promulgaran el "Interino de Augsburgo". Esto estaba destinado a ser un asentamiento religioso temporal hasta que el Concilio de Trento hubiera ideado algo más permanente. El Interino fue una declaración principalmente católica romana, que decretó los siete sacramentos tradicionales, la transubstanciación y el sacrificio de la misa, reconoció la supremacía papal por derecho divino, retuvo la mayoría de los rituales católicos medievales, pero también permitió que los clérigos luteranos se casaran y el vino para dar a los laicos en la santa comunión. También trató de eludir las diferencias sobre la justificación por la fe de esta manera: "en la medida en que el amor se agrega a la fe y la esperanza, en esa medida somos verdaderamente justificados por la justicia inherente. Porque esta justicia se compone de fe, esperanza y amor, de modo que si quitaras algo de esto de la justicia, claramente lo dejarías incompleto".

Charles impuso el Interim en las ciudades bajo su control; el más eminente de ellos fue Estrasburgo, y su principal reformador, Martín Bucer, se exilió en Inglaterra en lugar de someterse. En las fronteras de Suiza, la gran ciudad de Constanza rechazó el Interino; El ejército de Carlos expulsó a unos 400 pastores y maestros de sus tierras e impuso el nuevo asentamiento religioso. Sin embargo, a pesar de estas tácticas de mano dura, el Provisional se encontró con una resistencia pasiva casi universal de los habitantes protestantes de las ciudades ocupadas. Desdeñaron el culto en las iglesias donde operaba; lo condenaron y se burlaron de él en una avalancha de poemas, panfletos y canciones hostiles. Para empeorar las cosas para Carlos, sus tropas españolas provocaron un resentimiento feroz entre todos los alemanes, tanto protestantes como católicos romanos. que vieron a su amada Alemania siendo sometida a una ocupación militar por parte de una potencia extranjera. Mientras tanto, el sitio de Magdeburgo siguió y siguió, sin un final a la vista; el heroico desafío de la ciudad encendió los espíritus protestantes con un nuevo entusiasmo en toda Alemania.

La victoria de Charles se estaba desmoronando ante sus ojos. Y sin que Charles lo supiera, una nueva amenaza estaba a punto de convertir su victoria en las cenizas de una humillante derrota que rompió la voluntad del Emperador. La amenaza era Mauricio de Sajonia. Maurice no estaba preparado para ver a Carlos erigir una poderosa monarquía imperial en Alemania que destruiría la independencia de los príncipes. Además, Maurice estaba desesperado por recuperar la estima de los otros señores protestantes de Alemania, que lo despreciaban por su traición en la última guerra que había traído tanta persecución a su fe. Como recompensa por sus servicios, las propias tierras de Maurice se habían librado de los rigores del Interim de Augsburgo, pero solo en la forma de un Interim diferente, el "Leipzig Interim", una modificación de Augsburgo por Melanchthon. El Interim de Leipzig enseñó claramente la justificación por la fe, pero aun así impuso varios ritos y ceremonias medievales que Melanchthon excusó alegando que eran "cosas indiferentes" (adiaphora, para usar el término técnico). Esto encendió una ardiente controversia entre Melanchthon y los luteranos de la desafiante Magdeburgo, encabezada por Nicolas von Amsdorf y Flacius Illyricus, quienes protestaron que, en el contexto de un asentamiento religioso que ponía en peligro el evangelio, era un pecado someterse incluso a cosas indiferentes.

Maurice estaba decidido a deshacer este estado de cosas y reunir a los protestantes de Alemania bajo su propia bandera. La clave fue Magdeburgo. Maurice no podía permitir que Charles lo capturara: eso debilitaría el poder de Maurice. Pero tampoco pudo capturarlo él mismo: sería execrado por todos los protestantes si conquistaba este símbolo del heroísmo protestante. Entonces, con gran astucia política, se hizo cargo personalmente del asedio, pero no presionó, y les dijo a los demás príncipes protestantes que todo era una farsa. Después de muchas maniobras tortuosas, Maurice se unió en mayo de 1551 con algunos otros príncipes para formar la Liga de Torgau. Su objetivo declarado era proteger el poder de los príncipes de la tiranía imperial y liberar a Felipe de Hesse del cautiverio. Esto último supuso una profunda vergüenza para Maurice; estaba casado con la hija de Felipe, y había prometido su honor que Philip no sufriría ningún dolor en la guerra de 1546-47, una promesa que Charles estaba pisoteando al mantener a Philip prisionero. Luego, en noviembre, Maurice puso fin al sitio de Magdeburgo, pero no disolvió el ejército. Charles debería haber visto que se estaba produciendo una travesura, pero misteriosamente no hizo nada.

En enero de 1552, Mauricio firmó un tratado con el rey francés Enrique II; En marzo, Enrique invadió las tierras fronterizas occidentales de Alemania, reclamando varios distritos de habla francesa, mientras que Maurice renunció públicamente a su lealtad a Carlos porque (afirmó) que el emperador no había liberado a Felipe de

Hesse. Las fuerzas de Maurice luego liberaron a Alemania del dominio imperial, y Carlos fue enviado a huir ignominiosamente de Innsbruck, escapando de la captura por solo unas pocas horas. El contraataque de Maurice fue un éxito total, sellado por el Tratado de Passau en julio. Felipe de Hesse y el elector Juan Federico de Sajonia fueron puestos en libertad, y se garantizó a los protestantes los mismos derechos religiosos que a los católicos romanos hasta que un concilio general de la Iglesia pudiera resolver los asuntos de una manera más duradera.

Carlos V era un hombre destrozado después del golpe de Maurice, y entregó los asuntos alemanes a su hermano Ferdinand, quien, aunque católico, era mucho más tolerante y comprensivo con los protestantes que Carlos. En junio de 1553, Maurice murió en batalla con un príncipe protestante renegado, Albert Alcibíades de Brandeburgo, pero esto no alteró el nuevo equilibrio de poder en Alemania, y los asuntos finalmente se resolvieron en una nueva dieta en Augsburgo que se reunió de febrero a septiembre de 1555. El acuerdo global se llamó la Paz de Augsburgo y fue un hito en la historia de la tolerancia religiosa. Estipulaba el "principio territorial", que una región debía seguir la fe de su gobernante (príncipe, ayuntamiento): un principio resumido en la frase latina *cuius regio, eius religio* ("cuya región, su religión"). Si alguien en una región en particular no estaba de acuerdo con la religión de su gobernante, se le permitía mudarse a una región diferente, con derechos garantizados a una venta justa de su propiedad. En cualquier ciudad donde estuvieran representados luteranos y católicos romanos, cada uno debía ser tolerado. A ningún príncipe o ayuntamiento se le permitió ofrecer incentivos a los habitantes de otras regiones para que cambiaran su fe.⁴

El único defecto grave de la Paz de Augsburgo fue que reconocía solo dos religiones, el luteranismo y el catolicismo romano. No reconoció la fe reformada; y en el siglo XVII, esta omisión finalmente destruyó el asentamiento de 1555. Por supuesto, a los anabautistas tampoco se les concedió tolerancia. Aun así, durante los siguientes sesenta años, la Paz de Augsburgo trajo a Alemania un grado de estabilidad religiosa y libertad que no había conocido desde los embriagadores días de 1517-21.

2. La Reforma en los países escandinavos

Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia e Islandia estaban todos vinculados por una historia cultural común. Estas eran las tierras de los escandinavos (o vikingos) que habían causado tal devastación en Europa en los siglos IX y X, pero que en el siglo XI habían abandonado el paganismo por la fe cristiana.⁵ Ahora, en el siglo XVI, todos abandonaron igualmente el papado por la fe protestante.

Dinamarca

Las naciones de Dinamarca, Noruega, Suecia e Islandia habían estado unidas políticamente bajo la monarquía danesa desde 1397 en la "Unión de Kalmar". Pero la monarquía era débil. En 1521, el rey danés Christian II (1513-23) intentó introducir el luteranismo en Dinamarca para magnificar su propia autoridad como gobernador de una Iglesia controlada por el estado. Christian era un hombre extraño: un culto humanista erasmista que simpatizaba con la gente común, pero cruel, astuto y traicionero. Su intento de reformar Dinamarca fracasó debido a la oposición de los poderosos obispos escandinavos y la nobleza, que derrocó al detestado cristiano del poder. Lo reemplazaron con su tío Federico I (1523-33).

Christian huyó a los Países Bajos, donde firmó una alianza con el emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico; Charles proporcionaría a Christian barcos y dinero para reconquistar Dinamarca, si Christian se volvía a convertir al catolicismo romano y lo imponía a los daneses como la única fe verdadera. Christian estuvo de acuerdo, renunciando a sus errores protestantes ante un legado papal. Como preludio de la conquista de Dinamarca, invadió Noruega en 1531; el arzobispo católico noruego, los obispos y muchos nobles juraron lealtad a Christian, pero su ejército fue frustrado por el sitio de Akershus. Las fuerzas danesas lo capturaron, y el desafortunado ex rey, que primero había abrazado y luego abandonado el protestantismo para promover su propio poder, pasó la mayor parte del resto de su vida en prisión (murió en 1559).

Mientras Christian II conspiraba con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico para conquistar Dinamarca bajo un estandarte papal, su tío Federico, el nuevo monarca danés, presidía una genuina Reforma espiritual en su reino. Federico estaba bastante abierto a las influencias protestantes, especialmente a través de su hijo Christian, un celoso luterano que, como duque de Schleswig del norte (en Alemania), había luteranoizado completamente sus tierras. Un hombre adelantado a su tiempo en su respeto por la libertad de conciencia, Frederick adoptó un enfoque suave para la reforma; toleraba tanto a los católicos romanos como a los luteranos, y protegía al popular predicador luterano Hans Tausen (1494-1561), apodado el "Lutero danés". Tausen, hijo de un granjero pobre, se había convertido en monje en su juventud, y mientras estudiaba en Löwen y Colonia descubrió los escritos de Lutero. Esto lo llevó a abrazar la enseñanza de la Reforma,

Después de regresar a Dinamarca en 1524, las convicciones luteranas de Tausen eran demasiado obvias, y fue expulsado de su monasterio en Antvorskop y excluido de toda Sjaelland y Fyn (dos regiones que comprenden la mayor parte de Dinamarca). Refugiado en un

monasterio en Viborg en el oeste, desde allí difundió el evangelio luterano como un reguero de pólvora. Arrestado por orden del obispo Fries en 1526 y expulsado de su orden monástica (la orden de San Juan), Tausen en este punto encontró el favor del rey Federico, quien lo nombró capellán real para que Tausen pudiera trabajar sin ser molestado como sirviente del rey. Sadolin, amigo de Tausen, fundó para él un colegio teológico protestante en Viborg ese mismo año, financiado por King Fredrick.

El ritmo de la reforma ahora se aceleró. En las Dietas de Odense en 1526 y 1527, Federico rompió los lazos eclesiásticos de Dinamarca con Roma, decretando que el arzobispo danés (en lugar del Papa) debería consagrar a los obispos daneses de ahora en adelante, y que los impuestos clericales daneses deberían pagarse a la monarquía danesa, no al papado. En 1529 apareció el Nuevo Testamento en danés, traducido por el luterano Christian Pederson (1480-1554), uno de los más grandes humanistas de Dinamarca. Pederson se había interesado en los ideales reformistas desde 1515, cuando publicó una colección de sermones en danés sobre los textos de los Evangelios y las Epístolas del leccionario de la Iglesia, con lecciones edificantes de la vida cotidiana o de leyendas. Este fue el mejor trabajo que se había publicado en danés hasta ese momento; Pederson lo escribió deliberadamente para personas que no podían entender el latín, convencidos de que la Palabra de Dios era igualmente santa en cualquier idioma. Esta convicción dio ahora su fruto más rico en su Nuevo Testamento danés. En 1550 apareció la Biblia danesa completa, la mayor parte obra de Pederson. Su Nuevo Testamento de 1529 fue promovido enérgicamente por Tausen, quien ese año se había mudado de Viborg a la Iglesia de San Nicolás en Copenhague, donde introdujo el canto de himnos en danés. En la histórica Dieta de Copenhague en 1530, Tausen y otros destacados luteranos daneses defendieron triunfalmente cuarenta y tres tesis protestantes contra una descorazonada oposición católica romana. la mayor parte es obra de Pederson. Su Nuevo Testamento de 1529 fue promovido enérgicamente por Tausen, quien ese año se había mudado de Viborg a la Iglesia de San Nicolás en Copenhague, donde introdujo el canto de himnos en danés. En la histórica Dieta de Copenhague en 1530, Tausen y otros destacados luteranos daneses defendieron triunfalmente cuarenta y tres tesis protestantes contra una descorazonada oposición católica romana.

Cuando el rey Federico murió en 1533, dos iglesias rivales se enfrentaron en Dinamarca, una romana y otra luterana. En lo que vieron como su última oportunidad de recuperar su poder, los obispos católicos romanos se opusieron a la sucesión del hijo fuertemente luterano de Federico, Christian III (1533-59). La gran ciudad de Lübeck, en el norte de Alemania, apoyada por muchos de los campesinos y pueblos daneses, puso su peso militar en una campaña para restaurar al trono danés al depuesto monarca católico, Christian II. Tausen fue desterrado oficialmente de Copenhague por las fuerzas de la reacción, pero el apoyo popular le permitió desafiar la prohibición. La mayor parte de la nobleza danesa respaldó al hijo luterano de Federico, Christian III, y lo eligió rey de Dinamarca en julio de 1534. Siguió una guerra civil; en 1536, el rey Christian había aplastado a sus enemigos.

Sin embargo, el país ahora se tambaleaba al borde de la bancarrota nacional. Christian decidió resolver el problema de un solo golpe al destruir la Iglesia Católica Romana en Dinamarca, ahora ampliamente detestada por los daneses por su participación en el encendido de la guerra civil. Confiscó todas las tierras y propiedades de la antigua Iglesia, proscribió a sus obispos y pidió ayuda a los reformadores alemanes para crear una nueva Iglesia Luterana Danesa. Lutero envió a su colega Johannes Bugenhagen,⁶ quien en 1539 (junto con Tausen) produjo un sistema protestante de organización de la Iglesia para Dinamarca, sancionado por la Dieta de Odense. Bugenhagen puso el control de la Iglesia en manos de la monarquía danesa, actuando a través de tribunales consistorios y administradores de la Iglesia nombrados por la realeza. La nueva Dinamarca luterana nació plenamente.

Noruega

Fueron necesarias varias generaciones para que el luteranismo ganara algún apoyo popular en Noruega. El monarca danés, Christian III, impuso la nueva fe al pueblo noruego en 1536 por decreto real, al mismo tiempo despojando a Noruega de sus libertades políticas. Los daneses hicieron poco para fomentar una predicación y enseñanza luterana eficaz en Noruega; no se publicó ninguna Biblia o catecismo protestante en lengua noruega. Tampoco apareció en Noruega ningún gran líder popular de la Reforma. Entre los pocos reformadores nativos comprometidos, el más eficaz fue probablemente Jorgen Erikkson, obispo luterano de Stavanger de 1571 a 1604, pero no tenía la misma estatura poderosa que Martín Lutero o Hans Tausen. Por otro lado, la Iglesia Católica Romana en Noruega parece haber estado singularmente muerta. No hizo ningún intento real de resistir los avances graduales de la nueva fe,

Islandia

La Iglesia islandesa se dividió en una provincia del norte y una del sur, Holar y Skálholt, cada una con su propio obispo. La suerte de la Reforma fue muy diferente en las dos provincias. En Skálholt, el luteranismo ganó muchos seguidores, bajo el liderazgo de Jon y Gissur Einarsson (fallecido en 1548) y Odd Gottskalksson (fallecido en 1556). Gottskalksson, convertido a la fe luterana mientras estaba en Noruega, tradujo el Nuevo Testamento al islandés; publicado en Dinamarca en 1540, fue el primer libro impreso en el idioma nativo de Islandia. Una Biblia islandesa completa siguió en 1584. Gissur Einarsson bebió profundamente del luteranismo en la fuente de Wittenberg. Promovió vigorosamente la nueva fe en Islandia, primero como asistente del obispo Palsson de Skálholt desde 1538. Después de la muerte del obispo,

Mientras el luteranismo estaba surgiendo en la provincia sureña de Skálholt, el catolicismo romano reinaba supremo en la provincia norteña, Holar. El campeón de la causa de Roma fue el obispo de Holar, Jon Arason (fallecido en 1550). Arason se parecía más a uno de los viejos guerreros nórdicos que a un obispo cristiano; aficionado a la espada, estaba muy feliz de aplastar los cráneos de protestantes y enemigos personales por igual. También fue un notable poeta islandés. El principal evangelista protestante del norte fue Olaf Hjaltason, a quien Arason depuso del sacerdocio. El rey Christian III finalmente declaró a Arason un proscrito, lo que simplemente inspiró al obispo vikingo a provocar una revuelta armada contra Christian en 1550; la revuelta recibió promesas de apoyo del papado y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V. Arason logró derrocar y expulsar al gobernador danés de Islandia,

Suecia

La Reforma sueca se vinculó con una lucha patriótica por la independencia nacional contra el dominio danés. En 1521 los suecos se rebelaron contra la odiada tiranía del rey Christian II de Dinamarca (dos años antes de que los propios daneses decidieran deshacerse de él). El líder de la revuelta sueca fue Gustavus Vasa, quien en 1523 había asegurado la independencia de Suecia y, el mismo año, fue elegido rey (1523-60). El propio Gustavo era un protestante convencido, habiendo abrazado la fe luterana mientras estaba en el exilio de Suecia en la ciudad de Lübeck, en el norte de Alemania. Mientras tanto, los dos hermanos Petersson, Olaf (1493-1552) y Lars (1499-1573), habían desatado el luteranismo en Suecia en 1519 con su evangelismo conmovedor. Ambos habían estudiado teología en Wittenberg, y desde 1524 el rey Gustavo les dio su respaldo.

Olaf Petersson hizo más que ningún otro sueco para popularizar la Reforma. Después de regresar de Wittenberg se convirtió en diácono en Strängnäs, donde el decano del capítulo de la catedral lo protegió contra el acoso por su postura anti-católica romana, especialmente hacia la misa. Finalmente, el obispo de Olaf, Hans Brask, decidió tomar medidas contra él en 1523, pero fue en este punto cuando el rey Gustavus Vasa intervino y le dio su apoyo a Olaf. En 1524 Gustavus nombró a Olaf como secretario de la autoridad municipal de Estocolmo, y también le abrió la puerta para que predicara en la iglesia de la ciudad. La predicación de Olaf tuvo tal impacto que la Reforma se extendió rápidamente más allá de Estocolmo, particularmente en las ciudades. Olaf comenzó a trabajar en la traducción del Nuevo Testamento al sueco en 1525 y lo terminó en 1526. Una Biblia sueca completa apareció en 1541. Estos eventos históricos acunaron los inicios de un idioma sueco nacional. Olaf también publicó en 1526 un catecismo titulado Un útil manual de instrucciones. El mismo año fructífero produjo el primer himnario protestante sueco. En 1531 llegó su liturgia luterana sueca. Olaf también fue una especie de reformador social, que trabajó duro para reformar el sistema de justicia, por ejemplo, mediante la abolición de la tortura.

El rey Gustavo se basó en el apoyo luterano en su conflicto con un partido de nobles rebeldes liderados por el arzobispo de Uppsala, que estaba aliado con el papado. Al igual que Dinamarca, Suecia se enfrentó a la bancarrota nacional; y en la Dieta de Vasteras en 1527, Gustavo les dio a los suecos un ultimátum: o la Iglesia católica sueca debía suplir sus necesidades financieras con su enorme riqueza, o él renunciaría y abandonaría el país. Dado que era solo la autoridad de Gustavus lo que mantenía unido al país, esto era más bien como la fuerza policial en una ciudad asolada por el crimen que amenaza con ir a la huelga. La Iglesia

cedió, Gustavo confiscó la mayor parte de sus propiedades y la dieta promulgó una medida que legalizó la predicación luterana. En 1531, Lars Petersson se convirtió en arzobispo de Uppsala. Aparte de Inglaterra, Suecia fue el único país protestante cuya Reforma conservó la sucesión apostólica de obispos de la Edad Media; sus primeros obispos luteranos fueron consagrados por sus predecesores católicos.

La relación del rey Gustavo con sus reformadores pasó por un período tormentoso en 1539-44. El antiguo conflicto Iglesia-Estado que tan a menudo había sacudido la Europa medieval ahora ponía a Gustavus en desacuerdo con Olaf Petersson y Lars Anderson, que querían una medida de independencia mayor para la Iglesia sueca de la que Gustavus estaba dispuesto a permitir. Además, Olaf no se abstuvo de criticar al rey en sus sermones. La disputa se volvió tan amarga que en un momento (enero de 1540) Gustavus hizo que Petersson y Anderson fueran juzgados por traición y condenados a muerte. Sin embargo, el rey cedió, en parte debido al enorme apoyo popular que disfrutaban los dos reformadores, y los perdonó. Parece que Gustavus se dio cuenta de que Roma era una amenaza mayor para su trono de lo que Petersson y Anderson podrían serlo. La segunda dieta de Vasteras en 1544 prohibió el catolicismo romano,

El luteranismo tardó en ganarse la lealtad entusiasta de toda la nación sueca, y la Iglesia sueca experimentó una reacción hacia el catolicismo romano durante el reinado de Juan III (1568-92). John se casó con una princesa católica romana polaca, y su hijo se convirtió en el rey Segismundo III de Polonia en 1587. Cuando John murió en 1592, esto significó que el rey Segismundo polaco y católico romano era el heredero legítimo del trono sueco. Las fuerzas luteranas y nacionalistas en Suecia no pudieron soportar esto por mucho tiempo; liderados por el tío luterano de Segismundo, Carlos, su regente en Suecia, se rebelaron y derrotaron a Segismundo en la batalla de Stangebro (sur de Suecia) en 1598. La dieta sueca lo depuso en 1599; y finalmente, en 1604, el tío de Segismundo aceptó la corona de Suecia como rey Carlos IX. Suecia y Polonia permanecieron en guerra (intermitentemente) durante los siguientes sesenta años. Al final de esta lucha, toda Suecia se había vuelto profunda y sólidamente luterana.

Finlandia

El rey Gustavo de Suecia también introdujo la Reforma luterana en Finlandia, que en ese momento estaba bajo soberanía sueca. Peter Sarkilax (fallecido en 1530) y Michael Agricola (1512-57) habían estado predicando el luteranismo en Finlandia desde 1523, protegidos por el único obispo de Finlandia, Martyn Skytte de Abo (1480-1550). Skytte, dominicana, fue discípula de Erasmo, un humanista bíblico comprometido con la reforma; Pasó parte de su vida anterior en Suecia, donde disfrutó del patrocinio del rey Gustavus Vasa, quien lo nombró vicario general de los dominicos suecos. Luego, en 1528, sin la aprobación del Papa, Gustavo nombró a Skytte obispo de Abo. A partir de entonces fue una figura clave en la Reforma finlandesa, trabajando arduamente para enmarcarla en un modelo conservador que mantuvo todo lo que Skytte creía que era de valor en la Iglesia medieval.

De los otros reformadores finlandeses, Sarkilax era un luterano más fogoso que Skytte. Habiendo estudiado teología en Wittenberg de 1517 a 23, jugó un papel decisivo en ganarse al protestantismo Michael Agricola, el reformador más grande de Finlandia. En carácter, Agricola era una combinación de Skytte y Sarkilax, una especie de Melanchthon finlandés: un hombre de inmenso conocimiento y profunda gentileza, el enfoque de Agricola era dejar que la fe protestante se filtrara gradualmente en la Iglesia finlandesa mediante un programa de reforma lenta pero segura. evitando la controversia abierta. Su traducción del Nuevo Testamento al finlandés (terminada en 1548) tuvo un impacto enorme en el desarrollo del idioma finlandés; se le ha llamado "el padre de la literatura finlandesa". Agricola también produjo un manual de adoración para pastores luteranos finlandeses, el Libro de oración bíblica (1544), y una liturgia de comunión luterana finlandesa (1549). Se convirtió en obispo de Abo en 1554. El rey Gustavo de Suecia no fue tan tolerante como Agricola; tomó medidas duras para destruir la Iglesia Católica Romana en Finlandia. Entre ellos, Gustavus y Agricola moldearon la fe nacional finlandesa en un fuerte luteranismo, pero con una minoría ortodoxa oriental en la región de Karelia (sureste de Finlandia).

3. La fe reformada en Alemania

Aunque el luteranismo era la forma predominante de protestantismo en Alemania, la segunda mitad del siglo XVI vio el crecimiento de la fe reformada en la tierra de Lutero. La gran ciudad alemana de Estrasburgo, por supuesto, había sido más reformada que luterana desde la década de 1520. Sin embargo, se había trasladado al campo luterano después de la victoria del emperador Carlos V sobre la Liga Esmalcalda en 1547, que resultó en el exilio de los líderes reformados de Estrasburgo, Martín Bucer y Pedro Mártir, que huyeron a Inglaterra.

El nuevo corazón de la fe reformada en Alemania era un importante estado del suroeste llamado el Palatinado Renano, cuyo príncipe era uno de los siete electores de Alemania (responsable de elegir al Emperador). Su territorio incluía la gran ciudad universitaria de Heidelberg. Inicialmente, el Palatinado había tolerado tanto el protestantismo luterano como el reformado, pero esto condujo a un aumento de las disputas entre las dos partes, especialmente cuando el líder luterano local, Tilemann Hesshus, un enemigo intransigente de todas las cosas reformadas, estableció formas de ritual para el culto luterano que parecían indistinguibles de la superstición católica romana a los reformados. Las cosas llegaron a un punto crítico en 1559 con el ascenso de un nuevo príncipe, Federico III (1559-76). Federico, uno de los gobernantes protestantes más sinceros y piadosos del siglo XVI, hizo un estudio intenso de las cuestiones que separaban a los luteranos de los reformados, y se inclinó por el lado reformado del argumento. Para resolver el asunto, sostuvo una disputa de cinco días en junio de 1560, que finalmente convenció a Federico de que los reformados tenían razón. Así comenzó la nueva historia reformada del Palatinado.

Federico invitó a Pedro Mártir a convertirse en profesor de teología de Heidelberg, pero Mártir se negó por motivos de vejez y recomendó en su lugar a uno de sus estudiantes alemanes, Zacharias Ursinus (1534-83). Ursinus, discípulo de Melanchthon y mártir, asumió el cargo en 1561. Su colega más cercano fue Gaspar Olevianus (1536-87), párroco de la Iglesia de San Pedro en Heidelberg. Ursinus y Olevianus lograron una especie de inmortalidad en las iglesias reformadas como coautores del Catecismo de Heidelberg, publicado por primera vez en 1563.⁷ Marcado por una expresión moderada pero lúcida de la teología reformada y un cálido espíritu evangélico, el Catecismo de Heidelberg se convirtió posiblemente en la más importante de todas las confesiones reformadas, ganando aceptación en todo el mundo reformado, especialmente en Alemania y la República Holandesa.⁸ Mientras tanto, Ursinus, Olevianus y otros teólogos

reformados ayudaron al príncipe Federico a organizar la Iglesia reformada en el Palatinado como un cuerpo presbiteriano, con la Iglesia (no el estado) teniendo el control de su propia disciplina interna.

Este gran experimento de una iglesia reformada alemana se detuvo temporalmente en 1576 con la muerte de Federico. Su hijo Luis VI, que era un luterano acérrimo, lo sucedió y expulsó a no menos de 600 teólogos y pastores reformados del Palatinado, reconvirtiéndolo en un estado luterano. Sin embargo, Luis murió en 1583, y como su hijo tenía solo nueve años, el hermano de Luis, Juan Casimiro, gobernó en su nombre, y Juan fue reformado. Expulsó a los luteranos e hizo del Palatinado una tierra reformada una vez más. El efecto de la acción de John Casimir fue duradero, ya que a partir de entonces siempre habría una Iglesia Reformada Alemana en el Palatinado, a pesar de las diversas políticas religiosas y lealtades de sus príncipes.

Quizás inspirado por lo que Federico había hecho en el Palatinado, en las últimas décadas del siglo XVI y en el siglo XVII, otros territorios alemanes abrazaron la fe reformada, ya sea totalmente o extendiendo la tolerancia a los creyentes reformados: Nassau, Bremen, Wesel, Julich, Cleves, Berg, Anhalt, Hesse y Brandenburg, entre otros. La Alemania protestante tendría en adelante una fuerte presencia reformada junto con su luteranismo original. El hecho de que la fe reformada no fuera reconocida por la Paz de Augsburgo (ver sección 1) no frenó su propagación, pero avivó problemas políticos que en 1618 finalmente estallarían esa Paz.[9](#)

4. La Reforma en Francia

Como vimos en el capítulo 4 sobre Calvino, el protestantismo penetró en Francia en las décadas de 1520 y 1530, pero se opuso al rey francés Francisco I, que persiguió a los protestantes, especialmente después del asunto de los carteles anti-masas en octubre de 1534. De hecho, la persecución probablemente fue más feroz en Francia que cualquier otro país importante donde los protestantes lograron establecerse. A pesar de la persecución, el número de protestantes franceses creció de manera constante, particularmente en las décadas de 1540 y 1550, cuando Francia comenzó a sentir la nueva influencia de Calvino y Ginebra. El protestantismo francés se reformó decisivamente en lugar de luterano bajo la dirección de Calvino. Entre 1555 y 1562, Ginebra capacitó y suministró al menos ochenta y ocho pastores para las congregaciones reformadas francesas (en otras palabras, Ginebra estaba enviando a Francia un promedio de once pastores por año).

Debido a la persecución, durante años las congregaciones reformadas francesas tuvieron que reunirse en secreto: en casas particulares, en las profundidades de los bosques o en campos rurales remotos. Algunas congregaciones requerían que todos sus miembros hicieran un juramento de nunca revelar los nombres de otros miembros. Los pastores se disfrazaron y asumieron nombres falsos; si se conocía su identidad en un lugar, se trasladaban a otro. La influencia de la fe reformada en la sociedad francesa también creció de otras formas. A veces, un sacerdote católico romano abrazaría una perspectiva reformada pero continuaría como sacerdote y gradualmente presentaría sus nuevos puntos de vista a los miembros comprensivos de su rebaño.

El punto de inflexión en la suerte del calvinismo francés se produjo en la década de 1550, cuando varios grandes nobles franceses comenzaron a favorecer la fe reformada. Los más importantes fueron el príncipe Luis de Condé (1530-69), jefe en funciones de la poderosa familia borbónica, y Gaspard de Coligny (1519-72), almirante de Francia y jefe de la ilustre familia Chatillon. Estos dos jefes de la fe reformada francesa contrastaban notablemente entre sí. Condé era todo fuego y furia, un joven aristócrata de sangre caliente cuya temeraria audacia hizo que los calvinistas de Francia se metieran en profundos problemas políticos tan a menudo como los inspiraba a alturas heroicas. El mayor Coligny, sin embargo, era un hombre más tranquilo, más humilde, más roca que fuego, quien se elevó a la verdadera grandeza de carácter sólo cuando las probabilidades estaban en su contra y su causa parecía condenada al fracaso, "nunca más peligroso que cuando fue derrotado", como decían sus enemigos.

Ambos hombres iban a morir por su fe, pero es Coligny a quien el mundo recuerda como un glorioso mártir cristiano.



Almirante Gaspard de Coligny (1519-72)

En la década de 1560, los historiadores estiman que hasta la mitad de la nobleza francesa se había reformado. Protegidas por estos ricos y poderosos nobles en las tierras que poseían, las congregaciones reformadas francesas comenzaron a reunirse y a adorar abiertamente, a menudo defendidas contra la violencia católica romana por los guardias armados de los nobles. En 1559, las congregaciones reformadas celebraron su primera asamblea nacional en París, que estableció una organización nacional para la Iglesia reformada francesa. A nivel local, cada congregación estaba gobernada por su pastor y sus ancianos. Encima de la congregación había una asamblea de distrito, luego un sínodo provincial y en la parte superior un sínodo nacional. La asamblea de 1559 también aprobó una confesión de fe, redactada por

Calvino y revisada por la asamblea, la Confesión francesa (o galicana), que se convirtió en el credo oficial de los protestantes franceses.

En 1561, el almirante Coligny calculó que había 2.150 congregaciones reformadas en Francia; en los lugares donde formaban la mayoría, los reformados se apoderaron de los edificios de la iglesia católica romana y los utilizaron para el culto. Algunas de las congregaciones reformadas eran enormes: la de Rouen (norte de Francia) tenía 10,000 miembros, 4 pastores y 27 ancianos. También fue en este momento que la gente comenzó a llamar hugonotes a los calvinistas franceses (pronunciado "Hu-ga-noze"). Nadie sabe con certeza qué significa el nombre o cómo se originó. Una posibilidad es que provenga de la palabra alemana Eidgenossen, "Confederados", es decir, los admitidos en la Confederación Suiza; en Ginebra, el término se adaptó a la forma francesa Eigenotz.

La monarquía francesa empezó a perder su capacidad de perseguir eficazmente en 1559, cuando murió el rey Enrique II (1547-59). Su hijo Francisco II tenía solo dieciséis años, estaba enfermo y murió un año después. El hermano de Francisco se convirtió en rey: Carlos IX, de diez años. La madre de Carlos, la italiana Catalina de Médicis (1519-89), gobernó en su nombre. Pero el poder real había pasado del trono debilitado a los grandes nobles de Francia, que estaban divididos en dos facciones: los Guisa, encabezados por el duque Francisco de Guisa y su hermano el cardenal de Lorena, que eran católicos romanos del tipo más intolerante; y los Borbones, encabezados por Luis de Condé y el almirante Coligny, que eran hugonotes. Este tenso y frágil equilibrio de poder llevó a Catalina de Medici a emitir un edicto real en enero de 1562, que concedía un grado limitado de tolerancia religiosa oficial a los hugonotes. Algunos hugonotes sintieron que ahora era solo cuestión de tiempo antes de que toda Francia se hiciera protestante. Esta hermosa perspectiva, sin embargo, fue destruida por el estallido de una guerra civil religiosa entre católicos romanos y hugonotes que destrozó a Francia durante los siguientes cuarenta años.

El incidente que provocó las guerras civiles religiosas en Francia ocurrió en 1562, cuando el duque Francisco de Guisa, de camino a París, atacó una iglesia hugonote en la ciudad de Vassy. sesenta y tres hugonotes murieron. A esto le siguieron masacres similares en otros lugares donde los católicos romanos eran mayoría. Luego de la masacre de Vassy, Coligny se despertó una noche por el llanto de su esposa, Charlotte de Laval, quien le dijo a su esposo: "Señor, tengo en mi corazón y en mi conciencia toda la sangre de nuestro pueblo que ha sido derramada. Esta sangre y tu esposa claman a Dios en el cielo y en este lecho contra ti, para advertirte que serás culpable de asesinar a quienes no impides que sean asesinados ". Movidos por tal razonamiento, los hugonotes, especialmente la nobleza, Decidieron que era su deber tomar las armas para proteger a sus familias y hermanos

en la fe. Así comenzó una larga y sangrienta serie de guerras civiles que casi destruyen Francia. Ambos campos cometieron atrocidades; un líder hugonote comentó con pesar de su propio lado: "Luchamos la primera guerra como ángeles, la segunda como hombres, la tercera como demonios".

La mayor de las atrocidades ocurrió en 1572 y ha pasado a la historia como uno de los peores crímenes contra la humanidad jamás perpetrados. En 1570 se había establecido una paz temporal entre hugonotes y católicos romanos, durante la cual el joven rey Carlos IX cayó casi por completo bajo la influencia del gran cacique hugonote, el almirante Coligny, cuya política era unir a los protestantes y católicos de Francia en una guerra contra el enemigo tradicional de Francia, España. La madre de Carlos, Catalina de Medici, se opuso a Coligny, en parte por celos de su influencia sobre su hijo, en parte por temor a que la guerra con España fuera desastrosa. Por lo tanto, planeó el asesinato de Coligny, con la ayuda del duque Enrique de Guisa, quien culpó a Coligny del asesinato de su padre Francis por un fanático hugonote en 1563.

En agosto de 1572, los nobles hugonotes y católicos romanos acudieron en masa a París para presenciar el matrimonio del príncipe hugonote Enrique de Navarra con la princesa católica romana Margarita, hermana de Carlos IX. Este matrimonio estaba destinado a significar la nueva paz religiosa. Pero cuatro días después, el 22 de agosto, Coligny fue asesinado a tiros por un asesino empleado por Catherine. Coligny sobrevivió y Catherine entró en pánico. Temiendo que los hugonotes reunidos en París pudieran tomar venganza, ella y la nobleza Guisa planearon una masacre general de todos los hugonotes. El 24 de agosto, que era el día de San Bartolomé en el calendario de la Iglesia, se llevó a cabo la masacre en París y otras ciudades importantes. Coligny y muchos otros hugonotes fueron masacrados. El número total de muertos es incierto; una estimación conservadora favorecida por los historiadores modernos es que unos 20, Es posible que miles de hugonotes hayan sido ejecutados en toda Francia. El incidente ha pasado a la historia como "la Masacre del día de San Bartolomé".

El resultado de la masacre fue una nueva guerra civil entre los católicos romanos y los hugonotes supervivientes. Los hugonotes estaban ahora dirigidos por Enrique de Navarra (1553-1610), uno de los líderes más pintorescos de la Europa de la Reforma, un general muy hábil, un líder inspirador y un hombre de generosidad desbordante, incapaz de crueldad o venganza. Desafortunadamente, su desbordante generosidad se extendió a sus afectos por el sexo opuesto, y sus interminables aventuras sexuales fueron la desesperación de los pastores hugonotes. (La víspera de una batalla, Enrique se vio obligado a arrodillarse ante su ejército y expresar su arrepentimiento por haber seducido a la hija de un hugonote local.) Sin embargo, desde un punto de vista militar y político, Enrique de Navarra era la mayor arma de los

hugonotes. Mientras tanto, los católicos romanos más extremistas, liderados por Enrique de Guisa, se formaron en la Liga Católica y fueron apoyados por el rey español Felipe II. La Liga Católica estaba muy feliz de ver a Francia convertirse en una provincia española si eso aseguraba el exterminio de los hugonotes.

Sin embargo, los excesos de la masacre del día de San Bartolomé habían alejado a muchos católicos romanos moderados, que se separaron de Catalina y Enrique de Guisa para formar una nueva agrupación conocida como el partido "Politique" (pronunciado "pollit-eek"). Los Politiques estaban decididos a asegurar la paz con los hugonotes y destruir la creciente influencia de España sobre los asuntos franceses. Esta división en las filas de sus enemigos ayudó mucho a los hugonotes, y una alianza hugonote-política se volvió cada vez más efectiva contra la Liga Católica. El corazón de los hugonotes en Languedoc y sus alrededores se convirtió en un estado virtualmente independiente.

Durante el curso de estas guerras, el pensamiento político tanto de los católicos romanos como de los hugonotes se radicalizó. Algunos comenzaron a cuestionar y desafiar seriamente la institución tradicional de la monarquía en favor de formas de gobierno más representativas. Entre los hugonotes, el más influyente de estos pensadores fue Philip Duplessis Mornay (1549-1623), un soldado y diplomático de una brillantez tan dominante que fue apodado "el papa hugonote". Horrorizado por la masacre del día de San Bartolomé, de la que había escapado por un pelo, Mornay escribió un tratado político titulado Defensa de la libertad contra los tiranos, finalmente publicado en 1579. Argumentó que la autoridad de un rey no era ilimitada; estaba obligado a observar las leyes de Dios y de su país. Si un rey pisoteó estas leyes, se le debe oponer resistencia y rendir cuentas. La monarquía era simplemente una institución política entre otras; existía para el beneficio del pueblo, no para su propio beneficio, y el pueblo se liberó de la obligación de obedecer a un rey que tiranizaba sobre sus vidas, derechos y propiedades.

Sin embargo, este derecho de resistencia, argumentó Mornay, no estaba alojado en el pueblo en su conjunto ni en ningún ciudadano particular, sino en las autoridades menores que operaban bajo el rey: la nobleza, la nobleza, los parlamentos y consejos del reino. Solo ellos podían frenar legítimamente las acciones de un tirano o deponerlo.¹⁰ Aunque la filosofía política de Mornay no se hizo realidad en Francia hasta la Revolución Francesa 200 años después, tuvo una profunda influencia en la historia británica, donde la idea de una monarquía constitucional limitada, controlada por un parlamento representativo, fue plenamente reivindicada. en el siglo 17.

Volviendo a nuestra narrativa de las guerras francesas, el rey Carlos IX murió en 1574 y fue sucedido por su hermano Enrique III (1574-89). Enrique III no tenía hijos, y cuando su hermano murió en 1584, significó que el heredero al trono era ahora Enrique de Navarra, el líder hugonote. Para entonces, la Liga Católica, dirigida por Enrique de Guisa, prácticamente se había hecho cargo del gobierno de Francia. En un intento desesperado por restaurar su propia autoridad, Enrique III hizo asesinar a Guisa en 1588. No logró quebrar el poder de la Liga y le costó la vida a Enrique III, cuando fue asesinado en 1589 por un monje fanático de la Liga Católica, en venganza por la muerte de Guisa. . Esto significó que Enrique de Navarra, el jefe hugonote, se convirtió en el legítimo rey de Francia como Enrique IV. Pero la Liga Católica se negó a reconocerlo.

Después de varios años de guerra (1590-92), Enrique IV logró establecer su poder en la mayor parte de Francia, excepto en el único lugar que realmente contaba: París, la gran capital, todavía controlada por la Liga. Para ganarse a los católicos romanos que no aceptarían a un rey protestante, Enrique abandonó el protestantismo en 1593 y se unió a la Iglesia de Roma: un acto que decepcionó profundamente a muchos de sus seguidores hugonotes como Mornay, pero que otros entendieron. La estrategia ciertamente funcionó. El poder de la Liga Católica se desvaneció a medida que más y más católicos romanos declaraban su lealtad a Enrique. Se necesitaron varios años más de lucha para aplastar por completo a la nobleza Guisa y expulsar a los españoles, pero en 1598 Francia volvió a tener paz en todas sus fronteras.

Enrique IV demostró ser leal a sus viejos amigos hugonotes. En abril de 1598 emitió el Edicto de Nantes. Aseguró la libertad de culto para los hugonotes dondequiera que hubiera existido en 1597, con la excepción de París y algunas otras ciudades; permitió a los hugonotes controlar cuatro ciudades fortificadas de La Rochelle, Montauban, Cognac y La Charité; garantizó su derecho a criar a sus hijos en su propia fe; e hizo que todos los puestos de responsabilidad pública estuvieran abiertos a los hugonotes. El Edicto de Nantes fue un hito en la historia de la libertad religiosa. Por primera vez, uno de los grandes estados cristianos históricos de Europa se había comprometido con la aceptación oficial de dos religiones.¹¹ Esto permitió a la Iglesia reformada francesa embarcarse en una época dorada de libertad y vitalidad teológica. Sus universidades en Saumur, Sedan, Montauban y otros lugares prosperaron. Sin embargo, las fortunas de los hugonotes comenzaron a empeorar a partir de 1628, cuando el catolicismo francés se volvió cada vez más agresivo e intolerante bajo la influencia de los jesuitas.¹²

5. La reforma en los Países Bajos

Los Países Bajos en el siglo XVI eran un grupo de diecisiete provincias cuya economía y prosperidad se basaban en el comercio y la manufactura. Los habitantes de los Países Bajos fueron llamados "holandeses". En teoría, estaban bajo la soberanía de la familia Habsburgo, representada en este período por el rey Felipe II de España (1556-98), hijo del emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico; y Felipe era el gobernante católico romano más poderoso y celosamente intolerante de Europa. Sin embargo, los Países Bajos estuvieron expuestos a fuertes influencias protestantes por todos lados: la Alemania luterana al sur, la Escandinavia luterana al norte, las iglesias reformadas francesas en el suroeste y el protestantismo inglés en el noroeste.

Los primeros protestantes en los Países Bajos fueron luteranos. De hecho, los primeros mártires luteranos de Europa fueron dos monjes agustinos holandeses, Henry Voes y John Esch, que murieron quemados por su fe en julio de 1523 en Amberes. Los monjes luteranos murieron con valentía y alegría:

Cuando fueron conducidos a la hoguera, clamaron a gran voz que eran cristianos; y cuando se sujetaron a él y se encendió el fuego, recitaron los doce artículos del Credo de los Apóstoles, y después el himno *Te deum laudamus*, que cada uno de ellos cantó verso por verso alternativamente, hasta que las llamas los privaron de tanto voz como vida.

Entre las clases bajas holandesas, el ímpetu del luteranismo pronto dio paso a la Reforma Radical en todas sus variedades. Luego, en la década de 1550, bajo la inspiración de la Ginebra de Calvino, la fe reformada se convirtió en la fuerza protestante en ascenso en los Países Bajos, especialmente en las provincias manufactureras del sur. El principal predicador reformado y organizador del movimiento reformado holandés fue Guy de Bres (1522-67). Un nativo de Mons cuyo estudio personal de las Escrituras lo persuadió de la verdad del evangelio de la Reforma, Bres pasó varios años en la Inglaterra protestante de 1548 a 1552, como parte de una congregación de refugiados reformados holandeses que habían huido de la persecución española. Sin embargo, de 1552 a 1561 estuvo de regreso en los Países Bajos, predicando, enseñando y plantando iglesias, todo lo cual tuvo que hacer en secreto debido a la hostilidad del gobierno.

El monumento literario perdurable de Bres fue la Confesión belga, que escribió en 1561; dirigida al rey Felipe de España, era una defensa de los protestantes reformados de los Países Bajos como verdaderos cristianos católicos, no como extraños sectarios. Junto con el Catecismo de Heidelberg y los Cánones de Dort, la Confesión Belga se convirtió en

una de las “Tres Formas de Unidad” en la Iglesia Reformada Holandesa.¹³ Bres no trabajó solo: uno de sus más grandes colaboradores fue el popular predicador Peregrine de la Grange (fallecido en 1567). Grange, un personaje bastante colorido y elegante, galopaba a caballo hacia un claro del bosque donde los protestantes holandeses se habían reunido en secreto para escucharlo predicar, y disparaba su pistola para indicar que el servicio había comenzado.

En la década de 1560 había varias grandes congregaciones reformadas holandesas en los Países Bajos, incluida una de las 15.000 en Amberes (la capital financiera de Europa Occidental) y una de las 20.000 en Tournai. Felipe de España, sin embargo, no estaba dispuesto a tolerar un crecimiento tan espectacular de herejía en sus dominios, y desde 1560 la persecución española de los protestantes holandeses se volvió cada vez más brutal. Un punto a favor de la fe reformada fue que los comerciantes y la nobleza holandeses se oponían a la política represiva de Felipe, aunque la mayoría de ellos seguían siendo católicos romanos. Su antagonismo con Felipe se debió a dos razones básicas: (i) su política de persecución religiosa dañó el comercio y el comercio holandeses; (ii) indignó el sentimiento patriótico holandés de que los Países Bajos estaban cada vez más controlados desde la lejana España.

El choque de convicciones entre el catolicismo romano y la fe reformada finalmente proporcionó la chispa que encendió uno de los conflictos más heroicos del siglo XVI. En 1566, la tensión latente entre las dos religiones en las provincias del sur estalló en violencia, y las congregaciones reformadas, aunque en contra de los deseos de sus pastores, hicieron un alboroto de seis semanas, destruyendo edificios e imágenes de iglesias católicas romanas, aunque nadie fue delicado. La paciencia de Felipe II (tal como estaba) finalmente se quebró y tomó duras represalias militares. Los Países Bajos tendrían que acostumbrarse a partir de ahora a ver sus pueblos y ciudades conquistados y ocupados por las tropas españolas, cuya conducta era a menudo extremadamente bárbara. En 1567 Felipe envió a su mayor general, Fernando Álvarez, duque de Alba.¹⁴(1508-82), para hacerse cargo de estas operaciones. Alba emprendió el negocio con una brutalidad impactante, trabajando a través de un tribunal especial, "El Consejo de Sangre", que se ganó una infamia duradera en los anales de la matanza humana.

Para 1571, el Consejo había ejecutado a unas 6.000 personas. Las víctimas del holocausto español incluyeron no solo a Guy de Bres y Peregrine de la Grange (ahorcados juntos en mayo de 1567) y sus compañeros calvinistas (especialmente mujeres, que demostraron ser extraordinariamente devotas a la nueva fe), sino también católicos

romanos moderados que se oponían a la fe de Felipe. políticas. Fue una noche oscura para el alma de los Países Bajos: las clases gobernantes y educadas fueron devastadas, el comercio fue diezmado, las prisiones se desbordaron, cada ciudad y pueblo se iluminó con los sufrientes ardiendo en la hoguera y una marea de refugiados aterrorizados se inundó. en Inglaterra y Alemania.

El peligroso papel de liderar la resistencia contra España recayó en uno de los soldados y estadistas más brillantes de la Reforma de Europa, el príncipe Guillermo de Orange, conocido como Guillermo el Silencioso (1533-84) por su hábito de seguir su propio consejo. William fue también una de las figuras más atractivas de nuestro período: un hombre de inmensa humanidad, cuya decidida devoción por liberar a su país en una guerra larga y sangrienta nunca endureció ni redujo su naturaleza tolerante y comprensiva. Pocos líderes en la historia han inspirado tanto afecto en su pueblo; los holandeses oprimidos pronto se referían a él como "el padre William". William, inicialmente un católico moderado, abrazó la fe reformada en 1573.¹⁵

A partir de 1568, William encabezó una serie de campañas militares para liberar a los Países Bajos de la tiranía española, pidiendo a sus compatriotas "restaurar toda la patria a su antigua libertad y prosperidad fuera de las garras de los lobos y buitres españoles". Los partidarios más celosos de William eran calvinistas, y durante el progreso de la lucha épica, la causa de la fe reformada se identificó cada vez más con la cruzada patriótica contra España. El protestantismo reformado era ahora más fuerte en las provincias del norte, que declararon su independencia de España al formar la Unión de Utrecht en 1579. Miles de calvinistas del sur emigraron hacia el norte para unirse a sus camaradas en armas. Para entonces, el conflicto se había vuelto de naturaleza intensamente religiosa,

Para el éxito de la contienda de William con España fue crucial su uso del mar. Estamos acostumbrados a la guerra de guerrillas moderna en la que los combatientes "se van a los cerros" para llevar a cabo una lucha; Los hombres de William "se hicieron a la mar" y atacaron España desde sus barcos. Los Países Bajos estaban repletos de ensenadas marinas y salpicados de islas, y William y sus "mendigos del mar" explotaron esto con excelentes resultados; en el proceso, fundaron casi accidentalmente la armada holandesa, que en el siglo XVII sería una de las mejores del mundo. En este período anterior eran más una banda de piratas, que dejaban un rastro de sangre y destrucción antiespañola y anticatólica dondequiera que iban. También tenían algo de sabor internacional, ya que los protestantes franceses e ingleses a menudo se

unían a ellos en sus hazañas contra el enemigo común, Felipe de España.[dieciséis](#)

Los Países Bajos se dividieron así en dos naciones separadas. Las regiones reformadas del norte se convirtieron en una república independiente conocida como las Provincias Unidas (Holanda fue la más grande e influyente de estas provincias), a menudo llamada República Holandesa; el sur católico romano permaneció bajo soberanía española (actual Bélgica). Mientras se libraba la batalla, la Iglesia Reformada Holandesa se convirtió en un aspecto vital y profundamente arraigado de la vida en las Provincias Unidas. Fue organizada como la Iglesia Reformada Francesa, con gobierno por consistorio, sínodo local y sínodo nacional. Su centro de formación teológica fue la Universidad de Leyden, fundada por Guillermo el Silencioso en 1575, y pronto famosa en toda Europa por enseñar teología y ciencia. Los teólogos reformados de las Provincias Unidas se hicieron famosos internacionalmente por su erudición y agudeza intelectual. La Iglesia Reformada Holandesa luchó duramente por la independencia del control estatal; su libertad variaba de una provincia a otra.

Quizás sorprendentemente, las Provincias Unidas demostraron ser un centro internacional de tolerancia religiosa, a pesar de la opinión reformada general de que la herejía debe ser castigada por el magistrado. Esta tolerancia se debió en gran parte a Guillermo el Silencioso, que nunca se cansó de decirles a sus partidarios reformados lo odioso que sería que persiguieran a otros como Roma los había perseguido. En la República Holandesa de William, entonces, a los católicos romanos se les otorgó el derecho legal de residencia y empleo, aunque todavía se les prohibió adorar en público o ocupar cargos políticos. William también extendió la tolerancia en 1577 a los anabautistas: el primer reconocimiento oficial de su libertad de culto que habían recibido en cualquier estado-nación independiente. Los refugiados religiosos de toda Europa huyeron a las Provincias Unidas como un remanso de libertad.

Guillermo el Silencioso fue asesinado en 1584 cuando aún no se había ganado la guerra por la independencia holandesa. A medida que se conoció la noticia de su muerte, tenemos constancia de que los niños lloraron en las calles por la pérdida del “Padre William”. Su hijo Maurice (1567-1625), sin embargo, continuó la lucha contra España y pronto fue reconocido como el mejor soldado de Europa. Fue hábilmente asistido por el político Jan van Oldenbarneveldt (1547-1619). Maurice y Oldenbarneveldt lograron mantener la libertad de las Provincias Unidas contra todos los intentos españoles de reconquista, y en 1607 una España cansada de la guerra reconoció efectivamente la independencia holandesa suspendiendo las hostilidades y en 1609 firmando una

tregua. Se había creado una nueva, próspera y poderosa nación reformada, la República Holandesa.

6. La reforma en Europa del Este

Las grandes naciones no ortodoxas de Europa del Este (Bohemia, Polonia y Hungría) se vieron afectadas por la Reforma en diversos grados.

Bohemia

La tierra de John Huss y los husitas ¹⁷respondió al protestantismo de una manera bastante complicada. Bohemia estaba justo al lado de Sajonia, y la influencia luterana fluía libremente a través de las fronteras; La falta de un gobierno centralizado en Bohemia dificultaba que Roma organizara una persecución efectiva. El luteranismo, sin embargo, tenía un atractivo limitado para los bohemios, que eran eslavos por raza y tradicionalmente hostiles a todo lo alemán. Y los husitas siempre podían decir que no necesitaban a Lutero porque ya lo habían tenido. A pesar de este nacionalismo husita anti-alemán, la rama utraquista de los husitas absorbió lentamente más y más teología luterana. Los utraquistas habían permanecido dentro de la Iglesia Católica en el momento de las guerras husitas en el siglo XV, pero esta deriva gradual hacia el luteranismo ahora los ponía gravemente en desacuerdo con Roma.

La otra rama más radical de los husitas, la Hermandad Unida de Bohemia, dio una bienvenida mucho más cálida a la nueva fe. Su líder, el elocuente John Augusta (1500-75), brillaba positivamente con entusiasmo por Lutero. Augusta fue obispo de la Hermandad desde 1532, y ese mismo año publicó una confesión de fe de la Hermandad para la que el propio Lutero escribió un prefacio. En 1536 Augusta visitó Wittenberg, y Lutero ayudó a conseguir que se imprimiera una confesión de fe muy revisada en 1538. El entusiasmo de Lutero por la Hermandad se expresó con fuerza en 1542, cuando le dijo a Augusta que la Hermandad de Bohemia serían los apóstoles de los bohemios. ya que Lutero y sus colaboradores fueron apóstoles de los alemanes. Bajo la dirección de Augusta, la Hermandad persiguió sueños de unión con los Utraquists, con el fin de crear una única Iglesia Husita de Bohemia, pero estos sueños se convirtieron en nada. El líder utraquista, Mistopol, se opuso a Augusta; y cuando el Pequeño Consejo asumió el liderazgo de la Hermandad de Bohemia (ver más abajo), renunciaron a los planes sindicales de Augusta.

En la década de 1540, la fe reformada despegó en Bohemia, especialmente entre la nobleza y la Hermandad. Sus orígenes suizos más que alemanes le dieron una ventaja sobre el luteranismo para los bohemios tradicionalmente anti-alemanes. John Augusta mantuvo una correspondencia amistosa con Calvin y Martin Bucer. Además de inspirar nuevos impulsos a la Hermandad, el calvinismo demostró ser lo suficientemente atractivo para que naciera una Iglesia reformada bohemia, dirigida por hijos de la nobleza bohemia que habían estudiado teología en centros de influencia reformados como Ginebra, Estrasburgo, Heidelberg y Leyden. .

La victoria militar (de corta duración) del emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico sobre los príncipes luteranos de Alemania en 1547 (véase la sección 1) trajo tribulación a los bohemios. El hermano de Carlos, Fernando, era rey de Bohemia y se convirtió en emperador en 1556. Impuso un gobierno centralizado mucho más fuerte en la nación y castigó a los protestantes por negarse a luchar contra los luteranos alemanes en la guerra reciente. Su ira cayó con fuerza especial sobre John Augusta, el líder de la Hermandad, que había defendido la causa contra la guerra. Ferdinand encarceló a Augusta, donde permaneció durante diecisiete años, bajo constante presión para que renunciara a su fe protestante. Durante el largo encarcelamiento de Augusta, el liderazgo de la Hermandad pasó a un Consejo Pequeño, que repudió a Augusta por su supuesta ambición de gobernar la Hermandad como un autócrata (aunque cuando Augusta fue finalmente liberado de la cárcel, fue recibido nuevamente en la Hermandad). El Pequeño Consejo se convirtió ahora en el órgano de gobierno supremo de la Hermandad. Mientras tanto, las medidas represivas de Fernando casi extinguieron la Hermandad de Bohemia en la propia Bohemia; un gran número emigró a Moravia, y el Pequeño Consejo tenía su base allí. Otro husita, el moravo George Israel (1505-88), llevó a muchos miembros de la Hermandad al exilio en Polonia (ver más abajo), donde fueron recibidos calurosamente por la aristocracia polaca. Israel se convirtió en la figura dominante de toda la Hermandad en los últimos años de su vida. El Pequeño Consejo se convirtió ahora en el órgano de gobierno supremo de la Hermandad. Mientras tanto, las medidas represivas de Fernando casi extinguieron la Hermandad de Bohemia en la propia Bohemia; un gran número emigró a Moravia, y el Pequeño Consejo tenía su base allí. Otro husita, el moravo George Israel (1505-88), llevó a muchos miembros de la Hermandad al exilio en Polonia (ver más abajo), donde fueron recibidos calurosamente por la aristocracia polaca. Israel se convirtió en la figura dominante de toda la Hermandad en los últimos años de su vida. donde fueron recibidos calurosamente por la aristocracia polaca. Israel se convirtió en la figura dominante de toda la Hermandad en los últimos años de su vida. donde fueron recibidos calurosamente por la aristocracia polaca. Israel se convirtió en la figura dominante de toda la Hermandad en los últimos años de su vida.

La libertad religiosa regresó bajo el sucesor de Fernando, el tolerante emperador Maximiliano II (1564-76). Los cuatro grupos protestantes de Bohemia - luteranos, reformados, utraquistas y hermandad - redactaron una confesión de fe protestante unida, la "Confesión de Bohemia", y se la presentaron a Maximiliano en 1575; lo recibió amablemente y prometió libertad a todos los protestantes bohemios. El hijo de Maximiliano, el emperador Rodolfo II (1576-1612), sin embargo, que se convirtió en rey de Bohemia un año antes de asumir la corona imperial, era un católico romano devoto e inflexible que hizo todo lo posible para promover el nuevo catolicismo agresivo de la Contraloría. Reforma. Aunque la nobleza bohemia finalmente lo obligó en 1609 a conceder la libertad religiosa a los protestantes,[18](#)

Hungría

La guerra constante con los turcos otomanos produjo un gran desorden interno en Hungría. El ejército húngaro fue aniquilado por los turcos en 1526 en la batalla de Mohacs; el rey húngaro, Luis II, fue asesinado. Hungría se dividió en tres regiones: la Hungría turca, gobernada por el Imperio Otomano de Solimán el Magnífico (1520-66); Transilvania, gobernada por el hijo de Luis II, John Zapolya (gobernador de Transilvania 1511-26, rey de Hungría 1526-40), quien reconoció el señorío turco;¹⁹ y el noroeste de Hungría, gobernado por el príncipe alemán Fernando de Habsburgo.

Hungría era étnicamente una mezcla de sajones germánicos, magiares y szeklers.²⁰ Esto iba a tener un efecto crucial en la suerte del protestantismo. El luteranismo entró en el país en 1523 y arrasó con todo lo que se le adelantó, ayudado por el humanismo erasmista, que ya había predisposto las mentes educadas a las ideas reformistas. Uno de los grandes reformadores luteranos húngaros fue Johannes Honterus (1498-1549), un sajón de Transilvania con sede en Kronstadt (actual Brasov en Rumania), un importante centro de comercio e industria. Honterus, un consumado erudito humanista, fundó la primera imprenta de Kronstadt y la utilizó para publicar obras tanto humanistas como protestantes desde la década de 1530 en adelante. La Reforma Luterana en Kronstadt se convirtió en modelo e inspiración para el resto de la Transilvania sajona, con el pleno respaldo de Lutero y Melanchthon en Wittenberg. En la primavera de 1544, la carrera reformadora de Honterus fue coronada por su elección como "Pastor de la ciudad evangélica (es decir, luterana) de Kronstadt". Lutero llamó a Honterus el "evangelista del Señor", y Melanchthon lo elogió como "un hombre de gran erudición y virtud que está a cargo del estudio de la doctrina cristiana en la ciudad de Kronstadt en Transilvania".

Otro luterano destacado fue Mátyás Biró Dévai (1500-45).²¹ Ordenado sacerdote católico en 1527, Dévai se convirtió en capellán del castillo en Bődökő. Sin embargo, atraído por la Reforma, se mudó a Wittenberg para sentarse a los pies de Lutero. Al regresar a Hungría en 1531, difundió el luteranismo en Ofen y Kaschau, pero el obispo de Erlau se opuso firmemente y terminó en prisión durante tres años. Lanzado en 1534, Dévai encontró un mayor éxito en Sárvár, bajo la protección del príncipe local, Thomas Nádasdy. Aquí estableció una imprenta para promover la educación y así estimular la Reforma a través de la alfabetización (otro ejemplo más de la combinación típica de

humanismo y protestantismo que hemos encontrado con tanta frecuencia). Dévai escribió una gramática húngara elemental y tradujo las oraciones de los niños de Lutero al húngaro del Pequeño Catecismo de Lutero; El colega de Dévai, el estudioso humanista János Sylvester, publicó una traducción del Nuevo Testamento al húngaro en 1541. Ese mismo año, sin embargo, los turcos otomanos invadieron, lo que obligó a Dévai a huir, primero a Wittenberg y luego a Basilea. En Basilea pasó del luteranismo al modelo suizo reformado del protestantismo, y pasó los últimos dieciocho meses de su vida en Hungría en 1544-45, propagando la fe reformada.

El luteranismo, entonces, disfrutó de un éxito masivo en Hungría. De hecho, en la década de 1550 solo había un pequeño puñado de nobles húngaros que seguían siendo católicos romanos. El triunfo del protestantismo fue tan completo que, en 1556-57, la propiedad de la antigua Iglesia fue tomada legalmente por los protestantes por decreto de la dieta del país (parlamento). La tez luterana del protestantismo húngaro durante esta primera fase también se muestra en la enorme popularidad de Wittenberg como colegio teológico, donde los estudiantes húngaros acudían en masa para formarse para el ministerio. Aunque el catolicismo romano parecía haber muerto en Hungría, la Dieta de Torda en 1557 extendió la libertad de culto a protestantes y católicos romanos en igual medida, la primera vez que un país europeo había promulgado la tolerancia legal para ambas religiones.

Sin embargo, a pesar de estos comienzos exitosos, la Reforma húngara pronto se deslizó hacia un estado de crisis. La primera razón de esto fue el crecimiento de la fe reformada en Hungría. Ya hemos visto signos de esto en la conversión tardía del reformador luterano Dévai a la fe reformada en 1544-45. Sin embargo, el primer campeón húngaro efectivo de la fe reformada fue Martin Kálmáncsehi (fallecido en 1557), pastor de una congregación en Debreczen, más discípulo de Heinrich Bullinger de Zurich que de Calvino.²² Aún más influyente fue Peter Melius (1536-72),²³ quien (como Dévai) comenzó como luterano, estudiando en Wittenberg en 1556-57, pero cuando ingresó al ministerio en Debreczen en 1558 promovió la fe reformada con el mayor vigor.

Elegido para el obispado de Debreczen en 1561, Melius fue el autor principal de la Confesión de fe reformada húngara (confusamente para los evangélicos modernos, llamada la "Confesión católica"), impresa ese mismo año. Durante casi quince años de ministerio, Melius participó en numerosos sínodos, apareció en disputas públicas ante Juan Segismundo Zapolya (1540-71), rey de Hungría y príncipe de

Transilvania,²⁴ y escribió sermones, traducciones de la Biblia, canciones y muchas otras obras religiosas, y también el primer libro sobre hierbas en húngaro, ganándose así un lugar en la historia de la medicina. A través de Melius, Debreczen se convirtió en un bastión del protestantismo reformado húngaro, por lo que a menudo se le llamaba el "Calvino húngaro" y Debreczen la "Ginebra húngara".

Desde Debreczen, la fe reformada fluyó hacia el este hacia Transilvania. De hecho, Transilvania, el corazón original del luteranismo húngaro, resultó ser un territorio especialmente fértil para el calvinismo entre los magiares y los szeklers, aunque no entre los sajones que siguieron siendo luteranos. Esta división étnica se repitió en todo el país: ante esta elección entre la versión luterana y reformada del protestantismo, los sajones húngaros siguieron siendo luteranos, mientras que los magiares y los szeklers abrazaron el calvinismo. En el caso de la nobleza magiar dominante, esto se debía, al menos en parte, a su tradicional aversión patriótica por todo lo germánico; la fe reformada suiza era más atractiva para su nacionalismo.

El conflicto entre luteranos y reformados, especialmente sobre la Cena del Señor, en lo que había sido una armoniosa iglesia protestante húngara, finalmente dividió a las dos facciones en la década de 1560 en dos iglesias separadas. Los luteranos y los reformados continuaron gastando gran parte de su tiempo y energía luchando entre sí, lo que hizo que un frente protestante unido fuera casi imposible. La Iglesia Reformada Húngara manifestó su lealtad al calvinismo internacional al adoptar el Catecismo de Heidelberg como uno de sus estándares confesionales; pero se diferenciaba de casi todas las demás iglesias reformadas en que conservaba una forma de gobierno episcopal,²⁵

Otros factores intervinieron para evitar que las primeras victorias del protestantismo maduraran hasta convertirse en una sólida nación protestante húngara. Junto a los luteranos y reformados en disputa, el ala racionalista anti-trinitaria de la Reforma Radical también echó raíces profundas en Hungría, y finalmente consolidó su fuerza y membresía a principios del siglo XVII como la Iglesia Unitaria Húngara.²⁶ Esto fragmentó aún más las filas de aquellos que una vez se habían unido como reformadores contra Roma. Más inquietantemente, desde 1572 hasta 1608, Hungría fue gobernada por el rey Rodolfo II, a quien conocimos bajo el título anterior: el intolerante católico romano, que también fue rey de Bohemia y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Rudolf aprovechó toda la maquinaria del estado húngaro para hostigar a los protestantes, restringir sus libertades y promover la causa del catolicismo de la Contrarreforma. Y finalmente,

el protestantismo húngaro no logró producir un solo gran líder (ya sea en su rama luterana o reformada) que pudiera capturar la imaginación y los afectos de su país y dar forma a su destino. Hubo algunas figuras significativas como Johannes Honterus y Mátyás Dévai entre los luteranos, y Peter Melius, el obispo reformado de Debreczen;

Por lo tanto, Hungría desperdició sus oportunidades debido a la desunión y la falta de liderazgo. Para cuando entró en el siglo XVII, la iniciativa había pasado a la Roma de la Contrarreforma; comenzando con Rodolfo II, la monarquía húngara cayó bajo el dominio de los jesuitas, y se avecinaban días oscuros para los protestantes húngaros.

Polonia

El estado alemán de Prusia Oriental, que estaba bajo soberanía polaca, se convirtió en luterano en los primeros años de la Reforma. Las ideas y la literatura luteranas fluyeron desde Prusia Oriental a Polonia. El gobernante polaco Segismundo I (1506-48) intentó suprimir el luteranismo en la propia Polonia, pero sin gran éxito, debido a la debilidad de la monarquía polaca. En la década de 1540, el calvinismo comenzó a atraer a sacerdotes y nobles polacos; el nuevo rey, Segismundo II (1548-72), intercambió cartas con Calvino y estudió con admiración los Institutos de Calvino. Calvino llegó incluso a elaborar un plan de reforma de la Iglesia para Polonia, presentándolo a Segismundo en 1554; en este esquema, la Iglesia polaca debía mantener su estructura externa de obispos encabezados por un arzobispo, pero enseñaría la doctrina reformada y practicaría el culto reformado. Canciller de Segismundo, Nicholas Radziwill (1515-65), era calvinista y apoyó el plan, pero Segismundo no pudo decidirse a dar el paso y "calvinizar" su reino. De hecho, finalmente decidió permanecer leal a Roma y dio la bienvenida a los jesuitas a Polonia en 1565. A pesar de este compromiso religioso, Segismundo fue un hombre tolerante y no persiguió a los protestantes. Con condiciones tan favorables en general, los reformados de la "Pequeña Polonia" (en el sur de Polonia, alrededor de Cracovia) se organizaron en una Iglesia reformada polaca en la década de 1550. y no persiguió a los protestantes. Con condiciones tan favorables en general, los reformados de la "Pequeña Polonia" (en el sur de Polonia, alrededor de Cracovia) se organizaron en una Iglesia reformada polaca en la década de 1550. y no persiguió a los protestantes. Con tales condiciones generalmente favorables, los reformados de la "Polonia Menor" (en el sur de Polonia, alrededor de Cracovia) se organizaron en una Iglesia reformada polaca en la década de 1550.

El principal reformador calvinista de Polonia fue Jan Laski (1499-1560), sacerdote, discípulo de Erasmo y sobrino del arzobispo polaco.²⁷ Convertido a la fe protestante alrededor de 1538, Laski pastoreó una congregación en Emden, Países Bajos, desde 1540. En 1543 se convirtió en superintendente de todas las iglesias protestantes en las tierras propiedad de la condesa Anna de Oldenburg (un estado alemán en el extremo norte de Los países bajos). Anna era una mujer tolerante que permitió que todo tipo de protestantes y anabautistas florecieran en sus dominios. El mismo Laski demostró ser uno de los reformadores más pacíficos y de mente abierta; calvinista él mismo, trabajó incesantemente por la unidad protestante. En 1550 fue a la Inglaterra del rey Eduardo VI (véase el capítulo 7), donde pastoreaba

una congregación de refugiados protestantes de los Países Bajos, Francia y Alemania. Al regresar a su Polonia natal en 1556, Laski trató de reunir a los luteranos polacos, los calvinistas, y husitas (inmigrantes de Bohemia) en una sola Iglesia, pero fallaron debido a la determinación de los luteranos de permanecer como un cuerpo separado con su propia teología y práctica luteranas. Los calvinistas y los husitas en realidad no se unieron, pero entablaron estrechas relaciones amistosas. Laski también cooperó con otros eruditos en la traducción de la Biblia al polaco.

A pesar del trabajo de Laski, los jesuitas destruyeron el protestantismo polaco casi por completo durante el reinado del rey polaco Segismundo III (1587-1632).[28](#)

Gente importante:

La Iglesia

Alemania

Zacharias Ursinus (1534-83)

Gaspar Olevianus (1536-87)

Dinamarca

Christian Pederson (1480-1554)

Hans Tausen (1494-1561)

Islandia

Gissur Einarsson (fallecido en 1548)

Odd Gottskalksson (fallecido en 1556)

Suecia

Olaf Petersson (1493-1552)

Lars Petersson (1499-1573)

Finlandia

Peter Sarkilax (muerto en 1530)

Martyn Skytte (muerto en 1550)

Michael Agricola (1512-57)

Los países bajos

Guy de Bres (1522-67)

Peregrine de la Grange (fallecido en 1567)

Bohemia

Juan Augusta (1500-75)

George Ísrael (1505-88)

Hungría

Matthias Biró Dévai (1500-45)

Johannes Honterus (1498-1549)

Martin Kálmáncsehi (fallecido en 1557)

Peter Melius (1536-72)

Polonia

Jan Laski (1499-1560)

Político y militar

Alemania

Mauricio de Sajonia (1541-53)

Federico III del Palatinado (1559-76)

Dinamarca

Cristiano II (1513-23)

Federico I (1523-1533)

Cristiano III (1533-59)

Suecia

Lars Anderson (1480-1552)

Rey Gustavus Vasa (1523-60)

Francia

Luis de Condé (1530-69)

Gaspard de Coligny (1519-72)

Catalina de Medici (1519-89)

Enrique de Navarra, rey Enrique IV (1589-1610)

Philip Duplessis Mornay (1549-1623)

Los países bajos

Guillermo el Silencioso (1533-84)

España

Felipe II (1556-98)

Polonia

Segismundo II (1548-72)

El anuncio de Melanchthon de la muerte de Lutero

Estimados alumnos: como saben, estamos inmersos en una exposición gramatical de la carta a los Romanos, que contiene la verdadera doctrina sobre el Hijo de Dios, revelada por Dios en este momento por Su notable bondad, a través de nuestro reverendo padre y amado maestro. , Doctor Martín Lutero. Pero hoy han llegado aquí noticias tristes, que hacen que mi dolor sea tan grande que no sé si podré continuar con esta conferencia. Como aconsejaron los otros señores, les contaré lo que sigue, para que sepan cómo sucedió realmente, y no crean en el falso rumor que se esparce y no difundan ustedes mismos cuentos falsos.

El miércoles 17 de febrero, poco antes de la cena, el médico [Lutero] comenzó a sufrir su malestar habitual, presión de líquido en la abertura del estómago, que había sufrido anteriormente en varias ocasiones. Después volvió a tener algo de dolor. En medio de este sufrimiento, quiso que lo llevaran a la habitación vecina; allí permaneció durante casi dos horas mientras el dolor empeoraba. El doctor [Justas] Jonas dormía en la misma habitación, por lo que el doctor Martín lo llamó y lo despertó con la solicitud de levantarse e instruir al tutor de sus hijos, Ambrosius, para calentar la habitación. Pero cuando se hubo ido, entraron el conde Alberto de Mansfeld y su esposa, y muchos otros cuyos nombres no se mencionan en esta carta por razones de prisa. Justo antes de las cuatro de la tarde del día siguiente, 18 de febrero, sintió que había llegado el final de su vida,

Después de haber dicho esta oración varias veces, Dios lo llamó al descanso y al gozo eterno, donde se regocijará en la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y con todos los profetas y apóstoles. ¡Pobre de mí! Ha muerto el auriga y el carro de Israel, el que guiaba a la Iglesia en esta última era del mundo. La doctrina del perdón de los pecados y la fe en el Hijo de Dios no fue captada por la sabiduría humana; no, fue revelado por Dios a través de este hombre a quien percibimos que había sido suscitado por Dios. Así que atesoremos su memoria y la enseñanza que nos comunicó. ¡Seamos humildes y reflexionemos sobre los enormes desastres y los importantes cambios que se producirán después de esta muerte!

La última oración de Lutero

“¡Mi Padre celestial, Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Te doy gracias, Dios de todo consuelo, porque me has revelado a tu amado Hijo, Jesucristo, a quien creí, prediqué y confesé, amé y alabé, pero a quien el Papa impío y todos los impíos condenan, persiguen y blasfeman. . Oh mi querido Señor Jesucristo, te ruego y te encomiendo mi alma. Oh Padre celestial, aunque debo dejar este cuerpo y apartarme de esta vida, realmente sé que estaré contigo para siempre, y nadie me arrebatará de tus manos ". Y en latín dijo: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". También pronunció las palabras del Salmo 68: "¡Nuestro Dios es un Dios de salvación! De Dios el Señor es el escape de la muerte ". Luego dijo rápidamente tres veces: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Tú me has redimido, oh Dios de verdad ".

Sermón fúnebre de Melanchthon para Lutero

Algunas personas, de ninguna manera maliciosas, han expresado la sospecha de que Lutero era demasiado extremo. No lo negaré, pero simplemente citaré la opinión de Erasmo: "En estos últimos tiempos Dios nos ha enviado un médico violento, por la naturaleza extrema de nuestras enfermedades". No niego que las almas ardientes ocasionalmente se extravían hacia un celo exagerado; nadie está completamente libre de las enfermedades de la naturaleza humana. Sin embargo, esas almas a menudo merecen el elogio otorgado por el antiguo proverbio: "ásperas, en verdad, pero marcadas por los principios más elevados". En la Iglesia de Cristo, el apóstol Pablo habla de aquellos que "pelean una buena batalla, manteniendo la fe y la buena conciencia", que son aceptables a Dios y dignos de estima entre las personas piadosas. Lutero era de este tipo. Defendió incesantemente las enseñanzas puras del cristianismo, y conservó una honorable integridad de carácter. Nadie encontró jamás en él vana decadencia, ni consejos subversivos; todo lo contrario, a menudo defendía las medidas más pacíficas, y nunca, nunca introdujo de contrabando la política en las reformas de su iglesia para magnificar su propio poder.

¿Qué más diré de sus otras excelencias? Con frecuencia acudía a él sin avisar y lo descubría empapado en lágrimas y oraciones por la Iglesia de Cristo. Dedicaba un tiempo específico casi todos los días a la lectura ferviente de los Salmos de David, y con ellos mezclaba sus propias oraciones acompañadas de suspiros y llantos. A menudo decía lo molesto que se sentía por aquellas personas que se apresuraban a realizar sus ejercicios devocionales, ya sea por pereza o por la pretensión de tener otras cosas que hacer. Por esta razón, dijo, la sabiduría de Dios ha establecido algunas formas de oración, para que al leerlas nuestras mentes se enciendan con devoción espiritual. En su opinión, leer estas oraciones en voz alta fue particularmente útil para encender la piedad.

Cuando una multitud de problemas serios han excitado la mente de las personas con respecto a las amenazas a la seguridad pública, nosotros mismos hemos visto la asombrosa energía mental de Lutero, su valentía intrépida e inquebrantable. Su ancla era la fe y, con la ayuda de Dios, estaba decidido a no separarse nunca de ella. Su comprensión fue tan grande que supo de inmediato lo que debía hacerse en medio de las circunstancias más confusas. No descuidó, como algunos han imaginado, el bienestar general de la comunidad, ni despreció las inclinaciones de los demás. Sabía bien lo que requería el interés público y era sumamente astuto al discernir las habilidades y disposiciones de todos los que lo rodeaban. A pesar de que tenía esta mente notablemente aguda, leyó con avidez tanto los escritos cristianos

antiguos como los modernos, y todo tipo de historias, aplicando sus ejemplos para presentar realidades con asombrosa habilidad. Los registros permanentes de su elocuencia están con nosotros y, en mi opinión, era igual a cualquiera que haya sido más famoso por sus poderes para hablar en público.

Y ahora este gran hombre nos ha sido arrebatado. Fue bendecido con la mayor competencia intelectual; estaba bien enseñado y tenía mucha experiencia en la comprensión de la verdad cristiana; estaba adornado con muchas cualidades nobles, con virtudes engastadas en el molde más heroico. La providencia de Dios lo eligió para reformar la Iglesia. Él tenía un amor verdaderamente paternal hacia todos nosotros. Y ahora, como digo, nos lo han quitado. Nuestra pérdida exige y justifica las lágrimas que derramamos. Somos como huérfanos que han perdido a un padre fiel y admirable. Debemos someternos a la voluntad del cielo. Pero no dejemos que perezca el recuerdo de sus virtudes y los servicios que nos brindó.

La paz de Augsburgo

Para traer al Sacro Imperio de la nación alemana la paz entre la majestad imperial romana y los electores, príncipes y estados: su majestad imperial romana y los electores, príncipes, etc., no ofrecerán violencia ni daño a ningún estado del Imperio. por el bien de la Confesión de Augsburgo, pero permítales disfrutar de su fe religiosa, adoración y ceremonias en paz, así como de sus propiedades y otros derechos y privilegios. Que la paz religiosa total se logre sólo mediante métodos cristianos de acuerdo amistoso, o bajo la amenaza de la pena de la prohibición imperial [por violar los términos de la paz]. Asimismo, los estados que abrazan la Confesión de Augsburgo deben permitir que todos los estados y príncipes que se adhieran a la antigua fe vivan en completa paz en el disfrute de todas sus propiedades, derechos y privilegios ...

Teoría política hugonote francesa

La necesidad exige que se designen reyes por el bien del pueblo. Porque no puede ser que todos los demás hayan sido creados para el placer de unos cientos de reyes (que son manifiestamente más necios y malvados que muchos de los demás); más bien, los pocos cientos de reyes fueron hechos para el uso y servicio del resto. La razón requiere que una persona sea clasificada más alta que otras solo en términos de su función adecuada. Por ejemplo, cuando un barco navega, su dueño le asigna un piloto, que se sienta al timón y se asegura de que el barco mantenga su rumbo y no se encuentre con un arrecife peligroso. Cuando el piloto cumple con su deber, los marineros le obedecen; de hecho, incluso el dueño del barco le obedece. Aún así, el piloto es un sirviente del barco, tanto como los marineros más bajos. El piloto solo se diferencia en esto, que sirve en un lugar más alto que ellos. En la comunidad política, que a menudo se compara con un barco, el rey ocupa el lugar de un piloto; el cuerpo general del pueblo son los dueños de la embarcación, quienes obedecen al práctico, siempre que éste se preocupe por el bien público; pero este piloto no es ni debe ser considerado más que un servidor del público. Es el mismo caso que un juez o un general en la guerra, que difiere poco de otros oficiales, excepto que está obligado a llevar cargas más pesadas y exponerse a peligros mayores. Entonces, lo que un rey gana por la fuerza de las armas, como los territorios fronterizos en guerras con el enemigo, o lo que gana por confiscación o confiscación, lo gana para el reino, no para sí mismo; la gana para su pueblo, que forma el reino, como un siervo gana cosas para su señor. Nadie puede comprometerse u obligarse a él sin referencia a la autoridad derivada del pueblo. Además, hay una gran multitud de personas que viven sin un rey, pero no podemos concebir un rey sin gente ...

Ahora bien, lo que decimos acerca de la gente en general debe entenderse (como se establece en la segunda pregunta) como una referencia a aquellos que en cada reino o ciudad representan legalmente el cuerpo de la gente, y que normalmente son llamados (o deberían ser llamados) los oficiales del "reino" o la "corona", no los oficiales del rey ... Los oficiales del reino reciben su autoridad del pueblo en el parlamento de las diferentes clases del reino (o al menos así es como en la antigüedad estaban acostumbrados a recibir su autoridad); y no pueden ser despojados de su autoridad excepto por el parlamento.

Philip Duplessis-Mornay

Una defensa de la libertad contra los tiranos, pregunta 3

Calvinismo popular en los Países Bajos

¡Viva los mendigos!

Alegre, alegremente golpea el tambor,
¡Golpéalo! ¡Golpéalo con deleite!
Alegre, alegremente golpea el tambor,
"¡Viva los mendigos!" es nuestra canción mientras luchamos.[29](#)

La inquisición española,
Chupa nuestra sangre todo el día;
La inquisición española,
Que el propio decreto del Señor
Aplasta la inquisición española
¡Y toda su progenie!

¡Viva los mendigos!
Si la Palabra de Cristo favoreces,
¡Viva los mendigos!
Sea fiel de corazón y de mano;
¡Viva los mendigos!
El Señor será tu Salvador:
Larga vida a los mendigos,
¡La propia tripulación heroica de Cristo!

Al duque de Alba[30](#)

Nuestro diablo, que habita en Bruselas,
Maldito sea tu nombre en la tierra y en el infierno;
Tu reino pasará pronto,
Que nos ha arruinado y arruinado muchos días;
Y que nunca más se haga tu voluntad
En el cielo arriba o debajo del sol.
Quitás nuestro pan de cada día;

Nuestras esposas e hijos yacen muertos de hambre o muertos.
Nadie perdona las ofensas;
La venganza es la comida de la que vives.
Conduces a todos a la tentación;
Al mal has entregado a esta nación.

Padre nuestro que estás en los cielos, a ti te rogamos:
Pronto envía a este diablo infernal
Y con él, su Consejo falso y sangriento
Que hacen del asesinato y el pillaje su estudio diario;
Y todos sus salvajes perros de guerra de España,
¡Envíelos de regreso al diablo, su padre, otra vez! Amén.[31](#)

El Catecismo de Heidelberg

Pregunta 1. ¿Cuál es tu único consuelo en la vida y en la muerte?

Respuesta. Que yo, en cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no soy mío, sino que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo; quien, con Su sangre preciosa, ha satisfecho plenamente todos mis pecados y me ha librado de todo poder del diablo; y me preserva de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial, ni un cabello puede caer de mi cabeza; sí, que todas las cosas deben estar subordinadas a mi salvación, y por lo tanto, por Su Espíritu Santo, Él también me asegura la vida eterna, y me hace sinceramente dispuesto y listo, de ahora en adelante, para vivir para Él.

Pregunta 2. ¿Cuántas cosas es necesario que sepas para que, disfrutando de este consuelo, puedas vivir y morir felizmente?

Respuesta. Tres; el primero, cuán grandes son mis pecados y miserias; el segundo, cómo puedo ser liberado de todos mis pecados y miserias; el tercero, cómo expresaré mi gratitud a Dios por tal liberación.

Pregunta 3. ¿Dónde se entera de su miseria?

Respuesta. De la ley de Dios.

Pregunta 4. ¿Qué exige la ley de Dios de nosotros?

Respuesta. Cristo nos enseña que brevemente, [Mate. 22: 37-40](#), “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el primero y el gran mandamiento; y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

Pregunta 5. ¿Puedes guardar todas estas cosas perfectamente?

Respuesta. De ninguna manera; porque soy propenso por naturaleza a odiar a Dios ya mi prójimo.

Pregunta 6. ¿Creó Dios entonces al hombre tan malvado y perverso?

Respuesta. De ninguna manera; pero Dios creó al hombre bueno, ya Su propia imagen, en verdadera justicia y santidad, para que pudiera conocer correctamente a Dios su Creador, amarlo de corazón y vivir con Él en eterna felicidad para glorificarlo y alabarlo.

Pregunta 7. ¿De dónde procede entonces esta depravación de la naturaleza humana?

Respuesta. De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso; por eso nuestra naturaleza se ha vuelto tan corrupta, que todos somos concebidos y nacemos en pecado.

Pregunta 8. Entonces, ¿somos tan corruptos que somos totalmente incapaces de hacer el bien y estamos inclinados a toda la maldad?

Respuesta. De hecho lo somos, a menos que seamos regenerados por el Espíritu de Dios ...

Pregunta 31. ¿Por qué se le llama Cristo, es decir, ungido?

Respuesta. Porque Él es ordenado por Dios Padre, y ungido con el Espíritu Santo, para ser nuestro Profeta y Maestro principal, quien nos ha revelado plenamente el consejo secreto y la voluntad de Dios acerca de nuestra redención; y para ser nuestro único Sumo Sacerdote, quien por el único sacrificio de Su cuerpo, nos redimió, e intercede continuamente ante el Padre por nosotros; y también para ser nuestro Rey eterno, quien nos gobierna por Su palabra y Espíritu, y quien nos defiende y preserva en esa salvación que Él ha comprado para nosotros.

Pregunta 32. Pero, ¿por qué te llaman cristiano?

Respuesta. Porque soy miembro de Cristo por fe y, por lo tanto, participo de Su unción; para que pueda confesar su nombre y presentarme como sacrificio vivo de agradecimiento a él; y también para que con una conciencia libre y buena pueda luchar contra el pecado y Satanás en esta vida; y después reinar con él eternamente, sobre toda la creación. .

Pregunta 33. ¿Por qué se llama a Cristo el Hijo unigénito de Dios, ya que también somos hijos de Dios?

Respuesta. Porque solo Cristo es el Hijo de Dios eterno y natural; pero somos hijos adoptados por Dios, por gracia, por amor de Cristo.

Pregunta 34. ¿Por qué lo llamas "nuestro Señor"?

Respuesta. Porque nos ha redimido, tanto en alma como en cuerpo, de todos nuestros pecados, no con oro ni con plata, sino con su preciosa sangre, y nos ha librado de todo poder del diablo; y así nos ha hecho Su propiedad ...

Pregunta 37. ¿Qué entiendes por las palabras "Él sufrió"?

Respuesta. Que Él, todo el tiempo que vivió en la tierra, pero especialmente al final de su vida, sostuvo en cuerpo y alma la ira de Dios contra los pecados de toda la humanidad: para que por Su pasión, como único sacrificio propiciatorio, Él podría redimir nuestro cuerpo y alma de la condenación eterna y obtener para nosotros el favor de Dios, la justicia y la vida eterna.

Pregunta 38. ¿Por qué sufrió bajo el poder de Poncio Pilato, como juez?

Respuesta. Para que Él, siendo inocente y, sin embargo, condenado por un juez temporal, pudiera liberarnos del severo juicio de Dios al que estábamos expuestos.

Pregunta 39. ¿Hay algo más en su crucifixión que si hubiera muerto de otra manera?

Respuesta. Sí; porque por ello estoy seguro de que tomó sobre sí la maldición que estaba sobre mí; porque la muerte de cruz fue maldita por Dios.

Pregunta 40. ¿Por qué fue necesario que Cristo se humillara hasta la muerte?

Respuesta. Porque con respecto a la justicia y la verdad de Dios, la satisfacción por nuestros pecados no se puede obtener de otra manera que con la muerte del Hijo de Dios.

Pregunta 41. ¿Por qué también fue "sepultado"?

Respuesta. De ese modo para probar que estaba realmente muerto.

Pregunta 42. Puesto que entonces Cristo murió por nosotros, ¿por qué debemos morir también nosotros?

Respuesta. Nuestra muerte no es una satisfacción por nuestros pecados, sino solo una abolición del pecado y un paso a la vida eterna.

Pregunta 43. ¿Qué beneficio adicional recibimos del sacrificio y muerte de Cristo en la cruz?

Respuesta. Que en virtud de Su muerte, nuestro anciano es crucificado, muerto y sepultado con Él; para que no reine más en nosotros las inclinaciones corruptas de la carne, sino para que podamos ofrecernos a Él como sacrificio de acción de gracias.

¹ Consulte el Capítulo 3, sección 5.

² Para conocer la carrera anterior de Philip, consulte el Capítulo 3.

³ Para Ratisbona, consulte el Capítulo 8, sección 1.

⁴ Ver el final del capítulo para el texto de la Paz.

⁵ Para los escandinavos o vikingos, consulte el volumen dos, capítulo 4, sección 1.

⁶ Para Bugenhagen, consulte el capítulo 3, sección 2.

⁷ Al menos, tradicionalmente se les atribuye la coautoría del Catecismo. Ciertamente ambos estaban involucrados.

⁸ La Iglesia Reformada Holandesa incorporó oficialmente el Catecismo de Heidelberg en sus confesiones de fe en el Sínodo de Dort en 1618-19, un consejo reformado internacional

que se reunió para contrarrestar el auge del arminianismo en la República Holandesa. Esto significó que junto con la Confesión Belga y los Cánones de Dort, Heidelberg constituía una de las "Tres Formas de Unidad" en la tradición reformada holandesa.

[9](#) En la Guerra de los Treinta Años de 1618-48. Vea la cuarta parte.

[10](#) El punto de vista de Mornay ya había sido expresado, aunque solo en un breve párrafo, por Calvin, Institutes 4:20:31. Pero Calvin no ofreció nada como la detallada filosofía política de Mornay.

[11](#) Hungría ya lo había hecho en 1557: véase la sección 6. Pero Francia era una nación mucho más antigua y mucho más poderosa, y el ejemplo francés fue, en consecuencia, mucho más significativo.

[12](#) Para los jesuitas, véase el capítulo 8, sección 2.

[13](#) Ver nota a pie de página 8.

[14](#) O Alva.

[15](#) De hecho, William había sido criado como luterano como hijo del conde de Nassau-Dillenberg (noroeste de Alemania), pero las complejidades de la vida familiar en la aristocracia habían hecho que abandonara su hogar a la edad de once años para tomar una herencia (legado por su primo mayor) en los Países Bajos como Príncipe de Orange, y a partir de entonces se había conformado al catolicismo romano hasta 1573.

[dieciséis](#) El origen del nombre "Mendigos" para los rebeldes holandeses no está claro. A veces se remonta a Charles Berlaymont, miembro del Consejo de Sangre.

[17](#) Para los husitas, consulte el volumen dos, capítulo 10, sección 5.

[18](#) Vea la cuarta parte.

[19](#) Transilvania es ahora parte de Rumania.

[20](#) Los Szekler eran un gran grupo étnico en Transilvania, que afirmaba ser descendiente de los hunos.

[21](#) Biró era su apellido. Devai proviene de su lugar de nacimiento Déva.

[22](#) Para Bullinger, consulte el Capítulo 3, sección 8.

[23](#) A veces llamado Peter Juhász. Juhász era su apellido, que significa "pastor"; lo tradujo al griego, Melius, presumiblemente porque eso era lo que hacían todos los buenos estudiosos humanistas en aquellos días.

[24](#) Hijo de Juan I Zapolya y nieto del rey Segismundo I de Polonia, de quien también recibió su nombre.

[25](#) Lo mismo se ha dicho de la Iglesia inglesa reformada, que también combinó la doctrina reformada con el gobierno episcopal. Vea el Capítulo 7.

[26](#) Consulte el Capítulo 5, sección 3.

[27](#) A menudo llamado John à Lasco en fuentes inglesas.

[28](#) Esta sección se ocupa únicamente del protestantismo magisterial. Para el movimiento radical anti-trinitario mucho más significativo en Polonia, vea el Capítulo 5, sección 3.

[29](#) Los "mendigos del mar" era el nombre popular de Guillermo el Silencioso y sus fuerzas de resistencia anti-españolas.

[30](#) Alba (o Alva) fue Felipe de España gobernador militar de los Países Bajos. El poema es una amarga parodia del Padrenuestro.

[31](#) Una adaptación moderna de la traducción que se encuentra en Rise of the Dutch Republic de John Motley (publicado en 1856).

Sweet Kernel: las reformas inglesa y escocesa

Como inglés que ha pasado la mayor parte de su vida adulta en Escocia, se me puede perdonar que describa las Reformas inglesa y escocesa como el "núcleo dulce" de nuestra historia. El patriotismo tiene sus pretensiones. También es una suposición razonablemente segura de que la mayoría de los lectores de este libro sentirán un interés especial similar en los orígenes del protestantismo anglo-escocés que, desde sus inicios, ha tenido un impacto tan amplio y profundo en nuestro mundo, especialmente en Estados Unidos. Estos hechos (espero) me justifican al dedicar todo un capítulo a un tema que es, en cualquier caso, fascinante y ricamente instructivo por derecho propio.

1. La reforma inglesa: amanecer

La Reforma inglesa ha generado más discusiones entre los historiadores que cualquier otra reforma protestante de Europa. Algunos han visto la Reforma de Inglaterra como esencialmente una experiencia política, un acto de Estado. Otros han argumentado que, si bien hay algo de verdad en esto, no es toda la verdad: después de todo, se estaba librando una batalla real por las mentes y los corazones de los ingleses. Es mejor abrazar ambos puntos de vista y pensar en la Reforma en Inglaterra tomando dos formas que se desarrollaron una al lado de la otra, a veces en armonía, a veces en conflicto. Por un lado, hubo una Reforma política en la que la monarquía inglesa, primero bajo el rey Enrique VIII (1509-47), renunció a su lealtad a Roma. Por otra parte,

La Reforma espiritual comenzó primero, cuando los libros e ideas luteranos comenzaron a penetrar en Inglaterra, especialmente en la capital, Londres. Ya existía un próspero movimiento clandestino lollardo en Londres, y los discípulos de John Wyclif aprovecharon con entusiasmo la nueva revuelta luterana contra Roma y la hicieron suya.¹ De hecho, un avivamiento significativo de Lollard parece haberse acelerado en las décadas anteriores a la llegada del protestantismo a Inglaterra; Podemos ver esto en el aumento en el número de detenidos y ejecutados por Lollardy. De los lolardos que sufrieron la pena final, tres o cuatro fueron quemados en la hoguera en Berkshire a principios del siglo XVI; cinco fueron quemados en Kent en 1511-12; dos fueron quemados en Londres en 1517; siete fueron quemados en Coventry en 1519; y seis fueron quemados en Lincoln en 1521. Cientos más fueron arrestados en este breve período de veinte años, quienes escaparon de la muerte ya sea renunciando a sus creencias (tal vez solo para retomarlas), o logrando persuadir a magistrados menos duros de su ortodoxia. Los lolardos ciertamente no eran un movimiento pasivo; hicieron traducciones al inglés nuevas, aunque bastante toscas, de partes de las Escrituras y distribuyeron activamente su propia literatura religiosa. Un destacado Lollard de Londres a este respecto fue el "viejo padre Hacker" (John Hacker), que difundió los escritos de Lollard hasta que fue capturado en 1521.

Este clandestino Lollard proporcionó una bienvenida preparada para la literatura protestante, especialmente las nuevas traducciones al inglés de la Biblia. Los estudiosos modernos han descubierto varios ejemplos de progreso desde Lollardy hasta el luteranismo: dos de los compañeros de trabajo del viejo padre Hacker, John Stacey y Lawrence

Maxwell, destacados miembros del gremio,²ambos se hicieron luteranos en la década de 1520 y distribuyeron libros luteranos. Probablemente el viejo Lollardy y el nuevo protestantismo comenzaron a fusionarse alrededor de la época en que el Nuevo Testamento en inglés de William Tyndale comenzó a circular en 1525-26 (ver más abajo para Tyndale). Las autoridades de la Iglesia inglesa claramente tendían a ver toda herejía en términos de Lollardy; en 1523, el obispo Tunstall de Londres escribió a Erasmo: "No se trata de una novedad perniciosa; es sólo que se están agregando nuevas armas a la gran multitud de herejías Wycliffite ". Los protestantes ingleses también se aferraron a Lollardy para darse a sí mismos una ascendencia espiritual nativa. Entre 1530 y 1547, la prensa protestante reimprimió al menos nueve obras antiguas de Lollard.

Los humanistas de la Universidad de Cambridge también se sintieron atraídos por Lutero; un grupo se reunía regularmente en el White Horse Inn para discutir las ideas del reformador alemán (el grupo fue apodado "Pequeña Alemania"). Entre este grupo se encontraban los líderes de la primera generación de protestantes de Inglaterra: Robert Barnes, Thomas Bilney, Thomas Cranmer, John Frith y Hugh Latimer, todos los cuales finalmente fueron quemados como mártires por la fe protestante, y Edward Fox (1496-1538).) y Nicholas Shaxton (1485-1556) que escapó del martirio por diferentes vías.³El paso del humanismo al protestantismo encontró un puente en el Nuevo Testamento de Erasmo (1516); Bilney fue ganado a la justificación por la fe al estudiar las cartas de Pablo en esta edición. Ya en 1520, el rector de Cambridge ordenó una quema masiva de libros luteranos.

En 1526, las autoridades tomaron medidas enérgicas contra el grupo de Cambridge, señalando a Bilney, Barnes y Latimer para un castigo ejemplar. Thomas Bilney (1495-1531) fue un curioso "protestante": un joven sacerdote inmerso en el humanismo erasmista, que creía en la justificación por la fe y denunciaba violentamente las imágenes, las peregrinaciones, la adoración de María y la oración a los santos, sin embargo se adhirió a la transubstanciación. y la supremacía del papa. Desmoronándose bajo la presión de su juicio, renunció públicamente a sus creencias protestantes en 1527, pero estaba consumido por la culpa por haberlo hecho, y parece entonces haber cortejado deliberadamente el martirio mediante un curso de predicación evangelística no autorizada y la distribución del Nuevo Testamento en inglés de William Tyndale. Bilney fue arrestado en 1531 y compensó su error anterior muriendo en la hoguera. Robert Barnes (1495-1540), la segunda

víctima fue un eminente joven erudito, director del monasterio agustino de Cambridge, que convirtió en un centro de estudios humanistas. Predicó el humanismo erasmista hasta que Bilney lo convirtió a la justificación por la fe en 1523. Expresado en sus ataques contra la corrupción de la Iglesia en general y el cardenal Wolsey en particular,⁴Barnes fue obligado a hacer penitencia pública y fue puesto bajo arresto domiciliario. Escapando a Wittenberg de Lutero en 1528, donde escribió una serie de obras protestantes, regresó a Inglaterra en 1535 bajo la protección de Thomas Cromwell (ver más abajo), para morir como mártir en la hoguera justo después de la caída del poder de Cromwell. Barnes es el único ejemplo conocido de un reformador inglés cuyas opiniones eran prácticamente luteranas puras. Hugh Latimer (1485-1555), la tercera víctima, figurará de manera más prominente en la narrativa posterior; por ahora, es suficiente notar que al igual que Barnes, él también fue convertido por Bilney, y solo de los tres hombres logró sobrevivir ileso a su juicio, despedido por Wolsey con libertad para predicar en toda Inglaterra.

El más grande de los primeros protestantes ingleses no era miembro del grupo de Cambridge: William Tyndale (1495-1536). Tyndale era un sacerdote y lingüista de formación universitaria (educado en Oxford), cuyas opiniones religiosas estaban en una etapa avanzada antes de 1522, bajo la influencia de Erasmo; no se sabe cuándo pasó al protestantismo declarado. Al principio concibió que su misión era traducir la Biblia al inglés del griego y el hebreo originales, y dársela a la gente común como la forma más segura de derribar el error romano. Un contemporáneo de Tyndale registra el famoso incidente que endureció el compromiso de Tyndale con su misión:

El maestro Tyndale estaba en compañía de un hombre erudito, y al hablar y discutir con él lo llevó a ese tema que el erudito dijo, éramos mejores sin la ley de Dios que sin la del Papa: el Maestro Tyndale, al oír eso, le respondió: "Desafío al Papa y todas sus leyes", y dijo: "Si Dios me perdona la vida antes de muchos años, haré que un muchacho que maneja el arado sepa más de las Escrituras que tú".

Tyndale comenzó el trabajo de su vida en Londres en 1523; el comerciante protestante, Humphrey Monmouth, actuó como su patrón. Sin embargo, con la oposición de las autoridades de la Iglesia inglesa, Tyndale navegó hacia el continente y vivió el resto de su vida exiliado en Alemania y los Países Bajos. Su Nuevo Testamento en inglés se publicó por primera vez en 1525 en Worms, y miles de copias se introdujeron de contrabando en Inglaterra. Esta traducción completa al inglés pronto reemplazó a los antiguos fragmentos escritos a mano de Lollard.

La traducción de Tyndale fue una obra maestra. Trabajando a partir del texto griego de Erasmo, la Vulgata latina y la versión alemana de Lutero, Tyndale produjo una versión fresca y original del Nuevo Testamento, que formó la base de prácticamente todos los Nuevos Testamentos en inglés hasta el siglo XX, incluida la Versión Autorizada o King James. El florecimiento posterior del idioma inglés en todo su esplendor (el más famoso en Shakespeare) durante el reinado de Isabel I se debió mucho a la inspiración del Nuevo Testamento de Tyndale; no sería ir demasiado lejos llamarlo el padre del inglés moderno. Sin embargo, los obispos ingleses de su época condenaron instantáneamente la obra de Tyndale como subversiva, y se apoderaron y quemaron tantas copias de su Nuevo Testamento como pudieron. Subversivo fue: Tyndale tradujo "iglesia" como "congregación", "sacerdote" como "mayor" (más tarde "anciano"), "Hacer penitencia" como "arrepentirse", "confesar" como "reconocer", librando así a la Biblia de términos que habían adquirido un distintivo sabor católico medieval. Tyndale logró traducir el Pentateuco, Jonás y Josué a 2 Crónicas también al inglés, antes de su muerte.



William Tyndale (1495-1536)

Los escritos teológicos de Tyndale son los más importantes de todos los producidos por los reformadores ingleses durante el reinado de Enrique VIII. Tres obras notables fueron La parábola del malvado Mammón (1528), una exposición lírica de la justificación por la fe, muy dependiente de Lutero; La obediencia de un cristiano (1528), que glorifica la doctrina de la autoridad absoluta de los reyes, que pronto promulgará Enrique VIII; y The Practice of Prelates (1530), una condena mordaz del establecimiento de la Iglesia inglesa como moral y espiritualmente corrupto. Tyndale también llevó a cabo un duelo literario con Sir Thomas More, el mayor humanista de Inglaterra y un enemigo cada vez más intolerante de la Reforma. Aprendemos de More que Tyndale era "un sabueso del infierno en la perrera del diablo", "un nuevo Judas", "peor que Sodoma y Gomorra", "un idólatra y adorador del diablo",

Irónicamente, tanto More como Tyndale murieron por su fe, y ambos a manos del mismo monarca: More fue ejecutado por traición en julio

de 1535 por oponerse a la ruptura de Enrique VIII con Roma, y un espía católico inglés a sueldo del gobierno de Enrique traicionó a Tyndale. en Amberes, Países Bajos, en mayo de 1535. Tyndale fue estrangulado y quemado en la hoguera en el castillo de Vilvoorde cerca de Bruselas en octubre de 1536. Sus famosas últimas palabras fueron: "¡Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra!"

El Nuevo Testamento en inglés de Tyndale fue introducido de contrabando en Inglaterra y distribuido por una sociedad protestante secreta con conexiones Lollard, conocida como "los hermanos cristianos".⁵ Este era un organismo organizado con sus propias cuentas y auditores; Entre los Hermanos sobresalían comerciantes adinerados como William Petit, Richard Hilles y el mecenas de Tyndale, Humphrey Monmouth. También financiaron, contrabandearon y distribuyeron traducciones al inglés de los escritos de los reformadores continentales y libros de los reformadores ingleses nativos. Como el Nuevo Testamento de Tyndale, estos tenían que imprimirse en el extranjero, ya que ninguna imprenta en la Inglaterra católica produciría obras heréticas. La mayor parte de la literatura protestante inglesa se publicó en Colonia, Estrasburgo o Basilea, se vendió en las grandes ferias del libro de Frankfurt, se subió de contrabando por el río Rin en barcazas (la ruta estaba patrullada por la inquisición) y se envió a Inglaterra en fardos de tela. desde Amberes o Hamburgo hasta Londres, Bristol o Lynn. Aquí fue descargado, recogido por agentes de distribución, y llevado a posibles compradores en las ciudades, universidades y monasterios. Esta actividad fue coordinada desde la casa de los comerciantes ingleses en Amberes. También participaron comerciantes luteranos alemanes residentes en Inglaterra: dos de ellos se vieron obligados a renunciar a sus errores con Robert Barnes en 1526.

Otros tres primeros escritores protestantes ingleses dignos de una breve mirada aquí son Simon Fish, John Frith y John Bale. Simon Fish (1500-1531), un abogado londinense y distribuidor del Nuevo Testamento de Tyndale, fue responsable de la famosa Súplica de los mendigos (1529). Esta fue una expresión pura y dura del nacionalismo anticlerical que tuvo una influencia tan generalizada en el parlamento inglés de esa época y que contribuiría tan fuertemente a la ruptura de Inglaterra con Roma. Fish rechazó la autoridad del papado, negó que el clero tuviera otro poder que el puramente espiritual de enseñar y afirmó la supremacía política absoluta del rey. El libro de Fish puede haber influido en el propio Enrique VIII. John Frith (1503-31), quizás el más brillante de los jóvenes humanistas de Cambridge, trabajó durante un tiempo con Tyndale en el continente. y escribió algunas obras

teológicas y devocionales destacadas. Es particularmente importante por su defensa de la amplitud y la tolerancia en asuntos doctrinales, y por ser el primer reformador inglés conocido que rechazó los puntos de vista eucarísticos de Lutero (habiendo estado presente en el Coloquio de Marburg⁶) a favor de una “presencia espiritual” más reformada de Cristo en la Cena. Frith fue también el primer autor inglés definitivamente protestante en ser quemado por herejía. John Bale (1495-1563), ex-monje y cliente de Thomas Cromwell, fue el más salvaje y prolífico de los escritores antirromanos ingleses, así como probablemente el hombre más culto de Inglaterra. Su obra más llamativa fue su drama King John, realizado en 1538, una alegoría de la lucha entre Enrique VIII / Protestantismo y Roma.

2. La disputa de Enrique VIII e Inglaterra con Roma

La Reforma política comenzó cuando el rey de Inglaterra, Enrique VIII (1509-47), quiso divorciarse de su esposa Catalina de Aragón por no haberle dado un heredero varón al trono. Catalina no carecía de hijos: le había dado a Enrique una hija, Mary Tudor. En ese momento, sin embargo, no se consideró seguro ni apropiado que una mujer se sentara en el trono inglés; un heredero varón se consideraba indispensable para la paz del reino. Existía un temor real de que sin un hijo que sucediera a Enrique, Inglaterra pudiera volver a sumergirse en las guerras civiles de las que acababa de salir bajo el mando del padre de Enrique, Enrique VII (1485-1509) (las “Guerras de las Rosas”).

Henry comenzó a cavilar sobre la posibilidad de que su matrimonio fuera maldecido por Dios, debido a que Catherine había sido la esposa del hermano de Henry, Arthur, antes de que Henry se casara con ella a la muerte de Arthur. ¿No pronunció el Antiguo Testamento una maldición por no tener hijos sobre un hombre que se casó con la esposa de su hermano?⁷ Pero para dejar a un lado a Catalina, Enrique necesitaba que el papa Clemente VII (1523-1534) disolviera el matrimonio. El problema era que Clemente estaba en el poder del emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico, especialmente después de que las tropas amotinadas de Carlos saquearan Roma durante una campaña italiana en 1527. Carlos era el sobrino de Catalina; el emperador se negó a permitir que Enrique tratara vergonzosamente a su tía; y así Clemente se negó a disolver el matrimonio. Esto llevó a Henry cada vez más cerca de la idea de romper la conexión entre la Iglesia inglesa y el papado, para poder asegurar su divorcio dentro de una Iglesia inglesa autónoma.

El proceso de divorcio de Henry se dividió en tres etapas. Primero trató de obtener su divorcio ejerciendo persuasión diplomática sobre el Papa Clemente a través del primer ministro de Enrique, el cardenal Wolsey, una política que duró hasta 1529. El fracaso de Wolsey en lograr los deseos de su amo real provocó su propia caída. Luego, de 1529 a 1531, Enrique intentó asegurar su divorcio presionando a Clemente a través del clero inglés. Enrique apretó progresivamente su control sobre la Iglesia inglesa, y así incitó al clero a apelar al Papa para que le concediera el divorcio para su propio alivio. Cuando esto también falló, Henry jugó su carta más drástica, y de 1532 a 1534 avanzó hacia el divorcio promulgando un cisma.

El cisma - la separación de la Iglesia inglesa de la jurisdicción papal - tuvo lugar a través del Parlamento de la Reforma, que Henry convocó en 1529. El Anglicano⁸ La separación de Roma no fue, por tanto, un acto del

monarca únicamente (como a menudo se piensa erróneamente), sino del monarca actuando en concierto con el parlamento. Primero, la Iglesia inglesa perdió su independencia legislativa en 1532 a través de la "Sumisión del Clero", que despojó a la Iglesia de su derecho a hacer leyes sin el consentimiento de los laicos en el parlamento. A continuación (también en 1532) perdió su independencia financiera: el parlamento aprobó una ley que desviaba los "primeros frutos y anates" (impuestos clericales) de Roma a la corona inglesa. Inicialmente se trataba de una medida condicional, pendiente del éxito del divorcio de Henry; pero al año siguiente se hizo permanente a través de la Ley de restricción de Annates. Esto fue acompañado por la Ley de Dispensaciones que detuvo todos los pagos a Roma. Finalmente la Iglesia perdió su independencia judicial: en 1533 el parlamento aprobó la Ley de Restricción de Apelaciones (a Roma) que privó al papado de cualquier derecho a juzgar casos ingleses en la Iglesia o en el estado. Este acto contiene una famosa afirmación de que "Inglaterra es un imperio", es decir, como se entendía el término en el siglo XVI, un estado soberano autosuficiente cuyo rey no debe lealtad a ninguna otra potencia en la tierra.⁹ Finalmente, en 1534 llegó el Acta de Supremacía: Enrique fue declarado jefe de la Iglesia de Inglaterra.

Casi todos los obispos y el clero se sometieron a la revolución eclesiástica de Enrique y del parlamento. Los pocos que permanecieron leales a Roma fueron ejecutados. Las víctimas, como hemos visto, incluían a Sir Thomas More, un devoto creyente en la supremacía papal.

Aunque Enrique VIII había roto los lazos de la Iglesia inglesa con Roma, hizo poco por cambiar su doctrina. Habiendo reemplazado al Papa como jefe de la Iglesia de Inglaterra, Enrique no deseaba adoptar una teología luterana o zwingliana en toda regla. Derribó a los católicos romanos obstinados y a los protestantes provocadores con la misma severidad. Sin embargo, el protestantismo logró algunos avances en el período 1530-40, en gran parte gracias a la influencia de dos Thomas, Cranmer y Cromwell. Thomas Cranmer (1489-1556), un amable erudito humanista de Aslacton en Nottinghamshire, era un pensador cauteloso que avanzaba lentamente en la dirección del protestantismo. Apoyó el caso de divorcio de Henry; se había convertido en uno de los favoritos de Enrique cuando sugirió que las universidades de Europa deberían ser escrutadas para conocer su opinión sobre si el matrimonio de Enrique debería disolverse sobre la base de que Catalina había sido la esposa de su hermano. La respuesta mixta le dio cierta credibilidad al caso de Henry: el establecimiento académico europeo, incluidas las universidades católicas romanas, no dio nada parecido a un apoyo

unido a la oposición del Papa Clemente al divorcio.¹⁰ Cranmer se convirtió quizás en el único hombre en el que Henry confiaba, y Henry lo recompensó haciéndolo arzobispo de Canterbury en 1533. Cranmer declaró nulo el matrimonio de Enrique con Catalina porque violaba Levítico 20:21 y el matrimonio de Enrique con Ana Bolena, una dama de la corte. , fue declarada legal en junio de 1533 (Enrique ya se había casado con ella en secreto). El Papa Clemente excomulgó a Enrique, quien apeló a un Concilio ecuménico. En septiembre, Ana dio a luz, pero no al heredero varón deseado; su hijo era una hija, Isabel, la futura reina.

Thomas Cromwell (1485-1540)¹¹ se convirtió en primer ministro de Enrique a partir de 1534, como recompensa por haber guiado con éxito a través del parlamento la revolución legislativa que había hecho al "imperio inglés" independiente del papado. Cromwell tenía fuertes inclinaciones personales hacia el protestantismo y alentó a los protestantes tanto como pudo, a pesar de las creencias católicas tradicionales de Henry. En 1536-40, Cromwell supervisó la supresión ("disolución") de los monasterios en toda Inglaterra. Como preludio de esto, Cromwell y sus funcionarios compilaron un registro completo de la riqueza de la Iglesia inglesa, el Valor Ecclesiasticus, que reveló que los ingresos de los monasterios eran tres o cuatro veces mayores que los de la corona. Como los monasterios fueron suprimidos durante el período de cuatro años, la mayoría de los monjes recibieron una pensión o un nombramiento parroquial. mientras que sus propiedades fueron tomadas por la monarquía y vendidas a la nobleza inglesa. Esto fue nada menos que una revolución económica, una redistribución de la tierra y la riqueza a una escala sin igual en la historia de Inglaterra.

La desaparición del monaquismo fue también un duro golpe psicológico contra el catolicismo medieval. En el norte de Inglaterra fue un elemento fundamental para provocar "la peregrinación de gracia" en 1536-37, un levantamiento popular contra Enrique VIII que el rey reprimió con gran salvajismo. En la rebelión se mezclaron profundos agravios económicos y religiosos contra el gobierno. Pero no debemos minimizar el elemento religioso. Demuestra que la "vieja religión" todavía era capaz de inspirar una gran lealtad en los corazones de la gente común de Inglaterra. La Reforma en Inglaterra no fue un conflicto entre protestantes sinceros y vibrantes y una Iglesia muerta que nadie amaba. Cada lado podría apelar a fuentes profundas de apoyo popular. Incluso dentro de la corte de Enrique VIII hubo una lucha constante entre grupos conservadores y reformistas,

Cromwell también jugó un papel decisivo en la promoción de la Biblia en inglés. Él y Cranmer convencieron al clero anglicano para que

solicitar a Henry una traducción oficial al inglés de las Escrituras. En 1535, Miles Coverdale (1488-1569), que había ocupado el lugar del martirizado Tyndale, publicó la primera Biblia completa en inglés (probablemente en Zurich) con una dedicación no autorizada a Henry. En 1537, Henry aprobó una impresión en Londres de la Biblia de Coverdale; el mismo año emitió por licencia real una traducción diferente de John Rogers (otro humanista de Cambridge), conocida como "Biblia de Mateo". En 1538, Cromwell, actuando como viceroy de Henry, ordenó a todas las iglesias parroquiales de Inglaterra que obtuvieran una Biblia en inglés, para que todos la leyera(n) (o les leyera(n)). En 1539 apareció la versión oficial largamente esperada, la "Gran Biblia", obra maestra de Coverdale. La fuerza impulsora detrás de la Gran Biblia fue Cromwell, quien ayudó a financiarla personalmente. Fue ilustrado por una imagen de Henry entregando la Palabra a Cranmer y Cromwell, con Cristo observando la escena favorablemente. Los factores políticos provocaron la caída y ejecución de Cromwell en 1540, pero había hecho mucho para mover a Inglaterra en una dirección más protestante.

La Biblia inglesa y sus efectos fueron parte del progreso más amplio del protestantismo en el período 1530-47. La década de 1530, la década del Parlamento de la Reforma, Cromwell y la disolución de los monasterios, vio un crecimiento más general de las opiniones protestantes, difundidas por el clero y laicos simpatizantes, protegidos en gran medida por figuras poderosas como Cromwell. Londres se hizo famosa por la "herejía" protestante; de hecho, la capital de Inglaterra siempre sería el bastión del protestantismo inglés; pero el resto del sur de Inglaterra también se estaba viendo afectado. Ésta fue la década de los obispos evangélicos, de los cuales había siete: Thomas Cranmer de Canterbury (1533 en adelante); Thomas Goodrich de Ely (1534 en adelante); John Hilsey de Rochester (1535-38); Edward Fox de Hereford (1535-38); Hugh Latimer de Worcester (1535-39); Nicholas Shaxton de Salisbury (1535-39); y William Barlow de Saint David's (1536 en adelante). Cranmer trabajó principalmente entre bastidores. Goodrich y Fox eran más figuras políticas que pastores, pero hicieron mucho por la reforma en esta capacidad. Hilsey se hizo infame a los ojos de los católicos romanos por su iconoclasia, especialmente por su exposición de fraudes consagrados por el tiempo como la Sangre de Hailes y la Cruz de Boxley.¹² Nicholas Shaxton, William Barlow y Hugh Latimer fueron fervientes predicadores evangélicos. Latimer demostró ser particularmente efectivo en su diócesis de Worcester, predicando con su estilo singularmente hogareño y contundente (ha sido llamado

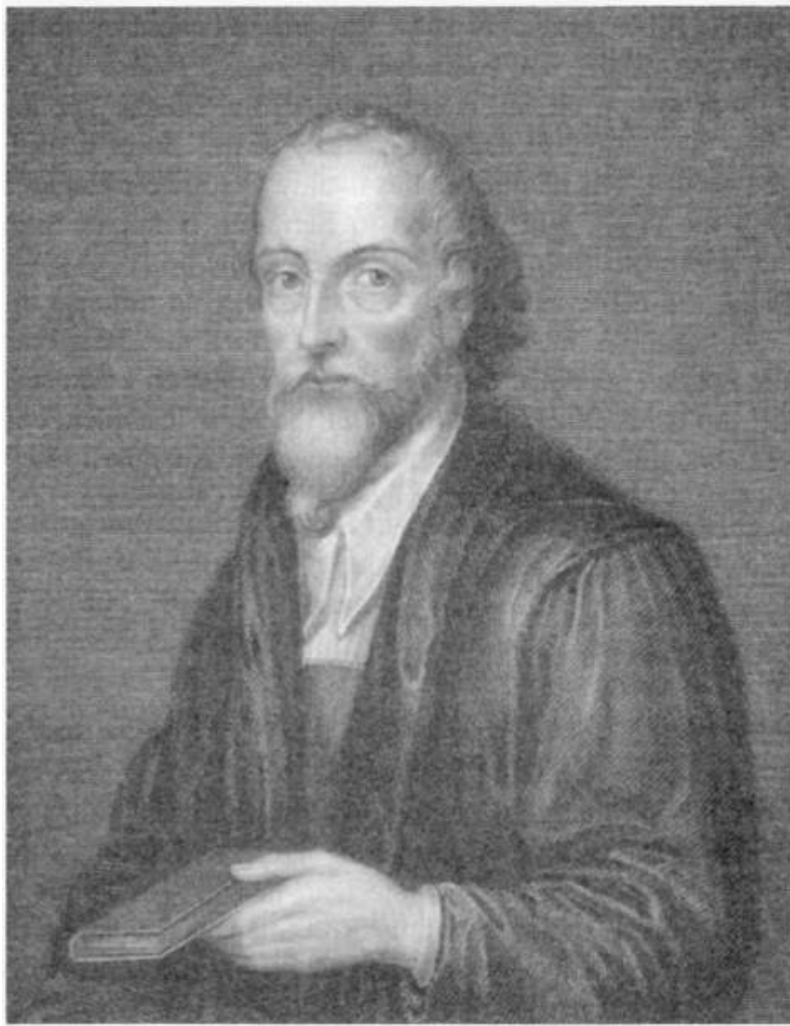
el predicador más grande de la Inglaterra del siglo XVI) y alentando la destrucción de imágenes y reliquias.

El fenómeno más grande de las décadas de 1530 y 1540, sin embargo, fue el enorme crecimiento de la lectura laica de la Biblia. La gente común discutía la Biblia en las tabernas. Los analfabetos aprendieron a leer para poder estudiar las Escrituras. Las mujeres se atrevieron a discutir con los sacerdotes sobre lo que enseñaba la Biblia. En 1537, Edward Fox podía decir a sus compañeros obispos: "No se hagan el hazmerreír del mundo; la luz brota y esparce todas las nubes. Los laicos conocen las Escrituras mejor que muchos de nosotros ". Se necesitan algunas calificaciones: esta imagen se aplica principalmente al sur de Inglaterra y principalmente a las ciudades; y la devoción a las Escrituras no es en sí misma equivalente al protestantismo; hay evidencia que apunta a que algunas personas usan la Biblia de una manera meramente negativa, para criticar al establecimiento sacerdotal. De hecho, el principal fruto que la Biblia dio entre el pueblo inglés en este período fue abrir una enorme brecha de credibilidad entre el cristianismo del Nuevo Testamento y el de la Iglesia contemporánea. En las ácidas palabras del propagandista protestante Jerome Barlow, un ex fraile de Greenwich:

¿Podrían los hombres leer la Escritura en inglés,
Nosotros, las personas seculares, deberíamos ver de hecho
Lo que fueron las vidas de Cristo y los apóstoles.

A la muerte de Enrique en 1547, el protestantismo estaba firmemente establecido en el sur de Inglaterra, especialmente en Londres. Gran parte de ella fue producto de la Reforma espiritual que había estado sucediendo junto con la Reforma política de Enrique y le debía poco a la ruptura del rey con Roma. El protestantismo inglés también fue único al no ser ni completamente luterano ni completamente reformado; desarrolló un carácter individual propio, marcado por un intenso amor por la Biblia, un énfasis en la piedad personal vital y un nacionalismo inglés creciente que vio a Inglaterra como la nación elegida por Dios, siempre a la vanguardia de Sus propósitos en la historia, especialmente Su pelea con el anticristo romano. Enrique VIII, sin embargo, nunca abrazó el protestantismo, permaneciendo católico tradicional en la mayoría de sus creencias (aparte de su rechazo al papado). y continuó infligiendo persecuciones periódicas a los protestantes abiertos, así como a los partidarios obstinados del Papa. Las cosas se tornaron especialmente sombrías para los protestantes en 1539 cuando Enrique decretó una nueva prueba de ortodoxia, los "Seis Artículos", que reafirmaban la transubstanciación, un sacerdocio célibe y otros dogmas

medievales. Latimer y Shaxton renunciaron a sus obispados en protesta; Cranmer se opuso públicamente a los artículos en la Cámara de los Lores, pero sobrevivió.[13](#)



Nicholas Ridley (1503-55)

3. Eduardo VI: el joven Josías

Las Reformas espirituales y políticas entraron en estrecha armonía durante el reinado de Eduardo VI (1547-53), el joven hijo de Enrique VIII con su tercera esposa Jane Seymour. Henry, tal vez sintiendo la dirección que estaba tomando la mente inglesa, se había asegurado de que Edward hubiera sido criado por tutores protestantes, y que el joven nuevo monarca se dedicara sincera y ardientemente a la fe protestante. El arzobispo Cranmer también había aceptado plenamente el protestantismo. Dado que Eduardo tenía solo nueve años cuando se convirtió en rey, dos nobles gobernaron en su nombre: primero el duque de Somerset (1547-49), un protestante moderado pero honesto, luego el duque de Northumberland (1549-53), un protestante más militante pero también un aventurero imprudente y egoísta.

Bajo Somerset y Northumberland, Cranmer y otros reformadores líderes transformaron progresivamente la Iglesia Anglicana en un cuerpo totalmente protestante. Entre los colaboradores más eficaces de Cranmer había tres hombres destinados a compartir su alto lugar en los anales de la Reforma de Inglaterra. Estaba Hugh Latimer, obispo de Worcester de Enrique VIII, ahora predicador de la corte y evangelista itinerante, que no había perdido nada de su poder fascinante en el púlpito. Luego estuvo Nicholas Ridley (1503-55), obispo de Rochester desde 1547 y de Londres desde 1550, quizás el más grande teólogo profesional entre los reformadores ingleses, y un hombre de acero que no se inmutó ante nada para promover la causa protestante. Al igual que Cranmer, Ridley se había acercado lentamente al protestantismo durante el reinado de Enrique VIII; extraordinariamente,¹⁴ Finalmente estaba John Hooper (fallecido en 1555), obispo de Gloucester desde 1551. Hooper había estado exiliado en las ciudades reformadas de Estrasburgo, Basilea y Zúrich desde 1539, y tenía una perspectiva reformada más suiza que la mayoría de los reformadores ingleses. A menudo se le ve como un precursor del puritanismo en su dedicación a purificar la Iglesia de Inglaterra de todo lo que tenía sabor al catolicismo romano en la adoración (en particular, las "vestimentas" especiales que usaba el clero desde la época medieval temprana: Hooper tuvo que ser brutalmente intimidado usándolos en su ordenación episcopal en 1551), y en su compromiso de educar a fondo a su pueblo en la fe bíblica y protestante.

A la vez cada vez más protestante de Inglaterra se sumó una afluencia de refugiados protestantes distinguidos de la Europa continental, que se había convertido en un lugar hostil para los protestantes

comprometidos después de las victorias militares del emperador Carlos V del Sacro Imperio Romano Germánico sobre los príncipes protestantes alemanes.¹⁵ Fue significativo para el futuro del protestantismo inglés que ningún teólogo luterano se refugiara en Inglaterra, aunque Cranmer invitó a Melanchthon. Sin embargo, los principales eclesiásticos reformados, como Martin Bucer, Peter Martyr y Jan Laski, se establecieron y trabajaron en Inglaterra durante el reinado de Eduardo VI, lo que ayudó a inyectar una fuerte dosis del espíritu reformado en el protestantismo inglés. Martin Bucer, en particular, trabajó con Cranmer en la preparación de la segunda edición del Libro de oración común (ver más abajo); Cranmer incluyó muchas de las sugerencias de Bucer en el texto final.

La Iglesia de Eduardo VI combinó una actitud luterana hacia el gobierno de la Iglesia (control estatal a través del rey, el parlamento y los obispos nombrados por la realeza), con una perspectiva reformada sobre otras cuestiones doctrinales, en particular la visión reformada de la Cena del Señor. Esto se estableció en la segunda edición del Libro de Oración Común en 1552 (ver más abajo) y en una confesión de fe agresivamente protestante, los Cuarenta y Dos Artículos, promulgados como el Credo Anglicano en 1553. Menos militante era un Libro de Homilías publicado en 1547; estos, como los Postils de Lutero, estaban pensados como resúmenes populares de la doctrina oficial de la Iglesia para ser leídos desde el púlpito por el clero incapaz de predicar.^{dieciséis} Producidas originalmente bajo Enrique VIII, las Homilías encarnaban un protestantismo moderado y conservador que de alguna manera hizo poco más que exponer la religión oficial de Inglaterra como lo era en los días de Enrique (quizás la religión “henriciana” en su forma más protestante). Aun así, la homilía número tres sobre “la salvación de toda la humanidad” de Cranmer fue claramente un tratado protestante sobre la justificación por la fe. En 1549 se legalizó el matrimonio del clero.

Sin embargo, fue en el ámbito del culto público donde se produjo el impacto más profundo. Negativamente, hubo una ola masiva de iconoclasia patrocinada por el gobierno, con imágenes de los santos retirados de las iglesias o destruidas, y las paredes de las iglesias blanqueadas para cubrir las imágenes. Los altares de piedra también fueron reemplazados por mesas de madera. Más positivamente, Cranmer produjo un libro de servicio para usar en la adoración llamado Libro de oración común, que gradualmente se ganó el afecto abrumador de generaciones de adoradores anglicanos (después de 400 años, ha sido ampliamente abandonado dentro del anglicanismo solo desde la

década de 1960). El primer Libro de Oraciones se publicó en 1549: una obra cautelosa, no iba mucho más allá de hacer del inglés el idioma de culto y otorgar el vino y el pan a los laicos en comunión.

Los libros de oración de Cranmer no eran en esencia creaciones originales, sino en gran parte compilaciones, adaptaciones y traducciones al inglés de liturgias históricas existentes. Sin embargo, el genio de Cranmer como traductor es universalmente reconocido, y el idioma inglés nunca ha tenido un uso espiritual más noble que en la prosa rica y mesurada del Libro de Oraciones de Cranmer. Cranmer también estructuró los Libros de oración para incorporar la práctica más antigua de la Iglesia primitiva, perdida en la Edad Media, de participación vocal de los laicos en el servicio de adoración. Ninguna liturgia de la era de la Reforma ha tenido más respuestas habladas por parte de la congregación. Además de expresar la "búsqueda de la Iglesia primitiva" protestante,

Ningún católico romano fue condenado a muerte por su religión durante el reinado de Eduardo VI y, de hecho, algunas partes de Inglaterra siguieron siendo focos de abierta lealtad a la antigua religión.¹⁷ Esto fue especialmente cierto en Oxford, donde la gran mayoría de profesores y estudiantes de la universidad eran católicos romanos convencidos y comprometidos. El reformador italiano, Peter Martyr, que dio una conferencia sobre teología en Oxford, tuvo un viaje muy duro, aunque incluso sus enemigos más ardientes tuvieron que admirar su erudición y su brillantez en el debate.

Bajo Eduardo VI, también se completó el aspecto económico de la Reforma. Enrique había suprimido los monasterios; el gobierno eduardiano suprimió las "capillas de la capilla", donde se celebraba la misa por las almas de los difuntos. Esta fue una medida revolucionaria: había más de 4.000 capillas en Inglaterra. Su desaparición tuvo un gran impacto psicológico y económico. Los metales preciosos utilizados para adornar las capillas se fundieron y se vendieron para enriquecer la monarquía (aunque Cranmer protestó, pensó que el dinero pertenecía legítimamente a la Iglesia).

4. Bloody Mary: Roma triunfante

Después de un reinado breve pero histórico de solo seis años, el rey Eduardo murió de tuberculosis en 1553, y su hermana mayor María I (1553-58), la hija de Enrique VIII de Catalina de Aragón, se convirtió en reina. Los términos de la sucesión se establecieron en el testamento de Henry ratificado por el parlamento. María era conocida por ser una celosa católica romana. Temiendo lo que pudiera hacer, el duque de Northumberland y otros tramaron un complot protestante en los últimos días de Edward para excluir a María del trono, fuertemente apoyado por el propio Eduardo; la candidata real elegida por los conspiradores fue Jane Gray, la nuera de Northumberland: era la cuarta en la línea de sucesión al trono inglés. Ridley defendió el plan con valentía, Cranmer cooperó a regañadientes (el moribundo Edward lo acosaba). Sin embargo, la trama fracasó. La mayor parte de Inglaterra, incluidos muchos protestantes, se unió a Mary Tudor como la legítima demandante. Northumberland fue capturada y ejecutada, junto con la desafortunada Jane Gray, que había sido reina durante nueve días. Northumberland se convirtió al catolicismo romano en un vano intento de ganarse el favor de María, pero Jane murió como protestante convencida.[18](#)

Al principio, María no había dado ninguna indicación de que perseguiría a los protestantes, razón por la cual muchos de ellos habían apoyado su reclamo al trono. Sin embargo, no estuvo mucho tiempo en el poder antes de que se dispusiera a deshacer la Reforma con una venganza. Actuando en concierto con un parlamento que contenía algunos elementos hostiles a ella (la nobleza y la nobleza no devolverían ninguna de las riquezas y propiedades que habían adquirido de la supresión de los monasterios y capillas), María volvió a poner a la Iglesia Anglicana bajo la autoridad de el papado, y restauró el culto católico romano tradicional en latín.[19](#) También se casó con el rey Felipe de España, el enemigo más letal del protestantismo en toda Europa. Muchos protestantes ingleses huyeron al extranjero: la mayoría encontró refugio en Alemania y Suiza. Los protestantes que se quedaron en Inglaterra ahora fueron arrestados y juzgados por herejía. A lo largo de todo esto, el arzobispo de Canterbury de María fue irónicamente Reginald Pole, un “católico evangélico” que tenía mucho en común con la teología de los reformadores; pero Pole parece haberse cegado a la horrible realidad de la persecución en su entusiasmo idealista por la renovación de la fe católica romana en Inglaterra.[20](#)

En 1555, comenzaron las ejecuciones; entre 1555 y 1558, unos 300 protestantes ingleses fueron quemados en la hoguera y otros 100 murieron de malos tratos en la cárcel. Inglaterra nunca había conocido un estallido tan concentrado de persecución religiosa en toda su historia. La mayoría de los mártires eran hombres y mujeres oscuros y corrientes, cuyas muertes a menudo gozosas y triunfantes revelaron una profundidad insospechada de fe protestante de base. Sin embargo, algunos de los líderes protestantes famosos de Inglaterra también fueron quemados, incluidos Cranmer, Ridley, Latimer y Hooper. Ridley y Latimer fueron quemados juntos en Oxford, y Latimer hizo el comentario más citado de la Reforma inglesa cuando fueron llevados a la hoguera: "Tenga un buen consuelo, maestro Ridley, y juegue el hombre; porque este día encenderemos una vela así, por la gracia de Dios, en Inglaterra, que confío nunca se apagará".

El martirio de Cranmer causó una impresión aún mayor. Había sido sometido a una presión psicológica incesante en la cárcel para que renunciara al protestantismo, y finalmente sucumbió (impulsado en parte por su extrema, casi abyecta reverencia por la monarquía: ¿cómo podría desafiar a su legítimo soberano?). A pesar de su sumisión, Mary decidió hacer un ejemplo de Cranmer y quemarlo de todos modos, como la figura principal de la Reforma Anglicana (y quizás como el hombre que había declarado ilegal el matrimonio de su madre con Enrique VIII en 1533, estigmatizando así a María como una Bastardo). En el lugar de la ejecución en Oxford, sin embargo, Cranmer se negó inesperadamente a leer su retractación y sorprendió a todos al reafirmar vigorosamente su fe protestante, culpándose a sí mismo por su cobardía al haber renunciado alguna vez a ella y denunciando al Papa como Anticristo. Mientras las llamas se elevaban a su alrededor en la hoguera, el anciano arzobispo extendió la mano que había firmado el documento de retractación, de modo que fue la primera parte de su cuerpo en ser quemada. Con este acto final en la muerte, Cranmer pudo haber hecho más para santificar la causa protestante a los ojos de los ingleses que cualquier cosa que hubiera logrado en su vida.

Los martirios fueron poco después narrados con gran detalle por John Foxe (1516-87), en su "Libro de los mártires" (su título real es *Actas y monumentos de estos últimos y peligrosos tiempos que tocan asuntos de la Iglesia*). Foxe, oriundo de Boston en Lincolnshire y uno de los primeros conversos al protestantismo, había huido a Europa continental en 1554 para escapar de la persecución de Mary. Desde la seguridad de la Basilea reformada, no solo observó el drama que se estaba desarrollando en Inglaterra, sino que los contactos allí le proporcionaron un flujo constante de información. Casi inmediatamente después de la muerte de María, en 1559 publicó su relato de los martirios, en latín; en 1563 se publicó una edición ampliada en inglés. Además de hacer una crónica de los martirios

protestantes bajo María, Los actos y monumentos de Foxe los entreteje en una historia más amplia de todos los martirios cristianos desde la Iglesia primitiva en adelante, en la que el gran perseguidor de la Iglesia es siempre Roma, primero la Roma pagana y luego la Roma papal. En el relato de Foxe sobre este conflicto secular, Inglaterra emergió como el teatro central de los propósitos de Dios. Es seguro decir que ningún trabajo de propaganda tuvo más éxito. Los historiadores (especialmente los católicos romanos) han disputado enérgicamente la exactitud de algunos de los relatos de Foxe y la confiabilidad de sus métodos; pero no cabe duda de que *Actes and Monuments* se construye en torno a un núcleo de hechos que aprovechó y expresó los sentimientos y experiencias de hombres y mujeres ingleses en ese momento conmovedor. Fue un gran éxito y en 1571 la "convocación" anglicana (cuerpo administrativo clerical) ordenó que se depositaran copias de las *Actas y Monumentos* en todas las catedrales para que el público las pudiera leer. El libro también se exhibió en muchas parroquias anglicanas. Foxe se había asegurado de que durante siglos la mayoría de los habitantes de Inglaterra consideraran al catolicismo romano como una religión inherentemente cruel e intolerante que era hostil a las vidas y libertades del pueblo inglés.

Incluso antes de que se publicaran *Actes and Monuments* de Foxe, las propias quemaduras causaron una gran repulsión de sentimientos entre muchos ingleses, lo que le valió a Mary el apodo de "Bloody Mary". El matrimonio de María con Felipe de España también fue profundamente impopular: pareció poner a Inglaterra bajo el dominio español. Había planes para derrocar a María y reemplazarla con su hermana protestante Isabel, hija de Enrique VIII por su segunda esposa Ana Bolena; de hecho, incluso antes de que comenzaran los incendios, hubo una rebelión seria contra Mary ya en 1554 en Kent, dirigida por Sir Thomas Wyatt, un simpatizante protestante y nacionalista inglés anti-español. Mary logró aplastar el levantamiento de Wyatt, pero el sentimiento inglés continuó inflamado contra el matrimonio español de Mary. El flujo constante de sangre protestante desde 1555 en adelante intensificó este sentimiento, aunque paradójicamente los españoles se oponían a la política de María de quemar a los protestantes, podían ver con demasiada claridad lo contraproducente que era. Cuando Mary murió en noviembre de 1558 (seguida por el arzobispo Pole unas horas más tarde), había comenzado a desarrollarse en gran parte de Inglaterra un odio generalizado hacia el catolicismo romano, como religión extranjera que asesinaba a ingleses y mujeres valientes y honestos.

Mientras tanto, no todo iba bien entre los protestantes ingleses exiliados en el continente. Se produjo una seria división sobre el controvertido asunto de la adoración. Los refugiados ingleses adoptaron dos enfoques diferentes a esta cuestión. Algunos, como las

congregaciones de Zúrich y Estrasburgo, adoraban según el Libro Anglicano de Oración Común. Otros, como la congregación de Ginebra, adoptaron una liturgia reformada continental. La congregación inglesa en Frankfurt, sin embargo, se dividió sobre el tema en 1554-55. Su pastor, John Knox (el futuro reformador escocés que durante el reinado de Eduardo VI había estado viviendo y trabajando en Inglaterra), quería que la congregación adorara de acuerdo con una forma de liturgia más continental. De modo que Knox y varios otros redactaron una liturgia de este tipo, pero fue rechazada por demasiados miembros de la congregación. Un grupo vocal que finalmente encontró un líder en Richard Cox (1500-81) se agitó por el Libro de Oración Común. (Esto, por supuesto, ha pasado a la historia como "Knox versus Cox").

Cox era una figura importante: el decano de Westminster y canciller protestante de línea dura de la Universidad de Oxford bajo Eduardo VI, era un colega íntimo de Cranmer y había trabajado con él en los dos libros de oración. Detenido por Mary Tudor y acusado de traición, Cox logró escapar al continente, finalmente a Frankfurt. Desgarrada por la controversia litúrgica, la iglesia de Frankfurt adoptó al principio lo que se ha llamado la "Liturgia del Compromiso", un punto intermedio entre el Libro de Oración Anglicano y la liturgia reformada más continental. Esto no satisfizo permanentemente al partido anglicano, especialmente cuando llegó el agresivo y franco Cox. Los coxianos renovaron la campaña por el Libro de Oración Común, ganaron el día y despidieron a Knox del pastado.[21](#)

La disputa de Frankfurt fue resumida en muchos sentidos por algunos comentarios intercambiados por Cox y Knox. Al defender el Libro de oración anglicano, Cox dijo: "Tendríamos el rostro de una Iglesia inglesa". Knox respondió: "El Señor nos conceda que podamos tener el rostro de la Iglesia de Cristo". Los coxianos estaban decididos a defender el Libro de Oración Común, en parte por lealtad a la Reforma inglesa y a los que ahora sufrían por ella bajo María, en parte por amor genuino a la liturgia de Cranmer. Los Knoxianos, por el contrario, se sentían livianos ante tales factores y consideraban que la Reforma en Inglaterra apenas comenzaba; todo estaba todavía abierto a una revisión adicional a la luz de las Escrituras y lo que creían que era un protestantismo más puro. Para ellos, el Libro de oración de Cranmer estaba, en palabras de Knox, lleno de "supersticiones impuras".[22](#) Esta división sobre la forma de adoración fue un presagio ominoso de los conflictos que pronto se producirían en la recién protestante Iglesia Anglicana de la Reina Isabel I.

5. “Es obra del Señor y es maravilloso a nuestros ojos”: El asentamiento isabelino²³

La muerte de María en noviembre de 1558 llevó al trono a Isabel, de 25 años, en medio de un gran júbilo popular. Isabel era protestante; los exiliados protestantes ingleses volvieron a casa y los lazos de la Iglesia Anglicana con Roma se rompieron una vez más. Esta vez, la brecha iba a ser permanente.²⁴ Muchos de los protestantes exiliados se encontraron en posiciones de liderazgo en la Iglesia Anglicana. Una excepción fue el nuevo arzobispo de Canterbury de Isabel, Matthew Parker (1504-75), no un exiliado que regresaba sino un erudito protestante que había permanecido en Inglaterra durante el reinado de María, viviendo cada hora con el temor de ser arrestado y martirizado. Sin embargo, quince de los otros obispados fueron otorgados a protestantes como Cox, que habían mantenido viva la herencia de la Reforma inglesa en el continente en los oscuros días de María.

El "asentamiento isabelino" de la religión, como se le suele llamar, se puede resumir de la siguiente manera.

Fue un acuerdo parlamentario, plasmado en leyes y estatutos. Isabel no tuvo otra alternativa que trabajar en el parlamento (como, por supuesto, lo había hecho su padre Enrique VIII), ya que los obispos nombrados bajo María eran católicos romanos firmes, y el cuerpo gobernante de la Iglesia inglesa, la convocatoria, demostró no cooperar. El primer parlamento de Isabel se reunió en enero de 1559; estaba dominado por un cuerpo bien organizado de activistas protestantes, que derrocaron el régimen religioso de María e hicieron de Inglaterra una vez más un país legal y constitucionalmente protestante.²⁵ El Acta de Supremacía reconoció al monarca como el "gobernador supremo" de la Iglesia de Inglaterra; se abolió toda jurisdicción extranjera, especialmente la del Papa; todos los funcionarios debían prestar juramento reconociendo la soberanía de Isabel tanto en la Iglesia como en el estado. El Acta de Uniformidad reintrodujo el Libro de Oración Común de 1552 de Cranmer como la forma de adoración anglicana, con algunas revisiones relativamente menores. Se amenazó con penas severas por disentir. Las principales alteraciones del Libro de Oración de 1552 fueron la omisión de la llamada “Rúbrica Negra” (originalmente insertada por insistencia de John Knox) que explicaba que arrodillarse en la comunión no era un acto de adoración hacia el pan y el vino; la omisión de la letanía de una oración contra el Papa;²⁶ una combinación de la fórmula del Libro de Oración de 1549 y 1552

para administrar la comunión;²⁷ y la restauración de las vestiduras sacerdotales (vestimentas especiales que usaba el clero medieval) en la "Rúbrica de Adornos". Este último elemento resultó ser muy divisivo y desató la primera gran controversia religiosa posterior a 1559 en el anglicanismo, con muchos clérigos protestantes objetando las vestimentas como una reliquia de Roma. Esta controversia proporcionó el contexto para el movimiento puritano emergente.²⁸

El asentamiento isabelino también fue un asentamiento real. No podría haber sucedido sin Elizabeth, y no podría haber sobrevivido sin ella. Como diría más tarde el apologista anglicano Richard Hooker: "Por la bondad del Dios todopoderoso y Su sierva Isabel, lo somos". Iglesia y corona estaban unidas integralmente. El artículo 37 de los Treinta y Nueve Artículos Anglicanos declaró: "La Majestad de la reina tiene el poder principal en este reino de Inglaterra y otros sus dominios, a quien el gobierno principal de todos los estados de este reino, ya sean eclesiásticos o civiles, en todo causas pertenecen, y no están ni deben estar sujetas a ninguna jurisdicción extranjera ". El control real de la Iglesia se ejercía mediante la convocatoria (convocada por la reina), el parlamento y los mandatos reales.

Fue un acuerdo de compromiso. Isabel enmarcó a la Iglesia inglesa para que fuera lo más inclusiva posible de tantos de sus súbditos como fuera posible: católicos romanos, "henriqueños" (aquellos que estaban contentos con la idea del anglicanismo de Enrique VIII - "católico sin el Papa"), protestantes conservadores y proto- Puritanos. En lo que a Elizabeth se refería, los ingleses podían creer lo que quisieran en la privacidad de sus propias mentes, siempre y cuando exteriormente adoraran de acuerdo con el Libro de Oración Común. La forma de adoración, más que una teología estrictamente impuesta, era el vínculo real de unión en el anglicanismo isabelino. A pesar de este enfoque integral, varios cientos de clérigos católicos del reinado de María se negaron a conformarse (incluidos todos menos uno de los obispos de María), y una minoría pequeña pero resuelta de laicos católicos romanos también se negó a aceptar el asentamiento isabelino. Podían ser multados por no asistir a su parroquia anglicana local, pero poco más se hizo para acosarlos hasta que, en 1570, el Papa Pío V excomulgó a Isabel y liberó a todos los católicos ingleses de su deber de aceptarla como reina. A partir de ese momento, todo católico inglés fue un traidor real o potencial, y el gobierno de Isabel tomó una línea mucho más dura contra ellos. Pero la historia del catolicismo romano inglés como un pequeño movimiento disidente fuera de la corriente principal nacional ya había comenzado en 1559. El Papa Pío V excomulgó a Isabel y liberó a todos los católicos ingleses de su deber de aceptarla como reina. A partir de ese momento, todo católico inglés fue un traidor real o potencial, y el gobierno de Isabel tomó una línea mucho más dura

contra ellos. Pero la historia del catolicismo romano inglés como un pequeño movimiento disidente fuera de la corriente principal nacional ya había comenzado en 1559. El Papa Pío V excomulgó a Isabel y liberó a todos los católicos ingleses de su deber de aceptarla como reina. A partir de ese momento, todo católico inglés fue un traidor real o potencial, y el gobierno de Isabel tomó una línea mucho más dura contra ellos. Pero la historia del catolicismo romano inglés como un pequeño movimiento disidente fuera de la corriente principal nacional ya había comenzado en 1559.

Aunque Isabel no era una protestante muy comprometida en un sentido teológico, la mayoría de sus seguidores y consejeros sí lo eran. Y así la Iglesia isabelina se volvió teológicamente protestante, de hecho reformada, como lo había sido la Iglesia eduardiana. Una versión ligeramente editada y algo atenuada de los cuarenta y dos artículos de Edward se promulgó como los treinta y nueve artículos en 1563 en latín, y luego en inglés en 1571. Son reformados en lugar de luteranos en la Cena del Señor, pero luteranos en lugar de reformados. sobre las relaciones Iglesia-Estado. El Libro de Homilías también fue reeditado y un Segundo Libro de Homilías fue publicado en su forma final en 1571.

Probablemente nadie al principio esperaba que el asentamiento isabelino fuera definitivo o fuera de la posibilidad de una nueva reforma. Sin embargo, se hizo cada vez más claro que eso era precisamente lo que pensaba Elizabeth; e Isabel era tan imperiosa como lo había sido su padre Enrique VIII. Y así, los protestantes ingleses, a su vez, se dividieron cada vez más. Por un lado estaban aquellos que estaban dispuestos a aceptar el acuerdo, a pesar de las reservas acerca de sus imperfecciones (como las vestimentas sacerdotales, la formación teológica deficiente de los pastores, la falta de predicadores competentes en muchas partes del país, el sentimiento católico romano persistente entre muchas personas comunes y corrientes). que Elizabeth se contentó con no tocar). En el otro lado estaban aquellos que estaban decididos a desafiar el acuerdo en nombre de una Reforma más perfecta que abordaría los problemas mencionados anteriormente, y otras preocupaciones reformadas también, como la forma anglicana de gobierno por obispos nombrados por la realeza (aquellos que impugnaron el acuerdo preferían el presbiterianismo). Ésta no fue una división simplista en blanco y negro en dos partidos bien definidos, más dos extremos de un espectro con muchos matices de opinión. Aquellos que se inclinaban hacia el extremo del espectro de la “reforma adicional” pronto fueron apodados “puritanos”; pero su historia pertenece a la cuarta parte de esta serie.

6. La reforma escocesa: orígenes

La Reforma en Escocia fue quizás influenciada únicamente por la diplomacia internacional. En el corazón de la política exterior escocesa se encontraban las relaciones del país con Francia e Inglaterra, en las que Escocia se convirtió en una especie de campo de batalla para los intereses franceses e ingleses. Inglaterra solía estar aliada con el gran enemigo de Francia, los Habsburgo, que gobernaban España, los Países Bajos y el Sacro Imperio Romano Germánico. Francia, por tanto, corría el peligro de verse rodeada por todos lados; y así, para romper el círculo hostil, los franceses buscaron ayuda en Escocia. Los escoceses estaban dispuestos a aliarse con Francia contra Inglaterra debido al antiguo reclamo inglés al trono escocés, profundamente resentido en Escocia. Este contexto diplomático es crucial para comprender la historia de la Reforma escocesa.

El protestantismo apareció por primera vez en Escocia en la década de 1520 a través de comerciantes que comerciaban entre Escocia y los Países Bajos, que trajeron consigo libros luteranos y el Nuevo Testamento en inglés de William Tyndale. Los puertos escoceses se convirtieron en focos de discusión religiosa; Edimburgo y Saint Andrews fueron centros notables donde circularon las nuevas ideas. La ansiedad oficial por esto se demostró en julio de 1525 cuando el parlamento escocés aprobó una ley que prohíbe la importación de libros luteranos. El mismo año, se envió una orden real a los alguaciles de Aberdeen, indicándoles que realizaran una investigación sobre "varios extraños y otras personas [que] poseían los libros de Lutero y favorecían sus errores", y que confiscaran sus bienes.

El primer maestro escocés destacado de protestantismo fue un sacerdote católico llamado Patrick Hamilton (1504-28), miembro de la gran familia Hamilton, una de las casas aristocráticas más poderosas de Escocia. Hamilton cayó bajo la influencia primero de Erasmo, luego de Lutero, mientras estaba en la universidad, y de hecho pasó algún tiempo en el Wittenberg de Lutero. En febrero de 1528, fue arrestado por predicar la doctrina luterana y juzgado por herejía ante el arzobispo James Beaton de Saint Andrews, el clérigo principal de Escocia. Condenado y condenado, Hamilton fue quemado en la hoguera el 29 de febrero, con apenas veinticuatro años. Parecía un desperdicio, pero el sacrificio dio frutos inesperados; como comentó John Knox, "Casi en todo el reino no se encontró nadie que comenzara a no indagar: ¿Por qué se quemó al maestro Patrick Hamilton? Los protestantes escoceses inmediatamente comenzaron a apelar al noble y heroico ejemplo del mártir de Cristo Patrick Hamilton.

La ruptura del rey inglés Enrique VIII con Roma en 1534 tuvo un efecto inmediato en Escocia. Significó que el joven monarca escocés

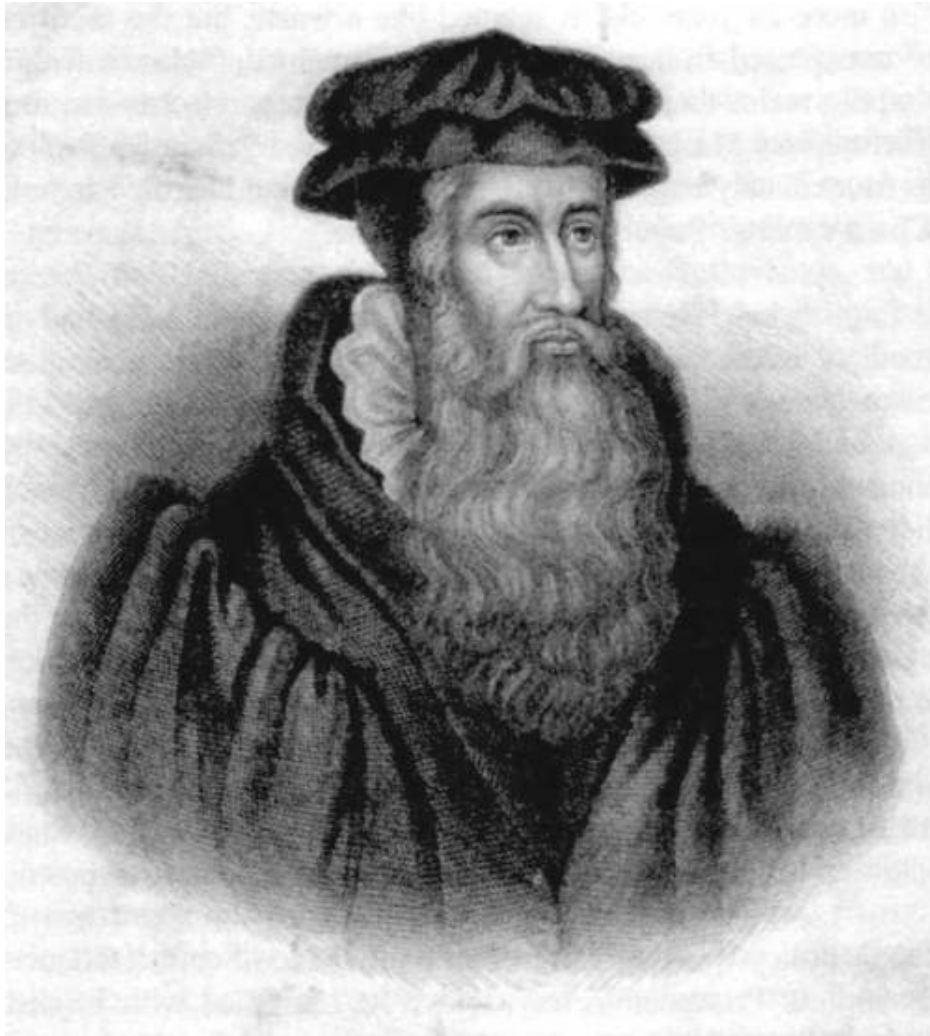
James V, que había asumido el gobierno personal en 1528, fue presionado por Enrique para que siguiera el ejemplo inglés y por Francisco I de Francia para que permaneciera leal al papado. La política francesa estuvo a cargo de David Beaton (c.1494-1546), sobrino del arzobispo James Beaton. David Beaton arregló el matrimonio de James V con María de Guisa (1516-60) en 1538. María era la hija del duque de Guisa, uno de los nobles más poderosos de Francia. El matrimonio fortaleció la alianza franco-escocesa, y Mary of Guise iba a desempeñar un papel fundamental en el desarrollo del drama de la Reforma escocesa. El mismo año (1538) Beaton fue nombrado cardenal y en 1539 sucedió a su tío como arzobispo de Saint Andrews.

La política de Beaton fue doble: mantener la alianza franco-escocesa y reprimir la herejía protestante, que identificó con la influencia inglesa. El protestantismo ciertamente estaba creciendo en Escocia durante este período. Se informa que Beaton elaboró una lista de 360 miembros de la nobleza y la nobleza que eran herejes y cuyas propiedades el rey podría confiscar. Hubo una serie de procesamientos por herejía en la década de 1530 y principios de la de 1540, especialmente en Dundee, Perth, Stirling y Edimburgo. A juzgar por estos enjuiciamientos, el luteranismo parece haber tenido un atractivo de amplio alcance: la gente común del pueblo, miembros de la nobleza, estudiantes universitarios, sacerdotes y monjes estaban involucrados. Quizás presa del pánico, el parlamento aprobó una nueva serie de actos severos en marzo de 1541 destinados a reprimir el protestantismo y defender la vieja Iglesia.

Pero en 1542 las cosas dieron un vuelco repentinamente en una dirección imprevista. Estalló la guerra con Inglaterra. Beaton había ido a Europa para organizar una alianza anti-inglesa, pero Enrique VIII atacó primero, y los escoceses fueron derrotados estrepitosamente en la batalla de Solway Moss. El rey escocés, James V, murió poco después, su muerte acelerada por una profunda depresión ante la catastrófica derrota de su ejército. Justo antes de morir, su esposa, María de Guisa, le dio una hija, la futura Reina María de Escocia.

Esta crisis precipitó brevemente a un gobierno pro Reforma al poder en Escocia, dirigido por James Hamilton (1516-75), el conde de Arran. El cardenal Beaton fue arrestado. El gobierno de Arran permitió la lectura de la Biblia en inglés; muy pronto, declaró John Knox, el Nuevo Testamento en inglés de William Tyndale podría verse "casi sobre la mesa de todos los caballeros". Los predicadores protestantes frecuentaban los círculos gubernamentales y los protestantes militantes de Dundee saqueaban los monasterios mientras Arran fingía no darse cuenta. La postura protestante de Arran, sin embargo, provocó una reacción violenta católica romana; en 1543 Beaton recuperó su poder y, aunque Arran siguió siendo gobernador, la política se invirtió en una dirección pro-francesa y pro-Roma.

En este momento apareció el segundo gran reformador de Escocia, George Wishart (1513-46). Wishart era maestro de escuela en Montrose, donde enseñó griego del Nuevo Testamento; amenazado con un proceso de herejía por parte del obispo de Brechin, huyó a Inglaterra. Volviendo a Escocia probablemente en 1543, mientras el gobierno de Arran todavía estaba a favor de la reforma, Wishart predicó en Dundee, Ayrshire y East Lothian. Su predicación atrajo a grandes multitudes y causó una profunda impresión espiritual. En East Lothian fue acompañado por primera vez por un sacerdote llamado John Knox (1514-72) que actuó como su guardaespaldas.



John Knox (1514-72)

La teología de Wishart señaló una fase de transición en el protestantismo escocés desde su luteranismo original a un punto de vista más reformado; como en tantos otros países, en la década de 1540 el impulso luterano inicial comenzó a ser suplantado en Escocia por el concepto reformado alternativo de reforma. El propio Wishart tradujo

al inglés la Confesión suiza de 1536, que adoptó el punto de vista reformado de la Cena del Señor.

A principios de 1546, sin embargo, con el cardenal Beaton firmemente en control, Wishart fue arrestado y juzgado por herejía. El juicio tuvo lugar en la catedral de Saint Andrews ante una audiencia invitada de la nobleza y el clero: Beaton pretendía que fuera una gran ocasión en la que la vieja Iglesia triunfaría sobre la nueva herejía. Desafortunadamente, las cosas no salieron según lo planeado. La audaz actuación de Wishart, apelando a las Escrituras como su autoridad, comenzó a crear una respuesta comprensiva, por lo que cuando llegó el momento de que se pronunciara el veredicto en su contra, Beaton limpió prudentemente la catedral. Wishart fue condenado y quemado en la hoguera el 1 de marzo de 1546. El efecto de su muerte fue mixto. Por un lado, significó la pérdida del primer líder protestante escocés que tenía la capacidad de tener un gran número de seguidores; Pasarían otros diez años antes de que John Knox entrara en este vacío. Por otro lado, el martirio de Wishart se quemó en la mente y la memoria de los protestantes y sus simpatizantes, reforzando su convicción de que la vieja Iglesia era una herramienta corrupta de Satanás que tenía que ser derrocada si Escocia quería disfrutar de la libertad espiritual.

El estado inestable y cada vez más polarizado de la opinión religiosa en Escocia quedó dramáticamente ilustrado unas semanas más tarde. En la madrugada del 29 de mayo, un partido de protestantes extremos encabezados por varios escoceses de alto rango (entre ellos John Leslie, hijo del conde de Rothes, y William Kirkcaldy de Grange, uno de los protestantes más sinceros de Escocia, nacido por naturaleza líder), irrumpió en el castillo del cardenal Beaton en Saint Andrews. Fue una escena extraña y terrible, ya que uno de los protestantes, James Melville, le aseguró tranquilamente a un Beaton aterrorizado que no tenían nada en su contra personalmente, sino que eran simplemente instrumentos de Dios que estaban trayendo justicia sobre él por el asesinato del santo siervo de Dios, George. Wishart. Habiendo explicado esto, Melville animó a Beaton a que se arrepintiera y luego lo atravesó con su espada. "¡Soy sacerdote, soy sacerdote! —Gritó el cardenal moribundo. "¡Fie, fie, todo se ha ido!" Los conspiradores procedieron a apoderarse del castillo, y pronto se les unieron otros protestantes que huían allí como un baluarte de la persecución. Los refugiados incluían a John Knox y al gran poeta de la corte Sir David Lindsay, aunque ninguno de ellos había estado al tanto del asesinato de Beaton. Arran puso el castillo bajo un asedio de un año, durante el cual Knox fue apartado por los defensores como su pastor y predicador. Finalmente, los protestantes fueron bombardeados hasta someterlos por una flota francesa y llevados cautivos a Francia, donde Knox se convirtió en un esclavo de galera en la marina francesa. Los refugiados incluían a John

Knox y al gran poeta de la corte Sir David Lindsay, aunque ninguno había estado al tanto del asesinato de Beaton. Arran puso el castillo bajo un asedio de un año, durante el cual Knox fue apartado por los defensores como su pastor y predicador. Finalmente, los protestantes fueron bombardeados hasta someterlos por una flota francesa y llevados cautivos a Francia, donde Knox se convirtió en un esclavo de galera en la marina francesa. Los refugiados incluían a John Knox y al gran poeta de la corte Sir David Lindsay, aunque ninguno de ellos había estado al tanto del asesinato de Beaton. Arran puso el castillo bajo un asedio de un año, durante el cual Knox fue apartado por los defensores como su pastor y predicador. Finalmente, los protestantes fueron bombardeados hasta someterlos por una flota francesa y llevados cautivos a Francia, donde Knox se convirtió en un esclavo de galera en la marina francesa.

En este punto, deberíamos dar un paso atrás y retomar los hilos de la historia de la vida de Knox, que se entrelaza cada vez más con la Reforma escocesa y finalmente se identifica con ella. Lo que Lutero fue para Alemania y Calvino para Ginebra, John Knox sería para Escocia.

7. Trompeta de Escocia: John Knox

Knox nació en (aproximadamente) 1514 en Haddington, estudió en la Universidad de Saint Andrews y fue ordenado sacerdote por el obispo de Dunblane en 1536. Incapaz de encontrar una parroquia, ejerció como abogado. No sabemos exactamente cuándo Knox se convirtió al protestantismo, pero pudo haber sido en 1543 a través de la predicación de Thomas Guillaume, un ex fraile dominico que se había convertido en capellán del conde de Arran. Entonces Knox, como hemos visto, se unió a Wishart. Después del martirio de Wishart y el asedio del castillo de Saint Andrews, Knox pasó diecinueve meses como esclavo en las galeras francesas, una experiencia agotadora durante la cual estuvo a veces tan enfermo que sus amigos desesperaron por su vida. Sin embargo, Knox mantuvo el ánimo con la calidad intrépida y audaz de su fe; cuando, al principio, sus captores católicos trataron de obligar a los esclavos protestantes a adorar a la manera romana, Knox tomó la imagen de la Virgen María que le arrojaron en la cara para besarla y la arrojaron tranquilamente por la borda. Ese fue el final de cualquier intento de imponer el culto católico a los prisioneros protestantes. También envalentonó a sus compañeros cautivos al hacer predicciones seguras de que Dios lo liberaría para predicar nuevamente en Escocia: Knox siempre tuvo un toque de “profeta carismático” en él.²⁹ Después de diecinueve meses, la predicción se cumplió cuando Knox ganó su libertad, por qué medios no estamos seguros.

Knox hizo uso de su nueva libertad para establecerse en la Inglaterra protestante de Eduardo VI. Además de ser un movimiento prudente que garantizó su libertad de persecución, el establecimiento de Knox en Inglaterra también reveló su sentido de toda la vida de profundo parentesco con los protestantes ingleses. Se convirtió en párroco de la parroquia anglicana de Berwick y en 1551 fue nombrado capellán del rey Eduardo. También se le ofreció el obispado de Rochester, pero lo rechazó por razones desconocidas. Claramente Knox era una figura de estatura nada despreciable en la Inglaterra de Edward. Además, su abierta oposición a arrodillarse para recibir la comunión creó un revuelo lo suficientemente grande como para obligar al Arzobispo Cranmer a insertar la "Rúbrica Negra" en el Libro de Oración de 1552, que explicaba que arrodillarse no era un acto de adoración hacia el pan y el vino.

Cuando la católica romana Mary Tudor se convirtió en reina de Inglaterra en 1553, Knox huyó al continente, una de las mareas de refugiados protestantes. Inicialmente fue pastor de la congregación inglesa en Frankfurt, donde (como vimos en la sección anterior) se vio

envuelto en una controversia con Richard Cox sobre el Libro de Oración Común. Expulsado de Frankfurt, Knox terminó como co-pastor de la congregación de refugiados ingleses en la Ginebra de Calvin, junto a Christopher Goodman, quien había sido profesor de teología en la Universidad de Oxford con Eduardo VI. Knox consideró su tiempo como co-pastor de la iglesia inglesa en Ginebra como el período más feliz de su vida. La confraternidad tenía 186 miembros y adoraba de acuerdo con una liturgia reformada de estilo continental que había sido redactada por Knox y otros. La liturgia Knoxiana en Ginebra iba a tener una larga vida;

Fue como pastor en Ginebra donde Knox escribió sus escritos más revolucionarios. Primero vino su El primer toque de trompeta contra el monstruoso regimiento de mujeres en 1558. Por "regimiento" Knox significaba "gobierno", y por "monstruoso" quería decir "antinatural". El gobierno femenino, argumentó, contradecía tanto la ley de la naturaleza como la ley revelada de Dios en las Escrituras, y las gobernantes femeninas deben ser destituidas. El tratado estaba dirigido principalmente contra Mary Tudor, "ese horrible monstruo Jezabel de Inglaterra", cuyo régimen los protestantes tenían buenas razones para considerar monstruoso. Desafortunadamente, poco después de la publicación del libro, Mary Tudor murió y fue reemplazada por una soberana protestante, Isabel. El libro de Knox alienó gravemente a Elizabeth e hizo que las relaciones protestantes anglo-escocesas fueran más difíciles de lo que deberían haber sido. El libro también indignó a la mayoría de los protestantes, quien pensó que sus conclusiones eran extremas y subversivas del buen orden en la sociedad. ¿No seguirían la guerra civil y la anarquía en ninguna tierra gobernada por una reina, si la opinión de Knox ganara audiencia? Ésta era la opinión de Calvin; de hecho, Calvino se opuso tanto al primer toque de trompeta que prohibió su venta en Ginebra. Los protestantes ingleses también estaban amargados, quizás especialmente porque sus esperanzas estaban puestas en la muerte de la monstruosa María Tudor y el ascenso de la protestante Isabel como reina piadosa; Knox se quejó de que "mi Primera Explosión me ha quitado a todos mis amigos en Inglaterra". De modo que el primer tratado político de Knox no fue un gran éxito. Calvino se opuso tanto al primer toque de trompeta que prohibió su venta en Ginebra. Los protestantes ingleses también estaban amargados, quizás especialmente porque sus esperanzas

estaban puestas en la muerte de la monstruosa María Tudor y el ascenso de la protestante Isabel como reina piadosa; Knox se quejó de que "mi Primera Explosión me ha quitado a todos mis amigos en Inglaterra". De modo que el primer tratado político de Knox no fue un gran éxito.

Luego vino The Appellation de Knox (también en 1558). En este trabajo, Knox apeló a la nobleza escocesa para que promulgara una reforma y al pueblo llano de Escocia para presionar al gobierno a favor del protestantismo. Knox sostenía que la nobleza tenía derecho a deponer a un monarca idólatra; la gente común tenía derecho a establecer su propia Iglesia Reformada si el gobierno no establecía una. El pensamiento de Knox estuvo dominado por la pregunta de cómo el verdadero creyente enfrentó la idolatría y la persecución de los gobiernos idólatras. La posición protestante dominante sostenía que los cristianos deben rechazar la obediencia religiosa a los gobiernos idólatras y sufrir pacíficamente las consecuencias. Sin embargo, varios protestantes radicales estaban cuestionando esto, en particular los refugiados ingleses John Ponet (que había sido el obispo de Winchester de Eduardo VI) y Christopher Goodman (co-pastor de Knox). Argumentaron que los cristianos podían ir más allá de la resistencia pasiva a la rebelión justa y derrocar por la fuerza a un gobierno idólatra. Knox adoptó este enfoque más radical. Esto también resultó desagradable para muchos protestantes, pero de hecho, la posición básica de Knox en la Denominación fue adoptada por los hugonotes, los mendigos del mar holandeses y, finalmente, por los pactantes escoceses y los puritanos ingleses en las guerras civiles británicas del siglo XVII. Era similar a la opinión de Calvino de que la autoridad de un monarca no era absoluta, sino que debía ser controlada por las autoridades políticas menores (como los parlamentos), cuyo deber era llamar a un gobernante malvado a rendir cuentas por sus fechorías.[30](#)

Knox regresó a Escocia en mayo de 1559 a petición urgente de sus líderes protestantes. Pero, ¿qué había estado sucediendo en su tierra natal desde su partida hacia las galeras francesas en 1547?

María de Guisa, viuda de Jacobo V y madre de la reina María Estuardo, de doce años, había asumido la regencia de Escocia en 1554. Al principio era tolerante con los protestantes, porque quería ganárselos a sus enemigos. Política inglesa, pro-francesa. Pero había un resentimiento creciente entre muchos escoceses por la forma en que Escocia parecía convertirse en una mera provincia francesa, especialmente después de que la joven Mary Stuart se casara con el príncipe Francisco de Francia, heredero del trono francés, en abril de 1558. Este temor a la dominación francesa alimentado en el conflicto

religioso. El gobierno de Francia era militantemente católico romano; y así se fusionaron fácilmente el sentimiento anti-francés y anti-católico romano. O para decirlo en términos positivos, la causa del nacionalismo escocés se identificó cada vez más con la causa del protestantismo en Escocia.

El protestantismo popular se mantuvo vivo en este período por varios medios, en particular las baladas buenas y piadosas. Estos fueron compilados en gran parte por los hermanos James (1495-1553) y John Wedderburn (1508-56), aunque probablemente otros contribuyeron. John Wedderburn parece haber sido la figura más prominente involucrada. Sacerdote de Dundee, huyó de una acusación de herejía en 1539, refugiándose en la Alemania protestante, donde se convirtió en un ardiente discípulo de Lutero y Melanchthon. En 1542, durante el breve período proprotestante de Arran, regresó a Escocia, pero cuando el cardenal Beaton recuperó el poder, Wedderburn huyó a Inglaterra, donde murió en 1556. The Good and Godly Ballads eran en su mayoría piezas satíricas antirromanas ajustado a melodías de canciones conocidas.^{[31](#)}

Dentro de este contexto religioso y político, los miembros protestantes de la nobleza escocesa se radicalizaron cada vez más en su determinación de asegurar un gobierno protestante para su país. El 3 de diciembre de 1557, los líderes de la nobleza protestante se unieron mediante la firma de un pacto, en el que se comprometieron a renunciar al catolicismo romano como "la Congregación de Satanás" y promover una reforma positiva del culto, llamando al culto dominical de acuerdo con el Libro Anglicano de Oración Común y la libertad de predicación protestante en privado. Los nobles protestantes se llamaban a sí mismos "los Señores de la Congregación de Jesucristo". Esta práctica de pactar o unirse era en parte una vieja costumbre escocesa,

A principios de 1558, bajo la protección de los Señores de la Congregación, los protestantes escoceses comenzaron a nombrar abiertamente predicadores protestantes, que a menudo dirigían la adoración de acuerdo con el Libro de Oraciones en inglés. En 1558 y 1559, hubo brotes de iconoclastia, cada uno más devastador que su predecesor. Claramente, el auge del protestantismo popular escocés estaba llegando a un punto crítico. La persecución avivó las llamas. El último mártir protestante que fue quemado en Escocia fue Walter Milne, un oscuro maestro de escuela de ochenta y dos años, quemado en la hoguera en Saint Andrews en abril de 1558. Esto fue percibido como un acto de crueldad y resultó completamente contraproducente; John Knox comentó que de las cenizas de Walter Milne brotaron "miles de su opinión y religión en Escocia". En julio de 1558, María de Guisa

convocó a predicadores protestantes para que explicaran sus actividades. Esto provocó una demostración de fuerza por parte de la nobleza protestante del oeste de Escocia, que resultó portando armas para proteger a sus predicadores del peligro. Mary entró en pánico y canceló la convocatoria.

Fue en este punto que Knox regresó de Ginebra. Predicó con un efecto abrumador en Dundee y Perth. Las dos ciudades se declararon abiertamente como comunidades protestantes. También lo hizo la ciudad de Ayr. El sermón de Knox en Perth resultó en un tumulto de destrucción de imágenes; Knox condenó la acción como el trabajo de la "multitud sinvergüenza", pero parece haber aprobado en privado el fervor religioso que subyace al estallido.

Los Señores de la Congregación redactaron ahora un nuevo pacto en Perth para la defensa del protestantismo. María de Guisa movilizó sus fuerzas (un ejército de 8.000) para tomar una acción decisiva, pero esto simplemente provocó una contramovilización protestante: los protestantes se reunieron en Perth para proteger a sus predicadores. Los Señores de la Congregación recibieron un gran impulso moral cuando se les unió Arran, el exgobernador que había presidido el breve verano indio del protestantismo en 1543. A partir de este momento, Arran se convirtió en el jefe nominal de los Señores de la Congregación.³² Abrieron negociaciones con Inglaterra, protestante desde la adhesión de Isabel en noviembre de 1558, y recibieron una subvención inglesa de 3.000 libras esterlinas (no mucho en términos actuales, pero una fortuna considerable en el siglo XVI). Durante un tiempo, la situación militar se mantuvo dudosa y peligrosamente en un hilo; sólo la fenomenal predicación de Knox mantuvo vivo el coraje y la constancia del ejército protestante escocés.

Pero luego, en enero de 1560, toda la situación se transformó repentinamente. Una flota protestante inglesa apareció en el Firth of Forth (justo al lado de Edimburgo) y cortó las líneas de suministro francesas. Este evento inclinó la balanza de la guerra hacia los Señores de la Congregación. Firmaron el Tratado de Berwick con Isabel en febrero y en abril un ejército protestante inglés llegó a suelo escocés. El equilibrio de poder estaba ahora decisivamente en las fuerzas protestantes, y el ejército francés fue sitiado en Leith, por tierra y por mar. En junio murió María de Guisa; el ejército francés se rindió inmediatamente. El 6 de julio, el Tratado de Edimburgo entre Inglaterra y Francia provocó la retirada de las tropas francesas e inglesas de Escocia.

8. El Parlamento de la Reforma

Inmediatamente después del Tratado de Edimburgo fue el "Parlamento de la Reforma" de julio y agosto de 1560. En términos de la historia religiosa y la identidad cultural de Escocia, este fue el parlamento más importante de la historia del país.³³ El 17 de agosto, el parlamento aprobó una nueva confesión de fe reformada para la Iglesia nacional. Esta fue la Confesión Escocesa, redactada por John Knox y otros cinco hombres reformados destacados: John Willock, John Winram, John Spottiswoode, John Row y John Douglas, ¡los seis Johns! Es claramente una confesión reformada: la nueva Iglesia protestante de Escocia iba a ser un cuerpo reformado, no luterano. Lo más obvio es que la Confesión abraza el punto de vista reformado de la Cena del Señor. Sin embargo, una de sus características más llamativas es la fuerza y la riqueza de su enseñanza eucarística: enfatiza el verdadero comer y beber sacramental de la carne y la sangre de Cristo por los fieles. Divididos en veinticinco artículos, los primeros doce son en gran parte no controvertidos, una exposición del cristianismo clásico de credos, arraigada en los Credos de los Apóstoles y Nicea, y el Credo de Calcedonia, aunque con algunos elementos de la teología reformada (como el artículo ocho sobre la elección). Los otros trece son distintivamente protestantes, afirmando la autoridad suprema de las Escrituras y otras convicciones básicas de la Reforma. A menudo se han señalado dos elementos inusuales en la Confesión. Una es la forma en que destaca la "historia de la salvación", la realización de los propósitos de Dios en el espacio y el tiempo desde Adán en adelante; esto recibe tanto énfasis como lo hace la teología sistemática en el enfoque de la Confesión. El otro es su profundo énfasis en la eclesiología: un tema dominante es el conflicto entre la Iglesia verdadera y la falsa, y la importancia de reconocer y pertenecer a la Iglesia verdadera. Los otros trece son distintivamente protestantes, afirmando la autoridad suprema de las Escrituras y otras convicciones básicas de la Reforma. A menudo se han señalado dos elementos inusuales en la Confesión. Una es la forma en que destaca la "historia de la salvación", la realización de los propósitos de Dios en el espacio y el tiempo desde Adán en adelante; esto recibe tanto énfasis como lo hace la teología sistemática en el enfoque de la Confesión. El otro es su profundo énfasis en la eclesiología: un tema dominante es el conflicto entre la Iglesia verdadera y la falsa, y la importancia de reconocer y pertenecer a la Iglesia verdadera. Los otros trece son distintivamente protestantes,

afirmando la autoridad suprema de las Escrituras y otras convicciones básicas de la Reforma. A menudo se han señalado dos elementos inusuales en la Confesión. Una es la forma en que destaca la “historia de la salvación”, la realización de los propósitos de Dios en el espacio y el tiempo desde Adán en adelante; esto recibe tanto énfasis como lo hace la teología sistemática en el enfoque de la Confesión. El otro es su profundo énfasis en la eclesiología: un tema dominante es el conflicto entre la Iglesia verdadera y la falsa, y la importancia de reconocer y pertenecer a la Iglesia verdadera. la realización de los propósitos de Dios en el espacio y el tiempo desde Adán en adelante - esto recibe tanto énfasis como lo hace la teología sistemática en el enfoque de la Confesión. El otro es su profundo énfasis en la eclesiología: un tema dominante es el conflicto entre la Iglesia verdadera y la falsa, y la importancia de reconocer y pertenecer a la Iglesia verdadera. la realización de los propósitos de Dios en el espacio y el tiempo desde Adán en adelante - esto recibe tanto énfasis como lo hace la teología sistemática en el enfoque de la Confesión. El otro es su profundo énfasis en la eclesiología: un tema dominante es el conflicto entre la Iglesia verdadera y la falsa, y la importancia de reconocer y pertenecer a la Iglesia verdadera.

El 24 de agosto, el parlamento prohibió la misa católica romana con sanciones por su celebración, reconoció a los predicadores reformados como los únicos competentes para administrar los sacramentos y abolió toda la jurisdicción papal sobre Escocia. Apenas hubo resistencia en el parlamento a estas medidas protestantes: la marea de la opinión pública entre las clases educadas y dominantes en Escocia había girado claramente en una dirección decididamente protestante. María Reina de Escocia (que todavía estaba en Francia en este momento, casada con el rey francés Francisco II) se negó a ratificar la legislación, pero finalmente fue aprobada en el primer parlamento del reinado de Jacobo VI en 1567.

Otros dos grandes documentos de la Reforma Escocesa fueron el Libro de Orden Común y el Primer Libro de Disciplina.

El Libro de Orden Común fue la respuesta de Knox a la controvertida cuestión de la adoración. Desde 1556, los protestantes escoceses habían estado organizando sus propias congregaciones. Antes de 1560, habían utilizado el Libro Inglés de Oración Común, traído a Escocia por predicadores escoceses que habían servido (como Knox) en la Iglesia Reformada Inglesa bajo Eduardo VI, pero huyeron después de la adhesión de Mary Tudor en 1553. Desde el triunfo oficial de Escocia El protestantismo se debió a la intervención inglesa, se podría pensar que la uniformidad de la adoración prevalecería en los dos reinos, con la

Iglesia Reformada Escocesa adorando de acuerdo con la manera de los ingleses. ¿Por qué no sucedió esto?

Había dos razones principales. Primero, el Libro de Oración Común de Isabel no era tan radicalmente protestante como el segundo de Eduardo VI (ver sección anterior). En segundo lugar, mientras estaba en el exilio en el continente, Knox había desarrollado una preferencia por la liturgia de Ginebra de Calvino, que era más simple y simplificada que el Libro de oración anglicano (ver sección 5). Es la versión en inglés de Knox de la liturgia de Ginebra que se conoce como el Libro de Orden Común (o más comúnmente, "la liturgia de Knox"). Fue impreso en Edimburgo en 1562 y autorizado por la Asamblea General (el cuerpo gobernante presbiteriano de la Iglesia Reformada Escocesa) ese mismo año. El Libro de Orden Común iba a seguir siendo la liturgia oficial del protestantismo escocés hasta que fue reemplazado por el Directorio de Adoración Pública de Westminster en 1645. Un resumen del servicio es el siguiente:

- Confesión de pecado
- Oración de perdón
- Salmo métrico
- Oración por la iluminación
- Lectura de las escrituras
- Sermón
- Ofrenda por los pobres
- Larga oración concluida con el Padre Nuestro
- El credo de los Apóstoles
- Salmo métrico
- Bendición

En teoría, la Cena del Señor debía celebrarse una vez al mes, pero en la práctica era menos frecuente.

El otro gran documento, el Primer Libro de Disciplina, era un plan completo para una sociedad protestante. Esbozó una forma presbiteriana de política de la Iglesia, que incluía la elección popular de ministros por las congregaciones, ancianos que debían ayudar a los ministros en el ejercicio de la disciplina moral y diáconos que debían hacerse cargo de las finanzas de la Iglesia. Donde el estado desorganizado de los tiempos significaba que no había ministro en una congregación, el Primer Libro de Disciplina estableció el nombramiento de "lectores" que debían conducir los servicios del Libro de Orden Común; "Exhortadores" que podían dar sermones pero no administrar los sacramentos; y "superintendentes" que espiritualmente debían supervisar grandes áreas del país y rendir cuentas a la Asamblea

General.³⁴ The First Book of Discipline also set out a programme of poor relief on a scale unknown in Western Europe until the coming of the welfare state. A massive educational programme was likewise drafted; every parish was to have a school as well as a church. All of this was to be financed by the wealth of the old Church.

Ese era el sueño de Knox. Pero falló en hacerse carne. El tono democrático del Primer Libro de Disciplina inquietó a la nobleza, y la mayoría prefirió apoderarse de los activos de la vieja Iglesia para sí mismos en lugar del programa utópico de Knox. Knox estaba profundamente desilusionado; “El vientre no tiene orejas” fue su veredicto sobre la codicia de los nobles. La mayoría de los ministros de la nueva Iglesia Reformada tendrían que subsistir con una miseria a cambio de una paga; la visión educativa se puso en práctica sólo en una forma muy modificada.

El triunfo del protestantismo en Escocia a través del Parlamento de la Reforma tuvo un impacto profundo tanto en la identidad escocesa como en las relaciones anglo-escocesas. Tradicionalmente, Inglaterra había sido el “Viejo Enemigo” de Escocia desde el siglo XIII, y los escoceses se habían definido en algunos sentidos como aquellos que existían en este contexto de hostilidades con los ingleses. La Reforma cambió todo esto. La victoria de la fe protestante sobre el catolicismo romano tanto en Inglaterra como en Escocia, y con la ayuda inglesa en Escocia, forjó un nuevo vínculo psicológico entre las dos naciones. Especialmente cuando las fuerzas de la Contrarreforma católica comenzaron su esfuerzo concertado para recuperar el territorio perdido por el protestantismo, Escocia e Inglaterra se sintieron aún más unidas por el interés propio compartido de querer sobrevivir como naciones protestantes contra la lucha espiritual y política del papado. Tanto en Escocia como en Inglaterra, un sentimiento anticatólico profundamente arraigado se arraigó en la psique nacional. No es de extrañar, entonces, que la Escocia protestante se convirtiera en un país proinglés. Esto ayudó a allanar el camino para la unión entre sus monarquías en 1603 y sus parlamentos en 1707.³⁵

¿Hasta qué punto triunfó el protestantismo en 1560 a nivel de base en Escocia? La capital de Escocia, Edimburgo, es un interesante caso de estudio. Cuando se le ofreció a la ciudad un referéndum sobre sus lealtades religiosas en 1559, los protestantes de Edimburgo rechazaron la idea: la verdad de Dios no debe estar sujeta a votos humanos. ¡Esto puede sugerir que no estaban seguros de ganar el referéndum! Después del triunfo político de la Reforma en 1560, Edimburgo permaneció colectivamente inseguro de su posición religiosa. En el servicio de comunión de Pascua de 1561, solo 1.200 adultos de los 12.500 de

Edimburgo asistieron al nuevo servicio protestante. Sin embargo, no hubo oposición vocal. La mayoría de los habitantes de Edimburgo parece no haber tenido un compromiso real con ninguna de las partes en la disputa religiosa. Se ha argumentado que esta bien pudo haber sido una actitud típica en muchos de los pueblos y ciudades de Escocia (aparte de Perth y Dundee, que eran focos de fervor protestante). Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XVII, la Iglesia Reformada había logrado en gran medida la evangelización y la protestantización de las Tierras Bajas de Escocia, donde la Reforma echó profundas raíces populares.

No es así en las Tierras Altas de Escocia. La única parte de las Tierras Altas donde el protestantismo encontró un fuerte apoyo fue en Argyllshire, debido al compromiso personal con la Reforma de los condes de Argyll, los Campbell. Cuando los Señores de la Congregación firmaron su primer pacto en 1557, la primera firma de la lista fue la del conde de Argyll. Pero Argyll y el clan Campbell eran inusuales entre la nobleza de las Highlands, y el protestantismo tuvo muy poco impacto popular fuera del territorio de Campbell en el siglo XVI. Esto no significa que la Iglesia Reformada no hizo ningún esfuerzo por establecerse en las Tierras Altas; Ciertamente se plantaron ministros de parroquias protestantes en la región. Sin embargo, había un gran problema práctico en la barrera del idioma, ya que el gaélico era la lengua común de la gente de las Highlands.

Aun así, incluso aquí la situación no era del todo estéril. El primer libro que se imprimió en gaélico (en Escocia o en Irlanda) fue el Libro del orden común. Fue traducido por John Carswell (muerto en 1572), superintendente de Argyll desde 1560 y obispo de las Islas desde 1565; se publicó en 1567. Este fue un hito en la historia de la cultura gaélica: una liturgia protestante marcó la llegada del gaélico como lengua impresa y publicada. En el lado del débito, el celo de Carswell por trasladar la Reforma a un marco cultural gaélico tuvo un efecto limitado, ya que le debía su influencia a su mecenas, el conde de Argyll, por lo que su verdadera esfera de influencia era la parte sur de Argyllshire. . La mayoría de las tierras altas siguieron siendo católicas romanas en sentimiento, con grandes dosis de paganismo popular precristiano mezcladas.

9. *María Reina de Escocia*

El 11 de diciembre de 1560 murió el rey Francisco II de Francia. Su viuda, María (nacida en 1542; reinó entre 1560 y 1567; murió en 1587), la legítima reina de Escocia, tenía dieciocho años y era católica romana. Parecía probable que Mary regresara a Escocia. Inmediatamente se convirtió en el foco del descontento católico romano; Los católicos escoceses esperaban que ella derrocará el asentamiento de la Reforma. Así que a principios de 1561 Lesley, un prominente clérigo católico de Aberdeen, visitó a Mary en Francia y le prometió que si ella venía a Aberdeen, el poderoso conde católico de Huntly reuniría un ejército de 20.000 personas para que pudiera aplastar a los protestantes y entrar en Edimburgo. en triunfo. Por otro lado, muchos protestantes escoceses también abrigaban esperanzas en María. Su medio hermano, James Stewart (1531-70), pronto a ser conde de Moray, en representación del partido protestante, también la visitó.

Stewart era un político inusual, un hombre de una pureza e integridad tan impresionantes en su vida privada que algunos lo encontraron repugnante, viendo en él una fría austeridad que de alguna manera siempre lograba coincidir con ambiciosos objetivos mundanos en su vida pública. Pero no cabía duda de su lealtad a la Reforma, y era muy apreciado por Knox. Stewart probablemente le prometió a María que los protestantes de Escocia apoyarían su reclamo al trono inglés (María era la nieta de Margaret Tudor, que era la hija del rey Enrique VII de Inglaterra; esto la convirtió en la legítima reina de Inglaterra a los ojos de los católicos ingleses que se negaron a reconocer a ningún soberano protestante). El partido protestante, entonces, defendería el reclamo de María tratando de persuadir a Isabel de que reconociera a María como su sucesora. Sobre esta base,

María llegó a Escocia por mar (Leith) en agosto de 1561 y estableció un tribunal en el palacio de Holyrood. Era joven, hermosa, encantadora, enérgica, muy inteligente, bien educada en el aprendizaje del Renacimiento francés. Estas cualidades ganaron su amplia popularidad y pocos hombres (incluso los protestantes devotos) pudieron resistir sus atracciones, con la notable excepción de John Knox, quien la veía simple y exclusivamente como un enemigo de la Reforma. A pesar del catolicismo romano de Mary, decidió comprometerse con el partido protestante proinglés cuyo testamento era James Stewart, pero cuyo líder más eficaz era William Maitland de Lethington. Por muy opuestos que estuvieran a su fe, Stewart y Maitland eran firmes defensores de su reclamo al trono inglés. Mary elevó a Stewart al rango de conde de Moray,³⁶ Realizó una exitosa gira publicitaria por Escocia dirigida por Moray y lo acompañó en su campaña militar contra el conde católico

romano de Huntly: las fuerzas de Huntly fueron aniquiladas, lo que asestó un duro golpe a la causa católica romana en Escocia. Hasta ahora, la alianza de trabajo entre María y el partido protestante parecía ser efectiva.

Pero hubo problemas. Después de que Mary se estableció en Edimburgo, organizó la celebración de la misa católica en Holyrood. Una turba protestante marchó hacia el palacio, y solo la intervención personal de Moray impidió que entraran. Rápidamente se abrió un abismo entre la nobleza protestante y la gente común. El consejo privado de la reina, compuesto enteramente por nobles protestantes, estaba decidido a asegurarle a María la libertad de practicar su fe. La gente común, dirigida por Knox, consideraba la masa como idolatría (el mal supremo, en opinión de Knox) y estaba convencida de que un estado cristiano no debería tolerar la idolatría: traería el juicio de Dios sobre la tierra. Knox, quien ahora era ministro de Saint Giles Kirk en Edimburgo, afirmó en un sermón que una misa era más terrible que una invasión de Escocia por 10, 000 tropas católicas romanas con la intención de suprimir la fe protestante. Pero Knox no solo objetó la idolatría; también interpretó la actitud indulgente del consejo privado como un debilitamiento de la resolución protestante y el primer paso en la pendiente resbaladiza hacia el resurgimiento del catolicismo romano. La actitud de Knox llevó a una ruptura con Moray, quien hasta entonces había sido el aliado más devoto de Knox entre la nobleza: ¡no se hablaron durante dieciocho meses!

Las relaciones entre Knox y la propia Mary eran obviamente muy tensas. Incluso antes de que Mary regresara a Escocia, declaró que Knox era el hombre más peligroso del país, que no era lo suficientemente grande para contener a los dos. Por su parte, Knox nunca dejó de considerar a María como la sobrina de la nobleza Guisa en Francia, quienes fueron los principales responsables de la persecución de los protestantes franceses. María tenía una concepción exaltada de su autoridad real y de la obediencia que le debían sus súbditos, incluso en materia de religión; Knox tenía puntos de vista igualmente exaltados sobre el deber de un predicador cristiano de proclamar la Palabra de Dios sin temor ni favoritismos, incluso a los monarcas. María no rezaba en Saint Giles, pero le informaron las declaraciones de Knox y ella se enfureció: él condenó la frivolidad de su corte, denunció la misa y, lo peor de todo, pidió a la nobleza protestante que se resistiera a su propuesta de matrimonio con el príncipe católico romano Don Carlos, hijo de Felipe II de España. Como resultado de estas declaraciones, Knox fue convocado a su presencia cuatro veces para rendir cuentas por sí mismo. Knox venció a la reina en estos famosos intercambios, en una ocasión reduciéndola a lágrimas histéricas por su compromiso

franco y sensato con una Escocia protestante en la que la idolatría de la misa no podía tener cabida.

Poco después de la cuarta entrevista, Mary perdió toda la paciencia con Knox y lo llevó a juicio por traición. Esto se debió a que Knox había hecho circular una carta a amigos protestantes, instándolos a reunirse en Edimburgo el día fijado para el juicio de dos miembros de la congregación de Knox que habían sido arrestados por ingresar a la capilla de María en Holyrood. El juicio por traición de Knox tuvo lugar ante el consejo privado, donde para disgusto de Mary fue absuelto por unanimidad.

Sin embargo, la caída de Mary no fue provocada por Knox, sino por sus propias acciones. Comenzó en 1565 cuando se enamoró del joven Henry Stewart, Lord Darnley, un católico romano, y se casó con él de acuerdo con el ceremonial católico romano en julio. Esto alienó incluso a los nobles protestantes moderados; vieron el matrimonio como el primer paso hacia la destrucción de su poder y del protestantismo en Escocia. Mary apuntó un ataque preventivo contra Moray, convocándolo a la corte, creyendo que estaba conspirando para secuestrar a Darnley; Moray se negó a obedecer la convocatoria y se le unieron Arran y otros importantes nobles protestantes, con la intención de proteger su libertad. María los declaró rebeldes y marchó sobre ellos al frente de un ejército. Después de una carrera bastante poco gloriosa, Moray y sus amigos huyeron a través de las fronteras hacia Inglaterra. María parecía haber triunfado: sin embargo, siguió una profunda tragedia. El matrimonio de Mary con Darnley no fue un éxito y ella cayó cada vez más bajo el dominio de su consejero italiano, David Rizzio. Darnley se volvió loco de celos y en marzo de 1566 participó en un complot protestante para eliminar a Rizzio. Un grupo de hombres, incluido Darnley, irrumpió en el palacio de Holyrood y en el comedor de la reina, donde ella y Rizzio estaban cenando. Rizzio fue arrastrado y asesinado a puñaladas.

Este evento destruyó la lealtad de Mary a Darnley. Ahora ella puso su afecto en el conde protestante de Bothwell, James Hepburn, un hombre casado. Un año después del asesinato de Rizzio, el 8 de febrero de 1567, el propio Darnley fue estrangulado por unos asesinos en Kirk o 'Field, una iglesia a las afueras de los muros de Edimburgo, y la iglesia explotó. Se creía universalmente que Bothwell era el hombre detrás del asesinato de Darnley. Unos meses más tarde, Bothwell secuestró a Mary y la llevó al castillo de Dunbar. El divorcio de Bothwell de su esposa se apresuró a pasar por los tribunales, y él y Mary se casaron en Holyrood el 15 de mayo según una ceremonia de matrimonio protestante.

Este acto dejó a María totalmente aislada. La nobleza protestante ya le era hostil; y al casarse con un protestante, había perdido el apoyo de los católicos romanos. En ausencia de Moray, otro importante noble protestante, James Douglas, conde de Morton, formó un ejército

protestante y atrapó a la fuerza más pequeña de Mary en Carberry Hill, donde exigieron que entregara a Bothwell para ser juzgado por el cargo del asesinato de Darnley. Mary ideó la fuga de Bothwell a Noruega y luego se rindió a Morton. Fue encarcelada en el castillo de Lochleven y obligada a abdicar el 24 de julio en favor de su hijo recién nacido, James VI. Moray se convirtió en regente de Escocia. Mary estuvo prisionera en Lochleven durante un año. En mayo de 1568 fue liberada por sus seguidores, pero su ejército fue derrotado por el regente Moray en la batalla de Langside el 13 de mayo. María huyó a Inglaterra, esperando ser recibido como un invitado de honor; pero Isabel no podía permitirse el lujo de ser generosa cuando los católicos ingleses consideraban a la católica María, no a la protestante Isabel, como la legítima reina inglesa. Entonces Isabel hizo encarcelar a María. Incluso en la cárcel, María era un peligro; se formó un complot católico tras otro para derrocar a Isabel y reemplazarla con María. Finalmente, en 1587, cuando se descubrió la conspiración de Babington, en la que María estuvo implicada en una conspiración para asesinar a Isabel, la paciencia de la reina inglesa llegó a su fin y María fue ejecutada. se formó un complot católico tras otro para derrocar a Isabel y reemplazarla con María. Finalmente, en 1587, cuando se descubrió la conspiración de Babington, en la que María estuvo implicada en una conspiración para asesinar a Isabel, la paciencia de la reina inglesa llegó a su fin y María fue ejecutada.

Después del vuelo de Mary a Inglaterra, quedó un "Partido de la Reina" en Escocia trabajando para su restauración. El grupo de la reina estaba encabezado por Maitland y Kirkcaldy de Grange; el partido contrario, el Partido del Rey, más comprometido con el protestantismo, estaba dirigido por el amigo de Knox, el regente Moray. El conflicto llegó a un punto crítico en 1570 cuando Moray fue asesinado en Linlithgow por uno de los partidarios de Mary Hamilton. Estalló la guerra civil. El propio Knox casi fue abatido por la bala del asesino; una noche se disparó un tiro a través de la ventana de su estudio, y si hubiera estado sentado en su lugar habitual, lo más probable es que lo hubiera matado. La guerra civil hizo que la situación en Edimburgo fuera tan peligrosa que Knox tuvo que marcharse y refugiarse en Saint Andrews. Estaba desconsolado por el conflicto, porque su viejo amigo Kirkcaldy de Grange, que había hecho tanto para promover la causa protestante en Escocia, ahora estaba luchando por la reina María. Parecía un final doloroso para la vida de Kirkcaldy. El mismo Knox era ya un hombre muy enfermo, había sufrido un derrame cerebral, y ya no predicaba con el poder que una vez había deslumbrado a una nación.

Dedicó gran parte de su tiempo a escribir su Historia de la Reforma en Escocia.

Finalmente, el Partido del Rey, dirigido por el conde de Morton, triunfó en la guerra civil. Morton logró la destrucción final del Partido de la Reina en 1573, cuando con la ayuda de artillería e ingenieros ingleses, capturó el castillo de Edimburgo, el último bastión del Partido de la Reina. Desde entonces hasta 1580 Morton gobernó Escocia con mano dura; la paz y el protestantismo estaban asegurados bajo su gobierno.

Mientras tanto, la épica vida de Knox había llegado a su fin. Murió el 24 de noviembre de 1572 y fue enterrado en el cementerio de St Giles Kirk. El epitafio de Morton, pronunciado en el funeral, fue apropiado: "Allí yace uno que ni temió ni aduló a ninguna carne".

Gente importante:

La Iglesia

Inglaterra

Thomas Bilney (1495-1531)
Simon Fish (1500-31)
John Frith (1503-31)
William Tyndale (1495-1536)
Robert Barnes (1495-1540)
Hugh Latimer (1485-1555)
Nicholas Ridley (1503-55)
John Hooper (muerto en 1555)
Thomas Cranmer (1489-1556)
John Bale (1495-1563)
Miles Coverdale (1488-1569)
Richard Cox (1500-81)
John Foxe (1516-87)

Escocia

Patrick Hamilton (1504-28)
David Beaton (1494-1546)
George Wishart (1513-46)
John Wedderburn (1508-56)
John Carswell (muerto en 1572)
John Knox (1514-72)

Político y militar

Inglaterra

Thomas Cromwell (1485-1540)

Enrique VIII (1509-47)

Eduardo VI (1547-53)

María I (1553-58)

Isabel I (1558-1603)

Scot l y María de Guisa (1516-60)

James Stewart, conde de Moray (1531-70)

James Hamilton, conde de Arran (1516-75)

María, Reina de Escocia (nacida en 1542; reinó entre 1560 y 1567; murió en 1587)

William Tyndale: el significado del evangelio

Evangelion (que llamamos evangelio) es una palabra griega; y significa buenas nuevas, alegres, alegres y gozosas, que alegran el corazón de un hombre, y lo hacen cantar, bailar y saltar de alegría: como cuando David había matado al gigante Golías, llegó buenas nuevas a los judíos, que sus temerosos y El enemigo cruel fue muerto, y salieron de todo peligro; con gozo, cantaron, danzaron y se regocijaron. De la misma manera es el Evangelion de Dios (que llamamos evangelio; y el Nuevo Testamento) gozosas nuevas; y, como dicen algunos, una buena audiencia publicada por los apóstoles en todo el mundo, de Cristo, el correcto David; cómo peleó contra el pecado, la muerte y el diablo, y los venció; por lo cual todos los hombres que estaban esclavizados al pecado, heridos de muerte, vencidos por el diablo, son, sin sus propios méritos o merecimientos, desatados, justificados, restaurado a la vida y salvo, llevado a la libertad y reconciliado con el favor de Dios, y reconciliado con Él otra vez: la cual es nueva para todos los que creen, alaban, alaban y dan gracias a Dios; se alegran, cantan y bailan de alegría.

Este Evangelion o evangelio (es decir, tan gozosas nuevas) se llama Nuevo Testamento; porque como un hombre, cuando muere, designa sus bienes para ser repartidos y distribuidos después de su muerte entre aquellos que él nombra como sus herederos; así también Cristo, antes de Su muerte, ordenó y dispuso que tal Evangelion, evangelio o nuevas se declararan en todo el mundo, y con ello dar a todos los que se arrepientan y crean, todos Sus bienes: es decir, Su vida, con la cual Tragó y devoró la muerte; Su justicia, con la cual desterró el pecado; Su salvación, con la que venció la condenación eterna. Ahora bien, el desdichado (que se sabe envuelto en el pecado y en peligro de muerte y del infierno) no puede oír nada más gozoso que esas noticias gozosas y reconfortantes de Cristo; para que no pueda sino alegrarse,

Para fortalecer tal fe con todo, Dios prometió este Su Evangelion en el Antiguo Testamento por los profetas, como dice Pablo, (Rom.1), cómo fue elegido para predicar el Evangelion de Dios, que Él antes había prometido por los profetas en el Escrituras, que tratan de Su Hijo que nació de la simiente de David. En Génesis 3 Dios le dice a la serpiente: "Pondré odio entre ti y la mujer, entre tu simiente y su simiente; esa semilla propia pisoteará tu cabeza bajo tus pies ". Cristo es la simiente de esta mujer: Él es el que pisoteó la cabeza del diablo, es decir, el pecado, la muerte, el infierno y toda su potencia. Porque sin esta semilla nadie puede evitar el pecado, la muerte, el infierno y la condenación eterna.

Nuevamente, (Génesis 22), Dios le prometió a Abraham, diciendo: "En tu simiente serán benditas todas las generaciones de la tierra".

Cristo es la simiente de Abraham, dice San Pablo (Gá. 3). Ha bendecido a todo el mundo por medio del evangelio. Porque donde no está Cristo, queda la maldición que cayó sobre Adán tan pronto como pecó, de modo que están en servidumbre bajo la condenación del pecado, la muerte y el infierno. Contra esta maldición, bendice ahora el evangelio en todo el mundo, por cuanto clama abiertamente, a todos los que conocen sus pecados y se arrepienten, diciendo: Todo aquel que cree en la simiente de Abraham será bendito; es decir, será librado del pecado, la muerte y el infierno, y de ahora en adelante continuará siendo justo y salvo para siempre; como dice el mismo Cristo en el undécimo de Juan: "El que cree en mí, no morirá más".

"La ley" (dice el evangelio de Juan en el primer capítulo) "fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad por Jesucristo". La ley (cuyo ministro es Moisés) fue dada para llevarnos al conocimiento de nosotros mismos, para que así podamos sentir y percibir lo que somos, de la naturaleza. La ley nos condena a nosotros ya todas nuestras obras; y es llamado por Pablo (en 2 Cor. 3) el ministerio de muerte. Porque mata nuestra conciencia y nos lleva a la desesperación; en la medida en que requiere de nosotros lo que es imposible para nuestra naturaleza hacer. Requiere de nosotros las obras de un hombre íntegro. Requiere amor perfecto, desde el fondo y la tierra del corazón, tanto en todo lo que sufrimos como en lo que hacemos. Pero, dice Juan en el mismo lugar, "la gracia y la verdad nos son dadas en Cristo": para que, cuando la ley haya pasado sobre nosotros, y nos condenó a muerte (que es su naturaleza de hacer), entonces tenemos en Cristo gracia, es decir, favor, promesas de vida, de misericordia, de perdón, gratuitamente, por los méritos de Cristo; y en Cristo tenemos verdad y verdad, en que Dios, por amor a él, cumple todas sus promesas a los que creen.

Therefore is the Gospel the ministration of life. Paul calleth it, in the fore-rehearsed place of 2 Corinthians 3 the ministration of the Spirit and of righteousness. In the gospel, when we believe the promises, we receive the Spirit of life; and are justified, in the blood of Christ, from all things whereof the law condemned us. And we receive love unto the law, and power to fulfill it, and grow therein daily. Of Christ it is written, in the fore-rehearsed John 1. This is He of whose abundance, or fullness, all we have received grace for grace, or favor for favor. That is to say, For the favor that God hath to His Son Christ, He giveth unto us His favor and good-will, and all gifts of His grace, as a father to his sons. As affirmeth Paul, saying, "Which loved us in His Beloved before the creation of the world." So that Christ bringeth the love of God unto us, and not our own holy works. Christ is made Lord over all, and is called in scripture God's mercy-stool: whosoever therefore flieth to Christ, can neither hear nor receive of God any other thing save mercy.

William Tyndale

de Un camino hacia la Sagrada Escritura

Hugh Latimer: ¿Quién es el mejor obispo de Inglaterra?

Y ahora quisiera hacer una pregunta extraña: ¿quién es el obispo y prelado más diligente de toda Inglaterra, que supera a todos los demás en el desempeño de su oficio? Puedo decirlo, porque sé quién es; Lo conozco bien. Pero ahora creo que te veo escuchando y escuchando que debería nombrarlo. Hay uno que sobrepasa a todos los demás, y es el prelado y predicador más diligente de toda Inglaterra. ¿Y sabrás quién es? Te lo diré: es el diablo. Es el predicador más diligente de todos los demás; nunca está fuera de su diócesis; nunca es de su curación; nunca lo encontrarás desocupado; siempre está en su parroquia; mantiene su residencia en todo momento; nunca lo encontrarás fuera del camino; llámalo cuando quieras, siempre está en casa; el predicador más diligente de todo el reino; siempre está en su arado: ningún señorío ni holgazanería pueden obstaculizarlo; siempre está aplicando su negocio, nunca lo encontrará inactivo, se lo garantizo. Y su oficio es obstaculizar la religión, mantener la superstición, establecer la idolatría, enseñar todo tipo de papado. Está tan listo como se le puede desear para poner su arado; para idear tantas formas como sea posible para desfigurar y oscurecer la gloria de Dios.

Donde reside el diablo y tiene su arado en marcha, allá con libros y arriba con velas; lejos de las biblias, y arriba de las cuentas; lejos con la luz del evangelio, y arriba con la luz de las velas, sí, al mediodía. Donde reside el diablo, para que prevalezca, con toda superstición e idolatría; censura, pintura de imágenes, velas, palmas, cenizas, agua bendita y nuevo servicio de inventos masculinos; como si el hombre pudiera inventar una mejor manera de honrar a Dios que la que Dios mismo ha designado. Abajo con la cruz de Cristo, arriba con el purgatorio, arriba con él, el purgatorio papista, quiero decir. Fuera de la ropa al desnudo, al pobre y al impotente; arriba con adornos de imágenes y alegre guarnición de cepos y piedras: arriba con las tradiciones del hombre y sus leyes, abajo con las tradiciones de Dios y su santísima palabra. Abajo el antiguo honor debido a Dios, y arriba con el honor del nuevo dios. Que todo se haga en latín: no debe haber nada más que latín, ni siquiera Memento, homo, quod cinis es, et in cinerem reverteris: "Recuerda, hombre, que eres ceniza, y a ceniza volverás": que son las palabras que el ministro habla a la gente ignorante, cuando les da cenizas el Miércoles de Ceniza; pero debe hablarse en latín: la palabra de Dios no puede de ninguna manera ser traducida al inglés.

Hugh Latimer

de un sermón predicado en Saint Paul's, Londres, en 1548

El martirio del arzobispo Cranmer

[Este extracto de Actes and Monuments de John Foxe comienza con el discurso de Cranmer antes de su ejecución].

“Y ahora que he llegado al final de mi vida, por lo que toda mi vida pasada y toda mi vida por venir, ya sea para vivir con mi Maestro Cristo para siempre en gozo, o para estar en dolor para siempre con demonios malvados en el infierno, y veo ante mis ojos en la actualidad o el cielo listo para recibirme, o el infierno listo para tragarme: por lo tanto, les declararé mi misma fe cómo creo, sin ningún color de disimulo; porque ahora no es el momento de disimular todo lo que he dicho o escrito en el pasado ". Luego recitó el credo y agregó; “Creo en cada artículo de la fe católica, cada palabra y oración enseñada por nuestro Salvador Cristo, Sus apóstoles y profetas, en el Nuevo y Antiguo Testamento”.

“Y ahora llego a la gran cosa que tanto turba mi conciencia, más que cualquier cosa que haya hecho o dicho en toda mi vida, y es la difusión de un escrito contrario a la verdad; que ahora aquí renuncio y rechazo, como cosas escritas con mi mano contrarias a la verdad que pensaba en mi corazón, y escritas por miedo a la muerte, y para salvar mi vida si pudiera ser; y es decir, todos esos proyectos de ley y papeles que he escrito o firmado con mi mano desde mi degradación, en los que he escrito muchas cosas falsas. Y por cuanto mi mano ofendió, escribiendo contrario a mi corazón, por tanto mi mano será castigada primero; porque cuando llegue al fuego, primero se quemará. En cuanto al Papa, lo rechazo, como enemigo de Cristo y anticristo, con toda su falsa doctrina. En cuanto al sacramento,

Aquí los espectadores estaban todos asombrados y asombrados, y se miraban unos a otros, cuyas expectativas había engañado de manera tan notable. Algunos comenzaron a reprimirlo de su retractación y a acusarlo de falsedad. Brevemente, era un mundo ver a los médicos engañados por una esperanza tan grande; porque esperaban una victoria gloriosa por la retractación de este hombre. Tan pronto como oyeron estas cosas, empezaron a enfurecerse, a inquietarse y a enfurecerse; y mucho más, porque no podían vengar su dolor; porque ya no podían amenazarlo ni herirlo. Porque el hombre más miserable del mundo puede morir una sola vez; mientras que por necesidad debe morir ese día. Y así, cuando no pudieron hacerle nada más, pero para que no dijeran nada, no dejaron de objetarle su falsedad y disimulo. A esto respondió:

“Ah, maestros míos, no lo tomen así. Desde que viví hasta ahora, he odiado la falsedad y amante de la sencillez, y nunca antes esta vez he disimulado ". Al decir esto lloró amargamente. Y cuando empezó a hablar más del sacramento y del papado, algunos de ellos empezaron a

gritar y llorar, especialmente Cole, que gritó: "¡Cierra la boca del hereje y llévatelo!" ...

Cuando llegó al lugar donde los santos obispos y mártires de Dios, Latimer y Ridley, fueron quemados ante él por una confesión de la verdad, se arrodilló y oró a Dios; y no demorando mucho en sus oraciones, despojándose de las vestiduras hasta la camisa, se preparó para la muerte. Llevaba la camisa larga, hasta los pies, que estaban descalzos; asimismo, su cabeza, cuando le habían quitado las dos gorras, estaba tan desnuda que no se podía ver ni un solo cabello. Su barba era tan larga y espesa, que cubría su rostro, y su semblante reverendo conmovió los corazones tanto de sus amigos como de sus enemigos. Entonces los frailes españoles, Juan y Ricardo, comenzaron a exhortarlo y jugar con él nuevamente; pero Cranmer, con firme determinación, perseverando en la profesión de su doctrina, dio la mano a ciertos ancianos y otros que estaban allí, despidiéndose de ellos. Cuando pensó en haberle hecho lo mismo al señor Ely, éste retiró la mano y se negó, diciendo que no era lícito saludar a los herejes, y especialmente a aquellos que volvían falsamente a las opiniones que había renunciado. Y si hubiera sabido antes que lo habría hecho, nunca habría usado su compañía con tanta familiaridad, y reprendería a esos sargentos y ciudadanos que no se habían negado a darle la mano. Este Sr. Ely era un estudiante de teología, y recientemente había sido nombrado sacerdote, siendo entonces uno de los becarios del Brasenose College. y reprendió a los sargentos y ciudadanos que no se negaron a darle la mano. Este Sr. Ely era un estudiante de teología, y recientemente había sido nombrado sacerdote, siendo entonces uno de los becarios del Brasenose College. y reprendió a los sargentos y ciudadanos que no se negaron a darle la mano. Este Sr. Ely era un estudiante de teología, y recientemente había sido nombrado sacerdote, siendo entonces uno de los becarios del Brasenose College.

Luego fue atada una cadena de hierro alrededor de Cranmer, quien cuando percibieron que era más firme que que podía ser movido de su sentencia, ordenaron que le prendieran fuego. Y cuando la leña se encendió y el fuego comenzó a arder cerca de él, extendiendo su brazo, metió su mano derecha en la llama, que sostuvo tan firme e inamovible, (salvo que una vez con la misma mano se secó la cara,) para que todos los hombres pudieran ver su mano quemada antes de que su cuerpo fuera tocado. Su cuerpo soportó tanto el ardor de la llama con tal constancia y firmeza, que permaneciendo siempre en un lugar sin mover su cuerpo, parecía no mover más que la estaca a la que estaba atado; sus ojos se elevaron al cielo, y muchas veces repetía "su indigna diestra", siempre que su voz lo tolerara; y usando a menudo las palabras de Esteban,

De Foxe's

Actes y monumentos (Libro de los mártires)

El libro de oración común de 1559: el servicio matutino

[He omitido los pasajes de las Escrituras, señalando entre corchetes lo que eran. He modernizado la ortografía, pero conservé las terminaciones y la puntuación de los verbos antiguos. Los pasajes en cursiva fueron pronunciados por la congregación, o por la congregación y el sacerdote juntos. Nota: este orden de servicio es algo diferente de lo que se encuentra en la mayoría de las copias del Libro de oración común, ya que fue revisado en 1662.]

Al comienzo tanto de la oración de la mañana como de la oración de la tarde, el Ministro leerá en voz alta alguna de estas frases de las Escrituras que siguen. Y luego dirá eso, que está escrito después de dichas oraciones.

[Siguen los versículos de las Escrituras sobre el arrepentimiento y el perdón].

Queridos hermanos, la Escritura nos mueve en diversos lugares, a reconocer y confesar nuestros múltiples pecados y maldades, y a que no los ocultemos ni los ocultemos ante el rostro del Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, sino que los confesemos con humildad, humildad, corazón arrepentido y obediente hasta el fin de que obtengamos el perdón del mismo por su infinita bondad y misericordia. Y aunque en todo momento debemos conocer humildemente nuestros pecados ante Dios, debemos hacerlo principalmente, cuando nos reunimos y nos reunimos, para dar gracias por los grandes beneficios que hemos recibido de Sus manos, para exponer Su la más digna alabanza, escuchar su santísima palabra, y pedir lo que es requisito y necesario, tanto para el cuerpo como para el alma. Por tanto, os ruego y os suplico, a todos los que estéis aquí presentes,

Una confesión general, a decir de toda la congregación después del ministro, arrodillado.

Padre todopoderoso y misericordioso, nos hemos descarriado y desviado de Tus caminos, como ovejas extraviadas. Hemos seguido demasiado los dispositivos y deseos de nuestro propio corazón. Hemos ofendido tus santas leyes: hemos dejado sin hacer lo que deberíamos haber hecho, y hemos hecho lo que no deberíamos haber hecho, y no hay salud en nosotros, pero tú, oh Señor, has misericordia de nosotros, miserables transgresores. Oh Dios, perdona a los que confiesan sus faltas. Restaura a los que se arrepienten, según tus promesas declaradas a los hombres, en Cristo Jesús nuestro Señor. Y concede, oh Padre misericordioso, por Su causa, que en el futuro podamos vivir una vida piadosa, justa y sobria, para la gloria de tu santo nombre. Amén.

La absolución debe ser pronunciada solo por el Ministro.

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que no desea la muerte del pecador, sino que se vuelva de su maldad y viva; y ha dado poder y mandamiento a sus ministros para que declaren y pronuncien a su pueblo. arrepentido, la absolución y remisión de sus pecados: Él perdona y absuelve a todos los que verdaderamente se arrepienten y creen sinceramente en su santo evangelio. Por tanto, le rogamos que nos conceda el verdadero arrepentimiento y su Espíritu Santo, para que le agraden las cosas que hacemos en este momento, y para que el resto de nuestra vida en el futuro sea pura y santa, para que al final podamos llegar a Su gozo eterno, por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo responderá.

Amén.

Entonces el Ministro comenzará el Padrenuestro en voz alta.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal. Amén.

Entonces también dirá: Señor, abre nuestros labios.

Respuesta. *Y nuestra boca anunciará tu alabanza.*

Sacerdote. Oh Dios, apresúrate para salvarnos.

Respuesta. *Señor, date prisa en ayudarnos.*

Sacerdote. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era al principio, es ahora y siempre será: un mundo sin fin. Amén.

Alabado sea el Señor

Entonces será dicho o cantado, este Salmo sigue.

[Sigue el Salmo 95].

Luego seguirán ciertos Salmos en orden, tal como han sido designados en una mesa hecha para ese propósito, excepto que haya Salmos apropiados para ese día, y al final de cada Salmo durante todo el año, y también al final de Benedictus [Lucas 1: 68-79], Benedicite ["Bendice al Señor" - la canción de los tres niños, de la versión de los Setenta de Daniel], Magnificat [Lucas 1: 46-55] y Nunc Dimittis [Lucas 2: 29-32], se repetirá:

Gloria al Padre y al Hijo, etc.

Luego se leerán dos lecciones claramente y en voz alta, para que la gente oiga. El primero del Antiguo Testamento, el segundo del Nuevo, como sean señalados por el Calendario, excepto que haya Lecciones apropiadas, asignadas para ese día: el Ministro que lee la Lección, poniéndose de pie y volviéndolo de la mejor manera posible. oído hablar de todos los que están presentes. Y antes de cada lección, el Ministro dirá así. El primer, segundo, tercer o cuarto capítulo del Génesis o Éxodo, Mateo, Marcos u otro similar, como está señalado en el Calendario, y al final de cada capítulo, dirá:

Aquí termina tal Capítulo de tal Libro.

Y (para que el pueblo oiga mejor) en los lugares donde se canta, las lecciones se cantarán en una melodía sencilla según la manera de lectura distinta: y también la Epístola y el Evangelio.

Después de la primera lección seguirá, Te deum laudamus en inglés todos los días durante todo el año.

[Sigue el Te Deum]

O este cántico, Benedicite omnia opera Domini Domino.

[Sigue la benedicita]

Y después de la segunda lección se utilizará y se dijo Benedictus, en inglés, como sigue

[Sigue el Benedictus]

O el Salmo C., Jubilate.

[Sigue el Salmo 100]

Entonces será dicho el Credo, por el Ministro y el pueblo, de pie.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María. Sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado muerto y enterrado, descendió a los infiernos. Al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso. De allí vendrá a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo. La santa Iglesia católica. La comunión de los santos. El perdón de los pecados. La resurrección del cuerpo. Y la vida eterna. Amén.

Y después de eso, estas oraciones siguen, tanto en la oración de la tarde como en la oración de la mañana: todos arrodillados devotamente. El Ministro pronunció primero en voz alta.

El señor este contigo.

Respuesta.*Y con tu espíritu.*

El ministro. Dejanos rezar.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Luego, el ministro, los secretarios y el pueblo dirán la oración del Señor en inglés, en voz alta.

Padre nuestro que, etc.

Luego el Ministro; poniéndose de pie dirá: Señor, muéstranos tu misericordia.

Respuesta.*Y concédenos tu salvación.*

Sacerdote. Oh Señor, salva a la reina.

Respuesta.*Y con misericordia escúchanos cuando te invocamos.*

Sacerdote. Reviste a tus ministros de justicia.

Respuesta.*Y alegra a tu pueblo escogido.*

Sacerdote. Oh Señor, salva a tu pueblo.

Respuesta.*Y bendice tu herencia.*

Sacerdote. Da paz en nuestro tiempo, oh Señor.

Respuesta.*Porque no hay otro que luche por nosotros, sino solo Tú, oh Dios.*

Sacerdote. Oh Dios, limpia nuestro corazón dentro de nosotros.

Respuesta.*Y no quites de nosotros tu santo Espíritu.*

Luego seguirán tres Colectas. El primero del día, que será el mismo que se señala en la Comunión, el segundo para la Paz, el tercero para que la Gracia viva bien. Y las dos últimas Colectas nunca se alterarán, sino que se rezarán diariamente en la oración de la mañana, durante todo el año, sigue.

La segunda Colecta por la Paz.

Oh Dios, que eres autor de la paz y amante de la concordia, en cuyo conocimiento está nuestra vida eterna, cuyo servicio es la perfecta libertad; Defiéndenos Tus humildes siervos en todos los asaltos de nuestros enemigos que seguramente confiando en Tu defensa, no temamos el poder de ningún adversario: por el poder de Jesucristo nuestro Señor, Amén.

La tercera colecta por la gracia.

Oh Señor, nuestro Padre celestial, Dios todopoderoso y eterno, que nos has traído con seguridad al principio de este día: defiéndenos en el mismo con tu gran poder, y haz que este día no caigamos en pecado, ni caigamos en ningún tipo de peligro: sino que todas nuestras obras sean ordenadas por tu gobierno, para hacer siempre lo justo delante de tus ojos: por Jesucristo nuestro Señor. Amén.[37](#)

El martirio de George Wishart

Cuando el fuego estuvo listo y la horca, en la parte oeste del castillo, cerca del Priorato, mi Lord Cardenal, temiendo que el Maestro George se lo hubieran llevado sus amigos, ordenó que se doblara toda la ordenanza [cañones] del Castillo justo contra el lugar de ejecución, y ordenó a todos sus artilleros que estuvieran preparados y junto a sus cañones, hasta el momento en que él fuera quemado. Habiendo hecho todo esto, ataron las manos del Maestro George a la espalda y lo condujeron con sus soldados, desde el Castillo, al lugar de su cruel y perversa ejecución. Al salir por la puerta del castillo, se encontraron con él unos mendigos que le pedían limosna, por el amor de Dios. A quien respondió: "Quiero [me faltan] mis manos, con las que no solía [solía] darte limosna. Pero el Señor misericordioso, de su benignidad y gracia abundante, que alimenta a todos los hombres, se compromete a darles lo necesario, tanto para sus cuerpos como para sus almas ". Luego se encontró con él dos falsos demonios, (debería decir, frailes) diciendo: "Maestro George, ruega a nuestra Señora, que ella pueda ser una mediadora [mediadora] para ti con su Hijo". A quien respondió mansamente: "¡Cesa! Hermanos míos, no me tienten". Después de esto, lo llevaron al fuego, con una cuerda alrededor de su cuello y una cadena de hierro alrededor de su cintura.

Cuando llegó al fuego, se sentó sobre sus rodillas y se levantó de nuevo; y tres veces dijo estas palabras: "Oh Salvador del mundo, ten misericordia de mí: Padre del cielo, encomiendo mi espíritu en tus santas manos". Cuando hubo hecho esta oración, se volvió hacia la gente y dijo estas palabras: "Os ruego, hermanos y hermanas cristianos, que no os escandaliceis de la palabra de Dios, por la aflicción y los tormentos que veis ya preparados. para mi. Pero les exhorto a que amen la palabra de Dios, su salvación, y sufran con paciencia y con un corazón reconfortante, por causa de la palabra, que es su indudable salvación y su consuelo eterno. Además, les ruego que muestren a mis hermanos y hermanas, que me han escuchado muchas veces antes, que no cesen ni dejen de aprender la palabra de Dios que yo les enseñé después de la gracia que me fue dada, porque no hay persecuciones ni angustias en este mundo, que no dura. Y muéstrales que mi doctrina no son fábulas de esposas, según las constituciones hechas por los hombres; y si había enseñado la doctrina de los hombres, los hombres me habían agradecido más. Pero por causa de la palabra, y del verdadero Evangelio, que me fue dado por la gracia de Dios, sufro este día por los hombres, no con tristeza, sino con un corazón y una mente alegres. Por eso fui enviado, para sufrir este fuego por amor de Cristo. Considera y mira mi rostro, no me verás cambiar de color. No temo este fuego siniestro; y por eso les ruego que lo hagan, si les sobreviene

alguna persecución por causa de la palabra; y no temer a los que matan el cuerpo, y luego no tienen poder para matar el alma. Algunos han dicho de mí, que enseñé, que el alma del hombre debe dormir hasta el último día; pero lo sé con seguridad,

Luego oró por los que lo acusaban, diciendo: "Le ruego al Padre Celestial que perdone a los que de cualquier ignorancia, o de cualquier mente malvada, hayan falsificado mentiras sobre mí; Los perdono con todo mi corazón: ruego a Cristo que perdone a los que me han condenado a muerte este día por ignorancia ". Y por último, dijo a la gente de esta manera: "Les ruego, hermanos y hermanas, que exhorten a sus prelados [obispos] a aprender la palabra de Dios, para que al menos se avergüencen de hacer el mal. y aprender a hacer el bien; y si no se convierten de su malvado error, se apresurará a caer sobre ellos la ira de Dios, de la cual no evitarán [escapar] ".

Entre tanto, dijo muchas palabras fieles, sin hacer caso ni preocuparse por los crueles tormentos que se le preparaban. Luego, por último, el verdugo que fue su verdugo, se sentó de rodillas y dijo: "Señor, le ruego que me perdone, porque no soy culpable de su muerte". A quien él respondió: "Ven acá a mí". Cuando se acercó a él, lo besó en la mejilla y dijo: "¡Mira! aquí hay una señal de que te perdono: Corazón mío, haz tu oficio ". Y luego, poco a poco, lo pusieron en la horca, lo colgaron y lo quemaron hasta convertirlo en polvo. Cuando el pueblo contempló el gran tormento de ese inocente, no pudo evitar el luto lastimero y las quejas por la matanza del cordero inocente.

John Knox

Historia de la Reforma en Escocia, Libro Primero

Las baladas buenas y piadosas

[Algunos ejemplos de versos de esta colección popular e influyente de canciones protestantes escocesas:]

El papa, ese pagano lleno de orgullo

El Papa, ese pagano lleno de orgullo,
Nos ha cegado mucho tiempo,
Porque donde el ciego guía el ciego
No es de extrañar que ambos salgan mal.
Como príncipe y rey, dirigió el reinado
De toda iniquidad:
Hay trix, trim go trix,
Debajo del árbol de Greenwood.

Vengo del cielo para contar

Vengo del cielo para contar

El mejor ahora que jamás haya sucedido:

A ti sus verdaderas noticias les traigo,

Y diré y cantaré de ellos.

Mi alma y mi vida, levántate y mira

Que yace en el pesebre de un árbol:

¿Qué bebé es ese, tan bueno y justo?

Es Cristo, el Hijo y heredero de Dios.

Un canto de la cruz

Ven aquí, me dice el Hijo de Dios,
Pecadores tan cargados

Haré que tus tontas almas refresquen:
Ven jóvenes y viejos, marido y mujer,
Te daré la vida eterna,
Aunque esté turbado aquí, dolorida sea tu carne.

Un canto del Evangelio

Alegraos todos los cristianos y cantad,
Baila y diviértete con todas tus fuerzas:
Cristo nos ha mostrado un gran consuelo,
Por tanto, podemos regocijarnos de la justicia;
Una obra de asombro que se realiza,
Cristo con su sangre llena, amados, trajo,
Y por nuestro bien fue condenado a muerte.

De nuestra creencia

Confiamos solo en Dios,[38](#)
Lleno de todo poder y majestad,
Creador del cielo y de la tierra tan amplio,
Que él mismo hizo nuestro Padre:
Y nosotros, sus hijos, somos de hecho,
Él nos mantendrá en todas nuestras necesidades,
Tanto alma como cuerpo para defender,
Que ninguna desgracia nos ofende;
Él cuida tanto de día como de noche,
Para salvarnos a través de su poder piadoso
De la sutileza y el engaño de Satanás.

La confesión escocesa

Capítulo 18 - De las notas por las cuales el verdadero Kirk se distingue de lo falso, y quién será el juez de la doctrina

[Nota: la palabra "kirk" es la antigua palabra escocesa para "iglesia".[39](#)]

Porque Satanás desde el principio se ha esforzado por adornar su pestilente sinagoga con el título de la Kirk de Dios, y ha encendido los corazones de los crueles asesinos para perseguir, molestar y molestar a la verdadera Kirk y sus miembros, como lo hizo Caín [para] Abel, Ismael [para] Isaac, Esaú [para] Jacob, y todo el sacerdocio de los judíos [para] Cristo Jesús mismo y Sus apóstoles después de Él. Una de las cosas más necesarias es que la verdadera Kirk sea discernida de las sucias sinagogas mediante notas claras y perfectas, no sea que, siendo engañados, recibamos y abracemos, para nuestra propia condenación, el uno por el otro. Las notas, señales y señales seguras por las cuales la inmaculada esposa de Cristo Jesús es conocida de la horrible ramera, la Kirk maligna, afirmamos, no son antigüedad, título usurpado, descendencia lineal, lugar designado, ni multitud de hombres que aprueban un error. Para Caín en edad y título se prefirió a Abel y Seth; Jerusalén tenía prerrogativa sobre todos los demás lugares de la tierra, donde también los sacerdotes descendían linealmente de Aarón, y un mayor número seguía a los escribas, fariseos y sacerdotes, de los que creían y aprobaban sinceramente a Cristo Jesús y su doctrina; y sin embargo, como suponemos, ningún hombre de juicio sostendrá que ninguno de los nombrados anteriormente era la Kirk de Dios.

Las notas del verdadero Kirk, por lo tanto, creemos, confesamos y declaramos ser: primero, la verdadera predicación de la Palabra de Dios, en la cual Dios se ha revelado a nosotros, como lo declaran los escritos de los profetas y apóstoles. En segundo lugar, la correcta administración de los sacramentos de Cristo Jesús, que deben anexarse a la Palabra y promesa de Dios para sellar y confirmar la misma en nuestro corazón. Por último, la disciplina eclesiástica administrada con rectitud, como prescribe la Palabra de Dios, mediante la cual se reprime el vicio y se nutre la virtud. Dondequiera que se vean estas notas y de algún tiempo continúen, (sea el número [de creyentes] nunca tan pocos, alrededor de dos o tres), allí, sin toda duda, está la verdadera Kirk de Cristo, quien, según Su promesa, está en medio de ellos. No ese Kirk universal del que hemos hablado antes, sino el [Kirks] particular, como estaban en Corinto, Galacia, Éfeso y otros lugares en los que Pablo plantó el ministerio y fueron nombrados por él mismo Kirks de Dios. Y tales Kirks, nosotros los habitantes del reino de Escocia, profesores de Cristo Jesús, profesamos tener en nuestras ciudades, pueblos y lugares

reformados, debido a la doctrina enseñada en nuestros Kirks, contenida en la Palabra escrita de Dios, a saber , en los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, en esos libros nos referimos a cuáles de los antiguos han sido considerados canónicos. En el que afirmamos que todo lo que es necesario creer para la salvación de la humanidad está suficientemente expresado. La interpretación de la misma, lo confesamos, no pertenece a ninguna persona pública o privada, ni todavía a ninguna Kirk, por ninguna preeminencia o prerrogativa, personal o local, que se tenga por encima de cualquier otra,

Entonces, cuando ocurre una controversia, por la comprensión correcta de cualquier lugar o frase de la Escritura, o por la reforma de cualquier abuso dentro de la Iglesia de Dios, no debemos mirar tanto lo que los hombres antes que nosotros han dicho o hecho, como lo que han hecho. el Espíritu Santo habla uniformemente dentro del cuerpo de las Escrituras, y a lo que Cristo Jesús mismo hizo y mandó que se hiciera. Porque esto es una cosa universalmente concedida, que el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de unidad, no se opone en nada a sí mismo. Si entonces la interpretación, determinación o sentencia de cualquier Doctor [maestro], Kirk o Concilio, es repugnante a la simple Palabra de Dios, escrita en cualquier otro lugar de la Escritura, lo más seguro es que esta no es la verdadero entendimiento y significado del Espíritu Santo, aunque ese consejo, reinos, y las naciones lo han aprobado y recibido. Porque no nos atrevemos a recibir ni admitir ninguna interpretación que sea repugnante a cualquier punto principal de nuestra fe, o a cualquier otro texto claro de la Escritura, o aún a la regla de la caridad.

Capítulo 21 - De los sacramentos

Como los padres bajo la ley, además de la veracidad de los sacrificios, tenían dos sacramentos principales, a saber, la circuncisión y la pascua, los despreciadores y despreciadores [burladores] de los cuales no tenían fama del pueblo de Dios; Así que reconocemos y confesamos que ahora, en el tiempo del Evangelio, tenemos dos sacramentos principales, solo instituidos por el Señor Jesús y ordenados para ser usados por todos los que serán reputados miembros de Su cuerpo, a saber, el Bautismo y la Cena. o Mesa del Señor Jesús, llamada la comunión de su cuerpo y sangre. Y estos sacramentos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, ahora instituidos por Dios, no solo para hacer una diferencia visible entre Su pueblo y los que estaban fuera de Su liga [pacto], sino también para ejercitar la fe de Sus hijos y , mediante la participación de estos sacramentos,

Y así condenamos [condenamos] totalmente la vanidad de aquellos que afirman que los sacramentos no son más que signos desnudos y desnudos. No, ciertamente creemos que por el bautismo somos injertados en Cristo Jesús, para ser hechos partícipes de su justicia [justicia], por la cual nuestros pecados son cubiertos y perdonados, y también que en la cena correctamente usada, Cristo Jesús está así unido a nosotros que se convierte en alimento y alimento de nuestras almas. No es que imaginemos una transubstanciación del pan en el cuerpo de Cristo, y del vino en su sangre natural, como los papistas han enseñado perniciosamente y creyeron condenadamente [para su condenación]; pero esta unión y conjunción que tenemos con el cuerpo y la sangre de Cristo Jesús en el uso correcto de los sacramentos se realiza por medio del Espíritu Santo, quien por la fe verdadera nos lleva por encima de todas las cosas visibles, carnales, y terrenal, y nos hace alimentarnos del cuerpo y la sangre de Cristo Jesús, que una vez fue quebrantado y derramado por nosotros, pero ahora está en el cielo, y aparece en la presencia de Su Padre por nosotros. Y sin embargo, a pesar de la distancia entre Su cuerpo ahora glorificado en el cielo y nosotros ahora mortales en esta tierra, debemos creer con certeza que el pan que partimos es la comunión del cuerpo de Cristo y la copa que bendecimos es la comunión de Su sangre.

De modo que confesamos y sin duda creemos que los fieles, en el uso correcto de la Mesa del Señor, comen el cuerpo y beben la sangre del Señor Jesús para que Él permanezca en ellos y ellos en Él; sí, están hechos carne de Su carne y hueso de Sus huesos, que como la Deidad eterna le ha dado a la carne de Cristo Jesús (que por su propia condición era mortal y corruptible) vida e inmortalidad; así, la carne y la sangre de Cristo Jesús que comimos y bebemos nos da las mismas prerrogativas. Las cuales, aunque confesamos, no nos han sido dadas en

ese momento solamente, ni aún por el poder y la virtud del sacramento solamente, sin embargo, afirmamos que los fieles, en el uso correcto de la Mesa del Señor, tienen unión con Cristo Jesús como el hombre natural no puede aprehender. Sí, y además afirmamos que aunque los fieles, oprimidos por la negligencia y la enfermedad humana, no se benefician tanto como lo harían en el acto mismo [momento actual] de la Cena, pero después dará fruto, como semilla viva sembrada en buena tierra. Porque el Espíritu Santo, que nunca podrá separarse de la correcta institución del Señor Jesús, no frustrará a los fieles del fruto de esa acción mística. Pero todo esto, volvemos a decir, proviene de la verdadera fe que aprehende a Cristo Jesús, quien es el único que hace que el sacramento sea eficaz para nosotros.

Y por lo tanto, cualquiera que nos calumnie diciendo que afirmamos o creemos que los sacramentos son signos desnudos y desnudos, nos ofende y habla en contra de la verdad manifiesta. Pero esto lo confesamos liberal [libremente] y francamente, que hacemos una distinción entre Cristo Jesús en Su sustancia eterna y los elementos de los signos sacramentales. De modo que no adoramos los signos en lugar de lo que significan, ni los despreciamos y los interpretamos como inútiles y vanos, sino que los usamos con gran reverencia, examinándonos diligentemente antes de que lo hagamos, porque la boca del apóstol nos asegura que “los que comen de ese pan y beben de esa copa indignamente, son culpables del cuerpo y la sangre de Cristo Jesús”.

¹ Para John Wyclif y los Lollards, vea el Volumen Dos, Capítulo 10, sección 4.

² Un gremio era una especie de sindicato medieval: un cuerpo organizado de comerciantes o artesanos que redactaban y aplicaban reglas y regulaciones para su esfera de actividad.

³ Fox escapó muriendo por causas naturales mientras era obispo de Hereford. El destino de Shaxton fue más trágico. Después de una gran carrera como reformador protestante, cayó bajo la ira de Enrique VIII en 1546 y fue condenado a muerte por falsas enseñanzas sobre los sacramentos. Shaxton le salvó la vida al renunciar a su protestantismo. Durante el resto de su vida, incluso durante el reinado del rey protestante Eduardo VI, Shaxton fue un católico romano comprometido, y durante el reinado de María Tudor, cuando se restauró el catolicismo en Inglaterra, actuó como juez en los juicios de protestantes, pasando condenarlos a muerte por herejía. Shaxton murió mientras Mary aún era reina.

⁴ Thomas Wolsey (1475-1530) fue el jefe virtual de la Iglesia inglesa en la primera parte del reinado de Enrique VIII. Fue arzobispo de York desde 1514, pero su posición especial como representante del Papa (legado) desde 1518 le dio superioridad sobre el arzobispo de Canterbury, William Warham.

⁵ Nada que ver con el grupo cristiano actual “los hermanos”.

⁶ Para el Coloquio de Marburgo, consulte el Capítulo 3, sección 7.

[7](#)“Y si alguno tomare la mujer de su hermano, es inmundo: la desnudez de su hermano descubrió; no tendrán hijos”, Levítico 20:21.

[8](#)El término "anglicano" no implica necesariamente una Iglesia inglesa independiente de Roma. Es sólo otra forma de describir la Iglesia nacional inglesa: "Anglicanus" en latín significa "inglés". De manera similar, en Escocia, el término latino "escocés" se utilizó para describir la Iglesia nacional escocesa. En tiempos posteriores a la Reforma, sin embargo, "anglicano" adquirió el significado de "la Iglesia nacional inglesa reformada en el siglo XVI", y finalmente en el siglo XIX se acuñó el término "anglicanismo". Para evitar malentendidos, aplicaré el término anglicano a la Iglesia nacional inglesa solo después de su ruptura con Roma.

[9](#)Y eso es todo lo que significó en el siglo XVI. No tenía connotaciones de "imperialismo", invadiendo y conquistando otras naciones.

[10](#) ¡Muchas universidades católicas romanas apoyaron el caso de Enrique, mientras que las universidades protestantes de Alemania apoyaron al Papa Clemente!

[11](#)No debe confundirse con su homónimo más famoso, Oliver Cromwell, el soldado y estadista puritano del siglo XVII. Oliver era bisnieto de la hermana de Thomas (quien conservó el nombre de Cromwell después de su matrimonio).

[12](#)La Sangre de Hailes era (supuestamente) una muestra de la sangre de Cristo guardada en la abadía de Hailes (Gloucestershire) en un recipiente especial montado en un estuche. El recipiente fue diseñado con un cristal opaco grueso en un lado y un cristal transparente en el otro. La "sangre" sólo se podía ver cuando un monje oculto giraba el recipiente con el lado transparente hacia el espectador. Los monjes afirmaron que la sangre era milagrosamente visible solo para aquellos cuyos pecados Dios había perdonado, y por una extraña coincidencia, Dios pareció perdonar a aquellos que dieron ricos regalos a la abadía. The Rood of Boxley era un crucifijo en la abadía de Boxley (Kent) que "milagrosamente" asintió, guiñó un ojo e inclinó su cuerpo si la ofrenda de un visitante era adecuada, pero se apartó si era demasiado pequeña. Los movimientos del crucifijo fueron controlados por cables ocultos tirados por un monje.

[13](#)A Cranmer se le suele describir como un servidor de tiempo cobarde, pero los hechos no corroboran esta interpretación. Un servidor del tiempo cobarde no se habría atrevido a oponerse públicamente a un tirano como Enrique VIII. La notable capacidad de Cranmer para sobrevivir a los giros y vueltas de las políticas y los estados de ánimo de Enrique VIII se debió más a la enorme estima personal de Henry por Cranmer, a quien Henry parece haber sentido que era el único hombre que lo amaba sinceramente.

[14](#) Para Ratramnus, consulte el volumen dos, capítulo 2, sección 4.

[15](#) Consulte el Capítulo 6, sección 1.

[dieciséis](#) Para los postulados de Lutero, consulte el Capítulo 3, sección 5.

[17](#)Sin embargo, dos radicales, Joan Bocher y George van Parris, fueron ejecutados por herejías trinitarias y cristológicas. Joan Bocher, a veces llamada Juana de Kent, tenía prácticamente todas las peculiaridades anabautistas (la carne celestial de Cristo, la perfección sin pecado del creyente, etc.), y tal vez indignó los sentimientos del siglo XVI

sobre el papel de la mujer al dar conferencias teológicas independientes. en Londres en el que enseñó sus puntos de vista. Sus conferencias se convirtieron en un foco vergonzoso para la actividad radical en el Londres protestante. Cranmer tuvo un papel destacado en la condena de Joan. George van Parris fue un radical racionalista holandés que negó la deidad de Cristo.

[18](#)Northumberland fue ejecutado de inmediato. Lady Jane fue ejecutada solo después de la rebelión de Sir Thomas Wyatt (ver más adelante en esta sección).

[19](#) Cuando el parlamento aprobó la ley de restauración de la misa latina, la gran mayoría (350) votó a favor, pero una minoría protestante acérrima de 80 se atrevió a votar en contra.

[20](#) Para obtener más información sobre Pole, consulte el Capítulo 8, sección 1.

[21](#) Este es un relato sumamente condensado y simplificado de una controversia muy complicada. Consulte las secciones a continuación sobre la reforma escocesa para obtener una descripción más completa de Knox.

[22](#) Sin embargo, el concepto de “superstición impura” de Knox es a veces difícil de seguir. Por ejemplo, se opuso a la frase “Oh Señor, abre nuestros labios, y nuestra boca manifestará tu alabanza” únicamente con el argumento de que esta oración no se encuentra en la Biblia, sino que fue traducida de la liturgia romana.

[23](#) Se dice que la cita del Salmo 118: 23 fue la respuesta de la joven Isabel al enterarse de la muerte de María y de su propio nuevo estatus como reina de Inglaterra.

[24](#) Al menos, permanente hasta el momento de escribir este artículo. En el clima ecuménico actual, siempre es posible que la Iglesia Anglicana entre en algún tipo de reunión con Roma.

[25](#) Un historiador moderno de la época estima que en el primer parlamento de Isabel, de los 404 diputados, algo así como 100 eran protestantes convencidos. Liderados por dos exiliados que regresaron, Sir Francis Knollys y Sir Anthony Cooke, tomaron la iniciativa y controlaron los procedimientos.

[26](#) “De toda sedición y conspiración encubierta, de la tiranía del obispo de Roma y todas sus detestables enormidades, de toda falsa doctrina y herejía, de la dureza de corazón y el desprecio de tu palabra y mandamiento, líbranos, buen Señor”. La frase “de la tiranía del obispo de Roma y todas sus detestables enormidades” quedó fuera del Libro de Oración de 1559.

[27](#) La fórmula de 1559 decía: “El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado por ti, preserva tu cuerpo y alma para la vida eterna: y toma y come de esto en memoria de que Cristo murió por ti, aliméntate de Él en tu corazón por fe. , con acción de gracias. La sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserva tu cuerpo y alma para la vida eterna: y bebe de esto en memoria de que la sangre de Cristo fue derramada por ti, y sé agradecido”. La primera parte de cada oración proviene de 1549, la segunda parte de cada oración de 1552.

[28](#) Vea la cuarta parte para el puritanismo.

[29](#) Algunas de las ideas "cesacionistas" posteriores no deben leerse en la era de la Reforma. Si bien los reformadores claramente no eran carismáticos modernos, tampoco sospechaban tanto de lo sobrenatural como tal vez lo hayan sido algunos evangélicos anti-carismáticos modernos.

[30](#) Para los hugonotes y los mendigos del mar, consulte el capítulo 6, secciones 4 y 5. Los puritanos y la guerra civil inglesa se tratan en la cuarta parte.

[31](#) Además de las canciones satíricas, las Baladas buenas y piadosas también contenían un catecismo, que trataba de los Diez Mandamientos, el Credo, el Padre Nuestro y los sacramentos; 16 canciones espirituales basadas en pasajes de la Biblia; y 20 de los Salmos.

[32](#) Los libros de texto a menudo se refieren a Arran como "Chatelherault" desde este punto de la narración. Se convirtió en duque de Chatelherault en Francia en 1548. Continué llamándolo "Arran" por coherencia.

[33](#) El parlamento escocés en ese momento era un cuerpo de clase alta, compuesto por la aristocracia, la nobleza y el clero de alto rango. En su mayoría se sentaron por derecho, más que por elección.

[34](#) Ha habido mucho debate sobre la naturaleza del superintendente. El historiador moderno Gordon Donaldson ha argumentado que los superintendentes eran básicamente idénticos en sus cargos y funciones a los obispos de la Iglesia Anglicana. Si es así, la Iglesia Reformada Escocesa de 1560 era un cuerpo episcopal, no presbiteriano. Naturalmente, esta afirmación es polémica (especialmente para los presbiterianos escoceses). ¿Qué dice el Primer Libro de Disciplina sobre los superintendentes? La sección sobre superintendentes (sección 5) justifica su existencia sobre la base de que hay muy pocos ministros, y que si los mejores de ellos llegaran a ser ministros en las ciudades importantes (como lo había sido la mayoría), esto dejaría a gran parte del resto del país desprovisto de un ministerio protestante efectivo. Por lo tanto, se debe nombrar a un hombre piadoso para que se ocupe del bienestar espiritual de cada una de las diez provincias en las que se divide el país. Estas provincias coincidían aproximadamente con las antiguas diócesis católicas medievales, y de hecho el Primer Libro de Disciplina las llama "diócesis", pero se hicieron algunos cambios: ya no había diócesis para Caithness, Dunblane, Galloway, Moray y las Islas, pero había nuevas diócesis para Edimburgo, Jedburgh y Dumfries. Se dice que esta medida es "muy conveniente para este momento". Los superintendentes debían examinar la conducta de los ministros, el estado de las iglesias, la condición espiritual de la gente, el bienestar de los pobres y la educación de los jóvenes. Si una congregación vacante no eligió un ministro, después de cuarenta días, el superintendente y su consejo de asesores debían presentar ellos mismos un nominado a la congregación, aunque todavía era la elección final de la congregación aceptar o rechazar al nominado. Pero, sobre todo, el superintendente debía predicar sin cesar; esta era su vocación principal. De hecho, sólo se nombraron cinco superintendentes, para Lothian, Fife, Glasgow, Angus y Argyll and the Isles.

Entonces, ¿los superintendentes eran obispos? Hubo ciertas diferencias. Primero, la idea medieval de sucesión apostólica estaba completamente ausente, y en ese sentido no se puede decir que la Iglesia Reformada de 1560 sea episcopal en el sentido clásico del término. En segundo lugar, parece claro que los reformadores escoceses establecieron la

oficina de superintendente como un expediente debido a la situación inestable de la época. No hay ninguna sugerencia de que el sistema de superintendentes fuera el ideal permanente mantenido por Knox y los otros reformadores. Y tercero, está claro que el cargo de superintendente fue considerado en el Primer Libro de Disciplina como una institución humana, no divina. En estos tres aspectos, sería difícil, si no imposible, sostener la tesis de que el asentamiento de 1560 fue episcopal. Por otra parte, los superintendentes claramente funcionaron como obispos al ejercer la supervisión espiritual sobre los ministros de la nueva Iglesia. Un presbiteriano estricto no aceptaría que exista un cargo superior al de ministro parroquial, y en esa medida es innegable que el asentamiento de 1560 tuvo algunos elementos episcopales.

[35](#) Escocia recuperó su propio parlamento en 1999, pero en el momento de redactar este artículo, el parlamento anglo-escocés de Westminster aún conserva importantes poderes sobre Escocia, por ejemplo, en relación con la defensa, los asuntos exteriores, la seguridad nacional y el empleo.

[36](#) Moray se pronuncia, ya veces se escribe, como "Murray".

[37](#) No hay un lugar establecido para un sermón en el Libro de Oraciones. Esto no se debe a que los reformadores anglicanos no creyeran en la predicación. Sin embargo, no todos los sacerdotes estaban autorizados a predicar. Bajo el acuerdo isabelino, uno de los mandatos reales de Isabel establecía que el obispo de una diócesis tenía que "autorizar" a un sacerdote para predicar. El clero licenciado tenía que predicar al menos una vez al mes, y al menos cuatro domingos al año tenían que predicar sobre la supremacía real (la doctrina de que la reina era el "gobernador supremo" de la Iglesia de Inglaterra). A los clérigos que no tenían licencia para predicar se les ordenó que leyeran a su congregación una de las homilías de los Libros de homilías.

[38](#) "Alonely" se pronuncia como una palabra de cuatro sílabas, a-lone-a-lee.

[39](#) De hecho, también es la antigua palabra en inglés medio para iglesia.

8

Recolectando golondrinas: la contrarreforma católica

¿Cómo respondió la Iglesia Católica Romana al desafío de los reformadores? Pasaron casi cuarenta años antes de que una respuesta clara y comprometida se convirtiera en la política oficial romana. Hubo muchas opiniones encontradas entre quienes se mantuvieron leales a Roma. Incluso los católicos de mentalidad más tradicional pronto se dieron cuenta de que simplemente perseguir a los protestantes no resolvería los problemas y abusos en la Iglesia que los reformadores habían señalado. En este capítulo, veremos cómo tomó forma la respuesta final de Roma a la Reforma, y cómo afectó tanto a la Iglesia Católica Romana como a la historia religiosa de Europa.

1. Los católicos evangélicos

Una respuesta católica romana a la Reforma fue estar de acuerdo con mucho de lo que dijeron Lutero, Zwinglio y los otros reformadores y, sin embargo, lamentar su ruptura con el papado. Aquellos que respondieron de esta manera trabajaron en el período 1521-41 para reformar la Iglesia de Roma desde adentro, hacia una teología y práctica más bíblicas, y así reconquistar a los protestantes en la única Iglesia verdadera. A estos reformadores romanos se les suele llamar católicos evangélicos.

Ya hemos conocido a uno de estos católicos evangélicos: Johannes von Staupitz (1460-1524), el guía espiritual del joven Lutero.¹ Staupitz estuvo de acuerdo con casi todo lo que dijo Lutero, pero después de mucho agonizar, finalmente decidió no seguir a su brillante alumno en su ruptura con el papado. Los dos hombres se separaron dolorosamente, y en abril de 1524, ocho meses antes de su muerte, Staupitz escribió su última carta a su hijo espiritual, Martín Lutero. Admitió que Lutero había logrado mucho bien: "Te debemos mucho, Martín. Nos has sacado de la pocilga a los pastos de la vida ". Pero Staupitz continuó criticando al reformador:

Habiendo sido vuestro precursor en la santa doctrina evangélica, confío en que mis humildes exhortaciones puedan influir en vosotros. Mi amor por ti no ha cambiado, pero me parece que condenas muchas cosas externas que no afectan la justificación del pecador. ¿Por qué odias tanto el monaquismo, cuando muchos monjes han vivido vidas santas? No hay nada de lo que los hombres no puedan abusar. Te ruego que te acuerdes de los débiles, querido amigo. No condene las cosas que no son importantes y que pueden sostenerse con sinceridad, aunque, por supuesto, debe hablar sobre asuntos de fe.

Lutero respondió con gran tristeza a la decisión de Staupitz de permanecer en la Iglesia de Roma:

Me temo que vacile entre Cristo y el Papa, aunque se oponen totalmente. Me parece que eres un Staupitz muy diferente del que solía predicar la gracia y la cruz.

En diciembre de 1524 murió Staupitz, todavía dentro de la Iglesia de Roma, evangélica, pero católica. Roma no estaba muy agradecida por su lealtad; colocó todos los escritos de Staupitz en el "índice de libros prohibidos" en 1563.²

Staupitz vivió y murió en Alemania, pero la gran mayoría de los evangélicos católicos tenían su sede en las ciudades italianas: Florencia, Venecia, Padua, Nápoles, Módena e incluso la propia Roma. La mayoría de ellos eran laicos de clase alta, profundamente en deuda con Erasmo y el humanismo cristiano, a menudo estudiantes de las cartas de Pablo,

y vinculados entre sí por una red de amistades personales. Las mujeres eran particularmente prominentes en el grupo. La principal influencia teológica sobre ellos fue Agustín de Hipona; creían firmemente en la salvación solo por gracia, arraigada en la predestinación divina. También leyeron los escritos protestantes con simpatía y aceptaron la justificación por la fe. Su principal líder, el cardenal Gasparo Contarini, dijo esto sobre la justificación:

La fe nos confiere una doble justicia: primero, nos confiere una justicia interior que nos pertenece, junto con el amor y la gracia que nos hacen partícipes de la naturaleza divina; segundo, nos confiere la justicia de Cristo, que nos es dada por imputación. Nuestra confianza debe basarse en la justicia de Cristo que se nos ha conferido, y no en la santidad y la gracia internas que pertenecen a nuestras propias almas. Esto se debe a que nuestra propia justicia está lejos de ser completa, lejos de ser perfecta, y no puede evitar que ofendamos a Dios y pequemos constantemente en una multitud de asuntos. Por el contrario, la justicia de Cristo que nos es dada es una justicia verdadera y perfecta; encuentra total aceptación a los ojos de Dios. Por lo tanto, debemos apoyarnos solo en esto, y creer que somos justificados ante Dios en virtud de la justicia de Cristo exclusivamente.

La principal diferencia entre los católicos evangélicos y los protestantes fue que los católicos evangélicos combinaron sus puntos de vista sobre la salvación solo por gracia con una creencia continua en el papado como la cabeza divinamente ordenada de la Iglesia visible, y en la transubstanciación como la única doctrina verdadera de la eucaristía. Su ideal era una Iglesia evangélica reformada de Roma. Los católicos evangélicos podrían ser tan audaces como los protestantes al condenar los abusos en la Iglesia; expresaron sus críticas con más fuerza en 1537, en el informe de una comisión de reforma establecida por el Papa Pablo III (1534-49). El informe se tituló *Consilium de Emendanda Ecclesia* ("Consulta sobre la reforma de la Iglesia"). Fue tan directo en su condena del estado existente de la Iglesia Romana que el Papa se negó a publicarlo. Sin embargo, se "filtraron" copias del informe y se imprimieron extraoficialmente, especialmente por parte de los protestantes, que afirmaban que justificaba todas las críticas que habían hecho a Roma. ¡Fue tan vergonzoso que la inquisición romana finalmente lo colocó en el índice de libros prohibidos!

Las figuras principales entre los evangélicos católicos incluyeron las siguientes:

Gasparo Contarini(1483-1542), su mayor campeón. Originario de Venecia, Contarini era un humanista y político que había experimentado una búsqueda agonizante de la salvación, que resultó en una experiencia de conversión en 1511, que nos recuerda las luchas espirituales del joven Lutero. A diferencia de Lutero, el humanismo de

Contarini y la teología agustiniana se mezclaron con un gran respeto por la teología escolástica de Tomás de Aquino. Un laico de extraordinaria piedad, el Papa Pablo III lo nombró cardenal católico en 1535 y obispo de Belluno (noreste de Italia) en 1536. Aprobó muchos aspectos de la teología de Lutero y Calvino, pero temió que su rechazo al papado hundiría a Europa occidental en el caos religioso y político. Contarini fue uno de los responsables del Consilium de Emendanda Ecclesia.

Juan de Valdés(1500-1541), humanista español que huyó de la persecución en España y se instaló en Nápoles (suroeste de Italia). Fuertemente influenciado por Erasmo y Lutero, la casa de Valdés en Nápoles se convirtió en un centro floreciente del movimiento evangélico católico; organizó reuniones todos los domingos para el estudio de la Biblia, la oración y la discusión de teología. Valdés puso gran énfasis en la experiencia personal de Cristo, descartando como mera opinión cualquier fe que se basara únicamente en la enseñanza de la Iglesia o en la razón. Algunos de los discípulos de Valdés se convirtieron en protestantes absolutos, sobre todo Pedro Mártir de Florencia.[3](#)

Albert Pighius (1490-1542), teólogo holandés de Kampen. De alguna manera, difícilmente podemos pensar en Pighius como un católico evangélico; era anti-agustino en su concepto del pecado original y la predestinación, oponiéndose fuertemente a Lutero y Calvino en estos temas. También escribió en defensa de la infalibilidad papal y de la tradición católica romana como fuente de verdad junto con las Escrituras. Sin embargo, adoptó una comprensión de la justificación que era prácticamente idéntica a la visión de la Reforma, influenciada en esto por Johann Gropper (ver más abajo). Aunque los protestantes de hoy recuerdan a Pighius (si es que lo recuerdan) como alguien reprendido por Calvino por sus puntos de vista no agustinianos del pecado, la gracia y el libre albedrío, una generación anterior fue más amable: John Owen, el príncipe de los teólogos puritanos,

Jacob Sadoletto(1477-1547), humanista italiano y erudito bíblico, obispo de Carpentras en el sureste de Francia desde 1517. Fue nombrado cardenal por el Papa Pablo III en 1536, y fue uno de los autores del Consilium de Emendanda Ecclesia. Discípulo de Erasmo, Sadoletto se unió a Pighius en ser inusual entre los católicos evangélicos, no aferrarse a una visión agustiniana del pecado y la gracia; los teólogos atacaron su comentario sobre Romanos (1535) por enseñar una forma de pelagianismo. Repelido por el lenguaje abusivo y

anticatólico de Lutero, Sadoletto admiraba mucho a Melanchthon y Bucer, y siempre se opuso a la acción violenta contra los protestantes; incluso protegió a algunos valdenses que huían de la persecución en 1545. Sin embargo, Sadoletto es más conocido por los protestantes como el autor de una carta abierta a los ciudadanos de Ginebra, escrita en 1539,^{[4](#)}

Gregorio Cortese (1483-1548), un monje benedictino italiano que tenía un gran conocimiento de los primeros padres de la Iglesia y estudió los escritos de Lutero con simpatía. De 1532 a 1537 fue abad de un monasterio benedictino en Venecia, donde se convirtió en miembro íntimo del grupo reformador de Contarini. Un firme creyente en el papado, Cortese fue sin embargo franco al condenar sus corrupciones; fue uno de los que produjo el Consilium de Emendanda Ecclesia. El Papa Pablo III lo nombró cardenal en 1542.

Pole Reginald (1500-1558), un noble inglés (hijo de la condesa de Salisbury), erudito humanista y amigo cercano de Erasmo, Contarini y Sir Thomas More.^{[5](#)} Huyó de Inglaterra en 1532 para escapar de la ira del rey inglés Enrique VIII (1509-47), que Pole sabía que recaería sobre él si se negaba a apoyar la ruptura de Enrique con el papado. Escribió un libro contra Enrique en 1536, titulado Pro Ecclesiasticae Unitatis Defensione ("En defensa de la unidad de la Iglesia"), en el que Pole atacaba a su monarca por hacerse jefe de la Iglesia inglesa. Henry respondió condenando a muerte a Pole y ejecutando a su madre. El Papa Pablo III nombró a Pole cardenal y miembro de la comisión de reforma que produjo el Consilium de Emendanda Ecclesia. También fue uno de los tres legados papales que presidieron la primera etapa del Concilio de Trento (ver sección 3).^{[6](#)}

Johann Gropper (1503-59), teólogo alemán de Soest en Westfalia y discípulo de Erasmo. Ocupó varios cargos en la Iglesia y se involucró en los esfuerzos de reforma católica del arzobispo de Colonia, Hermann de Wied. Sin embargo, fue el Enchiridion de Gropper (1538) lo que lo hizo famoso. Este fue un manual de doctrina escrito contra los reformadores; por ejemplo, enseñó que la Escritura puede entenderse solo desde la tradición apostólica y patrística, y que la Iglesia tiene autoridad para decidir cosas que no están establecidas en las Escrituras o en los Concilios, y defendió los siete sacramentos, la transubstanciación, la invocación de los santos y la autoridad del Papa. Sin embargo, al mismo tiempo, el Enchiridion se comprometió profundamente con la teología de la justificación de la Reforma.

El punto de vista de Gropper se suele llamar "justicia doble" (o "justicia doble"). Sostuvo que la justicia de Cristo fue impartida interiormente a los creyentes, quienes luego hicieron buenas obras; pero debido a que el pecado permaneció en los creyentes, arruinando su mejor desempeño, nunca pudieron cumplir perfectamente con los requisitos de Dios. Por lo tanto, cuando los creyentes se presentaban ante Dios en juicio, Él graciosamente les imputaba a su cuenta tanto de la justicia forense de Cristo como cubriría la brecha en su desempeño. Por lo tanto, la justificación final de los creyentes fue una combinación de la justicia impartida por Cristo, las buenas obras que fluyen de esto y la justicia imputada de Cristo que compensa lo que falta.

Con base en este concepto, Gropper cooperó ampliamente con Martin Bucer, antes del Coloquio de Ratisbona (ver más abajo), en la producción de una declaración conjunta sobre la justificación que se conoció como el Libro de Ratisbona. A pesar de su simpatía por la visión reformada de la justificación, Gropper permaneció firmemente comprometido con la Iglesia Católica Romana como sociedad visible de Dios; cuando el arzobispo Hermann de Colonia se convirtió en luterano, Gropper jugó un papel decisivo en su destitución y excomunión en 1546 y en la restauración del catolicismo romano en Colonia con la ayuda de los jesuitas. Sin embargo, su *Enchiridion* fue incluido en el índice de libros prohibidos de Roma después del Concilio de Trento.

Girolamo Seripando(1493-1563), de Apulia (sureste de Italia), un distinguido erudito hebreo y griego que impartió clases de teología en la Universidad de Bolonia (norte de Italia), y en 1539 se convirtió en jefe de la orden de frailes agustinos, orden a la que Lutero había pertenecido. Seripando tenía opiniones fuertemente agustinianas sobre la esclavitud de la humanidad al pecado y la gracia soberana de Dios en la salvación, y un concepto ampliamente luterano de la justificación por la fe que expuso con gran elocuencia en el Concilio de Trento (ver sección 3).

Giovanni Morone(1509-80) de Milán, obispo de Módena (norte de Italia) desde 1529, amigo íntimo de Contarini. Morone trabajó constantemente para mejorar las relaciones entre Roma y los reformadores. El Papa Pablo IV (1555-59), quien se opuso violentamente a la Reforma, hizo encarcelar a Morone desde 1557 hasta 1559 por sus puntos de vista de inclinación protestante sobre la justificación por la fe y la oración a los santos. Restaurado a favor después de la muerte de Pablo IV, Morone presidió como legado del Papa Pío IV el Concilio de Trento en 1562-63 (ver sección 3).

El escrito más popular que surgió del campo evangélico católico fue *Los beneficios de la muerte de Cristo*, publicado en Venecia en 1543. Los

historiadores no están seguros de quién lo escribió; el autor era probablemente un monje benedictino, Benedetto de Mantova (fallecido en 1546), discípulo de Valdés que había pertenecido al monasterio de Gregorio Cortese en Venecia antes de trasladarse a Sicilia. Muy recomendado por Pole y Morone, el libro fue muy popular entre los católicos italianos, vendiendo 40.000 copias en 1549. Enseñaba una teología fuertemente agustiniana junto con una visión protestante de la justificación por la fe. De hecho, gran parte de los Beneficios fueron simplemente una traducción al italiano de la edición de 1539 de los Institutos de Calvino. Es difícil pensar que Pole y Morone no lo supieran; y si lo sabían, estaban recomendando indirectamente a Calvino como guía espiritual.

La influencia de los católicos evangélicos en el papado alcanzó su apogeo en el período 1539-41. En estos tres años, los principales teólogos católicos y protestantes celebraron una serie de reuniones, bajo la autoridad del emperador Carlos V y respaldadas por el Papa Pablo III, con el objetivo de restaurar la unidad destrozada de la Iglesia en Europa Occidental. Los evangélicos católicos dominaron a los delegados romanos en estas reuniones. Este diálogo entre romanos y protestantes estuvo más cerca del éxito en 1541 en el Coloquio de Ratisbona (a veces llamado “Ratisbona”, en Baviera, sureste de Alemania). Contarini presidió el coloquio; Gropper y Pighius estaban entre los católicos romanos, y Calvino, Melanchthon y Bucer entre los protestantes. Las dos partes lograron producir una declaración común sobre el pecado original y la justificación por la fe.⁷ Calvino le escribió a William Farel:

Para nuestro deleite, estuvieron de acuerdo con nosotros sin dificultad sobre el pecado original. Luego siguió una discusión sobre el libre albedrío, que se resolvió según la opinión de Agustín. En estos dos puntos los delegados católicos no se diferencian de nosotros. En cuanto a la justificación, hubo argumentos más tajantes. Al final se elaboró una fórmula, con correcciones acordadas por ambas partes, que sin duda aceptará. Cuando lea la copia de la fórmula que incluyo con esta carta, se sorprenderá, lo sé, de que nuestros oponentes llegaran tan lejos a nuestros puntos de vista. ¡Han retenido toda la verdad de nuestra doctrina! No hay nada en la fórmula que no se encuentre en nuestros escritos. Sé que deseará una explicación aún más clara y estoy de acuerdo con usted en esto. Pero de verdad, si piensas en los hombres con los que hemos llegado a este acuerdo,

Sin embargo, después de estos comienzos esperanzadores, el coloquio se rompió por completo sobre la doctrina de la eucaristía. Los católicos evangélicos insistieron en la transubstanciación; los protestantes se negaron a tolerarlo, sobre la base de que conduciría al culto idólatra del pan de comunión como el cuerpo real de Cristo.

Los católicos evangélicos continuaron disfrutando de un grado significativo de éxito popular, como lo demostró la venta de Los beneficios de la muerte de Cristo, pero el fracaso del Coloquio de Ratisbona marcó el final de su influencia oficial en la corte papal. Ratisbona parecía demostrar que no se ganaría nada con la política de reconciliación con los protestantes. Muchos eclesiásticos romanos destacados rechazaron la declaración conjunta entre romanos y protestantes sobre la justificación por la fe como una vil herejía luterana; paradójicamente, algunos protestantes, incluido Lutero, ¡lo rechazaron como un compromiso con Roma! El Papa Pablo III destituyó a Contarini de todos los puestos de influencia y el gran líder católico evangélico murió un año después. Como resultado del fracaso católico evangélico, la teología agustiniana cayó en desgracia en Roma. El camino estaba despejado para una política de reforma de la Iglesia,

2. Ignacio de Loyola y los jesuitas

Una idea completamente diferente de una Iglesia Romana reformada vino de España. España era la nación más intensamente católica romana de Europa; El catolicismo romano y el nacionalismo español se habían fusionado en una única perspectiva apasionada a lo largo de los largos siglos de guerra entre católicos y musulmanes mediante la cual los católicos españoles finalmente reconquistaron toda España del control islámico en 1492.⁸El humanismo cristiano, que en otras partes de Europa occidental ayudó a allanar el camino para la Reforma, había sido purificado de sus tendencias "protestantes" en España por el gran arzobispo de Toledo, el cardenal Francisco Ximénez. Bajo la dirección de Ximénez, el humanismo se convirtió en una herramienta para reformar los estándares morales y educativos dentro de la Iglesia católica española, pero sin cambiar su teología y espiritualidad tradicionales.⁹No es de extrañar, entonces, que España fuera el único país de Europa occidental donde la Reforma casi no tuvo impacto. Había un pequeño puñado de protestantes españoles, pero se vieron abrumados por el abrumador catolicismo del carácter nacional de España, respaldado por los ideales católico-reformistas de Ximénez y otros que parecían hacer innecesaria la cura drástica del protestantismo para curar las corrupciones de la Iglesia.

Un protestante español que merece ser mencionado brevemente es Cassiodoro de Reina (1520-94).¹⁰Reina era el equivalente español de William Tyndale. Monje que se dedicó al estudio de la Biblia, dirigió un movimiento protestante en su monasterio y tuvo que huir de la inquisición a Ginebra y luego a Frankfurt. En 1559 se mudó a Londres, en la recién protestante Inglaterra de Isabel I, donde se convirtió en predicador de una congregación española y comenzó a traducir la Biblia al español. El gobierno de su país, temiendo el potencial subversivo del trabajo de Reina, diseñó su partida en 1563 bajo cargos falsos de comportamiento homosexual, entonces ilegal. Reina vivía temiendo por su vida en el continente (el rey Felipe II de España había puesto precio a su cabeza), viviendo en varias ciudades: Amberes, Frankfurt, Basilea. Fue en Basilea donde se publicó su traducción completa de las Escrituras en 1569; suprimido en España por la inquisición, apenas se han conservado copias originales. A partir de entonces, Reina fue pastora luterana en Amberes y Frankfurt. A pesar de su supresión en España, la traducción de Reina, revisada por

Cipriano de Valera en 1602, formó la base de todas las Biblias protestantes españolas desde esa época hasta bien entrado el siglo XX.

Reina, sin embargo, a diferencia de Tyndale en Inglaterra o Lutero en Alemania, permaneció fuera de la corriente principal del desarrollo religioso y cultural de su país. Ocupando el centro del escenario en España fue la Reforma Católica. Y el concepto español de reformar la Iglesia Romana era exactamente lo opuesto al católico evangélico: limpiar a la Iglesia de sus corrupciones y abusos, para que pueda convertirse en un poderoso ejército disciplinado bajo el liderazgo del Papa, consagrado a la destrucción total de Protestantismo. Esta visión de la Reforma católica a menudo se ha descrito como la "Contrarreforma", es decir, dirigida contra la Reforma protestante.¹¹

El hombre a través del cual esta visión española de la reforma católica fluyó hacia la Iglesia romana fue Ignacio de Loyola (1491-1556). Si Lutero dio a luz al protestantismo, Loyola fue el padre espiritual del catolicismo de la Contrarreforma. Oriunda de la provincia montañosa de Guipúzcoa, en la región vasca del norte de España donde los ejércitos del Islam nunca habían conquistado, Loyola pertenecía a una antigua rama de la nobleza española, los Recaldes, descendientes directos de los visigodos.¹² La familia Recaldes tenía una fuerte tradición militar, por lo que fue como soldado que el joven y culto Loyola comenzó su notable vida, al servicio de los reyes españoles Fernando II de Aragón (1479-1516) y su hijo Carlos I (1516-56) - este era el Carlos que se convirtió en Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1521. En esta etapa de su desarrollo, Loyola estaba obsesionado con los grandes relatos medievales de caballería y caballería;¹³ su ardiente ambición era convertirse en un famoso caballero. Sin embargo, no debía ser. En 1521, una de las piernas de Loyola quedó destrozada y paralizada en una guerra entre España y Francia, y su carrera militar llegó a un abrupto final.

Mientras yacía en casa recuperándose de su herida, los pensamientos de Loyola se volvieron hacia la religión. En lugar de leer historias de caballeros medievales, comenzó a leer las vidas de los santos. Pero el libro que más le impresionó fue La vida de nuestro Señor Jesucristo, del escritor alemán del siglo XIV, Ludolfo de Sajonia (1300-1378), un monje cartujo.¹⁴ Este libro fue la biografía más detallada de Cristo que se había escrito en la Edad Media; incluía comentarios sobre los diferentes pasajes del Evangelio de los primeros padres de la Iglesia y teólogos medievales, junto con oraciones y enseñanzas prácticas basadas en cada pasaje. La lectura de La vida de Cristo de Ludolph resultó ser el

punto de inflexión en la vida del joven Loyola. Renunció a sus ambiciones mundanas y juró que de ahora en adelante solo sería un caballero espiritual en el servicio celestial del Señor Jesucristo y su madre, la santísima Virgen María. Regaló su traje de caballero, se puso un traje de ermitaño y fue al convento de los dominicos en Manresa, al noreste de España. Aquí, entre marzo de 1522 y febrero de 1523, Loyola se dedicó a la oración y a una dura autodisciplina ascética.



Ignacio de Loyola (1491-1556)

También recibió una serie de visiones sobrenaturales que le dieron derecho a un lugar entre los místicos católicos romanos y que lo inspiraron a producir uno de los libros religiosos más influyentes jamás escritos: los Ejercicios espirituales. Este se convirtió en el manual de formación de la orden religiosa que fundó Loyola, los jesuitas (ver más abajo).

Como sugiere su título, los Ejercicios espirituales presentaban un conjunto de ejercicios de oración y meditación, repartidos en cuatro

semanas. Dividida en cuatro partes, la primera parte de los Ejercicios trataba sobre el pecado y el infierno; la segunda parte se centró en el reino de Cristo, sus derechos reales sobre el alma y los principales acontecimientos de su vida terrenal; la tercera parte trataba sobre los sufrimientos y la muerte de Cristo; y la cuarta parte consideró Su resurrección y gloria celestial. Ningún manual espiritual anterior a los Ejercicios espirituales había puesto un énfasis tan poderoso en el uso de la imaginación para entrenar el alma. Loyola quería que quienes usaban los Ejercicios experimentaran personalmente todas las realidades que él describía: las llamas del infierno, los gritos de los condenados, la anunciación de Gabriel a la Virgen María,

Loyola también dio consejos sobre cómo una persona debía involucrar a su cuerpo en la realización de los Ejercicios Espirituales. Algunas partes de los Ejercicios debían practicarse de pie, otras partes caminando, otras sentadas o tumbadas en el suelo; algunos deben realizarse después de las comidas, otros durante el ayuno, algunos durante el día, otros durante la noche, etc. Las personas que realizaron los Ejercicios de esta manera dieron testimonio del impacto absolutamente abrumador que tuvo en su imaginación y emociones: nunca volvieron a ser los mismos.

El propósito de los Ejercicios Espirituales era llevar el alma a la obediencia total a Cristo mediante la sumisión total a la Iglesia Romana como Su única Iglesia verdadera, Su Esposa, fuera de la cual no había gracia, ni Cristo, ni salvación. Aquí estaba el alma misma de la personalidad y la fe de Loyola. Creía apasionadamente en la infalibilidad de la Iglesia de Roma, su posesión exclusiva de la gracia a través de su sacerdocio y sacramentos, y la verdad absoluta de su teología escolástica tradicional. En la mente de Loyola, la fe significaba una aceptación incondicional de todas las enseñanzas de Roma; no había lugar para la crítica, y todo disenso era una herejía condenable. Los Ejercicios terminaron con “Reglas para pensar en armonía con la Iglesia”, que contenía la siguiente famosa declaración:

Debemos dejar a un lado todas las opiniones personales propias, y mantener nuestra mente preparada y celosa para obedecer en todo a nuestra santa madre, la Iglesia Católica, la verdadera Esposa de Cristo nuestro Señor ... Para asegurarnos de que gozamos de perfecta certeza , debemos mantener la siguiente actitud: creeré que algo que parece blanco es en realidad negro, si la Iglesia Católica lo proclama negro. Porque creo que hay un solo y mismo Espíritu que une a Cristo nuestro Señor el Esposo con la Iglesia Su Esposa. Este Espíritu gobierna y guía nuestras almas para nuestro bien; el mismo Espíritu y el mismo Señor que dio los Diez Mandamientos guía y gobierna a nuestra santa madre la Iglesia.

No es sorprendente que Loyola no tuviera la intención de que las personas realizaran los Ejercicios espirituales por su cuenta. Exigía que

las personas practicaran los Ejercicios solo bajo la estrecha supervisión de un director espiritual jesuita, alguien que había realizado los Ejercicios él mismo y que estaba guiado por el Directorio de Loyola. Este era un volumen complementario que daba instrucciones detalladas a los directores espirituales sobre cómo guiar a las almas a través de los Ejercicios espirituales.

Loyola estudió en varias universidades españolas en 1524-28, y luego en París en 1528-35. Esto significa que Loyola era estudiante en París al mismo tiempo que Juan Calvino, aunque no hay registro de que los dos gigantes espirituales se hayan conocido. Durante su estadía en París, Loyola reunió a un grupo de seis discípulos, que en 1534 se comprometieron mediante un juramento para ir a Tierra Santa y trabajar por Cristo entre los musulmanes de allí. Entre los seis estaban los dos compañeros españoles de Loyola, Diego Laynez (1512-65), que se convirtió en el líder de los jesuitas después de la muerte de Loyola, y Francisco Javier (1506-52), que sería el más grande de los primeros misioneros jesuitas.¹⁵

Loyola y sus seis discípulos se reunieron en Venecia en 1537, con la intención de navegar hacia Tierra Santa, pero una guerra entre los venecianos y los turcos se lo impidió. Así que viajaron en cambio a Roma, donde se convirtieron en una banda de predicadores mendicantes. En 1539 comenzaron a llamarse a sí mismos "la Compañía de Jesús", un nombre que Loyola afirmó que le había sido revelado por Jesús mismo en una visión. La palabra "Sociedad" tiene un sabor militar; un equivalente moderno sería algo así como "el Regimiento de Jesús". Más popularmente, la gente pronto los llamó jesuitas (la palabra se usó por primera vez en Alemania como un apodo, y se popularizó). En 1540, el Papa Pablo III otorgó a la Sociedad el reconocimiento oficial como una nueva orden religiosa, y Loyola fue elegido su primer líder o "general".

Las reglas de la Compañía, conocidas como las "Constituciones", fueron redactadas por Loyola, quien creía que le habían sido dadas por revelación divina. Las Constituciones de los jesuitas organizaron la Compañía según líneas militares, reflejando los propios antecedentes de Loyola. En la cima estaba el "general" (a veces llamado "papa negro" por los enemigos de los jesuitas), que ejercía una autoridad absoluta sobre el resto de la Compañía. Nombró a todos los líderes menores. Bajo el general estaban los "provinciales", que gobernaban las diferentes ramas regionales de la Compañía (por ejemplo, en Francia o España); bajo los provinciales estaban los "rectores" que controlaban los grupos jesuitas locales en pueblos y ciudades. Loyola estableció condiciones estrictas sobre quién podía unirse; tenían que estar sanos, físicamente hermosos, inteligentes, buenos para hablar en público y

libres de la menor sospecha de herejía. Loyola no quería nada más que lo mejor para su orden especial de caballeros espirituales. Dentro de la Sociedad, había cuatro grados:

- a. **Los novicios.** Estos eran hombres que acababan de unirse; tuvieron que someterse a dos años de formación inicial, en lugar del año que era normal en otras órdenes religiosas. La formación incluyó la realización de Ejercicios espirituales.
- b. **Los escolásticos.** Después de dos años como novicio, el aspirante a jesuita pasó cinco años estudiando y otros cinco años enseñando clases juveniles de la Sociedad.
- c. **Los coadjutores.** Este grado corrió la obra más amplia de enseñanza, predicación y misión de la Sociedad. El general eligió a los rectores de este grupo.
- d. **El profeso de los cuatro votos.** Estos eran los miembros más altos de la Sociedad, quienes eran los únicos que actuaban como su órgano de gobierno. El general eligió a los provinciales de este grado. Siempre fueron un grupo pequeño; cuando Loyola murió, sólo 43 de los 1.000 jesuitas pertenecían a esta clase alta. Los "cuatro votos" se referían a los votos religiosos que los miembros de la Sociedad tenían que jurar. Los jesuitas ordinarios solo tomaban los tres votos que eran normales en cualquier orden religiosa, los votos de pobreza, celibato y obediencia a los superiores. El cuarto voto era exclusivo de la Compañía de Jesús, no se encontraba en ninguna otra orden religiosa y solo lo juraba la élite gobernante de la Compañía: un voto de ir sin demora a donde el Papa pudiera enviarlos. Este voto creó una relación especial entre los jesuitas y el papado; durante los próximos tres siglos,

Loyola hizo un fuerte énfasis en la educación como una de las principales tareas de la Compañía, y en 1551 fundó en Roma el primer colegio jesuita, que se convirtió en modelo para todos los demás. En el siglo XVII se habían establecido unas 400 escuelas y colegios jesuitas en Europa occidental; eran increíblemente populares, no cobraban tarifas y utilizaban los mejores métodos educativos que existían en ese momento, con un énfasis novedoso en los juegos físicos y el drama. Las escuelas de la Sociedad fueron particularmente exitosas en la formación de toda una nueva generación de católicos romanos devotos y comprometidos; Los jesuitas se concentraron en educar a los hijos de los reyes y nobles católicos romanos, para que la enseñanza y los ideales jesuitas moldeasen las almas de los futuros gobernantes

católicos romanos. “Denme un niño antes de los siete años”, se jactaron los jesuitas, “y seguirá siendo católico por el resto de su vida”.

En cuanto al contenido de la enseñanza de los jesuitas, las Constituciones de la Sociedad nombraron a Aristóteles como guía supremo en filosofía y a Tomás de Aquino en teología. Debido al crecimiento floreciente y al éxito de la Sociedad, esto ayudó a convertir a Aquino en el teólogo más estudiado de la Iglesia Católica Romana, una posición que anteriormente ocupaba Peter Lombard. Sin embargo, Loyola afirmó que en algunos puntos las opiniones de Aquino no eran vinculantes, especialmente la negación del gran escolar italiano de la inmaculada concepción de la Virgen María.[dieciséis](#)

Al principio, la Compañía de Jesús se ocupó principalmente de enseñar la teología católica romana ortodoxa dentro de la Iglesia, por ejemplo, a los niños en las escuelas y a los analfabetos, y también con el trabajo misionero entre los musulmanes y otros pueblos no evangelizados. Sin embargo, en la década de 1550, la destrucción del protestantismo se convirtió en otro objetivo principal de la Sociedad. Los teólogos jesuitas se dedicaron a estudiar, dominar y derrocar las obras de los reformadores protestantes. Pronto se convirtieron en el arma más poderosa de Roma en la guerra contra la Reforma; Los protestantes temían y odiaban a la Compañía de Jesús más que a cualquier otro organismo católico romano. El papado envió sacerdotes jesuitas a todas las naciones católicas que habían sido afectadas por el protestantismo, para que sus pueblos volvieran a ser fieles a Roma, por lo general con gran éxito. También fueron secretamente a las naciones protestantes, para fortalecer en su fe a las minorías católicas romanas perseguidas; Los gobiernos protestantes dieron muerte a muchos jesuitas, especialmente en Inglaterra.

Como ejemplo sorprendente de un triunfo jesuita, podemos mirar la obra de Peter Canisius (1521-97) en el sur de Alemania. A pesar de la persecución de los protestantes por parte de los católicos romanos, la Reforma todavía tenía muchos seguidores a nivel de base en Austria, Baviera y los territorios alemanes más pequeños que limitaban con Suiza; Roma seguía temiendo que toda Alemania abrazase el protestantismo. Canisius, un nativo de los Países Bajos y uno de los discípulos favoritos de Loyola, cambió la marea espiritual en el sur de Alemania de manera decisiva hacia el catolicismo romano. Los católicos romanos a veces lo llaman "el segundo apóstol de Alemania".[17](#)A partir de 1549, Canisius trabajó incansablemente en Austria y Baviera, predicando, enseñando, fundando escuelas y colegios jesuitas, formando una nueva generación de sacerdotes católicos devotos y bien educados. Su logro supremo fue su Catecismo católico alemán,

publicado por primera vez en 1555. Canisius creó una copia católica romana del sistema luterano de catequesis; fue muy eficaz: se publicaron unas 130 ediciones de su Catecismo. Los vigorosos trabajos de Canisius casi acabaron con el protestantismo en Austria y Baviera, y provocaron una fuerte influencia católica romana dirigida por jesuitas en la Bohemia husita.

A la muerte de Loyola en 1556, la Compañía de Jesús tenía 936 miembros en los distintos grados de la orden. La Sociedad se había arraigado y florecido rápidamente en Italia, España y Portugal; creció más lentamente en Francia y el sur de Alemania. Sin lugar a dudas, la asombrosa disciplina, dedicación y energía de este "regimiento de Jesús" resultó ser la fuerza más poderosa para revivir las fortunas del catolicismo romano tradicional. Dejando a un lado a los evangélicos católicos, los caballeros espirituales de Loyola enseñaron y difundieron una nueva expresión ferozmente anti-protestante de la teología y espiritualidad católica romana en toda Europa. Con una mano, asestaron golpes asombrosos a la Reforma; con el otro fundaron orfanatos, escuelas, centros de atención a los pobres, casas de prostitutas reformadoras, y sociedades para rescatar cautivos cristianos de los musulmanes. Los jesuitas pronto estuvieron en la primera línea del catolicismo romano en todos los niveles, como predicadores, educadores, capellanes, guías espirituales y teólogos.

Sin embargo, al mismo tiempo, hubo una seria oposición a los jesuitas dentro de la Iglesia Católica Romana. Los monarcas católicos romanos a veces temían a la poderosa y vasta organización internacional de la Sociedad. Muchos obispos católicos romanos y otras órdenes religiosas, en particular los dominicos y franciscanos, estaban celosos del favor especial que los jesuitas disfrutaban del papado. A los teólogos agustinos (en su mayoría dominicanos) dentro de la Iglesia Romana no les gustaba la teología jesuita, que muy rápidamente se había marcado por una profunda hostilidad hacia las doctrinas agustinas del pecado y la gracia; y muchos maestros de moral católicos romanos trataron de combatir lo que creían que eran las visiones bajas y despreocupadas de la moralidad de los jesuitas. (Para obtener más información sobre los jesuitas, consulte la sección 7 sobre las misiones católicas romanas).

3. El Concilio de Trento

Junto a la Compañía de Jesús, el Concilio de Trento fue el segundo gran instrumento de la Contrarreforma. Se suponía que Trento era el Concilio ecuménico de toda la Iglesia occidental al que Lutero había convocado antes de su ruptura con Roma, y que otros habían estado exigiendo durante años. Cuando finalmente se reunió, ya no era un Concilio ecuménico de toda la Iglesia Católica Occidental, porque la mitad de Europa Occidental había abandonado Roma y el papado. Trento era un concilio, no de la Iglesia Católica Occidental, sino de la Iglesia Católica Romana.

La principal presión para convocar un Concilio ecuménico provino del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V. El Papa Pablo III (1534-49) se mostró reacio a convocar un Concilio, por temor a que creara más problemas para el papado de los que resolvió, por ejemplo, por resucitando el movimiento conciliar,¹⁸⁰ ser obligado por Carlos V a comprometerse con los reformadores. Sin embargo, Pablo III finalmente cedió a la insistencia urgente del Emperador y convocó al Concilio, que se reunió en diciembre de 1545 en Trento, en el norte de Italia. Uno de los problemas más graves en la formación del Consejo fue la perpetua disputa entre Carlos V y el rey francés Francisco I, los dos monarcas más poderosos de Occidente. Cada uno quería influir en el Consejo; ninguno quería que el otro influyera en él. Fue muy difícil encontrar un lugar de encuentro que satisfaga a ambas partes. Al final, Pablo III eligió Trento, que estaba dentro de las fronteras del Sacro Imperio Romano Germánico, en la región imperial del Tirol (ahora el extremo noreste de Italia). Esto ofendió profundamente a Francisco I, y solo unos pocos delegados franceses se molestaron en aparecer en el Concilio. Estaba dominado por italianos, pero con un fuerte contingente español también. Se reunió en tres etapas: (i) 1545-47; (ii) 1551-52; (iii) 1562-63. Desde un punto de vista protestante, el período de tiempo cubierto por Trento se extendió desde la muerte de Lutero hasta la muerte de Calvino.

Hubo tensiones en el Concilio entre italianos y españoles. Los delegados italianos eran "papalistas", fuertes partidarios de la supremacía papal. Los españoles, sin embargo, eran "imperialistas", es decir, eran más leales al emperador Carlos V (que era rey de España) que al papado, y tendían al conciliarismo, defendiendo la supremacía del Concilio sobre el Papa. Por otro lado, la causa de los católicos evangélicos aún no estaba muerta, y en su mayoría eran italianos; encontraron a un portavoz influyente en el jefe de la orden agustiniana, Girolamo Seripando (ver sección 1), quien abogó por la justificación

por la fe en la primera sesión del Concilio. Los españoles, sin embargo, no simpatizaban con coqueteos tan peligrosos con el luteranismo, y el gran jesuita español, Diego Laynez, uno de los seis discípulos originales de Ignacio de Loyola, se opuso efectivamente a Seripando. También había otras diferencias sobre doctrinas particulares y la forma en que deberían expresarse.

Etapas uno: 1545-47

El primer punto que se debatió fue el orden de los procedimientos: ¿se debe abordar en primer lugar la reforma doctrinal o práctica? El Consejo finalmente decidió finalmente examinar ambos asuntos al mismo tiempo. Aún así, el significado central de la primera reunión radica en una serie de importantes decisiones teológicas que tomó el Concilio en respuesta a los desafíos de la Reforma Protestante. Estas y todas las decisiones de Trento se alcanzaron mediante un proceso de discusión y debate, a veces acaloradas discusiones; no debemos pensar que todos los delegados tenían la misma teología o puntos de vista idénticos sobre la reforma. Para ilustrar la forma en que el Concilio llegó a sus decisiones, veamos brevemente su primera sesión, donde se consideró la doctrina de "Escritura y tradición".

El tema fue abierto por uno de los legados papales, del Monte, quien argumentó que la revelación de Dios estaba contenida por igual en las Escrituras y en las tradiciones de la Iglesia. La mayoría de los obispos se le opusieron violentamente; insistieron en que la única tradición que estaban dispuestos a discutir era la tradición apostólica, enseñanzas y costumbres que se remontan directamente a los apóstoles, en lugar de aquellas que habían crecido en la Iglesia desde el siglo II. Esto fue acordado. Luego siguieron varias semanas de discusión sobre la naturaleza de la tradición apostólica y su relación con las Escrituras. El Consejo se dividió en tres partidos:

- a. los que sostenían que la tradición apostólica era igual a la Escritura como fuente de revelación;
- b. aquellos que creían que la tradición era secundaria a la Escritura, y que la Escritura contenía todo lo que la gente necesitaba saber para su salvación;
- c. aquellos que estaban de acuerdo con el segundo grupo en que las Escrituras contenían toda la verdad salvadora, pero mantenían que la tradición apostólica era el intérprete inspirado e infalible de las Escrituras.

El comité responsable de redactar el decreto del Concilio sobre Escritura y tradición tuvo que producir algo que estas tres partes pudieran aprobar. Su primer intento fracasó estrepitosamente; redactaron una declaración que decía que la verdad divina estaba contenida en parte en las Escrituras, en parte en la tradición apostólica, y que tanto la Escritura como la tradición deben aceptarse con la misma fe. El tiro fue derribado en llamas, especialmente por el grupo (b); uno de sus portavoces, Bonuti, declaró que "toda la verdad evangélica está en las Escrituras, por lo tanto, no en parte". Después de más semanas de

debate y, a veces, alboroto,¹⁹ los delegados finalmente votaron para aprobar el siguiente decreto:

Siguiendo el ejemplo de los padres ortodoxos, el Concilio acepta y venera con el mismo sentido de devoción y reverencia todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento (porque solo Dios es la fuente de ambos), junto con todas las tradiciones relativas a la fe y la moral. como procedente de la boca de Cristo, o inspirado por el Espíritu Santo, y conservado en sucesión ininterrumpida en la Iglesia Católica.

Aquí había un decreto que incluso el grupo (b), con su énfasis en la supremacía de las Escrituras, podía aceptar. Si nos preguntamos cómo pudieron aceptarlo, fue por dos razones importantes. Primero, los redactores del decreto habían abandonado la demanda de que la tradición en general tuviera el mismo lugar que la Escritura; el decreto final decía específicamente "tradiciones relativas a la fe y la moral". En otras palabras, las tradiciones relativas a las costumbres de adoración (por ejemplo, volverse hacia el este al orar) no se equipararon a las Escrituras. Las únicas tradiciones que sancionó el decreto fueron las tradiciones doctrinales que involucraban cuestiones de creencia y moralidad. Este grupo satisfecho (b), cuyos miembros se habían indignado por la idea de que los católicos debían dar igual reverencia al Evangelio de Juan y la práctica de volverse hacia el este en oración. Segundo, los redactores del decreto se deshicieron de la controvertida declaración de que la revelación divina estaba contenida "en parte" en las Escrituras, "en parte" en la tradición; el decreto final simplemente decía que la verdad de Dios se encontraba en las Escrituras y la tradición. Esto permitió que el grupo (b) continuara creyendo que todas las verdades concernientes a la salvación se podían encontrar en las Escrituras, incluso si algunas de ellas también estaban en la tradición.

Este relato muy condensado de cómo el Concilio de Trento llegó a su decreto sobre la Escritura y la tradición muestra que hubo una variedad de posiciones y mucho debate dentro de la Iglesia Católica Romana sobre su teología y su respuesta a la Reforma.

Luego, el Concilio pasó a debatir y aprobar decretos que establecían que la Iglesia Romana era el único cuerpo capaz de interpretar la revelación divina, que la Vulgata Latina era el texto supremo y autorizado de las Escrituras (más aún que los originales hebreos y griegos), y que los apócrifos fueron divinamente inspirados y parte del canon del Antiguo Testamento.²⁰

A continuación, el Concilio expuso su decreto sobre la doctrina de la justificación, que negaba que fuera solo por fe; pero explicaba la "justificación" de una manera que ningún protestante habría entendido el término:

Justificación en sí misma.... No es solo el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior; a través de la recepción voluntaria de la gracia y los dones mediante los cuales una persona injusta se vuelve justa y un enemigo se convierte en amigo, para que pueda ser heredero según a la esperanza de la vida eterna ... Porque aunque nadie puede ser justo si no se le comunican los méritos del sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo, esto se hace en esta justificación de los impíos, cuando por el mérito de ese mismo santísimo pasión, el amor de Dios es derramado, por el Espíritu Santo, en el corazón de los justificados, y es inherente a ellos. Así, en esta justificación, junto con el perdón de los pecados, una persona recibe, por medio de Jesucristo en quien está injertado, fe, esperanza y amor, todo esto infundido al mismo tiempo.

Para Trento, entonces, la justificación involucraba no solo la no imputación del pecado ("no solo la remisión de los pecados"), sino la transformación personal real del pecador en una persona santa interior y espiritualmente, a través de la infusión de fe, esperanza, y amor en el alma por el Espíritu Santo.

Trento también afirmó que, "la única causa formal es la justicia de Dios, no aquella por la que Él mismo es justo, sino aquello por lo que Él nos hace justos, es decir, la justicia con la que Él nos concede, por la cual se renuevan en el espíritu de nuestra mente. Así, no solo somos contados, sino que verdaderamente somos llamados justos, y somos justos, y recibimos justicia dentro de nosotros, cada uno según su medida, que el Espíritu Santo distribuye a cada uno según su elección, según el carácter y la disposición personal de cada uno. cooperación." La sección terminaba con la declaración de que los creyentes, habiendo recibido esta justicia interior en el nuevo nacimiento, deben "conservarla pura y sin mancha ... para que la lleven delante del tribunal de nuestro Señor Jesucristo y tengan vida eterna". .

Trento también aprobó una serie de anatemas contra lo que consideraba errores protestantes sobre la justificación. Sin embargo, estos anatemas estaban dirigidos a hombres de paja; Trento constantemente (quizás intencionalmente) malinterpretó a los protestantes diciendo que no había nada más en la salvación que una simple remisión de los pecados. El anatema más terrible fue en el canon 11: "Si alguien dice que los seres humanos son justificados por la sola imputación de la justicia de Cristo, o por el mero perdón de los pecados, con exclusión de la gracia y el amor que se derrama en su corazón por el Espíritu Santo y es inherente a ellos, o incluso que la gracia por la cual somos justificados es simplemente el favor de Dios, sea anatema ". Dado que por "justificado" Trento se refería a todo el proceso de salvación,

Desde un punto de vista protestante, el error fundamental de Trento sobre la justificación fue su insistencia en que cuando las Escrituras usan la palabra "justificación" significa tanto justificación como

santificación, una negación de la naturaleza forense de la justificación, tan importante para la teología protestante. También los protestantes rechazaron la opinión de Trento de que la salvación se basaba en la justicia infundida inherente del creyente más que en la imputación de la justicia de Cristo, de modo que los pecadores eran declarados justos porque Dios los había hecho interiormente justos.²¹ Finalmente, la enseñanza de Trento de que la fe no convierte a una persona en un miembro vivo de Cristo, a menos que se agreguen la esperanza y el amor, significaba una negación de la justificación por la fe sola (a favor de la justificación por la fe, la esperanza y el amor), o bien una definición de "fe" que la convirtió en un asentimiento mental desnudo e infructuoso que debe ser animado espiritualmente por la esperanza y el amor (que ningún protestante habría entendido como "fe").²²

El decreto de Trento sobre la justificación también contenía un pasaje que algunos protestantes han interpretado como el rechazo oficial de la teología agustiniana por parte de la Iglesia Católica Romana. El pasaje se encuentra en el capítulo 5 del decreto:

El Concilio declara, además, que en los adultos, el comienzo de esta justificación debe derivarse de la gracia preveniente de Dios, por Jesucristo, es decir, de la vocación que les ha sido dirigida sin que exista mérito alguno por su parte. Así, aquellos que por el pecado fueron apartados de Dios están dispuestos, por medio de Su gracia vivificadora y asistencial, a convertirse a sí mismos a su propia justificación, al asentir libremente y cooperar con esa gracia. Esto sucede de tal manera que, mientras Dios toca el corazón humano con la iluminación del Espíritu Santo, una persona no es del todo pasiva cuando recibe esa inspiración, ya que también es capaz de rechazarla; sin embargo, no puede, por su propia voluntad, sin la gracia de Dios, moverse a la justicia a sus ojos. Así, cuando se dice en las Sagradas Escrituras: "Vuélvete a mí, y me volveré a ti" [Zac. 1: 3], se nos recuerda nuestra libertad; y cuando respondemos: "Conviértenos, oh Señor, a ti, y seremos convertidos" [Lam. 5:21], confesamos que la gracia de Dios nos precede.

Parte de este pasaje parece contradecir la opinión de Agustín de que la primera obra de gracia en un pecador no requiere su cooperación, ya que en ese momento está espiritualmente muerto. Sin embargo, el lenguaje en este pasaje es tan ambiguo y capaz de interpretaciones sutiles que sería difícil precisarlo con un significado rígidamente anti-agustiniano.²³ Este es especialmente el caso cuando sabemos que había muchos agustinos acérrimos en el Concilio (todos los dominicos, para empezar, que defendían la doctrina de Tomás de Aquino de que el Dios omnipotente era la única causa de conversión). No fue hasta la polémica jansenista de la segunda mitad del siglo XVII que Roma dio algo así como un beso de muerte al agustinianismo.²⁴

El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V, había esperado que el Concilio trabajara para restaurar la unidad de la Iglesia Occidental. Las cosas no parecían moverse en esa dirección. Cuando los delegados del Concilio comenzaron a discutir los sacramentos y parecían decididos a formular decretos anti-protestantes, Charles perdió los estribos por completo. El Papa Pablo III transfirió el Concilio de Trento a Bolonia, dentro de los estados papales donde Pablo podía controlar el Concilio de manera más efectiva. Pero los delegados españoles imperialistas se negaron a dejar Trento. Las complicaciones políticas resultantes llevaron a Pablo III a levantar el Concilio en septiembre de 1549.

Segunda etapa: 1551-52

Pablo III murió poco después de levantar el Concilio. En mayo de 1551, el Papa Julio III (1550-55) lo volvió a convocar. El emperador Carlos V obligó a Julio a permitir la asistencia de delegados luteranos, pero querían discutir todas las decisiones tomadas durante la etapa uno, algo que los delegados romanos se negaron a aprobar. Finalmente, ambos bandos perdieron la paciencia entre sí, y los luteranos se retiraron en marzo de 1552. El Concilio luego centró su atención en los sacramentos, aprobando decretos que hacían imposible cualquier esperanza realista de reconciliación con los protestantes. Los delegados reafirmaron con gran énfasis la tradicional teología medieval tardía de los sacramentos, declarando que eran siete: bautismo, misa, confirmación, penitencia, matrimonio, ordenación y extremaunción. Establecieron la doctrina de la transubstanciación en un lenguaje inflexible. Declararon la naturaleza sacrificial de la misa. Afirmaron que la copa debería ser negada a los laicos. Y dieron una fuerte expresión al sacerdocio del clero que prácticamente negaba la comprensión protestante del sacerdocio de todos los creyentes.

Esta sesión del Consejo tuvo un final ignominioso: los delegados reunidos huyeron presos del pánico cuando el emperador Carlos V fue humillado en el campo de batalla por el príncipe luterano Mauricio de Sajonia.²⁵ Temiendo por su propia seguridad, los miembros del Consejo se dispersaron. No volverían a reunirse durante diez años.

Etapas tres: 1562-63

El Papa Pío IV (1559-65) juzgó que era el momento adecuado en enero de 1562 para que el Concilio se reuniera nuevamente. Sin embargo, hubo serias dificultades internas. El nuevo emperador, Fernando I (1558-1564), era mucho menos hostil a los protestantes que su hermano mayor Carlos V, y siguió una agenda moderada en el Concilio. Fernando quería que la copa de la comunión se diera a los laicos, que se permitiera casarse a los sacerdotes, que se cantaran himnos en el culto en la lengua nativa del pueblo, que la liturgia se purgara de todos los elementos dudosos (como los santos legendarios) y un despojo caído del poder del papado en favor de los concilios ecuménicos (el antiguo esquema conciliarista). En esto contó con el respaldo de casi todos los católicos alemanes y los obispos franceses. Sin embargo, estaba

Pío IV no era más que un genio diplomático. Se burló de Ferdinand y sus partidarios asegurándose de que el Concilio fuera tratado como una continuación del que comenzó en 1545, lo que significaba que toda discusión adicional tenía que basarse en decisiones ya tomadas (por ejemplo, la retención de la copa del laicado). Además, Pius insistió en que no se permitían "apoderados": los delegados debían estar presentes en persona; y esto significó que el Concilio estaba numéricamente dominado por los italianos dóciles papalmente, que podían estar presentes sin mucha dificultad, mientras que los franceses y españoles tenían que correr el riesgo de viajar grandes distancias a través de terrenos posiblemente peligrosos. Finalmente, Pío se aseguró de que solo los legados papales pudieran proponer resoluciones al Concilio.

Como resultado de estas maniobras, Pío pudo orientar al Consejo hacia las conclusiones que deseaba. Aprobó decretos anti-protestantes sobre la invocación de los santos, la veneración de las reliquias, el purgatorio, misas de réquiem y las indulgencias. El tema más polémico resultó ser puntos de vista contradictorios sobre la autoridad de los obispos en relación con el Papa. Muchos obispos sostuvieron que su posición venía directamente de Cristo y no estaba mediada por ellos a través del Papa, una especie de teoría "episcopal". El papado y sus partidarios, sin embargo, sostuvieron que el Papa solo tiene su posición directamente de Cristo, y que todos los demás obispos derivan su posición del Papa, una visión conocida como "curialismo", en honor a la curia, el nombre de la corte papal. . Pío IV quería que el Concilio rechazara la visión episcopal de plano, pero el sentimiento a favor de ella era tan fuerte que, a pesar de todos sus esfuerzos, lo mejor que pudo hacer Pío fue persuadir al Consejo por una mayoría de cinco votos (setenta y uno contra sesenta y seis) para que remitiera toda la cuestión a la curia para su posterior consideración. Sin embargo, en

última instancia, esto resultó ser una victoria decisiva para el curialismo a largo plazo. Desde Trento en adelante, hubo un crecimiento lento y progresivo de puntos de vista curiales del papado en toda la Iglesia Católica Romana, allanando el camino en gran medida para el Concilio Vaticano I de 1869-71, en el que se declaró que el Papa era infalible al definir cualquier cuestión de "fe o moral".

Otra decisión de vital importancia tomada en esta etapa final del Concilio fue un decreto para establecer en cada diócesis un seminario para la formación de sacerdotes. El clamor por un ministerio educado había estado cerca del corazón de la Reforma Protestante; la Iglesia Católica Romana ahora tomó esto en cuenta. A partir de ahora, sería mucho más difícil para los críticos afirmar que el clero católico romano era ignorante.

El Concilio fue disuelto el 4 de diciembre de 1563, y los decretos reunidos de las tres etapas recibieron la sanción papal oficial el 24 de enero de 1564 por Pío IV. Este no fue exactamente el final de la labor del Consejo, ya que antes de disolverse se creó una comisión para reformar la forma en que se celebraba la misa. En 1570 la comisión terminó su trabajo y publicó el Misal Romano (el libro de texto litúrgico para la misa), cuyo uso se hizo obligatorio en toda la Iglesia; se mantuvo sin cambios hasta los movimientos de reforma de la década de 1960 que dieron como resultado que los católicos romanos abandonaran el latín y adoptaran el idioma nativo de la congregación para el culto.

El Concilio de Trento fue el hito más importante de la Contrarreforma católica. Reemplazó la confusión con claridad y rectificó muchos de los abusos prácticos en la vida de la Iglesia: los obispos y sacerdotes católicos romanos ya no serían un blanco fácil para la condena protestante, al menos en lo que respecta a su integridad moral y educación. Durante los siguientes 400 años, la formulación de Trent de la doctrina católica romana sería el estándar al que se unieron los católicos romanos, y contra el cual se medirían todas las visiones alternativas del cristianismo (especialmente el protestantismo, pero también la ortodoxia oriental), y se consideraría deficiente. Muy apropiadamente, entonces, el nombre latino de Trento (Tridentum) se incorporó a toda la enseñanza y el espíritu de la Iglesia Católica Romana después de Trento: el catolicismo tridentino.

4. El papado

El papado mismo había sido una de las principales causas de escándalo en la Iglesia antes de la Reforma. Erasmo y otros humanistas habían atacado a los papas mundanos e inmorales del Renacimiento con una burla despiadada; Lutero y los primeros reformadores habían denunciado al papado como el Anticristo. Si la Iglesia Católica Romana iba a sobrevivir, el papado mismo tenía que ser reformado.

Los primeros signos de renovación llegaron bajo el Papa Pablo III (1534-49). De alguna manera, siendo todavía un papa renacentista dedicado al arte y la arquitectura y a los festejos opulentos, sin embargo, apoyó firmemente la causa reformista dentro de la Iglesia Católica Romana. En pos de esto, promovió a reformadores católicos como Contarini a posiciones de influencia, dio reconocimiento oficial a los jesuitas y convocó la primera reunión del Concilio de Trento. También reorganizó la inquisición, convirtiéndola en un instrumento más eficaz para el descubrimiento y la supresión de la herejía. La inquisición, en el siglo XVI, se había vuelto en gran medida ineficaz fuera de España; Pablo lo reconstituyó en 1542 y nadie estaba más allá de su poder, especialmente en Italia y España.

La preocupación de Pablo por la Iglesia se demostró aún más con su nombramiento en 1536 de la comisión de reforma, dominada por católicos evangélicos, que en 1537 produjo el bastante devastador Consilium de Emendanda Ecclesia. Como vimos, este informe era tan franco en su crítica de los abusos que Pablo III se negó a publicarlo: quería una reforma, pero este tipo de acusación condenatoria, en su opinión, simplemente haría el juego a los protestantes. En última instancia, aunque Pablo III no logró ningún éxito espectacular en sus acciones reformadoras, puso a la Iglesia en el camino de la reforma, y todo lo que sucedió a partir de entonces fluyó de este ímpetu inicial.

El sucesor de Pablo III, Julio III (1550-55), volvió a caer en las formas escandalosas de los papas del Renacimiento. Le interesaban menos las reformas genuinas (a pesar de haber vuelto a convocar el Concilio de Trento) y más las fiestas, la caza, las obras de teatro, el arte y un muchacho de quince años llamado Innocenzo del que estaba enamorado. Probablemente, cuanto menos se hable de Julius, mejor. Lo siguió Marcelo II, un hombre de tipo opuesto, un reformador celoso, que murió después de un reinado de sólo veintidós días.

El siguiente Papa Pablo IV (1555-1559) continuó con el impulso reformista que había comenzado su efímero predecesor. Pablo IV, una de las figuras más importantes de la Contrarreforma católica, era Giovanni Pietro Caraffa, nacido en Nápoles en 1476. Caraffa era originalmente un católico evangélico, pero en la década de 1550 había abandonado por completo cualquier simpatía por Lutero y se convenció

que la supervivencia de la Iglesia dependía de la eliminación de los protestantes. Como Papa Pablo IV, Caraffa demostró ser un celoso reformador católico, un hombre de moral personal impecable (¡sin encaprichamientos con los adolescentes!), Y un feroz enemigo de la Reforma Protestante. Sin embargo, no volvió a convocar a Trento debido a su hostilidad hacia los concilios, que se derivaba de su exaltada visión de su propia autoridad como Papa.

El reinado papal de Pablo fue poco menos que una tiranía. Él libró la guerra contra todas las formas de corrupción en la ciudad de Roma, desde pequeños criminales y prostitutas hasta católicos evangélicos y herejes; dedicó tiempo y energía a fortalecer la inquisición; y en 1557 (nuevamente en forma revisada en 1559) publicó el primer "índice de libros prohibidos" romano oficial, que incluía todas las obras de Erasmo y todas las traducciones de la Biblia a cualquiera de las lenguas nativas de Europa. La intolerancia fanática y violenta de Pablo IV de todo lo que no estaba a la altura de sus estándares lo hizo enormemente impopular y, a su muerte, la población de Roma se rebeló, rompió la estatua de Pablo y saqueó las oficinas de la inquisición.

Pío IV (1559-1565) no fue un gran hombre en ningún sentido, pero resultó ser un gran Papa, porque con una brillante diplomacia guió la última etapa del Concilio de Trento a una conclusión triunfal (ver sección 3). Aparte de este logro monumental, Pío, un nativo de Milán suave, tranquilo y jovial, también es recordado como el Papa que nombró cardenal y arzobispo de Milán a su sobrino Carlos Borromeo (1538-84). Borromeo se convirtió en uno de los héroes espirituales de la Contrarreforma católica: un obispo modelo de vida intachable que se dedicó a reformar su diócesis y a fundar seminarios, escuelas, orfanatos y hogares para esposas abandonadas.

Pío V (1566-72) se parecía más a Pablo IV. Devoto de la inquisición, cruel perseguidor de protestantes, brujas, homosexuales y todos los desviados, también era un hombre de extrema moralidad ascética. Se ha dicho que convirtió a Roma en un vasto monasterio. Desde entonces, el papado nunca se ha desviado seriamente de este espíritu puritano. Entre sus otros éxitos, reformó todo el sistema fiscal de la curia a un alto nivel de probidad y eficiencia. En la historia secular europea se le recuerda mejor por haber ideado una alianza militar con Venecia y España que infligió una derrota decisiva al Imperio Otomano en la batalla naval de Lepanto en 1571: un golpe devastador para la moral musulmana del que nunca se recuperó realmente.

Con Pablo IV, Pío IV y Pío V, el papado estaba una vez más en manos de eclesiásticos dedicados. Los protestantes despreciaban sus doctrinas, pero ya no podían acusar a los papas de inmoralidad escandalosa. Y los católicos romanos tenían una vez más papas a los que podían respetar honestamente, que rescataron el prestigio moral

del papado del punto más bajo en el que se había hundido en la víspera de la Reforma.

5. El avivamiento en las órdenes religiosas

Una de las características de la Contrarreforma católica fue el florecimiento de nuevas órdenes religiosas. El más grande de ellos, los jesuitas, ya lo hemos considerado. Pero de ninguna manera estaban solos. En esta sección veremos los otros grandes religiosos que surgieron en el siglo XVI y contribuyeron a la renovación del catolicismo romano.

El Oratorio del Amor Divino

Este fue un grupo pequeño e íntimo que floreció en Roma en el período 1517-27. Había comenzado en Génova alrededor de 1500 como un "club sagrado" tanto para el clero como para los laicos, pero en 1517 se había trasladado a Roma, donde alcanzó su máxima influencia. Nunca hubo más de cincuenta o sesenta personas involucradas, pero entre ellas encontramos algunas de las principales luces de los evangélicos católicos - Contarini, Sadeloto, Morone - y también Giovanni Pietro Caraffa, que más tarde se convertiría en el Papa Pablo IV (ver sección 4). El Oratorio del Amor Divino²⁶ estaba acunado en el humanismo cristiano y tenía un temperamento bastante tranquilo e introvertido. Sus miembros creían que la mejor manera de reformar la Iglesia era reformar la vida de cada católico y empezaron por ellos mismos. Se dedicaron a la oración, la confesión, la exhortación mutua, la asistencia a misa y la realización de obras de caridad. Aunque el Oratorio del Amor Divino nunca llegó a ser una orden religiosa oficial, permaneciendo más informal, fue la primera de las nuevas asociaciones religiosas que florecerían en el siglo XVI, y brindó un ambiente fértil para las carreras posteriores de sus más ilustres miembros. (Nota: el Oratorio del Amor Divino no debe confundirse con los Oratorianos, ver más abajo).

Los teatinos

La orden Theatine fue una rama del Oratorio del Amor Divino. Dos miembros del Oratorio, Caraffa y Gaetano Thiene (fallecido en 1547), fundaron la nueva orden en 1524 en Theate, en el norte de Italia (donde Caraffa era obispo; renunció a su obispado para unirse a la orden). Thiene era un hijo de la aristocracia italiana que había ingresado al sacerdocio; Teólogo, filósofo y experto en derecho de la Iglesia, abandonó un trabajo bien remunerado en la curia para dedicar su vida al nuevo orden. En su espíritu, los teatinos eran muy similares al Oratorio del Amor Divino, combinándolo con una rigurosa regla de pobreza que prohibía incluso mendigar dinero (esto significaba que tendían a atraer a sus filas a personas de riqueza independiente). Thiene pretendía que los teatinos fueran una escuela para formar nuevos líderes de la Iglesia, y muchos teatinos de hecho se convirtieron en obispos.

Los capuchinos

Los Capuchinos eran una rama reformada de los Franciscanos Observantes, fundada en 1528 por Matteo de Bascio (1495-1552), de Umbría, la región del norte de Italia donde había nacido San Francisco. Como franciscano observante, Bascio sintió una identificación cada vez más fuerte con Francisco, lo que lo inspiró a comenzar su propio movimiento dentro de los Observantes en 1525. También produjo el nombre del nuevo movimiento: Bascio creía que Francisco había usado un cierto tipo de capucha, una puntiaguda. capucha, que en italiano es capuchino, de ahí capuchino, de las capuchas del nuevo orden.²⁷ Inicialmente, Bascio había esperado reformar a los Observantes desde adentro, pero la oposición llevó a que el movimiento se separara en 1528.

Los capuchinos se caracterizaron por su ascetismo extremo (por ejemplo, caminar descalzo, dormir sobre tablas), un estilo de predicación violento y teatral, y la radical sencillez y sencillez de los interiores de sus iglesias. Aparte de los jesuitas, ninguna otra orden de la Contrarreforma católica estuvo tan dedicada a la predicación y la evangelización, y los capuchinos hicieron mucho para unir las lealtades de las masas italianas a Roma. Sin embargo, la orden atravesó una crisis que casi acabó con su existencia en 1542, cuando su entonces líder (vicario general), Bernardino Ochino, desertó al protestantismo.²⁸ Los capuchinos resistieron esta tormenta, se recuperaron y se convirtieron en una de las grandes órdenes religiosas de los siglos XVI y XVII, especialmente activas en obras de caridad, predicación, misiones en el extranjero y como capellanes de líderes políticos y militares católicos romanos.

Los Barnabitas

El fundador de los Barnabitas fue Antonio Maria Zaccaria (1502-39) de Cremona (norte de Italia), un médico que ingresó al sacerdocio en 1528. Apasionadamente comprometido con el ministerio de los prisioneros y los enfermos, fue sin embargo su predicación la que resultó ser el mayor don de Zaccaria. . Así que se mudó de Cremona a la cercana Milán, una de las principales ciudades del norte de Italia, donde en 1530 fundó la nueva orden. Recibió el reconocimiento oficial del Papa Clemente VII en 1533, y Pablo III en 1535 les concedió la exención de la autoridad episcopal. El verdadero nombre de la orden era "Escribanos Regulares de San Pablo": su regla los obligaba a estudiar las cartas de Pablo. Sin embargo, llegaron a ser conocidos como "Barnabitas" por su iglesia de San Barnaba en Milán, su sede desde 1545. Pronto se extendieron por Italia, Francia, Bohemia y las regiones católicas romanas de Alemania.

El Somaschi

Los Somaschi fueron fundados por Girolamo Emiliani (1481-1537), apodado "Miani", natural de Venecia. Originalmente un soldado con vida suelta, dos extraordinarias liberaciones del encarcelamiento y la enfermedad hicieron que su mente se volviera hacia la religión, y entró al sacerdocio en 1518, dedicándose al cuidado de los pobres, los enfermos y los huérfanos. No se sabe con certeza cuándo fundó el Somaschi, en algún momento entre 1528 y 1532. Al principio, era una pequeña comunidad unida con base en Somascha (de ahí el nombre del grupo), un pueblo oscuro cerca de Milán. El gobierno de Miani para la comunidad especificaba el ministerio a los pobres, enfermos y huérfanos como su trabajo principal, siguiendo el patrón del propio Miani. Después de la muerte de Miani en 1537, la comunidad enfrentó un futuro dudoso; se fusionaron con los teatinos en 1547-55, pero finalmente el Papa Pío V los reconoció como una orden distinta en 1568.

Las ursulinas

Esta fue una orden para mujeres fundada por Angela de Merici (1474-1540). Nacida en Desenzano, en el norte de Italia, fue un modelo de piedad desde su infancia. Al amanecer del siglo XVI, ella concibió como su misión en la vida educar a las jóvenes en la fe católica, y fundó una escuela en Desenzano con este propósito. La orden de las ursulinas, sin embargo, no llegó a existir hasta 1535, en Brescia (cerca de Desenzano); el nombre de la santa patrona de Ángela, Úrsula, comenzó como una comunidad de doce mujeres vírgenes, dedicadas a la educación de las niñas. Históricamente, esta fue la primera "orden de enseñanza" femenina que se estableció. Recibió el reconocimiento papal de Pablo III en 1544, y en 1572 las ursulinas se convirtieron en una orden monástica completa. Se extendieron por Italia, Francia y las partes católicas de Alemania, y pronto se encontraron en las Américas y el Lejano Oriente también como parte del movimiento misionero de la Contrarreforma. Usando métodos educativos que se especializaban en recompensas en lugar de castigos y se preocupaban igualmente por el bienestar físico y mental de los alumnos, las ursulinas disfrutaron de un gran éxito en la formación de toda una nueva generación de niñas para que fueran esposas y madres católicas romanas virtuosas, piadosas y capaces. .

Los oratorianos

No confundir con el Oratorio del Amor Divino, los Oratorianos fueron fundados por Felipe Neri (1515-95), uno de los más grandes santos de la Contrarreforma católica. Neri era nativo de Florencia. Después de una buena educación humanista, comenzó a sentir una especial llamada divina que lo inspiró a separarse de su familia y vivir en Roma, donde durante diecisiete años (1533-50) vivió como un laico que, sin embargo, entregó su tiempo y energía a obras de caridad y exhortando a todos los que conocía a amar y servir a Dios. En 1548, formó la "Cofradía de la Santísima Trinidad", un grupo dedicado a la oración, la discusión religiosa y el cuidado de los peregrinos y enfermos de Roma. En 1551 Neri finalmente ingresó al sacerdocio, uniéndose a un equipo de sacerdotes en la Iglesia de San Girolamo en Roma. Sostuvo reuniones informales en su habitación, y estos evolucionaron hacia los "ejercicios espirituales" que formaron el espíritu de los oratorianos. Los ejercicios incluyeron un diálogo abierto basado en la lectura de libros particulares (como escritos místicos y vidas de los santos) y el canto de himnos con un alto nivel musical.²⁹ Neri hizo construir un oratorio sobre la Iglesia de San Girolamo, y parece que el grupo tomó su nombre eventual de esto. A partir de 1564 hubo otra comunidad bajo la dirección de Neri en la Iglesia de San Giovanni en Florencia. En 1575 el Papa Gregorio XIII dio reconocimiento oficial al movimiento como "la Congregación del Oratorio".

Los oratorianos estaban en el extremo opuesto del espectro de los jesuitas en carácter. Donde Ignacio de Loyola enfatizó la estructura, la disciplina y la obediencia, Neri ensalzó las virtudes de la libertad individual y la autodirección personal. Infundió su propia personalidad en los oratorianos: Neri era un hombre notablemente alegre, con un gran sentido de la diversión, que creía que el verdadero desarrollo espiritual debe surgir libremente desde el interior del individuo en lugar de ser impuesto por restricciones externas. Por eso desanimó la toma de votos e insistió en la independencia de cada comunidad oratoriana. De todos los santos de la Contrarreforma católica, merece el sobrenombre que adquirió, "el santo adorable". No es que esto lo hiciera menos opuesto a la Reforma Protestante; pero se opuso a ella con sus propias armas de dulzura, afecto,

6. La nueva espiritualidad

La Contrarreforma católica fue testigo de un nuevo auge de la espiritualidad dentro del catolicismo romano. Algunas de las figuras involucradas ya las hemos considerado, como Ignacio de Loyola, cuyos Ejercicios Espirituales tuvieron una influencia tan profunda. Otras figuras, sin embargo, fueron igualmente influyentes a su manera, aunque no fundaron una nueva orden religiosa. La mayoría eran españoles; y entre los más grandes se encontraban dos de los personajes más coloridos y fascinantes del siglo XVI, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

Teresa de avila

Teresa de avila (1515-82) - nombre completo Teresa de Cepeda y Ahumada - nació en Ávila en Castilla. Después de ser educada por monjas agustinas, ingresó en el convento carmelita de Ávila (la ruptura con su familia que describió como una “muerte”). Pronto cayó gravemente enferma y el tratamiento médico empeoró su estado; aunque Teresa se recuperó hasta cierto punto, nunca volvió a estar realmente bien. A pesar de su vida monástica, Teresa tardó mucho tiempo en concentrarse en la consagración a Dios. Esto sucedió en una experiencia histórica en 1555 mientras oraba frente a una estatua de la flagelación de Cristo. A partir de ese momento, Teresa fue una persona nueva, sobre todo por los intensos sentimientos espirituales que experimentó, que incluían visiones y voces. El más famoso de ellos llegó en 1560, cuando registra cómo un ángel se le apareció y traspasó su corazón con una lanza llameante, lo que produjo un éxtasis de amor divino. La ocasión se celebra en la gran estatua de Bernini, Éxtasis de Santa Teresa, en la Capilla Cornero de Roma. Sin embargo, no debemos pensar que Teresa hizo un culto de estas experiencias. De hecho, advirtió contra cualquier forma de espiritualidad: la verdadera piedad, insistió, no radica en “derramar lágrimas, en sentir los placeres espirituales y la dulzura espiritual que generalmente son tan deseados, sino más bien en servir a Dios con justicia, firmeza de corazón, y una mente humilde”.

Después del despertar de Teresa, comenzó a anhelar una observancia más estricta de la regla carmelita. Este deseo dio sus frutos en 1562 cuando fundó el nuevo convento de San José en Ávila. Con el tiempo Teresa fundó diecisiete nuevos conventos, tanto para monjas como para frailes, y su observancia más rigurosa de la regla carmelita les valió el nombre de “Carmelitas Descalzos” (“descalzos” significa “descalzos”). El establecimiento carmelita no tomó con agrado esta actividad reformadora, y Teresa y sus compañeros de trabajo (el más famoso es Juan de la Cruz, ver más abajo) a menudo sufrieron acoso y, a veces, persecución violenta. En un momento, solo la intervención personal del rey Felipe II de España salvó a Teresa y sus planes del maltrato abusivo del nuncio papal de España.³⁰ Teresa y su movimiento resistieron las tormentas, y los Carmelitas Descalzos eventualmente sobrevivieron y florecieron como una rama reformada de la orden Carmelita.

El impacto más amplio de Teresa se produjo a través de sus escritos. Estos se han convertido en clásicos del misticismo: El camino de la perfección, El castillo interior y su vida, una autobiografía que se ha comparado con las Confesiones de Agustín por su revelación íntima y cautivadora del peregrinaje de un alma. Teresa cuenta su propia

historia y enseña su sabiduría, de una manera que combina una penetración espiritual exaltada con una informalidad realista y un sentido práctico que desarma. Ella fue la primera en dar un relato analítico detallado de las diferentes etapas de la oración y, en particular, en describir los estados espirituales entre la meditación y el éxtasis. La verdadera oración, enseñó, era posible solo cuando una persona renunciaba por completo y se olvidaba de todos los pensamientos sobre sí misma, porque Dios solo puede llenar un alma que se ha vaciado de las cosas creadas. La oración del corazón era más importante que la oración de los labios; ya través de la oración interior silenciosa, el alma podría unirse con Dios en el amor - el estado de "matrimonio espiritual".

La mayor influencia en el misticismo de Teresa fue probablemente Agustín, especialmente las Confesiones, pero también confió mucho en su confesor, Domingo Báñez (1528-1604), un prominente teólogo dominicano que enseñó en la Universidad de Salamanca. Banez se destacó por su abierta defensa de la teología agustiniana de Tomás de Aquino sobre la gracia y el libre albedrío contra las opiniones más semipelagianas de los jesuitas.

Juan de la cruz

El mayor discípulo de Teresa fue Juan de Yépez y Álvarez, más conocido como Juan de la Cruz (1542-91). Nacido en Hontoveros, después de una infancia en la pobreza estudió en un colegio jesuita de Medina, pero se unió a los Carmelitas en 1563. Conoció a Teresa en 1567, y desde entonces fue cofundador con ella de los Carmelitas Descalzos. Las fuerzas de la reacción en la orden carmelita que detestaban el nuevo movimiento descargaron su furia con especial ferocidad sobre John; fue encarcelado desde diciembre de 1577 hasta agosto de 1578 y torturado cruelmente (azotado con tanta frecuencia que la sangre coagulada le pegaba la ropa a la carne). Sin embargo, fue durante este período que Juan comenzó a escribir el Cántico espiritual, una de sus obras maestras místicas. Su fuga de prisión en 1578 se ha atribuido a una providencia milagrosa. Desatornilló la cerradura de la puerta de su celda, pasó a hurtadillas al guardia, y se bajó de una ventana alta con una cuerda hecha de tiras de manta. Todo lo que tenía consigo era la poesía que había escrito. Sin la menor idea de dónde estaba, siguió a un perro que lo llevó a un convento, y las monjas lo escondieron en su hospital de sus perseguidores.

Se avecinaban más experiencias de persecución, pero en el momento de su muerte las cualidades personales de Juan habían conquistado los corazones incluso de sus enemigos. Sus escritos, El ascenso del monte Carmelo, La noche oscura del alma, La llama viva del amor, El cántico espiritual y una colección de poemas, eran clásicos tanto literarios como espirituales. John estaba bien entrenado en la teología de Tomás de Aquino, y sus discusiones sobre la vida del espíritu mostraron una rara mezcla de claridad lógica y doctrinal con sentimiento apasionado, imaginación y melodía verbal. Sus poemas espirituales se encuentran entre los más grandes de la poesía española. Teológicamente, las dos influencias maestras que se destacaron en las páginas de Juan fueron la Biblia y la Summa Theologiae de Aquino: la primera que conocía de memoria y podía ensalzar de una manera casi protestante ("Si nos guiamos por la Escritura divina,

La enseñanza espiritual de Juan era similar a la de Teresa, pero presentada de manera diferente, con más agudeza intelectual y más poesía. El camino a la unión perfecta con Dios, dijo John, pasa primero por la "purificación activa", que implicaba una renuncia no solo al pecado sino a uno mismo, de modo que una persona bebiera la humillación como agua, y luego a través de la "purificación pasiva", en que sólo Dios trabajó para completar el proceso en las almas escogidas por medio de pruebas, especialmente las internas (descritas por Juan muy lúgubramente: "el entendimiento está en tinieblas, la voluntad se vuelve estéril, la memoria pierde el recuerdo, las emociones del alma se

pierden en dolor y angustia "). Como para compensar este desolador retrato de la "noche oscura del alma", Juan describió el estado de unión perfecta con Dios con palabras que acechan y encantan. El centro del alma estaba, en este estado, como un cristal golpeado por un rayo de sol; estaba empapado de luz, herido por la belleza de Dios con una herida que traía alegría extática, ardiendo con amor divino.

Las obras de John se publicaron por primera vez después de su muerte en 1619 en Alcalá, pero de forma imperfecta. Finalmente, se publicó una edición académica adecuada en 1912-14.

Otras figuras de la nueva espiritualidad

Tanto Teresa como Juan eran pruebas vivientes de que un místico podía ser al mismo tiempo una persona práctica de acción que logró mucho en el mundo. Sin embargo, no fueron los únicos en ser pioneros en la nueva espiritualidad. Juan de Ávila (1499-1569) fue otra figura influyente. Originario de Almodóvar del Campo, en el sur de España, es más conocido como el "apóstol de Andalucía". Originalmente con la intención de ser un misionero en América, el arzobispo de Toledo lo persuadió de ser un misionero en casa en Andalucía, la región más al sur de España. El trabajo de Juan aquí duró desde 1529 hasta 1554, con un año como prisionero de la inquisición (1532-33) bajo sospecha de desequilibrio en su misticismo y su severidad hacia los ricos en favor de los pobres. John atrajo a un amplio círculo de admiradores, entre ellos Teresa de Ávila y Luis de Granada (ver más abajo). Su mayor obra escrita fue *Hear, O Daughter*, que pasó por varias ediciones autorizadas y no autorizadas; su énfasis aparentemente protestante en la confianza en la misericordia de Dios a través de los méritos de Cristo hizo que una edición fuera colocada en el índice de libros prohibidos en 1559. Sin embargo, este tratado (escrito en primera instancia como consejo espiritual para una joven monja), junto con las cartas de John, encontró muchos lectores agradecidos en los siglos XVI y XVII.

Luis de Granada (1504-88) fue un dominico español que después de 1550 pasó casi todo su tiempo en Portugal, donde ocupó un alto cargo entre los dominicos portugueses y adquirió una gran reputación como guía espiritual. Sus obras maestras fueron el Libro de oración y meditación y la Guía para pecadores, donde expuso una espiritualidad basada en parte en Savonarola y Erasmo, enfatizando la vida interior de la gracia y minimizando fuertemente el papel de los ritos externos. Luis escribió el español más elocuente, lo que dio a sus escritos espirituales una circulación enorme y probablemente sin paralelo; pero el Libro de oración y meditación y la Guía para pecadores terminaron en el índice de libros prohibidos en 1559. Ediciones posteriores, revisadas para satisfacer las preocupaciones de la inquisición, aseguraron la circulación continua de sus obras, que fueron traducidas al italiano. Francés y Inglés.

Luis de Leon (1528-1591) fue otra influencia importante; nacido en Belmonte en Aragón (noreste de España), se incorporó a la orden agustina a los catorce años y se convirtió en profesor de teología en la Universidad de Salamanca en 1560. Aquí se enfrentó a las autoridades por el estatuto de la Vulgata: León, un estudioso humanista del más alto calibre, se negó a tratar la Vulgata como el único texto autorizado de las

Escrituras, insistiendo en su derecho a consultar el hebreo y la Septuaginta también. Esto pareció contradecir el decreto del Concilio de Trento sobre la supremacía de la Vulgata, y León terminó en las prisiones de la Inquisición durante cuatro años. Finalmente absuelto, reanudó sus conferencias universitarias con un desafiante: "Como decía el otro día ...". Su fama perdurable se basa en sus escritos teológicos y devocionales.

Amigo y admirador de Teresa de Ávila, León escribió su vida y produjo una edición de sus obras, pero también compuso sus propios brillantes poemas místicos que le han asegurado su lugar permanente tanto en la historia espiritual de la Contrarreforma católica como en la historia literaria de España. Los más famosos fueron La profecía del Tajo, La vida de los campos, La noche serena y el Himno de la ascensión. Sobre la base de estos poemas, el más famoso de todos los autores españoles, Cervantes, declaró que León era "un genio que asombra al mundo y que, en el éxtasis, podría despojarnos de los sentidos".³¹ La prosa de León ha sido casi igualmente alabada como una de las más bellas que la España del siglo XVI tiene para ofrecer; en la traducción inglesa es más conocido en su obra Los nombres de Cristo. Su El hogar perfecto fue una obra apreciada durante mucho tiempo sobre las virtudes de una esposa cristiana.

A través de estos y otros líderes, la nueva espiritualidad se extendió por todas partes dentro del catolicismo de la Contrarreforma, mucho más allá de las fronteras de su España natal. Fue introducido en Francia, por ejemplo, en la siguiente generación por grandes figuras como Francisco de Sales (1567-1622), Pierre de Berulle (1575-1629) y Vincent de Paul (1580-1660).³²

7. Expansión católica romana fuera de Europa

El siglo XVI fue testigo de una vasta expansión del catolicismo romano fuera de Europa debido a los imperios coloniales construidos tan rápidamente por las dos grandes potencias de Iberia, España y Portugal, en América, África e India. En 1492 las Indias Occidentales fueron descubiertas por Cristóbal Colón (1451-1506), un marinero italiano al servicio de la monarquía española. En total, Colón realizó cuatro viajes (1492-93, 1493-96, 1498-1500 y 1502-04), que abrieron América a la exploración y colonización de España y Portugal, y más tarde de otras potencias europeas como Inglaterra, Francia, la República Holandesa y Dinamarca. En el período que abarca este libro, la costa de América del Norte fue descubierta en 1497 por John Cabot (fechas de nacimiento y muerte históricamente desconocidas), otro italiano pero esta vez al servicio del rey inglés.³³

También en 1497, el marinero portugués Vasco da Gama (1469-1524) descubrió la ruta marítima hacia la India y el Este navegando alrededor del Cabo de Buena Esperanza (el extremo sur de África), que de un plumazo hizo obsoleto todo el complicado negocio de caravanas terrestres para transportar mercancías orientales a occidente. Para evitar el conflicto entre las fuerzas españolas y portuguesas, en 1493 el Papa Alejandro VI dividió oficialmente el Nuevo Mundo entre las dos naciones, un arreglo modificado en el tratado de Tordesillas en 1494. España recibió México, Perú y las Indias Occidentales, asentamientos en Colombia y Panamá, y puestos avanzados en California y Chile; Portugal recibió a Brasil, África Occidental, Mozambique, India y Ceilán, partes del Golfo Pérsico y el archipiélago malayo al sur de China (Filipinas, sin embargo, fueron conquistados por los españoles en 1564 y llevan el nombre del rey Felipe II de España). La colonización masiva siguió a esta parcelación fuera de estas regiones.

Los españoles y portugueses llegaron primero a las Américas como ejércitos conquistadores, y los misioneros siguieron después. Para los habitantes indígenas, fue poco menos que un desastre. Los ejércitos ibéricos ("conquistadores", conquistadores) eran mitad piratas empeñados en el saqueo, mitad cruzados decididos a destruir el paganismo de los nativos e imponer el cristianismo católico romano como la única fe verdadera. No debemos subestimar este ardor cruzado: era tan real como el entusiasmo religioso que había llevado a los cruzados medievales a Tierra Santa para librar la guerra contra el Islam en nombre de Cristo. Con asombrosa velocidad, los invasores europeos derrocaron los imperios azteca e inca de Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XVI. El general español Hernando Cortés destruyó el Imperio azteca en México en 1519-21; Francisco Pizarro,

Después de esta conquista abrupta y despiadada, la tierra fue inundada por misioneros dominicos y franciscanos, quienes guiaron a los nativos americanos hacia el cristianismo católico romano a través de bautismos masivos, mientras las tropas “cruzadas” españolas destruían sus ídolos y templos paganos. Ciertamente resultó en la cristianización de los pueblos indígenas y su cultura, pero a menudo solo a nivel superficial. Las viejas costumbres paganas persistieron, vestidas con un disfraz cristiano. Aún así, había una seriedad genuina en España acerca de llevar el cristianismo a los nativos americanos. La concesión de tierras por parte de la monarquía española a los colonos en Florida fue bastante típica:

Cuando encontramos nuevas tierras, nuestro propósito supremo es que las personas que han vivido allí desde su nacimiento, que no disfrutaban de la luz o el conocimiento de la fe, puedan comprender la verdad de nuestra santa fe católica, para que lleguen a un conocimiento de ella, y así convertirse en cristianos y recibir la salvación. Este es el motivo supremo que debe tener y apreciar en estos descubrimientos. Para hacer de esto una realidad práctica, es deseable que aquellos que profesan la religión [clérigos y monjes] se unan a ustedes en sus viajes. Mediante estas concesiones, les otorgo la autoridad para llevar a la tierra especificada a los que profesan la religión, a quienes consideren necesarios, junto con las vestimentas religiosas y otros elementos necesarios para llevar a cabo el culto divino. Ordeno que todo el dinero que gastes en transportar a los que profesan la religión,

Sin embargo, a pesar de estas palabras idealistas, un gran problema práctico fue la opresión social y política a la que los nativos americanos fueron sometidos por sus amos españoles. Dondequiera que España conquistó, los nativos de determinados distritos fueron entregados al poder de un colono, que tenía derecho a gravarlos y exigir su trabajo, a cambio de lo cual estaba obligado a protegerlos y cristianizarlos. El sistema produjo una gran injusticia, y los nativos americanos a menudo se rebelaron, masacrando a los misioneros dominicos y franciscanos. Esto, por supuesto, provocó represalias salvajes y una opresión aún más dura. Los colonos españoles consideraban a los nativos como seres inferiores, aptos únicamente para ser gobernados por los cristianos españoles superiores: un punto de vista defendido con devoción por muchos teólogos españoles. Muchos de los misioneros colaboraron en esta actitud de "supremacista blanco". Algunos, sin embargo, no lo hicieron. El dominicano Antonio de Montesinos protestó enérgicamente en nombre de los nativos americanos:

Dime, con que derecho o con que justicia guardas a estos indios³⁴ en una esclavitud tan brutal y horrible? ¿Con qué derecho libra guerras tan odiosas contra esta gente, que vivió suave y pacíficamente en sus propias tierras, donde ha aniquilado a un número infinito de ellos con asesinatos y devastación sin precedentes? ¿Por qué los mantiene tan agobiados y

exhaustos, sin darles suficiente comida, sin cuidarlos cuando están enfermos? Por sus exigencias extremas de trabajo, se enferman y mueren, o mejor dicho, los mata por su lujuria por excavar y adquirir oro a diario. ¿Qué cuidado tiene darles instrucción religiosa para que conozcan a su Dios y Creador, o que se bauticen, escuchen misa u observen los días santos y los domingos? ¿No son seres humanos? ¿No tienen almas racionales? ¿No es tu deber amarlos como a ti mismo?

Montesinos habló así en un sermón predicado en Santo Domingo (la colonia española en la isla antillana de Hispaniola) el día de Navidad de 1511. El sermón provocó indignación entre los colonos, aunque los superiores dominicos de Montesinos se negaron a tomar ninguna medida en su contra, y Montesinos terminó de nuevo en España defendiéndose ante el rey Fernando. Ferdinand pasó el asunto a un consejo especial, que reconoció que los nativos americanos eran libres por naturaleza, no esclavos, pero decretó que en la práctica no se debía hacer nada para perturbar el estado de cosas existente en la colonia. Desilusionado, Montesinos regresó a Sudamérica y se dedicó a la evangelización (exitosa) en la isla de Puerto Rico, al este de La Española. Fue el primer campeón cristiano de los derechos de los nativos americanos.

Más famoso y eficaz fue Bartolomé de Las Casas (1474-1566), un sacerdote que se unió a la orden dominica porque aprobaba la posición de hombres como Montesinos. Las Casas dedicó su vida a hacer campaña por un trato justo a los nativos americanos. Argumentó fuertemente en contra de cualquier uso de la compulsión en la evangelización; Los reinos no cristianos debían ser respetados como legítimos, no vistos como un mero botín para los cruzados cristianos, y el único método verdadero de conversión era la predicación pacífica y la persuasión y el ejemplo atractivo de una vida santa. Uno de los frutos de la lucha de Las Casas fue la garantía en 1542 de que los españoles y los nativos americanos recibirían igualdad ante la ley como seres humanos. Curiosamente, a pesar de la actitud ilustrada de Las Casas hacia los nativos americanos,³⁵

En Oriente, los jesuitas encabezaron el empuje misionero. El pionero fue Francisco Javier (1506-52), un noble español de modales encantadores y simplicidad de carácter atractiva, amigo íntimo de Ignacio de Loyola.³⁶ Javier se dirigió al este a la India en 1541, a petición del rey Juan III de Portugal. Al llegar a Goa (el centro de operaciones portuguesas) en la costa occidental de la India en 1542, Xavier dedicó los siguientes diez años a predicar en India, Malasia,³⁷ Maluku,³⁸ y Japón. Hombre impulsivo que saltó de un proyecto a otro, Xavier lo concibió entonces como su gran misión de evangelizar en China, pero

murió antes de poder penetrar en el país. Dejó tras él una multitud de conversos (a través de bautismos en masa en lo que muchos considerarían ahora como la más leve evidencia de conversión), pero más importante, el ejemplo contagioso de una vida heroica libremente gastada en la empresa misionera. En el catolicismo romano, Javier es visto como el mayor misionero desde los apóstoles. Su trabajo en Japón ciertamente allanó el camino para la expansión fenomenal del cristianismo católico romano en esa tierra en la segunda mitad del siglo XVI. Muchos jesuitas seguirían los pasos orientales de Javier, con resultados que transformaron el pensamiento misionero cristiano y provocaron una feroz controversia: pero debemos dejar esa historia para la cuarta parte.



Francisco Javier (1506-52)

8. Efectos de la Contrarreforma católica

Podemos resumir los efectos del movimiento de reforma con el catolicismo romano de la siguiente manera:

- i. **El triunfo del papado.** La Reforma Católica fortaleció al papado contra sus enemigos internos, tanto conciliaristas (que dieron el lugar más alto a un concilio ecuménico) como imperialistas (que miraban al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico). Los papas habían dirigido el Concilio de Trento con maestría. También restauró la reputación pública del papado de las profundidades del escándalo en el que se había visto envuelto cuando el siglo XVI comenzó su curso. Los papas volvieron a ser figuras espirituales grandiosas e impresionantes, dignos sucesores del apóstol Pedro a los ojos de los fieles católicos romanos, con algo del aura de Hildebrand e Inocencio III en ellos.[39](#)
- ii. **La definición de doctrina.** El Concilio de Trento había aclarado con autoridad la enseñanza de Roma: los teólogos católicos romanos ahora tenían un estándar de doctrina para usar, promover y defender contra los protestantes. Un nuevo sentido de autoconfianza teológica regresó al catolicismo romano después de los trastornos iniciales y las atormentadoras incertidumbres en las que Roma se había revolcado después de 1517.
- iii. **El florecimiento de la espiritualidad.** El catolicismo romano estaba produciendo una vez más grandes santos y maestros de la vida espiritual: Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz. Con tantos hombres y mujeres santos en abundancia, ningún católico romano comprometido dudaba de que su Iglesia era el hogar de una santidad divina, la verdadera Iglesia de Dios habitada por el Espíritu en la tierra.
- iv. **La recuperación del celo.** Un nuevo entusiasmo regresó a la Iglesia Católica Romana. La moribunda institución de principios del siglo XVI, que tanto había disgustado incluso a sus amigos, estaba ahora en llamas con un celo heroico por recrear su imperio espiritual en Europa y difundir el cristianismo en las tierras recién descubiertas o colonizadas de América, África y el Lejano Oriente. La moral había renacido poderosamente entre un ejército una vez desanimado, y nada parecía imposible.

In the first shock-waves of the Protestant Reformation, the question had been: can Rome survive? As a result of the Catholic Counter-Reformation, a new question arose: can Protestantism survive?

Gente importante:

La Iglesia

Papas

Pablo III (1534-49)

Pablo IV (1555-59)

Pío IV (1559-65)

Pío V (1566-72)

Evangélicos católicos

Juan de Valdés (1500-41)

Gasparo Contarini (1483-1542)

Albert Pighius (1490-1542)

Benedetto de Mantova (fallecido en 1546)

Jacob Sadoletto (1477-1547)

Gregorio Cortese (1483-1548)

Polo de Reginald (1500-58)

Johann Gropper (1503-59)

Girolamo Seripando (1493-1563)

Giovanni Morone (1509-80)

Las nuevas órdenes religiosas

Girolamo Emiliani (1481-1537)

Antonio Maria Zaccaria (1502-39)

Ángela de Merici (1474-1540)

Gaetano Thiene (fallecido en 1547)

Matteo de Bascio (1495-1552)

Ignacio de Loyola (1491-1556)

Diego Laynez (1512-65)

Felipe Neri (1515-95)

Pedro Canisio (1521-97)

Otros

John Cabot (fechas desconocidas)

Cristóbal Colón (1451-1506)

Amerigo Vespucci (1451-1512)

Vasco da Gama (1469-1524)

La nueva espiritualidad

Juan de Ávila (1499-1569)

Teresa de Ávila (1515-82)
Luis de Granada (1504-88)
Luis de León (1528-91)
Juan de la Cruz (1542-91)

Los misioneros en el extranjero

Antonio de Montesinos (fechas desconocidas)
Francisco Javier (1506-52)
Bartolomé de Las Casas (1474-1566)

Otros

Carlos Borromeo (1538-84)
Cassiodoro de Reina (1520-94)
Domingo Báñez (1528-1604)

El Coloquio de Ratisbona: la declaración conjunta sobre la justificación

1. Ningún cristiano debería dudar que después de la caída de nuestro primer padre, todos los seres humanos son, como dice el apóstol [Ef. 2: 3], hijos nacidos de la ira y enemigos de Dios y, por lo tanto, están en muerte y esclavitud al pecado.
2. Asimismo, ningún cristiano debería cuestionar que nadie puede reconciliarse con Dios, ni liberarse de la esclavitud del pecado, excepto por Cristo, el único Mediador entre Dios y los seres humanos, por cuya gracia, como dijo el apóstol a los Romanos [6, 17ss.], no sólo somos reconciliados con Dios y liberados de la esclavitud del pecado, sino que también somos hechos partícipes de la naturaleza divina [2 Ped. 1: 4] e hijos de Dios.
3. Asimismo, es bastante claro que los adultos no obtienen estas bendiciones de Cristo, excepto por el movimiento proveniente del Espíritu Santo, por el cual su mente y voluntad se mueven a odiar el pecado. Porque, como dice san Agustín, es imposible comenzar una nueva vida si no nos arrepentimos de la anterior. Asimismo, en el último capítulo de Lucas [24:47], Cristo ordena que el arrepentimiento y el perdón de los pecados se prediquen en Su nombre. Además, Juan el Bautista, enviado a preparar el camino del Señor, predicó el arrepentimiento, diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se acerca” [Mat. 3: 2]. Luego, la mente humana es movida hacia Dios por el Espíritu Santo a través de Cristo, y este movimiento es a través de la fe. A través de esta [fe], la mente humana cree con certeza y sin duda todo lo que Dios ha transmitido, y también con plena certeza y sin duda asiente a las promesas que nos ha hecho Dios, quien, como dice el salmo [145: 13], es fiel en todas sus palabras. A partir de ahí, una persona adquiere confianza a causa de la promesa de Dios, por la cual Él ha prometido que perdonará los pecados gratuitamente y que adoptará como hijos a los que creen en Cristo, a los (digo) que se arrepientan de su vida anterior. Por esta fe, una persona es elevada a Dios por el Espíritu Santo, y así recibe el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, la imputación de justicia y otros innumerables dones. aquellos (digo) que se arrepienten de su vida anterior. Por esta fe, una persona es elevada a Dios por el Espíritu Santo, y así

recibe el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, la imputación de justicia y otros innumerables dones. aquellos (digo) que se arrepienten de su vida anterior. Por esta fe, una persona es elevada a Dios por el Espíritu Santo, y así recibe el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, la imputación de justicia y otros innumerables dones.

4. Así que es una doctrina confiable y sana que el pecador es justificado por la fe viva y eficaz, porque por ella somos agradables y aceptables a Dios por causa de Cristo. Y la fe viva es lo que llamamos el movimiento del Espíritu Santo, por el cual aquellos que verdaderamente se arrepienten de su antigua vida son elevados a Dios y verdaderamente se apropian de la misericordia prometida en Cristo, para que ahora reconozcan verdaderamente que han recibido la remisión. de los pecados y la reconciliación por los méritos de Cristo, por la bondad gratuita de Dios, y clama a Dios: "Abba, Padre". Pero esto no le sucede a nadie si no se infunde al mismo tiempo el amor que cura la voluntad para que la voluntad curada comience a cumplir la ley, como decía san Agustín. Así que la fe viva es la que se apropia de la misericordia en Cristo, creyendo que la justicia que está en Cristo le es imputada gratuitamente, y al mismo tiempo recibe la promesa del Espíritu Santo y el amor. Por tanto, la fe que verdaderamente justifica es la fe eficaz por el amor. Sin embargo, sigue siendo cierto que es por esta fe que somos justificados (es decir, aceptados y reconciliados con Dios), en cuanto se apropia de la misericordia y la justicia que nos son imputadas por Cristo y su mérito, no por causa de la dignidad o perfección de la justicia que se nos imparte en Cristo.
5. El que es justificado recibe justicia, y por medio de Cristo también tiene justicia inherente, como dice el apóstol: "sois lavados, sois santificados, sois justificados", etc. [1 Cor. 6:11]. Es por eso que los santos padres [de la Iglesia primitiva] hicieron uso de "ser justificado" incluso para significar "recibir la justicia inherente". Sin embargo, el alma fiel no depende de esto, sino únicamente de la justicia de Cristo que se nos ha dado como regalo, sin la cual no hay ni puede haber justicia en absoluto. Y así, por la fe, somos justificados o contados como justos, es decir, somos aceptados por sus méritos y no por nuestra propia dignidad u obras. Y a causa de la justicia inherente a

nosotros se dice que somos justos, porque las obras que realizamos son justas, según el dicho de Juan:

6. El temor de Dios, la paciencia, la humildad y otras virtudes deben crecer siempre en los regenerados, porque esta renovación es imperfecta y queda en ellos una enorme debilidad. Sin embargo, debe enseñarse que los que verdaderamente se arrepienten pueden tener siempre con la más certeza la fe de que agradan a Dios a causa de Cristo el Mediador. Porque es Cristo quien es el propiciador, el Sumo Sacerdote y el que ora por nosotros, el que el Padre nos dio y todas las cosas buenas con él.
7. Viendo que en nuestra debilidad no hay una certeza perfecta y que hay muchas conciencias débiles y temerosas, que a menudo luchan contra la gran duda, nadie debe ser excluido de la gracia de Cristo por tal debilidad. A estas personas se les debe animar sinceramente a contraponer las promesas de Cristo a estas dudas y, mediante la intercesión diligente, a orar para que la fe aumente, de acuerdo con el dicho: "Señor, aumenta nuestra fe" [Lucas 17: 5].
8. Asimismo, todo cristiano debe aprender que esta gracia y esta regeneración no nos han sido dadas para que permanezcamos ociosos en esa etapa de nuestra renovación que al principio obtuvimos, sino para que podamos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza. . Por lo tanto, se debe enseñar a la gente a dedicar esfuerzos a este crecimiento, que de hecho ocurre a través de las buenas obras, tanto internas como externas, que son mandadas y recomendadas por Dios. A estas obras Dios, en muchos pasajes de los Evangelios, ha prometido clara y manifiestamente una recompensa a causa de Cristo: cosas buenas en esta vida, tanto para el cuerpo como para el alma (todo lo que parece justo a la providencia divina) y , después de esta vida, en el cielo. Por tanto, aunque la herencia de la vida eterna se debe a los regenerados a causa de la promesa tan pronto como renazcan en Cristo,
9. El gozo de los que han realizado más y mejores obras será mayor y más abundante a causa del aumento de la fe y del amor en el que han crecido a través de este tipo de ejercicios.
10. Ahora bien, los que dicen que somos justificados solo por la fe deben enseñar al mismo tiempo la doctrina del arrepentimiento, del temor de Dios, del juicio de Dios y de

las buenas obras, para que permanezcan todos los puntos principales de la predicación. firme, como dijo Cristo: “predicando el arrepentimiento y el perdón de pecados en mi nombre” [Lucas 24:47]. Y eso es para evitar que esta forma de hablar [“solo la fe”] se entienda de otra manera que la mencionada anteriormente.[40](#)

El Concilio de Trento sobre la Justificación

Capítulo 3: Aquellos que son justificados por Cristo

Pero aunque Él murió por todos, no todos reciben el beneficio de Su muerte, sino solo aquellos a quienes se les comunica el mérito de Su sufrimiento. Porque los verdaderos seres humanos, si no nacieran hijos de la simiente de Adán, no nacerían injustos, ya que por esa ascendencia adámica contraen injusticia como propia cuando son concebidos. Así también, si no nacieran de nuevo en Cristo, nunca serían justificados, ya que en ese nuevo nacimiento se les otorga, por el mérito de Su sufrimiento, la gracia por la cual son hechos justos. Para este beneficio, el apóstol nos exhorta siempre a “dar gracias al Padre, que nos ha hecho dignos de participar en la condición de los santos en la luz, nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de la Hijo de su amor, en quien tenemos redención, la remisión de los pecados” [Col. 1: 12-14].

Capítulo 4: Una descripción de la justificación de los impíos y de cómo se realiza bajo la ley de la gracia.

Con estas palabras se indica una descripción de la justificación de los impíos, como una transferencia de ese estado en el que la humanidad nace hijo del primer Adán, al estado de gracia y de la adopción de los hijos de Dios, a través de el segundo Adán, Jesucristo nuestro Salvador. Y esta transferencia, desde el momento en que se anunció por primera vez el evangelio, no puede efectuarse sin el lavamiento de la regeneración, o sin el deseo de ella, como está escrito: “A menos que el hombre nazca de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar al reino de Dios ”[Juan 3: 5].

Capítulo 5: Sobre la necesidad, en adultos, de preparación para la justificación y el origen de esta justificación

El Concilio declara, además, que en los adultos, el comienzo de esta justificación debe derivarse de la gracia preveniente de Dios, por Jesucristo, es decir, de la vocación que les ha sido dirigida sin que exista mérito alguno por su parte. Así, aquellos que por el pecado fueron apartados de Dios están dispuestos, por medio de Su gracia vivificadora y asistencial, a convertirse a sí mismos a su propia justificación, al asentir libremente y cooperar con esa gracia. Esto sucede de tal manera que, mientras Dios toca el corazón humano con la iluminación del Espíritu Santo, una persona no es del todo pasiva cuando recibe esa inspiración, ya que también es capaz de rechazarla; sin embargo, no puede, por su propia voluntad, sin la gracia de Dios, moverse a sí mismo a la justicia a sus ojos. Así, cuando se dice en las Sagradas Escrituras: 'Vuélvete a mí, y me volveré a ti' [Zac. 1: 3], se nos recuerda nuestra libertad; y cuando respondemos; 'Conviértenos, oh Señor, a ti, y seremos convertidos' [Lam. 5:21], confesamos que la gracia de Dios nos precede.

Capítulo 6: La forma de preparación

Ahora los adultos están dispuestos a esta justicia de la siguiente manera: son estimulados y asistidos por la gracia divina, conciben la fe al oír y se mueven libremente hacia Dios, creyendo que son verdaderas las cosas que Dios ha revelado y prometido. Especialmente creen esto, que Dios justifica al impío por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Se entienden pecadores y, por temor a la justicia divina (que les da un golpe provechoso) se vuelven a considerar la misericordia de Dios. Se elevan a la esperanza, confiando en que Dios les será propicio por amor a Cristo, y comienzan a amarlo como la fuente de toda justicia. Por lo tanto, se vuelven contra el pecado por cierto odio y aborrecimiento, es decir, por esa penitencia que debe practicarse antes del bautismo. Finalmente,

Con respecto a esta disposición está escrito: “El que se acerca a Dios debe creer que Él existe y recompensar a los que lo buscan” [He. 11: 6]; y, “Ten ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados” [Mat. 9: 2]; y, “El temor de Jehová echa fuera el pecado” [Eclesiástico 1:21]; y, “Hagan penitencia, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para remisión de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo” [Hechos 2:38]; y, “Por tanto, vayan, enseñen a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” [Mat. 28:19]; finalmente, “Dirija su corazón al Señor” [1 Sam. 7: 3].>

Capítulo 7: Cuál es la justificación del impío y cuáles son sus causas

Esta disposición, o preparación, es seguida por la justificación misma, que no es solo el perdón de los pecados, sino también la santificación y renovación del hombre interior, a través de la recepción voluntaria de la gracia y los dones por los cuales una persona injusta se vuelve justa y El enemigo se convierte en amigo, para ser heredero según la esperanza de la vida eterna.

De esta justificación, las causas son estas: La causa final en verdad es la gloria de Dios y de Jesucristo, y la vida eterna. La causa eficiente es el Dios misericordioso que lava y santifica gratuitamente, sellando y ungiendo con el Espíritu Santo de la promesa, prenda de nuestra herencia. La causa meritoria es su unigénito más amado, nuestro Señor Jesucristo, quien, cuando éramos enemigos, por el gran amor con que nos amó, mereció justificación para nosotros por su santísima pasión en el madero de la cruz, y nos dio satisfacción a Dios Padre. La causa instrumental es el sacramento del bautismo, que es el sacramento de la fe; sin esta fe nadie jamás fue justificado. Por último, la única causa formal es la justicia de Dios, no aquello por lo que Él mismo es justo, sino aquello por lo que Él nos hace justos, es decir, la justicia con la que Él nos concede, por la cual somos renovados en el espíritu de nuestra mente. Por tanto, no sólo somos contados, sino que verdaderamente somos llamados justos, y somos justos, y recibimos justicia dentro de nosotros, cada uno según su medida, que el Espíritu Santo distribuye a cada uno según su elección, según el carácter y la disposición personal de cada uno. cooperación.

Porque aunque nadie puede ser justo si no se le comunican los méritos del sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, esto se hace en esta justificación de los impíos, cuando por el mérito de ese mismo sufrimiento santísimo se derrama el amor de Dios. , por el Espíritu Santo, en el corazón de los justificados, y es inherente a ellos. Así, en esta justificación, junto con el perdón de los pecados, una persona recibe, por medio de Jesucristo en quien está injertado, fe, esperanza y amor, todo esto infundido al mismo tiempo. Porque la fe, a menos que se le agreguen esperanza y amor, no une perfectamente a una persona con Cristo, ni hace que una persona sea un miembro vivo de su cuerpo.

Por esta razón se dice con mucha verdad: “La fe sin obras es muerta” [Santiago 2:17] y es inútil; y, “En Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven de nada, sino la fe que obra por el amor” [Gal. 5: 6, 6:15]. Antes del sacramento del bautismo, los catecúmenos piden a la Iglesia esta fe, conforme a una tradición de los apóstoles, cuando piden la fe que da la vida eterna, que la fe no puede dar sin esperanza y amor.

Así también escuchan inmediatamente esa palabra de Cristo: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” [Mat. 19:17]. Por tanto, al recibir la justicia verdadera y cristiana, inmediatamente después de nacer de nuevo se les ordena conservarla pura y sin mancha, como el mejor manto que les fue dado por Jesucristo en lugar del manto que Adán, por su desobediencia,

Capítulo 8: ¿De qué manera debe entenderse que el impío es gratuitamente justificado por la fe?

Cuando el apóstol dice que una persona es justificada libremente por la fe, esas palabras deben entenderse en el sentido que ha sostenido y expresado el consentimiento perpetuo de la Iglesia Católica, es decir, que se dice que somos justificados por la fe porque la fe es el principio de la salvación humana, fundamento y raíz de toda justificación, sin la cual es imposible agradar a Dios y entrar en la comunión de sus hijos. Pero se dice que somos justificados gratuitamente, porque ninguna de las cosas que preceden a la justificación, ya sea la fe o la obra, ameritan la verdadera gracia de la justificación. Porque, “si es por gracia, ya no es por obras, de lo contrario” (como dice el mismo apóstol) “la gracia ya no es gracia” [Rom. 11: 6].

Capítulo 9: Contra la vana confianza de los herejes

Aunque es necesario creer que los pecados son perdonados, y solo fueron perdonados para siempre, gratuitamente por la misericordia de Dios por amor a Cristo, no debe decirse que los pecados están perdonados, o han sido perdonados, a quien se jacte de su confianza. y la certeza del perdón de sus pecados, y se basa únicamente en eso. Porque esta confianza puede existir, de hecho existe en nuestros días, entre herejes y cismáticos, y esta confianza vana, que es ajena a toda piedad, se predica con gran vehemencia en oposición a la Iglesia católica. Una vez más, no se debe afirmar que quienes están verdaderamente justificados deben, sin duda alguna, establecer dentro de sí mismos que son justificados, y que nadie está absuelto de pecados y justificado, excepto el que cree con certeza que está absuelto. y justificado. Tampoco debe decirse que la absolución y la justificación se producen únicamente por esta fe, como si una persona que no tiene esta creencia dudara de las promesas de Dios y de la eficacia de la muerte y resurrección de Cristo. Porque así como ninguna persona piadosa debe dudar de la misericordia de Dios, del mérito de Cristo y de la virtud y eficacia de los sacramentos, así cada uno, cuando se considera a sí mismo y a su propia debilidad e indisposición, puede temer y angustiarse. de su propia gracia, ya que nadie puede saber que ha obtenido la gracia de Dios con una certeza de fe que no puede estar sujeta al error.

Los decretos del Concilio de Trento

Sesión 6 [1547], Decreto de Justificación

Los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola

Segunda semana: La convocatoria del rey terrenal nos ayuda a contemplar la vida del Rey eterno.

Oración. La oración preparatoria será la habitual.

Primer preliminar. El primer preliminar es una imagen, visualizando el lugar. Aquí será para ver con los ojos de la imaginación las sinagogas, pueblos y aldeas por donde fue predicando Cristo nuestro Señor.

Segundo preliminar. El segundo es pedir la gracia que necesito. Aquí será para pedirle a nuestro Señor que me dé la gracia para que no sea sordo a Su llamado, sino que esté listo y celoso para cumplir Su santa voluntad.

Primer título. El primer título es imaginar a un rey humano elegido por Dios nuestro Señor, uno a quien todos los príncipes y pueblos cristianos honran y obedecen.

Segundo título. El segundo es imaginar a este rey dirigiéndose a todo su pueblo así: "Mi propósito es someter para mí toda la tierra de los incrédulos. Por lo tanto, quien quiera venir conmigo debe contentarse con comer como yo como, y beber y vestirme como yo. Él también debe trabajar como yo durante el día, y velar como yo durante la noche, y así sucesivamente, para que luego pueda compartir conmigo la victoria, como lo ha hecho conmigo en las dificultades".

Tercer título. La tercera es pensar en la respuesta que los súbditos leales deben dar a un rey tan generoso y tan bondadoso. Piense también en cómo, si alguien rechazara la apelación de un rey así, merecería ser denunciado por todo el mundo y ser considerado un caballero despiadado sin honor.

La segunda parte de este ejercicio consiste en aplicar esta parábola del rey terrenal a Cristo nuestro Señor, en armonía con los tres epígrafes.

Primer título. En cuanto al primer epígrafe, si nos tomamos en serio la convocatoria de un rey terrenal a sus súbditos, cuánto más en serio debemos tomarla cuando Cristo nuestro Señor, el Rey eterno, desafía al mundo entero, y a cada individuo en particular llama y llama. dice: "Es Mi propósito someter a todo el mundo ya todos los enemigos, y así entrar en la gloria de Mi Padre. Por tanto, el que quiera venir conmigo, debe trabajar conmigo, para que, siguiéndome en las dificultades, también me siga en la gloria".

Segundo título. El segundo es comprender que todos los que tienen entendimiento y razón se ofrecerán completamente a esta labor.

Tercer título. El tercero es este, que aquellos que deseen ser más devotos y distinguirse en pleno servicio a su Rey eterno y Señor

universal, no se conformarán simplemente con ofrecer sus personas al trabajo. Actuando contra su propia sensualidad y contra su afecto carnal y mundano, ofrecerán cosas de mayor valor e importancia, diciendo:

Señor eterno de todas las cosas, en presencia de tu bondad infinita, y en presencia de tu gloriosa Madre y de todos los santos de tu corte celestial, por tu gracia y asistencia hago esta ofrenda: deseo y deseo, y es Mi resolución deliberada, si sólo funciona para Tu mayor servicio y alabanza, de imitarte en soportar todas las heridas, todo abuso y toda pobreza de espíritu y de cuerpo también, si Tu Santísima Majestad está dispuesta a elegirme y aceptarme en tal una vida y un estado.

Primera nota. Este ejercicio debe realizarse dos veces al día; es decir, por la mañana al levantarse y una hora antes de la cena o de la cena.

Segunda nota. Durante la segunda semana y en adelante, será muy útil leer en varios momentos la Imitación de Cristo o los Evangelios, y la vida de los santos.

Ignacio de Loyola

Los Ejercicios espirituales, secciones 91-100

El castillo del alma

Hoy estaba orando a nuestro Señor, pidiéndole que hablara a través de mí, pero no pude encontrar nada que decir. No tenía idea de cómo empezar a cumplir con el deber que me había impuesto mi obediencia monástica.⁴¹ Sin embargo, se me ocurrió un pensamiento que ahora escribiré, para tener alguna base sobre la cual construir. Empecé a pensar en el alma como si fuera un castillo: un castillo construido con un solo diamante o con un cristal muy claro. Hay muchas habitaciones en este castillo, al igual que hay muchas mansiones en el cielo. Ahora bien, si pensamos en esto detenidamente, hermanas, el alma de una persona justa es de hecho un paraíso, en el que Dios encuentra Su deleite (como nos dice). ¿Cómo crees que será una habitación cuando es el deleite de un Rey tan poderoso, tan sabio, tan puro, tan lleno de toda bondad? No puedo encontrar nada con lo que comparar la gran belleza de un alma y sus grandes capacidades. No importa cuán agudos sean nuestros intelectos, no podrán captar el alma más de lo que captarán a Dios; porque nos creó a su imagen y semejanza, como él mismo dice. Ahora que esto es así, es una pérdida de tiempo cansarnos tratando de comprender la belleza de este castillo. Porque aunque es creación de Dios, y es tan diferente de Dios como una cosa creada del Creador, Su Majestad dice que está hecha a Su imagen; y esto significa que apenas podemos tener idea del gran valor y belleza del alma.

Si por nuestra propia culpa no nos entendemos a nosotros mismos, o no sabemos quiénes somos, esto es muy lamentable y motivo de gran vergüenza. ¿No sería una muestra de terrible ignorancia, hijas mías, si le preguntaran a alguien quién era, y él no podría responder, si no tuviera idea de quiénes eran su padre y su madre, o de qué país venía? Eso sería una gran idiotez. Pero el nuestro es indescriptiblemente peor, si no tratamos de averiguar lo que somos: si solo sabemos que vivimos en estos cuerpos, y tenemos alguna idea vaga (porque hemos oído hablar de ello, y porque la fe cristiana dice nosotros así) que tenemos almas. Casi nunca pensamos en las buenas cualidades que puede haber en nuestras almas, o quién ha establecido su residencia en ellas, o qué valor poseen nuestras almas. Por eso nos preocupamos muy poco por preservar concienzudamente la belleza del alma.

Ahora bien, imagina que este castillo alberga muchas mansiones: unas arriba, otras abajo, otras a los lados. En el centro y eje de todos ellos está la mansión más importante, donde las cosas más ocultas pasan entre Dios y el alma. Reflexione sobre esta ilustración con mucho cuidado; tal vez Dios se dignará usarlo para revelarles algo de los favores que Él misericordiosamente concede a las almas, y de las

diferentes clases de favores, hasta donde yo entiendo tales cosas. Porque hay tantos favores divinos que nadie puede entenderlos todos, y menos alguien tan insensato como yo. Si el Señor les concede estos favores, será un gran consuelo para ustedes saber que tales cosas son posibles. Pero si nunca recibe ninguno, aún puede alabar Su gran bondad. No nos hace daño pensar en las cosas guardadas para nosotros en el cielo, y de las alegrías de los santos, sino que más bien nos mueve a regocijarnos y a trabajar nosotros mismos por esas alegrías. Del mismo modo, no nos hará daño descubrir que en este nuestro estado de exilio terrenal, Dios, en toda Su grandeza, puede tener comunión con gusanos tan apestosos como nosotros. De hecho, ¡esto nos hace amarlo por Su bondad y misericordia ilimitadas!

Si te resulta desagradable darte cuenta de que Dios puede conceder tales favores a otras personas durante este nuestro exilio, pero no a ti, seguramente debes estar muy falto de humildad y de amor por tu hermano o hermana. ¿Cómo podemos ayudar a alegrarnos de que Dios conceda estos favores a uno de nuestros hermanos o hermanas, ya que esto de ninguna manera le impide concederlos también a nosotros? De hecho, ¿cómo no alegrarnos de que Su Majestad dé a conocer Su grandeza a nadie? A veces nuestro Señor hace esto simplemente para revelar Su poder, como dijo del ciego a quien le dio la vista, cuando los apóstoles le preguntaron si el hombre estaba sufriendo por sus propios pecados o por los pecados de sus padres. Él concede estos favores, entonces, no porque los que los reciben sean más santos que los que no, sino para que su grandeza sea conocida. Vemos esto en el caso de San Pablo y María Magdalena. Lo hace para que podamos verlo obrar en sus criaturas y alabarlos por ello.

Teresa de avila

El castillo interior, Primera mansión, sección 1

El pecado del orgullo

Un orgullo secreto a menudo llega a los principiantes espirituales. Se sienten satisfechos consigo mismos y con lo que están haciendo. Empiezan a pensar en sí mismos como ricos, debido a su fervor espiritual y sus esfuerzos en la piedad. (Aun así, la verdadera naturaleza de la santidad sigue siendo producir humildad). Pero debido a la imperfección de estos principiantes, sienten la necesidad de hablar sobre cosas espirituales en presencia de otros, e incluso de enseñar dónde deberían aprender. . Esto se debe a su vanidad. Condenan en su corazón a aquellos que no tienen la devoción espiritual que ellos mismos desean tener. A veces incluso hablan como el fariseo que alabó a Dios por sus buenas obras y despreció al recaudador de impuestos.

El diablo a menudo obra en esas personas para que quieran comportarse de esta manera cada vez más. El resultado es que su orgullo y arrogancia crecen. Porque el diablo sabe que tales actividades espirituales no solo son inútiles, sino que pueden llegar a ser realmente depravadas. ¡Estas personas pueden alcanzar tal grado de maldad que piensan que nadie más que ellos es bueno! Entonces, cuando surge la oportunidad, condenan y denigran a los demás de palabra y de hecho, viendo la mota de aserrín en el ojo de su hermano, pero ignorando la tabla que sobresale de su propio ojo. Cuelan el mosquito de otra persona y se tragan su propio camello.

A veces, cuando sus supervisores espirituales, tal vez sus superiores monásticos o sus confesores sacerdotales, no aprueban su actitud o conducta, asumen que se debe a que los están malinterpretando. Su única preocupación es ganar aplausos y ser muy apreciados. Debido a que sus supervisores no los aprueban o no están de acuerdo con ellos, concluyen que los supervisores mismos no son espirituales. Por eso anhelan y buscan otro, que se adapte mejor a sus gustos. Por lo general, quieren hablar sobre cosas espirituales con alguien que los elogie. Evitan como la muerte a quienes les señalan sus errores y tratan de guiarlos por un camino más seguro. De hecho, incluso pueden sentir resentimiento contra esas personas. Y así, teniendo una visión demasiado alta de sí mismos, naturalmente esperan casi todo y casi no logran nada. A veces desean mostrar a los demás lo grande que es su propia espiritualidad y piedad, mostrárselo a los ojos y oídos de los demás con gestos, suspiros, etc. A veces experimentan éxtasis espirituales en público en lugar de en soledad. El diablo les echa una mano en estas cosas. Están encantados de hacerse notar y anhelan este reconocimiento cada vez más.

Juan de la cruz

La noche oscura del alma, libro uno, capítulo 2

Los métodos de la inquisición: informe de un agente español

Obedeciendo las órdenes de Don Francis d'Alua, me uní a varios luteranos en Montpellier (una ciudad francesa), que tienen estrechos vínculos con España. Lo que planeaba hacer era ver si transportaban su literatura a España en barco o si tenían algún conocimiento de herejes que vivían allí. Para obtener esta información de una manera conveniente, sin llamar la atención indebida sobre mí mismo, hice una falsa demostración de ser un hereje. Les hice creer que quería conseguir algunos libros, por ejemplo los escritos de John Calvin y Theodore Beza, y llevarlos de regreso a España. Fingí tener miedo de la inquisición española, por lo que no me atreví a comprar estos libros en la propia España. Si como hermanos en la fe quisieran ayudarme en este asunto, me llevaría a España algunos libros que enseñaran su fe. Luego dije que enviaría estos libros a varias damas y otros amigos que los habían pedido fervientemente. Un librero y un comerciante acordaron llevar los libros en secreto a Barcelona, a la casa de uno de sus amigos de la ciudad que compartía su fe.

Tuve que decir mil mentiras para conseguir esta información. Por fin, don Francisco me dio permiso para comprar varios libros heréticos y el comerciante accedió a llevárselos a Barcelona. Para ahorrar dinero los enviará en plena Cuaresma a la casa de uno de sus amigos. Me dio una carta de presentación. Don Francisco, supongo, ya le ha contado los demás detalles. Me permitió ir a Barcelona para exponer este falso movimiento. Descubrí los nombres de todos los amigos del comerciante, porque me dijo que compartían su fe. Me quedo aquí y espero los libros para promover el asunto al servicio de Dios y su majestad.

Verdadera evangelización: el camino de Cristo no es violento

La providencia divina propone una sola forma de enseñar una fe viva a todos, en todas partes, en todo momento: es la vía que conquista la mente con razones y conquista la voluntad con mansedumbre e invitación. Esta forma tiene que aplicarse a toda la gente de la tierra, sin hacer distinciones por sectas, errores, el mal mismo ...

La sabiduría y la providencia divinas están detrás de este camino y método, modelado por Cristo y mandado por Él al predicar y enseñar Su evangelio y fe a todos sin distinción, en todas partes, en todos los tiempos, desde el momento de Su ascensión al cielo hasta que Él regrese en juicio. . De esta manera y método conquista la mente con razones y la voluntad con dulzura e invitación. Entonces, la providencia y la sabiduría divinas están detrás de esta forma de enseñar a las personas una fe viva, conquistando sus mentes y voluntades ...

Es por medio de las armas espirituales que debemos crear, unir, establecer y preservar un pueblo cristiano. Esta es la forma en que Cristo deseaba, y aún desea, reunir, establecer, aumentar y preservar a las personas sobre las que deseaba ejercer un dominio espiritual, para que se convirtieran en su pueblo por la fe, la esperanza y el amor, las virtudes. que pertenecen solo a un alma libre. Él vence con los brazos espirituales, mediante un mensaje evangélico que desborda de luz, mansedumbre, bondad, mediante los sacramentos, mediante la gracia actual y habitual del Espíritu Santo ...

Lo contrario, obviamente, sería si un grupo encargado de predicar el evangelio a los paganos, o de enviarles predicadores, decidiera que podrían llevar a cabo su tarea de manera más rápida y efectiva si subyugaran a los paganos (les guste o no). al poder político cristiano. Los cristianos pudieron entonces predicar a los paganos sin ningún problema una vez que los hubieran conquistado físicamente. Y, por supuesto, los cristianos no obligarían a los paganos a creer, sino que apelarían a sus mentes y los cortejarían suavemente, una vez que los instrumentos de fuerza política de los paganos hubieran sido eliminados por la conquista.

Pero ningún pagano en posesión de sus sentidos, especialmente un gobernante pagano, va a entregar el poder político a un pueblo cristiano o un rey cristiano. La guerra sería inevitable. Y la guerra trae cañonazos, emboscadas, incursiones costeras sin ley e indiscriminadas, violencia, insurrecciones, escándalos, cadáveres, masacres, asesinatos, saqueos, padres e hijos destrozados, esclavitud, la desolación de estados y reinos, de nobles y gobernantes locales, el destrucción de ciudades, pueblos, innumerables seres humanos ...

¿Qué Pagan querría oír acerca de nuestra fe y nuestra Iglesia, si hemos infligido un daño espantoso por el brutal peso de la guerra, el salvaje e intolerable desperdicio de la guerra? ... Sería perfectamente razonable que tales paganos fueran eternamente duros de corazón, implacables, hostiles, imposibles de enseñar y totalmente opuestos a escuchar cualquier cosa llamada "cristianismo", y ser enemigos de ese nombre en el futuro.

De Bartolomé de Las Casas

La única manera de atraer a todos los pueblos a la religión verdadera

Obra misional jesuita: Francisco Javier en la India

Anuncio el Primer Mandamiento, que el pueblo repite. Entonces todos juntos decimos: "Jesucristo, Hijo de Dios, danos la gracia de amarte sobre todas las cosas". Después de pedir esta gracia, rezamos juntos el Padre Nuestro, y luego en armonía clamamos: "¡Santa María, madre de Jesucristo, obtén para nosotros la gracia del Hijo para que podamos guardar el primer mandamiento! " Luego decimos el Ave María, y luego continuamos de la misma manera con los otros nueve Mandamientos. Así como recitamos doce Padrenuestros y Avemarías en honor a los doce artículos del Credo, también decimos diez Padres Nuestros y Avemarías en honor a los Diez Mandamientos, y le pedimos a Dios que nos conceda la gracia para vivirlos. .

Mientras me dedico a mis asuntos, visitando las aldeas cristianas, paso por muchas pagodas [templos paganos]. En uno de ellos vivían más de doscientos bragmanes [nombre antiguo originalmente aplicado a los indios que vivían alrededor del río Ganges]. Salieron a recibirme y discutimos muchos temas, durante los cuales les hice esta pregunta: "¿Qué te ordenan tus dioses e ídolos, a quienes adoras, que hagas para ser salvo?" Discutieron mucho sobre cuál de ellos debería darme una respuesta. La tarea recayó en su miembro más viejo, de unos ochenta años, quien dijo que él respondería si primero le dijera qué demandas el Dios cristiano hizo a sus seguidores. Vi que sus palabras eran maliciosas, así que rechacé una respuesta hasta que él hubiera respondido a mi pregunta. Esto expuso su ignorancia. Él respondió que los dioses dieron dos mandamientos para todos los que desearan entrar en su cielo;

Cuando escuché esto, me embargó la tristeza de que el diablo ejerciera tal poder sobre nuestros semejantes, atrayendo hacia sí el culto que pertenece solo a Dios. Así que me levanté de un salto, les dije a los bragmanes que se sentaran y luego, en voz alta, les recité el Credo y los Mandamientos en su propio idioma, haciendo una breve pausa después de cada mandamiento. Luego di una exhortación (todavía en su idioma) sobre el cielo y el infierno, explicando quién terminaría en qué lugar. Cuando terminó mi sermón, todos los bragmanes se levantaron y me abrazaron calurosamente, diciendo que el Dios de los cristianos era realmente el Dios verdadero, porque sus mandamientos estaban muy en armonía con todo lo que enseñaba la sana razón.

Francisco Javier

carta de 15 de enero de 1544

¹ Para Staupitz, consulte el Capítulo 2, sección 1.

²El índice de libros prohibidos era un catálogo oficial de libros moral o doctrinalmente erróneos que ningún católico romano podía leer sin un permiso especial. Fue redactado

por primera vez por el Papa Pablo IV en 1557. Véase la sección 4.

[3](#) Para Pedro Mártir, consulte el Capítulo 4, sección 3.

[4](#) Consulte el Capítulo 4, sección 7.

[5](#) Para Sir Thomas More, consulte el Capítulo 1, sección 3, en Inglaterra, y el Capítulo 7, sección 1.

[6](#) La carrera de Pole como el último arzobispo católico de Canterbury en Inglaterra bajo la reina María Tudor (1553-58) se cuenta en el Capítulo 7, sección 4.

[7](#) Vea al final del capítulo la declaración acordada sobre la justificación por la fe.

[8](#) Para la guerra entre cristianos y musulmanes en España, véase el volumen dos, capítulo 1, sección 3.

[9](#) Para el cardenal Ximénez y el humanismo cristiano en España, ver Capítulo 1, sección 3.

[10](#) En latín, Reginaldus Gonsalvius Montanus.

[11](#) He utilizado la frase "Contrarreforma católica". Los libros de texto más antiguos prefieren "Contrarreforma", los más nuevos "Reforma católica". Esta última descripción está relacionada con la creencia de muchos historiadores (especialmente católicos romanos) de que habría ocurrido una reforma de algún tipo dentro de la Iglesia Romana incluso si Lutero y el movimiento protestante nunca hubieran surgido. Mi propia opinión es que, sea lo que sea que hubiera sucedido si Lutero no hubiera existido, difícilmente se puede negar que la reforma real dentro del catolicismo romano fue profundamente moldeada por las respuestas de Roma al protestantismo.

[12](#) Para los visigodos, véase el volumen uno, capítulo 11, sección 1.

[13](#) Para el título de caballero y la caballería, consulte el Volumen Dos, Capítulo 5, sección 2.

[14](#) Para los cartujos, véase el volumen dos, capítulo 4, sección 3, nota al pie 10. Ludolph de Sajonia tuvo una gran influencia en Thomas a Kempis, para quien véase el volumen dos, capítulo 10, sección 6. Loyola se convirtió en un gran admirador de un kempis, recomendando su La Imitación de Cristo con gran entusiasmo.

[15](#) Para obtener más información sobre Xavier, consulte la sección 7 a continuación.

[dieciséis](#) Para Peter Lombard y Tomás de Aquino, véase el volumen dos, capítulo 7, sección 3.

[17](#) El "primer apóstol" de Alemania fue Bonifacio. Vea el Volumen Dos, Capítulo 2, sección 1.

[18](#) Para el conciliarismo, ver Volumen Dos, Capítulo 10, Sección 3.

[19](#) Un miembro del grupo (b), Nacchianti, causó gran revuelo cuando dijo a los delegados: "No puedo permitir que este Concilio reciba las tradiciones y las Sagradas Escrituras con la misma aceptación de la fe. ¡Decir lo que pienso, esto es impío! "

[20](#) Para la Vulgata y los apócrifos, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 2.

[21](#) Como han señalado incluso los católicos romanos modernos, no hay nada maravilloso en que Dios declare justos a los que son personalmente justos. En las Escrituras, la justificación es asombrosa porque Dios declara justos a los impíos.

[22](#) En otras palabras, Trento separó algunos de los ingredientes esenciales de la "fe" protestante y los convirtió en diferentes virtudes, "esperanza" y "amor", dejando la "fe" como poco más que una creencia intelectual en la verdad.

[23](#) Por ejemplo, cuando el pasaje dice que “una persona no es del todo pasiva” en la experiencia de la gracia regeneradora “puesto que también es capaz de rechazarla”, un agustino podría decir: “Muy bien. La voluntad humana es capaz de resistir la gracia. El mismo hecho de que muchos se resistan demuestra que la voluntad tiene esta capacidad. Pero en el caso de los elegidos, Dios hace que sus voluntades no se resistan. ”

[24](#) Ver la cuarta parte para el jansenismo.

[25](#) Consulte el Capítulo 6, sección 1.

[26](#) Un oratorio es una capilla donde se puede celebrar la misa.

[27](#) Para la mayoría de nosotros, capuchino significa café expreso cubierto con leche o crema al vapor. Esto se debe a que en Italia se pensaba que el color del café se parecía al color de la túnica de un fraile capuchino, por lo que se le apodó café capuchino. Esta fama mundial fue sin duda de un tipo no anticipado por Bascio.

[28](#) Consulte el Capítulo 5, sección 3.

[29](#) Esto dio lugar a la forma musical conocida como "oratorio".

[30](#) Un nuncio es un embajador del Papa en un país en particular. Su deber es ocuparse de las relaciones entre el papado y el gobierno secular del país.

[31](#) Miguel Cervantes (1547-1616) fue el autor de Don Quijote.

[32](#) Su historia se contará con más detalle en la cuarta parte.

[33](#) América del Norte había sido descubierta por vikingos de Groenlandia a finales del siglo X y principios del XI, pero no se establecieron colonias vikingas permanentes.

[34](#) Los nativos americanos fueron llamados indios porque Colón y los primeros exploradores creyeron erróneamente que América era la India.

[35](#) La importación de esclavos africanos negros a América comenzó en 1510-11.

[36](#) Suele pronunciarse “Zavier” o incluso “Ex-avier”, aunque si su nacimiento español va a contar para algo, debería pronunciarse “Hab-ee-air”.

[37](#) Luego se llama Malaya.

[38](#) Luego se llaman las Molucas.

[39](#) Vea el volumen dos para Hildebrand e Innocent III, los dos papas más grandes de la Edad Media.

[40](#) He tomado esta traducción casi en su totalidad de Tony Lane, con su amable permiso. Véase ANS Lane, Justificación por la fe en el diálogo católico-protestante: una evaluación evangélica (T&T. Clark, 2002).

[41](#) Teresa se refiere a su deber de instruir a las monjas bajo su cuidado.

Tú también tienes tu música: el mundo ortodoxo oriental

Es demasiado fácil, al estudiar la Reforma, olvidar el mundo paralelo de la ortodoxia oriental. Esto se debe en parte a que no hubo nada comparable a la Reforma protestante, o la Contrarreforma católica, en Europa del Este; La historia de la ortodoxia en nuestro período es mucho menos dramática y conmovedora. También se debe en parte a que los protestantes y los católicos romanos se han acostumbrado a preguntarle a cualquier persona, país o movimiento en el siglo XVI: "¿Fue pro-Reforma o pro-Roma?" A esta pregunta, la respuesta de los ortodoxos orientales es, "Ninguno", y esto le ha robado gran parte de su interés para muchos occidentales. Sin embargo, si queremos entender el mundo oriental de la "era de la Reforma", tenemos que dejar de hacer esas preguntas teológicas sesgadas y, de hecho, dejar de pensar en él como la "era de la Reforma". Esa es una forma útil de describir la Europa occidental en ese momento. Ni siquiera es una forma remotamente útil de describir Europa del Este. Era un mundo diferente: uno que debemos aprender a ver y apreciar en sus propios términos únicos.

1. La ortodoxia griega bajo los turcos otomanos

Como vimos en el volumen dos, el Imperio bizantino finalmente cayó ante los turcos otomanos en 1453. Constantinopla, la gran ciudad cristiana construida por el primer emperador cristiano de Roma, Constantino el Grande, estaba ahora bajo el yugo del Islam. Se acabaron mil años de civilización bizantina. ¿Cómo sobrevivió la ortodoxia griega a la conquista islámica?¹

El sultán (rey) del Imperio Otomano en esta coyuntura era Mehmet II (1451-81), a veces llamado "Mehmet el Conquistador".² Un joven de solo veintitrés años cuando derrocó Bizancio, Mehmet combinó la ferocidad en la guerra con un deseo genuino de vivir en paz con los cristianos una vez que los había conquistado. Como fue el caso en otro territorio cristiano antiguo bajo dominación musulmana, los cristianos de Bizancio fueron tratados como una sola unidad étnica, un millet, y sujetos a una condición de dhimma (tratado) que los convirtió en un cuerpo protegido pero de segunda clase. ciudadanos dentro del Imperio Islámico. Nuevamente, como en otras tierras cristianas orientales, el patriarca local se hizo responsable de la población cristiana.

Sin embargo, el primer problema de Mehmet fue que Constantinopla no tenía patriarca. El patriarca anterior, Gregory Mamas, había huido a Italia en 1451, dejando vacante el trono patriarcal. Ejerciendo el habitual poder despótico de los reyes orientales, Mehmet decidió llenar la vacante con un hombre de su propia elección, George Scholarius, que al entrar en la vida monástica había tomado el nombre de Gennadius, lo que significaba que, como patriarca, ahora era Gennadius II. (nacido en 1405; reinó 1454-56, 1463 y 1464-65; murió en 1472). Sin embargo, a Mehmet le tomó un poco de tiempo rastrear a Genadius: después de la conquista de Constantinopla, un musulmán lo había llevado a la esclavitud, que estaba tan asombrado por la brillantez culta del cristiano que el amo estaba colmando honores inauditos sobre el esclavo. . Mehmet encontró a Genadius, lo rescató y lo instaló como nuevo patriarca.

Fue una elección excelente. Genadius fue respetado tanto por cristianos como por musulmanes. Era el intelectual más grande de Constantinopla, admirado por la gente ordinaria ortodoxa por su abierta oposición a la Unión de Florencia en 1439, cuando la mayoría de los líderes políticos y espirituales de Bizancio habían firmado su Iglesia al papado. De hecho, Genadius había apoyado al principio a la Unión, pero luego se convirtió completamente para rechazarla por Marcos de Éfeso, su principal oponente.³ Marcos había muerto en 1444, dejando a Genadius como el campeón de la ortodoxia contra Roma. Esto

le hizo querer no sólo a su propio pueblo, sino también a Mehmet II, quien contaba con la hostilidad de Genadius hacia el papado como garantía de que el nuevo patriarca no intentaría conseguir el apoyo occidental contra el dominio otomano. En esto, Mehmet estaba plenamente justificado; Genadius podía tolerar la sumisión a la autoridad del sultán, pero nunca al papa.

Genadio, entonces, fue entronizado como patriarca de Constantinopla en enero de 1454. Mehmet le otorgó libertad de impuestos, libertad de movimiento, seguridad contra ser depuesto (excepto por el Santo Sínodo, el cuerpo reunido de obispos metropolitanos dentro del territorio del patriarcado), y la autoridad para transmitir estos derechos al próximo patriarca. Mehmet también firmó un documento en el que prometía que no se convertirían más iglesias en mezquitas, como lo había sido Hagia Sophia, la Iglesia de la Santa Sabiduría, la iglesia principal de Constantinopla, a raíz de la conquista musulmana. Desafortunadamente, este documento murió más tarde en un incendio y los sultanes posteriores rompieron la promesa. Dado que Santa Sofía era ahora una mezquita, y la otra gran iglesia bizantina, la Iglesia de los Santos Apóstoles, estaba en un área dominada por musulmanes, Genadio se trasladó al barrio Fanar de la ciudad; la nueva iglesia patriarcal fue la Iglesia de los Pammacaristos.

De alguna manera, la conquista islámica benefició a los patriarcas de Constantinopla. Durante el siglo XVI, el Imperio Otomano se tragó a Siria y Egipto, tomando así el control de los otros tres patriarcados orientales históricos de Antioquía, Jerusalén y Alejandría. Debido a la naturaleza centralizada del gobierno otomano, con el sultán como monarca absoluto, era natural que los sultanes quisieran tratar con un solo representante de sus súbditos cristianos. Como resultado, los sultanes hicieron del patriarca de Constantinopla el intermediario entre ellos y todos los pueblos ortodoxos griegos del Imperio, de modo que los patriarcas de Antioquía, Jerusalén y Alejandría sólo podían acercarse a los sultanes a través del patriarca de Constantinopla. Cuando alguno de estos quedó vacante, los sultanes simplemente pidieron al patriarca de Constantinopla que recomendara a un hombre adecuado para el cargo. Esto le dio al patriarcado de Constantinopla un poder sin precedentes sobre Antioquía, Jerusalén y Alejandría.

Habiendo conseguido un patriarca digno de confianza de Constantinopla, Mehmet nombró a Genadius "etnarca" (pronunciado "eth-nark") de todos los cristianos ortodoxos griegos, tanto laicos como clérigos. En otras palabras, Genadius iba a ser el jefe oficial de toda la "etnia" (raza) de los griegos ortodoxos. A partir de ahora, los patriarcas de Constantinopla tendrían que ser responsables tanto del bienestar espiritual como secular de sus hermanos en la fe: cualquier asunto legal que tuviera un aspecto religioso - matrimonio, divorcio, testamentos,

cuidado de menores - ahora se trataba en los tribunales del patriarca. Aunque de alguna manera se trataba de otra expansión más del papel y el poder del patriarca, en otra era una carga pesada que consumía tiempo y energía que antes se habían dedicado a los asuntos espirituales. Un efecto a largo plazo mucho más problemático de esta consolidación de todos los ortodoxos griegos como una "etnia" bajo el patriarca fue que condujo a una pérdida cada vez mayor de los límites psicológicos entre lo que significaba ser ortodoxo y lo que significaba ser griego. El helenismo —cultura y nacionalidad griegas— se identificó cada vez más con la ortodoxia y viceversa. Esta confusión entre religión y cultura étnica permanece dentro del mundo ortodoxo griego hasta el día de hoy: un hecho lamentado por un buen número de líderes espirituales ortodoxos griegos.

A pesar del estado de protección teórica ("dhimmitude"⁴) de los ortodoxos griegos bajo el yugo otomano, estaban sujetos a graves desventajas que, con el tiempo, produjeron un sentido colectivo de profunda humillación étnica y religiosa. No se podía construir ninguna iglesia sin el permiso de los musulmanes, que normalmente no se concedía. Ninguna iglesia existente podría repararse sin permiso. Los cristianos tenían que usar ropa especial que los distinguía como cristianos y (por lo tanto) como ciudadanos de segunda clase. Ningún cristiano, excepto el patriarca de Constantinopla, podía montar a caballo. Cualquier disputa entre un cristiano y un musulmán tenía que resolverse en un tribunal islámico, con poca o ninguna posibilidad de justicia para el cristiano.

Cualquier crítica abierta al Islam se castigaba con la muerte. Cualquier cristiano que se hiciera musulmán, incluso en contra de su voluntad cuando era un niño pequeño o un esclavo, estaba automáticamente sujeto a la pena de muerte si volvía al cristianismo. (Esta ley fue a veces explotada por musulmanes sin escrúpulos para provocar la muerte de enemigos cristianos, simplemente afirmando que el cristiano había expresado su deseo de convertirse en musulmán y presentando testigos falsos para respaldar la afirmación. Muchos mártires cristianos en el Imperio Otomano fueron a la muerte por esta ruta.) La población cristiana fue sistemáticamente diezmada y desmoralizada por la práctica otomana de devshirme, "reunión de niños": los jóvenes cristianos eran separados de sus familias, convertidos por la fuerza al Islam y convertidos en soldados. en las bandas "Janissary" del sultán,⁵ Para aumentar la angustia de los cristianos, sus hijas estuvieron expuestas a un peligro similar, a menudo se las llevaron a la fuerza para formar parte del harén de un dignatario musulmán local.

Aunque las relaciones empezaron bien entre los sultanes y los patriarcas, con la cálida y sincera consideración de Mehmet por Gennadius, esto resultó ser un falso amanecer. Después de la partida de Genadius en 1456 (renunció, harto de las cargas del cargo, aunque Mehmet lo convocó dos veces en 1463 y 1464-65), las cosas fueron cuesta abajo rápidamente. El patriarcado se convirtió en un mero premio que se compraba y vendía para enriquecer el tesoro de los sultanes y el ansia de poder de los cristianos desesperados por ser patriarca. El lamentable proceso comenzó en 1466, cuando Simeón de Trebisonda pagó 2.000 piezas de oro a los funcionarios del sultán, quienes luego ordenaron al Santo Sínodo deponer al patriarca residente, Marcos, e instalar a Simeón. La madre del sultán Mehmet, Mara (cristiana), intervino y le pagó a Mehmet otras 2.000 piezas de oro en nombre de su favorito personal, Dionisio, quien luego fue nombrado patriarca. Sin embargo, Symeon estaba decidido a no dejar que el premio se le escapara de los dedos; él se defendió, en 1471 pagando otras 2.000 piezas de oro como soborno por el codiciado cargo. Dionisio fue debidamente depuesto y Simeón instalado. Por desgracia, en 1474, un tal Rafael logró ser nombrado con la extravagante promesa de pagar a Mehmet 2.000 piezas de oro cada año. Rafael tuvo dificultades para cumplir con sus obligaciones financieras y Mehmet lo destituyó en 1477 y nombró a un Máximo. Pero Simeón todavía no se había rendido, y unos meses después de la muerte de Mehmet y Maximus, compró su camino de regreso al trono patriarcal. Dionisio fue debidamente depuesto y Simeón instalado. Por desgracia, en 1474, un tal Rafael logró ser nombrado con la extravagante promesa de pagar a Mehmet 2.000 piezas de oro cada año. Rafael tuvo dificultades para cumplir con sus obligaciones financieras y Mehmet lo destituyó en 1477 y nombró a un Máximo. Pero Simeón todavía no se había rendido, y unos meses después de la muerte de Mehmet y Maximus, compró su camino de regreso al trono patriarcal.

Esta breve narración demuestra la degradación moral que se apoderó del patriarcado después de Genadius. El dinero del soborno se institucionalizó como peshkesh, e incluso los hombres santos tuvieron que pagar si querían ejercer las responsabilidades de ser patriarca. Era una plaga para el cargo patriarcal, y una que los propios ortodoxos habían provocado, en la codicia de sus hombres menos dignos de ser entronizados en Constantinopla. Además de degradar la vida interna de

la Iglesia, hizo que los sultanes fueran muy cínicos sobre la integridad de sus súbditos cristianos. Memhet había estimado mucho a Genadius; miraba con desdén burlón a los sucesores del buen hombre. A veces, un sultán ordenaba al Santo Sínodo que eligiera a un cristiano que le agradaba. A veces, un patriarca que había demostrado ser completamente aceptable para la gente ortodoxa común era depuesto, no necesariamente por el sultán, sino incluso por los propios funcionarios del patriarca. Otra complicación era el inmenso poder que estos funcionarios llegaban a ejercer si pertenecían a la nobleza griega. Eran bastante capaces de diseñar la caída de un patriarca si se cruzaba con ellos.

La conquista islámica infligió una herida grave a la cultura y la educación del clero griego. Se estableció un fuerte declive en los estándares, hasta tal punto que los visitantes occidentales del Este griego pronto comentaron con horror la absoluta ignorancia de los sacerdotes de las aldeas ortodoxas. El triunfo musulmán había acabado con la vida de la gran Universidad de Constantinopla; la propia academia del patriarca tuvo que intervenir en la brecha, no muy adecuadamente. Todo lo que hizo fue capacitar al clero en asuntos estrictamente religiosos. Todas las demás asignaturas se abandonaron, con la excepción de la filosofía a un nivel muy elemental. Una cantidad considerable de los recursos del patriarca tuvo que canalizarse hacia preocupaciones seculares, ahora que era etnarca, dejando muy poco para la edificación de la Iglesia, incluida la educación de sus sacerdotes. La educación estándar para un sacerdote ortodoxo griego bajo el yugo otomano era ir a un monasterio cuando era niño, aprender a leer y escribir (pero ver más abajo) y memorizar una serie de textos religiosos. No recibió educación teológica.

Si un griego otomano realmente deseaba una buena educación de cualquier tipo, generalmente abandonaba el Imperio por completo y se iba a Venecia, en el norte de Italia. (Esto era bastante fácil de hacer, si un griego podía permitírselo; los sultanes no pusieron objeciones.) Venecia tenía una colonia griega, inicialmente de comerciantes, que había sido enormemente ampliada por los refugiados griegos que huían del ataque musulmán. A mediados de la década de 1400, Venecia se había convertido en un centro vibrante de la cultura griega. Además, la poderosa ciudad-estado de Venecia era un destacado centro de tolerancia religiosa; no permitiría que la inquisición operara dentro de su territorio, excepto bajo un estricto control gubernamental que le quitó casi todo su poder. Los ortodoxos podían vivir y adorar en Venecia sin ser molestados por católicos intolerantes. También podrían estudiar en la Universidad de Padua, que estaba dentro del territorio de Venecia, y era la universidad más libre e independiente de Europa occidental, sin problemas (gracias a Venecia) por la interferencia del papado y la

inquisición. Padua contaba con un próspero departamento de estudios griegos.

Sin embargo, el hecho de que los súbditos greco-ortodoxos del Imperio Otomano normalmente pudieran obtener una educación sólida sólo emigrando temporalmente a Venecia revela la crisis que había afectado a la ortodoxia dentro del Imperio. Los únicos lugares en el este donde la cultura griega sobrevivió en una forma saludable fueron las islas Jónicas, que estaban bajo el control veneciano, no otomano, y entre las grandes familias nobles griegas en Constantinopla, llamadas los "Phanariots" por su vida en el barrio Phanar de la ciudad. Más allá de estos estrechos confines, no solo decayeron los altos niveles de educación entre los ortodoxos griegos, sino que el analfabetismo se generalizó cada vez más. La simple capacidad de leer se perdió cada vez más, incluso en los monasterios y (especialmente) los conventos.

Esto con el tiempo se convirtió, en algunos sectores, en un "culto" ortodoxo positivo de ignorancia y analfabetismo; muchos monjes comenzaron a desaprobar todo conocimiento, ya que pensaban que era incompatible con la vida espiritual más elevada. Incluso un testigo amistoso, un metropolitano ortodoxo de Tesalónica en el siglo XVI, se quejó: "ningún monje en la diócesis sabe griego antiguo o entiende las oraciones de la Iglesia". En consecuencia, un gran número de bibliotecas monásticas, que eran tesoros de conocimiento y sabiduría patrísticos y medievales, cayeron en un escandaloso abandono. ¡Los monjes usarían las páginas de manuscritos invaluable para envolver su comida! Esto estaba muy lejos de los días de gloria de Bizancio, cuando la espiritualidad y el aprendizaje iban de la mano.

Se lograron algunos avances en la segunda mitad del siglo XVI, con los griegos formados en la Universidad de Padua impulsando una reforma de la academia patriarcal en Constantinopla. La filosofía por fin comenzó a enseñarse de una manera completa. Luego, en 1593, el Patriarca Jeremías II promulgó una profunda reforma de la academia, de modo que ahora ofrecía cursos de literatura y ciencia, así como teología y filosofía. Pero esto nos lleva a través de las fronteras de este volumen hacia el siglo XVII.

Sin embargo, sería incorrecto concluir esta sección con algo más que una nota positiva. Si la conquista islámica fue en muchos sentidos una catástrofe para la ortodoxia griega, tanto en términos de la opresión política y religiosa que sufrió, como de su propio declive interno (pérdida de probidad en el patriarcado, corrosión de la cultura y la educación), en otro forma en que la luz de la ortodoxia brillaba aún más. Hubo un flujo constante de mártires que dieron un fiel testimonio de sangre de su Dios trino en lugar de doblar la rodilla ante Allah.

Estos martirios por lo general se producían de una de estas tres formas: un cristiano que se convertía al Islam redescubría su fe ancestral, renunciaba al Islam y se proclamaba cristiano una vez más,

sabiendo muy bien que la pena era la muerte (por lo general, un horror terrible). muerte); o un cristiano sería acusado falsamente de haberse convertido al Islam, por lo que el tribunal islámico le dio la opción de aceptar la fe de Mahoma o sufrir el castigo de un (presunto) apóstata; o, a veces, un cristiano se veía dominado espiritualmente por un deseo ardiente de dar testimonio de Cristo a costa de su vida. Los líderes ortodoxos intentaron desalentar esta última vía hacia la gloria del martirio, señalando que el aspirante a mártir podría no ser capaz de soportar las torturas que se le infligirían;

Los piadosos creyentes greco-ortodoxos reunieron los relatos heroicos de los “nuevos mártires del yugo turco” y se convirtieron en el equivalente griego del Libro de los mártires de John Foxe entre los protestantes de habla inglesa o El espejo de los mártires entre los anabautistas. De hecho, hay poco en los relatos griegos que los distinga de los martirios protestantes o anabautistas, excepto que los mártires griegos se enfrentaban al poder del Islam en lugar de un cristianismo intolerante, y fueron condenados a muerte no por afirmar la justificación por la fe o el bautismo de los creyentes. o por negar la transubstanciación, sino por afirmar la Trinidad y la deidad de Cristo y por negar que Mahoma fuera un verdadero profeta.

Sin embargo, así como la sangre de los mártires protestantes y anabautistas fertilizó la piedad de sus correligionarios en Occidente, la sangre de los mártires ortodoxos griegos fue la semilla de la Iglesia en Oriente. No importa cuán oprimidos estuvieran por el Islam, y no importa qué desorden arruinó la vida interior de su Iglesia, los mártires griegos que murieron bajo el yugo otomano dieron testimonio de la continua fuerza espiritual de una fe ortodoxa que todavía era capaz de inspirar a los ordinarios, hombres y mujeres oscuros (incluso niños) a las alturas de la lealtad y el amor hacia Cristo el Dios-Hombre, y cuyo sacrificio inspiraría a las generaciones de creyentes por venir. (Vea el final del capítulo para un relato de algunos de los martirios).

2. Teología griega ortodoxa

No hubo muchos teólogos ortodoxos griegos destacados en este período. Todo lo que podemos hacer es dar un breve relato de los pocos cuyos escritos o influencia les dieron distinción.

Genadio

El más grande teólogo griego de nuestro período fue sin duda Genadius. De alguna manera, era un pensador muy extraño. Como hemos visto, lideró la oposición ortodoxa a la unión con Roma, heredando el manto de la Marca de Éfeso, por eso Mehmet II lo había elegido como su nuevo patriarca. Sin embargo, ningún teólogo ortodoxo anterior había sido tan profundamente influenciado por el pensamiento latino occidental. Genadius no sólo se había sumergido en el estudio de Agustín de Hipona, Duns Scotus y otros teólogos medievales occidentales, en particular los que pertenecían a la orden franciscana; también fue mejor y tomó virtualmente a Tomás de Aquino, el más brillante de los teólogos escolásticos latinos, como su guía supremo.⁶ "Dudo que Thomas tenga un discípulo más ferviente que yo", escribió.

Un factor que atrajo a Genadius a Aquino fue su reverencia compartida por Aristóteles. El gran filósofo griego había sido "descubierto" por el Occidente latino en los siglos XII y XIII, pero nunca se había perdido en Oriente, donde él y Platón fueron explotados aproximadamente en igual medida por la teología ortodoxa. En cualquier caso, el aristotelismo cristiano de Tomás de Aquino le pareció hermoso a Genadio. Tradujo al griego algunos de los tratados de Aquino y escribió un resumen del contenido de las obras maestras de Aquino, la Summa Contra Gentiles y los libros uno y dos de la Summa Theologiae. Las únicas áreas en las que Genadio no respaldaría a Tomás de Aquino fueron la cláusula filioque, la predestinación y la alienación del pensador latino de la crucial distinción oriental entre la esencia de Dios y Sus energías.⁷ Aquí Genadius reiteró los puntos de vista tradicionales orientales: afirmó contra Aquino la cláusula filioque; rechazó el agustinianismo de Aquino al condicionar la predestinación a la salvación al conocimiento previo de Dios de las elecciones humanas; y siguió a Gregory Palamas al distinguir entre la esencia divina y las energías divinas. Por lo demás, perdonó a Aquino estos puntos ciegos y casi lo adora.

En parte, esto se debió a la propia personalidad altamente intelectual de Genadius. Tenía una mente de primera magnitud; no podía tolerar la ignorancia o el pensamiento descuidado; y encontró en Santo Tomás de Aquino un hombre conforme a su corazón, erudito, lógico, claro, reflexivo. Junto con esto parecía ir una gran dosis de vanidad intelectual por parte de Genadius. "Ninguno de todos los hombres que viven ahora en cualquier lugar sabe tanto sobre teología sagrada como yo", escribió alegremente.

Genadius produjo una gran cantidad de trabajos sobre casi todos los temas, pero el más interesante es quizás su tratado sobre la cláusula filioque, publicado por primera vez en 1444, con dos ediciones revisadas más. Por un lado, argumentó firmemente en contra de la visión occidental de que el Espíritu procede tanto del Hijo como del Padre, afirmando que esto introduciría dos principios de origen en la Trinidad. El Padre es la fuente del Hijo y del Espíritu, mientras que Él mismo no tiene fuente; el Padre, por lo tanto, es el principio de unidad dentro de la Deidad. Por otro lado, se mostró escéptico acerca de erigir en un dogma la fórmula oriental de que el Espíritu procede "solo del Padre", a pesar de que había sido defendido por Focio el Grande en el [siglo IX](#).⁸

Genadius aquí reveló toda la fuerza del conservadurismo oriental: el Credo de Nicea decía claramente que el Espíritu procede "del Padre", pero no "sólo del Padre". Genadio se opuso a Occidente por agregar al Credo las palabras "y del Hijo"; no quería caer en la misma trampa añadiendo la palabra "solo". De modo que concentró sus energías en una refutación puramente negativa de Occidente. Su teología filioque era una especulación peligrosa que carecía de toda autoridad de credo. En cuanto a la opinión oriental de que el Credo debe entenderse en el sentido de que el Espíritu no procede del Hijo, sino solo del Padre, Genadius dijo:

No lo canonizamos; no lo proclamamos públicamente, sino sólo en conversación privada, porque no podemos proclamar lo que no tiene la aceptación de la Iglesia universal. Debemos aferrarnos a la doctrina tradicional aceptada por todos y confesar simplemente que el Espíritu Santo procede del Padre. Sostener cualquier otra cosa es peligroso.

Otra obra de Genadius que merece atención es la Confesión de Fe que escribió a petición de Mehmet II para explicar lo que creían los cristianos griegos. De hecho, contenía poco o nada que fuera distintivamente ortodoxo, siendo más un ejercicio de "mero cristianismo". Trataba de la Trinidad, la encarnación, la expiación, la resurrección y el juicio final. También escribió tratados sobre la providencia, la predestinación y el origen y la naturaleza del alma (sostuvo que Dios infundió el alma en el embrión a los cuarenta días después de la concepción).

Manuel de Corinto

Manuel de Corinto (fallecido en 1551) fue famoso en su época por su amplia declaración de la enseñanza y la práctica ortodoxa oriental en oposición al catolicismo romano, aunque también fue un gran autor de himnos y abogado canónico. Su obra magna fue una obra escrita contra un teólogo dominico llamado Francisco, en la que Manuel destacó los siguientes temas que separan a la ortodoxia de Roma: la cláusula filioque, el purgatorio, la autoridad del papado, el modo del bautismo, el tipo de pan utilizado en la eucaristía y el divorcio.

Los últimos tres puntos pueden necesitar alguna explicación. En cuanto al bautismo, Oriente practicó la triple inmersión, sumergiendo al candidato tres veces, una por cada persona de la Trinidad; Roma generalmente practicaba el bautismo por afusión, vertiendo o rociando agua una vez sobre la cabeza del candidato. En cuanto al pan eucarístico, Oriente utilizó pan con levadura, mientras que Roma utilizó sin levadura. El argumento romano era que se había usado pan sin levadura en la Última Cena; la respuesta oriental fue acusar a Roma de caer en el judaísmo, sosteniendo más bien que la resurrección de Cristo hizo necesario el uso de la levadura (la levadura es lo que hace que el pan crezca).

En cuanto al divorcio, Roma se oponía totalmente a él, mientras que Oriente permitía el divorcio por diversas razones (por ejemplo, adulterio, impotencia del marido, un cónyuge conspirando contra la vida del otro). De hecho, esta cuestión puso de relieve el enfoque diferente de la moralidad adoptado por Roma y por la ortodoxia. El enfoque romano pensaba en términos de principios morales absolutos que debían aplicarse inteligentemente a numerosas situaciones; el enfoque oriental pensaba más en términos de lo que era mejor para las personas interesadas en una situación determinada. Esto, por supuesto, llevó a una flexibilidad mucho mayor en Oriente, lo que podría argumentar (por ejemplo) que sería mejor que un esposo y una esposa que se odian implacablemente se separen. Esto sería un pecado contra el matrimonio, pero sería un pecado aún mayor para ellos permanecer juntos y crecer en el odio. Para Roma (y muchos protestantes, especialmente en la tradición reformada), el enfoque oriental parecía lamentablemente anárquico y tendía al relativismo moral puro; hacia el este, el enfoque romano parecía duramente rígido y legalista.

Manuel también escribió un ataque al gran platónico del Renacimiento, Gemistos Plethon, por rehacer el cristianismo a la imagen del platonismo pagano,⁹ y un interesante tratado sobre la muerte de Cristo. En este último, Manuel argumentó que el cuerpo humano de Cristo fue deificado desde el momento de la concepción, pero que los efectos de esta deificación carnal fueron suspendidos para

permitir que Su cuerpo sufriera sufrimiento y muerte por nuestra salvación. En la resurrección, todos los efectos de la deificación fluyeron al cuerpo resucitado de Cristo.[10](#)

Pacomio de Rhus

Pacomio (fallecido en 1553) fue un monje en el monasterio de San Jorge en la isla jónica de Zante. La suya fue probablemente la mente más cultivada entre los teólogos griegos de nuestro período, plenamente versado en las Escrituras y en los primeros padres de la Iglesia. Estaba profundamente preocupado por el problema del deterioro del nivel educativo en el mundo griego (véase la sección 1); La ignorancia, argumentó en su tratado Sobre la utilidad de las Sagradas Escrituras, era la maldición de la religión, una maldición que ahora había infectado al mundo griego ortodoxo. Tenía que ser remediada por el estudio dedicado de la Escritura, donde se atesoraba el testimonio profético y apostólico de Cristo.

Aliado al problema de la ignorancia estaba, en opinión de Pacomio, el desorden que se había infiltrado en el monaquismo griego. Se opuso firmemente al creciente abandono de la vida cenobítica (comunitaria) en favor de una especie de monaquismo autónomo donde el monje era una ley en sí mismo. Esta libertad caótica era enemiga de toda disciplina. Dado que los monasterios eran el corazón vivificante de la ortodoxia, Pacomio no veía ninguna esperanza para el futuro a menos que se restaurara la verdadera disciplina cenobítica. Para ayudar en este trabajo, recopiló testimonios de Basilio de Cesarea, Gregorio el Grande, el gobierno de Atanasio de Trebisonda y otros, con el fin de demostrar de fuentes veneradas la naturaleza y el valor de la vida comunitaria monástica.

Pacomio también se vio envuelto en una estimulante controversia sobre el uso adecuado del griego en la teología contemporánea. En ese momento, había una forma de griego, el bizantino o el griego koiné, que se hablaba como idioma universal entre los griegos, pero junto a esto también había varios dialectos locales del griego. Algunos escritores teológicos habían comenzado a escribir obras en su dialecto local. Pacomio impugnó esta práctica con vehemencia, argumentando a favor del griego bizantino como el único idioma apropiado para la teología.

Hizo dos observaciones importantes a este respecto. Primero, el bizantino era la única forma de griego entendida universalmente en todo el mundo griego; el uso de dialectos locales destruiría el carácter universal de la teología griega. En segundo lugar, el griego bizantino había desarrollado a lo largo de los siglos un lenguaje técnico muy refinado y claro para la teología; simplemente no había equivalente en los dialectos locales. Utilizar esta última haría naufragar la teología al dejarla a la deriva en lenguajes primitivos, no probados, incapaces de expresar la verdad con la belleza y precisión del griego bizantino. Pacomio tenía motivos reales para esta última preocupación en los escritos de Joannes Kartanos (ver más abajo), cuya incursión en la

teología escrita en su dialecto local había producido una mezcolanza de confusión doctrinal. El debate sobre teología y lenguaje, por supuesto,

Joannes Kartanos

Joannes Kartanos (fechas desconocidas) era un nativo de la isla jónica de Corfú, que se convirtió en sacerdote-monje y funcionario del obispo Atanasio de Naupactos. Como acabamos de ver, provocó la ira de Pacomio de Rhus al escribir teología en su dialecto griego local en lugar de en griego bizantino o koiné. La obra en la que hizo esto se tituló Anthos (“Flor”), que ofrecía un esbozo de las enseñanzas básicas del cristianismo, un resumen de la historia bíblica, la ética del Nuevo Testamento y una exposición del Padrenuestro. Kartanos creía que la mayor parte de la gente griega corriente ya no podía entender el lenguaje técnico del griego bizantino; era fundamental comunicarles la fe en su propio lenguaje cotidiano. Desafortunadamente, parece que su intento sufrió mucho por su torpe uso del dialecto y su comprensión relativamente débil de la teología. Pacomio lo acusó de enseñar panteísmo, la opinión de que Dios y el universo son idénticos. Esta fue probablemente una interpretación poco caritativa. Sabemos poco más sobre Kartanos, pero su Anthos parece haber tenido un impacto considerable en su público objetivo.

3. Ortodoxia griega y catolicismo romano

En el volumen dos, vimos la tormentosa relación entre la ortodoxia oriental y el catolicismo occidental después del Gran Cisma de 1054, una historia de malentendidos mutuos, amargas recriminaciones, reuniones diseñadas por emperadores bizantinos pero repudiadas por la masa de fieles ortodoxos y las desastrosas conquistas de tierras ortodoxas por los cruzados, que culminó con la toma y el saqueo de la propia Constantinopla en la Cuarta Cruzada en 1204. Esta tormentosa relación continuó en nuestro período.

No todo el territorio ortodoxo griego estaba bajo control otomano. Parte de ella estaba controlada por el Occidente católico: las islas de Naxos, Quíos, Rodas, Chipre, Creta y las islas Jónicas (Zante, Ítaca, Cefalonia, Corfú). Aquí la situación de los habitantes ortodoxos nativos era paradójicamente diferente a la de sus compatriotas en el Imperio Otomano. Los griegos en estas islas controladas por Occidente se vieron obligados a someterse a la Iglesia Católica (lo hicieron, a regañadientes), pero por lo demás se quedaron solos. Entonces, mientras los griegos otomanos tenían relativa libertad religiosa bajo el Islam pero fueron degradados políticamente a ciudadanos de segunda clase, los griegos en las islas perdieron su libertad religiosa (aunque no su cristianismo) pero conservaron sus privilegios civiles. Sin embargo, algunos griegos en las islas controladas por Occidente fueron sometidos a una considerable molestia por parte de sus amos católicos, por ejemplo a través de impuestos. No fue una vida ideal.

Con mucho, las relaciones ortodoxas-católicas más armoniosas estaban en las islas Jónicas, controladas por la Venecia liberal. Aquí las dos comunidades religiosas no solo convivieron en paz una al lado de la otra; incluso practicaban matrimonios mixtos y, a veces, llegaban al extremo de tomar la sagrada comunión en las iglesias de los demás.

A medida que la Iglesia Católica Romana se vio cada vez más atrapada en el fermento de la Contrarreforma en el siglo XVI, se agregó un nuevo elemento perturbador a las relaciones ortodoxas-católicas: los jesuitas.¹¹ Las “tropas de choque” de Ignacio de Loyola estuvieron activas en el Imperio Otomano pocos años después de la fundación de la Compañía de Jesús, ingresando como sacerdotes y consejeros espirituales de los comerciantes y embajadores católicos romanos. Tenían un triple objetivo: ganar a los ortodoxos individuales para la fe romana, promover un movimiento romanista dentro de la ortodoxia y evitar que el protestantismo se extendiera al territorio ortodoxo. La historia de esta penetración católica dirigida por los jesuitas en el Oriente ortodoxo realmente se aceleró a fines del siglo XVI y entrado el XVII, por lo que se encuentra fuera del marco de tiempo de este

volumen; pero comenzó antes y debe notarse aquí. Los jesuitas parecían ciertamente destinados a un gran éxito temprano, encontrando un amigo y aliado incondicional en el obispo Metrophanes de Cesarea, que se convirtió en patriarca de Constantinopla en 1565.

Una de las estrategias más exitosas de Roma para ganarse al clero ortodoxo, ya sea para el propio catolicismo romano o para una forma romanizante de la ortodoxia, fue la fundación del Colegio de San Atanasio en Roma en 1577. El Colegio fue establecido por el Papa Gregorio XIII para la expreso propósito de ofrecer una educación de alta calidad a los griegos de territorios actualmente o en el pasado reciente controlados por una potencia italiana. El Colegio estaba a la vanguardia en sus métodos e instalaciones educativos; atrajo a muchachos y jóvenes griegos en un número considerable. Los jesuitas que estaban activos en el Imperio Otomano persuadieron a las familias griegas de alto rango en Constantinopla para que enviaran a sus hijos al colegio.

El efecto fue como uno podría haber predicho. Algunos de estos jóvenes griegos se hicieron católicos romanos; muchos más de ellos (probablemente la gran mayoría) regresaron al Oriente ortodoxo como firmes amigos de Roma, para liderar un movimiento romanizante dentro de la teología y espiritualidad de la ortodoxia. Los mismos jesuitas establecieron sus propias escuelas en varias partes del Imperio Otomano, en Pera, Tesalónica, Esmirna, la misma Constantinopla. Nuevamente, estas escuelas fueron centros de la más alta excelencia académica, y nuevamente muchos de los niños griegos que estudiaron allí se convirtieron en católicos romanos u ortodoxos pro-romanos. Aquí estaba el cruel legado (desde un punto de vista ortodoxo) del propio declive intelectual y cultural de la ortodoxia después de la conquista islámica. Incapaz de brindar educación a su propia gente,

4. Ortodoxia griega y luteranismo

La historia de los contactos entre la ortodoxia y el luteranismo forma uno de los capítulos más intrigantes de la historia religiosa del siglo XVI. Los luteranos esperaban ganar un aliado teológico contra el papado, lo que demostraría que los luteranos podían reclamar la herencia de la Iglesia antigua con más verdad que los católicos romanos. Después de todo, la mitad del mundo cristiano nunca había admitido las afirmaciones del papado. Si las nuevas iglesias protestantes de Occidente pudieran entablar una relación armoniosa con estos antiguos enemigos orientales del Papa, añadiría un inmenso prestigio a la Reforma. Hay que admitir que otro impulso fue el deseo de al menos algunos luteranos de ganar una audiencia dentro de la ortodoxia para la fe luterana, con la esperanza (en efecto) de convertir el territorio ortodoxo en un campo misionero para la propaganda luterana.

Philip Melanchthon fue el primer luterano en concebir la idea del contacto ecuménico con la ortodoxia, y en 1542 envió una carta a Antonio, el “eparca” (gobernador) de Corfú y profesor de griego en la Universidad de Milán en el norte de Italia, sondeándole sobre la posibilidad del diálogo luterano-ortodoxo. Antonio, sin embargo, respondió desfavorablemente en 1543. Su negatividad no se debió tanto a la hostilidad religiosa hacia los luteranos, sino a la hostilidad política: los luteranos habían dividido perversamente el Sacro Imperio Romano Germánico en un momento en que se necesitaba la unidad política occidental para luchar contra los otomanos. avanzar hacia Europa del Este. La crítica de Antonio fue bastante injusta, dado que Francia, Venecia y el papado también estaban aliados contra el Sacro Imperio Romano Germánico en esta coyuntura, ¡sin ninguna mancha de luteranismo!

La siguiente etapa en el enfoque luterano de la ortodoxia llegó en 1558, cuando un tal Demetrius Mysos, un diácono ortodoxo anciano y erudito de Montenegro, apareció en Wittenberg y encantó a todos. Había venido por orden del patriarca Joasaph II para investigar la fe luterana y llevar un informe a Constantinopla. Melanchthon tradujo la Confesión de Augsburgo al griego,¹² adaptó su lenguaje a un tono más ortodoxo, y escribió una carta al patriarca Joasaph, sugiriendo que luteranos y ortodoxos tenían mucho en común. A finales de 1559, Demetrio regresó a Constantinopla, llevando consigo la versión griega de la Confesión de Augsburgo. El patriarca Joasaph y sus consejeros se vieron sumidos en un dilema por esta propuesta. Querían amistad con los príncipes luteranos alemanes por razones políticas (cualquier aliado externo era bienvenido que pudiera actuar como freno a los

malos tratos otomanos a los cristianos griegos), pero pensaban que la Confesión de Augsburgo contenía herejías anti-ortodoxas. Entonces, de acuerdo con las costumbres tradicionales de la diplomacia oriental, “perdieron” tanto la Confesión como la carta de Melanchthon. El segundo intento de establecer un diálogo luterano-ortodoxo fracasó. El mismo Demetrio, curiosamente,

El tercer intento fue más exitoso. En 1570, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Maximiliano II envió como embajador a Constantinopla a un luterano llamado David von Ungnad, quien a su vez llevó consigo a un capellán luterano, Stephen Gerlach. Gerlach entabló amistad con el joven “protonotario” Theodore Zygomelas (1544-1614), un funcionario de la corte patriarcal, quien lo presentó al patriarca Jeremías II (1572-95). Jeremías, oriundo de Anchialos a orillas del Mar Negro, fue un hombre culto y uno de los grandes patriarcas de nuestro período; resistió firmemente las influencias protestantes y católicas romanas que estaban haciendo incursiones en la ortodoxia, y jugó un papel crucial en el desarrollo de la vida de la Iglesia ortodoxa rusa (ver sección 5).

Gerlach puso a Jeremías en contacto con el teólogo luterano Martin Crusius (1526-1607) de Tubinga, el maestro de lengua griega más distinguido de Alemania. La propia Universidad de Tubinga era ahora uno de los principales centros de teología luterana en Alemania. Siguió una correspondencia, y en 1574 Crusius, actuando en concierto con Jacob Andreae (1528-90), el rector de la Universidad de Tubingen, envió seis copias de la Confesión de Augsburgo en griego a Jeremías. Esta vez, Constantinopla no pudo perder diplomáticamente las cartas luteranas y la confesión, como lo había hecho Joasaph en 1559; el embajador imperial, von Ungnad, y su capellán Gerlach, estaban allí mismo en Constantinopla esperando e instando una respuesta. Todavía faltaba algún tiempo; pero finalmente, en 1576, Jeremías respondió a Crusius y Andreae. Su respuesta no fue un esfuerzo privado,

Jeremías pasó por la Confesión de Augsburgo punto por punto, afirmando lo que creía que estaba en armonía con la enseñanza ortodoxa, pero rechazando lo que creía que eran errores luteranos. Si nos limitamos a lo que Jeremías rechazó, encontramos que tenía los siguientes problemas con la teología luterana resumida en Augsburgo. No podía respaldar el principio luterano de que el Espíritu Santo hablaba de manera vinculante solo a través de las Escrituras; el Espíritu también había hablado a través de los concilios y los padres. Se opuso a la cláusula filioque en la forma luterana del Credo de Nicea. Criticó la práctica bautismal luterana: el bautismo debe ser por inmersión triple, dijo, seguido de la crismación (unción con aceite). Repudió la justificación solo por la fe; Dios no concederá gracia a los que no vivan una vida santa, y las buenas obras tienen una importancia paralela a la

fe. Desaprobó la visión agustiniana de los luteranos sobre la predestinación. Insistió en que había siete sacramentos, no solo dos (bautismo y eucaristía) como decían los luteranos. Sostuvo que el pan con levadura debe usarse en la eucaristía, en contra de la preferencia luterana por los sin levadura. Rechazó la doctrina luterana de la presencia de Cristo en la eucaristía; era débil e inadecuado (la visión de Jeremías era virtualmente idéntica a la transustanciación). Disputó la noción luterana de que muchos de los ritos y ceremonias de la Iglesia eran de naturaleza indiferente. Condenó el concepto luterano de la esclavitud de la voluntad caída, y citó extensamente a Juan Crisóstomo en su contra. También criticó a los luteranos por negar la invocación de los santos: todos los ángeles y santos en el cielo,

Después de esta crítica bastante enérgica de la teología luterana, Jeremías pasó a hacer algunos puntos más propios, incluida la necesidad de la confesión sacramental a un sacerdote si un creyente ha de hacer un verdadero progreso en la vida espiritual, y el exaltado valor de la vida monástica como camino superior a la santidad.

Cuando la respuesta de Jeremías llegó a Tubinga, los luteranos debieron sentirse decepcionados por su naturaleza crítica. Sin embargo, fue escrito en un estilo amigable y no los disuadió de continuar el diálogo. Crusius y Lucius Osiander (1534-1604) redactaron una respuesta a Jeremías en junio de 1577. Los puntos principales que hicieron fueron los siguientes. La visión luterana de la justificación por la fe no era en realidad muy diferente de la de Jeremías; las dos partes usaban un lenguaje diferente pero no enseñaban verdades incompatibles. Afirmaron la creencia luterana en la presencia real de Cristo en la eucaristía, aunque también afirmaron que no hubo ningún cambio material en el pan y el vino, que conservaron su propia naturaleza. Argumentaron que solo había dos sacramentos bíblicos; y perseveraron en rechazar la invocación de los santos.

Jeremías finalmente respondió en mayo de 1579. Esta vez fue más directo en su lenguaje a los luteranos. Jeremías expuso claramente que el luteranismo enseñó una serie de errores poco ortodoxos que de ninguna manera podía aceptar. Rechazó su creencia en la cláusula filioque, su visión de la esclavitud de la voluntad y la justificación por la fe, su noción de que solo había dos sacramentos y su negación de la invocación de los santos y la veneración de iconos y reliquias. Exhortó a los luteranos a dejar de introducir novedades en la fe y a ajustarse a la interpretación de la Escritura que había sido dada por la "santa tradición" a través de los Concilios y los Padres.

Hay que admirar la tenacidad de los luteranos. Crusius, Andreae, Osiander y Gerlach respondieron al patriarca en junio de 1580, decididos a continuar con el diálogo. Pasaron por los diversos puntos controvertidos, ofreciendo defensas de la posición luterana sobre la

autoridad de las Escrituras, la cláusula filioque (en gran extensión), el libre albedrío, la justificación por la fe, los sacramentos, la invocación de los santos y el monaquismo, citando cuando es posible no sólo la Escritura, pero los padres la apoyan. Es difícil ver lo que esperaban lograr, excepto una flagrante claridad sobre el desacuerdo del luteranismo con la ortodoxia. La respuesta de Jeremías esta vez fue relativamente breve y brusca. Después de reafirmar la opinión ortodoxa sobre los asuntos en disputa, dijo:

Te pedimos que de ahora en adelante no nos des más duelo, ni nos escribas sobre estos temas. En tus palabras honras y exaltas a los teólogos que dieron luz a la Iglesia, pero en tus hechos los rechazas. Porque tratas de probar que nuestras armas son inútiles, a saber, obras santas y divinas, sobre las cuales te hemos escrito exhortándote. Por favor, danos descanso de estas cargas. Ve por tu propio camino. No nos escribas más sobre doctrinas. Si escribes, que sea solo por el bien de la amistad. Despedida.

Sorprendentemente, los luteranos le escribieron una vez más a Jeremías, repasando una vez más las cuestiones teológicas que los dividían. Esta vez, Jeremías lo ignoró. Se acabó el diálogo.

El luteranismo había descubierto que la ortodoxia no era ni católica romana ni protestante. Era genuinamente una tercera fuerza, una entidad espiritual por derecho propio, que compartía algunas cosas en común con la Reforma (notablemente el rechazo del papado y de todo el sistema de indulgencia), algunas cosas en común con Roma (notablemente el monástico- impulso ascético y el lugar de santos, iconos y reliquias en la piedad cristiana), pero no podía asimilarse a ninguno de los dos. ¿O podría? El momento de prueba para la ortodoxia en este sentido llegaría en el siglo XVII.

5. Ortodoxia rusa

Mientras la ortodoxia griega gimió bajo el yugo otomano, la ortodoxia rusa ocupó una vasta área geográfica que finalmente coincidió con la del Imperio Otomano, y aquí floreció la fe ortodoxa, libre de la dominación musulmana o católica. De hecho, esta libertad dio a los ortodoxos rusos una visión cada vez más exaltada de su lugar y destino en el esquema providencial de Dios. Estaban convencidos de que Constantinopla, la "Nueva Roma", había caído en manos de los turcos por su infidelidad a la fe apostólica, ya que había coqueteado con la herética Antigua Roma en busca de ayuda militar contra el poder del Islam, en lugar de confiar en Dios. . Y así, con la conquista islámica de Constantinopla en 1453 y el fin del Imperio Bizantino, parecía que los propósitos de Dios se habían trasladado a Rusia y que Moscú era la "Tercera Roma".¹³

A medida que amanecía el siglo XVI, la tensión comenzaba a hervir a fuego lento dentro de la ortodoxia rusa entre dos visiones en conflicto de lo que debería ser la Iglesia rusa. Los dos hombres en quienes se encarnaron estas visiones fueron Nilus de Sora y Joseph de Volokolamsk.

Nilos de Sora (1433-1508), o Nil Sorsky, pertenecía a la nobleza de Moscú, pero había renunciado a la vida mundana, convirtiéndose en monje en el convento de San Cirilo en el Lago Blanco (Belozersk), en el norte de Rusia (la región sobre el lago Rybinskoye). Sin embargo, Nilus se desilusionó profundamente con el monasterio de White Lake y decidió irse a vivir al Monte Athos.

Mi partida del monasterio de White Lake fue para mi propio beneficio espiritual. Sí, para mi beneficio espiritual, porque no vi que la forma de vida en White Lake se estuviera preservando de acuerdo con la ley de Dios y las tradiciones de los padres. Más bien, era una vida de acuerdo con la propia voluntad y las nociones humanas. Había muchas personas allí que actuaron con maldad y, sin embargo, se imaginaron que estaban viviendo una vida piadosa.

En Athos, Nilus se convirtió en un hesicasta (practicando la disciplina de la oración que encontró su foco en la "oración de Jesús", tan hábilmente expuesta y reivindicada en el siglo XIV por Gregory Palamas).¹⁴ También visitó Constantinopla, e hizo un estudio de los diferentes tipos de monaquismo, especialmente el tipo "skete" que, hasta entonces, no había encontrado. Un skete (de la región egipcia de Skete) era una especie de cruce entre la forma de vida del ermitaño y el monaquismo cenobítico (comunitario). Un pequeño grupo de hasta

doce monjes viviría junto con un monje más experimentado, que actuaba como su director espiritual; se reunían con otros sketes locales para los servicios conjuntos los domingos y otros días santos. De vuelta en Athos, Nilus lo concibió como su misión en la vida para introducir sketes en su Rusia natal.

El verdadero lugar de Nilus en la historia comenzó, entonces, cuando regresó a Rusia, al área de su antigua casa monástica en White Lake, donde pronto comenzó a fundar sketes a lo largo del río Sora o Sorka, de donde derivó su nombre "Nilus of Sora". "(O" Sorsky "). Nilus y sus monjes construyeron celdas monásticas en el bosque, alrededor de una iglesia central. Cada celda no albergaba a más de tres hombres. Los monjes se reunían en la iglesia los sábados, domingos y días festivos; los demás días, cada uno trabajaba y rezaba en su propia celda. Nilus elaboró una regla estricta para la vida skete (ver el final del capítulo), que expresaba su devoción por la sencillez puritana de la vida y el culto: no debe haber adornos hechos de plata en la iglesia, declaró, incluso para los vasos eucarísticos y el El monje sano debe agotarse con el ayuno, la sed y el trabajo manual.

Nilus y sus monjes emergieron como campeones de una escuela de pensamiento en la ortodoxia rusa llamada los "No Poseedores" (o "Transvolgans", de su ubicación al norte del río Volga). Su ideal era una Iglesia libre de las cargas materialistas de la propiedad y sin ningún enredo con la política o el estado. De alguna manera nos recuerdan a los franciscanos.¹⁵ Les disgustaba especialmente la propiedad monástica de la tierra (un tercio de toda la tierra rusa) y de las aldeas, donde los campesinos trabajaban como esclavos en nombre de los monjes. Como lo expresó un No Poseedor prominente, Vassian Patrikeev:

¿En qué parte de las tradiciones de los Evangelios, los apóstoles y los padres se ordena a los monjes que adquieran poblados pueblos y esclavicen a los campesinos a la hermandad? Miramos las manos de los ricos, nos humillamos servilmente y los adulamos para sacarles una pequeña aldea. Dañamos, robamos y vendemos a los cristianos, nuestros hermanos [los campesinos]. Los torturamos con azotes como fieras.

Nilus también se opuso apasionadamente a la interferencia del estado en los asuntos de la Iglesia. Insistió igualmente en que la religión falsa y la herejía eran asunto de la Iglesia, no del estado. La coerción y la persecución religiosas siempre estaban mal; la Iglesia debe responder a los reclamos y defensores de creencias erróneas con las armas puramente espirituales de la persuasión y la educación.

El gran oponente de Nilus fue José de Volokolamsk (1439-1515). El nombre del monasterio que fundó, tenía una concepción

completamente diferente de la Iglesia y el estado de Nilus. José consideraba al estado como un cuerpo religioso, con Moscú como la Tercera Roma y el zar de Moscú como un rey sagrado, el representante de Cristo, el juez supremo en todos los asuntos espirituales; vio a la Iglesia como un aliado y socio íntimo del estado, trabajando para construir el reino de Cristo en la tierra, y necesitando ser rico y estar dotado de propiedades para llevar a cabo este llamado. ¿Cómo podrían la Iglesia o sus monasterios administrar hospitales, escuelas, orfanatos o ayudar a los pobres si no tuvieran riquezas ni propiedades? Joseph también se mostró escéptico sobre el movimiento skete de Nilus; para Joseph, esta era una innovación que olía a insubordinación. Joseph permaneció comprometido con la concepción tradicional del monaquismo cenobítico. El partidario de Joseph, el arzobispo Gennady de Novgorod, argumentó además que era deber del estado castigar a los inconformistas religiosos. Se dice que José aprobó plenamente cuando el zar Vassily III (1505-33) dio la orden: "Corta la lengua de algunos herejes y entrega a otros al fuego".

La perspectiva encarnada en estas actitudes se llamó la escuela de pensamiento del "Poseedor" (o "Josefita"). Sin embargo, los sucesores de José en la escuela Possessor parecen haber comprometido su visión original, ya que sus ideales de "realeza sagrada" no proporcionaron ninguna justificación para la dictadura del zar o la servidumbre de sus súbditos. José tenía muy claro que el zar solo podía gobernar dentro de las limitaciones de la ley de Dios. Un zar que pisoteó la ley de Dios no era un zar en absoluto, sino un diablo y un tirano a quien nadie debía obediencia. José incluso se acercó tentativamente a la posibilidad de un tiranicidio: el asesinato justo de un zar que abusó perversamente de su poder. Esta nota radical se perdió pronto, como veremos cuando lleguemos al reinado de Iván el Terrible.

En el centro de la disputa entre los No Poseedores y los Poseedores se encuentra, en última instancia, un conflicto de valores espirituales. Nilus y los No Poseedores estaban más profundamente arraigados en los viejos ideales de los padres del desierto de Egipto, y veían a la Iglesia como un cuerpo de peregrinos en una tierra extraña; sus manantiales estaban en la Jerusalén celestial, y siempre debía colocar (como mínimo) un signo de interrogación sobre las cosas de este mundo que perece, incluso su belleza: la hostilidad puritana de Nilus por adornar iglesias se basaba en su convicción de que incluso la belleza de un ícono o de la música de la iglesia podría convertirse en un ídolo. José y los Poseedores estaban más arraigados en la visión teocrática bizantina, traducida al ruso; para ellos, la Iglesia en la tierra era una encarnación genuina del reino de Dios y, por lo tanto, su actitud era mucho más afirmadora del mundo.

A pesar de la gran reputación de Nilo como hombre santo, cayó en desgracia en la corte del zar Iván III (1462-1505), especialmente

debido a su negación de la autoridad espiritual de Iván. Iván tenía opiniones bastante exaltadas sobre su propio estatus. En 1472 se había casado con la sobrina del último emperador bizantino, estableciendo un vínculo de sangre entre las familias gobernantes del antiguo Bizancio ortodoxo y su sucesor, el nuevo Moscú ortodoxo. Iván también adoptó el signo bizantino del águila bizantina, símbolo del poder imperial bizantino; Iván también lo convirtió en el emblema oficial del poder ruso, proclamando así que Moscú había heredado el imperio cristiano de los bizantinos. Para subrayar esto, tomó el título de "zar" (César). Por lo tanto, naturalmente, estaba más inclinado a escuchar los argumentos de José y los Poseedores, en lugar de Nilus y los No Poseedores.

Otros grandes santos monásticos rusos de este período incluyeron a Alejandro de Svir (1449-1533), quien construyó un monasterio junto al río Svir en respuesta a una famosa visión de la Trinidad que le instruyó a hacer esto. Alejandro realmente prefería la vida de un ermitaño solitario, sintiéndose demasiado pecador para guiar a otros; tuvo varias visiones que le decían que fundara un monasterio y una iglesia en Svir, pero las ignoró todas; la historia de su vida se lee como si toda la Trinidad tuviera que aparecer ante él para superar la barrera invencible de su sentido de indignidad. Después de fundar el monasterio en 1508, se convirtió en mentor espiritual de un gran número de discípulos que luego dejaron su propia huella en la vida monástica rusa.

Después de la muerte de Nilus, los No Poseedores encontraron un nuevo líder en un teólogo griego que se había establecido en Rusia, conocido generalmente como Máximo el Griego (1480-1556), o a veces Máximo el Hagiorita. Nacido en Artá en Epiro, Máximo se convirtió en un hombre del Renacimiento que había bebido profundamente de los nuevos conocimientos en París y Florencia. En Florencia había caído bajo el hechizo del gran Savonarola, admirándolo tanto que se unió a la orden dominica para seguir los pasos de su maestro. [dieciséis](#) Sin embargo, Maximus regresó a Grecia después de la muerte de Savonarola (y regresó a la ortodoxia griega). Luego pasó algún tiempo en el monasterio de Vatopedi en Athos, donde se convirtió en un bibliotecario devoto, ocupándose de muchos de los tesoros manuscritos de Athos.

En 1518, el patriarca Theoleptus I envió a Maximus a Moscú a petición del zar Vasili III, quien había pedido a un erudito monje griego que tradujera las grandes obras de la religión ortodoxa griega al eslavo. Máximo al principio tradujo estas obras al latín (ya que aún no sabía eslavo), y sus versiones latinas fueron luego traducidas al eslavo por otros eruditos que sabían latín (pero no griego). Sin embargo, Maximus aprendió eslavo y comenzó a hacer sus propias traducciones directas.

Su producción fue asombrosa: produjo versiones esclavas de liturgia griega, exégesis bíblica, vidas de santos, historia, escritos controvertidos contra paganos, astrólogos, judíos, musulmanes, católicos y (eventualmente) luteranos. De hecho, a Máximo se le ha llamado "el padre de la teología rusa posterior". Sus traducciones de tratados griegos anticatólicos aseguraron que una poderosa hostilidad hacia Roma se convirtiera en un factor constante en la ortodoxia rusa. Los rusos necesitaban poco estímulo en esta dirección; siempre fueron mucho más antagónicos con Roma que los griegos. Para los rusos, el catolicismo romano significaba las huestes invasoras de los Caballeros Teutónicos y otros europeos católicos orientales que habían devastado Rusia desde el siglo XIII.

La carrera de Maximus pronto dio un giro problemático cuando quedó atrapado en el movimiento de los no poseedores. Surgió una amistad entre Maximus y Vassian Patrikeev, un ardiente discípulo de Nilus de Sora. Maximus ahora se convirtió en una espina clavada en el costado del zar Vassily, negando su autoridad en los asuntos de la Iglesia. Finalmente, en 1525, Maximus y Patrikeev fueron demasiado lejos cuando protestaron contra el segundo matrimonio de Vassily por ser contrario a la ley de la Iglesia. Vassily se divorció de su esposa Solomonía porque no tenía hijos; El metropolitano Daniel de Moscú, un poseedor acérrimo, se unió a los planes de Vassily, obligó a Solomonía a entrar en un convento y casó a Vassily con Elena Glinski (la madre del próximo zar, Iván el Terrible). Debido a que Maximus se había opuesto al divorcio y al nuevo matrimonio, Daniel hizo arrestar a Maximus. Un sínodo de la Iglesia acusó al griego de exaltar la autoridad del patriarca de Constantinopla sobre la Iglesia rusa, negar la legítima autoridad espiritual de Vassily, alterar las liturgias en la traducción y otras ofensas. Fue encarcelado en el monasterio de Volokolamsk (el centro de poder de sus enemigos Poseedores) donde pasó los siguientes veinticinco años. Durante este tiempo, sin embargo, se le permitió continuar su actividad literaria. Como sucede a menudo, su largo cautiverio como preso de conciencia finalmente mejoró el prestigio de Maximus; cuando finalmente fue liberado en 1551, era una figura de imponente santidad y reputación. Fue encarcelado en el monasterio de Volokolamsk (el centro de poder de sus enemigos Poseedores) donde pasó los siguientes veinticinco años. Durante este tiempo, sin embargo, se le permitió continuar su actividad literaria. Como suele suceder, su largo cautiverio como preso de conciencia

finalmente mejoró el prestigio de Maximus; cuándo finalmente fue liberado en 1551, era una figura de imponente santidad y reputación.

Mientras Maximus languidecía en prisión, los Poseedores encontraron un gran nuevo campeón en Macario de Luzhetski, arzobispo de Novgorod y luego metropolitano de Moscú. El zar Iván IV (1547-84), más conocido en la historia como "Iván el Terrible", confió completamente en Macario, quien usó su poder como metropolitano para aplastar el movimiento de los No Poseedores. Dado que los monasterios más pequeños y pobres eran las fortalezas de los No Poseedores, Macarius simplemente los cerró o los fusionó en monasterios más grandes con un control más estricto desde la cima. También se aseguró de que los monasterios fueran más responsables ante los obispos, que estaban ellos mismos bajo la autoridad final del zar como "rey sagrado". De esta manera logró impulsar el movimiento de los No Poseedores "clandestinamente"; su impacto en la vida de la Iglesia rusa se redujo drásticamente,

Macario fue además un gran reformador de la Iglesia. Convocó dos sínodos en Moscú en 1547 y 1549 para incorporar oficialmente a la liturgia rusa a muchos santos que, hasta entonces, habían disfrutado solo de un significado local. La acción de los sínodos, por supuesto, convirtió a estos santos en figuras nacionales de toda Rusia. Macario también escribió un "Menologion" muy importante y detallado de doce volúmenes, las vidas de los santos ordenadas según sus días festivos en el año eclesiástico, junto con muchos de los propios escritos de los santos. La compilación del Menologion fue una labor de amor que le costó a Macarius veinte años.

El programa de vida de la Iglesia promovido por los Poseedores dio lugar a una importante controversia sobre los iconos. A partir de Novgorod y Pskov, y de allí a Moscú, floreció un nuevo estilo de iconografía (pintura de iconos). Influenciado por los íconos de Bizancio en sus últimos años, y por el arte latino occidental, este nuevo estilo estaba menos preocupado por representar a un santo, más por contar una historia, crear una alegoría ilustrada (por ejemplo, de un texto bíblico). Entre otras cosas, condujo a representaciones de Cristo en forma simbólica y alegórica (por ejemplo, como un ángel) en lugar de como un ser humano en el contexto de la encarnación. Los Poseedores alentaron la nueva iconografía, pero otros la encontraron inquietante.

Una persona prominente que se sintió perturbada fue Ivan Viskovaty, canciller del Ministerio de Relaciones Exteriores del zar. Cuando muchas de las iglesias de Moscú fueron renovadas después de un gran incendio en 1547, Viskovaty protestó contra los nuevos iconos que adornaban sus interiores. Su crítica inmediata fueron las representaciones figurativas de Cristo, argumentando que socavaban la realidad de la encarnación y apelando (correctamente) al canon 82 del

Concilio Quinisexto de 692, que había decretado que Cristo debía ser representado en forma humana.¹⁷ Pronto se peleó poderosamente con el metropolitano Macarius, quien, como de costumbre, triunfó sobre cualquiera que se le opusiera: Viskovaty fue condenado por herejía e innovación, y excomulgado durante tres años. Esta fue una frase irónica, ya que fue la nueva iconografía la que históricamente fue la innovación. Pero la victoria de Macarius aseguró que la nueva iconografía asegurara su lugar permanente en el arte religioso ruso.

La marcha hacia adelante de la visión mesiánica de la “Tercera Roma” de Moscú alcanzó otro hito en 1547, cuando Iván el Terrible se sometió a una ceremonia de coronación que imitaba los rituales de entronización de Bizancio. (El reinado de Iván generalmente data de esta coronación. Después de la muerte de Vassily III en 1533, Iván tenía solo tres años, y Rusia experimentó una década de gobierno dominado por facciones por parte de su aristocracia). Los gobernantes anteriores de Moscú habían reclamado el título de “zar”. , pero ninguno antes había sido coronado como zar según el ritual real bizantino. Implicaba la unción de Iván con aceite santo por el metropolitano Macario, y una especie de liturgia de ordenación que distingue a Iván como rey sagrado.

Aún más significativo, en 1551 Iván convocó otro sínodo de Moscú, imitando nuevamente en este a los emperadores bizantinos desde Constantino en adelante, que siempre habían tomado la iniciativa de convocar concilios de la Iglesia. Macario presidió el sínodo. Su objetivo era resolver la cuestión de las diferencias que se habían desarrollado entre la práctica de la Iglesia rusa y griega. El sínodo afirmó que la práctica rusa era correcta en todos los puntos. Esto no cayó muy bien entre los ortodoxos griegos; incluso los monjes rusos de Athos repudiaron el sínodo por cismático. Esto no preocupó a Iván y Macario. El sínodo aprobó una serie de importantes decretos conocidos como Stoglav (“cien capítulos”) relacionados con la organización de la Iglesia, los monasterios, la educación del clero y otros asuntos administrativos. Siniestramente para el futuro, El programa prorruso del sínodo lo llevó a afirmar que se debían cantar dos aleluyas en la liturgia antes del himno “Gloria a ti, oh Señor”, y que la señal de la cruz debía hacerse con dos dedos. El resto del mundo ortodoxo cantó tres aleluyas e hizo la señal de la cruz con tres dedos. Dada la reverencia ortodoxa por la liturgia como icono del culto celestial, esta declaración unilateral del sínodo ruso estaba preñada de problemas para el futuro; en el siglo XVII, estas diferencias litúrgicas entre la ortodoxia rusa y la griega producirían la disputa más amarga en la historia ortodoxa rusa, el

cisma de los viejos creyentes. El resto del mundo ortodoxo cantó tres aleluyas e hizo la señal de la cruz con tres dedos. Dada la reverencia ortodoxa por la liturgia como icono del culto celestial, esta declaración unilateral del sínodo ruso estaba preñada de problemas para el futuro; en el siglo XVII, estas diferencias litúrgicas entre la ortodoxia rusa y griega producirían la disputa más amarga en la historia ortodoxa rusa, el cisma de los viejos creyentes. El resto del mundo ortodoxo cantó tres aleluyas e hizo la señal de la cruz con tres dedos. Dada la reverencia ortodoxa por la liturgia como icono del culto celestial, esta declaración unilateral del sínodo ruso estaba preñada de problemas para el futuro; en el siglo XVII, estas diferencias litúrgicas entre la ortodoxia rusa y griega producirían la disputa más amarga en la historia ortodoxa rusa, el cisma de los viejos creyentes.[18](#)

La visión del Poseedor de una alianza íntima entre la Iglesia y el estado con el zar como rey sagrado podría funcionar de manera fructífera si el zar fuera un gobernante piadoso. Iván el Terrible gobernó con bastante benevolencia y eficacia de 1547 a 1553. Pero en 1553 sufrió una grave enfermedad que (él creía) lo puso a las puertas de la muerte, y se enfureció por la desgana o negativa de muchos de sus consejeros y nobles a jurar lealtad a su joven hijo Dmitry (preferían al primo de Iván, Vladimir, como nuevo zar). Cuando Iván se recuperó de la enfermedad, su reinado degeneró en un reinado sangriento de terror, especialmente después de la muerte de su amada esposa Anastasia en 1560. El reinado del terror se llevó a cabo a través de una fuerza militar especial llamada oprichniki, que vestía de negro y cabalgaba sobre caballos negros; su único propósito era destruir a cualquiera a quien Iván creyera que era su enemigo. A veces, comunidades enteras fueron aniquiladas, especialmente la gran ciudad histórica de Novgorod en 1570. Cuando el metropolitano Felipe de Moscú se atrevió a protestar contra la tiranía de Iván en 1569, Iván lo envió a prisión, donde los oprichniki lo mataron. Se ha dicho que la protesta de Felipe fue la última vez que la Iglesia rusa se enfrentó al estado ruso: "Soy un extraño en la tierra y estoy dispuesto a sufrir por la verdad. ¿Dónde está mi fe si callo?" Después del martirio de Felipe, la jerarquía de la Iglesia guardó silencio. Uno de los oponentes políticos más famosos de Iván, el príncipe Andrew Kurbsky, un antiguo sirviente de Iván que había huido a Lituania, dio un testimonio elocuente de este silencio desde su exilio lituano: "¿Dónde están los rostros de los profetas que podrían acusar a los reyes de injusticia? ¿Dónde está Ambrosio, quien detuvo a Teodosio?

¿Dónde está Juan Crisóstomo, quien expuso a la emperatriz codiciosa?
¿Quién defiende a su hermano ofendido?¹⁹

Un último asunto merece consideración. A los Poseedores y los zares les parecía un error que su Iglesia no tuviera un patriarca propio. Si Moscú fue realmente la Tercera Roma, ¿cómo podría su obispo ser un mero metropolitano? ¿No debería ser un patriarca, del mismo estatus (¡al menos!) Que los obispos de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén? Iván el Terrible empezó a presionar por esto; pero lo máximo que pudo obtener, en 1561, fue la confirmación de su título de zar del Patriarca Joasaph II. Constantinopla dudaba porque no le gustaba y desconfiaba de lo que consideraba la arrogancia ortodoxa rusa, tan atrozmente mostrada (desde el punto de vista griego) en el sínodo de Moscú de 1551. Sin embargo, la lógica de las relaciones unió inexorablemente a las dos partes. Los zares necesitaban la aprobación del patriarca de Constantinopla para la elevación del metropolitano de Moscú; tal acto no podía emprenderse unilateralmente: el patriarca de Constantinopla seguía siendo el “patriarca ecuménico”, el primero entre iguales en todo el mundo ortodoxo. Y, por su parte, los patriarcas de Constantinopla difícilmente podían ignorar al mayor poder político ortodoxo del mundo, la poderosa Rusia. Así como los ortodoxos del Medio Oriente bajo el yugo musulmán una vez habían buscado a los emperadores bizantinos para defender su causa, los ortodoxos griegos, ahora bajo el mismo yugo, miraban cada vez más a los zares de Rusia para defender su causa. los patriarcas de Constantinopla difícilmente podían ignorar al mayor poder político ortodoxo del mundo, la poderosa Rusia. Así como los ortodoxos del Medio Oriente bajo el yugo musulmán una vez habían buscado a los emperadores bizantinos para defender su causa, los ortodoxos griegos, ahora bajo el mismo yugo, miraban cada vez más a los zares de Rusia para defender su causa. los patriarcas de Constantinopla difícilmente podían ignorar al mayor poder político ortodoxo del mundo, la poderosa Rusia. Así como los ortodoxos de Oriente Medio bajo el yugo musulmán una vez habían buscado a los emperadores bizantinos para defender su causa, los ortodoxos griegos, ahora bajo el mismo yugo, miraban cada vez más a los zares de Rusia para defender su causa.

Los asuntos fructificaron por fin bajo el sucesor de Iván el Terrible, Fiodor I (1584-98). Fyodor era casi exactamente lo contrario de su padre. Iván había sido un tirano cruel; Los únicos intereses de Fyodor eran rezar y visitar monasterios e iglesias. Su piedad rayaba en la sencillez, pero dado que el "necio por Cristo" era una figura aceptada y admirada en Rusia, esto lo hizo querer por sus súbditos. Pronto fue apodado "el zar santificado", y también "el campanero" (por su costumbre de tocar las campanas de la iglesia para convocar a los fieles al culto). No es de extrañar que los patriarcas de Constantinopla

encontraran mucho más fácil tratar con Fyodor que con Iván. Entonces, cuando en 1587 Fyodor le preguntó a Constantinopla si el metropolitano de Moscú podría ser elevado al rango de patriarcal, hubo una respuesta más positiva. El patriarca Jeremías II de Constantinopla (el que había mantenido correspondencia con los luteranos) visitó Moscú en 1588 mientras realizaba una gira por Rusia para recolectar regalos de caridad para los griegos otomanos, y otorgó oficialmente el rango de patriarca al metropolitano Job de Moscú. Durante la ceremonia, Jeremías reconoció la ideología de Moscú de la Tercera Roma dirigiéndose al zar Fyodor así:

Desde que la primera Roma cayó por la herejía apolinaria,²⁰ y la segunda Roma, que es Constantinopla, está en manos de los turcos incrédulos, por lo que tu gran zardo ruso, oh piadoso zar, que es más piadoso que los reinos anteriores, es la Tercera Roma. Tú solo bajo el cielo ahora eres llamado Emperador cristiano para todos los cristianos del mundo entero. Por lo tanto, nuestro acto al establecer el patriarcado [de Moscú] se llevará a cabo de acuerdo con la voluntad de Dios, las oraciones de los santos rusos, su propia oración a Dios y de acuerdo con su consejo.

El patriarca de Moscú ocuparía el último lugar en orden de precedencia entre los patriarcas orientales, después de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Pero eso importaba poco comparado con su posición junto a los zares de la Tercera Roma. Irónicamente, el patriarcado de Moscú iba a tener una corta vida de poco más de 100 años; fue abolido bajo el zar Pedro el Grande (1682-1725), para ser revivido solo en el siglo XX. Pero durante esos 100 años los patriarcas de Moscú ocuparon su lugar en el mundo ortodoxo como el quinto miembro de la “pentarquía”, los cinco líderes - Constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Moscú - que guiaron conjuntamente los destinos de la ortodoxia.

Gente importante:

La Iglesia

Ortodoxo

Patriarca Genadius II (nacido en 1405; reinó 1454-56, 1463 y 1464-65; murió 1472)

Nilo de Sora (1433-1508)

José de Volokolamsk (1439-1515)

Alejandro de Svir (1449-1533)

Manuel of Corinth (died 1551)

Pacomio de Rhus (muerto en 1553)

Máximo el Griego (1480-1556)

Vassian Patrikeev (floreció a principios del siglo XVI)

Joannes Kartanos (floreció a mediados del siglo XVI)
Macario de Luzhetski (floreció a mediados del siglo XVI)
Demetrius Mysos (floreció a mediados del siglo XVI)[21](#)
Patriarca Jeremías II (1572-95)
Theodore Zygomelas (1544-1614)

Luteranos

Jacob Andreae (1528-90)
Martín Crusius (1526-1607)

Político y militar

Sultán Mehmet II (1451-81)
Zar Iván III (1462-1505)
Tsar Vassily III (1505-33)
Zar Iván IV "el Terrible" (1547-84)
Zar Fiodor I (1584-98)

Mártires ortodoxos bajo el Imperio Otomano

El martirio de Macario

Esta alma bendita fue verdaderamente un luchador poderoso en la escuela atlética de Cristo. Era un monje que guardaba estrictamente los preceptos de la vida monástica e imitaba ardientemente todas las nobles cualidades de su mentor, San Niphon [patriarca de Constantinopla a finales de la década de 1490]. Llegó a tal punto de piedad y amor de Dios que se consumió por completo con un profundo deseo de terminar su carrera con una muerte de mártir. Fue a Saint Niphon, que luego residía en la Montaña Sagrada [Athos] por segunda vez, en el santo monasterio de Vatopedi, y le contó sobre su deseo y su santo motivo. Mientras San Nifón escuchaba a Macario y su deseo, discernió que estaba de acuerdo con la voluntad de Dios. Así que animó a Macario con estas palabras:

Ve, hija mía, por el camino del martirio. De acuerdo con tu fervor recibirás del cielo la corona de tu lucha y te regocijarás para siempre con los mártires y los santos.

San Niphon luego añadió una oración y selló a Macario con el signo de la cruz venerable y vivificante. Luego lo abrazó y lo despidió en paz.

El bienaventurado Macario, armado con la bendición de San Nifón, dejó el monte Athos con alegría y se apresuró a entrar en la arena del martirio cuanto antes. Fue a Tesalónica y notó una gran multitud de otomanos. Inmediatamente Macario comenzó a predicarles, sin reserva alguna, que Cristo es el Hijo de Dios, que habita en el corazón del Padre, y se hizo hombre, y así sucesivamente. Expuso con gran detalle la economía de la encarnación de Cristo.²² Cuando los otomanos al alcance de la audiencia escucharon este sermón, todos atacaron violentamente a Macarius con cuchillos y garrotes. Golpearon su cuerpo por todos lados y lo hirieron de tal manera que la sangre brotó de sus heridas como un río. Luego fue encarcelado. Por la mañana se reunieron y llevaron al mártir ante su tribunal. Al principio lo adularon en todos los sentidos, prometiéndole dones preciosos si tan solo renunciaba a la fe de Cristo y aceptaba su religión. El mártir de Cristo, sin embargo, respondió con valentía:

Que Dios te conceda que llegarás a conocer la fe verdadera e irreprochable de los cristianos, y que serás bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y rescatado de tu falsa religión por la santa Trinidad de una esencia.

Al escuchar esto, los turcos perdieron toda contención y se lanzaron sobre el mártir, golpeándolo, apuñalando y aguijoneando su carne con cuchillos, causándole muchas heridas. Por fin le cortaron la venerable cabeza el 14 de septiembre de 1527. Así el santo recibió la corona inconquistable del martirio. En ese momento el Espíritu Santo informó a San Niphon en Vatopedi del martirio de Macarius, y San Niphon se lo reveló a otro de sus discípulos, Joasaph:

Hija mía, entiende que hoy tu hermano Macario ha terminado su carrera como mártir; ya está en el cielo, regocijándose con el glorioso coro de los santos y mártires.

Por la intercesión de Macario, que también nosotros seamos dignos de la bendición del cielo. Amén.

El martirio de Damián

El nuevo atleta de Cristo, Damián, nació en Arahova, o Parakabulion de Eurytania, como solía ser. Era hijo de padres piadosos. En su niñez anhelaba convertirse en monje; así que se despidió del mundo y de todos sus asuntos, y fue a la Montaña Sagrada [Athos], al monasterio de Philotheou, donde recibió la tonsura del monje.²³ Allí permaneció poco tiempo, creciendo en virtud monástica. Pero luego se fue para poder avanzar aún más en la espiritualidad convirtiéndose en discípulo de Dometian, un campeón de la vida ascética. Vivieron juntos durante tres años, trabajando duro en la piedad con fervor y rigor. Entonces Damián fue hecho digno de escuchar la voz de Dios:

Damian, no solo debes buscar tu propio bienestar, sino el bienestar de los demás.

Damián salió inmediatamente del monte Athos y se dirigió a las aldeas alrededor del monte Olimpo. Allí predicó la Palabra de Dios enérgicamente, exhortando y advirtiendo a los cristianos a que se arrepintieran y abandonaran las obras de iniquidad y todas las demás formas de iniquidad, a guardar los mandamientos de Dios y a trabajar por la bondad y las obras que agradan a Dios. Sin embargo, muchas de estas personas eran cristianas solo de nombre; en la vida, fueron impíos. Entonces el diablo, que odia a la raza humana, los incitó a difamar al santo, acusándolo de ser un impostor engañado. Algunos lo persiguieron, incluso tratando de matarlo. Damián siguió el ejemplo de Cristo y abandonó el lugar para mantener la tranquilidad. Fue a Kissavon y Larisa, donde una vez más predicó la Palabra de Dios, y una vez más pasó por las mismas pruebas. Así que partió de nuevo y se dirigió a las montañas de Agrafta,

Pero el diablo nunca duerme; despertó a los irreverentes e impíos contra el santo, y ellos hicieron de su vida una miseria, acusándolo de ser engañado y falso monje. Así que Damian se fue y regresó a Kissavon para poder encontrar la paz. Allí construyó un monasterio y vivió en él junto con otros monjes, ofreciendo sus oraciones a Dios todos los días. Mucha gente acudió en masa a Kissavon para recibir la bendición para sus almas de las enseñanzas sanadoras de Damián, porque tenía un buen conocimiento y estaba lleno de los dones de Dios.

Un día fue al pueblo de Bulgarene para obtener ciertos artículos necesarios para el monasterio, pero más particularmente para el beneficio de los cristianos de Kissavon. Un grupo de musulmanes lo arrestó y lo entregó a las autoridades de Larisa. Testificaron que Damián prohibió a los cristianos comprar y vender los domingos y los persuadió de permanecer firmes en la fe de Cristo. Por lo tanto, las autoridades ordenaron que lo golpearan severamente, le pusieron

pesadas cadenas alrededor del cuello y los pies y lo metieron en la cárcel.

Damián pasó 15 días en prisión, donde sufrió todo tipo de duras torturas. A veces, los musulmanes le dirigían amenazas ominosas, a veces halagos y promesas, todo diseñado para hacer que Damián abandonara la fe de Cristo. Sin embargo, el magistrado local no pudo convencer al santo. De hecho, Damián con un espíritu intrépido demostró la falsedad de la religión musulmana y su profeta, y declaró sin reservas que Cristo es el Dios verdadero. Dejó en claro que estaba dispuesto a sufrir diez mil torturas. Los presentes ardieron de ira y condenaron instantáneamente a Damián a ser colgado y luego arrojado al fuego. El magistrado tomó a Damián y lo ahorcó; pero cuando cortaron la cuerda con un hacha (que rozó la cabeza del mártir), Damián cayó al suelo medio muerto. Mientras aún sentía el aliento de vida en él, lo agarraron y lo arrojaron a las llamas. Luego recogieron sus cenizas y las arrojaron al río Pinios. Así recibió el bienaventurado Damián su corona, en el año 1568.

Por la intercesión de San Damián, que seamos liberados de las trampas del enemigo y seamos dignos del reino de los cielos. Amén.

La regla skete de Nilus de Sora

1. Los monjes deberían ganarse la vida trabajando con sus manos. Sin embargo, no deberían involucrarse en la agricultura; su naturaleza complicada la hace inadecuada para ermitaños.
2. No deben aceptar obsequios de caridad excepto cuando estén enfermos o en extrema necesidad. Nunca deben aceptar obsequios que puedan ser motivo de escándalo para nadie.
3. No deben dejar el skete.
4. En la iglesia no debe haber adornos de plata, ni siquiera para los vasos sagrados [para celebrar la eucaristía]. Todo debería ser sencillo.
5. Los monjes jóvenes y sanos deben agotar sus cuerpos con ayunos, sed y trabajo manual. Se permite cierta relajación de este requisito para los ancianos y los enfermos.
6. Ninguna mujer debe entrar en el skete.

El último testamento de Nilus de Sora

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Este es mi testimonio para ustedes, mis fieles maestros y hermanos que comparten mi forma de vida. Te ruego que arrojes mi cuerpo al desierto para que las bestias y los pájaros se lo coman. Ha pecado tanto contra Dios que no es digno de un entierro. Si no lo hace, por favor entiérreme sin honor; simplemente cava un hoyo en el lugar donde vivimos. Reverencia las palabras que el gran Arsenio dio como testimonio a sus discípulos: Yo te juzgaré si entregas mi cuerpo a alguien. Todo mi negocio, en la medida de mis posibilidades, era negarme a ser considerado digno de la gloria u honor de este mundo. Dado que este era mi objetivo en la vida, que lo sea también en la muerte. Les ruego que oren por mi alma pecadora, y yo mismo les ruego a todos que me perdonen. Y que perdone mi parte.

A mis maestros y hermanos que continuarán el trabajo en estos terrenos, les dejo la gran cruz que contiene la piedra de la pasión [un ópalo negro], junto con los libritos que he escrito. Les pido sincera y humildemente que ofrezcan oraciones por mí hasta el cuadragésimo día después de mi muerte. También lego los pequeños volúmenes de Juan de Damasco, el breviario y el irmologion.²⁴ Envíe al monasterio de Kirillov el libro de salmos copiado por Ignacio. También devuélveme todos los demás libros y artículos que pertenezcan a ese monasterio y que me fueron entregados por amor a Dios. Distribuya el resto a los pobres, a otros monasterios y a los laicos. Que todo sea devuelto a aquellos a quienes pertenece.

La visión de la Trinidad de Alejandro de Svir

En el año 1508, 23 años después de que el santo se instalara en el desierto, San Alejandro estaba una noche de pie en su ermita solitaria, orando a Dios según su costumbre, cuando de repente apareció una gran luz en la cabaña donde se encontraba. El santo estaba asombrado. Pensó para sí mismo: "¿Qué significa esto?" De repente vio a tres hombres que se acercaban a él. Vestían ropas brillantes, estaban vestidos de blanco, cuya pureza era hermosa. Brillaban más que el sol, iluminando la cabaña con una gloria celestial indescriptible. Cada uno tenía un bastón en la mano. Al verlos, el Santo se estremeció por todos lados; el miedo y el terror se habían apoderado de él. Luego, recobrando un poco sus sentidos, comprendió lo que estaba sucediendo y trató de inclinarse ante ellos hasta el suelo. Pero lo tomaron de la mano y lo levantaron. Dijeron: "Que tu corazón se llene de esperanza, bendecido. No tengas miedo ". El santo respondió: "Señores míos, si he hallado gracia ante sus ojos, díganme quiénes son. Brillas con tanta gloria y resplandor, sin embargo, te has dignado visitarme, tu esclavo. Nunca he visto a nadie vestido con tanta gloria como tú ". Ellos le respondieron: "No temas, oh hombre de grandes deseos, porque al Espíritu Santo le agradó habitar en ti, porque tu corazón es puro. Así como les he dicho anteriormente en muchas ocasiones, ahora les repito, construirán una iglesia, juntarán un grupo de hermanos y establecerán un monasterio. Porque es Mi gran placer salvar a muchas almas a través de ti, llevándolas al conocimiento de la verdad ". sin embargo, te has dignado visitarme, tu esclavo. Nunca he visto a nadie vestido con tanta gloria como tú ". Ellos le respondieron: "No temas, oh hombre de grandes deseos, porque al Espíritu Santo le agradó morar en ti, porque tu corazón es puro. Así como les he dicho anteriormente en muchas ocasiones, ahora les repito, construirán una iglesia, juntarán un grupo de hermanos y establecerán un monasterio. Porque es Mi gran placer salvar a muchas almas a través de ti, llevándolas al conocimiento de la verdad ". sin embargo, te has dignado visitarme, tu esclavo. Nunca he visto a nadie vestido con tanta gloria como tú ". Ellos le respondieron: "No temas, oh hombre de grandes deseos, porque al Espíritu Santo le agradó habitar en ti, porque tu corazón es puro. Así como les he dicho anteriormente en muchas ocasiones, ahora les repito, construirán una iglesia, juntarán un grupo de hermanos y establecerán un monasterio. Porque es Mi gran placer salvar a muchas almas a través de ti, llevándolas al conocimiento de la verdad ". reúna un grupo de hermanos y establezca un monasterio. Porque es Mi gran placer salvar a muchas almas a través de ti, llevándolas al conocimiento de la verdad ". reúna un grupo de hermanos y establezca un monasterio. Porque es Mi gran

placer salvar a muchas almas a través de ti, llevándolas al conocimiento de la verdad ”.

Cuando escuchó esto, el santo se inclinó una vez más. Estaba inundado de lágrimas. Dijo: “Oh mi Señor, ¿quién soy yo, un pecador, la peor persona viva, quién soy para ser considerado digno de lo que has hablado de mí? No soy digno de recibir tal llamado. Vine a este lugar como un hombre indigno, no para hacer lo que acabas de mandar, sino para llorar mis pecados ”. El santo dijo esto, postrado. Pero el Señor volvió a tomarle la mano y lo levantó, diciendo: “Ponte de pie. Estar habilitado; sé fuerte. Haz todo lo que te he mandado ”. El santo respondió: “Oh mi Señor, no te enojas conmigo, porque me he atrevido a hablar en Tu presencia. Esta iglesia que Tu amor por la humanidad desea construir aquí, dime cómo se llamará ”.

El Señor le dijo al santo: “Amado, así como ves al que te habla en tres personas, construye la iglesia en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, la Trinidad, una en esencia”. Luego también dijo: “Mi paz os dejo; Mi paz te doy ”. Y de repente el santo vio al Señor con las alas extendidas, yendo por el suelo como con pies; y luego desapareció. Y San Alejandro se sintió abrumado por una gran alegría y temor, y dio grandes gracias a Dios, el Amante de la humanidad.

Diálogo luterano-ortodoxo: la crítica luterana de la invocación de los santos

Nadie debe dudar de que debemos pensar y hablar con honor a los santos. Por eso alentamos a nuestro pueblo, cuando surja la oportunidad, a imitar su fe, dominio propio, paciencia, piedad y las demás virtudes que los han hecho ilustres. Esto es realmente bueno. Pero no creemos necesario invocarlos para que sean nuestros mediadores e intercedan ante Dios, ya sea por nosotros o por los muertos. Asimismo, no aprobamos el culto a los santos o sus íconos, ni honrarlos con la dedicación de iglesias y exvotos. No damos a los seres creados el honor que solo Dios merece. Por la misma razón no adoramos a los santos ángeles.

¿Por qué no? Incluso si uno buscara una distinción académica entre la adoración (que le debemos a Dios) y el estado y el servicio asignado a los santos, sin embargo, en realidad vemos personas atribuyendo a los santos lo que pertenece solo a Dios. Cuando las personas invocan a los santos, creen que los santos conocen y escuchan nuestros pensamientos, dolores y llantos. Pero solo Dios puede hacer esto. De hecho, el profeta Isaías muestra que los santos no conocen las cosas específicas que se hacen aquí en la tierra, porque dice: “Tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conoce e Israel [Jacob] no nos reconoce” [Isa. 63:16]. También Elías, antes de que Dios lo llevara al cielo, le dijo a Eliseo: “Pregúntame qué haré por ti antes de que me quiten” [2 Reyes 2: 9], lo que implica que en la vida futura no lo haría. poder conocer las peticiones de Eliseo.

Y si los patriarcas y profetas amantes de Dios ignoraban lo que sucedió en la tierra en ese momento, hoy no saben cómo van las cosas entre nosotros, ni escuchan nuestras oraciones. Porque aunque en un sentido general tienen una disposición favorable hacia la Iglesia de Dios e interceden ante Él (de acuerdo con las condiciones prevalecientes de la época) para que el Señor se encargue de Su Iglesia, no se sigue de esto que debamos adorar o adorar. ruega a ellos para que nos cuiden a cada uno de nosotros o ruega al Señor por nosotros. Por tanto, no tenemos ninguna base para llamarlos mediadores.

Pablo dice: “Hay un solo Mediador entre Dios y la humanidad: Jesucristo hombre” [1 Tim. 2: 5]. Este Mediador es suficiente para nosotros. Las Sagradas Escrituras en ninguna parte nos animan a invocar a los santos o ángeles, ni a adorarlos a ellos y a sus iconos. Incluso los ángeles no se permitirían ser adorados, diciendo que son nuestros consiervos [Ap. 22: 8-9], y Pedro se negó a permitir que Cornelio lo adorara [Hechos 10:26] ... [Los luteranos citan a Epifanio de Salamina, Basilio de Cesarea y Juan Crisóstomo en contra de la invocación de los santos.]

Además, no encontramos ninguna promesa en ninguna parte de las Escrituras de que tal invocación o adoración nos traerá algún beneficio. De hecho, no hay ningún ejemplo en las Escrituras de ningún hombre piadoso que haya invocado a ningún santo. Tampoco necesitamos ningún mediador para reconciliar a Cristo con nosotros, ya que en verdad el Hijo de Dios se hizo hombre por eso mismo, para reconciliarnos como sus hermanos con su Padre. Cristo está tan bondadoso con nosotros que dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” [Mat. 11:28]. Nuevamente, “al que a mí viene, no le echo fuera” [Juan 6:37]. Y Cristo es nuestro Mediador no solo en la salvación, como dicen algunos, sino también en materia de intercesión. Pablo dice: “Él está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros” [Rom. 8:34]. Cristo nos manda mientras oramos ir a Dios simple y directamente, diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos” [Mat. 6: 9]. Y promete que seremos escuchados. Porque Él dice: “De cierto, de cierto os digo que si le pedís algo al Padre, él os lo dará en mi nombre” [Juan 16:23].

Nadie debería pensar que hay un santo o un ángel que tenga una preocupación y un amor por nosotros tan grande como el de Dios. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” [Juan 3:16]. Pablo agrega: “¿Qué diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo ofreció por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todas las cosas junto con él? [ROM. 8: 31-32]. Entonces, ¿por qué necesitamos otros mediadores cuando el Padre mismo nos ama tanto?

La respuesta de los luteranos de Tubinga a la primera crítica del patriarca Jeremías a la Confesión de Augsburgo, junio de 1577

Diálogo luterano-ortodoxo: la defensa ortodoxa de la invocación de los santos

En cuanto al quinto artículo sobre la invocación de los santos, afirma que imita su fe, su paciencia y todas las demás cosas que obran la salvación. Y sin embargo niegas que debamos invocarlos o que intercedan ante Dios, y no los venerarás a ellos ni a sus íconos, ni los honrarás en las iglesias, ofreciéndoles conmemoraciones espirituales, porque te preocupa que puedas traspasar a los seres creados lo que les pertenece. a Dios solo.

Al respecto, decimos que es necesario invocar a los santos, ya que ellos pueden ayudarnos. Muchas cosas lo prueban. En primer lugar, considere la Palabra de Dios en Job capítulo 42:

Después de que el Señor hubo dicho estas palabras a Job, el Señor le dijo a Elifaz el temanita: "Tú y tus dos amigos habéis pecado, porque no habéis dicho lo que es justo acerca de mí, como lo ha hecho mi siervo Job. Ahora, pues, tomen siete toros y siete carneros, y vayan a mi siervo Job, y ofrezcan por ustedes mismos un holocausto, y mi siervo Job orará por ustedes".

Esto nos enseña que los justos interceden y oran por nosotros, no solo por los vivos, sino también por los muertos, como en el caso del hombre muerto que fue arrojado sobre la tumba de Eliseo en 2 Reyes. Una vez más, la Iglesia de Cristo se refiere a los santos como vivos y en la mano de Dios, ya su muerte como un sueño; porque trabajaron en la tierra y vivirán hasta el fin de los tiempos. Dios es vida y los que están en su mano están vivos. El santo apóstol subraya el hecho de que Dios ha habitado en ellos, a través de sus mentes y en sus cuerpos, cuando dice: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" [1 Cor. 6:19]. ¿Por qué no debemos honrar los templos vivientes de Dios? Cuando vivían, los santos testificaban abiertamente de Dios [por sus obras]. Cristo nos ha abierto muchas fuentes de redención. Invocando a los santos, los demonios son expulsados, se expulsan las enfermedades, se ahuyentan las tentaciones. Dios también concede su don desde arriba a través de nuestra invocación de los ángeles benditos, a quienes envía inmediatamente a aquellos que invocan sus nombres ...

Aunque decimos: "Oh San Juan, intercede por nosotros", y "la santa Theotokos [Madre de Dios], intercede por nosotros" y "Santos ángeles, intercede por nosotros", pero en la presencia de todos nosotros. clama: "Señor de los ejércitos, quédate con nosotros, porque además de ti no tenemos otro ayudante en el tiempo de angustia. Ten piedad de nosotros, Señor de los ejércitos. ¿Ves el propósito más verdadero y perfecto de la Iglesia, que ora a Dios para que venga como ayuda y pide su misericordia? Como está escrito, Él es el único y bendito Maestro ...

Cirilo, grande en sabiduría, en su interpretación de la profecía de Daniel, dice que la intercesión también se llevará a cabo en la venida del Señor. Los ángeles intercederán por algunos, y la Señora [María] intercederá por el mundo, al igual que los santos. Pero no intercederán por absolutamente todos, ni por aquellos que murieron en condición de pecado. ¡Para nada! Dios finalmente les ha cerrado la puerta de la misericordia. Porque Dios ha hablado contra ellos con estas palabras: "Aunque Noé, Daniel y Job estuvieran entre ellos, no salvarían ni a sus hijos ni a sus hijas" [Ez. 14:20]. Los santos intercederán solo por aquellos en cuyo nombre se aceptará la intercesión, es decir, aquellos que han podido cambiar su vida mediante el arrepentimiento, pero que no pudieron borrar por completo las manchas del pecado.

La respuesta del patriarca Jeremías a la carta de junio de 1577 de los teólogos de Tubinga, mayo de 1579

- [1](#) Digo ortodoxia griega porque la otra gran rama étnica y lingüística de la ortodoxia, la ortodoxia eslava, permaneció en gran parte libre de la dominación islámica, en la forma de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Ver sección 2.
- [2](#) Mehmet es la abreviatura de Muhammad, por lo que a veces se le llama Muhammad II.
- [3](#) Para Marcos de Éfeso y la Unión de Florencia, ver Volumen Dos, Capítulo 9, sección 4.
- [4](#) "Dhimmitude" proviene de dhimmi, una palabra árabe que significa "protegido". Los musulmanes aplicaron el término dhimmi a las poblaciones nativas no musulmanas que se rindieron mediante un tratado (dhimma) al dominio musulmán.
- [5](#) "Janissary" significa "reclutas" en turco.
- [6](#) Para Santo Tomás de Aquino, ver el Volumen Dos, Capítulo 7, sección 3.
- [7](#) La cláusula filioque fue la frase agregada en la versión latina del Credo de Nicea que hacía decir que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Fue una de las principales causas de la división Este-Oeste. Para conocer la visión oriental de la esencia y las energías de Dios, enseñada de manera más completa por Gregory Palamas, consulte el Volumen Dos, Capítulo 9, sección 3.
- [8](#) Vea el Volumen Dos, Capítulo 3, sección 4.
- [9](#) Para Plethon, consulte el Capítulo 1, sección 2.
- [10](#) La "deificación" es la forma ortodoxa normal de entender la salvación. Se refiere a la participación de la naturaleza humana en las "energías" de Dios, es decir, en el poder y la actividad que emanan eternamente de la esencia divina como la luz del sol.
- [11](#) Consulte el Capítulo 8, sección 2.
- [12](#) Algunos historiadores creen que fue el erudito alemán Paul Dolscius de Plauen quien tradujo la Confesión de Augsburgo al griego.
- [13](#) Para ver la forma en que Rusia bajo los zares heredó la misión y los símbolos de Bizancio, ver más abajo.

- [14](#) Para Gregory Palamas y el hesicasmo, vea el Volumen Dos, Capítulo 9, sección 3.
- [15](#) Vea el Volumen Dos, Capítulo 8, sección 4.
- [dieciséis](#) Para Savonarola, consulte el Capítulo 1, sección 5.
- [17](#) Para el Consejo Quinisexto, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 5.
- [18](#) Vea la cuarta parte para los viejos creyentes.
- [19](#) Para Ambrosio y Teodosio, vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 2. Para Juan Crisóstomo y la Emperatriz Eudoxia, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 1.
- [20](#) Jeremías tenía sus cables teológicos cruzados aquí. La herejía de la "primera Roma" a los ojos de Oriente fue la cláusula filioque, no el apolinarianismo (la negación de que Cristo tenía un alma o espíritu humano).
- [21](#) Demetrius acabó con su vida como luterano.
- [22](#) "Economía" es el término ortodoxo para lo que Dios hace fuera de sí mismo en la esfera de la creación.
- [23](#) En la ortodoxia, la tonsura es el corte de cuatro mechones de cabello de la cabeza en forma de cruz cuando se abraza la vida monástica.
- [24](#) Un breviario es un libro que contiene las oraciones diarias por las siete "horas canónicas" de culto (maitines y laudes, la primera, tercera, sexta y novena horas, vísperas y completas). Un irmologion es un libro litúrgico con oraciones para cantar en lugar de leer.

Glosario

Anabautismo, anabautista

Esa forma de la Reforma Radical que se distinguió (en última instancia) por su compromiso con el Nuevo Testamento como la regla suprema de fe y práctica; bautismo de creyentes; un enfoque riguroso de la excomunión de los indignos - o la "prohibición", como la llamaban los anabautistas; la Cena del Señor como una ordenanza que pertenece solo a los bautizados como creyentes; la separación completa de los verdaderos creyentes de los incrédulos en todos los asuntos religiosos y políticos; la gran importancia del oficio pastoral; pacifismo total y no violencia, y de ahí el rechazo de la política como vocación cristiana, ya que los gobernantes tienen que usar la fuerza para defender la ley; y el rechazo total de los juramentos.

Confesión de Augsburgo

La confesión de fe presentada por los protestantes al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V en la Dieta de Augsburgo en 1530. Se convirtió en la declaración doctrinal luterana básica.

Aristotelismo

El sistema de filosofía derivado del filósofo griego pagano Aristóteles (384-22 a. C.). Su visión del conocimiento fue influyente: que el conocimiento de la mente de todo (aparte de las leyes de la razón) está mediado por la mente desde el mundo externo a través de los sentidos.

agustino

(i) En relación con la teología del padre de la Iglesia primitiva Agustín de Hipona (354-430), especialmente su comprensión del pecado y la salvación. Podemos resumirlo así: (a) toda la raza humana cayó en Adán; (b) la voluntad humana caída está en esclavitud impotente del pecado y de Satanás; (c) Solamente la gracia soberana de Dios puede liberar la voluntad caída y hacer que se arrepienta y crea en Cristo; (d) los que Cristo libera son eternamente elegidos para este destino en el misterio de la elección incondicional. La mayoría de los grandes teólogos y reformadores medievales occidentales (Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval, Pedro Lombard, Tomás de Aquino, Gregorio de Rimini, John Wyclif, John Huss) se movieron dentro de un espectro de pensamiento agustiniano. Los reformadores protestantes eran agustinos; los reformadores radicales eran anti-agustinianos; Los católicos romanos variaban (el cardenal Contarini,

(ii) Los agustinos eran una orden de frailes que surgió en el siglo XIII, viviendo de acuerdo con la regla monástica de Agustín de Hipona.

Martín Lutero fue un fraile agustino.

Toro

Un edicto papal. Viene del latín bulla, "sello", refiriéndose al sello de cera con el que un papa imprimió el signo de su autoridad en el edicto. Los toros eran conocidos por sus palabras iniciales en latín, por ejemplo, el toro Exsurge domine ("Levántate, Señor") que condenó a Lutero.

imperio Bizantino

El Imperio Romano de Oriente con capital en Constantinopla. "Bizantino" proviene de Bizancio, el sitio en el que se construyó Constantinopla. Los historiadores los llaman bizantinos, pero los bizantinos se llamaban a sí mismos "romanos", y debemos recordar que el Imperio Bizantino fue una continuación directa del Imperio Romano que no "cayó" en Oriente hasta 1453.

Calvinista

Ver reformado.

Cardenal

Originalmente un título para los diáconos y sacerdotes de Roma, y los obispos de las iglesias suburbanas de Roma. Más tarde, los obispos que se encontraban geográficamente alejados de Roma comenzaron a ser nombrados cardenales para actuar como representantes del Papa. El movimiento de reforma de Hildebrandine del siglo XI puso la elección de nuevos papas en manos de los cardenales.

cristiandad

"El dominio cristiano". Las naciones y territorios de Europa Oriental y Occidental, que - a pesar de las diferencias políticas y culturales - estaban unidos por el hecho de que el cristianismo era la fe pública en cada uno de ellos. La gente a menudo usa la palabra hoy para referirse a la idea de una sociedad comprometida públicamente con la religión cristiana. Desde el reinado del emperador romano Teodosio el Grande en el siglo IV hasta la Revolución Francesa en el XVIII, también significó la unión política de la Iglesia y el estado, cualquiera de los dos fue el socio dominante.

Conciliarismo

Del latín concilium, "consejo". Un movimiento en la Iglesia occidental en respuesta al Gran Cisma de 1378, cuando hubo dos (más tarde tres) papas rivales. Los conciliaristas querían restaurar la unidad de la Iglesia sometiendo el papado a la autoridad superior de un Concilio de

la Iglesia general o ecuménico. El conciliarismo siguió siendo una fuerza a tener en cuenta en el siglo XVI.

Deificación

“Convertirse en divino”. Este fue el entendimiento aceptado de la salvación en la Iglesia Ortodoxa Oriental. No significa que los seres humanos sean dioses por naturaleza o se conviertan en Dios por naturaleza. Significa que a través de la unión con Cristo, los creyentes comparten por gracia la gloria y la inmortalidad de Dios, y en ese sentido se vuelven divinos - “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1: 4). En muchos sentidos, la “deificación” en la teología oriental es el equivalente de la “santificación” y la “glorificación” en la teología occidental.

Devotio Moderna

“La forma moderna de servir a Dios”. Un movimiento espiritual que comenzó a mediados del siglo XIV en los Países Bajos. Estuvo marcado por un sentido de la cercanía de Dios al creyente individual y un enfoque de la mente en la vida y los sufrimientos de Cristo como se registra en los Evangelios. Inspiró la creación de comunidades de hombres y mujeres cristianos (“hermandades” y “hermandades”) que vivirían, orarían y seguirían a Cristo juntos, pero sin convertirse en monjes o monjas; trabajarían para ganarse la vida “en el mundo” y no tomarían votos monásticos. El escrito más influyente y conocido que surgió de la devotio moderna fue La imitación de Cristo, escrito por Thomas a Kempis (1380-1471).

Disputa

Un evento educativo público en una universidad, en el que un profesor y un alumno se propondrían resolver un problema. El problema tomaría la forma de dos declaraciones que parecían contradecirse, pero que se encontraban en textos autorizados. El estudiante tendría que dar todos los argumentos a favor y en contra de cada declaración, citando pasajes de la Biblia y grandes teólogos, y ofreciendo sus propios comentarios sobre estos pasajes. Luego, el maestro comentaba lo que había dicho el alumno y ofrecía una solución al problema. Los conferenciantes también participaron en disputas sobre temas debatidos; elaboraban un conjunto de afirmaciones o “tesis”, anunciaban que las iban a defender en un debate y desafiaban a cualquiera a discutir con ellas y refutar las tesis.

dominicano

Orden de frailes fundada en 1214 por Domingo (1171-1221). La orden se dedicó especialmente al estudio de la teología, produciendo grandes teólogos como Alberto Magno y Tomás de Aquino. Los dominicanos

dirigieron la inquisición, lo que los hizo impopulares entre las otras órdenes monásticas. Tenían el derecho único de predicar en cualquier lugar y en todas partes.

Ortodoxia oriental

Un título que a menudo se le da a la Iglesia de habla griega oriental del Imperio Bizantino y a sus Iglesias hijas en Rusia, los Balcanes y otros lugares. Estrictamente hablando, sólo deberíamos referirnos a él de esta manera después del gran cisma Este-Oeste de 1054; Fue solo en ese momento que Oriente y Occidente se separaron en dos Iglesias mutuamente hostiles.

Concilio ecuménico

Una conferencia de obispos de todas partes del mundo cristiano para decidir cuestiones de doctrina y disciplina. Hubo siete Concilios ecuménicos reconocidos tanto por Oriente como por Occidente: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451), Segunda Constantinopla (553), Tercera Constantinopla (680-81) y Segunda Nicea (787). La Iglesia Occidental tuvo otros Concilios que consideró ecuménicos después de 787, pero estos no fueron reconocidos por Oriente. La mayoría de los protestantes no han aceptado el Segundo Concilio de Nicea por razones teológicas (rechazando su doctrina de la veneración de iconos). El Concilio de Trento fue un Concilio ecuménico a los ojos de los católicos romanos. "Ecuménico" viene del griego para "el mundo habitado"; cuando se usa en la frase "Concilio ecuménico", no tiene nada que ver con el "movimiento ecuménico" moderno.

eucaristía

Cena del Señor o santa comunión. Del griego eucharisteo, "dar gracias".

Cláusula filioque

Filioque es latín para "y del hijo". Esta frase fue agregada al Credo de Nicea por la Iglesia Occidental, primero por los cristianos españoles en el Concilio de Toledo en 589, y finalmente por el papado a principios del siglo XI. La adición alteró la enseñanza del Credo sobre el Espíritu Santo; originalmente decía que el Espíritu "procede del Padre", pero después de la inserción de la cláusula filioque, las versiones occidentales del Credo ahora dicen que el Espíritu "procede del Padre y del Hijo". Esto generó una feroz controversia entre Oriente y Occidente. Oriente protestó que (a) Occidente no tenía derecho a alterar un Credo ecuménico mediante una acción unilateral, y (b) esta alteración en particular era teológicamente incorrecta: en las relaciones eternas de la Trinidad, el Espíritu procede únicamente del Padre. La cláusula filioque fue la principal diferencia teológica entre Oriente y Occidente que condujo al gran cisma de 1054. Continuó siendo una cuestión divisoria

entre Oriente y Occidente en el siglo XVI. Los protestantes no cuestionaron la cláusula filioque cuando rompieron con Roma, por lo que también los separó de Oriente.

Franciscanos

Orden de frailes fundada en 1209 por Francisco de Asís. Originalmente estaban comprometidos con la pobreza absoluta, sin propiedad de ninguna propiedad, pero esto se modificó de varias maneras a medida que se desarrolló el orden. Muchos grandes pensadores medievales fueron franciscanos, por ejemplo, Duns Scotus y William of Ockham.

Santo Imperio Romano

Entidad política y religiosa creada por el Papa León III el día de Navidad del 800, cuando coronó al rey franco Carlomagno como "Emperador de los Romanos". El Sacro Imperio Romano afirmó que él, no Bizancio, era el verdadero sucesor de Constantino y el Imperio Romano cristiano en Occidente. Sus territorios se redujeron y crecieron constantemente bajo diferentes emperadores; en su momento más grande, el Imperio abarcaba Alemania, los Países Bajos, Bohemia, Austria, Suiza, gran parte de Italia y partes del este de Francia. Estuvo marcado por un prolongado conflicto entre papas y emperadores sobre cuál de ellos tenía la autoridad suprema en el Imperio. En el siglo XVI, los emperadores eran católicos romanos en religión, pero a menudo estaban en desacuerdo con los papas políticamente.

Humanismo

El panorama general fomentado por el Renacimiento. Su impulso básico era insistir en que la vida en este mundo actual tenía su propio valor y belleza, que la esfera "secular" era tan valiosa como la "sagrada", y que ningún conocimiento era rentable a menos que su relevancia para el bienestar humano pudiera ser demostrado. El humanismo renacentista no debe confundirse con el humanismo actual. El término se emplea ahora para referirse a una filosofía que excluye lo sobrenatural. La mayoría de los humanistas del Renacimiento, sin embargo, estaban comprometidos con una cosmovisión cristiana.

Husitas

El movimiento disidente más exitoso del mundo medieval occidental. Los husitas eran seguidores del reformador bohemio del siglo XV, John Huss. Finalmente se separaron en dos partidos, los Utraquistas y la Hermandad Bohemia Unida. Los utraquistas permanecieron dentro de la Iglesia católica pero con sus propias prácticas husitas: predicar la Biblia en checo (el idioma de Bohemia), el vino y el pan servidos a los laicos en comunión. La Hermandad Unida de Bohemia se separó de la Iglesia Católica y fue doctrinalmente más radical (rechazando la

transubstanciación, las oraciones por los muertos, la invocación de los santos). En el siglo XVI, los husitas se aliaron con la Reforma y se convirtieron en parte del mundo protestante más amplio.

Hutteritas

Después de Jacob Hutter (fallecido en 1536). Un grupo anabautista en Bohemia que se distingue por su práctica de vivir en comunas donde todas las propiedades se tenían en común.

Icono

Una representación pictórica de Cristo, santos o ángeles. La palabra griega significa "imagen" y generalmente se restringe al uso de tales imágenes por parte de la Iglesia Oriental. En Oriente, los iconos son bidimensionales (no estatuas) y no se consideran obras de arte humano, sino puntos de contacto con el mundo espiritual dados por Dios. En Occidente, los iconos o las imágenes también pueden ser tridimensionales.

Imperialismo, imperialista

La opinión de que el Emperador, no el Papa, era la autoridad suprema en el Sacro Imperio Romano Germánico.

Indulgencia

Un perdón que liberó al pecador de la obligación de pagar las "penas temporales" del pecado. Las penas temporales incluían actos penitenciales de disciplina eclesiástica y sufrimientos en el purgatorio. Solo el Papa podía conceder una indulgencia. Su derecho a hacerlo se derivaba de su poder sobre el "tesoro de los méritos", los méritos de los santos por los que habían realizado actos de obediencia más allá del llamado del deber. Tales méritos los podía transferir el Papa a las almas pecadoras en la tierra e incluso en el purgatorio. La venta de indulgencias produjo varias protestas indignadas a finales de la Edad Media, y fueron la chispa que finalmente encendió la Reforma.

Inquisición

El "santo oficio", una organización separada dentro de la Iglesia católica occidental, libre de control episcopal, sujeta únicamente al Papa, dedicada a la supresión forzosa de la herejía y la disidencia. El Papa Inocencio III (1198-1216) sentó las bases de la inquisición. En 1227 el sistema de Inocencio se consolidó como el "oficio sagrado". Integrada por dominicanos, la inquisición se convirtió en la organización más temida en la Edad Media. Fue revitalizado por los papas de la Contrarreforma católica. (La notoria inquisición española era solo la rama de la inquisición que operaba en España).

Justificación

La doctrina clave de la Reforma Magisterial en el ámbito de la soteriología (la teología de la salvación). Para los reformadores protestantes, la justificación significaba la declaración forense (tribunal de justicia) de Dios de que el creyente era justo, no por su propia justicia, sino por la justicia de Cristo contada (imputada) a su cuenta. Dado que, para los reformadores, Cristo fue recibido solo por fe, la justificación se convirtió en "justificación solo por fe".

Laicos, laicos

Del griego laos, "el pueblo". Todos los miembros de la Iglesia que no sean clérigos. Esto incluye a la mayoría de los monjes, la mayoría de los cuales no son sacerdotes.

Legado

Un embajador o representante del Papa.

Lollards, Lollardy

Los seguidores del reformador inglés John Wyclif (1330-84). No se sabe qué significa "Lollard", posiblemente "alguien que murmura o murmura". Wyclif anticipó muchos de los puntos de vista de los reformadores protestantes, por ejemplo, su rechazo del papado y la transubstanciación, su convicción de que predicar no los sacramentos era el corazón del ministerio, y su defensa de la Biblia como autoridad suprema en la Iglesia, con el derecho y deber de todos los creyentes de estudiarlo en su lengua materna. En el siglo XVI, los lolardos fueron los primeros en dar la bienvenida a la Reforma en Inglaterra y entraron en la corriente principal del protestantismo inglés.

luterano

La forma de la Reforma Magisterial que tomó su ímpetu de la vida y enseñanza de Martín Lutero, principalmente, pero también de Felipe Melanchthon. Se distinguió del ala reformada de la Reforma Magisterial por su enfoque más conservador de la reforma del culto, su doctrina de la presencia corporal de Cristo en el pan y el vino eucarísticos, su voluntad de ver a la Iglesia efectivamente controlada por el estado, y su énfasis menos enfático en la predestinación.

Reforma magistral

A veces llamada "la reforma conservadora", que comprende luteranos, anglicanos y reformados. Se unieron al aceptar una teología agustiniana, la justificación por la fe y el bautismo infantil, y al estar comprometidos con una relación de trabajo positiva entre la Iglesia y el estado (de ahí "magisterial", de "magistrado" - gobernante político). Opuesto a la Reforma Radical (ver más abajo).

Medieval

Perteneciente a la Edad Media.

Menonitas

Después de Menno Simons (1496-1561). Un grupo anabautista en Alemania y los Países Bajos, marcado por un fuerte biblicismo (rechazo de las revelaciones privadas), un pacifismo ardiente y un uso estricto de la prohibición (excomunión) y el rechazo.

Mérito

(i) A menudo se utiliza en la teología latina para significar "virtud", "bondad", sin ninguna idea de ganar la salvación.

(ii) Más específicamente, la obediencia de los santos más allá de lo que Dios exigió estrictamente de ellos, a veces llamadas sus "obras de supererogación". Según la teoría medieval occidental posterior, el Papa podía transferir estos méritos a los pecadores en la tierra y en el purgatorio mediante una indulgencia.

Edad media

El período de la historia "en el medio" entre la era patrística y el Renacimiento y la Reforma. He considerado que este período comenzó aproximadamente a fines del siglo VII (después del VI Concilio Ecuménico de Constantinopla en 681) y finalizó con los husitas a mediados del siglo XIV.

Misticismo

Este siempre ha sido un término difícil de definir. El misticismo tiene sus raíces en la creencia de que una persona puede entrar en un estado de "unión" espiritual con Dios, y que esta unión, la experiencia suprema, puede perseguirse mediante ciertas disciplinas o técnicas. Pero hay variedades aparentemente infinitas de misticismo: cristiano, musulmán, pagano y otros.

Neopelagiano, neopelagianismo

Un término que a veces se aplica a la enseñanza de William of Ockham (1285-1349) y sus discípulos, que Dios concede gracia salvadora a aquellos que "hacen lo mejor que pueden" por sus propios poderes naturales. Los oponentes de Ockham condenaron esto como un renacimiento de la herejía pelagiana. Tanto Lutero como Calvino fueron educados en esta enseñanza, lo que ayuda a explicar su hostilidad hacia la teología medieval.

Neoplatónicos, Neoplatonismo

Neoplatonismo significa "el nuevo platonismo", y es el nombre que se le da a la filosofía del gran pensador pagano del siglo III, Plotino (205-70),

una forma más vigorosa de platonismo que se convirtió en una fe religiosa. Tuvo un gran impacto en la Iglesia, proporcionando un trasfondo filosófico para gran parte de la teología. Parcialmente eclipsado por el renacimiento aristotélico del siglo XII, el neoplatonismo se recuperó con el Renacimiento.

Nestorianismo

Después de Nestorio (381-451), patriarca de Constantinopla desde 428 hasta 431. Los nestorianos creían que en la encarnación, Cristo no solo tenía dos naturalezas distintas, sino que era dos personas distintas: un Hijo divino de Dios que habitaba en un Hijo humano de María. El Concilio de Éfeso en 431 condenó el nestorianismo como una herejía.

Credo de Nicea

Confusamente, este es el Credo elaborado por el Concilio de Constantinopla en 381. El Credo que el Concilio de Nicea formuló en 325 no se llama el Credo de Nicea, sino "el Credo de Nicea". El Credo de Nicea se recitó durante la eucaristía. La adición occidental de la cláusula filioque al Credo fue la principal causa del gran cisma Este-Oeste de 1054.

Oratorio

En el catolicismo romano, una capilla donde se puede celebrar la misa.

Ortodoxia

Literalmente "gloria justa", la forma correcta de alabar a Dios. Término aplicado a las Iglesias de Calcedonia Oriental después del gran cisma Este-Oeste de 1054.

imperio Otomano

El Imperio Islámico bajo el liderazgo de los turcos otomanos. Alcanzó su punto más alto de poder y esplendor bajo Solimán el Magnífico, quien gobernó desde 1520 hasta 1566. Podría decirse que era el imperio más grande del mundo en ese momento, y constantemente amenazaba a Europa central desde sus territorios en Europa del Este (Grecia y los Balcanes). Suleiman conquistó Egipto, Siria, Irak, África del Norte y Europa del Este hasta Hungría.

Papado

Del latín papa, "padre". El oficio de obispo romano, entendido como fundado por el apóstol Pedro y que goza del primer lugar de honor y dignidad por encima de todos los demás obispos. Las pretensiones de los obispos romanos se hicieron cada vez más exaltadas, pero el papado, tal como lo conocemos hoy, afirmando ser el "vicario de Cristo"

en la tierra, llegó a su madurez solo en la Edad Media, en el reinado del Papa Inocencio III (1198-1216).

Papalismo, papalista

La opinión de que el Papa, no el Emperador, era la autoridad suprema en el Sacro Imperio Romano.

Patriarca, patriarcado

Del griego para "gobernante paternal". El título de patriarca se dio desde finales del siglo IV a los obispos de Roma, Constantinopla, Alejandría y Antioquía, y luego en el siglo V también al obispo de Jerusalén. Todos los demás obispos estaban sujetos a la autoridad del patriarca en cuyo territorio estaba situada su iglesia. Un "patriarcado" es la oficina y jurisdicción de un patriarca.

Patrístico

Relativo a los primeros padres de la Iglesia. Del griego y latín pater, "padre". Hay varias formas de definir el período patrístico; Considero que abarca los primeros seis siglos de la historia de la Iglesia (aproximadamente el período de los primeros seis Concilios ecuménicos).

Pelagianismo

El nombre de Pelagio (activo 383-417). Pelagio sostuvo que todos los seres humanos nacieron en el mundo sin pecado como lo era Adán antes de caer; la apostasía de Adán no había corrompido la naturaleza de la humanidad, sino que simplemente había dado un mal ejemplo fatal, que la mayoría de los hijos e hijas de Adán habían seguido libremente. Pelagio definió la gracia de Dios, no en términos del poder renovador interno del Espíritu Santo, sino como la ley moral, el ejemplo de Cristo y el poder persuasivo de las recompensas y los castigos. Por tanto, el libre albedrío humano se convirtió en la principal fuente de salvación en el esquema pelagiano. El pelagianismo fue combatido vigorosamente por Agustín de Hipona (354-430) y condenado por el Concilio ecuménico de Éfeso en 431.

platonismo

La filosofía del pensador griego Platón (427-347 aC) - en términos de influencia, el filósofo más grande del mundo. A menudo se sostiene que el corazón del platonismo es su opinión de que todo lo que existe en el mundo visible se basa en "ideas" que tienen una existencia más elevada y real en un mundo espiritual superior. Estas ideas fueron identificadas más tarde (por ejemplo, por neoplatónicos, tanto paganos como cristianos) con los pensamientos de Dios.

Purgatorio

Un lugar entre el cielo y el infierno donde los cristianos son purificados de los pecados que no pudieron lavar en la tierra mediante la santa comunión y las obras de amor. Algunos de los primeros padres de la Iglesia enseñan una forma de esta doctrina, pero no de una manera desarrollada; fue Gregorio el Grande (540-604) quien llevó la idea a su madurez en la Iglesia Occidental. Oriente lo rechazó.

Reforma radical

La Reforma Radical fue un movimiento alternativo a la Reforma Magisterial. Los historiadores los llaman "radicales" porque se apartaron del catolicismo de la Edad Media mucho más "radicalmente" (de una manera más completa) que los otros reformadores, especialmente al rechazar el bautismo infantil y la alianza Iglesia-Estado. Más fundamentalmente, abandonaron el ideal de cristianizar la sociedad y la cultura, rechazaron la noción de un estado cristiano y vieron a la Iglesia como una sociedad alternativa que vivía en un mundo irremediablemente malvado y hostil. No siendo un movimiento unificado, los radicales encarnaron tres tendencias: la anabautista, la racionalista (o anti-trinitaria) y la espiritualista. Estos no eran tres partidos separados, rígidamente definidos,

Racionalista

Una forma de la Reforma Radical, en la que se aceptaba la "razón justa" como la autoridad suprema, y la mayoría de las doctrinas básicas derivadas de la era patrística, especialmente la Trinidad, fueron rechazadas por irracionales.

Reformado

A menudo (con menos precisión) llamado "calvinismo". La forma no luterana de la reforma magistral. Sus principales teólogos continentales fueron Martin Bucer, Heinrich Bullinger, John Calvin, Peter Martyr y Ulrich Zwingli. Se distinguió de la Reforma luterana por su enfoque más iconoclasta de la reforma del culto, su doctrina eucarística (Cristo está presente en el Espíritu Santo, pero es recibido solo por los creyentes, y a través de la fe en lugar de oralmente), su alta visión de la independencia de la Iglesia de todo control estatal y su mayor énfasis en la predestinación.

Sacramento

Una palabra del latín occidental que significa "un juramento de lealtad". Los reformadores lo aplicaron al bautismo y la santa comunión. Los católicos también aplicaron el término a la confirmación, la penitencia, el matrimonio, la ordenación y la extremaunción (los últimos ritos). En Oriente, los sacramentos se llamaban "los misterios".

Santificación

En la teología de la Reforma, la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes, mediante la cual son transformados personal y espiritualmente por grados a la semejanza de Cristo. Los reformadores distinguieron la santificación de la justificación, pero insistieron en que las dos siempre iban juntas como gracias gemelas inseparables.

Liga Schmalkaldic

Una alianza de príncipes y ciudades protestantes alemanes se formó en diciembre de 1531 (el nombre de la ciudad de Schmalkalden en Sajonia, donde se constituyó la Liga). La Liga abarcó a ocho príncipes y once ciudades, en su mayoría luteranas, pero incluidas Estrasburgo y otras ciudades del sur que se inclinaban hacia una perspectiva más reformada suiza.

Escolástica

El tipo de teología que se desarrolló en las universidades occidentales durante la Baja Edad Media. Estuvo marcado por el compromiso de explorar y enunciar racionalmente el contenido completo de las doctrinas cristianas individuales, y el deseo de encajarlas en un sistema integral de verdad. El escolasticismo también tendió a incluir las cuestiones de la filosofía dentro de su búsqueda de un sistema de verdad: cuestiones sobre la naturaleza del espacio, el tiempo, la materia, la causalidad, etc. El escolasticismo posterior también estuvo marcado por su creciente dependencia de los conceptos y métodos filosóficos de Aristóteles. .

Escolares

Los teólogos escolásticos.

Semipelagianos, semipelagianismo

Una posición teológica a medio camino entre el pelagianismo y las enseñanzas de Agustín de Hipona sobre los orígenes de la experiencia de la salvación. El pelagianismo colocó la salvación en el poder del libre albedrío humano; Agustín atribuyó la salvación (regeneración, el nuevo nacimiento) totalmente a la gracia de Dios; los semipelagianos sostenían que la salvación fue inicialmente impulsada por la gracia de Dios, pero su efecto dependía de la cooperación humana, que siempre podía ser retenida.

Skete

Un pequeño grupo de hasta doce monjes que vivían bajo la dirección espiritual de un monje más experimentado y se reunían con otros sketes para adorar en los días santos. El nombre de la región de Skete de Egipto.

Sola Scriptura

La doctrina clave de la Reforma Magisterial en el ámbito de la autoridad. Sola Scriptura (latín para "Escritura sola") significaba para los reformadores que la Escritura canónica (excluyendo los apócrifos) era la única fuente infalible de enseñanza en la Iglesia. Otras fuentes de enseñanza (credos patrísticos, confesiones protestantes, el ministerio de predicación) eran válidas y útiles, pero no eran infalibles, y su función era exponer las Escrituras.

Espiritista

Una forma de reforma radical. Su rasgo distintivo era la subordinación de todas las autoridades externas - la Escritura, la tradición, la Iglesia - a la voz viva de Dios hablando directamente en el propio corazón del individuo. Para los espiritistas, la experiencia personal interna se convirtió en el factor supremo en su comprensión de Dios y en la práctica del cristianismo. (No confundir con el espiritismo en el sentido de contactar a los muertos a través de médiums).

Tomismo

La teología de Tomás de Aquino, síntesis del agustinianismo medieval con la filosofía aristotélica.

Tesoro de mérito

Los méritos de los santos, que el Papa tiene el poder de transferir a las almas en la tierra y en el purgatorio.

Ubicuidad

Del latín ubique, "en todas partes". La visión luterana distintiva de que Cristo está misteriosamente presente en todas partes, no solo en su deidad, sino en su humanidad, de modo que su cuerpo y sangre están presentes en el pan y el vino de cada eucaristía.

Universalismo

La creencia de que todos los seres humanos, y quizás también los demonios, finalmente se salvarán.

Vía antiqua

El "camino antiguo": el tipo más antiguo de teología escolástica anterior a Guillermo de Ockham (1285-1349). La vía antiqua era más agustiniana teológicamente y más comprometida con el "realismo" filosóficamente (la visión de que la "idea" de un árbol, un gato, un ser humano, tiene una realidad independiente en la mente de Dios).

Via Moderna

La “forma moderna”: el tipo más nuevo de teología escolástica, derivado de William of Ockham (1285-1349). La vía moderna era neo-pelagiana en su comprensión de la salvación, y filosóficamente comprometida con el “nominalismo” (la visión de que la “idea” de un árbol, un gato, un ser humano, es simplemente una deducción hecha por la mente humana de los diversos ejemplos de árboles, gatos y humanos reales en el mundo).

Vulgata

Traducción latina de Jerome de la Biblia. “Vulgata” proviene de la palabra latina para “común” - la Biblia común, es decir, la de uso común. Se desarrollaron variaciones y el Concilio de Trento autorizó una nueva edición definitiva como la forma autorizada de la Escritura, superior a los originales hebreos y griegos.

Valdenses

Uno de los grandes movimientos disidentes de la cristiandad occidental. Originados por un tal Valdés o Waldes en Lyon en algún momento entre 1173 y 1176, se dispersaron por gran parte de Europa occidental, aunque su bastión llegó a estar en los valles alpinos del norte de Italia. De muchas maneras anticiparon los puntos de vista de los reformadores protestantes, por ejemplo, al rechazar el papado, la transubstanciación, el purgatorio, las oraciones por los muertos y las indulgencias, y al defender la autoridad suprema de las Escrituras y el derecho y el deber de todos los creyentes de estudiarlas en su lengua materna. En el siglo XVI, los valdenses se aliaron con la Reforma y se convirtieron en parte del mundo protestante más amplio.

Católico occidental

Utilizo este término para describir (especialmente después del gran cisma Este-Oeste de 1054) la Iglesia de Europa Occidental, que usaba el latín como su lenguaje teológico y litúrgico, y buscaba en el papado romano un liderazgo espiritual, aunque los eclesiásticos occidentales no necesariamente aceptar todas las afirmaciones cada vez más elevadas que los papas hicieron para sí mismos. El término Católico Romano es, posiblemente, mejor aplicado a la rama de la Iglesia Católica Occidental que rechazó la Reforma Protestante del siglo XVI.

Zwingliano

Un término que se usa a menudo para describir una doctrina de la Cena del Señor que ve en ella poco o nada más que una insignia del discipulado cristiano y una conmemoración de la muerte de Cristo. El reformador suizo Zwinglio mantuvo una opinión similar durante la mayor parte de su carrera.

Bibliografía

Una vez más ofrezco aquí una selección de los libros que utilicé para escribir este volumen,¹y que el entusiasta no especialista debería poder disfrutar y sacar provecho. He destacado algunos de los libros en negrita; estos, creo, son especialmente útiles para aquellos que vienen a los estudios del Renacimiento y la Reforma por primera vez. En esta nueva edición revisada, he incluido varias obras más que omití inexplicablemente la última vez, o que desde entonces me han llamado la atención y, a mi juicio, pueden recomendarse al lector.

Me siento obligado a decir que muchos de los tratamientos generales de la Europa del siglo XVI, aunque fuertes en las dimensiones políticas, etc. de los eventos, a menudo son lamentablemente inadecuados o completamente engañosos cuando se refieren a cuestiones teológicas.

Obras generales que tienen tramos sobre este período

John Baillie, John McNeill y Henry Van Dusen (editores), *The Library of Christian Classics* (26 volúmenes) (Londres: SCM, 1954-)

Geoffrey Barraclough (editor), *The Christian World* (Londres: Thames and Hudson, 1981)

Henry Bettenson y Chris Maunder, *Documentos de la Iglesia Cristiana* (Oxford University Press, 1999)

Louis Berkhof, *La historia de las doctrinas cristianas* (Edimburgo: Banner of Truth, 1996)

Thomas Bokenkotter, *A Concise History of the Catholic Church* (Nueva York: Image Books, 1990)

Henry Chadwick y GR Evans, *Atlas of the Christian Church* (Amsterdam: Time-Life Books, 1991)

FL Cross y EA Livingstone, *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Oxford: Oxford University Press, 1997)

JD Douglas (editor), *El Nuevo Diccionario Internacional de la Iglesia Cristiana* (Grand Rapids: Zondervan, 1978)

Tim Dowley (editor), *La historia del cristianismo* (Oxford: Lion, 1990)

RS Franks, *La obra de Cristo* (Edimburgo: Thomas Nelson, 1962)

J. Derek Holmes y Bernard W. Bickers, *Breve historia de la Iglesia católica* (Tunbridge Wells: Burnes and Oates, 1992)

JND Kelly, *Diccionario de papas de Oxford* (Oxford University Press, 1988)

Tony Lane, *The Lion Concise Book of Christian Thought* (Oxford: Lion, 1996)

Kenneth Scott Latourette, *Historia del cristianismo* (2 volúmenes) (San Francisco: Harper, 1986)

Bernard Lohse, *Una breve historia de la doctrina cristiana* (Filadelfia: Fortress Press, 1985)

Alistair McGrath, *Iustitia Dei: Una historia de la doctrina cristiana de la justificación* (Cambridge University Press, 1998)

John McManners (editor), *The Oxford History of Christianity* (Oxford University Press, 1993)

Stephen Neill, *Historia de las misiones cristianas* (Harmondsworth: Penguin, 1964)

J. Neuner y J. Dupuis, *La fe cristiana en los documentos doctrinales de la Iglesia católica* (Londres: Collins, 1983)

James Orr, *The Progress of Dogma* (Londres: Hodder y Stoughton, 1901)

Jaroslav Pelikan, *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine* (5 volúmenes) (Chicago: University of Chicago Press, 1971-)

Philip Schaff, *Creeds of Christendom* (3 volúmenes) (Grand Rapids: Baker, 1996)

—*Historia de la Iglesia cristiana* (8 volúmenes) (Grand Rapids: Eerdmans, 1994)

Williston Walker, *A History of the Christian Church* (4a edición, revisada, Edimburgo: T. & T. Clark, 1986)

Libros sobre el culto que tratan total o parcialmente de este período

Charles Baird, *Un capítulo sobre liturgias: bocetos históricos* (Londres: Knight & Son, 1856)

Horton Davies, *Adoración y teología en Inglaterra: de Cranmer a Baxter y Fox* (Grand Rapids: Eerdmans, 1996)

Gregory Dix, *La forma de la liturgia* (Londres: Continuum International, 2001)

Alasdair Heron, *Table and Tradition* (Edimburgo: The Handsel Press, 1983)

Cheslyn Jones y col. (eds.), *The Study of Liturgy* (Londres: SPCK, 1992)

Gary Macy, *La sabiduría del banquete: una breve historia de las teologías de la Cena del Señor* (Nueva York: Paulist Press, 1992)

Keith Mathison, *Dado para ti: Reclamando la doctrina de la Cena del Señor de Calvino* (Phillipsburg: Presbyterian and Reformed, 2002)

William D. Maxwell, *Las porciones litúrgicas del Libro de servicios de Ginebra* (Westminster: Faith Press, 1965)

William D. Maxwell, *Un bosquejo del culto cristiano, su desarrollo y formas* (Londres: Oxford University Press, 1949)

John W. Nevin, *La presencia mística: una reivindicación de la doctrina reformada o calvinista de la Sagrada Eucaristía* (Eugene, Oregon: Wipf and Stock, 2000)

Hughes Oliphant Old, *Guías de la tradición reformada: Adoración* (Atlanta: John Knox Press, 1984)

Hermann Sasse, *Este es mi cuerpo* (Eugene, Oregon: Wipf and Stock, 2001)

Robert M. Stevenson, *Patrones de música eclesiástica protestante* (Duke University Press, 1953)

Gordon Wakefield, Un bosquejo de la adoración cristiana (Edimburgo: T&T. Clark, 1998)

Andrew Wilson-Dickson, Una breve historia de la música cristiana (Oxford: Lion, 1997)

Libros sobre el Renacimiento y / o Reforma

Estudios de individuos

Hay excelentes estudios de Martin Luther, Ulrich Zwingli, John Calvin y Menno Simons, en Timothy George, Theology of the Reformers (Leicester: Apollos, 1988).

Erasmus

Roland Bainton, Erasmo de la cristiandad (Londres: Collins, 1969)

AG Dickens y Whitney RD Jones, Erasmus the Reformer (Londres: Methuen, 2000)

Basil Hall, 'Erasmus: Biblical Scholar and Catholic Reformer', en Humanistas y protestantes (Edimburgo: T. & T. Clark, 1990)

Erika Rummel (ed.), The Erasmus Reader (Toronto: University of Toronto Press, 1990)

Martin lutero

James Atkinson, Martin Luther and the Birth of Protestantism (Londres: Marshall Morgan y Scott, 1968)

Roland Bainton, Aquí estoy: Una vida de Martín Lutero (Nashville: Abingdon Press, 1950)

Donald Demaray (editor), Listen to Luther (Wheaton, Illinois: Victor Books, 1989)

AG Dickens, *La nación alemana y Martín Lutero* (Fontana, 1974)

Lowell C.Green, Cómo Melanchthon ayudó a Lutero a descubrir el Evangelio (Fallbrook, California: Vedict Publications, 1980)

Hugh Thomson Kerr, A Compend of Luther's Theology (Filadelfia: Westminster Press 1943)

TM Lindsay, Lutero y la reforma alemana (Edimburgo: T&T. Clark, 1900)

Donald McKim (ed.), The Cambridge Companion to Martin Luther (Cambridge University Press, 2003)

Jaroslav Pelikan, *Rebeldes obedientes: sustancia católica y principio protestante en la reforma de Lutero* (Londres: SCM, 1964)

EG Rupp y Benjamin Drewery, Martin Luther (Londres: Edward Arnold, 1970)

Gordon Rupp, *El progreso de Lutero hacia la dieta de los gusanos 1521* (Londres: SCM, 1951)

John M. Todd, Martin Luther (Londres: Burns and Oates, 1964)

George Yule (ed.), Lutero: teólogo para católicos y protestantes (Edimburgo: T. & T. Clark, 1985)

Ulrich Zwingli

Jaques Courvoisier, Zwingli: A Reformed Theologian (Richmond, Virginia: John Knox Press, 1963)

Ulrich Gabler, Huldrych Zwingli: His Life and Work (Edimburgo: T. & T. Clark, 1987)

GR Potter, Huldrych Zwingli (Londres: Edward Arnold, 1978)

—*Zwingli* (Cambridge University Press, 1976)

Jean Rilliet, Zwingli: Third Man of the Reformation (Londres: Lutterworth, 1964)

WP Stephens, La teología de Huldrych Zwingli (Oxford: Clarendon Press, 1986)

Juan Calvino

William Bouwsma, John Calvin: Un retrato del siglo XVI (Oxford University Press, 1989)

Alexandre Ganoczy, The Young Calvin (Filadelfia: Westminster Press, 1987)

Paul Helm, Calvin: A Guide for the Perplexed (Londres: T. & T. Clark 2008)

John T. McNeill, La historia y el carácter del calvinismo (Nueva York: Oxford University Press, 1954)

THL Parker, John Calvin: A Biography (Filadelfia: Westminster Press, 1975)

—*Retrato de Calvino (Londres: SCM, 1954)*

David C. Steinmetz, Calvin en contexto (Oxford University Press, 1995)

Emanuel Stickelberger, John Calvin (Cambridge: James Clarke, 1959)

Ronald Wallace, Doctrina de la palabra y el sacramento de Calvin (Edimburgo: Oliver y Boyd, 1953)

Francois Wendel, Calvin (Londres: Collins, 1963)

Otras personas

MW Anderson, Peter Martyr (Nieuwkoop: B. de Graaf, 1975)

Walter Besant, Gaspard de Coligny (Londres: Chatto y Windus, 1905)

David Daniell, William Tyndale: una biografía (New Haven: Yale University Press, 1994)

David Deane, Philip Melancthon (Londres: SW Partridge, sin fecha)

Marcus Loane, Maestros de la Reforma inglesa (Londres: Church Book Room Press, 1954)

JC McLelland, *Las palabras visibles de Dios: una exposición de la teología sacramental de Peter Martyr Vermigli (Grand Rapids: Eerdmans, 1957)*

Philip McNair, Peter Martyr en Italia (Oxford: Clarendon, 1967)

Rosalind K. Marshall, John Knox (Edimburgo: Birlinn, 2000)

JE Neale, Reina Isabel I (St Albans: Panther, 1979)

Heiko Oberman, *Precursores de la Reforma* (Filadelfia: Fortress Press, 1981)

Hesketh Pearson, *Enrique de Navarra* (Londres: Heinemann, 1963)

Gordon Rupp, *Six Makers of English Religion* (Londres: Hodder y Stoughton, 1957)

David Steinmetz, *Reformers in the Wings* (Oxford: OUP, 2001)

Pasquale Villari, *Vida y época de Savonarola* (Londres: T. Fisher Unwin, 1889)

CV Wedgwood, *William the Silent* (Londres: Methuen, 1960)

Timothy Wengert, *Ley y Evangelio: Debate de Philip Melanchthon con John Agricola* (Grand Rapids: Baker Academic 1997)

David Wright (ed.), (Ed.), *Los lugares comunes de Martin Bucer* (Abingdon: Sutton Courtenay Press, 1972)

—*Martin Bucer: Reforming Church and Community* (Cambridge University Press, 1994)

Estudios más generales

HG Alexander, *Religión en Inglaterra 1558-1662* (Londres: Hodder y Stoughton, 1968)

CF Black y col. *Atlas del Renacimiento* (Amsterdam: Time-Life, 1993)

TA Brady, *Clase gobernante, régimen y reforma en Estrasburgo* (Leiden: Brill, 1978)

Nigel Cameron (ed.), *Dictionary of Scottish Church History and Theology* (Edimburgo: T. y T. Clark, 1993)

Owen Chadwick, *La reforma* (Harmondsworth: Penguin, 1972)

Claire Cross, *Iglesia y pueblo 1450-1660* (Fontana, 1976)

Merle D'Aubigné, *The Reformation in England* (Londres: Banner of Truth, 1962)

CSL Davies, Paz, imprenta y protestantismo 1450-1558 (St Albans: Paladin, 1977)

AG Dickens, The Counter Reformation (Londres: Thames and Hudson, 1968)

—*The English Reformation (Londres: Fontana, 1967)*

—*Reforma y sociedad en la Europa del siglo XVI (Londres: Thames y Hudson, 1966)*

WA Dunning, *Una historia de las teorías políticas: de Lutero a Montesquieu (Nueva York: MacMillan, 1905)*

JH Elliot, Europa dividida 1559-98 (Fontana, 1968)

GR Elton, England Under the Tudors (Londres: Methuen, 1974)

—*Reforma y reforma (Londres: Edward Arnold, 1977)*

—*Reforma Europa (Glasgow: Fontana, 1963)*

BA Gerrish, Continuing the Reformation (Chicago: Universidad de Chicago, 1993)

Pieter Geyl, La revuelta de los Países Bajos (Londres: Ernest Benn, 1958)

Janet Glenn Gray, Los hugonotes franceses (Grand Rapids: Baker, 1981)

VHH Green, Renaissance and Reformation (Londres: Edward Arnold, 1964)

John Hale, *La civilización de Europa en el Renacimiento (Londres: Harper Collins, 1993)*

Basil Hall, Humanistas y protestantes (Edimburgo: T. & T. Clark, 1990)

Daryl G. Hart, Calvinism: A History (New Haven: Yale University Press, 2013)

Hans Hillerbrand (ed.), The Oxford Encyclopedia of the Reformation (4 vols., Oxford University Press, 1996)

—*La reforma protestante* (Nueva York: Harper Torchbooks, 1968)

-(ed.) *La Reforma* (Grand Rapids: Baker, 1978)

Kenneth Hylson-Smith, *El cristianismo en Inglaterra desde la época romana hasta la Reforma. Volumen III: 1384-1558* (Londres: SCM, 2001)

Pierre Janelle, *La reforma católica* (Milwaukee: Bruce, 1963)

David R. Janz, *A Reformation Reader* (Minneapolis: Fortress Press, 1999)

R. Tudur Jones, La gran reforma (Bryntirion: Gwasg Bryntirion Press, 1997)

HG Koenigsberger y GL Mosse, *Europa en el siglo XVI* (Londres: Longman, 1968)

EH Kossman y AF Mellink (eds.), *Textos sobre la revuelta de los Países Bajos* (Oxford University Press, 1974)

CS Lewis, *Literatura inglesa en el siglo XVI* (Londres: Oxford University Press, 1973)

Daniel Liechty (ed.), *Espiritualidad anabautista temprana* (Nueva York: Paulist Press, 1994)

Carter Lindberg, *Las reformas europeas* (Chichester: Wiley-Blackwell, 2009)

Carter Lindberg (ed.), The European Reformations Sourcebook (Oxford: Blackwell, 2000)

—*¿La Tercera Reforma?* (Macon, Georgia: Mercer University Press, 1983)

TM Lindsay, Historia de la Reforma (2 vols.) (Edimburgo: T & T Clark, 1907)

Diarmaid MacCulloch, *Reforma: Europe's House Divided 1490-1700* (Londres: Penguin, 2004)

JD Mackie, A History of the Scottish Reformation (Edimburgo: Comité de Jóvenes de la Iglesia de Escocia, 1960)

Alister McGrath, *Orígenes intelectuales de la reforma europea* (Oxford: Blackwell, 1987)

John T. McNeill, La historia y el carácter del calvinismo (Nueva York: Oxford University Press, 1954)

Keith Mathison, *The Shape of Sola Scriptura* (Moscú, Idaho: Canon Press, 2001)

JL Motley, *The Rise of the Dutch Republic* (Londres: George Allen, 1912)

Ronald Musto, *Pacificadores católicos. Volumen II: Del Renacimiento al siglo XX, Parte I* (Nueva York: Garland, 1996)

Stephen Neill, *Historia de las misiones cristianas* (Harmondsworth: Penguin, 1964)

Heiko Oberman, *The Dawn of the Reformation* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1986)

—*El impacto de la reforma* (Edimburgo: T. y T. Clark, 1994)

—*La reforma: raíces y ramificaciones* (Edimburgo: T. y T. Clark, 1994)

Thomas Oden, *El lector de la justificación* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002)

Maurice Powicke, *The Reformation in England* (Londres: Oxford University Press, 1961)

Keith Randall, *The Catholic and Counter Reformations* (Londres: Hodder y Stoughton, 1990)

Bernard Reardon, Pensamiento religioso en la reforma (Londres: Longman, 1995)

Jasper Ridley, *Mártires de Bloody Mary* (Londres: Constable, 2001)

Gordon Rupp, *La tradición protestante inglesa* (Cambridge University Press, 1947)

George Tavard, *Holy Writ o Holy Church: The Crisis of the Protestant Reformation* (Nueva York: Harper, 1959)

Leonard Verduin, *Los reformadores y sus hijastros* (Grand Rapids: Eerdmans, 1964)

GH Williams, *La reforma radical* (Kirksville: Editores de revistas del siglo XVI, 1992)

GH Williams y AM Mergal (eds.), *Escritores espirituales y anabautistas* (Londres: SCM, 1957)

El mundo ortodoxo oriental

Richard Charques, *Breve historia de Rusia* (Londres: English Universities Press Ltd., 1959)

GP Fedotov, Tesoro de la espiritualidad rusa (Gloucester, Mass .: Peter Smith, 1969)

George A. Maloney, *Una historia de la teología ortodoxa desde 1453* (Belmont: Nordland, 1976)

George Mastrantonis, *Augsburgo y Constantinopla* (Brookline: Holy Cross Orthodox Press, 1982)

Nicholas Riasanovsky, *A History of Russia* (Oxford University Press, 1993)

Seraphim Rose y Herman Podmoshensky (compiladores y traductores), *The Northern Thebaid: Monastic Saints of the Russian North* (Platina: St Herman of Alaska Brotherhood, 1995)

Sir Steven Runciman, La gran iglesia en cautiverio (Cambridge University Press, 1968)

Alexander Schmemmann, El camino histórico de la ortodoxia oriental (Londres: Harvill Press, 1963)

Robert Wallace, *The Rise of Russia* (Países Bajos: Tiempo / Vida, 1967)

Timothy Ware, La Iglesia Ortodoxa (Londres: Penguin, 1997)

Nicolas Zernov, *Eastern Christendom* (Londres: Weidenfeld y Nicolson, 1963)

¹Se me han señalado otros buenos libros, que no he incluido aquí. Su no inclusión se debe simplemente a que no los conozco lo suficientemente bien como para justificar una recomendación. No es un reflejo de su calidad.

2000 años del poder de Cristo

Nick Needham

Volumen 1: La era de los primeros padres de la iglesia
ISBN 978-1-78191-778-7

Volumen 2: La Edad Media
ISBN 978-1-78191-779-4

Volumen 3: Renacimiento y reforma
ISBN 978-1-78191-780-0

Volumen 4: La era del conflicto religioso
ISBN 978-1-78191-781-7



Fideicomiso de Publicaciones Grace

Grace Publication Trust es una organización sin fines de lucro que existe para glorificar a Dios al hacer que la verdad de la Palabra de Dios (como se declara en las Confesiones Bautistas de 1689 y 1966) sea clara y comprensible, de modo que:

- Se ayudará a los cristianos a predicar a Cristo
- Los cristianos conocerán mejor a Cristo y se deleitarán más en él.
- Los cristianos estarán equipados para vivir para Cristo
- Los buscadores llegarán a conocer a Cristo

Desde su inicio a fines de la década de 1970, la Fundación ha publicado versiones simplificadas y modernizadas de importantes libros cristianos escritos anteriormente, por ejemplo, por algunos reformadores y puritanos. Estos libros han ayudado a presentar las riquezas del pasado a una nueva generación y han resultado particularmente útiles en partes de Asia y África, donde el inglés se habla ampliamente como segundo idioma. Estos libros ahora aparecen en ediciones coeditadas con Christian Focus como Grace Essentials.

Se pueden encontrar más detalles del trabajo del Trust en el sitio web en:

www.gracepublications.co.uk.

Publicaciones Christian Focus

Nuestra declaración de misión -

MANTENERSE FIEL

Dependiendo de Dios, buscamos impactar al mundo a través de la literatura fiel a Su infalible Palabra, la Biblia. Nuestro objetivo es asegurarnos de que el Señor Jesucristo se presente como la única esperanza para obtener el perdón de los pecados, vivir una vida útil y mirar hacia el cielo con Él.

Nuestros libros se publican en cuatro sellos:

**CHRISTIAN
FOCUS**

obras populares que incluyen biografías, comentarios, doctrina básica y vida cristiana.

**CHRISTIAN
HERITAGE**

libros que representan algunos de los mejores materiales del rico patrimonio de la iglesia.

MENTOR

libros escritos a un nivel adecuado para estudiantes de seminarios y universidades bíblicas, pastores y otros lectores serios. El sello incluye comentarios, estudios doctrinales, análisis de temas actuales e historia de la iglesia.

CF4•K

libros para niños para una enseñanza bíblica de calidad y para todos los grupos de edad: currículo de la escuela dominical, libros de rompecabezas y de actividades; títulos de devocionales personales y familiares, biografías e historias inspiradoras - ¡Porque nunca eres demasiado joven para conocer a Jesús!

Publicaciones Christian Focus, Ltd
Casa de los Geanies, Fearn, Ross-shire,
IV20 1TW, Escocia, Reino Unido
www.christianfocus.com